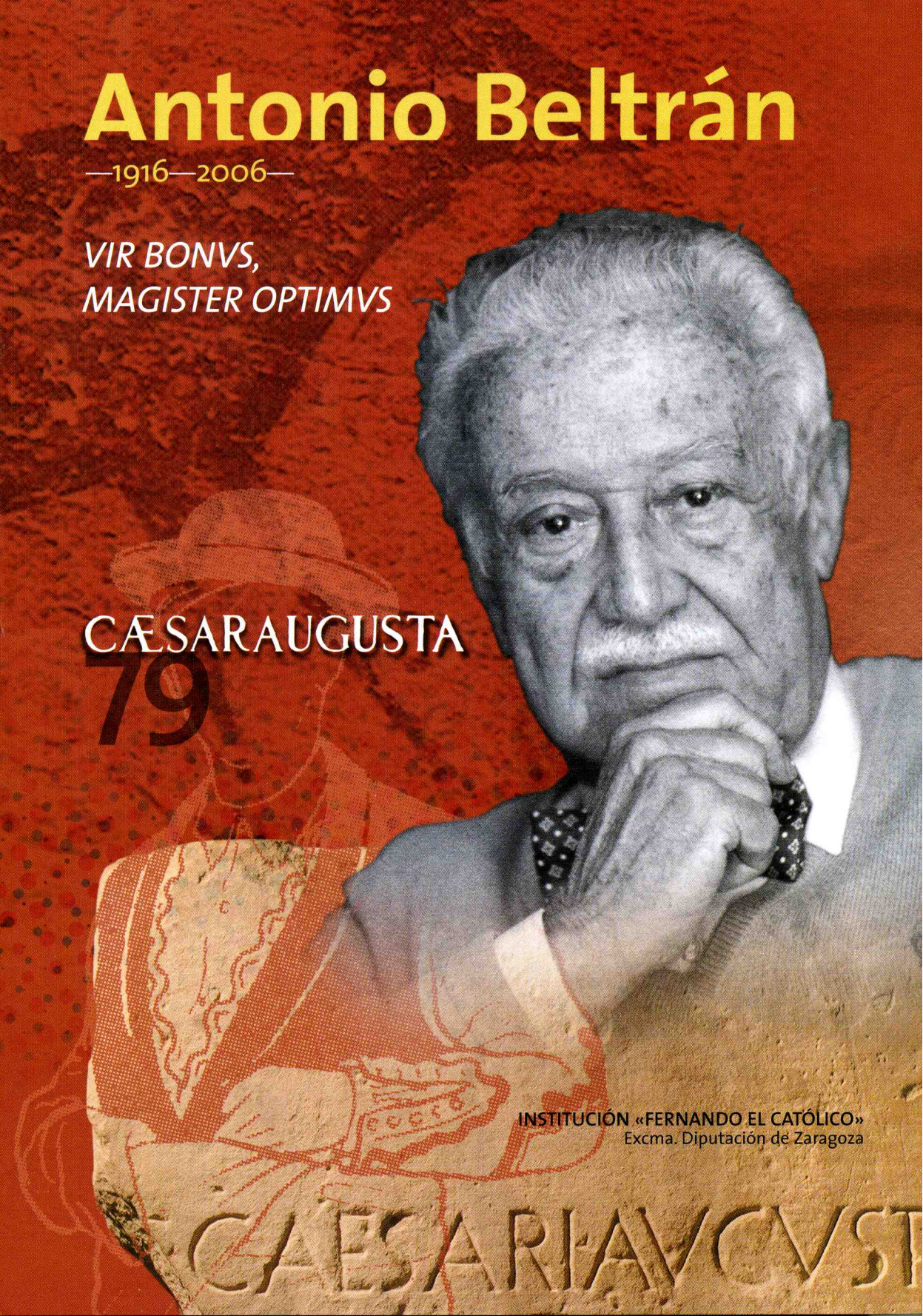
Antonio Beltrán

—1916—2006—

VIR BONVS,
MAGISTER OPTIMVS



INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
Excma. Diputación de Zaragoza

La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/2730

Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.

- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

79

Publicaciones de la Cátedra José Galiay

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director
D. Miguel Beltrán Lloris

Consejeros
D. Guillermo Fatás Cabeza
D. Manuel A. Martín Bueno
Dña. M.ª Pilar Utrilla

Secretario
D. Carlos Sáenz Preciado

CONSEJO ASESOR

D. José Antonio Abásolo Álvarez
(Universidad de Valladolid)

Dña. Carmen Aranegui Gascó
(Universidad de Valencia)

D. Ignacio Barandiarán Maestu
(Universidad del País Vasco)

Dña. Ángela Donati
(Universidad de Bolonia)

D. Javier Fortea Pérez
(Universidad de Oviedo)

D. Richard J. Harrison
(Universidad de Bristol)

Dña. Pilar León Alonso
(Universidad de Sevilla)

D. Jesús Liz Giral
(Universidad de Salamanca)

D. Attilio Mastino
(Universidad de Sassari)

D. Jean Michel Roddaz
(Universidad de Burdeos)

D. Valentín Villaverde Bonilla
(Universidad de Valencia)

CÆSARAUGUSTA

79

Publicaciones de la Cátedra José Galiay

Antonio Beltrán

—1916—2006—

VIR BONVS,
MAGISTER OPTIMVS

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
Excma. Diputación de Zaragoza

Zaragoza, 2008

Publicación núm. 2.790
de la
Institución «Fernando el Católico»
Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2. 50071 Zaragoza
Tff.: [34] 976 288878/79
Fax: [34] 976 288869
ifc@dpz.es
http://ifc.dpz.es

Diseño gráfico
Víctor M. Lahuerta

Impresión
Cometa, S.A.
Ctra. Castellón, km 3,400. 50013 Zaragoza

ISSN: 0007-9502
Depósito Legal: Z-35/58

Impreso en España. Unión Europea

Cubierta:
Antonio Beltrán Martínez en 1998 (fot. Rogelio Allepuz)

FICHA CATALOGRÁFICA

CÆSARAUGUSTA / Institución «Fernando el Católico».– N.º 1 (1951).– .– Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1951.– .– 24 cm.

Semestral

Es continuación de: *PSANA*

ISSN 0007-9502

I. Institución «Fernando el Católico», ed.
902

Toda la correspondencia, peticiones de envíos,
remisión de publicaciones, etc.,
deben dirigirse a

Institución «Fernando el Católico»
Palacio Provincial, Plaza de España, 2.
50071 Zaragoza (España)

SUMARIO

9 **Introducción**
Miguel y Francisco Beltrán Lloris (coords.)

11 **I. Semblanza desde la Prehistoria hasta nuestros días**

13 1. **Antonio Beltrán y la Prehistoria**
Teresa Andrés Rupérez

35 2. **Le Professeur Don Antonio Beltrán et l'art préhistorique**
Jean Clottes

49 3. **Antonio Beltrán y el arte rupestre postpaleolítico**
Pilar Utrilla Miranda

71 4. **Antonio Beltrán, arqueólogo**
Martín Almagro Gorbea

93 5. **La obra numismática del profesor Don Antonio Beltrán Martínez**
Francisca Chaves Tristán

115 6. **Antonio Beltrán y la epigrafía**
Francisco Beltrán Lloris

127 7. **Antonio Beltrán y la Historia del Arte**
Gonzalo Borrás Gualis

139 8. **Antonio Beltrán y la Etnología**
Enrique Satué Oliván

155 9. **Antonio Beltrán: *genitor museorum***
Miguel Beltrán Lloris

183 10. **Antonio Beltrán y la cultura aragonesa**
Guillermo Fatás Cabeza

197 11. **Hereux qui, comme Ulysse, a fait un beau voyage**
Francisco Marco Simón

211 II. Cronobiografía. Arqueología de una vida
Esperanza Ortiz Palomar

229 III. Bibliografía por materias
Laura Aranda Minguillón

231 1. **Prehistoria**
238 2. **Arte rupestre**
258 3. **Arqueología**
272 4. **Numismática**
292 5. **Epigrafía**
294 6. **Historia Antigua**
296 7. **Historia del Arte**
298 8. **Etnología**
309 9. **Museos**
311 10. **Historia**
312 11. **Biografías**

315 IV. Breve historia gráfica
Miguel Beltrán Lloris
Francisco Beltrán Lloris

Antonio Beltrán

1916—2006

Introducción

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 9-10
ISSN: 0007-9502

Introducción

No parece necesaria esta introducción teniendo en cuenta las líneas que siguen, salvo como acto de agradecimiento, de una parte a la Institución «Fernando el Católico», de la Diputación de Zaragoza (simbolizada en la persona de su presidente, Javier Lambán) y de otra, a los amigos, entrañables amigos, que acogieron la iniciativa de esta edición con el afecto y la entrega esperada.

Se cumple por otra parte, con esta suma de trabajos, la voluntad del Consejo Asesor de la Institución «Fernando el Católico» que en su sesión de 21 de diciembre de 2006 manifestó su firme deseo de llevar a cabo un homenaje en torno a Antonio Beltrán, recientemente fallecido, y nos pareció conveniente, en consecuencia, hacerlo utilizando el mismo lenguaje con el que el propio Antonio Beltrán ha homenajeado de forma continua la memoria de los seres queridos, con la palabra impresa, ahora en forma de estudio misceláneo, que quiere recoger «una valoración» de Antonio Beltrán como centro del universo científico que le rodeó y de su propia peripecia vital, sintetizando en una serie de capítulos los aspectos más sobresalientes de su existencia.

Que el homenaje le llegue, físicamente, desde las páginas de la que fue su revista a lo largo de toda su existencia (a pesar del reciente relevo en la dirección por uno de los abajo firmantes), como es el caso de *Caesaraugusta*, que nació por empeño personal de Antonio Beltrán hace cincuenta y siete años, no ha de parecer extraño a nadie, sino más bien una consecuencia natural que se une, por otra parte, a los abrumadores homenajes, recibidos en vida, desde otras páginas y medios.

No ha sido una tarea fácil para los coordinadores de esta idea la selección de los colaboradores que debían participar en esta empresa, y confiamos en que la comprensión de los numerosos amigos y colegas, que habrían querido formar parte de este empeño, sabrá disculpar el alcance de esta medida que ha intentado poner

de relieve, de forma práctica, lo más sustantivo de la vida, científica y personal, de Antonio Beltrán, desde la Prehistoria a la Arqueología, la Numismática, la Epigrafía, las Bellas Artes, la Etnología o el mundo de los museos, sin olvidar la dedicación a la Cultura Aragonesa o el espíritu viajero del que hizo gala de forma continua Antonio Beltrán a lo largo de su dilatada vida como (en palabras de Martín Almagro) «último representante de la tradición del polígrafo humanista del Renacimiento y la Ilustración», que fue sobre todo amigo de sus amigos, docente entrañable, comunicador animoso, viajero infatigable, padre, esposo, compañero de trabajo… *vir bonus, magister optimus.*

Miguel Beltrán Lloris

Francisco Beltrán Lloris

Coordinadores

Antonio Beltrán

1916 – 2006

I. Semblanza desde la prehistoria hasta nuestros días

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 13-33
ISSN: 0007-9502

1. Antonio Beltrán y la Prehistoria

TERESA ANDRÉS RUPÉREZ
Universidad de Zaragoza

No es fácil para quien le admiró como persona centrar la evocación de D. Antonio en el profesional de la ciencia prehistórica; la afectividad domina el recuerdo de quien con su humanidad nos enseñó desde la primera conversación extraacadémica que la dedicación al estudio del pasado, más que apasionante, podía ser el refugio del pensamiento dolorido, más que cualquier otra vocación que ocupe la mente, pues trata de recuperar vidas hace tanto tiempo perdidas. No sólo conocía la prehistoria, la sentía; lo que siempre han hecho los buenos prehistoriadores y ahora aconsejan, «permiten», e incluso ordenan, las nuevas tendencias: el acceso a la mentalidad, la intención y el sentir de los prehistóricos, con empatía, fue la práctica constante de nuestro profesor, D. Antonio.

Varias son las facetas del Beltrán prehistoriador: investigador, docente, gestor y divulgador. Fue ésta última una de sus actividades mejor servidas y poco corriente entre los estudiosos universitarios: poner su saber al alcance de toda la sociedad. Realizó hasta los últimos momentos de su vida una intensa tarea de comunicador de la prehistoria en múltiples publicaciones y conferencias en las que el variopinto auditorio escuchaba fascinado. Hechos y rasgos prehistóricos quedaban relacionados y justificados con la vida y los ritos cotidianos de pueblos, gentes e instituciones, remontados al tiempo inicial en vívida y emocionante conexión, en ella está el origen de sus preocupaciones y tareas, sus creencias y reacciones. Acercó la prehistoria a la sociedad en todos sus niveles; mejor aún, demostró que seguíamos en la prehistoria, pues nada de aquello se ha perdido, como la materia, sólo se ha transformado.

De su capacidad de transmisión del latente pensamiento prehistórico, de su realidad continuada, y de los logros que consiguió en todos los ámbitos sociales generando un interés sincero por este conocimiento, dan fe las palabras que se le

dedican en muchos homenajes. Sirva uno como muestra, el de la revista *Cauce* nº 23, (Boletín del Parque Cultural del Río Martín), de 2006, donde numerosos colaboradores no se recatan en manifestar sus sentimientos y la prueba de haber captado el sentir que D. Antonio comunicaba. Dice Carlos Clavero (pp. 10-11): «Nos transmitió ilusión, pasión por el trabajo constante, humildad, tranquilidad y por qué no decirlo también respeto y autoestima por lo nuestro... Las conferencias de D. Antonio sobre arte rupestre, aunque también sobre la vida en general, eran un lujo para los sentidos... Por señalar una pequeña reseña de su pensamiento... le preguntaban en una entrevista: ¿en eso consiste la sabiduría, en lo sencillo? Y respondía: '*No sé qué es la sabiduría, pero flota en el ambiente, está en las casas, en las piedras, en los libros, se aprende de las personas, que nunca es suficiente*'». Y Begoña Pastor (p. 4): «Su incesante actividad intelectual parecía tener el don de la ubicuidad... Recuerdo sus brillantes conferencias, donde su verbo fácil y su exposición didáctica se adaptaban a cualquier audiencia. Recuerdo su carisma y su portentosa humanidad». Y Antonio del Río (p. 16), que se refiere a «...esas pinturas rupestres [,] a las que D. Antonio conseguía darles vida y así solamente él, sentado en las rocas, era capaz de trasladarnos a un espacio y un tiempo lejano, gracias a la magia de sus palabras». Y Enrique Pellejer (p. 18): «Porque él supo transmitirnos la idea de que los que pintaron y grabaron las piedras eran antepasados nuestros que vieron lo que nosotros vemos, el mismo cielo, el mismo río, las mismas piedras blancas o rojizas».

Antonio Beltrán, gestor de la ciencia prehistórica

Como él mismo relata en sus obras de historiografía, desde su llegada a la Universidad de Zaragoza cumpliría con creces su actividad para incentivar el estudio científico de la prehistoria aragonesa y transmitir su conocimiento a la sociedad. Un primer paso necesario fue la más completa recopilación historiográfica, ordenando y depurando los trabajos meritorios de anteriores estudiosos, su completa recopilación en fichas y visita a los yacimientos; a ello dedicó Beltrán los años 1949 y 1950, logrando, desde 1951, se iniciara la publicación de la revista que luego se llamó *Caesaraugusta*. La ardua organización de este *maremagnum*, desde la situación a su llegada, el proceso de organización de los datos y la generación de la investigación científica, los expuso en el primer número de la citada revista (1951) con el título «Las investigaciones arqueológicas en Aragón»; a este trabajo siguen otros en los que sucesivamente muestra los sustanciales avances[1].

La importante recopilación de trabajos e ideas, previos a su llegada a Zaragoza, forma la base del enfoque que quiso dar a su propia investigación para transformar el conocimiento disperso, desequilibrado y poco sistemático de la prehistoria en las tierras aragonesas, tanto en sentido territorial como respecto a su calidad científica, rasgos que marcaban a la investigación de la incipiente ciencia, no sólo en Aragón sino en casi cualquier lugar, hasta la coyuntura de los años 50; antes, la Universidad

1 Véase p. ej., A. Beltrán, *La Edad de los Metales en Aragón*, Zaragoza, 1955; *id.*, «A modo de introducción al libro de Rodanés», en *J.M. Rodanés, La prehistoria. Apuntes sobre concepto y método*, 1988; *id.*, «La investigación arqueológica en Aragón», *Estado actual de la Arqueología en Aragón I. Ponencias*, Zaragoza, 1990, pp. 33-54.

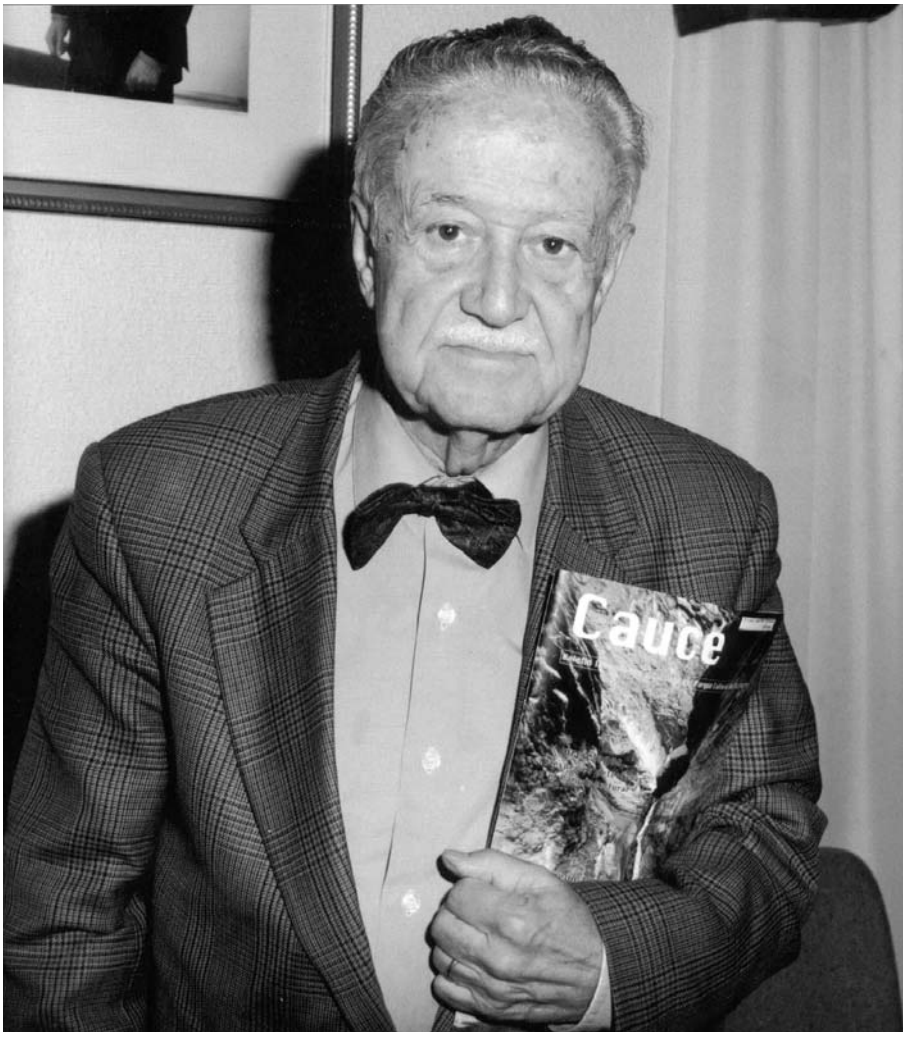


FIG. 1. **Portada de la revista *Cauce* dedicada por el Parque Cultural del Río Martín a Antonio Beltrán Martínez, agosto de 2006.**

se había mantenido al margen de estos estudios, desarrollados por eruditos en torno a las Academias, en especial la de San Luis y también la de Ciencias, así como la Sociedad de Amigos del País y otras, instituciones preocupadas en dar a conocer estos saberes a la sociedad.

La exposición historiográfica tiene puntos relevantes: se inicia con una de las más antiguas noticias de carácter arqueológico que se conocen: la recogida en 1534 por P. Anton Beuter de la tumba colectiva de Sariñena (Huesca); refiere la preocupación de los cronistas del s. XVII en Aragón por las antigüedades, época que Beltrán llama de los Humanistas, reivindicando su importancia, pues sirvieron para

fijar numerosas noticias de hallazgos luego desaparecidos y que sirvieron para nutrir estudios de Epigrafía y Numismática sobre todo aunque no tanto de Prehistoria, ciencia que estaba por constituirse todavía. La incansable actividad de eruditos locales del s. XIX es considerada en su valor, señalando el hito que supuso el inicio de las catas en el poblado de Azaila, antes de 1868, por Pablo Gil y Gil, y la posterior venta de los materiales al Museo de Barcelona, como indicativo de la situación de la arqueología aragonesa, con la pérdida accidental, además, de numerosas anotaciones y datos sobre varios yacimientos.

El mayor ímpetu corresponde al s. XX, para el que en ningún momento deja de valorar Beltrán la encomiable labor de los eruditos y aficionados. Se inicia con la publicación del *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón* y los trabajos, entre otros, de Juan Cabré Aguiló. De estos inicios es también la localización de un supuesto «paleolítico» en los montes de Torrero, en Zaragoza, que el mismo Cabré desechó, junto a otras falsificaciones, acabando así la presencia historiográfica de tan larga fase prehistórica en Aragón. De entre los muy importantes trabajos de Cabré destaca sobre todos Beltrán el «descubrimiento» para la ciencia del arte rupestre levantino, hecho que implicó inmediatamente al Abate Breuil y a otros famosos prehistoriadores de la época, y que generó agrias polémicas por la competencia entre las opiniones y las áreas de estudio entre los especialistas, de las que Beltrán da buena cuenta por su profundo conocimiento del tema y en defensa sobre todo del trabajo de Cabré, dura e injustamente criticado.

Se destaca también sin duda la mayor calidad científica de algunos trabajos de síntesis como los de P. Bosch Gimpera en el Bajo Aragón o de J. Galiay Sarañana. Tanto los descubrimientos de estaciones de arte rupestre levantino como la trascendencia de los trabajos de Bosch Gimpera y otros en los importantes yacimientos aragoneses, suscitaron el interés de otros especialistas, españoles y extranjeros sobre el pasado prehistórico en Aragón, siempre centrados en las fases finales de la prehistoria.

También los trabajos del Prof. Beltrán desde su instalación en la Universidad de Zaragoza, poco antes de los años 50, se dedicaron a estas fases tardías; con su presencia se dio inicio a la especialización y el interés sistemático, creando escuela y proliferando en varias generaciones de estudiosos con formación académica, que con la inevitable lentitud y precisión que requieren estas investigaciones han ido cubriendo huecos en espacio y tiempo de la prehistoria en Aragón hasta sus etapas más antiguas. Igualmente, desde su posición académica, procuró D. Antonio coordinar las tareas de investigación centradas en el valle del Ebro y áreas adyacentes, convocando, en 1960, la *Reunión de arqueólogos del Distrito Universitario de Zaragoza* (que comprendía entonces las provincias de Zaragoza, Huesca, Teruel, Logroño, Pamplona y Soria), con los delegados de cada provincia; un intento que, aunque siguieron otras reuniones, tuvo muy a su pesar y como él mismo reconocía, resultado irregular, si no decepcionante, y no conoció el éxito de la continuidad.

Pero, como también él nos relata, un impulso nuevo y una intención distinta de investigar arrancó de la unión y reunión en Pamplona, en 1959, con ocasión del Primer Simposio de Prehistoria Peninsular, de jóvenes profesionales a quienes L. Pericot se dirigió por carta, entendiendo la cita como rebelión frente a los viejos maestros y animando a los reunidos en la tarea de superar anteriores deficiencias; se le encargó precisamente a Beltrán contestar al «viejo maestro», y su respuesta

FIG. 2. ***La Edad de los Metales en Aragón*, Zaragoza, 1955.**

REAL ACADEMIA DE NOBLES Y BELLAS ARTES
DE SAN LUIS, DE ZARAGOZA

LA EDAD DE LOS METALES
EN ARAGÓN

ALGUNOS PROBLEMAS DE LAS CULTURAS
DEL BRONCE FINAL Y DE LOS ALBORES DEL HIERRO

Discurso de ingreso leído por
ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ
en el acto de su recepción académica el día
27 de Febrero de 1955

DISCURSO DE CONTESTACION
por el académico numerario
M. I. Sr. D. RAFAEL GASTÓN BURILLO

ZARAGOZA
1955

reconoce los méritos de quienes les habían precedido en la investigación de la prehistoria, rechaza la contundencia de la autocrítica de Pericot y define la reunión como plataforma de intercambio de opiniones sobre los problemas candentes de la Prehistoria como investigación científica. Las aportaciones, en forma de ponencia que previamente conocieron todos los participantes, sirvieron de base para la discusión y el diálogo en una fructífera reunión que no tuvo continuidad —con estas características— y que revisó importantes temas seleccionados de la prehistoria peninsular con la intención expresa de trazar un estado de la cuestión en una época, el año 59, en que entre nuestros maestros las veleidades de la nueva arqueología no habían arraigado. En la presentación del simposio, que fue impulsado por la universidades de Salamanca y Barcelona, alude el profesor J. Maluquer de Motes, entre la selecta asistencia de investigadores reunidos para debatir, a la presencia —excepcional entonces— de los alumnos del Curso de Técnica Arqueológica de la Universidad de Zaragoza, dirigido por el Dr. Beltrán Martínez, y que con él acudieron; un hecho que informa del interés pionero que implantó por la técnica de investigación y de la directa relación de trabajo con los alumnos de la escuela que se estaba gestando desde el principio.

Su labor desde la universidad dio sus frutos con la abundancia de discípulos suyos que ya en su exposición de 1987[2], le permite trazar un panorama muy diferente de la investigación; en su preocupación, incluso advierte de los peligros del excesivo crecimiento: muchas excavaciones y pocas publicaciones, problemas de conservación, creciente actividad de los clandestinos o exceso de localismo de los estudios, amén de todo lo relativo a problemas de orden administrativo; en lo positivo, el creciente interés social por los conocimientos prehistóricos (de lo que él

2 A. Beltrán 1990 (cit. n. 1).

mismo fue directo responsable), el nacimiento de varios centros locales y la publicación de varias revistas, amén del incesante incremento bibliográfico que da cuenta de lo que llama «proceso uniformemente acelerado» de la ciencia prehistórica.

Las instituciones que impulsan la investigación desde los años 50 son la Universidad y los Museos Arqueológicos de las tres provincias. La primacía de la Universidad se explica por su papel en la formación de los investigadores que luego han abordado los estudios desde muy diversos frentes y centros, una formación que no sólo se sustanciaba con sus enseñanzas en las correspondientes disciplinas sino con la creación del Departamento de Prehistoria y Arqueología, y del Seminario de Prehistoria y Protohistoria, elemento de cohesión de los alumnos interesados, que nos atrajo por la actividad constante en los laboratorios, viajes de estudio y prospecciones.

Antonio Beltrán, investigador

De la revista *Cauce* nº 23 citada al principio, extraigo otra opinión, ésta de especialistas, encuadrada en la consideración científica que D. Antonio merecía en uno de los campos más evasivos de la investigación prehistórica: el arte rupestre, y que define bien la actitud que el Beltrán prehistoriador representaba; dicen Esperanza Ortiz y Juan Ángel Paz (p. 27): «Siempre crítico, sobre todo consigo mismo, pero consciente de la parquedad de elementos materiales para indagar en las imágenes, desarrolló una capacidad de interrelación sobresaliente, capaz de arrojar muchas preguntas y respuestas gracias a su catalizadora actitud en la arqueología... El estudio del Arte Rupestre se canaliza hacia unas diez corrientes identificadas, algunas de mayor rigor que otras, aunque mayoritariamente con un trasfondo común: el significado. Entre todas ellas, D. Antonio lideró la más sistemática y globalizadora. El medio geográfico, el contexto cultural, los residuos etnológicos, el análisis arqueológico y artístico, la difusión, periodización y convergencias, el juego de los procesos deductivos e inductivos para los que contaba con un prolífico registro de datos y testimonios, fueron sus herramientas básicas y proyecto de metodología. Con el Arte Rupestre el profesor fue uno de los mejores representantes de la arqueología cognitiva y de los estudios multidisciplinares, incluso en el escaso margen que deja este tema».

Como investigador y especialista en un saber, D. Antonio fue historiador. No es sin embargo su producción bibliográfica dedicada a la prehistoria (exceptuando el Arte Rupestre) la más abundante de su ingente obra. En la subdivisión académica y especializada a la que estamos adscritos, Beltrán se ocupó con mayor peso bibliográfico de otras muchas ramas del saber humanístico de la antigüedad: la Arqueología Clásica, la Numismática... En el campo específico de la investigación prehistórica, su temprana y plena inmersión en el estudio del Arte Rupestre, que requiere diferentes planteamientos metodológicos y un distinto lenguaje especializado, dejaron poco espacio escrito para el resto de los temas. Sus trabajos de prehistoria, de los primeros años de su actividad en la Universidad de Zaragoza, entre los años 50 y 60, centrados en la prehistoria reciente del territorio aragonés, tenían la forma escueta y descriptiva que exigía entonces el positivismo científico; su pensamiento crítico y su postura relativista se plasmaban en los tres grandes troncos operativos de la investigación científica: la metodología, el análisis y la síntesis.

FIG. 3. **La investigación de los niveles más antiguos del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel).** ***(Fot. A. Beltrán).***

Más que en sus escritos, en sus conversaciones y en el aula, brillaba la perspectiva del prehistoriador que explica e interpreta los datos hasta el nivel de la conciencia del pasado, más que preocuparse por su descripción y enumeración exacta y exhaustiva, D. Antonio *pasaba* rápidamente, y a veces hasta atropelladamente, de aquellos a ésta y se adentraba en el espíritu, las intenciones, el pensamiento, las preocupaciones, necesidades e incluso alegrías de los prehistóricos, lo suyo era franca empatía.

Opiniones de método.– Sobre sus opciones metodológicas nos informó el Dr. Beltrán en diferentes ocasiones, en algunas de las obras de historiografía citadas en el apartado anterior y, singularmente, en sus escritos de 1947, 1960, 1988 ó 2001[3].

En la ponencia presentada al primer simposio de Prehistoria Peninsular, publicado en 1960[4], nos ofrece una visión que mantendrá en lo esencial como prueba de

3 A. Beltrán, *Introducción al estudio de la Arqueología*, Cartagena, 1947; *id.*, 1960: «La Indoeuropeización del Valle del Ebro», *Primer Simposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Septiembre 1959* (Institución Príncipe de Viana), Pamplona, 1960, pp. 103-124; *id.* 1988 (cit. n. 1); *id.*, *Ser arqueólogo* (Fundación Universidad Empresa), Madrid, 1988; *id.*, «Discurso Inaugural: La Arqueología en el siglo XX. Recuerdos personales», *XXVI Congreso Nacional de Arqueología.* Zaragoza, 2007, pp. 27-34.

4 (Citado en la nota anterior) Fue en su momento un hito historiográfico. A la vista de las hipótesis anteriores y por la revisión de los datos arqueológicos en proceso inductivo, los investigadores participantes llegan a sintetizar un importante estado de la cuestión que abordo en todo lo posible la reconstrucción histórica desde el Paleolítico Superior. En momentos en que se debaten las coordenadas básicas de tiempo y espacio, antes de que el C14 se generalizara y de que investigadores del mundo anglosajón —los que mejor han sabido vender sus productos—, se ocuparan de ello, se exige la obtención de estratigrafías apostando por el análisis autóctono de lo antecedente y consiguiente de cada ámbito cultural, cuestionando la ligereza en la definición de límites y denominaciones de espacios culturales establecidas sobre discutibles relaciones difusionistas. Se criticaron anteriores posturas en la reconstrucción histórica que daban como hechos comprobados lo que no

su coherencia, exponiendo un marco que fue al tiempo estado de la cuestión de los más importantes problemas prehistóricos, revisión crítica de lo hasta allí realizado y propuesta de futuro. Reconoce y define la fase analítica del momento, positivista, tras la previa fase sintética e interpretativa del historicismo (que tan ligeramente repudió la llamada Nueva Arqueología, ignorante de la Historia para volver a redescubrirla en la actualidad); la necesidad de esta sucesión de análisis y síntesis, fruto de los tiempos y del avance de las investigaciones fueron reiteradamente valoradas en su sencillez, al margen de cualquier pretensión teórica y de los teóricos del momento —y de después— con la perspectiva del investigador que se enfrenta a la real naturaleza de sus datos materiales: lo importante es el método. Es continuo el recurso de Beltrán al concepto «hipótesis de trabajo», forma deductiva ya presente en la metodología de la Prehistoria europea antes de que lo exigieran posteriores tendencias importadas, pero a la que precede sin duda la inducción, en el ciclo continuo del método histórico.

En 1988 primero y luego en el XXVI CNA, celebrado en Zaragoza en 2001, realiza un balance historiográfico del progreso del concepto y el quehacer de la Prehistoria como ciencia, a la que nunca confundió con la Arqueología aunque en su persona confluyeran ambas disciplinas: «*...no puede extrañar que durante muchos años la Prehistoria haya ocupado en los planes de estudios universitarios españoles un papel secundario... una minúscula parte de dos asignaturas* [integradas por ésta e Historia Antigua y Media, Universal o de España, e impartidas habitualmente por especialistas en dichas épocas históricas*]..., con lo que... los estudios prehistóricos quedaban confiados a los arqueólogos que, a su vez, tenían que intentar separar su trabajo del de los historiadores del arte de la antigüedad y plantearse si Prehistoria y Arqueología eran, realmente, una misma cosa*»[5].

Problema de diferenciación que aún pervive y sobre el que Beltrán se pronunció sin reservas frente a las pretensiones de homologación de la Nueva Arqueología que eliminaba la Prehistoria como disciplina científica, subsumiéndola en la Arqueología o la Antropología, y que aun en fechas tan tardías como la que corresponde a este escrito seguían vigentes en muchos estudiosos a pesar de que ya el enfoque post-procesual había redescubierto que la Historia existe como ciencia y que la Prehistoria, a pesar de su convencional nombre, es Historia. Recordando su propio quehacer y aludiendo a la situación en los años 40, dice Beltrán: «*Sin el menor empacho se definía la Prehistoria, 'como su nombre indica', 'lo que precede a la Historia' ante la irritación de quienes defendíamos que antes de la Historia no hay nada y que si se trata de la Historia del Hombre tendría que remontarse hasta sus antecedentes más remotos y la situación del universo que provocó su aparición enlazando con ciencias que nada tenían que ver con la historia concebida al modo clásico*»[6]. Las palabras de D. Antonio, que en otros lugares incide en los problemas de definición y encuadre de la Arqueología, muestran lo que en más de una ocasión hay que repetir, la justa

eran sino *hipótesis de trabajo*, la justa denominación que entonces se daba a lo que después y ahora se exige enunciar como modelo, hipótesis previa para un proceso deductivo, teoría (del *grado* que sea), etc., términos más pretenciosos que desde una supuesta altura filosófica suelen ignorar la calidad de los datos. La excelencia metodológica de los trabajos de Tarradell, Maluquer de Motes o Arribas acompañan al de Beltrán en esta notable obra de revisión de la prehistoria.

5 A. Beltrán 1988 (cit. n. 1), p. 7.

6 A. Beltrán 1988 (cit. n. 1), p. 8.

FIG. 4. **La primera obra de síntesis de la prehistoria aragonesa en torno al Abajo Aragón, por M. Almagro, A. Beltrán y E. Ripoll, Zaragoza, 1956.**

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE TERUEL

PREHISTORIA
DEL BAJO ARAGÓN

POR

MARTÍN ALMAGRO, ANTONIO BELTRÁN Y EDUARDO RIPOLL

I Premio trienal extraordinario "Gómez Miedes",
del Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz, 1954.

1956
Tip. "La Académica", Gale Pasta, 8
ZARAGOZA

conciencia de que la crisis de identidad que pretendían los neo-arqueólogos atribuirle a la Prehistoria le pertenece más bien a la Arqueología.

Su profesionalidad y conocimiento del tema le permitían, desde el principio, realizar la exégesis crítica sobre las tendencias de la investigación (p. ej. 1988: *Ser arqueólogo*), que era sobre todo objeto de transmisión docente en las aulas, donde se formaba el espíritu analítico de sus alumnos. Varias veces expresó su opinión, en especial sobre la corriente que comenzaba a afectar en los inicios de su actividad investigadora universitaria: precisamente la Nueva Arqueología, poniendo de manifiesto la muy relativa «novedad» que representaba, aunque matizando que la exageración de ese protagonismo renovador era achacable a sólo una parte de los seguidores. En sus más recientes escritos sobre metodología incide Beltrán con especial interés en este desmentido. La exposición más extensa sobre el tema se recoge en la introducción o prólogo que escribiera en 1988 al libro de J.M. Rodanés: *La Prehistoria. Apuntes sobre concepto y método*, donde el profesor Beltrán recuerda que las supuestas novedades en la interpretación del pasado, la necesidad de valorar las sociedades tanto como los individuos, los atractivos y peligrosos planteamientos sociales, es una búsqueda que se realiza desde siempre, desde antes del inicio de su propia investigación, previa a los años 50, con razonamientos «*que, en realidad, nacían de planteamientos filosóficos que se interrogaban sobre el hombre y su futuro*»[7].

Con ello advierte del relativismo del concepto de *novedoso* en la investigación prehistórica, salvo en lo que es evidente, la mayor cantidad de datos y de posibilidades analíticas, lo que hoy se conoce como «revolución empírica». Para Beltrán era incontestable el progreso de las técnicas, no tanto del pensamiento, porque: «*En realidad, buena parte de las bases filosóficas que han conducido a la actual situación se plan-*

7 A. Beltrán 1988 (cit. n. 1), p. 11.

tearon hace años en general para la historia del hombre en su totalidad y en relación con el medio físico, animal y vegetal y, fundamentalmente, como miembro de la sociedad. La aplicación al método de estudio de la Historia de técnicas nacidas del progreso de las ciencias físico-químico-matemáticas y naturales ha producido algunas confusiones, en primer lugar por la identificación de método y técnica y además por un defectuosos concepto de la Prehistoria. En nuestra opinión, la historia de la humanidad es, conceptualmente, única, variando solamente las técnicas de investigación para llegar al conocimiento de cada época... *El método será el mismo aunque varíen las técnicas, y tratar de desvincular del humanismo el estudio de la Prehistoria producirá una deformación de los inmutables conceptos lógicos de la Ciencia que tiene un fin determinado, el estudio del hombre, a través de un método propio que conduzca hasta aquel y de todos los medios técnicos que nunca deben convertirse en fines en sí mismos sino en apoyos para andar el camino que el método significa*»[8] (en redonda las cursivas del original). Así, denuncia los errores propios de los años 60, al reducir las «ciencias» a las físico-químico-naturales, y la subordinación de las «letras» o la Historia. Desde el análisis de los hechos objetivos a la síntesis, la Historia tiene su propio método, inductivo o deductivo, «*aunque maneje elementos de conocimiento que hayan de ser tratados con sofisticadas técnicas*»[9]. Quedan también advertidos otros peligros del proceso investigador que podríamos llamar *técnicos*, como los derivados del tan frecuente manejo de la estadística, «*el confiar a la informática los razonamientos que rebasen el puro manejo de los datos es un espejismo en el que resulta fácil caer*»[10].

La necesaria distinción entra técnica, método, metodología y enfoque interpretativo-teoría o filosofía, tantas veces confundidos, se manifiesta nítida en el Beltrán investigador científico; en el discurso inaugural del XXVI CNA, celebrado en 2001, recuerda, desde su perspectiva de consejero de nuevos investigadores, principios que ya estaban presentes en su obra de 1947 (*Introducción al estudio de la Arqueología*): «*Esperamos y deseamos que el afán de superación muestre, continuamente, lo deleznable de nuestras reconstrucciones, que no debe olvidarse que deben ser siempre hipótesis de trabajo, y que harán cambiar, seguramente, los puntos de vista de los prehistoriadores las técnicas cada vez más perfectas, aunque permanezca la eternidad del método según los inmutables principios de la lógica*». Nuevamente distintos y diferenciados, el enfoque de las interpretaciones, las técnicas y el método; éste es el que caracteriza, por encima de todo, la investigación científica. D. Antonio puso el dedo en la llaga al referirse a la confusión entre método y técnica, que fue problema crucial desde la conciencia teórica que impulso la Nueva Arqueología, todavía no superado en la práctica de muchos estudiosos, incluso emergente en muchas propuestas teóricas actuales; no se reprimió en la crítica de estas frívolas confusiones ni de la mala percepción del concepto de Prehistoria.

8 A. Beltrán 1988 (cit. n. 1), p. 10.

9 A. Beltrán 1988 (cit. n. 1), p. 10.

10 A. Beltrán 1988 (cit. n. 1), p. 16. Una afirmación sobre el peligro del exceso estadístico, al que solía aludir con irónicos ejemplos, y que está en la línea de la muy acertada crítica a la «Nueva Arqueología» formulada por otro gran historiador, M.I. Finley, en un ensayo original de 1971, titulado «Arqueología e Historia», en el que decía: «En última instancia, lo que de los arqueólogos necesitan los historiadores de la Antigüedad es algo mucho más simple, mucho más primitivo, a saber, su conformidad para consagrarse a cuestiones históricas ceñidamente formuladas y una conciencia mucho más robusta del valor de las estadísticas, para las que lápiz, papel y la aritmética elemental son en general suficientes...» (En M.I. Finley: *Uso y abuso de la historia*, Ed. Crítica, Barcelona 1977).

Estudios, análisis y síntesis sobre temas prehistóricos.– Mucho ha cambiado la Prehistoria, en especial en Aragón, desde los primeros trabajos del profesor Beltrán. En su tiempo, antes de que se consagrara con total dedicación al Arte Rupestre, el Paleolítico era inexistente y el Neolítico y las primeras fases del Metal eran un salto en el vacío desde un Mesolítico genérico que cubría con una prolongación tipológica todas las etapas hasta el Bronce Final y la llegada de los incineradores centroeuropeos. A estas fases tardías del Bronce-Hierro se dedica la más fructífera aportación de Beltrán a la investigación prehistórica.

De sus excavaciones y escritos no es tan significativo reiterar aquí exhaustivamente los datos que recoge y sintetiza, como lo es destacar en su revisión lo que se podría calificar de modernidad de su concepto de la Prehistoria, reivindicada como Historia, distinta aunque inseparable del concepto de Arqueología, imbuido como investigador de la subjetividad inevitable que también «descubrió» el postmodernismo, afrontando, a pesar de esa conciencia, la interpretación posible de todos los niveles implicados del sistema, del tecnológico hasta el ideológico; éste, muy desde la lógica más razonable o con el apoyo de la analogía, como se destaca en su varios artículos sobre *kernoi*.

Su única incursión más directa en la prehistoria más antigua[11] es el artículo dedicado a «*El cazadero de elefantes paleolíticos de Torralba y Ambrona (Soria)*», publicado como suplemento nº 294 (1969) del *Noticiario Turístico* del Ministerio de Información y Turismo. Se trata de un escrito de divulgación, como su soporte indica, y en él se hace patente el estilo próximo y narrativo que utilizaba en este tipo de obras, atractivo para el lector ajeno. El relato de la caza de tan desproporcionados animales se convierte en epopeya humana; seducción que no obsta para que se incluya información científica, completa y rigurosa, del sitio, sus investigaciones, historiografía, materiales e hipótesis de los especialistas, en una de las más completas exposiciones de este lugar en su tiempo, contextualizada con la reconstrucción de la forma de vida de estos cazadores y el desarrollo de los acontecimientos que dieron lugar a la formación del yacimiento.

Siguiendo el orden cronológico de los tiempos prehistóricos hay que mencionar sus prospecciones dolménicas, sucesivas a los trabajos de M. Almagro Basch en el Alto Aragón y publicadas entre 1954 y 1961[12]. Otra notable prueba de la implicación que D. Antonio conseguía entre la sociedad y la prehistoria o de la prehistoria en la sociedad, fue la colaboración que logró de la Escuela de Montaña de Jaca para las prospecciones realizadas en el valle de Guarrinza que le permitieron loca-

11 No es preciso señalar que sus referencias a todas las fases de la prehistoria son numerosas en obras de síntesis, así como la abundante información que proporcionaba sobre la marcha general de la investigación prehistórica europea, por sus contactos con los más eximios prehistoriadores del momento y su vinculación con los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas de los que puntualmente ofrecía la correspondiente Crónica, habitualmente publicada en la revista *Caesaraugusta*, además de otros artículos específicos de información sobre el particular, algunos de zonas casi desconocidas para la historiografía española, como el titulado «La Prehistoria en la URSS», en el número 17-18 de dicha revista, de 1961, donde se recoge un exacto recuento de sus investigadores, sus yacimientos y sus problemas.

12 A. Beltrán, «Noticia sobre exploraciones dolménicas», *Caesaraugusta 4*, 1954, pp. 125-130; *id.*, «Un nuevo dolmen en la sierra de Guara», *Caesaraugusta 4*, 1954, pp. 131-132; *id.*, «El dolmen de Tella», *Caesaraugusta 6*, 1955, pp. 242-243; *id.*, «Exploraciones dolménicas en el Pirineo oscense», *Noticiario Arqueológico Hispánico V*, 1961, pp. 72-75.

FIG. 5. **Los dólmenes de Aguas Tuertas, Ansó (Huesca).** ***(Fot. V. Baldellou).***

lizar seis nuevos grupos de monumentos megalíticos, dólmenes, túmulos y círculos, con más de 60 ejemplares definidos y muchos más dudosos, además de la vía romana del Puerto del Palo.

Aparte de esto, la investigación prehistórica de Beltrán se vierte sobre todo en las fases terminales de la historia sin textos, abarcando su actividad original las décadas de los 50 y 60, en que publica sus excavaciones en algunos yacimientos además de análisis, síntesis y crítica de opiniones y teorías, propias y ajenas, sobre estas fases, temas que retomará esporádicamente en décadas más recientes, en obras sintéticas o de divulgación, pero ya centrado en la investigación del arte rupestre.

Como más comprensivas y generales —y aparte de varias notas informativas sobre las excavaciones de distintos poblados—, destacan, de 1955, *La edad de los metales en Aragón*, de 1956, «El Bronce Final y la Edad del Hierro en el Bajo Aragón» y de 1960, «La Indoeuropeización del Valle del Ebro». Todas estas obras, aun las breves, son enjundiosas, aportan también la más completa recopilación bibliográfica e historiográfica de los trabajos previos a su propia actividad en lo que supone

un homenaje de reconocimiento expreso a los dignos eruditos locales y estudiosos interesados en la antigüedad a los que nunca olvida mencionar, encomiando los méritos de su esfuerzo pionero y los trabajos de estos próceres que dieron a conocer desde antiguo los abundantes poblados aragoneses del Bronce Final y Primera Edad del Hierro[13].

Fue una época sin embargo falta en su mayor parte de excavaciones medianamente sistemáticas, la incipiente investigación ajena al ámbito universitario sólo conoció la excepción de la intensa actividad de P. Bosch Gimpera, acogido en el Grupo del Bajo Aragón, zona y trabajos que Beltrán destaca por la mejor calidad de las excavaciones; en ellos basará las síntesis que dedica a esta zona y que le permitieron proponer la seriación relativa de los poblados en tres periodos hallstátticos y uno ibérico[14].

Excavó D. Antonio en varios de estos pequeños poblados bajoaragoneses y de otros puntos, siendo el más interesante y fructífero El Cabezo de Monleón, en Caspe[15] del que señala su situación estratégica, la importancia de sus materiales —de los cuales se registró la distribución espacial—, abordando también cálculos de población —que evalúa en unas 300 personas— y la reconstrucción económica de la que destaca la dedicación agrícola y metalúrgica del poblado, que cuenta además con una necrópolis de incineración; son así mismo valorados otros yacimientos ya conocidos por viejas excavaciones tanto de Aragón como de áreas limítrofes (El Roquizal del Rullo, Cabezo Torrente, El Redal, Las Valletas del Sena, Azaila...), y revisa también datos más lejanos de Cataluña o el País Vasco. Especial relevancia concede al caso de Cortes de Navarra, con las excavaciones reemprendidas en aquellos momentos por J. Maluquer de Motes.

La fase prehistórica que centra estos trabajos es la conocida como *hallstáttica*, época indefinida por entonces en nuestras latitudes y acogida al calificativo que propusiera H. Hildebrand[16] para denominar un estilo artístico que unifica un espacio temporal y establece la continuidad «cultural» entre la última parte del Bronce Final y el Primer Hierro, sin posibilidad de mayor precisión entonces por la escasez de datos y a la búsqueda de estratigrafías que ayudaran a establecer una cronología relativa por la caracterización de los materiales. La indefinición entre las mencionadas fases era habitual y sigue siéndolo en muchos casos, todavía deudores de antiguas excavaciones y hallazgos de riqueza intrínseca y sin contexto arqueológico que llenan vitrinas de museos y colecciones privadas.

13 Documentación historiográfica de enorme interés que arranca, como antes se ha mencionado, del siglo XVI con la tumba de Sariñena, y es expuesta con especial detalle en la síntesis de 1955 (cit. n. 1) y en 1990 (cit. n. 1), entre otras.

14 A. Beltrán, «La indoeuropeización del valle del Ebro», *I Symposium de Prehistoria Peninsular (Pamplona, 1959)*, 1960, p. 107

15 Del que dio cuenta en varios breves informes, con análisis de algunos de sus hallazgos más significativos, A. Beltrán, «Notas sobre un kernos hallado en Caspe (Zaragoza)», *Caesaraugusta 6*, 1955, pp. 43-48; *id.*, «Una vasija ritual del Cabezo de Monleón», *III CNA*, 1955, pp. 107; *id.*, «La cerámica del poblado hallstáttico del Cabezo de Monleón (Caspe, Zaragoza)», *CIPP IV*, 1956, pp. 763-764; *id.*, «Avance sobre la cerámica excisa del Cabezo de Monleón, Caspe», *IV CNA*, 1957, pp. 141-143; *id.*, «El yacimiento del Cabezo de Monleón», *V CNA*, 1959, p. 134; *id.*, Caspe (Zaragoza), El Vado, *Noticiario Arqueológico Hispánico, 1956-1961*, 1962, pp. 86-90.

16 H. Hildebrand, «Sur les commencements de l'âge du Fer en Europe», *VIII C. I. de Antropología y Arqueología Prehistóricas, Estocolmo*, vol. II, 1874, pp. 539-601.

FIG. 6. ***Kernos* del cabezo de Monleón, Caspe, (Zaragoza), procedente de las excavaciones de Antonio Beltrán. *(Fot. Museo de Zaragoza)*.**

Este concepto de lo hallstáttico enmarca los estudios de Beltrán sobre la prehistoria más reciente del valle del Ebro, que intentó en ellos la sistematización de los datos y conocimientos en un ámbito geográfico que resulta crucial para entender las relaciones con Europa, y que cuenta con numerosos yacimientos de la época. Para establecer sus opiniones sobre las únicas bases sólidas entonces disponibles, reducidas en la práctica metodológica al criterio comparativo tanto tipológico —de elementos caracterizados como *fósiles guía*—, como, en lo posible, estratigráficos, realizó un exhaustivo análisis de los datos. Son sobre todo algunas vasijas de cerámica y sus técnicas decorativas los materiales más significativos por su peculiar tipología (no estrictamente funcional): excisa, de boquique, asas de apéndice o *kernoi*..., que componen el ajuar más característico de casi todos estos yacimientos, los trazos marcadores cuyo pormenorizado análisis servía, y todavía sirve, para establecer relaciones que pudieran implicar contactos y conocimiento mutuo, concretando relaciones estilísticas puntuales con otros determinados lugares transpirenaicos y hasta la Europa central.

A los más excepcionales *kernoi* se refiere en sus síntesis y dedicó varias notas (1955, 1962, 1964)[17]; le atrajo de estas vasijas su mezcla de tipología comparativa para establecer relaciones cronológicas y culturales muy específicas, como ayuda para sistematizar este complejo mundo, y sobre todo su sentido simbólico que se adentraba en la mentalidad religiosa de las gentes estudiadas, con un enfoque también etnológico poco habitual en la época, hallando excusa para plantearse su significa-

17 A. Beltrán 1955 (cit. n. 14), pp. 43-48; id. 1955 (cit. n. 14), p. 107; *id.*, «Cuerveras» de Chinchilla y «Kernoi» hallstátticos y clásicos, *Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, 1962, pp. 96-102; *id.*, «De nuevo sobre kernoi (*addenda* a *Caesaraugusta* 19-20, pp. 21-36)», *Caesaraugusta 21-22*, 1964, pp. 15-17.

do funcional incluso en paralelos actuales; los señaló como elementos que, junto a los morillos, aluden a una raigambre centroeuropea, y cuya tipología les alejan de una función exclusivamente utilitaria y los incluye en la idea de servir a ceremonias rituales. En la fecha en que escribe, sólo se conocen, en toda el área hallstáttica peninsular, los encontrados por él en El Cabezo de Monleón, de ellos recopila los paralelos europeos y aporta las curiosas perduraciones o reinvenciones peninsulares.

De todo este proceder metodológico, con la conciencia de sus problemas y limitaciones encontramos expresión cabal en el trabajo ya aludido (nota 2, 1960 «Indoeuropeización...») presentado al primer simposio de Prehistoria Peninsular, celebrado en Pamplona en 1959, con la intención expresa de establecer un estado de la cuestión de la Prehistoria y la Arqueología de aquellos momentos. La aportación de Beltrán se implicaba en un tema siempre polémico que merece un comentario detenido; la cuestión era caracterizar el concepto de «indoeuropeo» al margen de datos lingüísticos, una definición que abordará como «hipótesis de trabajo». La exposición de tan interesante problema se expresaba con el relativismo, poco o nada frecuente entonces, del cuestionamiento de las invasiones. El problema de la presencia de «los indoeuropeos» es el *leitmotiv* de la época —y de todas las épocas—, paradigma de discutidos conceptos de difusión, migración, invasión o indigenismo, y que arrastra artificiosa superposición de lengua, religión, organización social y otros caracteres culturales hipotéticamente asociados, un problema lingüístico que constantemente busca un referente arqueológico, una «cultura material» suficientemente expandida que avale los posibles movimientos de población para justificar la difusión de estas lenguas. Las migraciones de gentes de lengua indoeuropea son, cuando Beltrán escribe, un hecho asumido, y los portadores de los campos de urnas de ritual incinerador los mejores candidatos, una opción que se seguirá discutiendo mientras la prehistoria sea prehistoria, es decir, mientras no haya textos —que habrían de remontarse hasta el Neolítico—, que nos especifiquen la filiación lingüística de unos u otros. Una utopía.

El trabajo que referimos es una muestra de que la investigación seria de los prehistoriadores europeos se movía en el campo del análisis y en la necesidad de recabar e incrementar el acervo de los datos, de las dataciones relativas y estratigráficas, de la recuperación controlada y minuciosa de los vestigios, más influidos de la técnica arqueológica de registro tridimensional, iniciada para el Paleolítico, que por la pretensión de formular leyes sobre el comportamiento humano, aunque la preocupación interpretativa siempre estuvo presente en la obra de Beltrán, como lo muestra su alusión a las publicaciones de Maluquer de Motes sobre Cortes de Navarra, que califica de «trabajos de crítica histórica»[18].

Resalta el autor la importancia del valle del Ebro, como vía de comunicación, pero advirtiendo la imposibilidad de concluir nada: el momento es de análisis, no de síntesis, sólo con vestigios arqueológicos y tan deficientemente conocidos no es posible establecer líneas generales; enfoca su aportación hacia la definición precisa y honrada de los datos disponibles y a la eliminación crítica de previos enunciados «inoperantes e inseguros», el resultado será una hipótesis de trabajo, nuevo punto

18 A. Beltrán 1960 (cit. n. 3), p. 105.

de partida para seguir avanzando. La tarea comprende pues la revisión de los yacimientos clave conocidos por la bibliografía anterior y las estaciones descubierta en ese momento que, asegura, «han cambiado el panorama de la indoeuropeización de España»[19].

Su revisión analítica de los datos pone de manifiesto que la falta de estratigrafías fiables o completas para definir la sucesión de estilos tipológicos hizo establecer la característica «perduración» del ambiguo horizonte hallstáttico en el valle del Ebro desde el Bronce Final hasta la iberización, e incluso la romanización; como nuestro autor señala[20], en estos momentos incluso se discutía la realidad de la «cultura ibérica» en el Bajo Aragón, ambos horizontes, el hallstáttico y el ibérico, se contemplaban como sucesivos desplazamientos de las respectivas poblaciones hasta estas zonas; igualmente fruto de los tiempos, el esquema para culturas anteriores acudía a la tópica extensión de la Cultura de Almería que, con el esquema difusionista al uso, propusiera, entre otros. P. Bosch Gimpera.

Las propias palabras de Beltrán expresan mejor y más brevemente la situación del conocimiento en estos momentos iniciáticos de un intento de síntesis sistemática, preocupados por encajar en un esquema coherente datos muy dispersos y esporádicos, poniéndolos en contacto mediante el recurso a la difusión y el paralelismo tipológico, a la búsqueda, al menos, de un encaje cronológico sin demasiados lapsos: «*...la gran oscuridad con que este momento se nos presenta en toda la historia de nuestra Península no podía tener su excepción en el valle del Ebro, donde los elementos que podríamos llamar indígenas a lo largo de la I Edad del Hierro son, simplemente, los propios de la Edad del Bronce, mantenidos con un criterio fuertemente conservador. Como hipótesis de trabajo merece atención, y puede aceptarse, la posibilidad de que un viejo substrato protoindoeuropeo, común a todas las tierras situadas entre la Meseta central española y el Danubio, estuviese en la base de este confuso mundo que se delimita en el valle del Ebro desde la esporádica arribada de las culturas de Almería y el Argar, hasta que llegan las invasiones hallstátticas de los indoeuropeos*»[21]. Concreta la crítica a viejas teorías de Bosch Gimpera que suponía ibéricos muchos materiales hallstátticos, pero se manifiesta contrario a los extremismos provocados por el rechazo de esta teoría que minimizaron el papel de los iberos hasta el extremo de negar la existencia de esta cultura en el Bajo Aragón, lugar donde su impacto es innegable, desde el s. IV «*llegaron ... en forma discontinua, y después, con la romanización, de un modo sistemático. Suponer que lo 'ibérico' es simplemente una actuación de lo clásico sobre lo hallstáttico no parece tener hoy la menor base*»[22].

Y sobre la llegada de migrantes transpirenaicos, al margen del pormenorizado análisis del mobiliario, encuentra, según la línea interpretativa de la época, más clara filiación indoeuropea en los tipos de las casas, reflejo de la tradición cultural de unas gentes venidas de fuera, responsable de la uniformidad tipológica de las construcciones, cuyo ahorro del espacio al compartir paredes comunes y la planificación del poblado, según el modelo llamado de calle central, lo que sí evidencian es que la instalación se efectuó en un momento concreto y de nueva planta, lo cual

19 A. Beltrán 1960 (cit. n. 3), p. 104.

20 A. Beltrán 1960 (cit. n. 3), p. 108.

21 A. Beltrán 1960 (cit. n. 3), p. 109.

22 A. Beltrán 1960 (cit. n. 3), pp. 109-110.

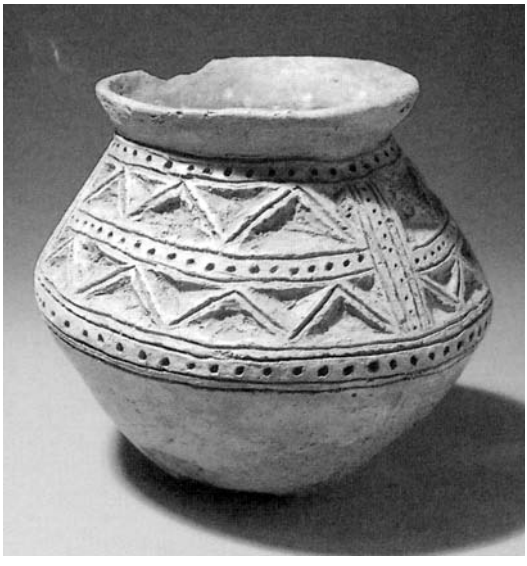


FIG. 7. **Vaso exciso del Cabezo de Monleón, Caspe (Zaragoza), procedente de las excavaciones de Antonio Beltrán.** ***(Fot. Museo de Zaragoza).***

apoya la idea de una arribada del grupo constructor a un lugar nuevo, sugiriendo la colonización del territorio. Al respecto, tras considerar las opiniones de otros autores sobre el número y fechas de las «invasiones», junto al análisis objetivado de los elementos arqueológicos, y con expresa renuncia a considerar datos de carácter lingüístico o étnico, concluye, sobre la indoeuropeización del valle del Ebro, señalando un punto de coincidencia general: que su llegada se realizó por vía terrestre, por tanto, necesariamente a través de los Pirineos, frontera continuamente franqueada no sólo —y con frecuencia— por sus más fáciles extremos, sino por la zona central, como él mismo comprobara con las localizaciones de dólmenes en pasos centrales, como el Puerto del Palo. Transgredida la cordillera, las condiciones de camino favorable que el Ebro presenta y los difíciles y concretos caminos para acceder desde el valle a la Meseta, harían, como sugestivamente señala, que el Ebro tuviese que ser recorrido incesantemente por estas poblaciones. Obviando, por falta de acuerdo, el número de «invasiones», otra cuestión es el buscado y debatido hogar originario de cada una de ellas; las alternativas que se enumeran son desde el Rin medio y el suroeste francés, por los pasos occidentales acceder al Ebro y descender, o bien el origen y camino de Suiza e Italia por el Ródano, hasta Cataluña, para penetrar en el valle; Beltrán avala ambas opciones y añade la vía del Pirineo central y los ríos Gállego (del que señala lo significativo del nombre), Alcanadre, Cinca y Segre, para remansarse y mezclarse en el Ebro medio entre Logroño y Mequinenza[23].

Y frente a las irreflexivas conclusiones que se emitían en ese momento historiográfico sobre el fenómeno de la indoeuropeización, contemplada como supuesta globalidad cultural influyendo en los lugares a los que arribaba, ponía el dedo en la llaga de tan prematuras seguridades advirtiendo con rotundidad: «*Aunque no podamos presentar solución ninguna, sí querríamos poner en guardia a quienes se suges-*

23 A. Beltrán 1960 (cit. n. 3), pp. 120 ss.

tionan por la aparente fuerza de expansión de los progresos materiales —que es lo que la Arqueología nos da—, diciéndoles que para saber hasta qué límite desde un punto de vista étnico, lingüístico, espiritual y cultural la Península se indoeuropeizó, deberíamos conocer el número de invasores que llegaron hasta aquí, qué posición tomaron frente a las poblaciones indígenas ...; y por otra parte también habríamos de conocer la homogeneidad de los invasores» (122), que podrían proceder de diferentes ámbitos culturales y con diversas especializaciones económicas. Advierte una fuerte reacción del sustrato indígena del Bronce que acaba influyendo en los recién llegados, que estima poco numerosos; avala su interpretación la escasa duración de los poblados, de fase única, todo sugiere la absorción de los supuestos migrantes y la asimilación por los indígenas de las novedades materiales, finalizando tajante: «*...pero, en definitiva, la 'celtización' (si admitimos tal palabra) sería un fenómeno de acción superficial, exclusivamente cultural, escasamente lingüístico y de ninguna manera étnico*» (*ibid.* 122), afirmación contundente y por ello opinable, que implicaba a Beltrán en la discusión de tan polémico tema que sin embargo, lamentablemente, no tuvo continuidad bibliográfica en su obra por los diversos rumbos que tomó su investigación.

A pesar de las premisas tan críticas que expone, tras repasar las propuestas de Bosch, Almagro, Santa-Olalla y Maluquer de Motes, e insistiendo en la renuncia a plantear una teoría sobre la indoeuropeización del valle del Ebro, cede a exponer una «opinión provisional o hipótesis de trabajo», cuyas bases se nos antojan las más razonables y avanzadas para su tiempo, tanto por admitir mayor antigüedad para las influencias iniciales como por la renuncia a fijar de forma tan mecanicista como se solía hacer, mediante el estricto paralelo de elementos de cada yacimiento con su supuesto correspondiente centroeuropeo, que se convertía así en significativo de una diferente «oleada», en lo que parecía más un ejercicio de erudición arqueológica que un intento de establecer la verdad de los hechos. Las premisas son, en síntesis (*ibid.* 123-124): la llegada de los hallstátticos al Ebro en el s. IX y tal vez antes; la entrada por todos los pasos pirenaicos tanto los extremos como los centrales, estos en menos medida; la imposibilidad de asignar determinados elementos arqueológicos a diferentes penetraciones; si se trató de una sola duró mucho tiempo y no fue continua, se podría admitir una entrada casi constante o, en la práctica, distintas oleadas; los poblados más antiguos serían los del Ebro central y el inferior de Cortes (con elementos del Hallstatt A, perduraciones indígenas del Bronce y evolución local que lleva a la fusión de ambos); se aprecian más tarde elementos procedentes de la Meseta y el Levante; la difusión hacia el interior tendría lugar en el Hallstatt C y D con muchos elementos locales; el impacto hallstáttico fue muy fuerte y expansivo en cuanto a cultura material, afectó a comarcas muy extensas que, no obstante, no fueron apenas indoeuropeizadas; en el valle del Ebro la influencia fue más persistente pudiendo afectar a factores étnicos y políticos. El futuro de excavaciones de lugares como El Redal, Cortes o Caspe decidirá sobre estas hipótesis.

Se puede calificar de valiosa y arriesgada la elección de Beltrán para su participación en el Simposio; la completa recopilación de datos, muebles e inmuebles, por él obtenidos en su mayoría, se encamina a la explicación de un fenómeno que siempre la está buscando en datos arqueológicos, un fenómeno histórico de gran trascendencia para el que los lingüistas exigen una cronología y la asociación a ciertos rasgos culturales que ayuden a determinar el mecanismo que, por expansión demográfica o contagio homogeneizador en ondas, generalizó en prácticamente

toda Europa estas lenguas, sin duda presentes antes de que la escritura y con ella la fijación lingüística, hiciera su aparición.

Antonio Beltrán, profesor de Prehistoria

Pero más allá y por encima de sus investigaciones y las conclusiones a las que éstas le llevaran, D. Antonio fue docente y maestro.

El sentido del estudio de la prehistoria que Beltrán transmitía lo captó muy bien, una vez más, alguien ajeno a la profesión, D. Rafael Gastón Burillo en el discurso de contestación al del Dr. Beltrán con ocasión del ingreso de éste en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza; un enfoque que difiere bien poco de las pretensiones postmodernas, y era el año 1955: «*... porque de todas partes* [capta] *precisamente las huellas de la vida remota, de la que... ofrece, frente al carácter siempre accidental de los momentos históricos modernos, la permanencia de lo esencial de las arquetípicas personalidades colectivas humanas, con escasos frenos de formalidades intelectuales que domasen los espontáneos impulsos sociales instintivos, pero con una asombrosa potencia de voluntad racionalmente organizada para la lucha del hombre con la naturaleza, en la que aparentemente preside la finalidad práctica, pero en la que también, y no poco, existían indudablemente profundas inquietudes estéticas que hoy, tras una larga época de estimación artística sujeta a cánones, nos es difícil de comprender; pero a las que llegarán un día a acercarnos las modernas tendencias rebeldes, que, aunque con nuevos sistemas, podrán dejar quizá al desnudo aquellos instintos paralelos a los que en épocas olvidadas constituían el primer plano de la vida de la humanidad.*»

Y añade, refiriéndose a la belleza del discurso: «*Y acaso esto es debido a esos primeros conceptos en que sentimos que el prehistoriador y arqueólogo habla emocionado de la vida de hace cientos de miles de años como si ya aquella vida apareciese diáfana a través de los megalitos, los sílex, las flechas y las puntas de lanza*»[24]. Porque la emoción es la clave, sin desmerecer los cálculos estadísticos o las tipologías, la emoción y la intuición son la actitud y la aptitud necesarias para acercarse al conocimiento de los prehistóricos; la intuición, como guía para comprender y sentir la vida tras el análisis; sin formular una hipótesis previa que se *quiere* demostrar, sino el juego ambiguo y continuo de inducción y deducción, la *hipótesis de trabajo*, formula más humilde y consciente de su provisionalidad; este era el estilo del profesor Beltrán.

Además de *enseñar* la ciencia prehistórica —sus apuntes de la asignatura de «Prehistoria y Etnología» bullen de información técnica y sentida—, el Beltrán prehistoriador nos descubrió la prehistoria real. Que aquellas gentes no eran algo lejano y perdido, sino que éramos nosotros mismos. Algo sutil y nunca definido (más allá de la afición, la vocación o el amor) nos unía a ellos, simplemente la línea ininterrumpida de la comunidad humana. Todo tenía una pervivencia y una referencia material, ritos, objetos y relatos, continuamente conocidos, recogidos, recordados y referidos por D. Antonio con la memoria propia de un bardo de sociedades ágrafas. Aunque pueda sonar a tópico gastado, lo cierto es que nos mostraba la conexión con el tiempo primigenio.

24 A. Beltrán 1955 (cit. n. 1), pp. 50-51.

Más que la transmisión de conocimientos en el aula (a algunas preguntas contestaba: «eso está en los libros...»), le preocupaba la manera de ser y la manera de sentir la prehistoria, la verdadera enseñanza. Coherencia, sentido del equilibrio,

FIG. 8. **Antonio Beltrán explicando a un grupo de discípulos la maqueta del Cabezo de Alcalá de Azaila en el Museo Arqueológico Nacional.** ***(Fot. Archivo Documental ABM, año 1951).***

rechazo de doctrinas exclusivistas, porque siempre ha habido buenas cabezas pensantes y otras cegadas por la «modernidad» de cada momento. Porque D. Antonio, como historiador (oficio no hace mucho redescubierto por el post-procesualismo), hacía la Prehistoria que siempre se hacía: explicaba la materialidad de los datos a la luz de la lógica de los actos humanos, enraizada por tanto, sin doctrina expresa, más bien desde una libre heterodoxia, con lo sociológico y lo etnológico, el ámbito propio del que todos los individuos y culturas formamos parte, sin necesidad de alejarnos buscando comparaciones hasta las islas del Pacífico o las culturas más o menos altas de América; una interpretación siempre formulada como «hipótesis de trabajo». Fue en sus clases, y en las conversaciones que los constantes viajes de estudio con los que éramos sus alumnos propiciaban, donde el comportamiento humano de los prehistóricos cobraba vida, donde la crítica o el acuerdo con otros prehistoriadores y sus teorías, compartidas o no con aquellos contados y eximios estudiosos de la prehistoria europea, nos eran transmitidas desde la anécdota hasta la discusión formal; por su palabra conocimos a Gordon Childe, Bosch Gimpera, al Abate Breuil, Obermaier, Leroi-Gourhan y tantos otros.

Pues otra faceta relevante, importante siempre y más entonces cuando las comunicaciones a distancia no eran tan fáciles, fue la interrelación que mantenía con sus colegas, grandes y escasas mentes escogidas en la interpretación de la pre-

historia que hoy se recupera; su relación con todos ellos se actualizaba en reuniones y congresos junto al saber más reciente en cada momento; así, fue miembro de numerosas asociaciones y comités, implicado desde el principio con importantes encuentros como los de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas; una actividad que mantuvo continuamente con sus múltiples viajes que le llevaron en sus últimas décadas hasta las antípodas, en su investigación, realmente universal, del arte rupestre. En esta actividad de contactos académicos y a la vez amistosos en los que su atractivo y simpatía naturales eran un aval para la comunicación fácil y fructífera con otros investigadores, jamás abandonaba a sus alumnos, siempre preocupado por guiarles en los lugares ajenos, comunicarles las discusiones, aclararles las dudas e incluso resolver los problemas logísticos.

El Profesor Beltrán predicó, expresó y vivió la continuidad de la prehistoria en varias de sus obras, como en el prólogo del *Gran Atlas Histórico de Aragón*[25]. Frases que definen su básico espíritu de historiador: «*La historia de un país se trenza sobre un territorio determinado a lo largo de tiempos sucesivos... Los peligros de fundir lengua, raza, religión y cultura pueden conducir a una idea falsa de la verdadera entraña y compleja variedad de un pueblo...* (y en concreta referencia y tras repasar la historia de Aragón)... *Y de esta forma se hará Aragón, como han hallado los arqueólogos en excavaciones... o podemos recoger aun en las creencias, usos y tradiciones que permanecen vivos a despecho del paso del tiempo; o, por el contrario, nacen como eternos en pocos años por el sentido de intemporalidad, anonimato y simplificación que el pueblo otorga a lo que piensa o practica*». A un tiempo prehistoriador y etnólogo, según la distinción que las disciplinas académicas y su método imponen, pero todo Historia al fin y al cabo. Siempre fue prehistoriador, como profesional y como pensador y nunca, ni en sus últimos días, el acabamiento mental acompañó al físico en este hombre que nos precedía siempre, tanto subiendo laderas y riscos como aleccionándonos sobre el transcurso constante de la vida. Al abandonar demasiado pronto para lo que hubiéramos querido la línea de investigación de la prehistoria reciente para dedicarse en cuerpo y alma al arte rupestre, propició que esta rama se beneficiara más largamente de su actividad incansable y su sabiduría heterodoxa.

Este recuerdo debe terminar con sus misma palabras que, por encima de escuelas y tendencias, nos impelen a recordar lo que somos y cuál es nuestra tarea: *Pero el «homo sum» de Terencio y el pensar que nada humano me es ajeno, la «globalización» que se pone de moda frente a la especialización, la accesibilidad de medios de trabajo y, fundamentalmente la idea de Ortega y Gasset de que el pasado siglo XX «si quiere salvarse tendrá que hacer ciencia histórica en serio como el pasado hizo ciencia física en serio» se me ocurre ampliarla a que lo que debemos hacer en serio es «humanismo» y en este sentido trabajo desde hace años ensanchando campo (el «amplius amplius» de San Francisco Javier) tal vez profundizando poco y sacrificando densidad frente a extensión, pero con el gozo de sentirme más a gusto en mi tiempo y junto a mis contemporáneos*[26].

25 A. Beltrán, «Prólogo», en *Gran Atlas Histórico de Aragón*, Zaragoza, 1999, pp. 10-20.

26 A. Beltrán 2001 (cit. n. 3).

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 35-48
ISSN: 0007-9502

2. Le Professeur Don Antonio Beltrán et l'art prehistorique

JEAN CLOTTES

Pendant les nombreuses années où j'eus l'honneur d'être l'ami du Professeur Don Antonio Beltrán, j'appréciai particulièrement ses qualités de cœur qui en faisaient un ami sûr et fidèle, la rectitude de sa démarche scientifique, son humour et sa joie de vivre. Je fus également frappé par trois éléments de sa personnalité qui transparaissent dans ses multiples publications et les éclairent: son éclectisme, l'étendue de ses connaissances et sa modestie de chercheur, toujours prêt à s'interroger, à se pencher sur les problèmes anciens et nouveaux et à admettre d'éventuelles erreurs. Nous en verrons des exemples.

Il ne sera pas question ici de ses multiples spécialités, qu'il s'agisse de numismatique, d'épigraphie, d'archéologie ou de gastronomie et de folklore aragonais. Sa connaissance de la province qui l'avait vu naître était profonde et multiforme, dans tous les domaines, aussi bien pour les *jotas*, les monuments historiques, les légendes ou l'ethnologie populaire. Je n'oublierai jamais l'hommage qu'on lui rendit à Alacón, au mois d'août 1998. Il avait beaucoup œuvré pour faire connaître la région et son art rupestre, pour le protéger et l'étudier. Les habitants du village, reconnaissants, avaient décidé de l'honorer en faisant réaliser son buste par un sculpteur. La plaque, en bas-relief, fut scellée dans la paroi même à l'entrée du principal canyon abritant les peintures, de sorte qu'elle se fondait dans le paysage et ne choquait pas (fig. 1). On aurait dit que, depuis la roche, Antonio Beltrán contemplait les abris ornés auxquels il avait consacré sa vie. Je pus mesurer, à cette occasion, à quel point il était estimé et respecté, non seulement par ses collègues, mais aussi par ses concitoyens.

L'art préhistorique fut son sujet de prédilection. Il en explora toutes les facettes, avec cet enthousiasme et cette rigueur que tous lui reconnaissaient. L'étendue de ses recherches, le nombre et la variété de ses publications sont étonnants. Soit sous

FIG. 1. **Antonio Beltrán en août 1998, devant son portrait dans la roche près d'Alacón.** ***Cliché J. Clottes.***

FIG. 2. **Grotte de Niaux (Ariège). Chevaux du Panneau III.** ***Cliché J. Clottes.***

forme de livres —il en publia plusieurs dizaines—, soit sous forme d'articles, il a rendu compte de la découverte de très nombreux sites et en a étudié plusieurs, le plus souvent seul, parfois en collaboration avec d'autres collègues. Par exemple, au cours des dix dernières années, parurent toute une série de petites études de sites, complètes et très bien illustrées, sur les abris ornés du sud de l'Aragón, qu'il co-signa avec son jeune disciple et ami José Royo Lasarte.

On lui doit surtout des ouvrages monographiques qui ont fait (et font encore) autorité. Plusieurs portèrent sur les cavernes paléolithiques de l'Ariège. Celui sur Niaux[1] fut pendant plus de vingt ans le seul sur ce site majeur, découvert en 1906. Lorsque je m'attaquai à la monographie de Niaux, en 1994-1995 (fig. 2), je pus réaliser le sérieux et l'ampleur du travail qu'il avait accompli, avec ses co-auteurs ariégeois Romain Robert et René Gailli. Avec les mêmes collaborateurs, il avait déjà publié Bédeilhac (fig. 3 et 4), en 1967, dans la série des *Monografías Arqueológicas* du Seminario de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza[2]. Le premier volume de cette série avait porté sur Le Portel (avec Romain Robert et Jean Vézian) en 1966 (fig. 5)[3]. Il publia aussi deux études sur la

1 A. Beltrán, R. Robert y R. Gailli, *La cueva de Niaux*, Zaragoza, 1973.

2 A. Beltrán, R. Robert y R. Gailli, *La cueva de Bédeilhac*, Zaragoza, 1967.

3 A. Beltrán, R. Robert y J. Vézian, *La cueva de Le Portel*, Zaragoza, 1966.

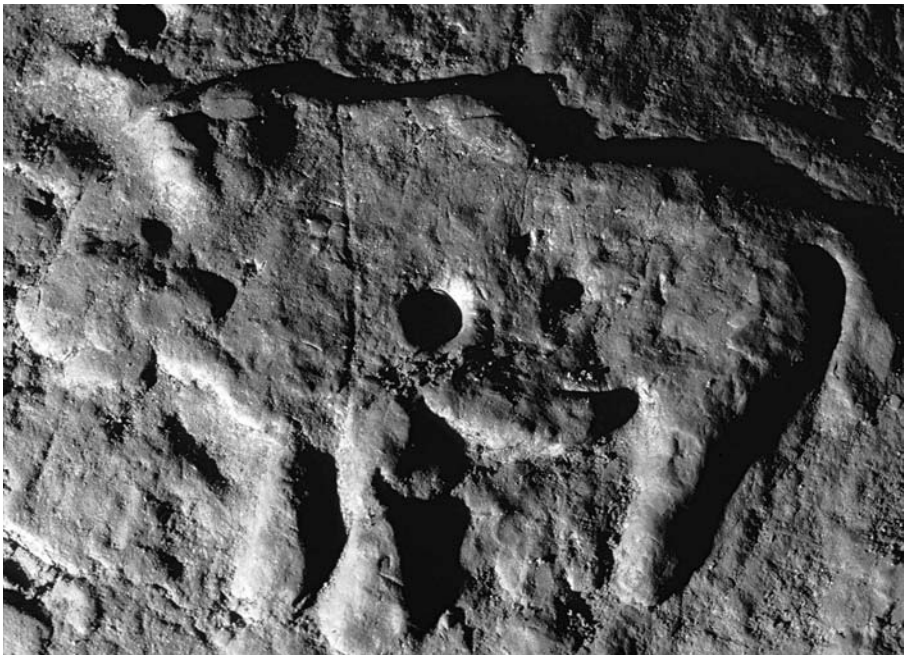


FIG. 3. **Grotte de Bédeilhac (Ariège). Petit bison modelé dans l'argile.** ***Cliché J. Clottes.***

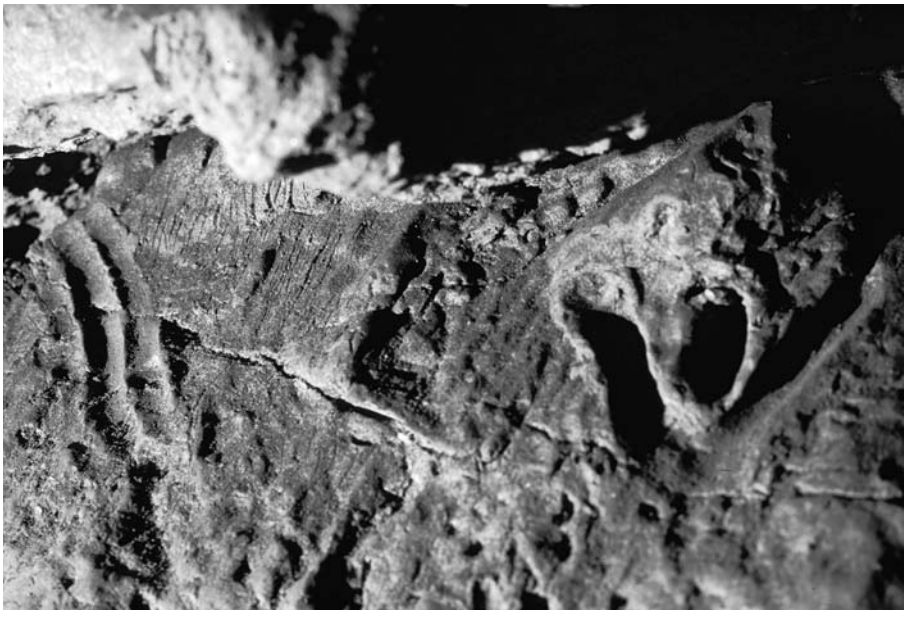


FIG. 4. **Grotte de Bédeilhac (Ariège). Traits et vulve modelés dans l'argile.** ***Cliché J. Clottes.***

vaste grotte des Églises à Ussat[4] (fig. 6). Bien que ces grottes aient été réétudiées depuis, l'art du Portel, des Églises et de Bédeilhac n'ont toujours pas fait l'objet de nouvelles monographies, de sorte que ces livres sont les seuls disponibles à l'heure actuelle. Il coordonna également un bel ouvrage collectif sur Altamira, avec les photographies de Pedro Saura Ramos, paru en 1998 aux éditions du Seuil (Paris) et chez Lunwerg Editores (Barcelone).

Quant à ses nombreux articles sur l'art paléolithique en Espagne et ailleurs en Europe, ils ont porté, entre autres, sur les grottes suivantes: La Pileta[5], Altxerri[6], Los Casares[7] et La Hoz[8], Tito Bustillo[9], Venta de Laperra[10], El Parpalló[11], etc. Il écrivit même un article sur la grotte de Kapova, en Russie[12].

Antonio Beltrán ne limita pas ses recherches à l'art des cavernes. Il fut le spécialiste incontesté de l'art levantin auquel il consacra le volume IV des *Monografías Arqueológicas* en 1968[13], étude synthétique qui resta longtemps le texte de référence sur le sujet. Dans la même série, on lui doit trois autres volumes sur Los Grajos à Cieza, Murcia[14], El Charco del Agua Amarga[15], La Cañaica del Calar, Murcia[16]. Il publia aussi un magnifique ouvrage sur l'art préhistorique de l'Aragón[17], où l'art levantin (fig. 7) et ses problèmes tiennent une place majeure, ainsi que dans l'un de ses derniers livres sur les mêmes sujets[18]. D'ailleurs, les problèmes de la datation,

4 A. Beltrán, «Las pinturas de las Eglises inférieures en Ussat les Bains (Arlège)», *Caesaraugusta, 29-30*, 1967, pp. 81-98; A. Beltrán, *La cueva de Ussat-Les Eglises y tres nuevos abrigos con pinturas de la edad del bronce*, Zaragoza, 1969.

5 A. Beltrán y S. Giménez Reina, «Nota sobre grabados hechos con los dedos o con barro en la cueva de La Pileta», *VIII Congreso Nacional de Arqueología* (Sevilla-Málaga, 1963), Zaragoza, 1964, pp. 131-133.

6 A. Beltrán, «Avance al estudio de la cronología del arte parietal de la cueva de Altxerri (Guipúzcoa)», *IV Symposium de Prehistoria Peninsular* (Pamplona, 1966), 1967, pp. 81-91; A. Beltrán, «Notas sobre la técnica de los grabados de las cuevas de Los Casares y Altxerri», *Symposium Internacional de Arte Rupestre* (Barcelona, 1966), 1968, pp. 21-24.

7 A. Beltrán 1968 (cit. n. 6), pp. 21-24.

8 A. Beltrán e I. Barandiarán, *Avance al estudio de las cuevas paleolíticas de Los Casares y de La Hoz. Excavaciones Arqueológicas en España, 64*, 1964-65.

9 A. Beltrán y M. Berenguer, «L'art pariétal de la grotte de Tito Bustillo», *L'Anthropologie, 73*, 7-8, 1969, p. 579-586; A. Beltrán, «Las vulvas y otros signos rojos de la cueva de Tito Bustillo (Ardines, Ribadesella, Asturias)», *Symposium internacional de Arte rupestre* (Santander, 1970), 1972, pp. 117-137.

10 A. Beltrán, «Los grabados de las cuevas de la Venta de Laperra y sus problemas», *Munibe XXIII, 2-3*, 1970, p.387-398.

11 A. Beltrán, «Art rupestre dans la grotte du Parpalló (Gandía, Valence, Espagne)», *INORA 33*, 2002, pp. 7-11.

12 A. Beltrán, «La grotte de Kapova (Oural du Sud) et ses peintures paléolithiques», *Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège, XIX*, 1964, pp. 41-47.

13 A. Beltrán, *Arte rupestre levantino*. Monografías Arqueológicas IV, Seminario de Prehistoria y Protohistoria, Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza, 1968.

14 A. Beltrán, *La cueva de Los Grajos (Cieza, Murcia)*. Monografías Arqueológicas VI, Zaragoza, 1969.

15 A. Beltrán, *La cueva del Charco del Agua Amarga y sus pinturas levantinas*. Monografías Arqueológicas VII, Zaragoza, 1970.

16 A. Beltrán, *Los abrigos pintados de la Cañaíca del Calar y Fuente Sabuco (Murcia)*. Monografías Arqueológicas IX, Zaragoza, 1972.

17 A. Beltrán, *Arte prehistórico en Aragón*, Zaragoza, 1993.

18 A. Beltrán, *Mito, misterio y sacralidad. La pintura prehistórica aragonesa*, Zaragoza, 2002.

FIG. 5. **Grotte du Portel (Ariège). Scène des trois bisons (femelle en face de son petit, et à gauche vieux mâle qui s'éloigne).** ***Cliché J. Clottes.***

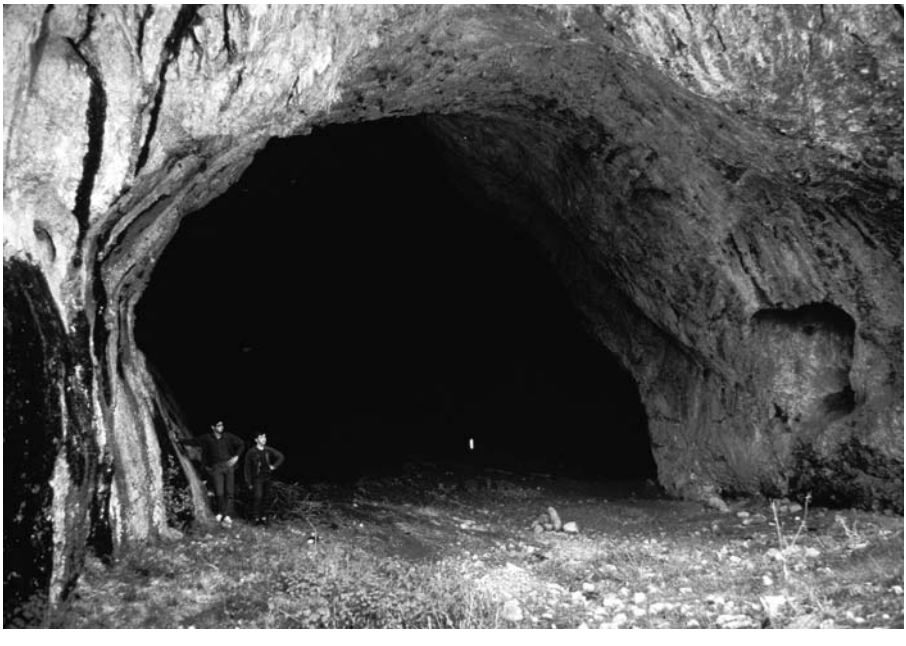


FIG. 6. **Entrée de la Grotte des Églises (Ariège). Antonio Beltrán réalisa les monographies de plusieurs de ces grandes grottes pyrénéennes.** ***Cliché J. Clottes.***

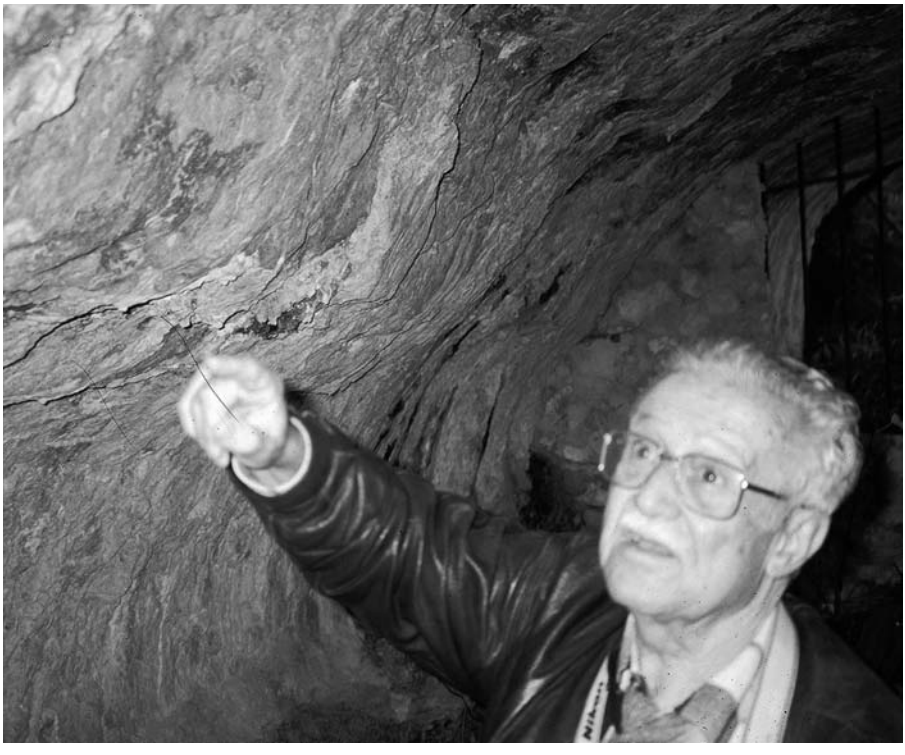


FIG. 7. **Antonio Beltrán devant une figure d'art levantin, près de Nerpio, en 1998.** ***Cliché J. Clottes.***

toujours problématique, de l'art levantin et ceux de sa signification ne cessèrent de le préoccuper comme en témoignent ses écrits, à la fois dans les derniers livres cités et dans divers articles.

L'art schématique retint tout autant son attention, surtout celui des Îles Canaries, sur lequel il publia de nombreux articles et un livre bien illustré en 1971 (gravures du Barranco de Balos), mais également celui de l'Aragón (monographie sur Lecina, à Huesca[19] et d'ailleurs de toute l'Espagne. Il travailla sur les problèmes de sa chronologie, sur les relations des Îles Canaries avec le monde atlantique à l'Âge du Bronze[20], voire sur des parallèles possibles avec les peintures de Porto Badisco (Lecce) en Italie.

L'art rupestre mondial ne le laissa pas indifférent, qu'il s'agisse de celui connu dans le reste de la Péninsule Ibérique avec l'art rupestre portugais[21], mais aussi celui

19 A. Beltrán, *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)*. Monografías Arqueológicas, XIII, Zaragoza, 1972.

20 A. Beltrán, «Relationship between the rupestrian art in the Canary Islands and the Atlantic world during the Bronze Age», *Acts of the International Symposium on Rock Art*, Oslo, 1978, pp. 85-6.

21 A. Beltrán, «Notas sobre el arte rupestre portugués», *Arqueología 16*, Oporto, pp. 51-55.

FIG. 8. **Grotte de Rouffignac (Dordogne). Tête de cheval sur un rognon de Slex.** ***Cliché J. Plassard.***

de la Sicile (Levanzo)[22], de l'Afrique (art rupestre saharien, et particulièrement celui du Tassili n'Ajjer)[23] et d'Amérique centrale et du Sud[24]. Ses voyages sur des terres lointaines, aux Antilles ou en Australie, l'amenèrent à utiliser les comparaisons que l'on pouvait faire entre l'art de ces contrées et l'art rupestre européen[25].

Il prit parti sans la moindre ambiguïté dans les controverses et polémiques, souvent violentes, qui agitèrent le monde de la Préhistoire lorsque de nouveaux sites furent découverts et que leur authenticité fut mise en cause, par exemple à propos de Rouffignac (*cf.* ses articles[26]). En effet, il fut l'un de ceux, en compagnie de ses collègues les Professeurs Martín Almagro et Paolo Graziosi, qui soutinrent vigoureusement l'Abbé Breuil, en 1956, lorsque Romain Robert et René-Louis Nougier révélèrent les peintures de Rouffignac et que celles-ci (fig. 8), contestées, furent immédiatement défendues par le célèbre Abbé. À l'époque, nombre d'éminents spécialistes français et étrangers gardèrent une prudente réserve, tandis que d'autres conservèrent des doutes injustifiés et, avec le recul, assez ridicules, au sujet de Rouffignac pendant de très nombreuses années.

La compétence, la sûreté de jugement et le courage d'Antonio Beltrán eurent également l'occasion de se manifester avec la découverte de la Grotte Cosquer en 1991 (fig. 9), dont l'histoire n'est pas sans rappeler celle de Rouffignac. Dans les semaines et les mois qui suivirent la révélation de cette grotte ornée à l'entrée sous-marine profonde, la polémique fit rage. Plusieurs collègues exprimèrent leurs soupçons, voire leur «intime conviction» qu'il s'agissait d'un faux. D'autres, la grande majorité, attendirent avant de se prononcer, comme d'habitude. Antonio Beltrán ne resta pas dans l'expectative. Il estima, grâce à sa vaste expérience de l'art préhistorique, que l'hypothèse du faux était intenable et il se prononça sans ambages pour l'authenticité, cosignant plusieurs articles avec nous en 1992. En France, mis à part Jean Courtin et moi-même, qui avions les premiers étudié cette grotte et établi d'emblée que son art était bien paléolithique, les seuls préhistoriens à prendre nettement parti en sa faveur (Henry de Lumley, Gabriel Camps) furent rares. Les autres se turent jusqu'à ce que nous obtenions toute une série de dates radiocarbone, y compris de dates directes sur les dessins réalisés au charbon de bois, qui mirent un terme définitif à cette polémique inutile et regrettable[27].

Quelques années auparavant, en 1984, Antonio Beltrán avait eu l'occasion de diriger une expertise très curieuse et intéressante. Des peintures levantines avaient, pour la première fois, été trouvées dans les profondeurs d'une grotte, à Peña Rubia

22 A. Beltrán, «Bibliografía: Las pinturas rupestres de Levanzo (Italia)», *Caesaraugusta 19-20*, 1962, pp. 155-157.

23 A. Beltrán, «La cronología del arte rupestre sahariano: estado de la cuestión», *Revista de Arqueología VII, 80*, 1987, pp. 29-42.

24 A. Beltrán, «El arte rupestre europeo y sus relaciones con el resto del mundo y especialmente con el de América central», *VIII Symposium Internacional de arte rupestre americano. Museo del Hombre Dominicano*, 1987, pp. 239-253.

25 A. Beltrán, *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico*, Zaragoza, 1989.

26 A. Beltrán, «Las pinturas de la cueva de Rouffignac y la polémica sobre su autenticidad», *Caesaraugusta 9-10*, 1957, pp. 124-132; A. Beltrán, «Un nuevo descubrimiento en la pintura rupestre: Rouffignac en la Dordoña», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, B, 388*, 1958.

27 J. Clottes y J. Courtin, *La grotte Cosquer. Peintures et gravures de la caverne engloutie*, París, Le Seuil, 1994.

FIG. 9. **Grotte (Marseille). Bouquetin et phoque stylisé gravés. Lorsque ces images furent connues, elles provoquèrent des polémiques au début et Antonio Beltrán défendit leur authenticité.** ***Cliché J. Clottes.***

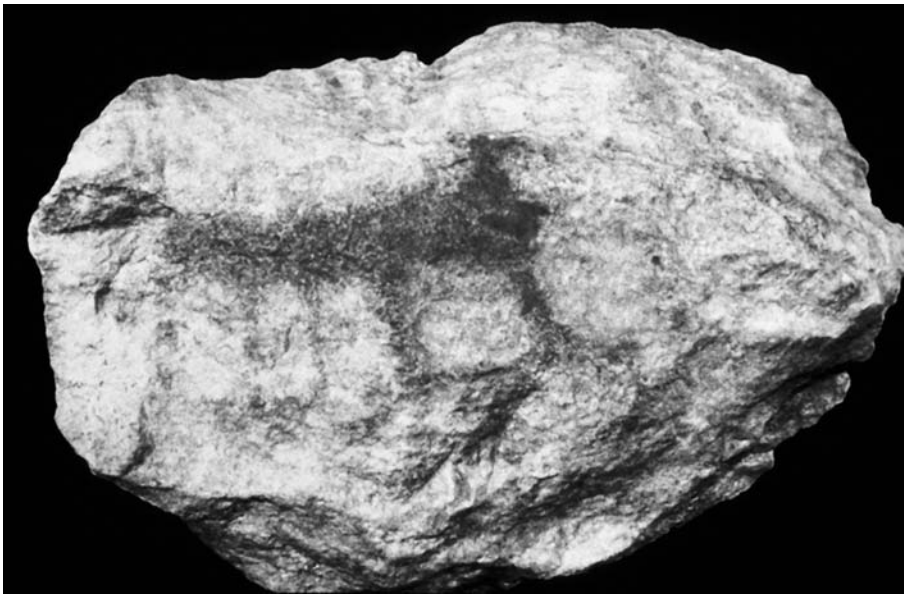


FIG. 10. **Peinture rouge sur fragment de paroi découvert dans les niveaux aurignaciens de Fumane.** ***Cliché A. Broglio.***

de Cehegin (Murcia). Or, elles furent contestées par un peintre du voisinage qui déclara publiquement qu'il les avait faites lui-même. Scandale! La presse espagnole donna un large écho à ces rebondissements, qui prirent assez vite une tournure politique, et une commission scientifique fut nommée sous la direction de Don Antonio, qui en accepta le risque bien volontiers. Elle établit que rien ne permettait de croire que ces peintures n'étaient pas authentiques. L'individu fut soumis à un interrogatoire serré devant la presse. Il finit par se contredire et par reconnaître avoir menti, pour faire une blague et se valoriser. Les peintures étaient bien préhistoriques. Don Antonio raconta toute l'histoire et fit l'étude du site[28].

À 86 ans, enfin, notre ami prit parti publiquement[29], une fois de plus, pour l'authenticité des peintures aurignaciennes de Fumane, en Italie, découvertes par l'équipe du Professeur Alberto Broglio (fig. 10) et contestées —à tort— par certains. Ce fut sa dernière expertise.

Est-ce à dire qu'il ne se trompa jamais? Bien sûr que non, comme nous tous, et il était le premier à le reconnaître et à admettre ses erreurs. J'en citerai une, car j'en fus le témoin privilégié. Dans son livre sur Niaux[30], il avait décrit une figure anthropomorphe inédite penchée en avant et il avait même évoqué une comparaison lointaine avec les humains du Portel. Or, notre collègue Michel Garcia me communiqua une photographie datant de 1908 où l'on voyait clairement qu'il s'agissait en fait d'un prénom (Gustave), c'est-à-dire d'un graffiti ancien qui, avec le temps, s'était estompé et avait pris cette forme trompeuse. Quand je l'appris, je fus très ennuyé et, devant rencontrer Antonio lors d'un congrès (à Caspe, je crois), je l'en informai, non sans précautions. Mes craintes étaient vaines, car il éclata de rire et raconta lui-même l'histoire ce jour-là, avec verve et humour, lorsqu'il donna sa propre communication, la citant comme exemple des pièges dans lesquels nous pouvons tous tomber.

Antonio Beltrán adorait raconter des anecdotes incitant à la prudence, comme l'une de celles qu'il vécut lorsque, à l'occasion du Congrès de Darwin, en 1988, il fit une expédition dans le bush avec un aborigène appelé Murrumurru. Son expérience est effectivement édifiante sur les conclusions trop hâtives que l'on peut tirer d'œuvres d'art rupestre lorsque leur contexte est inconnu. Il avait d'abord vu certains sites avec Murrumurru, qui lui avait donné quelques explications, avant d'y revenir peu après avec un groupe de congressistes. Parmi eux, une collègue américaine féministe s'arrêta devant deux mains négatives peintes sur la paroi d'un abri. L'une, plus grande et de facture plus grossière, était située au-dessus de l'autre. Elle commença à les interpréter: «Il est évident que la main du haut, masculine, placée comme elle l'est au-dessus d'une main féminine, symbolise la domination de l'homme sur la femme!» et elle se mit à développer ce thème. Notre ami lui dit gentilment que peut-être serait-il mieux d'interroger l'aborigène, car il savait ce qu'il en était vraiment. On fit venir Murrumurru et on lui posa des questions sur ces mains. Il se mit en colère: «Oui, je sais! Celle du haut est ratée. J'avais placé ma main trop

28 A. Beltrán, «Las pinturas en el interior de cuevas de la Peña Rubia (Ceheguín, Murcia). Historia, anécdota y estudio», *Caesaraugusta, 64*, 1987, pp. 7-86.

29 A. Beltrán, «Pinturas auriñacienses de Fumane (Verona). Problemas de autenticidad», *Cauce 12*, 2002.

30 A. Beltrán 1973 (cit. n. 1), nº 89, pp. 138-139.

haut. Si vous croyez que c'est facile! Mais l'autre, que j'ai faite après, au-dessous, est bien mieux.» Une telle aventure, qu'il me raconta au Symposium du Valcamonica où nous nous retrouvions chaque année, enseigne la modestie en matière d'interprétations.

L'un de ses intérêts majeurs était l'histoire des idées et des conceptions entretenues au fil des décennies sur l'art pariétal paléolithique, comment elles avaient évolué depuis l'Abbé Breuil, dont il fut l'un des disciples et qu'il admirait beaucoup, jusqu'à ce qu'il appelait la crise actuelle[31], causée par les découvertes des trente dernières années.

Le bouleversement le plus important, disait-il, était celui des schémas évolutifs de Breuil et d'André Leroi-Gourhan, qui avaient en commun de déterminer des cycles relativement simples. On partait des «balbutiements aurignaciens» pour arriver, par avancées successives, à l'apogée des peintures polychromes magdaléniennes. Avec la fin de la glaciation, croyait-on, le processus s'interrompait, «jusqu'à l'apparition des géométriques aziliens, de l'art levantin dans la Péninsule ibérique et de la phase pastorale du Sahara avec son art schématique», puis, avec «de nouvelles formes dans l'Épipaléolithique et le Mésolithique, débouch[ait] sur le géométrisme de l'Âge des Métaux et s'épuis[ait] sous les influences de l'art 'classique'»[32]. Chauvet, Fumane (fig. 9), les statuettes allemandes du Jura Souabe ont montré, en fait, que l'art aurignacien était tout aussi sophistiqué que celui des Magdaléniens, et que le schéma simple que l'on croyait à jamais établi ne pouvait plus être envisagé. Comme bien souvent, en sciences humaines, les choses se révélaient beaucoup plus complexes et problématiques que prévu. Il en était de même pour «la fin» de l'art quaternaire, puisque les gisements épigravettiens italiens montrent sa perduration, attestée également dans certains sites aziliens du Midi de la France. Antonio Beltrán en concluait, revenant à ce qui fut l'une de ses idées fortes, «qu'il n'existe pas de hiatus après sa disparition entre le Magdalénien final et l'art levantin»[33].

Antonio Beltrán se passionnait pour ces découvertes qui allaient à l'encontre des idées reçues et de ce que lui-même avait pensé et dit quelques décennies auparavant et il en faisait largement état dans ses écrits et ses conférences. Ainsi, ces dernières années, il fut ravi d'annoncer[34] la découverte de gravures inédites sur les parois du Parpalló, que l'on croyait depuis toujours dépourvu d'art pariétal. Il s'intéressa aussi beaucoup aux découvertes de mains négatives en Espagne et en France[35], particulièrement à celles de la Grotte Cosquer (fig. 11), qu'il jugeait très originales[36].

31 A. Beltrán, «Sobre el arte paleolítico desde Marcelino S. de Sautuola a la crisis actual de las viejas ideas», *Cien años después de Sautuola: estudios en homenaje a Marcelino Sanz de Sautuola en el centenario de su muerte*, Santander, 1989, pp. 131-156; A. Beltrán, «Classicisme et crise dans les idées sur l'art paléolithique européen», *Préhistoire, Art et Sociétés, Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, LVIII, Mélanges Jean Gaussen, 2003, pp. 77-84.

32 A. Beltrán 2003 (cit. n. 31), p. 78.

33 A. Beltrán 2003 (cit. n. 31), p. 79.

34 A. Beltrán 2002 (cit. n. 11).

35 A. Beltrán 2002 (cit. n. 18), pp. 31-46.

36 J. Clottes, J. Courtin y L. Vanrell, *Cosquer rédecouvert*, París, Le Seuil, 2005.

FIG. 11. **Grotte Cosquer (Marseille). Main négative noire MR7 barrée de rouge, datée de 27 110 BP ± 430 (Gif A 92409). Un doigt est incomplet.** ***Cliché J. Clottes.***

Enfin, l'apport d'Antonio Beltrán à l'art préhistorique, pariétal et rupestre, auquel il consacra la majeure partie de sa vie, ne fut pas seulement scientifique et marqué par la publication de livres et d'articles à destination de ses pairs. Il fut un grand enseignant (je préfère de loin ce terme à celui de «vulgarisateur»), pour tous les publics, même les moins informés. Il publia de nombreuses plaquettes, ainsi que des livres plus volumineux, sur l'art préhistorique en général[37]. Il consacra aussi des pages entières, dans la presse locale, aux grandes découvertes, comme Cosquer et Chauvet, et il y tenait des rubriques régulières, très suivies. Si les journaux et la radio lui firent tant de place, c'est qu'il avait le don de rendre simples et intéressantes des notions trop souvent inconnues du grand public. Sa passion pour ces sujets transparaissait dans ses écrits et dans ses paroles et emportait l'intérêt du lecteur.

La conservation des sites ornés, qui toute sa vie fut l'une de ses grandes préoccupations, passe par la sensibilisation du public. C'est pourquoi Antonio Beltrán s'impliqua dans la création et le fonctionnement de parcs préhistoriques, à la suite d'une réunion qui se tint à Albarracín, où furent évoquées les régions du Rio Vero, d'Albarracín et du Río Martín. Il fut à l'origine de la création de ce dernier et du Centre de Documentation qui porte son nom et il co-publia un livret-guide[38] et de nombreuses plaquettes sur les sites de cette zone. On ne dira jamais assez l'intérêt et l'utilité de ces parcs culturels, où le public est informé de manière à la fois simple, scientifique et commode sur ce patrimoine préhistorique, souvent localisé dans un environnement remarquable, dont la protection s'impose à l'instar ce celle des abris ornés.

L'apport d'Antonio Beltrán à l'art préhistorique a donc été d'une importance exceptionnelle. Il restera dans les mémoires comme l'un des grands noms dans l'histoire de la discipline. Il a tout autant contribué à l'authentification, à la connaissance de sites particuliers, à leur comparaison à plus ou moins longue distance, à l'étude des grands problèmes et de l'évolution des idées qu'à la diffusion des connaissances, parmi les spécialistes et auprès du grand public. Son œuvre est extraordinairement riche et variée. Elle restera et ses nombreux disciples, qui peuplent les universités espagnoles et les musées, la continueront dans la ligne qu'il a tracée avec la passion et la fraîcheur d'esprit qu'on lui connaissait.

37 A. Beltrán 1993 (cit. n. 17); A. Beltrán y J. Royo, *Guía cultural del Río Martín*, Zaragoza, 1997; A. Beltrán, *Arte prehistórico en la Península Ibérica*. Castello, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistoriques, 1998.

38 A. Beltrán y J. Royo 1997 (cit. n. 37).

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 49-69
ISSN: 0007-9502

3. Antonio Beltrán y el arte rupestre postpaleolítico

PILAR UTRILLA MIRANDA
Universidad de Zaragoza

1. Qué significó el arte rupestre en su Curriculum investigador: 367 publicaciones… y una gran ilusión

Nadie duda en calificar a Antonio Beltrán como un verdadero erudito con un saber tan enciclopédico que tanto podía escribir Manuales de Arqueología o de Numismática como hablar de gastronomía aragonesa, de trajes populares o del patrono local. Dirigió *Hispania Antiqua Epigraphica*, fundó la revista *Caesaraugusta*, organizó 27 Congresos Nacionales de Arqueología, otros más de Numismática pero, de verdad-verdad, lo que a él le hacía feliz, al menos en la última etapa de su vida, era el arte rupestre.

Lo vivió tan intensamente que no dudó en viajar a lugares recónditos de Namibia o de Brasil o en internarse en el australiano Parque de Kakadú interrogando a sus nativos sobre el significado de sus pinturas. Grabó allí sus músicas y salmodias reiterativas que solía poner de fondo a los vídeos que él mismo elaboraba. Había proyectado incluso un viaje al Tassili que tuvo que suspender al estallar en la zona los conflictos étnicos y religiosos. Su criterio sirvió para autentificar Rouffignac o Peña Rubia de Cehegín y ayudó a la salvación de los grabados rupestres de Foz Coa elaborando un video personal que envió al Ministro de Cultura de Portugal y en el que daba razones para su conservación, aun a costa de suspender las obras de un embalse en el que se habían invertido ya 1500 millones.

Recorrió y fotografió las cuevas paleolíticas del Pirineo francés hasta sus últimos corredores, llegando tan lejos que su archivo fotográfico ha sido reclamado para documentar algunas pinturas perdidas. Pero no siempre fue fácil el acceso a las pinturas: tuvo que sumergirse en el agua para llegar al Reseau Clastres de Niaux; recorrer en fila apretada lugares con escasa ventilación como Ojo Guareña, Los

Casares o Le Portel; vadear varias veces el Martín para viajar por el cauce del río desde los Chaparros a Los Estrechos, o, como alternativa, atravesar el pantano con el agua hasta la cintura.

Siempre estuvo dispuesto a acercarse a los abrigos más inaccesibles, como da testimonio la foto de los Estrechos de Albalate en la que, a punto de cumplir ochenta años, subió encordado por una larga escalera a estudiar las pinturas esquemáticas (Fig. 1). Una complicada infraestructura tuvo que ser montada para conseguirlo: desde el transporte a mano de las pesadas escaleras de madera a través del pantano (ardua labor que debe anotarse en el haber de Carlos Mazo y Lourdes Montes) o una ruta de escalada que abrió Rafael Larma para permitirle el acceso. No era la primera vez. En 1969, cuando Minvielle descubre las pinturas de Lecina, cuenta Beltrán en su monografía «*las exploraciones las hemos realizado en cuatro ocasiones con grandes dificultades, ya que a algunos covachos ha sido necesario ascender por paredes verticales atados con cuerdas y con ayuda de montañeros especializados, colgados sobre el abismo*»[1].

Formó parte como Secretario del Comité Internacional de Arte Rupestre (ICOMOS) de la UNESCO, representó a España en la Unión Internacional de Ciencias Pre y Protohistóricas (UISPP) presidiendo en ella la Comisión IX sobre Arte rupestre. Sin embargo, si fue importante su proyección internacional, no lo fue menos su proyección local, a pie de pueblo. Beltrán no dudó en ilustrar su libro sobre las pinturas rupestres del Barranco del Mortero con una fotografía inicial de «Andrés y Perico con ropas de diario ante la antigua balsa de Alacón»[2]. Los dos vecinos aparecen apoyados en sus gayatas delante de las tradicionales construcciones agropecuarias de piedra en el camino del Barrio de las Bodegas de Alacón. Hoy, los jóvenes de la zona gestionan el Parque Cultural, montan rutas de escalada, realizan complicadas fotografías de las pinturas, llevan la biblioteca del Centro de Arte Rupestre o ejercen de guías de las pinturas. Tanto le gustó a Beltrán éste lugar que el Parque Cultural del Río Martín se convirtió en su segundo hogar. Fue su creación personal y a él dedicó sus últimos años de investigación. Como resultado se creó en Ariño el Centro de Interpretación del Arte Rupestre «Antonio Beltrán» en antiguas instalaciones del Colegio La Salle creado para los hijos de los trabajadores de las minas de Samca.

Allí se fraguaron, en colaboración con José Royo, dos revistas, una de carácter local, *Cauce*, y otra de arte rupestre, *Bara*, y toda una serie de monografías de los abrigos pintados de la zona: la Cañada de Marco de Alcaine[3], los Estrechos y los Chaparros de Albalate[4], las pinturas de la cabecera del barranco del Mortero de Alacón[5], un monográfico de Cauce sobre la cueva del tío Garroso[6], un gran libro

1 A. Beltrán, *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)*, Monografías Arqueológicas, 13, Facultad de Letras, Zaragoza, 1972, p. 5.

2 A. Beltrán y J. Royo, *Las pinturas rupestres de la Cabecera del Barranco del Mortero, Alacón (Teruel)*, Alacón (Teruel), 1998.

3 A. Beltrán y J. Royo, *Las pinturas rupestres de la Cañada de Marco, Alcaine (Teruel). Revisión del abrigo*, Alcaine (Teruel), 1996.

4 A. Beltrán y J. Royo, *Los abrigos prehistóricos de Albalate del Arzobispo (Teruel)*, Albalate del Arzobispo (Teruel), 1997.

5 A. Beltrán y J. Royo 1998 (cit. n. 2).

6 A. Beltrán et alii, «La cueva del Tío Garroso en el Cerro Felío (Alcaine, Teruel)», *Cauce, 6*, 2000, pp. 3-32.

FIG. 1. **Antonio Beltrán, a los 75 años, subiendo a fotografiar las pinturas de los Estrechos de Albalate. Sostienen la escalera en la base Rafael Larma y Lourdes Montes. Carlos Mazo la sujeta a media altura. *(Foto A. Magallón)*.**

con la última revisión de Valdelcharco del Agua Amarga de Alcañiz[7], otro sobre las pinturas del Cerro Felío[8], para culminar en el mismo año con un libro de síntesis sobre el conjunto de las pinturas del río Martín[9]. El octogenario impaciente parecía querer apurar su saber hasta el último aliento de vida.

Nunca dio descanso a su ímpetu investigador y sobre arte rupestre versó también su último artículo «El arte rupestre: legado de la Humanidad» publicado en el Catálogo de la Exposición sobre «Arte Rupestre en Aragón»[10] que coordinó en el paraninfo de la Universidad de Zaragoza el Vicerrector Rodanés y que se inauguró en su honor la víspera de su noventa cumpleaños.

Y, en fin, sobre arte rupestre levantino, trató su último acto académico en la Facultad de Filosofía y Letras al presidir en Diciembre de 2005, con noventa años, el Tribunal de la Tesis Doctoral de Martínez-Bea sobre «*Variabilidad estilística y dis-*

7 A. Beltrán (ed.), *Las pinturas rupestres del abrigo de Val del Charco del Agua Amarga de Alcañiz*, Zaragoza, 2002.

8 A. Beltrán y J. Royo, *Las pinturas rupestres del Cerro Felío, Alacón (Teruel)*, Alacón (Teruel), 2005.

9 A. Beltrán (ed.), *Corpus de arte rupestre del Parque Cultural del Río Martín*, Ariño (Teruel), 2005.

10 A. Beltrán, «El arte rupestre: legado de la Humanidad», en J. Rodanés, *Catálogo de la Exposición sobre el Arte Rupestre en Aragón*, Zaragoza, 2006, pp. 12-15.

FIG. 2. **El último acto académico relacionado con el arte rupestre postpaleolítico. A. Beltrán, con 90 años, preside la lectura de la Tesis Doctoral de Martínez-Bea en Diciembre de 2005, sesenta años después de leer la suya propia. Le acompañan en el Tribunal de izquierda a derecha V. Villaverde, J. Fortea, M. Hernández y J. Picazo.**

tribución territorial del arte rupestre levantino en Aragón» sesenta años después de obtener su propio doctorado (Fig. 2). Acabó cansado pero feliz y contó con el cariño de Teresa Andrés y Jesús Picazo que le acompañaron andando a su casa. Como dato anecdótico señalaré que la burocracia de la comisión de Doctorado me preguntó, como directora del trabajo, en qué fecha habían leído sus Tesis los miembros del Tribunal (le acompañaban Fortea, Villaverde, Mauro Hernández y Picazo) para dilucidar quién de ellos debía presidir el acto y si reunían un mínimo de dos sexenios de investigación. Antonio Beltrán le aventajaba a Fortea como doctor en casi 30 años, pero no tenía los sexenios (no se habían creado en el momento de su jubilación) y se nos pidió que justificáramos su presencia en el Tribunal eligiendo alguna publicación suya que estuviera relacionada con el tema de la Tesis. ¿Cómo elegirla, si sumaba entonces 367 publicaciones de arte rupestre, de las que 154 eran de arte postpaleolítico? En las líneas siguientes sólo podremos recordar algunas de ellas por lo que nos centraremos fundamentalmente en sus libros.

2. El *Arte rupestre levantino* (Zaragoza, 1968) un viaje por el territorio con arte levantino y cuatro monografías para comenzar los setenta

1969: *La cueva de los Grajos y sus pinturas rupestres, en Cieza (Murcia)* Monografías Arqueológicas, 6.

1970: *La cueva del Charco del Agua Amarga y sus pinturas levantinas*. Monografías Arqueológicas, 7.

1972: *Los abrigos pintados de la Cañaica del Calar y de la Fuente Sabuco en el Sabinar (Murcia)*. Monografías arqueológicas, 9.

1972: *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)*. Monografías Arqueológicas, 13.

Muchos son los libros generales que sobre arte rupestre publicó Antonio Beltrán, algunos traducidos a varios idiomas, como *Da cacciatori ad allevatori: l´arte rupestre del Levante spagnolo* o *Arte rupestre preistorica*, ambos publicados en Milán (1980 y 1993) y traducidos al inglés y al francés. Pero el mejor libro, sin duda, fue el primero que publicó en Zaragoza en 1968 con el nº 4 de las Monografías Arqueológicas: su *Arte rupestre levantino* fue un libro que, a lo largo de cuatro décadas, sirvió de síntesis y manual a todos los estudiantes de Prehistoria[11]. El libro que años después publicará la belga Lya Dams en 1984 sólo aportará una práctica recopilación de calcos más o menos reales, pero carecía de doctrina y, la que tenía, mezclaba sin problemas datos no contrastados, como al identificar las pinturas del abrigo de *Els Secans* con el yacimiento epipaleolítico de *El Serdá*, aunque el primero estuviera en Mazaleón (Teruel) y el segundo en Fabara (Zaragoza), ambos tenían en común el empezar por «Se»…

Hoy existen muy buenas publicaciones de conjuntos de arte levantino (son excelentes las del equipo de Baldellou en el río Vero; de Picazo en el río Martín; de Villaverde o de Mauro Hernández en Levante; de Mateo Saura o San Nicolás en Murcia; de Soria Lerma y López Payer en el Alto Segura; de Alonso en el Taibilla de Albacete…) pero todas ellas se limitan a marcos locales, provinciales, o a lo sumo

11 Durante muchos años nuestros alumnos han adoptado gustosos para sus exámenes una cronología/tipología tan fácil que les permitía clasificar a los animales en un estilo naturalista y a los humanos en un estilizado estático o dinámico según fuera su actitud. Aquello que sobraba por torpe o atípico era fácil enviarlo al cajón de sastre del estilo «de transición al esquematismo». En el siglo XXI Beltrán (nos lo comentó personalmente y lo reflejó en alguno de sus escritos, como cuando publica el Cabezo de la Higuera de Estercuel en 1994 o el Frontón de la Tía Chula en 1995) estaba dispuesto a aceptar una revisión al esquema cronológico de 1968 que compartía con Ripoll. Este último en su revisión de 1990, mantiene su cronología anterior pero reconoce que estaba afectado por un evolucionismo demasiado lineal. En efecto, tenemos ejemplos, como la contienda de arqueros plasmada en la cueva del Civil, en los que en una misma escena se encuentran arqueros disparando en primera línea de batalla con piernas bien abiertas (en teoría, estilizado dinámico) mientras que los de la retaguardia se entretienen tranquilos en preparar sus arcos (estilizado estático). Algo más lejos, aparecen caminando en formación aquellos refuerzos que se acercan a la lucha. ¿Cómo pensar que todos ellos no son contemporáneos aunque tengan distinto grado de movimiento? Hoy ya no puede defenderse que los estilos deban coincidir necesariamente con diferentes fases cronológicas y será el criterio territorial y no sólo el cronológico el que determine el arraigo de un tipo determinado en una zona concreta, como por ejemplo, los arqueros al vuelo o la caza del jabalí en el Bajo Aragón/Maestrazgo.

autonómicos, careciendo de la globalidad del estudio realizado hace 40 años por Beltrán. La «fiebre autonómica» no nos deja ver el bosque y hace falta mucha energía para recorrer uno a uno los abrigos levantinos como hizo Beltrán para escribir su libro.

Así, lo encontramos viajando por el Reino de Valencia visitando en Castellón el Racó Gasparo y el Racó Molero[12], el primero con una interesante superposición de figuras; o la Saltadora[13] con sus tres famosas figuras «femeninas»; o la cueva del Polvorín (Rossegadors), en cuyo viaje sufrió un accidente de coche. En la provincia de Valencia se fijó en la Araña de Bicorp[14] cuyo estudio dedicó a su padre (en el 2002 todavía me instaba, en una visita a la Araña, a acercarme al covachito «*para que veas que las figuras humanas portan de verdad lazos*»). En Alicante calcó y publicó la cueva de la Sarga de Alcoy (en 1965 y 1972) y vio las superposiciones de estilos con su proverbial agudeza visual. Los colaboradores que le ayudaron en los calcos llamaban «el monstruo» al gran serpentiforme, aunque faltaban años para que se reconociera el abrigo como arte macroesquemático. Otro yacimiento alicantino que ocupó sus estudios en 1996 fue la cueva de las Arañas del Carabasí (Santa Pola, Alicante) y los problemas que planteaba al estar cerca del litoral y no ser un yacimiento al aire libre, como era habitual en el arte levantino. Otras cuevas similares de la zona como la Cueva de la Higuera, cueva de Peña Rubia, cueva de las Palomas y cueva de las Conchas en Cehegín no se corresponden totalmente con los rasgos formales del arte levantino, lo que ha llevado a otros investigadores a considerar poco probable su inclusión en el horizonte levantino[15].

En Tarragona recorrió los abrigos pintados en 1967, publicando una síntesis en el Boletín Arqueológico[16] y también se presentó en Cuenca (1968) donde visitó la Selva Pascuala, en Villar del Humo, identificando como «caballo cazado a lazo» lo que otros interpretan como una escena de domesticación. Todo depende de que se prolongue la cuerda hasta el cuello o se quede en el morro del caballo a modo de ronzal. En Jaen publicó las figuras del Prado del Azoque de Aldeaquemada en el Homenaje a Canellas[17] o Las pinturas esquemáticas de La Graja en Jimena[18], con

12 A. Beltrán, «Breve nota sobre un grabado rupestre en el Racó Molero, Barranco de Gasulla (Castellón de La Plana)», *Ampurias, XXV*, 1963, pp. 182-186; *id.*, «Nouveautés dans la peinture rupestre du Levant espagnol: el Racó Gasparo et le Racó Molero (Ares del Maestre, Castellón)», *Préhistoire, spéleologie ariègoises, XX*, 1965, pp. 117-125.

13 A. Beltrán, «Nota sobre el abrigo de tres figuras negras del abrigo de La Saltadora en el Barranco de la Valltorta (Castellón)», *Publicaçoes da Facultade de Letras da Universidade de Lisboa, III serie, nº9. In memoria do abade H. Breuil, t.I*, 1965, pp. 89-93.

14 A. Beltrán, «Algunas cuestiones sobre las pinturas de las cuevas de la Araña (Bicorp, Valencia)», *Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia, nº10. Trabajos de arqueología dedicados a don Pío Beltrán*, 1970, pp. 11-17.

15 R. Martí y M.S. Hernández, *El Neolític Valencià. Art rupestre i cultura material*. Valencia, 1988, Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de Valéncia; A. Blasco y A. Grimal (eds.), *El arte rupestre prehistórico de la cuenca del río Taibilla (Albacete, Murcia): Nuevos planteamientos para el estudio del arte levantino*, 2 vols., Barcelona, 1996.

16 A. Beltrán, «Avance al estudio de las pinturas rupestres levantinas de la provincia de Tarragona: Estado de la cuestión», *Boletín Arqueológico de Tarragona, LXVII-LXVIII, época IV, fasc. 97-104*, 1967-68, pp. 173-182.

17 A. Beltrán, «Las figuras naturalistas del Prado del Azoque, el Aldeaquemada (Jaén)», Miscelánea *Canellas*, Zaragoza, 1969, pp. 97-101.

18 A. Beltrán, «Las pinturas de La Graja en Jimena (Jaén)», *Feria y Fiestas de Jimena*, 1969, 3 pp.

una ubicación tan interesante en el mismo paso de Despeñaperros; o, algunos años después[19], las manos pintadas del abrigo de Clarillo, en Quesada, para las que negó una cronología paleolítica al atribuirlas a la Edad del Bronce.

Sin embargo, fue la región de Murcia, en cuya Universidad fue profesor entre 1945 y 1949, el lugar donde centró su más intensa labor. En 1969 publicó en el nº VI de las Monografías Arqueológicas la sorprendente cueva de los Grajos, cuyas figuras femeninas «bailando sevillanas» tanta envidia provocan en sus vecinos andaluces. Noticia de este abrigo llevó también a la revista *Caesaraugusta* del mismo año y al *Symposium de la Valcamonica* publicado en 1970[20].

Dos años después, en el nº IX de la misma serie publica «Los abrigos pintados de la Cañaica del Calar y de la Fuente Sabuco en el Sabinar», dos abrigos muy interesantes para el arte rupestre aragonés, el primero por sus representaciones de ciervo y cierva muy similares a los del Barranco Hondo de Castellote[21] y el segundo por su personaje portando bumerán al estilo de los representados en nuestra cueva del Chopo en Obón[22].

Entre 1985 y 1988 será el dilema sobre la autenticidad de las pinturas de Peña Rubia de Cehegín la que ocupará sus desvelos. El artículo más significativo quizá sea «Las pinturas en el interior de cuevas de la Peña Rubia (Cehegín, Murcia). Historia, anécdota y estudio» en *Caesaraugusta*, 64 o el libro que publica con Miguel San Nicolás en 1988 con el mismo título. El criterio que le permitió darle cronología prehistórica refleja bien a las claras su experiencia: las flechas pintadas no tienen punta marcada y sí emplumadura tal como ocurre en el arte levantino[23], algo que no hubiera representado un pintor actual quien hubiera reproducido un modelo medieval. Incluso encontrará paralelos estilísticos para algunas de estas representaciones en Porto Badisco (Otranto) cueva cerrada a comienzos del Eneolítico y que, por tanto, no presentaba dudas de su cronología prehistórica[24].

En Aragón serán muchos los abrigos con arte rupestre que recorrerá en esta etapa. Señalaremos sólo dos que darán origen a sendas monografías: en 1970 la de Val del Charco del Agua Amarga, uno de los mejores ejemplos del arte levantino por la variedad de sus figuras y sus interesantes superposiciones, abrigo que volverá a

19 A. Beltrán, «Ensayo sobre la significación de la mano en el arte prehistórico y referencia a las del abrigo de Clarillo en Quesada (Jaén)», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, 153, 2*, 1994, pp. 647-668; *id.*, «Les mains peintes de l'abri de Clarillo (Quesada, Jaén, Espagne), *INORA, 10*, 1995, pp. 5-6.

20 A. Beltrán, «La cueva de los Grajos y sus pinturas rupestres en Cieza (Murcia), *Caesaraugusta, 31-32*, 1968, pp. 45-88; *id.*, «Aportaciones de la cueva de los Grajos (Cieza, Murcia) al conocimiento del arte rupestre español» *Valcamonica Symmposium. Symposium International d'Art Préhistorique (Capo di Ponte, 1968)*, 1970, pp. 79-85.

21 P. Utrilla y V. Villaverde, *Los grabados rupestres del Barranco Hondo (Castellote, Teruel)*. Monografías del Patrimonio Aragonés, nº 1, Zaragoza, 2004, 158 p.

22 J. Picazo y M. Martínez Bea, «Bumeranes y armas arrojadizas en el arte levantino. Las aportaciones de la cueva del Chopo (Obón, Teruel)», en *M. Hernández y J. Soler, Arte rupestre en la España mediterránea*, Alicante, 2005.

23 Hoy sin embargo se conocen representaciones de flechas con punta bífida. Véase el interesante artículo de Fernández de Pablo en APL (2006) sobre «Las flechas en el arte levantino: aportaciones desde el análisis de los proyectiles del registro arqueológico del Riu de les Coves (Alt Maestrat, Castellón)».

24 A.Beltrán 2002 (cit. n. 7), pp. 228 y 234.

revisar en el 2002 y sobre el que luego volveremos[25]; y en 1972 la relativa a las pinturas esquemáticas de Lecina[26], inaugurando las investigaciones en el Vero que luego continuaría el equipo de Baldellou desde el Museo de Huesca. Estas pinturas volvían a plantear el sugestivo tema de las figuras humanas andando sobre cuadrúpedos[27] al estilo de lo observado en el misterioso abrigo de la Fenellosa de Beceite, abrigo que ya había publicado en *Caesaraugusta* en 1967[28].

En resumen, del libro de síntesis de 1968[29] resaltaremos en primer lugar la novedad de realizar un recorrido personal por casi todas las estaciones de arte rupestre; también el dar una visión global con sus apartados de ubicación geográfica, técnicas y temas; y, en fin, el contemplar el problema de su cronología, dando al final su propia teoría coincidente en lo fundamental con la de Ripoll[30] pero que aportaba algunos comentarios propios.

Así, en su fase antigua o naturalista, que data como «contemporánea del Epipaleolítico (6000-3500[31])» añadía *es muy posible que en esta fase(…) hubiera que incluir signos geométricos y figuras del arte esquemático, como hemos visto en las superposiciones de La Sarga, la Araña y Cantos de la Visera*[32]. Estaba ya anunciando el arte lineal geométrico seis años antes de que lo desarrollara Fortea[33].

También ensayó una cronología basada en la superposición de colores que iba en una gradación de mayor a menor antigüedad en este orden: blanco, rojo claro, rojo carmín o violáceo, negro, anaranjado, aunque él mismo se encargó de poner contraejemplos que determinaban que tal esquema no tuviera valor absoluto.

Intuyó también las escenas acumulativas que luego desarrollará Sebastián en el Congreso de Caspe (1986-1987) (por ejemplo, las figuras humanas añadidas a los Toricos de Albarracín)[34]; recordó los repintados en distinto color (toro de la Ceja de Piezarrodilla) o distinto tema (toros convertidos en ciervos de Alpera) y empezó a preocuparse por la cuestión de la ubicación (que luego desarrollará en su libro

25 A. Beltrán, *La cueva del Charco del Agua Amarga y sus pinturas levantinas*, Monografías Arqueológicas, 7, Facultad de Letras, Zaragoza, 1970; *id.* 2002 (cit. n. 7).

26 A. Beltrán 1972 (cit. n. 1).

27 A. Beltrán 1972 (cit. n. 1), p. 38.

28 A. Beltrán, «Las pinturas esquemáticas de la Fenellosa en Beceite (Teruel)», *Caesaraugusta, 29-30*, 1967, pp. 99-103.

29 A. Beltrán, *Arte rupestre levantino*. Monografías Arqueológicas, 4, Facultad de Letras, Zaragoza, 1968.

30 E. Ripoll, «Para una cronología relativa del arte levantino español», en *L. Pericot y E. Ripoll, Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara*, Barcelona, 1964, pp. 167-175.

31 Es curiosa la cronología tan reciente que en aquella época se asignaba al Epipaleolítico. No olvidemos que aunque hacía más de una década que se había inventado la técnica del C 14 todavía no se poseían dataciones de los principales yacimientos epipaleolíticos. La de Botiquería dels Moros no se publicó hasta 1976 y se hizo como «primera fechación absoluta del complejo geométrico del epipaleolítico mediterráneo español», tal como rezaba el título del artículo de I. Barandiarán.

32 A. Beltrán 1968 (cit. n. 29), p. 72.

33 F.J. Fortea, «Algunas aportaciones a los problemas del arte levantino». *Zephyrus* XXV, 1974, pp. 225-257; F.J. Fortea, «En torno a la cronología relativa del inicio del arte levantino (avance sobre las pinturas rupestres de la Cocina)». *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 1975, pp. 185-189.

34 A. Sebastián, 1986-1987: «Escenas acumulativas en el arte rupestre levantino». *I Congreso Internacional de Arte Rupestre (Caspe, Zaragoza). Bajo Aragón, Prehistoria VII-VIII*, Zaragoza, 1986-87, pp. 377-397.

Mito, misterio y sacralidad. La pintura prehistórica aragonesa, Zaragoza, 2002) la sacralización de los lugares pintados, con una perpetuación de las figuras mediante correcciones y repintados y una perduración del lugar como santuario a lo largo de épocas más recientes[35]. Citaba entonces los ejemplos de Cogull, Nerpio y Cañaíca del Calar aunque veinte años después tendrá en el barranco de Villacantal el único ejemplo (quizá compartido en Albacete con el entorno de la cueva del Niño) en el que convivirá el arte paleolítico de la Fuente del Trucho con el levantino y esquemático del abrigo de Arpán. No dejará de subrayarlo habitualmente en publicaciones posteriores.

3. El arte rupestre de las Islas Canarias: la moda de las teorías difusionistas de los setenta

Beltrán, A. *Los grabados del Barranco de Balos. Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria, 1971.

Beltrán, A. y Alzola, J.M. *La cueva pintada de Gáldar, Gran Canaria*. Zaragoza, 1973.

Beltrán, A. *et alii Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias*. Sta. Cruz de Tenerife, 1996.

Antonio Beltrán tuvo un interés especial por el arte rupestre canario y, en general, por la prehistoria de las islas, ya que veía en ellas la posibilidad de establecer rutas de difusión tanto de elementos mediterráneos (como las pintaderas o los idolillos femeninos de tipología neolítica) como atlánticos (grabados de laberintos y espirales). Nunca eludió impartir varias lecciones del temario sobre Prehistoria canaria hasta tal punto que los alumnos de Zaragoza nos convertimos en unos pequeños expertos (dos obtuvimos cátedras de Prehistoria en La Laguna y uno más es hoy profesor titular de Las Palmas) y publicará hasta 11 títulos relacionados con el arte rupestre canario, tres de ellos libros.

Comenzará en la isla de *Gran Canaria* en 1971 con el artículo «*El arte rupestre de Canarias en relación con el de otras áreas atlánticas*», *I Simposio Internacional sobre posibles relaciones transatlánticas precolombinas* (Las Palmas, 1970) publicado en el *Anuario de Estudios Atlánticos, 17* y con la monografía de gran formato *Los grabados del Barranco de Balos* editada en la misma fecha. Continuará en 1973 con la monografía sobre *La cueva pintada de Gáldar* y en 1977 publicará *Algunas cuestiones sobre los idolillos de la Isla de Gran Canaria* en *Mannus*, 42, 2.

En 1981 viajará a Lanzarote publicando «*Los grabados de Lanzarote, Islas Canarias*», en *Prehistoire africaine: mélanges offerts au D.L. Balout*, París y en 1995 lo hará a la isla de La Palma publicando «*Difusión y convergencia en el arte rupestre del*

35 Un nuevo ejemplo ha venido a sumarse hoy al clásico de Cogull: el abrigo de la Vacada de Castellote que incorpora a su panel levantino un ánfora del s. II a.C., un bucráneo y un caballito de sugestiva tipología ibérica o celtibérica. Véase sobre el tema el artículo de Martínez Bea (2004) en Trabajos de Prehistoria en el que el abrigo de la Vacada vendría a sumarse a los santuarios abiertos de época prerromana, tipo Peñalba de Villastar.

Archipiélago Canario: Planteamiento especialmente en la isla de La Palma», En el *I Simposio de Manifestaciones Rupestres Canarias-Norte de África (Las Palmas, 1995)*. En el 1996 culminará su actividad en las Islas coordinando un libro de 417 páginas *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias.*

4. Los dos libros de 1989: la culminación de una intensa actividad en los ochenta y algunos problemas de terminología

El arte rupestre aragonés. Aportaciones de las pinturas prehistóricas de Albalate del Arzobispo y Estadilla (Zaragoza, 1989).

El arte rupestre en la provincia de Teruel. (Teruel, 1989).

En 1989 Beltrán publicará dos libros bien interesantes aunque aparezcan bajo una corta y humilde edición. En *El arte rupestre aragonés. Aportaciones de las pinturas prehistóricas de Albalate del Arzobispo y Estadilla,* daba a conocer las pinturas recientemente descubiertas en estos dos conjuntos (Los Estrechos y Los Chaparros en Albalate y el Forau del Cocho en Estadilla) que tanto darán de sí en investigaciones posteriores. El segundo librito, publicado en las Cartillas Turolenses, se titulaba *El arte rupestre en la provincia de Teruel* y era una práctica síntesis de lo conocido hasta entonces en la provincia de Teruel.

Aportaba como novedad respecto a su esquema de fases y estilos de 1968 una cronología estilística que incorporaba por arriba una fase prelevantina del arte rupestre, (anterior al 6000 a.C. en opinión de Beltrán) que quedaba representada en Teruel por las series de zig-zags de Los Chaparros, infrapuestos a una escena levantina de caza del jabalí. Era la respuesta al famoso artículo de Fortea[36] en el que se diferenciaba el estilo Lineal geométrico, si bien en este caso tenía una cronología de fines del Epipaleolítico Geométrico, fijada por el horizonte de Cocina II con sus famosas plaquetas de decoración geométrica. La fecha propuesta para este horizonte, derivada del nivel 2 de Botiquería, gemelo de Cocina II, era bastante más reciente: 7550BP, es decir 5600 a.C.[37]. No en vano en este momento Beltrán andaba obsesionado por el que llamaba «*estilo V de Leroi Gourhan*» con animales de cuerpo reticulado geométrico, como los de la Borie del Rey, azilienses, que marcarían el enlace del arte paleolítico con el arte prelevantino, sin cesura entre ellos[38].

La segunda novedad del esquema las Cartillas Turolenses era la división de la última etapa, la de transición al esquematismo, en dos momentos: uno, más antiguo con «*seminaturalismo y semiesquematismo*» (al que pertenecerían las figuras de Doña Clotilde o del Pajarejo que data en el Eneolítico) y otra más reciente, ya ple-

36 F.J. Fortea 1975 (cit. n. 33).

37 I. Barandiarán, «Botiquería dels Moros (Teruel). Primera fechación absoluta del complejo geométrico del epipaleolítico mediterráneo español». *Zephyrus*, XXVI-XXVII, Salamanca, 1976, pp. 183-186.

38 A. Beltrán, «Pérsistance dans l'art préhistorique espagnol du 'style paléolithique' pendant le mésolithique. Liens posibles avec le 'style levantin' et séquense de ce dernier jusqu'à l'art shématique», *L'Anthropologie, 96, 2-3*, 1992, p. 476.

namente esquemática, que data en el Bronce y Hierro y a la que pertenecerían, en su opinión, las figuras de la Fenellosa de Beceite y los grabados de Almohaja y Pozondón.

La explicación de esta subdivisión deriva de que acababa de celebrarse en 1987 en Barbastro la II Reunión de Prehistoria Aragonesa, donde se planteó la posibilidad de revisar toda la terminología del arte rupestre potpaleolítico, para eliminar el carácter geográfico[39] que definía los estilos artísticos, para sustituirlo por locuciones con valor cultural. En efecto, dentro del concepto «*esquemático*» o «*de transición al esquematismo*» que propuso Ripoll en 1964[40] se agrupaban figuras muy diversas[41]. Por ello en la reunión de Barbastro se establecieron dos categorías básicas para el arte esquemático: *arte esquemático típico* y *arte esquemático con un alto grado de estilización y sintetización*. A su vez, esta última categoría contaría con dos subtipos: un *arte esquemático de tendencia geométrica* y otro de *tendencia naturalista*[42].

Pero es difícil establecer la frontera entre lo semiesquemático y lo subnaturalista, pues en ocasiones podría depender de la propia habilidad del artista. El término «*semiesquemático*» puede aparecer así como equivalente a las de *seminaturalismo* y *subesquemático*. Ripoll y Beltrán han hablado de transición al esquematismo, englobando indistintamente los términos de semi o subnaturalista y semi o subesquemático para referirse a los mismos elementos figurativos según exista una tendencia a conservar algunos rasgos de naturalismo (dedos y pezuñas bien marcados, por ejemplo) o a adoptar la idealización esquemática.

La coexistencia de motivos geométricos o abstractos con otros seminaturalistas se producía en los dos abrigos que publica Beltrán en 1989: el Forau del Cocho de Estadilla y Los Estrechos de Albalate[43]. En efecto, el Forau del Cocho presentaba un estilo difícil de definir, incluso para un experto como era A. Beltrán. Sus palabras así parecen expresarlo: *las figuras de la cabra y el ciervo son «seminaturalistas», no pudiendo ser clasificadas de «levantinas» en el sentido estricto de la palabra pero mucho menos de esquemáticas. Los puntos y rayas no tienen por qué ser esquemáticos, aunque evidentemente deben ser llamados geométricos*[44].

En resumen, por un lado tendríamos un grupo geométrico formado por series

39 Beltrán llegaría a censurar el término de «arte levantino» por dar cabida a manifestaciones muy diversas, apuntando la necesidad de separar lo que denomina como «levantino clásico» de lo «prelevantino» y también de las variaciones dentro de lo tradicionalmente supuesto como uniforme y hasta monolítico (A. Beltrán 2002, cit. n. 7, p. 211.).

40 E. Ripoll 1964 (cit. n. 30).

41 Son interesantes las reflexiones de Sanchidrián en su Manual de arte prehistórico (2001) quien indica que el concepto de arte esquemático solo cubre la totalidad de la Península a condición de reunir en él cosas muy diferentes. En la misma linea, Martí señala «*lo que se ha venido considerando una manifestación artística de larga perduración y gran extensión correspondería a creaciones independientes, de acuerdo con la cronología y con la geografía compartimentada del Neolítico, del Calcolítico y de la Edad del Bronce peninsulares*». (B. Martí, «Cultura material y arte rupestre esquemático en el País Valenciano, Aragón y Cataluña», en *J. Martínez y M. Hernández, eds,, Arte rupestre esquemático en la Península Ibérica. Comarca de los Vélez*, 2006, p. 123)

42 V. Baldellou, «II Reunión de prehistoria aragonesa: la terminología en el arte rupestre post-paleolítico». *Bolskan*, 6, 1989, p. 8.

43 A. Beltrán, *El arte rupestre aragonés. Aportaciones de las pinturas prehistóricas de Albalate del Arzobispo y Estadilla*, Zaragoza, 1989.

44 A. Beltrán, *Arte prehistórico en Aragón*, Zaragoza, 1993, p. 113.

FIG. 3. **Pinturas «seminaturalistas» del Forau del Cocho de Estadilla. A la derecha pueden observarse los restos de la cornamenta de un segundo ciervo, perdido en un desconchado, pero cuya tipología se acerca más a la levantina que a la esquemática.**

de puntos que Beltrán describe así: *forma un panel con trazos geométricos y cierto ritmo, iniciándose por puntos, luego rayas verticales terminadas por arriba en forma de dedos y por abajo curvadas en cayado (siete). Hay también signos curvados paralelos en dos series de dos y cuatro superpuestos verticalmente y debajo de unas líneas horizontales con remates complicados, aún en estudio (cavidad VII)*. Y, por otro lado, en la cavidad VI, junto a estas figuras geométricas, en posición principal y rodeadas por algunas de las anteriores, aparecen tres figuras zoomorfas totalmente seminaturalistas, un cáprido y dos ciervos, los cuales no presentan sus candiles rectos y paralelos como cabría esperar en un estilo esquemático. Es más, el segundo ciervo, muy perdido y que se sitúa encima del bien conservado, ofrece unos cuernos de tipología totalmente levantina, con una clara tendencia naturalista en sus candiles, no paralelos y orientados hacia ambos lados. (Fig. 3).

El segundo conjunto, Los Estrechos de Albalate, presenta algo mejor: superposición de figuras subnaturalistas y esquemáticas. En efecto, a juzgar por las fotos de Beltrán, el único que tuvo acceso a las pinturas, las figuras más abstractas y geométricas en rojo claro parecen encontrarse infrapuestas a otras más naturalistas en rojo oscuro o negro. Es el caso de las figuras ramiformes de múltiples brazos (como la 76 que cabalga sobre el cuadrúpedo 77; o la 61) o la de tipo salamandra (fig. 64): todas ellas están en el mismo color rojo claro que el cuadrúpedo nº 56, de estilo muy esquemático, que se halla claramente infrapuesto a otro cuadrúpedo, mucho más naturalista, pintado en negro (nº 57)[45]. Parece, por tanto, que, en general, las figuras con más volumen, las seminaturalistas, en colores rojo oscuro o negro se superponen a las más abstractas y geométricas en rojo claro, aunque puede verse

45 P. Utrilla y M.J. Calvo, «Cultura material y arte rupestre 'levantino': la aportación de los yacimientos aragoneses a la cuestión cronológica. Una revisión del tema en el año 2000», *Jornadas Técnicas «Arte rupestre y Territorio Arqueológico». Bolskan 16*, 1999, pp. 59-60.

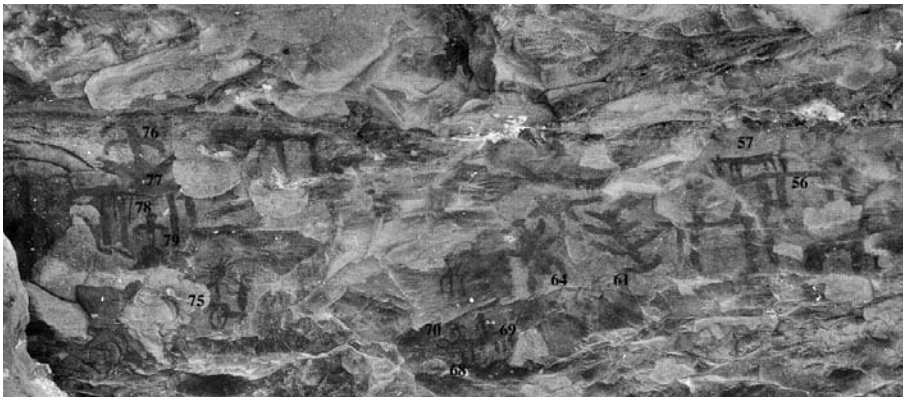


FIG. 4: **Pinturas esquemáticas de Los Estrechos de Albalate. Nótese a la derecha la superposición de los cuadrúpedos negros seminaturalistas sobre los rojos esquemáticos. A la izquierda un cuadrúpedo negro de tipo geométrico se superpone a la figura roja esquemática en la que un personaje pierniabierto de múltiples brazos cabalga sobre un cuadrúpedo esquemático *(foto A. Beltrán)*.**

una esquematización extrema en el cuadrúpedo de la fig. 78 de Beltrán superpuesto en este caso a la fig. 77, ésta en rojo claro (Fig. 4). Todo un mundo de superposiciones.

5. Arte prehistórico en Aragón (Zaragoza, 1993): sorpresas en la cronología del arte esquemático

El cuarto libro de síntesis que queremos reseñar es el publicado por Ibercaja en edición de lujo en 1993. En el mismo año se leyeron además dos interesantes Tesis Doctorales, hoy todavía inéditas: la de Amparo Sebastián «*Estudio de la composición en el arte levantino*», con sugestivas interpretaciones y un fuerte peso de los ejemplos aragoneses y la de Mª José Calvo «*El arte rupestre postpaleolítico en Aragón*», un completo catálogo de todo el arte postpaleolítico aragonés, con cuidados calcos personales de la mayor parte de los abrigos pintados.

En el libro de Beltrán se repasa el contenido general del arte levantino que ya expuso en 1968[46], se actualiza con los descubrimientos recientes y se hace hincapié en el problema de la cronología. Subyace por un lado su propuesta de la perduración del estilo paleolítico y sus lazos con el levantino, tema que publicará en 1992 en l'Anthropologie: *Persistance dans l'art préhistorique espagnol du «style paléolithique» pendant le mésolithique. Liens possibles avec le style «levantin» et séquence de ce dernier jusqu'à l'art shématique*», basándose de nuevo en las plaquetas azilienses con arte naturalista de la Borie del Rey, en el Sur de Francia; y por otro, llama la atención sobre la antigüedad de los motivos esquemáticos de tipo ramiforme y en series de zig-zags presentes en los cantos pintados del Riparo Villabruna, datados en teoría

46 A. Beltrán 1968 (cit. n. 29).

en el 12040±125 BP[47] y que él propone como origen y lazo de unión con el arte lineal-geométrico y el esquemático.

Otra cueva italiana que le preocupará en estos años a la hora de establecer la cronología del arte esquemático será la de Porto Badisco, en Otranto. Publicó sobre ella 4 artículos: en *Caesarugusta* (1981), en *Acts of the VI International Symposium on rock art* (Petersborough, 1981); en los *Annali del Museo Civico della Spezia*, II, (1982) y en *Zephyrus* (1984-85) bajo el título *Las pinturas de las cuevas de Porto Badisco y el arte parietal esquemático español*. En efecto, la ubicación de estas pinturas en el Sur de Italia podría haber significado, según Beltrán, un nexo de unión con las pinturas del arte rupestre sahariano de Argelia y Libia de la época bovidiana del Tassili y Fezzan con figuras humanas de cabeza desproporcionada, cuerpo de línea prolongada y doblado de brazos y piernas que le recuerdan las pinturas de la Higuera y Peña Rubia de Cehegín. Dado que la cueva se cerró a principios del Eneolítico y que posee una datación de su depósito en el 3900±55 a.C. para cerámicas de la cultura de Serra d'Alto, las pinturas tienen garantizada una fecha anterior, lo que le lleva a Beltrán a revisar la cronología reciente que hasta ahora había asignado a arte esquemático *Porto Badisco constituye uno de los más sensacionales descubrimientos de los últimos años, crucial para el llamado arte esquemático de la Península ya que muchas de las pinturas que tipológicamente se llevaban a la Plena Edad del Bronce podrían ser anteriores al Eneolítico, lo que obliga a revisar todos los esquemas al uso*[48].

En cuanto a la cronología del arte levantino dará un repaso a las teorías antiguas pero incorporará en su esquema cronológico (que ahora será una mera «*hipótesis de trabajo*») la nueva fase del estilo Petracos o arte macroesquemático que coloca como Fase I como resultado de los hallazgos realizados por Mauro Hernández en la Cocentaina. La última fase, la de vuelta a la estilización y al esquematismo, aparecerá en una sola fase como en 1968[49] desechando la subdivisión que había planteado en 1989[50].

Seguirá la descripción pormenorizada de los abrigos levantinos aragoneses con incorporación de los hallazgos de Baldellou y su equipo en el río Vero, el de M. Badía en Estadilla (Fig. 5), el de Eiroa en Plano del Pulido de Caspe y los de Sebastián en Castellote, en abrigo de Ángel y Barranco Hondo. Respecto a los ciervos de este último propondrá como hipótesis a comprobar que pudiera tratarse de grabados magdalenienses, hipótesis que compartí basándome en el trazo estriado del ciervo pero que hoy hay que desechar tras el descubrimiento de arqueros de tipo levantino en torno a las figuras animales[51]. Incorpora también los nuevos descubrimientos del río Martín (en Albalate, Alacón y Obón) y en la zona de Albarracín (Cabras Blancas) dando al final un práctico índice de yacimientos aragoneses.

El capítulo relativo al arte esquemático recoge también los descubrimientos del río Vero (equipo de Baldellou) y de Mequinenza (I. Royo) con revisión de cier-

47 Sobre el problema de estas dataciones véase más arriba la nota 5

48 A. Beltrán 1993 (cit. n. 44), p. 97.

49 A. Beltrán 1968 (cit. n. 29).

50 A. Beltrán, «Disgresiones sobre el arte esquemático de aspecto prehistórico y sus versiones medievales y modernas: problemas de método», Aragón en la Edad Media. Estudios de Economía y Sociedad, 8, 1989, pp. 97-111.

51 P. Utrilla y V. Villaverde 2004 (cit. n. 21).

FIG. 5: **Documentación del Forau del Cocho en Estadilla. A. Beltrán, A. Magallón, y los Licenciados en Prehistoria M. Badía, su descubridor, entonces concejal de Cultura de Estadilla y J. A. Solans, hoy Presidente de la Comarca del Cinca Medio *(foto P. Utrilla)*.**

tos grabados (Pozondón, Ligros, la Albarda, Puntal del tío Garrillas…) para los que sugiere una cronología más reciente.

6. Una frenética actividad en el Bajo Aragón. El Parque Cultural del Río Martín, ocho nuevos libros y las grandes dudas estilístico-cronológicas

1994: *El abrigo de la Higuera o del cabezo del tío Martín en el barranco de Estercuel, Alcaine, Teruel: Avance a su estudio*, Zaragoza [con J. Royo].

1995: *Las pinturas esquemáticas del frontón de la tía Chula (Oliete) y del Recodo de los Chaparros (Albalate del Arzobispo)*, Alcañiz [con J. Royo].

El abrigo de la Cañada de Marco en Alcaine, Alcañiz [con J. Royo].

1997: *Los abrigos prehistóricos de Albalate del Arzobispo (Teruel)*, Zaragoza [con J. Royo].

Las pinturas rupestres de la cabecera del barranco del Mortero (Alacón, Teruel), Teruel [con J. Royo].

2000: *La cueva del tío Garroso en el cerro Felío, Alacón (Teruel). Cauce* 6 [con J. Royo, E. Ortiz, J. Paz y J. C. Gordillo].

2002: *Las pinturas rupestres del abrigo de Val del Charco del Agua Amarga de Alcañiz*, Zaragoza [con J. Royo, E. Ortiz, J. Paz y C. Gordillo].

2005: *Las pinturas rupestres del cerro Felío. Alacón (Teruel)*, Alacón [con J. Royo].

Corpus de arte rupestre del Parque Cultural del Río Martín, Alacón

Los ocho libros que reseñamos fueron elaborados, como ya hemos comentado, con la colaboración del gerente del Parque Cultural, José Royo, quien se ocupó de la realización de los calcos mientras Antonio Beltrán escribía los textos. En esta etapa, ya octogenario, se planteará seriamente la validez de *las construcciones teóricas*

sobre evolución cronológica de estilos excluyentes. Él observó, al calcar en 1994 el abrigo de la Higuera de Estercuel, cómo estilos muy diferentes de representaciones humanas y animales convivían en *escenas evidentemente sincrónicas*, lo que mostraba a las claras *lo deleznable* de algunas teorías. Así, en una escena común y en un mismo significado (como tal lo interpreta Beltrán) aparecen un ortodoxo ciervo levantino, un árbol esquemático y *figurillas humanas seminaturalistas y de ningún modo esquemáticas junto a otras pintadas con arreglo a las pautas del más absoluto esquematismo.*

Se le plantea así un serio problema estilístico-cronológico ya que, según escribe Beltrán, *podríamos establecer una secuencia formal que comprendería todas las fases del arte levantino hasta llegar a la estilización y esquematización (…). Y, sin embargo, todas las figuras son del mismo tiempo (…) y componen una sola escena con todos sus elementos sincrónicos, lo que resulta extraordinariamente aleccionador y debe ser tenido en cuenta cuando se separan las figuras por estilos o colores (…) tal como experimentamos al establecer las separaciones en el abrigo del Charco del Agua Amarga*[52].

Un año después, en 1995, publican las pinturas del Frontón de la Tía Chula y del Recodo de los Chaparros[53] y de nuevo se plantea el problema de la cronología del arte esquemático. La curiosa estructura representada en el primer abrigo formada por cuatro barras verticales unidas horizontalmente a media altura y terminadas en dedos, lleva a Beltrán y Royo[54] a recordar el arte macroesquemático «*hipotéticamente podría pensarse que los trazos verticales cierran, con el horizontal, espacios u hornacinas y que son el apoyo de una construcción sumaria, terminada en la parte superior por una especie de dedos, semejantes a los de los brazos de las pinturas llamadas macroesquemáticas de la zona de Cocentaina o en una traducción de elementos humanos a signos geométricos*».

En el mismo panel, algo más abajo, aparece un pectiniforme del mismo color y aspecto que la estructura anterior, junto a una figurilla humana cornuda que definen como esquemática y dos esteliformes de ocho lóbulos, uno de ellos superpuesto a su brazo. Este tema da pie a Beltrán a recordar las pinturas del Risco de la Zorrera en Candeleda (Ávila) (pinturas que serán tan obsesivas para él como fueron las de Porto Badisco o Riparo Villabruna y que serán citadas en múltiples publicaciones) o el modelo de barro del templo de Vounus en Chipre (pieza que vio personalmente en una de las excursiones arqueológicas que organizaba).

En cuanto a las pinturas del Recodo de los Chaparros llaman la atención las dos figuras humanas que califica como «*seminaturalistas*»[55] y que tanto recuerdan a la de la Cova dels Rossegadors[56] por su cabeza hipertrofiada (o voluminosos peinado) y su puntiaguda nariz de Pinocho. Para Beltrán[57] estas pinturas, aunque *presentan el color correspondiente a las pinturas levantinas (…) podrían incluirse en una etapa naturalista intermedia.*

52 A. Beltrán, *El abrigo de la Higuera o del Cabezo del tío Martín, en el Barranco de Estercuel, Alcaine, Teruel. Avance a su estudio*, Zaragoza, 1994, p. 47.

53 A. Beltrán y J. Royo, *Las pinturas esquemáticas del Frontón de la Tía Chula (Oliete) y del Recodo de los Chaparros (Albalate del Arzobispo)*, Albalate del Arzobispo-Alcañiz (Teruel), 1995.

54 A. Beltrán y J. Royo 1995 (cit. n. 53), p. 20.

55 A. Beltrán y J. Royo 1995 (cit. n. 53), p. 37, fig. 6.

56 Véase una buena fotografía en detalle en el artículo sobre «vestimenta y adornos» que realiza Virginia Barciela en el libro *Arte rupestre de la Comunidad Valenciana* (p. 255).

57 A. Beltrán y J. Royo 1995 (cit. n. 53), p. 51.

Esta teoría cronológica sobre la evolución de los estilos la mantendrá de nuevo en 1998 en la monografía sobre *Las pinturas rupestres de la cabecera del barranco del Mortero* donde, a propósito de la descripción de un cánido del Covacho Ahumado señala «*no es levantino clásico y podría incluirse en una fase posterior (…) en lo que hemos llamado seminaturalismo, indudablemente anterior al geometrismo y esquematismo y posterior al estilo levantino*»[58]. Este abrigo, a pesar de su mala conservación, será uno de los más interesantes por sus superposiciones a la hora de establecer la cronología de los diferentes estilos levantinos[59].

Mayor valor como documento cronológico para ver las superposiciones de estilos tendrá la publicación del año 2000 *La cueva del tío Garroso en el cerro Felío, Alacón (Teruel)* aparecida en un monográfico de Cauce y en cuyo panel de la izquierda, muy bien documentado, es posible establecer la sucesión de estilos de la figura humana[60].

De nuevo aparecerá publicado el Garroso en dos libros del 2005, el general sobre *Las pinturas rupestres del cerro Felío. Alacón (Teruel)* y *Corpus de arte rupestre del Parque Cultural del Río Martín* que nada añaden al calco y al texto de la primera publicación de Cauce.

De cualquier modo el libro más importante de estos últimos años será la revisión de la cueva de Val del Charco tras su restauración. El libro, *Las pinturas rupestres del abrigo de Val del Charco del Agua Amarga de Alcañiz*, publicado en 2002, presenta calcos mucho más cuidados y muy buenas fotos de detalle que acompañan una lujosa publicación de Prames. El libro presenta doctrina acerca de algunas escenas de dudosa interpretación y aporta interesantes superposiciones que nos ayudarán a clasificar los estilos de la figura humana levantina.

Entre las primeras figuran la identificación de un posible arquero, descomunal por su gran tamaño, en el centro y en lo alto de la composición (nº 65, 66, 68 y 69 del calco) para el que Beltrán mantiene la interpretación tradicional como cabaña o tejado a doble vertiente afirmando «*no vemos de momento el arquero gigantesco que se ha publicado*[61]». El segundo tema de discusión atañe a la figura 55 sobre la que

58 A. Beltrán y J. Royo 1998 (cit. n. 2), p. 19.

59 En el homenaje que los Cuadernos de Moratalla realizan a la figura de Antonio Beltrán hemos planteado con detalle la evolución estilística y cronológica de la figura humana levantina (P. Utrilla y M. Martínez Bea, La figura humana en el arte levantino aragonés. *Cuadernos de Arte Rupestre* nº 4. Centro de Interpretación del Arte Rupestre de Moratalla, 2008) en la que los tipos lineares y filiformes aparecen como más tardíos que los estilizados longilíneos y los paquípodos. En este sentido el Covacho Ahumado del Mortero presenta algunas interesantes superposiciones, en especial de las figuras 52, 53 y 54, donde un paquípodo (53) se halla por debajo de un estilizado con peinado piriforme (54) y éste bajo un linear (52) armado con arcos y flechas

60 Así su panel I presenta una serie de ortodoxas figuras estilizadas longilíneas, de cuerpo marcadamente triangular y talle muy fino y alargado que adoptan una disposición estática. Se trata de las figuras 2, 3, 10 y 11, longilíneas tipo Civil, que aparecen por debajo de todas las demás y, dentro de ellas, las rojas bajo la negra (arco y flechas del longilíneo rojo 2 bajo el cuerpo del longilíneo negro 3). A su vez la figura 7, linear, superpone su arco sobre las flechas del longilíneo 2, al mismo tiempo que el pseudopaquípodo 4 (que no paquípodo clásico) lo hace sobre el longilíneo 3 y el filiforme 9 lo hace sobre el longilíneo 2 (P. Utrilla y M. Martínez Bea 2008 (cit. n. 59))

61 En realidad esto nunca llegó a publicarse. Ha sido Ignacio Royo quien ha planteado verbalmente en varias reuniones de arte rupestre que la supuesta cabaña no es otra cosa que las piernas de un enorme arquero que conserva parte del arco y las flechas en la parte superior, lo que, a la luz del calco publicado por Beltrán, parece totalmente verosímil. Habría que confirmar si la figura «femenina»

Beltrán escribirá un monográfico en el 2000 *El portador de animal núm. 55 del abrigo «levantino» de Val del Charco: rectificaciones sobre una figura humana mal publicada», Quaderns de Prehistòria i Arqueología de Castelló, 21*. En este artículo Beltrán propone que *no se trata de un cazador sino de un pastor que porta, no una presa muerta,* como mantuvo en su versión anterior de 1970[62], *sino una viva con la cabecita y el cuello erguidos*. Se trataría así de un «*crióforo*» que sin armas «*lleva al animal al servicio de una desconocida ceremonia que podría incardinarse en la totalidad de la carrera al vuelo que tanto nos intriga*»[63].

Este cambio de cazador a pastor lleva implícita una fuerte carga cronológica ya que se impone una datación neolítica para el estilo correspondiente a los personajes a la carrera. Al final del artículo comenta Beltrán que José Royo piensa que «*lo que carga este personaje sobre sus hombros son pieles, y el peso podría corresponder al de un hombrecillo*». Estamos de acuerdo con esta última interpretación a la luz de las figuras que se desplazan en el abrigo de Centelles[64] y que portan a sus espaldas un fardo sobre el que viaja un niño protegido incluso por un parasol[65]. La total similitud temática y estilística de Val del Charco con el núcleo de la Valltorta, es por tanto evidente.

La tercera escena en discusión afecta al tema de si las grandes figuras animales naturalistas de gran tamaño deben ser necesariamente más antiguas que el resto, tal como establecía la cronología tradicional. Esta teoría atañe al gran ciervo (nº 90) con el que se vinculan otras figuras animales de menor tamaño, como las cabras 93 y 94. Para Alonso[66] la cabrita a la carrera (nº 93) está por debajo del gran ciervo naturalista ya que, según ella, al desprenderse un desconchado de su cuerpo, no se llevó con él el color del ciervo. Beltrán en cambio se ratifica en su última publicación en que la cabrita 93 está por encima del ciervo 90[67]. A su vez, un cuadrúpedo subesquemático (ciervo o cabra) se superpone a la pequeña cabrita, algo que nadie discute.

(nº 70) se superpone a la pierna del gran arquero, tal como parece desprenderse del calco y fotos publicados, aunque los autores de la monografía no se pronuncian sobre el tema.

62 A. Beltrán 1970 (cit. n. 25).

63 A. Beltrán, «El portador de animal núm. 55 del abrigo 'levantino' de Val del Charco: rectificaciones sobre una figura humana mal publicada», *Quaderns de Prehistoria i Arqueología de Castelló*, 21, 2000, p. 74.

64 P. Guillem y R. Martínez Valle, «Las figuras humanas del abrigo del Barranco Hondo en el contexto del Arte Levantino del Bajo Aragón-Maestrazgo», en P. Utrilla y V. Villaverde (coords.), *Los grabados rupestres del Barranco Hondo (Castellote, Teruel)*, Zaragoza, 2004, pp. 105-122.

65 P. Utrilla, «Arte rupestre en Aragón. 100 años después de Calapatá», en M. Hernández y J. Soler, *Arte rupestre en la España mediterránea*, Alicante, 2005, nota 14.

66 A. Alonso, «Cultura artística y cultura material. ¿Un escollo insalvable?», *Jornadas Técnicas «Arte rupestre y Territorio Arqueológico». Bolskan* 16, 1999, pp. 71-108.

67 A. Beltrán et alii, *Las pinturas rupestres del abrigo de Val del Charco del Agua Amarga de Alcañiz*, Zaragoza, 2002, p. 163.

7. El legado

Antonio Beltrán llenó por sí solo casi un siglo con sus investigaciones sobre arte rupestre, pero el entusiasmo que éste suscita no ha desaparecido con su ausencia. Somos sus propios alumnos quienes hemos querido tomar el relevo y no vamos a permitir que una línea de investigación que alcanzó gran prestigio desde la Universidad de Zaragoza languidezca hoy en un semiolvido. Por ello hemos procurado estar siempre presentes en los Coloquios de arte rupestre de la Valltorta, Valencia o Alicante[68] e incluso en los foros internacionales[69].

Pero fueron algunos de sus antiguos alumnos, como Concepción Blasco[70], Isabel Molinos[71], Francisco Burillo[72], Jorge Eiroa[73], Pilar Utrilla[74] con José Mª Rodanés, Lourdes Montes y Carlos Mazo[75] o Jesús Picazo y Octavio Collado[76] quienes publicaron en los setenta y ochenta algunos artículos sobre arte rupestre levantino que seguían la línea emprendida por Beltrán, en un camino que previamente había recorrido Enrique Vallespí en los cincuenta con sus noticias sobre las pinturas de Secans[77] o Gascons[78].

En los noventa la Tesis Doctoral de Mª José Calvo[79], que tuve el privilegio de dirigir, marcó un antes y un después, ya que por vez primera se revisaron personalmente la totalidad de los calcos de los abrigos aragoneses. En este momento fue la

68 P. Utrilla, «Epipaleolíticos y neolíticos en el Valle del Ebro», *El Paisaje en el Neolítico Mediterráneo. Saguntum-PLAV, extra 5*, Valencia, 2002, pp. 179-208; P. Utrilla 2005 (cit. n. 65); J. Picazo y M. Martínez Bea 2005 (cit. n. 22).

69 P. Utrilla y M. Martínez Bea, «La captura del ciervo vivo en el arte prehistórico», en *Homenaje a Jesús Altuna. Munibe* 57 (3), 2005-2006, pp. 161-178; P. Utrilla y M. Martínez Bea, «Arte levantino y territorio en la España mediterránea», *Clío Arqueológica* nº 20, 2006, pp. 17-52.

70 C. Blasco, «La recolección en el arte rupestre levantino», *Miscelánea arqueológica*, Zaragoza, 1975, pp. 49-58; *id.*, «Tipología de la figura humana en el arte rupestre levantino», *Altamira Symposium*, Madrid, 1980, pp. 361-377.

71 Mª I. Molinos, «Las huellas de animales en el arte rupestre levantino», *Miscelánea arqueológica*, Zaragoza, 1975, pp. 59-68; id., «Representaciones de carácter bélico en el arte rupestre levantino», *I Congreso Internacional de Arte Rupestre (Caspe, Zaragoza). Bajo Aragón, Prehistoria VII-VIII*, 1988, pp. 295-310.

72 F. Burillo y J. Picazo, «Nuevo hallazgo de pinturas levantinas en el barranco del Hocino de Chornas, Obón (Teruel)», *Kalathos, 1*, 1981, pp. 75-91.

73 J.J. Eiroa et alii, *Carta arqueológica de Caspe*, Caspe, 1983.

74 P. Utrilla, «Nuevos datos sobre la relación entre el arte rupestre y yacimientos arqueológicos en el valle del Ebro», *I Congreso Internacional de Arte Rupestre (Caspe, Zaragoza). Bajo Aragón, Prehistoria, VII-VIII*, 1988, pp. 323-339.

75 P. Utrilla, L. Montes, C. Mazo y V. Rodanés, «Algunas figuras inéditas en abrigos rupestres del Bajo Aragón», *I Congreso Internacional de Arte Rupestre (Caspe, Zaragoza). Bajo Aragón, Prehistoria, VII-VIII*, 1988, pp. 211-222.

76 J. Andreu et alii, «Las pinturas levantinas de El Cerrao (Obón, Teruel)», *Kalathos 2*, 1982, pp. 83-116; O. Collado y J. Picazo, «Nuevos yacimientos con pinturas rupestres en la sierra de Albarracín: el abrigo del Toro Negro y el abrigo de Lázaro», *Kalathos 7-8*, 1987-88, pp. 7-23.

77 E. Vallespí, «Sobre las pinturas rupestres dels Secans (Mazaleón, Teruel)», *Archivo Español de Arqueología, XXV*, Madrid, 1952, pp. 105-107.

78 E. Vallespí, «Noticias de las pinturas rupestres del barranco del Gascons (Calapatá, en Cretas, Teruel)», *Caesaraugusta, 9-10*, 1957, pp. 133-136.

79 Mª J. Calvo, *El arte rupestre postpaleolítico en Aragón*. Tesis doctoral (inédita). Zaragoza.

fuerte influencia del equipo del Museo de Huesca, tan sabiamente dirigido por Baldellou y del que formaba parte Calvo, junto a Albert Painaud y Pedro Ayuso, quien aportó la meticulosidad y la seriedad en los calcos de las pinturas rupestres de los yacimientos oscenses, algo que perdura hoy en sus numerosas publicaciones[80].

Por la misma época, en la provincia de Teruel se abrirán tres núcleos de investigación vinculados a la Universidad de Zaragoza y al SAET de Teruel y que perdurarán en el 2000: uno en Albarracín que dirigirá Octavio Collado[81] y que continuará los trabajos de Piñón[82] prematuramente fallecido; otro en la zona de Obón, en el río Martín, que encabezará Jesús Picazo y a cuyo equipo pertenecerán Rosa Loscos y Pilar Perales. Sus trabajos en el Cerrao, Hocino de Chornas, la Coquinera o el Chopo son impecables[83].

El tercer núcleo se ubicará en el entorno del embalse de Santolea, en la zona de Castellote y Ladruñán, donde ya había trabajado Ripoll[84]. Amparo Sebastián emprendió los trabajos entre 1986 y 1992 en el abrigo de Angel de Ladruñán (también conocido como Arenal de Fonseca[85] por la publicación de Burillo, Martín y Picazo, 1989) y documentó por vez primera grabados levantinos en el Barranco Hondo de Castellote[86]. En el año 2000 retomamos sus trabajos en la zona continuando las excavaciones al pie de las pinturas del abrigo de Angel[87] y descubriendo 5 figuras de arqueros levantinos grabados en Barranco Hondo, panel que fue publi-

80 V. Baldellou, «Los covachos pintados de Mallata I y de Mallata B-1», *Parques Culturales de Aragón*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1991; *id.*, «Los covachos pintados de la partida de Barfaluy»; *Parques Culturales de Aragón*, D.G.A., Zaragoza, 1992; *id.*, «Cuestiones en torno a las pinturas rupestres post-paleolíticas en Aragón», *BARA, 2*, 1999, pp. 67-86; *id.*, «Art rupestre a l'Aragó: noves línies d'investigació», *Cota Zero 16*, 2000, pp. 85-95; V. Baldellou y P. Utrilla, «Arte rupestre y cultura material en Aragón: presencias y ausencias, convergencias y divergencias», *Bolskan, 16*, 1999, pp. 21-37; V. Baldellou, P. Ayuso, A. Painaud y Mª J. Calvo, «Las pinturas rupestres de la partida de Muriecho (Colungo y Bárcabo, Huesca)». *Bolskan* 17, 2000, pp. 33-86; V. Baldellou, A. Painaud y Mª J. Calvo 1986: «Dos nuevos covachos con pinturas naturalistas en el Vero (Huesca)», en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, pp. 115-133; V. Baldellou, A. Painaud, Mª J. Calvo y P. Ayuso, «Las pinturas rupestres del barranco de Arpán (Asque-Colungo. Huesca)». *Bolskan* 10, 1993, pp. 31-96; V. Baldellou, A. Painaud, Mª J. Calvo y P. Ayuso, «Las pinturas rupestres de los covachos de La Raja (Santa Eulalia de la Peña-Nueno. Huesca)». *Bolskan* 14, 1997, pp. 29-41.

81 O. Collado, *Los abrigos pintados del Prado del Navazo y zona del Arrastradero*. Parques Culturales de Aragón. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 1992; *id.*, *El Parque Cultural de Albarracín*. Colección Parques Culturales de Aragón 5. Aneto Publicaciones. Zaragoza, 1999.

82 F. Piñón, *Las pinturas rupestres de Albarracín (Teruel)*. Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira, 6, Santander, 1982.

83 M. P. Perales y J. Picazo, «Las pinturas rupestres de La Coquinera (Obón, Teuel)». *Kálathos* 17, 1998, pp. 7-45; J. Picazo, «El arte rupestre levantino en la provincia de Teruel». *Historia Ilustrada de la Provincia de Teruel* 5:65-80. Diario de Teruel-I.E.T, Teruel, 2002; J. Picazo, R. Mª Loscos, M. Martínez Bea y Mª P. Perales, «Las pinturas rupestres de la Cueva del Chopo (Obón, Teruel)». *Kalathos*, 20-21, 2001-2002, pp. 27-83; J. Picazo y M. Martínez Bea 2005 (cit. n. 22).

84 E. Ripoll, *Los abrigos pintados de los alrededores de Santaolea (Teruel)*, Monografías de Arte rupestre. Arte levantino nº1, Barcelona, 1961.

85 F. Burillo, A. Martín y J. Picazo, «Informe sobre las pinturas levantinas del Arenal de la Fonseca (Ladruñán-Castellote, Teruel)», *Arqueología Aragonesa, 10*, 1989, pp. 19-22.

86 A. Sebastián, «Nuevos datos sobre la cuenca media del río Guadalope: el abrigo del Barranco Hondo y el abrigo de Ángel», *Revista Teruel, nº79, vol. II (1988)*, 1992, pp. 77-92.

87 P. Utrilla, R. Domingo y M. Martínez Bea, «La campaña del año 2002 en el Arenal de Fonseca (Ladruñán, Teruel)», *Salduie, 3*, 2003, pp. 279-89.

cado en una lujosa monografía[88]. Manuel Martínez Bea leyó en 2005 su brillante Tesis Doctoral sobre *Variabilidad estilística y distribución territorial del arte rupestre levantino en Aragón: el ejemplo de La Vacada, tesis* realizada dentro de nuestro proyecto Cicyt «*Santuarios rupestres frente a lugares de habitación. Los abrigos pintados como marcadores territoriales*». Una segunda Tesis Doctoral, vinculada también al mismo proyecto, es la de María Sebastián, geógrafa experta en Teledetección y SIG, quien pretende averiguar si la ubicación del arte levantino en sus diferentes estilos responde a diferentes patrones de asentamiento que el arte esquemático. Ellos, los jóvenes, son el futuro del arte rupestre en nuestra Comunidad.

88 P. Utrilla y V. Villaverde 2004 (cit. n. 21).

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 71-91
ISSN: 0007-9502

4. Antonio Beltrán arqueólogo

MARTÍN ALMAGRO GORBEA[1]

Antonio Beltrán Martínez es una de las figuras más señeras de la Arqueología española del siglo XX, ciencia que supo cultivar desde la perspectiva de su polígrafa formación, heredada de su padre.

Pero no es fácil ofrecer una visión objetiva de su rica personalidad, pues a los múltiples matices que ofrece este arqueólogo se añade la dificultad de enjuiciar personas y acontecimientos cercanos, sin tener la debida perspectiva histórica[2]. Esta dificultad es mayor en un caso como éste, en el que se inciden muchos años de conocimiento y aprecio y también una profunda admiración personal. Pero a pesar de ello deseamos ofrecer una visión diacrónica de su vida contextualizada en las circunstancias de su generación, ya que parece ser el mejor método para no caer en el riesgo de una mera loa, como tampoco en visiones maniqueas, muy al uso en cierta clase de historiografía basada en enjuiciamientos personales de «buenos» y «malos», tan improcedentes como anacrónicas, ya que, esos casos, más que interpretaciones históricas, suelen ser meras manipulaciones. Por ello, junto al debido sentido crítico, procuramos evitar juicios «tóxicos», que, además de falsos en sí mismos, impiden valorar los aspectos positivos, que son los que realmente abren nuevos caminos para generaciones posteriores.

Antes de entrar en este análisis quisiéramos también hacer otro comentario a modo de advertencia. Antonio Beltrán fue un hombre de extraordinario carácter, en el que hay que resaltar su intensa vitalidad, reflejada en su vida profesional, dedi-

1 Real Academia de la Historia, León 21, E-28014 Madrid. E-mail: *anticuario@rah.es*.

2 Valgan, en este sentido, las juiciosas razones que con todo sentido del humor recoge A. Beltrán, *Ser arqueólogo*, Madrid, 1988, pp. 39-41.

cada a investigar, aprender y enseñar, con rasgos personales de hombre audaz y conciliador, inteligente y sencillo, constante y trabajador, características humanas muy por encima de lo habitual como reconocían cuantos le han conocido. Además era un viajero y curioso infatigable[3], dotado de especial capacidad de comunicación y, aunque cabe admirarlo por su trabajo intelectual, también lo debe ser por su humanidad, pues su simpatía, modestia y agudo sentido del humor eran proverbiales, como lo era su gran vitalidad, que mantuvo siempre. Estas características, tan personales, se reflejan a lo largo de toda su vida y en toda su obra, tan variada, y son la clave para comprender ambas en profundidad, dentro de las circunstancias históricas de su generación.

* * *

Para comprender mejor la figura de Antonio Beltrán como arqueólogo y su papel en la Arqueología Española de su tiempo es necesario enmarcarla en el panorama histórico que ofrece la Arqueología en España y más en concreto, en el contexto de la segunda mitad del siglo XX.

La Arqueología surge como estudio de la cultura material de la Antigüedad, dentro de las inquietudes humanistas del Renacimiento, atraídas por el conocimiento del mundo greco-romano. España participó en estas inquietudes que tanto contribuyeron a a conformar el concierto intelectual de la Europa renacentista, con figuras de la talla de Antonio de Nebrija o Antonio Agustín, a las que se añadía un evidente interés hacia los monumentos antiguos de la antigua *Hispania* entre los historiadores de la época, como Jerónimo Zurita, Ambrosio de Morales o Ginés de Sepúlveda, preocupación que se vió reflejada en las *Instrucciones* de Felipe II y en la aparición de los primeros museos y colecciones a imitación de las existentes en Italia y otros lugares de Europa, el Palacio del Marqués de Mirambel en Plasencia o la Casa de Pilatos de los Duques de Alcalá, en Sevilla.

Ya en el siglo XVII se forman en Europa grandes academias, principalmente en Italia y Francia, que emprendieron la sistematización de los estudios y la publicación de grandes *corpora* sobre antigüedades, aunque se echa en falta una mayor participación de los eruditos españoles en estudios de carácter general, al margen de los dedicados a la propia *Hispania*, situación que prosigue en el siglo XVIII, cuando España quedó al margen de las expediciones de estudio a Grecia y el Oriente[4], con la excepción de las excavaciones de J. de Alcubierre en Pompeya y Herculano[5], dentro de la política cultural de los Borbones de Nápoles. Esta falta de tradición en los estudios extrahispanos ha perdurado hasta el siglo XXI y también se refleja en un menor eco de las sistematizaciones del Conde de Caylus y de Joan Joaquim Winckelmann como teorizador de la Arqueología Clásica, a pesar de la presencia de Rafael Mengs como pintor de la corte. Sin embargo, durante la Ilustración se impulsaron los estudios y aumentó el interés por las ruinas de la Antigüedad, se

3 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 131-132.

4 *La aventura española en Oriente (1166-2006). Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo* (catálogo de exposición), Madrid.

5 F. Fernández Murga, «Roque Joaquín de Alcubierre, descubridor de Herculano, Pompeya y Estabia», *Archivo Español de Arqueología*, 35, 1962, pp. 3-35; *id.*, *Carlos III y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia*. Salamanca. 1989; A. Mostalac, «A dos siglos y medio del acontecimiento. Alcubierre, descubridor de Pompeya», *Trébede* 10, 1998, pp. 25-29.

organizaron expediciones científicas o «viajes literarios», como los de Pérez Báyer, el Marqués de Valdeflores o José de Cornide, se proyectó recopilar las fuentes antiguas y las inscripciones de España y se publicó la Real Orden de 1803, con instrucciones de la Real Academia de la Historia para cuidar los monumentos antiguos[6].

Pero, tras la Invasión Napoleónica, la situación de guerra civil intermitente del siglo XIX y la Desamortización, con su enorme pérdida patrimonial supusieron una quiebra cultural sin precedentes en nuestra historia, añadida a una grave crisis interna y a un creciente aislamiento del exterior. Como consecuencia prosiguió la erudición tradicional casi al margen de la creciente bibliografía internacional, lo que dificultaba que nuestros estudios arqueológicos tuvieran difusión en la Europa de su época, con algunas excepciones, como Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829)[7], Antonio Delgado[8], quien creó la *Escuela Superior de Diplomática* en la Real Academia de la Historia, de la que surgiría el *Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*[9] o Aureliano Fernández Guerra[10], figuras aisladas en el panorama de aislamiento intelectual de la España del siglo XIX, hecho que explica la citada ausencia de nuestro país en las grandes expediciones arqueológicas a Grecia y Oriente.

Tras la Restauración, a partir de 1875, el mayor orden y bienestar interno facilitaron una mayor presencia en España de arqueólogos de otros países y un mayor interés por la arqueología española. Al mismo tiempo, España comenzó de nuevo a abrirse al exterior, procesos que conformaron la Arqueología española del siglo XX. Un paso decisivo fue la creación del *Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, salido de la *Escuela Superior de Diplomática*[11], de la que también surgió, en 1901, la primera *Cátedra de Arqueología* en la Universidad Central. Otro paso fundamental fue la *Ley de Excavaciones y Patrimonio Arqueológico* de 1911 para gestionar la Arqueología, aunque la metodología de excavación no cambió hasta los *Cursos de Ampurias*, creados por Martín Almagro Basch tras la Guerra Civil. Un tercer paso fue la creación en 1907 de la *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* como precedente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas tras la Guerra

6 M. Almagro-Gorbea y J. Maier (eds.), *250 Años de Arqueología y Patrimonio. Documentación sobre Arqueología y Patrimonio Histórico de la Real Academia de la Historia* Madrid, Real Academia de la Historia, 2003, pp. 27 s., 211 s.

7 *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las referentes a las Bellas Artes*, Madrid, 1832 (reed. Valencia, 2003). Cf. J. Clisson Aldama, *Juan Agustín Ceán Bermúdez, escritor y crítico de Bellas Artes*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1982.

8 Sobre esta figura esencial de la arqueología española del siglo XIX, puede verse M. Almagro-Gorbea, «El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Pasado, presente y futuro», en M. Almagro-Gorbea (ed.), *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia (Antiquaria Hispanica 5)*, Madrid, 1999, pp. 139-142; F. Belmonte y Clemente, «Noticia biográfica de D. Antonio Delgado y Hernández», en A. Canto y T. Ibrahim (eds.), A. Delgado, *Estudios de numismática arábigo-hispana (Antiquaria Hispanica 7)*, Madrid, 2001, pp. XXXVII-XL.

9 I. Peiró Martín y G. Pasamar, 1996: *La Escuela Superior de Diplomática (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, Madrid; M. Almagro-Gorbea, «La Real Academia de la Historia y la Escuela Superior de Diplomática», en F. de los Reyes y J. Mª de Francisco (eds.), *150 Aniversario de la Escuela Superior de Diplomática (1856-2006). Reglamentos y Programas*. Madrid, Facultad de Ciencias de la Documentación de la UCM y Real Academia de la Historia, 2007, pp. 13-32.

10 J. Miranda, *Aureliano Fernández-Guerra (1816-1894). Un romántico, escritor y anticuario (Antiquaria Hispanica 10)*, Madrid, 2005.

11 I. Peiró Martín y G. Pasamar 1996 (cit. n. 9).

Civil[12], que, bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal y Elías Tormo, fue el primer órgano creado en España para fomentar la investigación en el campo de las humanidades.

En este contexto se produce una doble apertura al exterior. Las becas creadas por la Junta para Ampliación de Estudios permitieron completar una formación internacional a Telesforo de Aranzadi (1908), Pedro Bosch Gimpera (1911 y 1913), Alberto del Castillo (1919 y 1921), Luis Pericot (1931), Juan Cabré (1935), Encarnación Cabré (1935) y Martín Almagro Basch (1936), todos prehistoriadores, salvo el arqueólogo clásico Antonio García y Bellido (1930, 1931 y 1932)[13]. Esta apertura al exterior se reafirmó al incorporarse a partir de la I Guerra Mundial Hugo Obermaier a la investigación y la universidad españolas, lo que contribuyó decisivamente a un profundo cambio de los métodos de estudio en la arqueología prehistórica que acabaron influyendo también en la Arqueología.

Antonio Beltrán no pudo formarse en el extranjero al impedirlo la Guerra Civil, ya que había nacido algunos años más tarde. Por ello, su amplia formación prosigue la tradición de los grandes eruditos españoles[14], representada en el siglo XX por Manuel Gómez Moreno (1870-1970), el «último y más famoso de la tradición de los arqueólogos eruditos españoles», en palabras de Antonio Tovar, capaz de cultivar lo mismo la Historia del Arte, que la Historia Medieval, el Arabismo, la Numismática o la Epigrafía, gracias a su inteligencia, erudición y formación humanista[15] y por otra figura, Pío Beltrán Villagrasa (1889-1991)[16], casi contemporáneo del anterior, con quien comparte muchas características de esta última generación de grandes eruditos del siglo XX.

Como hijo de D. Pío Beltrán, cultivó la Arqueología con la formación polígrafa heredada de su padre, por lo que puede ser considerado como el último representante de la tradición del polígrafo humanista del Renacimiento y la Ilustración, circunstancia que explica su capacidad para tratar sobre Arqueología y Prehistoria, Numismática y Epigrafía, Historia y Etnología, sin excluir otros temas del conocimiento. Pero, frente a la escuela de Gómez Moreno que no asimiló los avances que en la Arqueología suponían la Prehistoria y la nueva mentalidad científica que representaba Hugo Obermaier, Antonio Beltrán supo incorporar a su trabajo estas corrientes científicas, hecho que caracteriza su doble personalidad en la Historia de la Arqueología Española y que quedó plasmado en su perfil de erudito, docente e investigador.

* * *

12 J. Subirá, *Una gran obra de cultura patria. La Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, 1924; J. M. Sánchez Ron (coord.), *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después, 1907-1987. Simposio internacional*, Madrid, 1987; *Centenario de la Junta para la Ampliación de Estudios*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007.

13 M. Díaz Andreu, «Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas», *Madrider Mitteilungen* 37, 1996, pp. 205-224.

14 Así lo reconoce con justo orgullo A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 37 s.

15 M. Almagro-Gorbea (ed.), *El Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia (Antiquaria Hispanica 5)*, Madrid, 1999, pp. 156-158.

16 A. Beltrán, «Pío Beltrán Villagrasa», *Caesaraugusta* 13-14, 1959, pp. 139-143; P. Beltrán, *Obras Completas* I y II, Zaragoza, 1972.

No es fácil resumir una vida tan llena de vitalidad como la de Antonio Beltrán, pero es necesario hacer referencia a ella para comprender su obra en la Arqueología. Según su propia opinión, cuatro ciudades habían marcado su vida: Valencia, Cartagena, Madrid y Zaragoza y, en efcto, el paso por estas ciudades se refleja en su amplia obra.

Antonio Beltrán nació en 1916 en Sariñena (Huesca). Como se ha dicho, era hijo de Pío Beltrán Villagrasa, Catedrático de Matemáticas de Enseñanza Media, polígrafo y humanista[17], cuya longevidad, capacidad de trabajo y amplia curiosidad por la Numismática, la Epigrafía y la Historia heredó, con justo orgullo, su hijo.

En Valencia, donde vivía la familia, cursó los estudios de Filosofía y Letras (sección de Historia) a partir de 1932, donde tomó contacto con Luis Pericot[18], que sería su maestro en Prehistoria, aunque la Guerra Civil interrumpió sus estudios que no pudo finalizar hasta 1942. Esta circunstancia y la posterior II Guerra Mundial impidieron a Antonio Beltrán, como a J. Maluquer de Motes[19], completar su formación en el extranjero como otros estudiosos españoles algo mayores, que se beneficiaron de la *Junta para la Ampliación de Estudios*[20], lo que sí pudieron hacer otros más jóvenes, como los alumnos de M. Almagro Basch a partir de 1946, todos ellos ya de generaciones posteriores, como Pedro de Palol (1948), Miguel Tarradell (1949), Antonio Arribas (1951), Alberto Balil (1957), Gloria Trías (c. 1963) y Ana Mª Muñoz (1964)[21], hecho que Antonio Beltrán compensó sobradamente al ser un gran viajero, pues recorrió todo el mundo acudiendo a congresos y atendiendo a sus estudios sobre Arte Rupestre.

Tras pasar parte de su juventud en Tarragona, donde se familiarizó con el estudio de las antigüedades[22], se licenció en Valencia pasó a cursar el doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid, donde defendió en 1946, su Tesis Doctoral sobre *Arqueología, Epigrafía y Numismática de Cartagena*, dirigida por su padre y presentada oficialmente por el Prof. José Ferrandis Torres[23] y también cursó Derecho, que finalizó en Zaragoza en 1943. En sus estancias en Madrid frecuentó a

17 Véase nota anterior.

18 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 36 s.

19 Sin embargo, Juan Maluquer sí pudo participar en el *Crucero Universitario por el Mediterráneo* organizado por la Universidad de Madrid en 1933, en el que igualmente tomaron parte Cayetano de Mergelina, Antonio García y Bellido, Luis Pericot, Antonio Antonio Tovar y Martín Almagro Basch.

20 Cabe señalar a Telesforo de Aranzadi (1908), Pedro Bosch Gimpera (1911 y 1913), Alberto del Castillo (1919 y 1921), Antonio García y Bellido (1930, 1931 y 1932), Luis Pericot (1931), Juan Cabré (1935), Encarnación Cabré (1935) y Martín Almagro Basch (1936).

21 M. Almagro-Gorbea, Almagro Basch, Martín, *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia (en prensa).

22 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), p. 35.

23 A. Beltrán Martínez, «José Ferrandis Torres», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 2ª época, 2, 1948, pp. 345-346; A. Beltrán Martínez «Necrología: D. José Ferrandis Torres», *Arte Español. Revista de la Sociedad Española de Amigos del Arte,* XXXII, 1948, p. 3; P. Parra Garrigues, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid,* Madrid, 1956, pp. 195-196; J. A. Gaya Nuño, *Historia de la Crítica del Arte en España,* Madrid, 1975, pp. 241-242; H. Escolar Sobrino, *Gentes del libro. Autores, editores y bibliotecarios, 1939-1999*, Madrid, Gredos, 1999, pp. 38-39; M. Almagro-Gorbea, *s.v.* Ferrandis Torres, José, *Diccionario Bibliográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia (en prensa).

Manuel Gómez Moreno y las tertulias que éste dirigía sobre arte y arqueología en el Instituto Valencia de Don Juan, lo que confirmó su formación erudita[24].

Otro aspecto importante para valorar a Antonio Beltrán es que se formó al margen de las «escuelas» de grandes maestros como José Ramón Mélida[25] o Hugo Obermaier[26], por lo que, con toda justicia, puede considerarse heredero de Pío Beltrán y en buena medida autodidacta[27], aunque tuviera contactos desde joven con M. Gómez Moreno[28]. Además, es imprescindible tener en cuenta las dificultadas científicas en la España de la postguerra para comprender su formación y sus primeras actividades como profesional. Pero, a pesar de las dificultades que supuso la Guerra Civil, tras la que llegó a verse represaliado, Antonio Beltrán logró una buena formación profesional, incorporándose a la generación de arqueólogos que habían completado su formación en el extranjero.

* * *

Su principal campo científico fue la Arqueología entendida en el sentido más amplio de la palabra[29], tanto en épocas, como en los campos que abordó o en los métodos empleados, siempre con una visión interdisciplinar, basada en su formación erudita humanística, que le permitía asociar la Arqueología a la Prehistoria, la Numismática y la Epigrafía[30], la Historia y la Historia del Arte[31], así como a la Etnología[32] como campos especializados complementarios.

24 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), p. 34.

25 D. Casado, *José Ramón Mélida y la Arqueología española (1875-1936) (Amtiquaria Hispanica 13)*, Madrid, 2006.

26 M. Almagro-Gorbea, «Obermaier y Grad, Hugo», *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia (en prensa); *id.*, «Hugo Obermaier y la Prehistoria en España», Reunión sobre *La fundación de la escuela arqueológica alemana y la fundación del Instituto Arqueológico Alemán*, Instituto Arqueológico Alemán, Madrid, 2007 (en prensa).

27 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), p. 36, señala que «casi todo lo aprendí en casa, con los libros y la cabeza de D. Pío (su padre) y algo en las bibliotecas públicas y los amigos de mi padre».

28 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), p. 34.

29 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 11 s.

30 Sus estudios sobre Arqueología se complementan con los de Numismática y Epigrafía, siguiendo la tradición de Pío Beltrán. Aunque centrados en la Antigüedad, también abarcó la Numismática Medieval y Moderna y la Medallística. Fue redactor de *Hispania Antiqua Epigraphica*, especialista en escritura y lengua ibéricas, en las que mantuvo ciero vasco-iberismo heredado de su padre (A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 41 s.). Durante generaciones fue emblemático su *Curso de Numismática* (Cartagena, 1950, con diversas reediciones), además de estudios desde la moneda prerromana a las medallas actuales.

31 Aunque estudios como los dedicados a Historia del Arte parecen trascender su faceta de arqueólogo, en realidad confirman su formación amplia y humanística y su concepto enormemente amplio e interdisciplinar de la Arqueología, como su reconocido *Estudio sobre el Santo Cáliz de la Catedral de Valencia* (Valencia, 1960, reed. 1984), su ensayo «Breve nota sobre los retratos de Cristo en monedas de la Alta Edad Media y el Sindone de Turín» (*Aragón en la Edad Media* 10-11, 1993, pp. 101-108; A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 132 s.) o su análisis de la curiosa imagen de la Virgen de Llédó, Patrona de Castellón, bajo la que descubrió un posible ídolo de piedra neolítico (A. Beltrán, «*La Mare de Deu de Lledó. Estudio arqueológico*», Centre d'Estudis de la Plana, 9, Castellón, 1987; A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 135 s.). Estos estudios conforman su relación con la tradición erudita que hemos mencionado, en parte también cultivada por otras figuras de la generación inmediatamente anterior, como Juan de la Mata Carriazo, Cayetano de Mergelina o, en lo que se refiere al cultivo de diversas disciplinas, incluyendo la Historial y la Historia del Arte, también Martín Almagro Basch.

32 En este sentido, fue impulsor de estudios etnológicos, escasamente desarrollados en la España en su

Como arqueólogo realizó su labor más fundamental, que merece ser reconocida en la Historia de la Arqueología Española. Estos trabajos los desarrolló con su eficacia polifacética, aunque, quizás, entre los campos que abordó en su incesante actividad, destaca como gran especialista en Arte Rupestre Prehistórico[33], en cuyo estudio trabajó por toda España y numerosos países de Europa, América, África y Oriente Próximo, en viajes, conferencias y congresos, estudios que recogió en valiosas monografias[34], sin olvidar sus excavaciones (*vid. supra*).

Su vida como arqueólogo se inició primero en Cartagena y después en Aragón. Cartagena la consideraba como una segunda ciudad natal[35], en ella realizó la primera de los cientos de publicaciones de su larga vida[36], creó el Museo Arqueológico Municipal (fig. 1) y también dio inicio a su larga actividad docente, como profesor Adjunto de Literatura en el Instituto de Enseñanza Media y, a partir de 1945, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia (1945-1949). De estos años convendría recordar, entre otras obras, su *Arqueología Clásica* (Madrid, 1949), síntesis escrita en tiempos muy difíciles, cuando apenas era posible acceder a bibliotecas ni a buenos centros de estudio[37], obra que prologó Antonio García Bellido y que puede considerarse como precedente en España de la gran obra sobre arqueología romana de dicho autor[38].

Los trabajos arqueológicos de esos años estuvieron orientados por esta circunstancia, siendo numerosos sus estudios sobre *Carthago Nova*, lo que le llevó a especializarse en Arqueología Romana Provincial, línea de trabajo proseguida después en sus años de madurez, pues también se ocupó de *Tarraco*, seguramente como recuerdo de su juventud, de *Numantia*, de yacimientos de la costa levantina y, sobretodo, de las ciudades, monumentos, puentes y vías romanos de Aragón.

También en Cartagena conoció al Almirante Bastarreche, al que supo atraer con su gran capacidad de convencimiento para potenciar la Arqueología[39] y comen-

generación, a pesar de que durante la misma han desaparecido para siempre, sin apenas haber sido estudiadas, las formas de vida de tradición ancestral a causa de la transformación de las áreas rurales, una tarea que, desde su formación y perspectiva, cabrían englobar como arqueológica, si se entiende como estudio de la cultura actual. Por ello, destaca su labor de rescatar, dar a conocer y valorar ante la sociedad la Cultura Popular Aragonesa, siendo fundamentales sus estudios sobre costumbres, tradiciones, folklore y etnología de Aragón, estudios completados con una ejemplar labor de difusión de estos aspectos de la cultura aragonesa, desde la revalorización social de fiestas, la música y los bailes tradicionales, como la jota o los «dances», a los vestidos y las tradiciones culinarias.

33 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), p. 173-199, confirma de manera implícita esta visión.

34 En el Arte Rupestre ha sido justamente considerado como experto a nivel mundial. Fue designado Asesor de la Unesco para el Arte Rupestre y fue el impulsor de la declaración del *Arte Rupestre Levantino* como *Patrimonio Mundial de la Humanidad* (cf. A. Beltrán, «El Arte Prehistórico del Arco Mediterráneo y el Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO», en *BARA: Boletín de arte rupestre de Aragón* 2, 1999, p. 11-14). Así lo avalan sus numerosos estudios de cuevas y abrigos y sus publicaciones sobre Arte Paleolítico, Levantino, Esquemático y de otras áreas culturales, como las Canarias y otras regiones de Europa, América, África y Oriente Próximo.

35 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 51 s.

36 A. Beltrán, «Un relieve indígena de Cartagena», en *Saitabi 4-5*, 1942, pp. 37-48 y A. Beltrán, «Un monumento sepulcral de Cartagena. La llamada 'Torre Ciega'», en *Saitabi 7-8*, 1943, pp. 5-13.

37 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 51 y 98.

38 A. García Bellido, *Arte romano*, Madrid, CSIC, 1970, con diversas reimpresiones.

39 A. Beltrán, «El Almirante Bastarreche y la arqueología española», en *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*, Zaragoza, 1964, pp. 81-95.

FIG. 1. **Antonio Beltrán con el Almirante Francisco Bastarreche y otras personalidades en el Museo de Cartagena, en 1943.**

zó la singular aventura de los *Congresos Arqueológicos del Sureste Español* que dieron lugar a los *Congresos Nacionales de Arqueología*, empresa que basta para incluirle entre los mayores arqueólogos españoles, empresa que exigía aunar esfuerzos y voluntades como sólo él era capaz de hacer. Igualmente es esta ciudad, despertó su interés por las excavaciones submarinas y, con ayuda del Almirante Bastarreche, a partir de 1952 desarrolló una labor que permite considerarle como el pionero en España de este entonces nuevo campo especializado de la Arqueología e igualmente por esas fechas fundó en 1945 las *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena (I-II)* y el *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, con las que daba inicio a su amplia producción bibliográfica y a una no menos encomiable labor de impulsor y editor de otros trabajos,

A partir de 1945 se había incorporado a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia (1945-1949)[40], en 1949 obtuvo por oposición la *Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática* de la Universidad de Zaragoza[41], ciudad que pasó a ser el centro de su vida. Antonio Beltrán siempre se sintió aragonés, pero desde entonces esta tierra pasó a ser su campo preferente de estudio y de su actividad profesional, aunque siempre evitó caer en localismos empobrecedores[42], pues su formación humanista le dio una visión universal en sus planteamientos teóricos que plasmó en las numerosas actividades de su vida.

En Zaragoza desarrolló la mayor parte de su vida profesional, centrada en la

40 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), p. 57.

41 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 93 s. El tribunal, presidido por Cayetano de Mergelina, estuvo formado por José Amorós, Antonio García Bellido, Martín Almagro y Blas Taracena. Además de la plaza de Zaragoza que ganó A. Beltrán con el nº 1, había otra de Salamanca que obtuvo Juan Maluquer de Motes, quedando sin plaza Augusto Fernández Avilés, Miguel Tarradell y Pedro de Palol.

42 Poco antes de morir, en un reciente homenaje ante sus hijos, alumnos y admiradores en el Teatro Principal de Zaragoza, se declaró «ciudadano del mundo, pero nacido en Sariñena».

Universidad[43]. En 1981 dejó la Cátedra de Arqueología y pasó a ser Catedrático de Prehistoria (1981-1986) hasta su jubilación, tras la que fue nombrado Profesor Emérito, cambios que, en una persona de formación tan amplia, apenas tuvieron consecuencias en su actividad científica.

Fue maestro eficaz, dotado de gran capacidad didáctica. Lo mismo impartía clases teóricas que prácticas, dirigía excavaciones y trabajos de campo y organizaba viajes de estudio para formar a sus discípulos. Fue también Secretario de los Cursos de Ampurias (1952)[44] y profesor de los de Jaca (1951-1953), el Sudeste y Baleares (1949), Peñíscola y de la Universidad de Valencia en Gandía. También dirigió numerosas tesis doctorales, la mayoría sobre Prehistoria, campo de la Arqueología que cada vez le atrajo más en sus trabajos de investigación, pero cabe destacar algunas con temas relacionados con la arqueología provincial, como las de Guillermo Fatás[45], Manuel Martín Bueno[46], Miguel Beltrán Lloris[47] o Francisco Burillo[48].

En la Universidad de Zaragoza creó el *Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas* como marco para sus trabajos y los de sus discípulos y colaboradores[49]. Es interesante que Beltrán fundara un «seminario», frente a otras denominaciones posibles, como instituto, laboratorio o departamento. Este concepto suponía la asimilación de la tradición germana en los estudios científicos universitarios, introducida por Hugo Obermaier en la Universidad de Madrid[50], donde creó el *Seminario de Historia Primitiva del Hombre*, quizás a imitación del *Seminar für Vor- und Frühgerschichte* fundado en la Universidad de Marburg por G. von Merhart en 1928[51]. Esta institución tuvo en la universidad española otros ejemplos, como el *Seminario del Arte y Arqueología de Valladolid*, creado en 1932 en dicha ciudad por C. de Mergelina, quien también fundó en 1952 el *Seminario de Arte y Arqueología* en la Universidad de Murcia[52] o el *Seminario de Arqueología y Etnología Turolenses*, creado por Francisco Burillo en 1984.

Además, estos seminarios solían asociarse a la creación de una revista científica siguiendo la tradición señalada, revista que A. Beltrán fundo en 1951 y denomi-

43 Su personalidad le permitió desempeñar con acierto todo tipo de cargos académicos, de gestión y de gobierno, pues fue Secretario General de la Universidad (1957-68), Vicedecano (1954-1957) y Decano (1968-1988) de la Facultad de Filosofía y Letras y participó de forma habitual en la Junta de Gobierno de la Universidad de Zaragoza, en la que destacó por su gran capacidad de diálogo, comprensión y concordia.

44 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), p. 85.

45 G. Fatás, *La Sedetania. Las tierras zaragozanas hasta la fundación de Caesaraugusta*, Zaragoza, 1973.

46 M. Martín Bueno, *Bilbilis. Estudio histórico-arqueológico*. Zaragoza, 1975.

47 M. Beltrán Lloris, *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel*), Zaragoza, 1976.

48 F. Burillo, *El Valle Medio del Ebro en época Ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*, Zaragoza, 1980.

49 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), p. 111.

50 Sobre el influjo de H. Obermaier en A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), p. 99.

51 La fundación de este seminario, que era un desdoblamiento del prestigiado *Archäeologisches Seminar* que dirigía Paul Jacobsthal, coincidió con el 400 aniversario de la Universidad de Marburgo; cf. Cl. Theune, Die Entstehung des Vorgeschichtlichen Seminar an der Philipps-Universität in Marburg, http://ufg.geschichte.hu-berlin.de/site/lang__de/4212/Default.aspx, 9.7.2007.

52 M. Almagro-Gorbea, *s.v.* Mergelina Luna, Cayetano de, *Diccionario Bibliográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia (en prensa).

nó *Caesaraugusta. Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas*[53], de la que pasó a ser Director hasta su fallecimiento. La creación de *Caesaraugusta* y del *Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas* le permitieron homologar en todos los aspectos la Universidad de Zaragoza a los mejores centros universitarios españoles, como Barcelona, Madrid, Salamanca y Valladolid y la nueva revista, centrada en Prehistoria y Arqueología, pasó a ser, como órgano científico del Seminario, una de las publicaciones de referencia de la Arqueología Española y se convirtió en un instrumento de intercambio para crear una biblioteca especializada al mismo tiempo que permitía la difusión científica de los estudios realizados.

El traslado a Zaragoza del Prof. Beltrán coincide con un aumento de su interés por la arqueología aragonesa, así como por la Edad del Hierro del Valle del Ebro, con importantes excavaciones y estudios sobre Cabezo de Monleón (1954-1966)[54] y el mundo prerromano, en especial, Botorrita (1973-1983)[55], tras el descubrimiento de los famosos bronces epigráficos (fig. 2), que resucitaron la polémica del vasco-iberismo[56], sin hacer en la práctica distinción entre Arqueología, Prehistoria y Epigrafía.

El Prof. Beltrán ha sido uno de los mayores investigadores de la identidad, la historia y las costumbres de Aragón, campo al que dedicó numerosas publicaciones desde sus primeros estudios[57]. Esta trayectoria la prosiguió con obras como *Aragón y los principios de su Historia: Síntesis de Arqueología aragonesa*[58], *Historia de Zaragoza I. Introducción, Historia Antigua* (1976), *Zaragoza, 2.000 años de Historia* (1976), *De Arqueología Aragonesa I* (1978), etc. Fue además el inspirador y editor del *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas* (1980), sin olvidar sus numerosos trabajos sobre Prehistoria, Etnología y Numismática de Aragón.

La extensa y polifacética aportación de Antonio Beltrán a la Arqueología se suma a la realizada en Prehistoria, Numismática, Epigrafía, Etnología y Folclore de Aragón, cuyo conjunto ha quedado plasmado en más de 500 publicaciones entre monografías y artículos en revistas especializadas de España y del extranjero, sin contar sus colaboraciones periodísticas, que también fueron numerosas.

Antonio Beltrán empezó a publicar en los difíciles años que siguieron a la Guerra Civil, en algún caso, incluso, con nombre supuesto[59]. Un somero análisis de

53 La adopción de un topónimo clásico para una revista tiene su precedente inmediato en *Ampurias*, fundada por M. Almagro Basch en 1939, tendencia seguida por otras revistas como *Ilerda (1943)*, *Saguntum* (1977), *Mainake* (1979), *Numantia* (1981), *Spal* (1993), etc., con ejemplos extranjeros, como *Caesarodunum* (1967) y, en un sentido más amplio, *Celtiberia* (1951), *Suessetania* (Ejea de los Caballeros, 1982), y, en el extranjero, *Germania* (1917), *Gallia* (1942), *Britannia* (1970), etc. El uso del latín para topónimos es habitual y pudiera compararse con el nombre *Zephyrus* (1950) de la revista sobre Arqueología y Prehistoria creada un año antes en la Universidad de Salamanca.

54 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), p. 150.

55 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 163 s.

56 A. Beltrán y A. Tovar, *Contrebia Belaisca I. El bronce con alfabeto «ibérico»*, Zaragoza, 1982.

57 A. Beltrán, «Acerca de dólmenes pirenaicos occidentales», *Archivo Español de Arqueología* 25, 1952, pp. 345-348; *id.* 1988 (cit. n. 2), pp. 101 s.

58 *Lección inaugural del curso académico de la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, 1974.

59 Como ocurre con la primera edición de su famoso *Curso de Numismática*, Cartagena, 1943, publicado a nombre de Celestino Belmar, reeditada en 1950 ya a nombre de Antonio Beltrán Martínez.

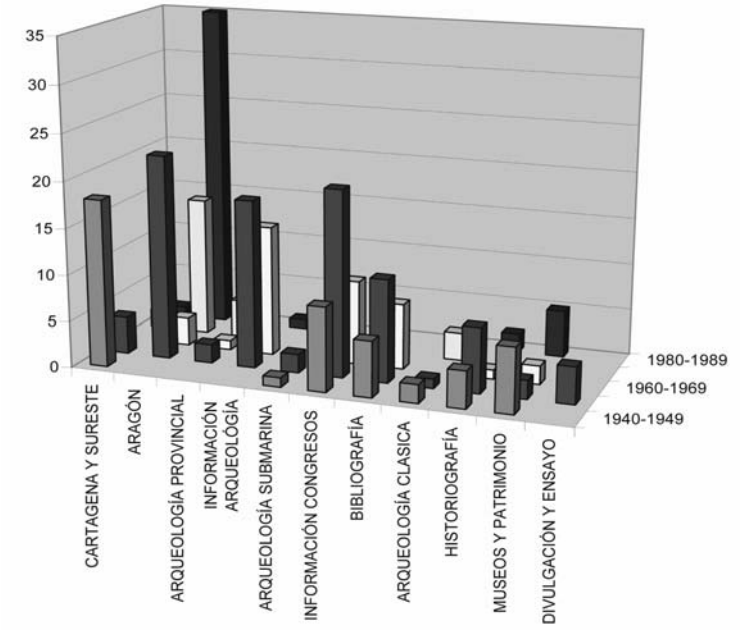


FIG. 2. **Cuadro de las publicaciones arqueológicas de Antonio Beltrán, organizadas por decenios.**

su extensa bibliografía permite comprender las características de su obra y las líneas directrices de su actividad profesional[60]. Destacan, según los datos de su *curriculum vitae* que hemos podido manejar, más de 150 libros y artículos sobre arte rupestre, disciplina que fue su gran especialidad, pero la Arqueología y ciencias relacionadas alcanzan 280 artículos, su inmensa mayoría en publicaciones españolas, sin contar sus numerosos artículos de divulgación.

Estas cifras bastan para valorar la obra de Antonio Beltrán en la Arqueología Española de su generación, como confirma un somero análisis bibliométrico de sus publicaciones (figs. 3 a 5), que permite destacar los temas predominantes, cuyos cambios reflejan las diversas etapas de su vida[61]. Los trabajos de Antonio Beltrán dedicados a la Arqueología se pueden clasificar en 12 grandes apartados. Por su importancia numérica, destaca desde los primeros años de su vida profesional su interés por la ciudad de *Carthago Nova* y el Sudeste en general durante la Antigüedad, sobre los que escribió 28 artículos, casi un 10% de sus publicaciones sobre Arqueología, la mayoría en su primera etapa, aunque siguiera interesado por dicha ciudad hasta muchos años después[62].

60 Recogida en *Estudios en Homenaje al Prof. Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, p. 11-27. Véase igualmente, A. Beltrán 1988 (cit. n. 2).

61 Sin embargo, no siempre es fácil precisar el contenido de los artículos, muchos de ellos dedicados a amplias noticias de la Arqueología Española o a líneas de estudio que afectan a temas diversos.

62 A. Beltrán, «Cartagena en la Antigüedad. Estado de la cuestión», *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982)*, Zaragoza, 1983, pp. 867-879.

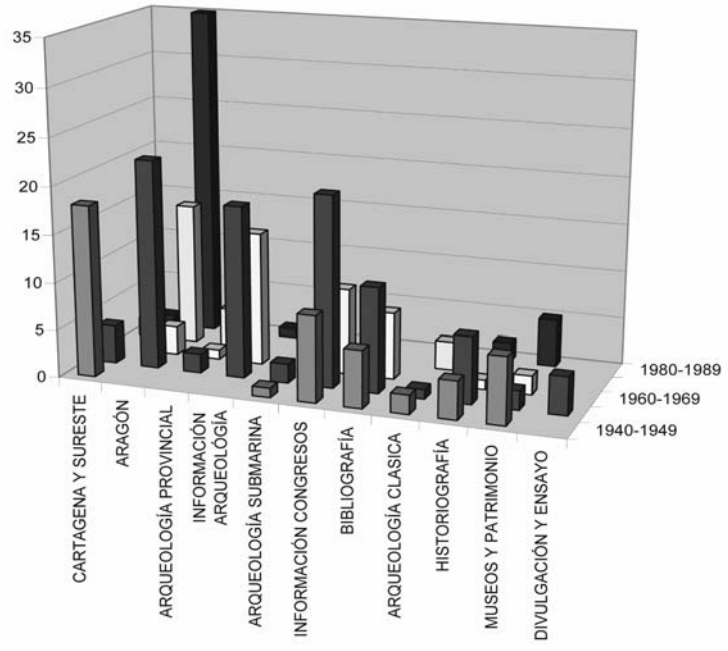


FIG. 3. **Histogramas de las publicaciones de Antonio Beltrán ordenadas por temas y decenios.**

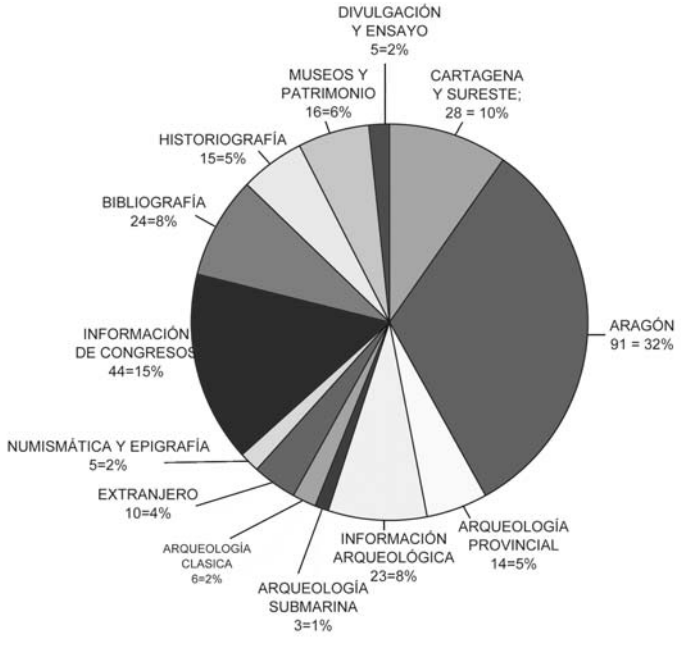


FIG. 4. **Número y porcentaje de publicaciones arqueológicas de Antonio Beltrán ordenadas por temas.**

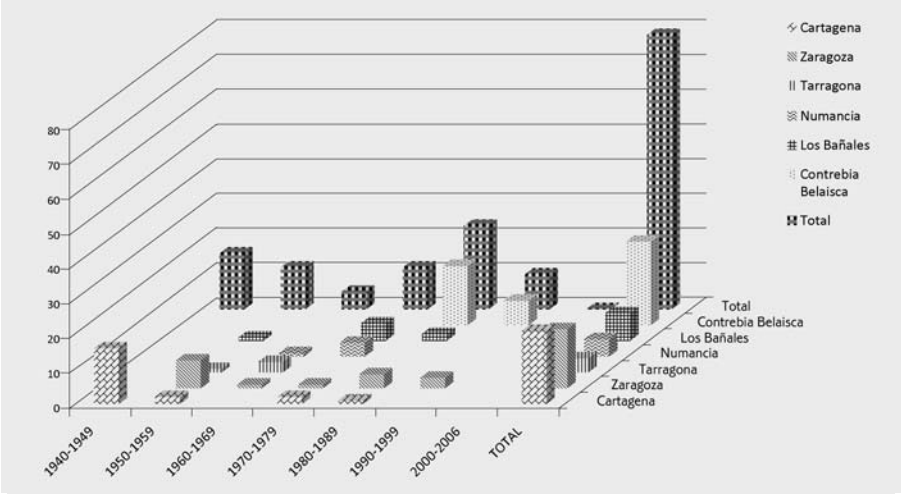


FIG. 5. **Diagrama de publicaciones de los principales yacimientos arqueológicos estudiados por Antonio Beltrán.**

En estos estudios destacan los dedicados a Aragón[63], con casi un centenar de trabajos que suponen un 32%, prácticamente un tercio de toda su obra arqueológica, lo que conforma su característica de arqueólogo aragonés, aunque nunca en sentido localista. Estos trabajos se extienden a partir del año 1950 prácticamente hasta el final de su larga vida científica[64]. Otro apartado sería la Arqueología Romana Provincial con exclusión de Aragón, que comprende 14 trabajos, desarrollados en esos mismos años, aunque se dedicó de forma sucesiva a distintos yacimientos. Estos estudios indican que Antonio Beltrán debe considerarse un cultivador de la Arqueología Romana Provincial, como indica su elección para redactar diversas voces en *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites* en 1976[65] y su participación en obras colectivas como *Augusto y su tiempo en la Arqueología Española* (Madrid, 1972) o en el *XIV Congrés Internacional d'Archéologie Classique*[66], además de sus trabajos sobre el mundo romano de Cartagena, Tarragona, Numancia y de yacimientos aragoneses. En este campo, que incluye sus principales excavaciones y estudios arqueológicos (figs. 6 y 7), cabe señalar, sucesivamente, 24 artículos dedicados a Cartagena (1942-1983), 17 a *Caesaraugusta* (1950-1997)[67], 5 a *Numantia* (1964-1976), 4 a *Tarraco* (1965-1976), 8 a Los Bañales de Uncastillo (1951, 1976-1980)[68]

63 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 101 s., 106 s., 116 s.

64 Uno de los últimos publicados sobre arqueología aragonesa puede considerase A. Beltrán, «La necrópolis visigoda e hispano-romana (siglo VI-años 711/714) de Las Lastras de San José (Albalate del Arzobispo, Teruel)», *Cauce* 16, 2004, pp. 14-32.

65 R. Stillell (ed.), *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites*, Princeton, 1976, *s.v.* Alfaro, Azaila, *Caesaraugusta*, *Carthago Nova*, *Celsa*, *Numantia*, *Osca*, etc.

66 A. Beltrán, «Reflexiones sobre la ciudad romana en Hispania», *XIV Congres International d'Archéologie Classique* (*Tarragona 1993)*, Tarragona, 1994, pp. 399-407.

67 *Vid supra*, n. 63

68 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 159 s.

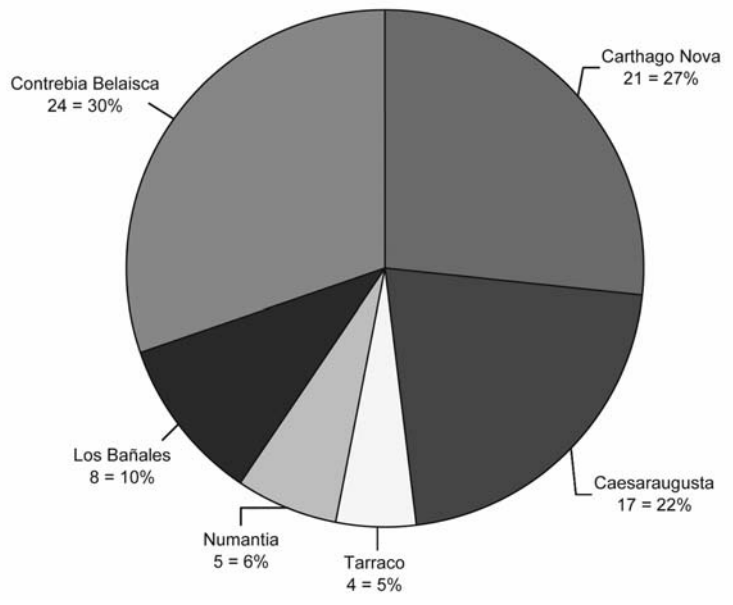


FIG. 6. **Cuadro de las publicaciones de los principales yacimientos arqueológicos estudiados por Antonio Beltrán.**

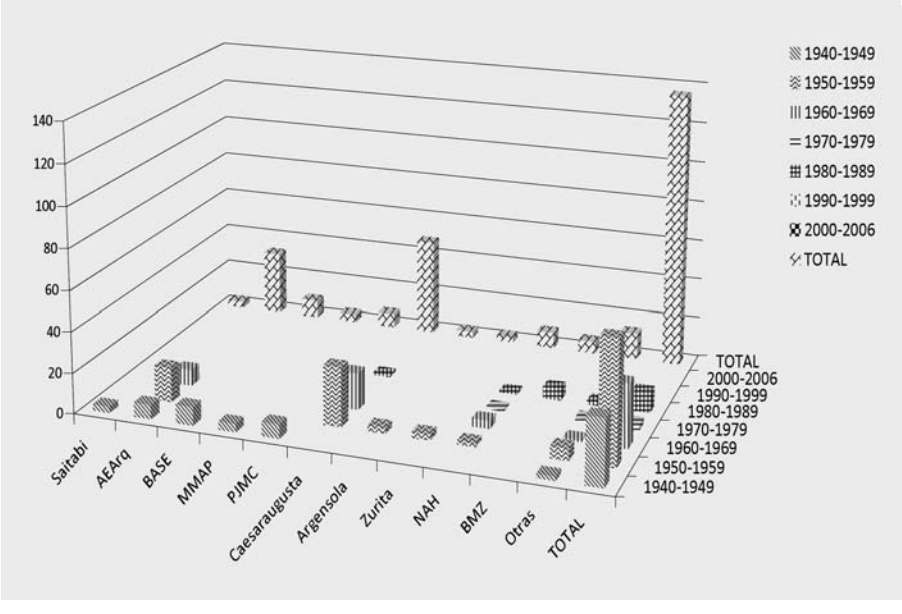


FIG. 7. **Histogramas de los artículos de arqueología publicados en revistas científicas por A. Beltrán.**

y 23 a Botorrita[69], la antigua *Contrebia Belaisca* (1981-1995), a la que dedicó sus afanes a partir del descubrimiento de los primeros epígrafes hasta los últimos años de su actividad. Por el contrario, las publicaciones sobre Arqueología Clásica son excepcionales, pues al margen de la citada monografía de 1949[70], apenas cabe añadir algún trabajo en este campo, lo que confirma su dedicación a la Arqueología Provincial, hecho muy general entre los arqueólogos españoles. Basta observar como, en el conjunto de sus publicaciones sobre Arqueología, las dedicadas a Cartagena y el Sureste, más a Aragón y a otros yacimientos romanos, suponen prácticamente el 50% del total, mientras que el resto son publicaciones dedicadas a la información científica (20%) y bibliográfica (8%), la Historiografía (5%), al Patrimonio y los museos arqueológicos (6%) y a la divulgación (2%).

En efecto, Antonio Beltrán desarrolló en sus publicaciones una gran actividad como difusor y transmisor de información científica sobre Arqueología, en unos años en que era palpable la ausencia de publicaciones con lo que esto suponía de falta de conocimientos[71], por lo que esta información se transmitía a través de revistas especializadas, dada la lógica ausencia de los sistema digitales de la actualidad, algo que resulta difícil de comprender con los medios de comunicación actuales. En esta meritoria labor, desarrollada especialmente en *Caesaraugusta* en los decenios 1950 y 1960, cabría incluir 33 artículos y notas en diversas revistas científicas, entre las que cabe señalar más de 10 dedicadas a yacimientos y novedades del extranjero, pero, también destacan sus 24 publicaciones —dedicadas a recensiones y a información bibliográfica, alguna tan interesante como la reunida sobre los estudios locales[72]—. Por su especial interés, cabe señalar igualmente 3 publicaciones en los años 1940-1950 sobre Arqueología Submarina en España, que lo convierten en pionero en este campo de estudios. Las publicaciones más numerosas de información científica se relacionan con su actividad de organizador de congresos, que comprenden hasta 44 artículos de diverso tipo, tanto dedicados a dar noticia de congresos internacionales como a la presentación de los Congresos Nacionales de Arqueología, que constituyen una de sus principales aportaciones a la Arqueología Española, como se analiza más adelante.

Un último apartado podría incluir las publicaciones sobre Historiografía, que suponen 15 artículos, un 5% del total, con trabajos sobre excavaciones del siglo XVIII[73], sobre las falsificaciones de Totana[74] o su visión de la Historiografía de Tartessos[75], que se ha adelantado al interés suscitado en estos últimos años sobre el tema. El Prof. Beltrán se puede incluir entre los especialistas en Historiografía española, pues su aguda visión y amplio conocimiento de personas y circunstancias dan

69 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 163 s.

70 Sobre las circunstancias de esta meritoria obra en su tiempo, A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), p. 56.

71 A. Beltrán, 1988, pp. 51 y 98.

72 A. Beltrán, *Prehistoria y Arqueología en los estudios locales*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1985.

73 A. Beltrán, «Sobre una excavación del siglo XVIII en Santa Lucía (Cartagena)», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 1, 1945, pp. 82-85.

74 A. Beltrán, «De nuevo sobre las falsificaciones de Totana», Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena, 1, 1945, pp. 31-32.

75 A. Beltrán, «Tartessos en la Historiografía española anterior a Schulten», *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Fronterra, 1968*, Barcelona, 1969, pp. 75-78.

a sus acertados juicios especial interés. Así lo manifiesta la publicación de semblanzas que gustaba hacer, tanto de arqueólogos como las dedicadas a Juan Cabré[76], Blas Taracena[77], Adolfo Schulten[78], Domingo Fletcher[79] o Samuel de los Santos[80] como a aragoneses ilustres[81]. Pero su obra más representativa en este aspecto es su propia e sus interesante visión autobiográfica llena de agudeza y humor[82], rara en este campo de estudios e imprescindible para comprender la Arqueología Española de la segunda mitad del siglo XX, junto con sus reflexiones globales, igualmente autobiográficas y plenas de anécdotas y sentido del humor, contenidas en *Ser Arqueólogo* (Madrid, 1988).

Es interesante que más de la mitad de sus artículos arqueológicos aparecen en revistas editadas por él mismo (fig. 8), concentrando su producción inicial en *Saitabi* (3), *Archivo Español de Arqueología* (32), con la que siguió colaborando hasta 1965, el *Boletín Arqueológico del Sudeste Español* (9) y las *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena* (7). A partir de 1951 pasa a publicar en *Caesaraugusta* (48), en la que publica casi medio centenar de notas y artículos hasta 1967, más otro en 1981, y también publica en Argensola (3), Zurita (3) durante el decenio de 1950, así como en el *Noticiario Arqueológico Hispano* (8), en el que siguió publicando hasta los años 1980, fecha a partir de la cual artículos suyos aparecen en el nuevo *Boletín del Museo de Zaragoza* (6). También publicó ocasionalmente en otras revistas españolas, pero raramente en extranjeras, salvo una nota sobre «Le Congrès Archéologique de Murcie», en *L'Anthropologie* (1948) y un artículo sobre Los Bañales en *Museum Archeologiznego i Etnographicznego w Lodz* (1978), lo que indica una tendencia muy diferente de A. García Bellido[83].

Antonio Beltrán realizó una importante tarea como arqueólogo al publicar tantos trabajos, ya que sólo lo que se publica permanece, esta tarea la completó con una amplia labor de editor. Como se ha señalado, fundó, dirigió y editó diversas revistas y publicaciones especializadas en Arqueología, como las *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena* (1945), el *Boletín Arqueológico del Sudeste Español* (1945-1949) y *Caesaraugusta* (1951-), cuyo 50 aniversario se celebró en 2001[84]. En este apartado merece ser destacada la serie *Monografías Arqueológicas* del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Zaragoza, creada en 1966, en la que se han publicado valiosos trabajos, fruto de sus investigaciones y de la de sus discípulos, que han quedado como obra de referencia.

76 A. Beltrán, «Biografía», en *Juan Cabré Aguiló (1892-1982), Encuentro de homenaje,* Zaragoza, 1984, p.9-37; *A. Beltrán 1988 (cit. n. 2)*, pp. 46-48.

77 A. Beltrán, «Don Blas Taracena Aguirre», *Caesaraugusta* 1, 1951, pp. 37-47.

78 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 99 s.

79 A. Beltrán, «Domingo Fletcher Valls, en el recuerdo», *Arse* 28-29, 1994, pp. 7-20.

80 A. Beltrán, «Samuel de los Santos Gallego (27-III-1925-12-XI-1983): in memoriam», *Homenaje a Samuel de los Santos,* Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete, 1988, pp. 5-7.

81 Recogidas en A. Beltrán, *Arqueología y Arqueólogos en Zaragoza a partir de 1908*, Zaragoza, 1956, y en A. Beltrán, M. Beltrán y G. Fatás, *Aragoneses Ilustres*, Zaragoza, 1983.

82 A. Beltrán, *Historia de mi vida* (5 vols.), Zaragoza, el último, *Epílogo,* editado en 2005.

83 M. Almagro-Gorbea, «Antonio García y Bellido y la proyección internacional de la Arqueología Española», en P. R. Moya Malero (ed.), *Antonio García y Bellido (1903-2003)*, Villanueva de los Infantes, 2007, pp. 31-49.

84 El 50 aniversario de *Caesaraugusta* se celebró en 2001, véase A. Beltrán, «Cincuenta años de *Caesaraugusta*», *Caesaraugusta*, 75,1, pp. 9-14.

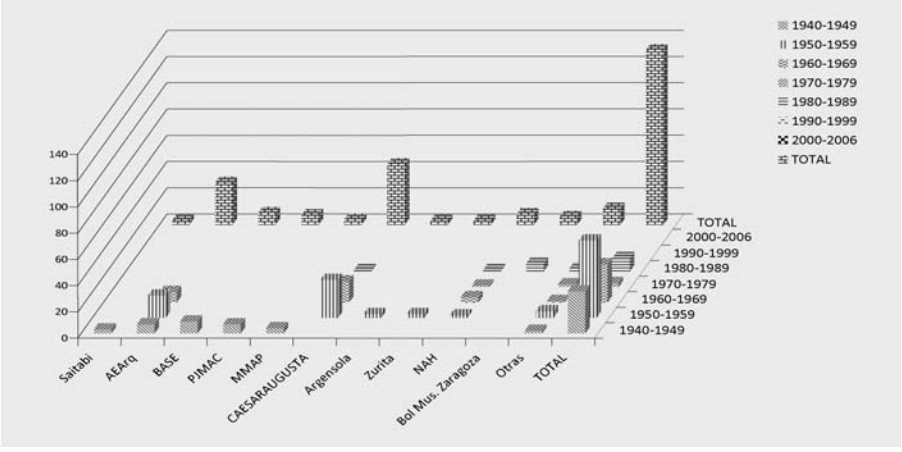


FIG. 8. **Cuadro de los artículos de arqueología publicados en revistas científicas por A. Beltrán.**

El análisis precedente se ha procurado realizar con la mayor objetividad posible, pues se basa, sobretodo, en los datos de sus publicaciones, que constituyen la mejor definición de cualquier investigador. Dicho análisis permite apreciar sin distorsiones subjetivas las características de la obra de Antonio Beltrán Martínez y su personalidad como arqueólogo. Aun así, es muy difícil indicar cuales son sus obras más importantes dentro de la amplia obra en el campo de la Arqueología.

Sin embargo, probablemente, su mayor empeño en este ámbito puede considerarse sin discusión el generoso esfuerzo y su incansable actividad como organizador y participante en coloquios y congresos[85], sin duda, una de las más destacadas en una vida tan rica en realizaciones. En especial, se debe recordar que en Cartagena comenzó la singular aventura de creación de los *Congresos Arqueológicos del Sudeste Español* (1945-1950)[86], para la que supo atraer con su gran capacidad de convencimiento al Almirante Bastarreche a fin de que potenciara la Arqueología[87], aunando esfuerzos y voluntades como sólo él era capaz de hacer. Los congresos del Sudeste dieron lugar a los *Congresos Nacionales de Arqueología*[88], impresionante empresa desarrollada desde 1944 al año 2002[89] (fig. 9), que constituye, en sí misma, una página de la Historia de la Arqueología en España y que basta para incluirle entre los mayores arqueólogos españoles. Como él mismo señaló, estos congresos sirvieron durante 50 años para reunirse todos los arqueólogos españoles, obtener una visión de conjunto de la Arqueología, propagar los conocimientos científicos y llamar la atención sobre la Arqueología en nuestra sociedad[90]. Beltrán ha sido el Secretario General

85 Fue también fundador y Presidente de los *Congresos Nacionales de Numismática* desde 1972, así como de los *Congresos Nacionales de Tradiciones y Artes Populares* (I, Zaragoza; II, Córdoba; III, Palma de Mallorca).

86 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 72 s.

87 *Vid. supra*, n. 23.

88 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), p. 123.

89 El último fue el *XXVII Congreso Nacional de Arqueología, Huesca 2002* (publicado en *Bolskan* 19, 2002).

90 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), p. 123.

FIG. 9. **Antonio Beltrán como Secretario General del *XXVI Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 2001.**

Perpetuo y editor de estos congresos, que representan uno de los legados de mayor calado en la vida intelectual y la investigación españolas de la segunda mitad del siglo XX, ya que constituyen una referencia obligada para medio siglo de la Arqueología Española. Bastaría esta actividad como Fundador y Secretario General de los Congresos Nacionales de Arqueología para que Antonio Beltrán destaque entre las grandes figuras de la Arqueología Española de todas las épocas.

Otra línea de su actividad fueron los museos, a pesar de no ser del Cuerpo Facultativo. Durante su estancia en Cartagena fundó, impulsó y dirigió (1943-1950) el *Museo Arqueológico Municipal* de esa ciudad tan importante de la antigua *Hispania*[91], cuyos fondos catalogó y publicó y, ya en Zaragoza, con carácter honorario y gratuito, fue Director del *Museo Provincial de Bellas Artes* (1956-1974) y fundador y director (1961-1976) del *Museo Etnológico y de Ciencias Naturales de Aragón*[92].

Como buen aragonés, sin particularismos miopes y empobrecedores, convirtió el gran cariño a su tierra en una labor eficaz, a lo largo de muchos años, para revitalizar la conciencia de sus coterráneos valorando la Cultura Aragonesa y su patrimonio arqueológico, histórico, artístico y etnológico, incluyendo su gastronomía y su música, gracias a su dotes para la difusión y a su inteligencia y prestigio se debe,

91 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), p. 72 s.

92 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 112 s. También fue Asesor del *Museo de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre* desde 1953 hasta su jubilación.

FIG. 10. **Las excavaciones de** *Contrebia Belaisca* **en el año 1981.** ***(Fot. Archivo Documental A. Beltrán).***

en gran medida, la declaración como «Patrimonio de la Humanidad» de las Pinturas Rupestres Levantinas[93].

Su sociabilidad, inteligencia y eficacia le llevaron a desarrollar todo tipo de actividades de interés cultural y social y también organizó exposiciones, redactó sus catálogos y fue miembro activo de patronatos y organismos encargados de la conservación del Patrimonio Histórico-Artístico[94].

Otra faceta que resalta en este arqueólogo tan singular es su personalidad como divulgador[95], pues nadie como él ha sabido llevar a cabo en España una labor de difusión tan ingente y eficaz de sus conocimientos sobre Arqueología y temas relacionados, tarea que llevaba a cabo tanto a través de sus prolíficas publicaciones como en artículos de prensa, conferencias e, incluso, en programas de radio[96]. Su incansable actividad le permitía hablar en cursos, seminarios y conferencias, así como participar en emisiones radiofónicas y redactar artículos de prensa y obras de divulgación gracias a su facilidad de palabra y capacidad de síntesis, sin excluir guías divulgativas.

93 El arte rupestre del Arco Mediterráneo fue declarado *Patrimonio Mundial* por la UNESCO el 2 de diciembre de 1998 en su reunión de Kioto (Japón).

94 Entre sus actuaciones al servicio del Patrimonio Histórico se enmarcan publicaciones como A. Beltrán, «La protección del Patrimonio Arqueológico Español», *Análisis e investigaciones culturales*, Madrid, 1981, pp. 53-68.

95 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 205 s.

96 La radio fue otra de sus grandes pasiones y desde la década de 1950 colaboró en Radio Zaragoza y en otras cadenas demostrando su gran capacidad como comunicador para hacer llegar con sencillez sus amplios conocimientos a todas las gentes, por lo que se hizo merecedor del *Premio Ondas* en 1974 y del *Premio Nacional de Prensa y Radio*.

Su capacidad de gestión con altura de miras le llevó a desempeñar como arqueólogo importantes cargos en instituciones regionales, nacionales e internacionales y a recibir nombramientos relacionados más hacia la Prehistoria que hacia la Arqueología propiamente dicha[97], a cuyo servicio siempre puso su eficacia y habilidad personal. Fue una de las figuras más relevantes de la Arqueología en los Estudios Locales, pues supo utilizar su reconocida experiencia como gestor y aragonés de pro para impulsar la cultura de su tierra, al ser designado Vocal de la Comisión Ejecutiva del Patronato José Mª Cuadrado del CSIC, al comprender la importancia de estos estudios para un desarrollo integral y equilibrado de la rica Cultura Española.

Destaca su actividad como Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Murcia (1945-1949), Local de Cartagena (1949) y provincial de Huesca (1950) y Zaragoza (1952), así como Miembro de la Junta Consultiva de Excavaciones Arqueológicas y, de 1973 a 1977 fue Comisario de la 3ª Zona del Patrimonio Artístico, que comprendía Aragón, Rioja, Soria y Vascongadas[98]. También era el Secretario General Perpetuo de los Congresos Arqueológicos Nacionales desde 1940 y Miembro de Honor del Centro de Estudios Locales del CSIC, que presidió con su reconocida eficacia durante varios años, Colaborador Honorario del Instituto Diego Velázquez del CSIC y Jefe de Sección del Instituto Rodrigo Caro, del CSIC, en Zaragoza.

También cabe señalar las numerosas academias y sociedades científicas nacionales e internacionales relacionadas con la Arqueología de las que fue miembro, como Numerario de la *Institución Fernando el Católico*, del *Deutsches Archaeologisches Institut* (1953) y Académico y Vicedirector 1º de la *Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis* de Zaragoza, del *Instituto de Estudios Gienenses*, del *Instituto de Estudios Turolenses* y del *Seminario Sautuola*, de Santander, así como Académico Correspondiente de la *Real Academia de la Historia* (1947), en la que llegó a ser Decano de los correspondientes, la *Asociaçao dos Arqueologos Portugueses* de Lisboa (1946), la *Association Internationale d'Archéologie Classique* (1948), el *Istituto di Studi Liguri* (1948), la *Real Sociedad Arqueológica Tarraconense* (1953), la *Reial Académia de Bones Lletres* de Barcelona (1959), la *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, el *Instituto de Estudios Oscenses*, la *Academia de Santa Isabel de Hungría de Sevilla*, la de *Bellas Artes de San Carlos* de Valencia y el *Museo Canario*, de Las Palmas de Gran Canaria, sin contar casi otras tantas en los campos de la prehistoria y la Numismática.

Su valía científica como arqueólogo le hizo acreedor desde muy pronto en estos campos de la Ciencia y la Cultura de numerosos nombramientos y distinciones nacionales e internacionales, la mayoría, por sus actividades arqueológicas[99].

* * *

97 Por ejemplo, destaca su labor en la *Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques* de la UNESCO, desde su Congreso en Madrid de 1954, del que fue Secretario General, y durante muchos años fue miembro del Consejo Permanente, del Comité Ejecutivo y Presidente de la 9 Comisión (Arte Rupestre) y también fue Secretario del Comité de Arte Rupestre adscrito al *International Council of Monuments and Sites* dependiente de la UNESCO.

98 A. Beltrán 1988 (cit. n. 2), pp. 138 s.

99 Entre otras distinciones, fue nombrado *Hijo Predilecto* de Sariñena, su población natal, y de la Ciudad de Zaragoza, así como *Aragonés de Honor* por «El Periódico de Aragón». Entre los premios recibidos, cabe señalar el *Premio del Ayuntamiento de Cartagena* (1949), el *Gómez de Miedes* del Ayun-

En conclusión, el Prof. Antonio Beltrán Martínez es una de las grandes figuras de la Arqueología y la Ciencia Españolas, en las que destacan sus estudios sobre Arte Rupestre Prehistórico, aunque trabajó también de modo brillante en Arqueología, Numismática, Epigrafía ibérica y sobre Aragón y otros estudios locales.

De acuerdo con la máxima *facta non verba*, sus obras permiten perfilar su personalidad de arqueólogo, en la que destacan su interés por yacimientos como *Carthago Nova*, *Caesaraugusta* y *Contrebia Belaisca*, a los que dedicó sus mayores esfuerzos. Es igualmente notable su actividad como Fundador-Director de la revista *Caesaraugusta* y su magisterio sobre varias generaciones de arqueólogos formados a su sombra, aunque, junto a todo ello, siempre destaca su creación de los *Congresos Arqueológicos Nacionales*, por los que merece ocupar una destacada página en la Historia de la Arqueología Española.

Por ello, junto a José Ramón Mélida y Antonio García y Bellido, Antonio Beltrán es una de las máximas figuras de la Arqueología Española en el siglo XX, de personalidad mucho más pragmática y también autor de una obra mucho más variada en todos los sentidos, pues sus trabajos y publicaciones, en especial los citados *Congresos Nacionales de Arqueología*, representan en sí mismos toda una etapa de la Arqueología Española que corresponde a la segunda mitad del siglo XX.

tamiento de Alcañiz (1956), el *Premio Luzán* del Ayuntamiento de Zaragoza (1970 y 1971), el *Premio Martorell* (1971), el *Premio Ondas* (1974) y el *Premio Nacional de Prensa y Radio* al mejor programa cultural. Recibió la *Medalla de Oro de la Ciudad de Zaragoza* y el *Premio Aragón de Humanidades* (1991) y poseía el *Vitor de Plata del SEU*, la *Encomienda de la Orden de Cisneros*, la *Medalla de Oro de las Cortes de Aragón* (2000), la *Encomienda con placa de la Orden Civil de Alfonso X El Sabio y Les Palmes Académiques*, etc.

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 93-114
ISSN: 0007-9502

5. La obra numismática del profesor Don Antonio Beltrán Martínez

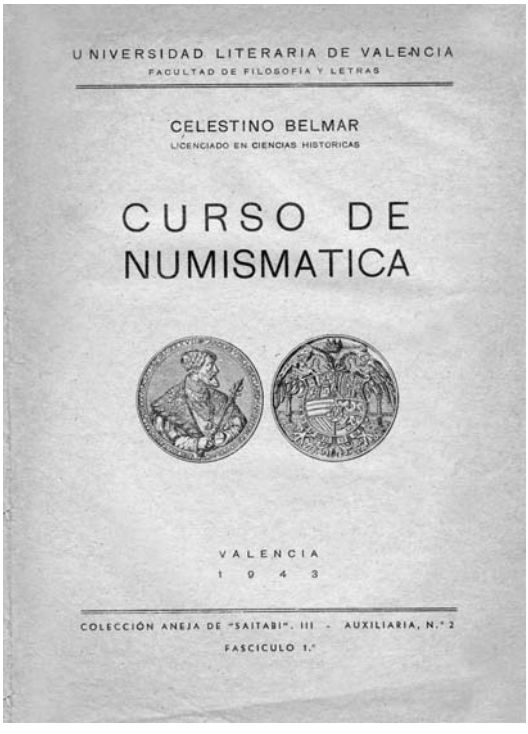
FRANCISCA CHAVES TRISTÁN
Universidad de Sevilla

Glosar la obra numismática de D. Antonio Beltrán Martínez resulta una tarea ardua en grado sumo. La presencia de su firma culminando textos referidos al tema sobrepasa el número de 400 títulos lo que ya puede ir dando idea de la amplitud de una labor que, nos consta, fue por variadas circunstancias de las favoritas y más queridas del autor. Ciertamente en este elenco existen una serie de títulos que se dedican, bien a exponer de manera divulgativa temas ya tratados en otras ocasiones, bien reseñas o comentarios de Exposiciones realizadas, pero aun así, cada uno de ellos cumple de forma adecuada una función específica y no banal como tendremos ocasión de comentar.

Lo antes dicho explica que sea imposible analizar su producción científica título por título, labor para la cual necesitaríamos todo un volumen, de manera que intentaremos agrupar de una forma lógica aunque no exhaustiva, los temas tratados por él con el fin de que el lector obtenga una idea clara de la importancia de su obra. No obstante, antes de abordar este esquema temático que expondremos enseguida, creemos oportuno señalar algunas consideraciones.

Su inclinación por la Numismática le vino de la mano de su padre, D. Pío Beltrán Villagrasa, cuya labor en este campo es sobradamente reconocida y a la vez tal dedicación familiarizó a su inquieto hijo no sólo con la bibliografía y los conocimientos oportunos, sino con otros investigadores de la talla de D. Emilio Gómez Moreno, además de hacerle accesible las propias monedas mediante los calcos de la colección familiar a los que en repetidas ocasiones alude el propio D. Antonio.

Esta situación explica que su tesis doctoral, que versaría sobre *Carthago Nova*, dedicara una parte fundamental a las monedas producidas en la ciudad, tema reincidente en su trabajo como veremos más adelante. De hecho las monedas iban a seguir constituyendo uno de los elementos básicos de su, por otra parte, enorme-


UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

CELESTINO BELMAR
LICENCIADO EN CIENCIAS HISTORICAS

CURSO DE NUMISMATICA

VALENCIA
1 9 4 3

COLECCIÓN ANEJA DE "SAITABI". III - AUXILIARIA, N.º 2
FASCICULO 1.º

FIG. 1. **Celestino Belmar, *Curso de Numismática*, Valencia 1943. *(Archivo documental A. Beltrán)*.**

mente variada producción, y así, en 1941 aparecerían sus primeros escarceos con la Numismática en una revista divulgativa en los que ya se apreciaba la sagacidad del incipiente investigador[1]. Pero sería en 1943-44 cuando se decidiera a organizar los conocimientos que consideraba precisos para el alumnado en su *Curso de Numismática*[2], obra que comentaremos más adelante, y desde entonces, con el único *hiatus* de 1958, no hay ni un solo año en que se dejase de publicar alguna obra suya de diversa envergadura, hasta 2006, cuando, en una fecha próxima a su muerte, «La moneda de Sariñena de 1307»[3], sería el artículo que recibiera su última firma.

A lo largo de esos casi setenta años, sedes muy diversas vieron publicarse sus trabajos: Congresos Nacionales y extranjeros, Reuniones científicas, Revistas de dentro y fuera de España, especializadas y también divulgativas, Exposiciones etc. Asimismo tuvo tiempo para la elaboración de varios libros fundamentales a los que aludiremos más adelante. Durante muchos años la pluma y la presencia de D. Antonio Beltrán se hicieron imprescindibles en cualquier evento científico relacionado con la Numismática en nuestro país mientras que, más allá de nuestras fronteras, se le consideraba como insigne representante de esta ciencia en la Península

1 A. Beltrán, «Cierta vez Augusto se dejó la barba …», *Correo Erudito, 2*, 1941, p. X; *id.*, «De cómo un bigote cambia un rey», *Correo Erudito, 2*, 1941, pp. XLV-XLVII; *id.*, «Una argumentación de peluquería», *Correo Erudito, 2*, 1941, pp. LIX-LXII; *id.*, «Una falsa barba», *Correo Erudito, 2*, 1941, pp. XI-XIII.

2 A. Beltrán (Celestino Belmar), *Curso de Numismática*, Valencia, 1943-1944.

3 A. Beltrán, «La moneda de Sariñena de 1307», *Quio, 105*, marzo-abril, 2006, p. 29.

Ibérica. Pero sería no sólo su prestigio personal sino su enorme capacidad de organización, la que le haría el iniciador y el alma de los Congresos Nacionales de Numismática los cuales, bajo su tutela y dirección, comenzarían en Zaragoza en 1973 sirviendo el primero, al mismo tiempo, de sentido Homenaje a la memoria de su padre, D. Pío Beltrán Villagrasa. Desde entonces se cuidó de la celebración de los siguientes Congresos hasta 2002, teniendo lugar también en la misma sede aragonesa el XI Congreso Nacional de Numismática, último al que pudo asistir por motivos de salud. No obstante la semilla sembrada continuaría: en 2004, Madrid acogió el XII Congreso Nacional de Numismática y Cádiz vería el XIII en septiembre de 2007.

Durante toda su vida D. Antonio estuvo ligado al desarrollo y estudio de la Numismática en España en todos sus aspectos. Perteneció a muy diversas sociedades nacionales y extranjeras y estuvo ligado a la Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos —SIAEN— de la que fue presidente desde 1990 hasta 2006, hasta su fallecimiento. Las horas y estudios dedicados por él a estos temas en que la moneda se presenta como un punto básico de reflexión para entender las relaciones entre España y los territorios de Ultramar, seguramente fueron impulsados por su actividad en tal sociedad y el mundo americano con el que tenía frecuente contacto.

No obstante, antes de adentrarnos en la variada y copiosa obra del profesor Beltrán, hay un aspecto que nos parece de singular interés y que tiene su explicación evidente releyendo ciertos párrafos de la misma donde se transparenta una de sus preocupaciones fundamentales: la vocación docente. Varias veces escribe orgulloso, en especial en foros internacionales, que España era por aquel entonces el único país europeo donde la Numismática constituía una asignatura obligatoria en la Universidad para los estudiantes de Filosofía y Letras. (¡Dichosos tiempos perdidos!…). En este menester se implicó continuamente y varias generaciones de alumnos, muchos de ellos luego profesores de diversos niveles, han venido bebiendo de sus enseñanzas.

Hacer del conocimiento de las monedas y de su estudio tema accesible a un público amplio era una faceta más de su interés docente a la que dedicaría largas horas de su tiempo, tiempo que milagrosamente estiraba como pocas personas son capaces de hacerlo. Así, en 1955, realizó un curioso *Vademecum* dedicado al coleccionista de monedas antiguas hispánicas[4]. Este librito tuvo su gran utilidad en un momento en que la bibliografía de la moneda hispana era escasa y poco asequible. En efecto, su enfoque rebasa los límites que el coleccionista se impone ya que le va ilustrando acerca de los objetos de su colección de manera que no representen para él meros trozos de metal más o menos bellos o raros, sino que sepa comprenderlos y enmarcarlos en una Historia viva, lo que no es óbice para que también le explique cómo debe organizar su archivo de forma útil y coherente.

Este gran interés por que se extendiera el conocimiento de la Numismática a diversos niveles le haría colaborar asiduamente, en especial en los últimos años de su vida, en revistas divulgativas pero accesibles a un público interesado y capaz de ir siguiendo la línea de su exposición: *La Crónica Numismática*[5] y *El Eco Numismá-*

4 A. Beltrán, *Vademécum del coleccionista de monedas hispánicas antiguas*, Barcelona, 1955.

5 Desde 1990 hasta 2005 escribió un importante número de artículos en esta revista (véase la bibliografía).

tico[6]. Ambas fueron las más afortunadas —aunque no las únicas[7]— con una variadísima gama de artículos que tocan temas sin duda de interés para el lector y que no pierden categoría científica ya que, en su mayoría habían sido trabajados previamente. Desde 1988 hasta sus últimos días D. Antonio se preocuparía de cuidar esta faceta de su obra.

Nuestro profesor comprendió enseguida las posibilidades de divulgación pero también de información, que podían revestir las Exposiciones basadas en o con participación de material numismático y aprovechó las diversas ocasiones que se fueron presentando no sólo para glosar sus contenidos sino para ampliar los conocimientos o estudiar diversas facetas de las monedas expuestas. En este sentido, y por poner uno entre muchos ejemplos[8], podemos recordar el caso de la II Exposición Nacional de Numismática habida en Madrid en 1951, donde Aragón tuvo parte importante, lo que le daría oportunidad de presentar sus reflexiones sobre el alfabeto ibérico, mostrándolas además a través de la presencia física de los ejemplares, muchos de ellos de difícil acceso por pertenecer a colecciones privadas como la Barril[9].

Dicha Exposición había tenido lugar en la Fábrica de Moneda y Timbre, Institución a la que permanecería largo tiempo ligado. Prueba de ello es el planteamiento que haría de su entonces reciente Museo, en el Congreso Internacional de Numismática de París en 1953[10]. Aprovecha dicho foro para insistir en la importancia de la investigación y el estudio como funciones básicas de un Museo, así como el fomento de la cultura pública y la docencia. Entre sus criterios expositivos, seguidos en el mencionado Museo de Madrid, además de una ordenación clara para que el visitante no se quede en la cronología de la moneda, se incluye técnica, material, forma de los numismas etc., con un apartado muy interesante que refleja la propia concepción que el autor tenía de la moneda: se precisa una adecuada ambientación de los ejemplares en el contexto histórico al que pertenecieron y donde se desenvolvieron.

6 También fue prolífica su participación en esta publicación entre 1988-2001 (véase la bibliografía).

7 A. Beltrán 1941 (cit. n. 1); id., «Moneda ibérica de Clunia y desarrollo fonético del nombre de la ciudad», *Ex Fiber 76*, 1976, 2 pp. ; *id.*, «Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas», *Boletín del Inst. de Numismática e Historia de San Nicolás de los Arroyos*, junio, 112, 1989, pp. 203-208.

8 A. Beltrán, «Monedas, coleccionismo y numismática», *Boletín de la II Exposición de Numismática e Internacional de Medallas, 4*, 1951, pp. 85-88; *id.*, «La exposición numismática de los Reyes Católicos», *Caesaraugusta, 2*, 1953, pp. 103-121; *id.*, «La exposición monográfica de monedas a nombre de los Reyes Católicos»*; Numisma, 7*, 1953, pp. 101-112; *id.*, «La Numismática como ciencia histórica», *Boletín de la I Exposición Iberoamericana de Numismática y Medallística (Barcelona, 1958), fasc.6*, 1959, pp. 135-137; *id.*, «Les animaux des monnaies antiques d'Hispania», en *Le Bestiaire de la Monnaie de France (catálogo de la exposición)*, 1974, pp. 63-66; *id.*, Numismática *hispanoamericana. Exposición, 2vols.*, La Habana, 1978; *id.*, «Exposiciones numismáticas en La Habana y México», *Numisma, 156-161*, 1979, pp. 151-156; *id.*, «XXV siglos de numismática española: Desde la Antigüedad a la Casa de Borbón», *Numisma, 156-161*, 1979, pp. 175-243; *id.*, «La moneda ibérica: guía de una exposición», *Numisma, 168-173*, 1981; *id.*, *Una historia de la moneda aragonesa: Exposición*, Zaragoza, 1982.

9 A. Beltrán, «Noticiario: La antigüedad en la II Exposición Nacional de Numismática celebrada en Madrid», *ArchEspA, XXIV*, 1951, pp. 241-242; *id.*, «Miscelánea numismática», *Caesaraugusta, 2*, 1953, pp. 158-174.

10 A. Beltrán, «El Museo de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre: problemas de organización», *Congreso Internacional de Numismática (París, 1953), t. II*,1957, pp. 609-610.

FIG. 2. **Cistóforo de plata de Claudio I acuñado en Asia, Gabinete de las Medallas, París. *(Archivo documental A. Beltrán).***

De su relación con la «Casa de la Moneda» puede dar idea algo que podríamos calificar de anécdota aunque por entonces tuviese un final poco alentador: en el mencionado Congreso Internacional de París, se propuso a Madrid como la próxima sede de estos Congresos de Numismática, pero D. Antonio, miembro español de la Comisión, de cuyos asuntos se venía ocupando de informar[11], tuvo que escribir en 1955 que: «ni el representante de España puede asegurar que la proposición oficiosa de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre sea sostenida por el Gobierno español»[12]. En el futuro, habría que esperar a 2004 para que ese Congreso tuviese lugar…

Después de ello no cesaría, ni su asesoramiento al Museo de la FNMT, ni el seguimiento de sus actividades en las que destacan las varias exposiciones sobre muy diversos temas numismáticos, que se fueron escalonando en el tiempo y acerca de las cuales fue habitual un Catálogo, Presentación o artículo de D. Antonio donde siempre se tenía la oportunidad de aprender un poco más[13].

11 A. Beltrán, «La Comisión Internationale de Numismatique», *Numisma, 3*, 1952, pp. 106-107.

12 A. Beltrán, «Información numismática», *Caesaraugusta, 6*, 1955, pp. 191-196.

13 A. Beltrán, «El Museo de Numismática de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre», *Numisma, 14*, 1955, pp. 161-167; id. 1957 (cit. n. 10); *id., Exposición de Medallas de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre y I Numismática de Coleccionistas aragoneses*, Zaragoza, 1961; *id.*, «El centén de Felipe IV, de 1623, en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre», *Numisma, 108-113*, 1971, pp. 161-165; *id., Numismática hispanoamericana*, Panamá, 1982; *id.*, Historia *de la moneda española a través de cien piezas del museo de la F.N.M.T.*, Madrid, 1983.

Siempre entendió nuestro profesor que no hay estudio sin piezas y por tanto la adecuada conservación de ellas es fundamental. Por ello dedicó varios artículos, e incluso alguna Ponencia de Congreso, a exponer sus propios planteamientos sobre el tema mostrando gran preocupación sobre el quehacer correcto de los coleccionistas y, cada vez más, por la procedencia de las piezas, alarmado ante el saqueo indiscriminado de los yacimientos desde que proliferase el uso de los detectores de metales que iba destruyendo el contexto y violando las leyes vigentes. Al mismo tiempo aboga por la accesibilidad de todas las colecciones sensibilizado ante el problema que significa para el investigador la búsqueda de material[14]. No se podía tampoco perder de vista que el investigador necesita visualizar las piezas de moneda y para mayor facilidad, insiste en el uso de la prensa Codera[15] e insiste en los métodos no sólo de estudio sino también de exhibición de las monedas[16].

No perdió D. Antonio ocasión de hacer llegar al lector interesado las novedades que se venían produciendo en el campo de la Numismática, en ocasiones valiéndose de su posición como miembro de la Comisión Internacional de Numismática[17] con lo que tuvo más fácil acceso a Museos extranjeros, pudiendo por ejemplo comprobar la excelente labor que se estaba realizando en la no hacía mucho casi destruida Alemania[18] y más adelante expone sus criterios personales visitando el Museo de «La Monnaie» de París[19]. Ante cualquier novedad su reacción era inmediata, comunicando así el nacimiento de nuevas revistas relativas a estos temas como *Numisma*, *Numario Hispánico* o *Nummus*, sobre las que más adelante seguiría no sólo informando, sino acompañando con sus comentarios muchos artículos que iba considerando de suficiente interés[20]. En esta línea informativa-formativa se incluyen no sólo sus útiles noticiarios bibliográficos[21] sino también numerosas recensiones, francamente oportunas, porque muchas de ellas recogen, comentan y dan a conocer libros fundamentales que han venido ejerciendo gran influencia en la investigación posterior española[22].

14 A. Beltrán, «Problemas del coleccionismo numismático», *V Congreso Nacional de Numismática (Sevilla, 1982)*, *Numisma, 174-176*, 1982, pp. 115-126; *id.*, «Reflexiones sobre técnicas y métodos de estudio y exhibición de la moneda», *Numisma, 232*, 1993, pp. 223-237; *id.*, «Los problemas actuales de los estudios numismáticos. Coleccionismo y archivo. Temas de discusión. I. Problemas actuales», *VIII Congreso Nacional de Numismática (Avilés, 1992)*, 1994, pp. 17-25.

15 A. Beltrán, «La prensa «Codera» para improntas y reproducción de monedas», *Congreso Internacional de Numismática (París, 1953)*, *t. II*, 1957, 1p.

16 A. Beltrán 1993 (cit. n. 14).

17 A. Beltrán 1952 (cit. n. 11).

18 A. Beltrán 1952 (cit. n. 11); *id.*, «Notas sobre algunas instituciones alemanas de Numismática», *Numario Hispánico, II, 1-2*, 1953, pp. 113-118.

19 A. Beltrán, «El Museo de «La Monnaie» de París: Disgresiones acerca de la exhibición pública de la monedas», *Numisma, 230*, 1992, pp. 355-362.

20 A. Beltrán, «Noticiario: Nuevas revistas numismáticas», *ArchEspA, XXVI*, 1953, pp. 455-456; id. 1953 (cit. n. 9).

21 A. Beltrán, «Noticiario bibliográfico de arqueología, epigrafía y numismática. I-1950», *Revista Universidad (Zaragoza), 2-3*, 1950, p. 20; *id.*, «Índice de publicaciones numismáticas», *Numisma, 2*, 1952, pp. 119-123; (id.), «Índice de publicaciones numismáticas», *Numisma, 3*, 1952, pp. 91-95; *id.*, «Dos repertorios bibliográfico-numismáticos», *Numisma, 36*, 1959, pp. 37-38.

22 A. Beltrán 1952 (cit. n. 21); *id.*, «Una medalla sobre la maternidad», *Numisma, 59*, 1962, pp. 49-51; *id.*, «Dos manuales elementales de Numismática», *Numisma, 61*, 1963, pp. 53-54; *id.*, «Panorama de la medalla contemporánea en España», *Numisma, 61*, 1963, pp. 54-55; *id.*, «El diccionario de la

FIG. 3. **Reverso de la yunta fundacional de la colonia *Caesar Augusta* en una moneda de la ceca. *(Museo de Zaragoza)*.**

También le tocó a él una labor en cierto modo similar a la que estamos realizando aquí ya que glosó, en este caso con jugosos comentarios, la obra numismática de su padre, D. Pío Beltrán, aún en vida de éste[23], y debió recoger y exponer la obra de su amigo Antonio Orol, muerto aún joven siendo secretario de la SIAEN en la necrológica que se publicara en *Numisma*[24]. Tampoco podía por menos olvidar

moneda hispanoamericana», *Numisma, 61*, 1963, pp. 55-56; *id.*, «Leopoldo López Chaves y Sánchez, José de Yriarte y Oliva, Catálogo de la onza española», *Numisma, 61*, 1963, pp. 56-57; *id.*, «Luis García de Valdeavellano, La moneda y la economía de cambio en la Península Ibérica desde el siglo IV hasta mediados del siglo XI», *Numisma, 66*, 1964, pp. 49-51; *id.*, «Jean Babelon, Les monnaies racontent l'histoire. Resurrection du passé», *Numisma, 67*, 1964, pp. 71-72; *id.*, «G. del Rey Trujillo, La moneda emeritense», *Numisma, 73*, 1965, p. 48; *id.*, «Arnaldo Brazao, Numismólogos contemporáneos e a sua actividade cultural», *Numisma, 73*, 1965, pp. 48-49; *id.*, «Leopoldo López Chaves y Sánchez y José de Yriarte y Oliva, Catálogo del doblón de a dos escudos», *Numisma, 78-83*, 1966, p. 155; *id.*, «Patrick M. Bruun, The Roman Imperial Coinage», *Numisma, 84-89*, 1967, p. 167; *id.*, «John N. Svoronos y Barclay V. Head, The illustrations of Historia Numorm», *Numisma, 102-107*, 1970, p. 156; *id.*, «R. Laing Lloyd, Coins and archaeology», *Numisma, 102-107*, 1970, pp. 255-256; *id.*, «Joaquín María de Navascués, Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid», *Numisma, 102-107*, 1970, pp. 256-257; *id.*, «Jean-Claude M. Richard, Les découvertes de monnaies ibériques en Languedoc-Rousillon», *Numisma, 102-107*, 1970, pp. 257-258; *id.*, «Simone Scheers, Les monnaies de la Gaule inspirées de celles de la République», *Numisma, 102-107*, 1970, pp. 258-259; *id.*, «M.H. Crawford, Roman Republican coin hoards», *Numisma, 102-107*, 1970, p. 259; *id.*, «Richard Reece, Roman coins», *Numisma, 102-107*, 1970, p. 260; *id.*, «Isabel Pereira, Jean-Pierre Bost y Jean Hiernard, Fouilles de Conimbriga III, Les monnaies», *Numisma, 132-137*, 1975, pp. 323-324; *id.*, «A survey of Numismatic research», *Numisma, 132-137*, 1975, pp. 324-325; *id.*, «Hubert Zehnacker, Moneta. Recherches sur l'organisation et l'art des émissions monetaires dela République romaine», *Numisma, 132-137*, 1975, pp. 326-327; *id.*, «G.K. Jenkins, Monnaies grecques», *Numisma, 132-137*, 1975, p. 327; *id.*, «Numismatica e Antichittà Classiche. Quaderni Ticinesi», *Numisma, 132-137*, 1975, p. 328; *id.*, «Methods of chemical and metallurgical investigation of ancient coinage», *Numisma, 132-137*, 1975, pp. 328-329; *id.*, «Publicaciones patrocinadas por la Sección Numismática del Círculo Filatélico y Numismático de Barcelona», *Numisma, 132-137*, 1975, pp. 329-330.

23 A. Beltrán, «Pío Beltrán Villagrasa», *Caesaraugusta, 13-14*, 1959, pp. 139-143; *id.*, «Pío Beltrán Villagrasa: Biografía académica y bibliografía crítica», *Numisma, 68*, 1964, pp. 15-31; *id.*, «Recordando a Pío Beltrán con los mancusos de Sancho Ramírez», *Estudios de los Departamentos de Prehistoria e Historia Antigua, t. I*, 1972, pp. 163-168.

24 A. Beltrán, «Antonio Orol Pernas: In memoriam», *Numisma, 230*,1992.

una parcela que los numísmatas no siempre consideran en su tarea como es la Medallística. En este campo dejó jugosas líneas, fruto de su amplia formación, que abarcan del medievo y la edad Moderna[25], a la actualidad[26]. Incluso algunos de sus artículos no dejaron de lado una actividad de coleccionismo paralelo, la Filatelia[27].

El prestigio del que gozaba el profesor Beltrán gracias a su obra, hizo ineludible la presencia de su firma en 23 artículos referidos a temas numismáticos en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Era obvio que nadie como él podía dominar este tema referido a Aragón a lo largo de todo su abanico cronológico. La voz Numismática[28] es un magnífico compendio resumido de la moneda aragonesa de manera que cualquiera que quisiese obtener una idea clara de ella, aun no teniendo conocimientos previos, adquiriera las nociones suficientes para moverse en ese campo. Numerosas páginas se dedican a este artículo comenzando por las más antiguas emisiones, habidas en *Celsa* en 179 a. C., hasta que, siglos después y por orden real, se cerrase definitivamente la ceca de Zaragoza el 16 de julio de 1730. No obstante a la amplitud de esta voz, en el Apéndice de la *GEA* otro artículo completa el anterior[29] insistiendo en las novedades acaecidas con respecto a la moneda de Aragón y haciendo oportunamente especial hincapié en los recientes hallazgos de excavación que matizan o completan las teorías mantenidas en este campo.

La *Gran Enciclopedia Aragonesa* recogió además otra serie de artículos donde, de manera pormenorizada, se ilustraban aspectos numismáticos agrupados en dos campos: un conjunto de ellos corresponde a las ciudades que mantuvieron una ceca en algún momento y otro a las monedas circulantes y producidas en los territorios aragoneses a lo largo de la Historia. En las voces que atañen al primer grupo aparecen *Caesaraugusta*[30], *Bolscan*[31], *Caraues*[32], Monzón[33], *Nertobis*[34], *Orosis*[35], *Osca*[36], *Salduie*[37] y *Segeda* (178). En todas ellas hay un espacio para perfilar su localización, con mención de Fuentes y Arqueología en los casos que hay lugar así como los

25 A. Beltrán 1953 (cit. n. 9); *id.*, «Sobre medallas españolas de la Edad Media y de Fernando el Católico», en *Medallas, Barcelona*, 1957, pp. 77-85.

26 A. Beltrán, *Exposición de medallas del siglo XX (catálogo)*, Zaragoza, 1956; *id.*, Exposición de medallas del siglo XX (guía sumaria), Zaragoza, 1956; *id.*, «Las medallas de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza», *Zaragoza, V*, 1957; id. 1962 (cit. n. 22); *id.*, «La medalla «Zaragoza»», *Numisma, 72*, 1965, pp. 27-30; *id.*, «La medalla de «Año del Pilar»», *Numisma, 132-137*, 1975, pp. 317-319; *id.*, «La medalla de Valencia», *Numisma, 132-137*, 1975, pp. 313-315; *id.*, «La medalla del centenario del descubrimiento de Altamira», *Numisma, 156-161*, 1979, pp. 261-263.

27 A. Beltrán, «Monedas y sellos», *Boletín del I Congreso Internacional de Filatelia, 14*, 1960, pp. 365-370; *id.*, «Filatelia y coleccionismo», *I Congreso Internacional de Filatelia, BII-E (Barcelona, 1960)*, 1960, 3pp.

28 A. Beltrán, «Numismática», *GEA, t. IX*, 1981, p. 2520.

29 A. Beltrán, «Numismática», *GEA, apéndice II*, 1987, pp. 250-252.

30 A. Beltrán, «Caesaraugusta. Numismática», *GEA, t. II*, 1980, pp. 547-548.

31 A. Beltrán, «Bolscan», *GEA, t. II*, 1980, p. 473.

32 A. Beltrán, «Cargues», *GEA, t. II*, 1980, p. 650.

33 A. Beltrán, «Monzón. Numismática», *GEA, t. IX*, 1981, p. 2339.

34 A. Beltrán, «Nertobis», *GEA, t. IX*, 1981, p. 2431.

35 A. Beltrán, «Orosis», *GEA, t. IX*, 1981, p. 2520.

36 A. Beltrán, «Osca. Numismática», *GEA, t. IX*, 1981, pp. 2525-26.

37 A. Beltrán, «Salduie», *GEA, t. IX*, 1981, p. 2961.

FIG. 4. **Dinero de vellón de Sancho Ramírez.** ***(Fot. y fondo: Museo de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre).***

hallazgos conocidos, un comentario en torno a la epigrafía de los ejemplares, su descripción, una adecuada bibliografía e incluso puntualizaciones acerca de temas concretos pero importantes, como la adscripción a Pedro I de las monedas emitidas en Monzón y erróneamente atribuidas a Sancho Ramírez.

Las voces que explican las monedas se redactan de forma concisa pero no por ello menos clara, precisando en cada una cuando, cómo y donde se emitió en los territorios de la Corona de Aragón y seguida de una sucinta descripción. Encontramos así el ducado[38], el florín[39], la moneda jaquesa[40], el mancuso[41], el dinero de tern[42] y el real[43]. Además, debido a que el reino de Nápoles y Sicilia formaron por un tiempo parte integrante de la corona aragonesa, se incluyen sendos apartados a las monedas allí producidas durante el periodo de la dominación española[44].

Si hasta aquí era necesario un planteamiento previo para comprender en todos sus aspectos los diversos enfoques de la obra de D. Antonio Beltrán Martínez, es ahora preciso detenernos en los temas que trató con mayor asiduidad, dividiéndolos por bloques de manera que su exposición sea más clara. Sin ninguna duda su tema favorito fue el mundo ibérico y, dentro de él, centró buena parte de su atención sobre los problemas que seguía planteando este alfabeto. Ya en 1951 evidenció esta preocupación[45] que un año después se reflejaría en un artículo aparecido en la revista Pirineos[46]. Aprovechando un momento interesante, tras los estudios reali-

38 A. Beltrán, «Ducado», *GEA, t. IV*, 1980, p. 1114.

39 A. Beltrán, «Florín», *GEA, t. V*, 1980, pp. 1396-97.

40 A. Beltrán, «Jaquesa, moneda», *GEA, t. VII*, 1981, pp. 1883-84.

41 A. Beltrán, «Mancuso», *GEA, t. VIII*, 1981, pp. 2149-50.

42 A. Beltrán», «Tern, dinero de», *GEA, t. XII*, 1982, p. 3182.

43 A. Beltrán, «Real», *GEA, t. X*, 1982, p. 2812.

44 A. Beltrán, «Nápoles, reino de. Numismática», *GEA, t. IX*, 1981, p. 2415; *id.*, «Sicilia», *GEA, t. XI*, 1982, p. 3076.

45 A. Beltrán, «La cronología de la época ibérica según las monedas e inscripciones», *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950)*, 1951, pp. 144-149.

46 A. Beltrán, «El alfabeto de la zona de las monedas con jinete ibérico», *Pirineos, XXV*, 1952, pp. 495-515.

FIG. 5. **Moneda bilingüe de la ceca de *Usekerte*, Museo de Zaragoza. *(Fot. Museo de Zaragoza)*.**

zados sobre el alfabeto ibérico de Gómez-Moreno, Tovar y su propio padre, expone someramente viejos intentos y propone un alfabeto partiendo de ciertas reglas. Respecto a ello escribe: «el único método es el de la comparación directa por aproximaciones sucesivas y partiendo de diversos postulados». En su estudio no sólo intervienen monedas sino textos, como el plomo de Alcoy o el bronce de Ascoli, por los nombres ibéricos que en ellos aparecen. Esta tarea debió entusiasmarle a juzgar por las muchas líneas que dedicó al tema, proponiendo su propia interpretación de los caracteres de este alfabeto y las lecturas de los epígrafes de las monedas en las que encuentra 93 nombres de *civitates* o tribus[47]. Advierte la disposición de las leyendas y a lo qué corresponden según su posición en la moneda, reflexiona sobre los casos en que aparecen y la paleografía, recuerda el interés de las bilingües como en varias ocasiones tratase[48] y concluye con un listado de leyendas ibéricas acompañado de su lectura y de la localización de las cecas cuando ésta puede saberse. Sus reflexiones en las líneas mencionadas se reiteraron añadiendo las novedades según el momento[49].

Su marcado interés por el alfabeto no le hizo prescindir de los otros temas que atañen a la amonedación ibérica. Unido a su estudio sobre Cartagena al que aludiremos más adelante, en 1948 comenzaría a ocuparse de diversos aspectos de

47 A. Beltrán, «Las monedas ibéricas y la información geográfica que proporcionan sus inscripciones», en *Estudios medievales. Homenaje a Don J.M. Lacarra, vol. 2,* Zaragoza, 1977, 18p.

48 A. Beltrán, «Sobre algunas monedas bilingües, romanas, del municipio de Ampurias», *Numisma, 3,* 1952, pp. 19-23.

49 A. Beltrán, «Algunas cuestiones sobre numismática ibérica», *Numisma, 165-167. IV Congreso Nacional de Numismática (Alicante, 1980)*, 1980, pp. 35-48; *id.*, «Las monedas ibéricas y sus inscripciones», *La Baja época de la cultura ibérica. Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del X aniversario de la Asociación de Amigos de la Arqueología (Madrid, 1979)*, 1981, pp. 219-230; id. 1981 (cit. n. 8); *id.*, «Problemas que plantean las monedas con inscripciones ibéricas», *II Congreso Nacional de Numismática (Oporto, 1982*), 1983, pp. 37-62; *id.*, «Problemas que plantean las monedas con inscripciones ibéricas», *Nummus, IV-VI, 1981-83*, 1984, pp. 94-118; *id.*, «Sobre las acuñaciones ibéricas de Navarra», *Príncipe de Viana, XLVIII. I Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1986)*, 1987, pp. 339-348; *id.*, «Las inscripciones de las monedas iberas», en *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas (E.L.E.A.)*, *2,* 1996, pp. 157-188; *id.*, «El alfabeto ibérico: recuerdos personales», *E.L.E.A., 5,* 2004, pp. 13-17; *id.*, «Consideraciones sobre la moneda ibérica como medio de investigación histórica: el alfabeto», *Numisma, 204-221*, 1987-89, pp. 28; *id.*, «Las inscripciones de las monedas ibéricas», *Las lenguas paleohispánicas en su entorno cultural, I (Valencia, 1993)*, 28 pp.

FIG. 6. **Denario de Domicio Calvino, de la ceca de Huesca.** ***(Fot. Archivo Documental A. Beltrán).***

la amonedación ibérica[50] entre los cuales la cronología de las series era inevitablemente uno de ellos[51] así como las localizaciones[52], pero también se ocupó detenidamente de los tipos, observando todos los detalles significativos de los mismos, desde las armas y vestimenta hasta el estilo seguido en cada cual, sin olvidar la metrología, concluyendo en valorar la importancia de la presencia romana en la puesta en marcha de esta amonedación con lo que las consideraciones socio-económicas entrarían también en juego[53]. Sus argumentos se desmenuzan también en el estudio parcial de varias cecas que, poco a poco, van avalando la composición del cuadro general de la moneda ibérica y de la hispana en su conjunto[54].

Entre los talleres ibéricos que contaron con su atención está, ya en 1953, *Osca*[55]. En esta época aún temprana, D. Antonio se movía con soltura en la metodología numismática, sin perder de vista el análisis de los tesoros, el estado de la plata forrada, flor de cuño o la significación de los hallazgos, pero poniendo de manifiesto la importancia que reviste un adecuado conocimiento no sólo de la

50 A. Beltrán, «Cuestiones sobre las acuñaciones ibéricas en relación con Cartagena», *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948)*, 1948, pp. 223-227.

51 A. Beltrán 1951 (cit. n. 45); *id.*, «Algunas precisiones sobre la moneda ibérica», en *Homenaje a Alejandro Ramos Folqués (Elche, 1985)*, 1993, pp. 55-63.

52 A. Beltrán, «Algunas cuestiones sobre localizaciones de cecas ibéricas en relación con la zona de La Rioja», *Cuadernos de Investigación. Geografía e Historia, 2, 2*, 1976, pp. 31-36.

53 A. Beltrán 1980 (cit. n. 50); *id.*, «Las monedas ibéricas», *Arte Español 81*, 1981, pp. 401-408; *id.*, «Nota sobre los tipos monetarios de las monedas ibéricas», *Numisma e Antichitá clasiche. Quaderni Ticinesi, XI*, 1982, pp. 161-175; (id.), «Las monedas ibéricas», *Varia III. La cultura ibérica, Homenaje a D. Fletcher Valls. Real Academia de Cultura Valenciana, Serie Arqueológica, 1*0, 1984, pp. 207-223; *id.*, «Planteamientos históricos sobre las emisiones monetarias de los celtíberos», *Numismatica e Antichità Classiche. Quaderni Ticinesi, XXI*, 1992, pp. 203-225; id. 1993 (cit. n. 52).

54 A. Beltrán, *Las moneda Hispánicas Antiguas*, 1953; *id.*, «El mapa numismático de la Hispania Antigua», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica, B-340*, 1954, 13pp. ; *id.*, «Estado actual de la numismática antigua de España», *Congreso Internacional de Numismática (París, 1953), t. II*, 1957, pp. 55-60; *id.*, «XXV años de numismática antigua española: Bases para un coloquio», *Numisma, 68*, 1964, pp. 35-43; *id.*, *XXV siglos de numismática española*, Madrid, 1978; *id.*, «XXV siglos de numismática española: desde la Antigüedad a la Casa de Borbón», *Numisma, 156-161*, 1979, pp. 175-243; *id.*, «La moneda española desde el descubrimiento de América y sus antecendentes», en *Quinientos años de moneda española, Madrid*, 1988, pp. 17-86.

55 A. Beltrán, «Las antiguas monedas oscenses», *Argensola, 4*, 1950, pp. 305-326.

bibliografía anterior, sino de las Fuentes clásicas y la valoración de todos los datos históricos y arqueológicos disponibles. Y ese crucial enfoque no le abandonaría en toda su vida. Otras cecas como *Bilbilis*[56], *Calagurris*[57], *Turiaso*[58], *Osicerda*[59], *Danusia*[60], *Secaisa*[61], *Clunia*[62], *Segovia* [63], *Masonsa*[64], *Ilici*[65] y por supuesto *Salduie- Caesar Augusta*[66], fueron objeto de su atención, algunas en más de una sede, con pormenorizados razonamientos sobre las localizaciones dudosas, precisiones sobre sus leyendas y coordinación con el desarrollo de la Historia política, social y económica del momento. Tambien planteó una interesante hipótesis observando la amonedación de *Caraues*[67]. La leyenda GAL en sus monedas le hace pensar en presencia física de grupos galos lo que enlaza con el testimonio de otras fuentes arqueológicas, epigráficas y toponímicas. A este respecto hay que insistir en una constante en la obra numismática de D. Antonio que es su permanente interés en coordinar los datos de fuentes diversas entre las que ocupa papel importante la epigrafía y también los textos.

A lo largo de su dilatada carrera es evidente que fue evolucionando según los avances y nuevos planteamientos de nuestras disciplinas lo que no le impediría conservar el rigor heredado de su formación inicial. Pero, para captar mejor cómo las tendencias actualizadas no fueron ajenas a él sino que, por el contrario casi se iba adelantando a ellas, nos ha parecido oportuno, más que un comentario personal, reproducir algunos de sus párrafos donde se advierte cómo los principios de la «etnogénesis», tema en el que se trabaja activamente en los últimos años, eran perfectamente expresados por él en 1989 con motivo del estudio de la ceca de *Turiaso*[68]: «…los

56 A. Beltrán, «Nota sobre algunas monedas de Bilbilis», *Gaceta Numismática, 68*, 1983, pp. 29-32; *id.*, «Disgresiones sobre las monedas de Bilbilis y la sucesión de ciudades romanas con el mismo nombre que las indígenas en distintos emplazamientos», en I.J. Adiego, J. Siles y J. Velaza, eds., *Studia paleohispanica at indogermanica J. Untermann ab amicis,* 1993, pp. 67-88; *id.*, «Aportaciones a la numismática de Bilbilis y deisgresiones sobre ella», IV *Encuentro de Estudios Bilbilitanos, vol. II. Calatayud y su comarca, I*, 1997, pp. 15-43.

57 A. Beltrán, «Numismática antigua del área de Calahorra», *Symposium Conmemorativo del Bimilenario de la fundación de Calahorra (Calahorra, 1984)*, 1984, 53.67.

58 A. Beltrán, «En torno a la palabra Castu de algunas monedas de Turiaso», *Numisma, 6*, 1953, pp. 23-27; *id.*, «El problema histórico de las acuñaciones de los celtíberos. El caso de las emisiones de Turiasu», *Turiaso, 8*, 1989, 15-28.

59 A. Beltrán, «Los tipos de las monedas USECERDE-OSI y su valor histórico», *Numisma, 222-227*, 1990, pp. 9-21; *id.*, «En torno a las monedas de Osicerda», en *Homenaje a Purificación Atrián*, Teruel, 1996, pp. 93-102.

60 A. Beltrán, «Sobre la situación de la ceca ibérica de Danusia y los Tamusienses», *Daimus*, 1986, p. 3.

61 A. Beltrán, «Nota sobre el «Vogelreiter» de las monedas de Segaisa: Planteamiento histórico», *Acta Numismática, 21-23, Homenatge al Dr. Leandro Villalonga*, 1991-93, pp. 185-197.

62 A. Beltrán 1976 (cit. n. 7).

63 A. Beltrán, «El Museo Numismático de Segovia y la primera acuñación de la ceca segoviana», *Numisma, 138-143, II Congreso Nacional de Numismática (Salamanca, 1974)*, 1976, pp. 129-132.

64 A. Beltrán, «Las monedas ibéricas de Masonsa», *CEHIMO. Cuadernos del Centro de Estudios de la Historia de Monzón, 4 junio*, 1986, p. 6.

65 A. Beltrán, «Monedas sobre los ojos de Cristo», *Eco Filatélico y Numismático, 950*, 1989, p. 421; *id.*, «La moneda, un mundo maravilloso», *Crónica Filatélica y Numismática, 68*, 1990, pp. 38-39.

66 A. Beltrán, «Las monedas antiguas de Zaragoza», *Numisma, 20*, 1956, pp. 9-40; *id.*, «La fecha de fundación de Caesaraugusta según las monedas», *Valencia Filatélica, 79*, 1969, pp. 138-140.

67 A. Beltrán 1980 (cit. n. 49); *id.*, «Las monedas ibéricas de Caraues y los Galos», *Quaderni Ticinesi di Numismatica e Antichità, IX*, 1980, pp. 159-168.

68 A. Beltrán 1955 (cit. n. 58).

celtíberos no se denominarán a sí mismos con tal apelativo étnico o geográfico…será necesario llegar a avanzada época romana…La extensión y entidad de los celtíberos no será la misma en todos los tiempos ni alcanzará entre los indígenas una conciencia tribal unitaria, pudiendo pensarse que es una etiqueta adjudicada de un modo un tanto artificioso…hay que evitar confundir entre sí las referencias a la lengua, a la cultura a la raza etc. y convertir anotaciones anecdóticas en fundamentos básicos». «Los celtas adoptaron las formas culturales que necesitaban en cada momento», lo que ve reflejado entre otras, en diversas variantes de la tipología monetal, concluyendo que el término «moneda celtibérica» es un término convencional.

Otro punto en el que insiste reiteradamente es en la valoración del papel de Roma en el inicio y desarrollo del fenómeno monetario hispano, muy concretamente en la amonedación ibérica, proponiéndola como impulsora de ésta y producto de su afán unificador, con patrones similares y una necesaria organización espacial que justifica una carta de distribución de cecas[69].

Si los temas en torno a la amonedación ibérica atrajeron con especial interés la pluma de D. Antonio, no dejó por ello de ocupar puesto importante el resto de las emisiones hispanas lo que resulta comprensible al recordar que la moneda relacionada con Cartagena había supuesto parte integrante de su tesis doctoral: «Arqueología, Epigrafía y Numismática de Cartagena». Así se fueron tratando diversos aspectos, unos más particulares, como la moneda con *sacerdos*[70], otros más amplios referidos a las emisiones latinas de la ciudad[71], a la repercusión de la política general romana en ella[72] o al desarrollo local, para lo que la epigrafía seguía constituyendo un apreciable apoyo y también era fundamental un depurado análisis de las circunstancias históricas de cada momento.

Unido a los temas cartageneros estaba sin duda el elemento cartaginés lo que le impulsaría a adentrarse en la amonedación, primero bárcida y luego púnica, en la Península Ibérica. Fruto de ello fue una debatida pero muy interesante propuesta sobre la que habríamos de volver hoy, en relación a la posible presencia de retratos en las monedas hispanas de plata emitidas por los Barca, Asdrúbal, Amilcar y Aníbal, series que supone acuñadas en Cartagena[73]. No obstante no sería su único trabajo a este respecto porque realizó una encomiable labor de rescate del conjunto de las emisiones hispano-cartaginesas que en tiempos se supusieron africanas, utilizando además para ello la presencia de las monedas en los tesoros entonces conocidos —Mazarrón, Cheste, Mogente—, incluso en el sevillano de la Cuesta del Rosario de recentísima aparición.

69 A. Beltrán 1982 (cit. n. 53); id. 1955 (cit. n. 58); *id.*, «¿Indigenismo y nacionalismo en la moneda antigua española?: Bases históricas», *Semana Numismática ANE, 21. Gaceta Numismática, 94-95, III-IV,* 1989, pp. 121-124.

70 A. Beltrán, «Varia: Sobre la moneda de Carthago Nova con Sacerdos», *ArchEspA, XX*, 1947, pp. 137-141.

71 A. Beltrán, *Las monedas latinas de Cartagena,* 1949.

72 A. Beltrán, «Las teorías de M. Grant sobre las monedas de Cartagena y otras españolas», *I Congreso Nacional de Arqueología y V congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949)*, 1950, pp. 291-294; *id.*, «Monedas de personajes pompeyanos en relación con Cartagena», *I CNA y V CASE (Almería, 1949)*, 1950, pp. 246-258.

73 A. Beltrán, «Acuñaciones púnicas de Cartagena», *III CASE (Murcia, 1947)*, 1948, pp. 224-238; *id.*, «Iconografía numismática: retratos de los bárkidas en las monedas cartaginesas de plata de Cartagena», *Boletín Arqueológico de Tarragona, XLIX, 26-28*, 1949, pp. 119-122.

FIG. 7. **Tridrácma de Anibal, ceca de *Carthago Nova*.** ***(Fot. y fondo: Museo de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre).***

Este contacto con el mundo púnico unido a sus estudios sobre los alfabetos, le llevaría años después a adentrarse en las monedas labradas en cecas locales en el sur peninsular portadoras de unos alfabetos púnicos o punicizantes, con toda la complejidad que encierran estos últimos, conocidos sólo por las leyendas monetales[74]. Son artículos que, una vez más, nos permiten una reflexión en torno a la metodología seguida por D. Antonio y evidencia su amplia y profunda formación. Nunca falta una abundante y ajustada bibliografía acompañada de un texto de fuerte contenido historiográfico donde se manifiesta el conocimiento preciso de los autores antiguos, sus propuestas y la crítica pertinente. Pero además de analizar las anteriores elaboraciones teóricas, se aprovecha la publicación de colecciones, noticias de hallazgos de tesoros o monedas aisladas, casuales o en excavaciones recientes. En resumen, datos que de esta forma se salvan para la investigación y son hábilmente manejados por el autor sin que falte en tales estudios un cuadro con su propuesta de lectura del alfabeto y la ordenación de sus signos. Recordemos también en torno a estas monedas su estudio, tanto epigráfico como tipológico, de la ceca de *Lascuta*[75].

Como venimos apuntando, las emisiones hispanas en todos los alfabetos resultaron objeto de su interés. Así, el III Congreso Nacional de Numismática fue sede de su Ponencia sobre las series latinas donde, además de exponer el estado de la cuestión con amplia bibliografía y agrupar las cecas por Conventos jurídicos, se detiene en problemas puntuales de especial interés, como el caso de las monedas partidas[76]. Un planteamiento similar a escala sólo de las emisiones latinas de la Citerior tendría lugar años después[77]. También le preocuparon los tipos monetales y su relación con la fundación de *Ilici*[78], mientras que las monedas llamadas «de la

74 A. Beltrán, «El alfabeto monetal llamado libio-fenice», *Numisma, 13*, 1954, pp. 49-63; *id.*, «Monedas hispánicas con rótulos púnicos», *Numisma, 144-146*, 1977, pp. 9-58.

75 A. Beltrán, «Sobre las acuñaciones de Lascuta», *Numisma, 10*, 1954, pp. 9-20.

76 A. Beltrán, «Las monedas hispano-latinas», *Numisma, 147-149. III Congreso Nacional de Numismática (Barcelona, 1978)*, 1977, pp. 35-53.

77 A. Beltrán, «Monedas hispano-latinas: Provincia citerior», *Anuario de Arte Español, Lápiz 83*, 1983, pp. 245-252.

78 A. Beltrán, «Monedas e historia: La fundación de Ilici, hace dos mil años, según una de sus acuñaciones», *IX Congreso Nacional de Numismática (Elche, 1994)*, 1995, pp. 229-232.

caetra» le sirven para reflexionar sobre las necesidades bélicas de las guerras cántabras, la política y su reflejo en las emisiones[79]. Incluso reclamó su atención el norte de África en un interesante artículo sobre *Tingi* donde estudia y ordena las series, corrige malas lecturas y errores de autores anteriores, centrando su estudio en ejemplares poco conocidos, inéditos o mal estudiados[80].

Algunas pocas ocasiones la moneda aparece en un texto de manera quizá sesgada, como ocurre al comentar un sello cacereño[81] o, en cierto modo, hablando acerca de la localización de *Urci-Urke*[82], pero prefiere aprovechar todo dato de primera mano como será la publicación de nuevos hallazgos. Ejemplo de ello es la presentación de una moneda hallada en Panticosa que le da pie para hablar de hallazgos relacionados con aguas termales[83] o de tesoros, ibéricos[84], republicanos[85], imperiales[86] o del medievo[87]. Precisamente las tesaurizaciones peninsulares fueron objeto de otros dos artículos[88] y tampoco permaneció insensible a la corriente que impulsaba los estudios de circulación monetaria que extiende al Medievo[89].

Pero es hora de recordar uno de los temas más interesantes que abordó el profesor Beltrán con gran maestría y que han sido de enorme utilidad en la investigación posterior: los monumentos aparecidos en las monedas hispanas. Ya había comenzado tempranamente, con ocasión del estudio de Cartagena, donde tuvo ocasión de cotejar las teorías de Delgado y Vives exponiendo asimismo las pro-

79 A. Beltrán, «Nuevas aportaciones al problema de los bronces de Augusto con la caetra o panoplia acuñados en el Noroeste de España», *Numisma, 150-155*, 1978, pp. 157-167.

80 A. Beltrán, «Las monedas de Tingi y los problemas arqueológicos que su estudio plantea», *Numario Hispánico, I, 1-2*, 1952, pp. 89-114.

81 A. Beltrán, «Filatelia y Numismática: Las monedas de C. norbanus y la fundación de Norba Caesaria (Cáceres)», *VI Congreso Nacional de Numismática (Oviedo, 1984). Numisma, 186-191*, 1984, pp. 75-80.

82 A. Beltrán, «Notas de arqueología y numismática almeriense», *I CNA y V CASE (Almería, 1949)*, 1950, pp. 219-227.

83 A. Beltrán, «Moneda romana de Zaragoza en Panticosa», *Caesaraugusta, 4*, 1954, pp. 139-140.

84 A. Beltrán, «Tesoro de denarios ibéricos de Alagón (348-416)», *Arqueología 92*, 1992, pp. 157-163; (id.), «El tesorillo de denarios ibéricos de Alagón (Zaragoza)», *Numisma, 120-131. I Congreso Nacional de Numismática (Zaragoza, 1972)*, 1973-74, pp. 201-214.

85 A. Beltrán, «Notas sobre el hallazgo de denarios de la República romana de Andalucía», *Caesaraugusta, 6, 1955*, pp. 179-182.

86 A. Beltrán, «El tesorillo de monedas de Aljezares (Murcia)», *III CASE (Murcia, 1947)*, 1948, pp. 380-384.

87 A. Beltrán, «Noticia sobre un tesorillo de monedas aragonesas de vellón de Jaime I, Jaime II y Pedro IV hallado en Bujaraloz», *Museo de Zaragoza. Boletín, 11*, 1992, pp. 137-140.

88 A. Beltrán, «Tesoro monetario do valle de Açor», *Notas arqueológicas, histórica e etnográficas do Baixo Alemtejo*, 1956, pp. 24-29; *id.*, «Economía monetaria de la España antigua», en *J. Caro Baroja et alii, Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, pp. 271-288; *id.*, «Cuestiones generales sobre hallazgos de moneda ibérica en la Península Ibérica», *Tresors del mon antic*, 1994, pp. 63-80.

89 A. Beltrán, *El dinero y la circulación monetaria en Aragón*, Barcelona, 1981; *id.*, «La circulación monetaria en la zona del Ebro medio, durante la antigüedad», *XVII CNA (Logroño, 1983)*, 1985, pp. 47-50; *id.*, «La circulación monetaria en el Aragón musulmán», en *Historia de Aragón, t. 3*, 1985, pp. 109-118; *id.*, «Numismática y circulación monetaria de las Cinco Villas», *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas (Ejea, 1985). Centro de Estudios de las Cinco Villas,* 11, 1986, pp. 159-170; *id.*, «La circulación monetaria en Valencia, en el siglo XV», *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana, LV,* 1987, 1990.

pias[90]. No pasarían muchos años, 1953, sin que viese la luz en *Archivo Español de Arqueología*[91], y un tiempo después en *Numisma*[92], corregido y aumentado, uno de sus más señeros artículos donde monográficamente se ocupa del tema. Siguiendo su método habitual, es decir con la exposición y crítica de la bibliografía anterior, utilizando las Fuentes de autores clásicos, arqueología e inscripciones, expone un completo compendio razonado de dichos monumentos y su interpretación. Parte para ello de la utilización de los tipos de las monedas como documentos arqueológicos, criticando a quienes olvidan su valor histórico y deteniéndose en todos los aspectos más o menos particulares como por ejemplo, los convencionalismos seguidos por los abridores de cuños. Con este precedente, el Congreso habido en Mérida en 1976 pudo contar con su presencia para comentar los monumentos emeritenses que figuran en sus monedas[93], en cuyo análisis política y sociedad no faltarían: guerras cántabras, fundación de la colonia o las obras públicas. En realidad no perdió luego nuestro profesor el contacto con esta rica cantera temática Numismática-Arquitectura, como lo demuestra su artículo en el que los puentes romanos a través de las monedas adquieren el papel de protagonistas[94].

Si queremos seguir en este momento un hilo cronológico, debemos tener en cuenta que D. Antonio no se limitó al mundo antiguo o al periodo que termina con la división del Imperio romano. Acerca de la compleja etapa de los siglos finales de la Antigüedad, nos dejó un artículo sobre suevos, godos, romanos y bizantinos donde entre otros, se aborda el estudio metrológico a través de las Fuentes y donde, una vez más, hace buen uso del archivo numismático que su padre había reunido[95]. No faltan algunos trabajos encuadrados en el Medievo, alguno referido al periodo musulmán[96], pero especialmente relativos a la moneda aragonesa[97] y valenciana[98], para lo que reconoce la utilidad de la obra de D. Pío. La importancia del factor prestigio en el inicio de estas amonedaciones, el papel de los préstamos de los judíos, las prohibiciones de las Cortes de acuñar oro, la introducción de moneda extranjera como el florín o el inicio del ducado, son algunos de los temas que en ellos se

90 A. Beltrán, «Los monumentos romanos de Cartagena según sus series de monedas y lápidas latinas», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español, 4-5*, 1946, pp. 306-325; *id.*, «Los monumentos romanos de Cartagena según su serie de monedas y lápidas romanas», *II CASE (Albacete, 1946)*, 1947, pp. 306-325.

91 A.Beltrán, «Los monumentos en las monedas hispano-romanas», *ArchEspA, XXVI*, 1953, pp. 39-66.

92 A. Beltrán, «La significación de los tipos de las monedas antiguas de España y especialmente las referentes a monumentos arquitectónicos y escultóricos», *IV Congreso Nacional de Numismática (Alicante, 1980). Numisma, 162-164*, 1980, pp. 123-152.

93 A. Beltrán, «Los monumentos de Emerita según sus monedas», *Ferias y Fiestas de Mérida*, 1969, pp. 121-125; *id.*, «Las monedas romanas de Mérida: Su interpretación histórica», *Symposium Internacional Conmemorativo del Bimilenario de Mérida (Mérida, 1975)*, 1976, pp. 93-105.

94 A. Beltrán, «Los puentes romanos y su representación en las monedas», *Cuadernos de San Benito, 1*, 1989, pp. 13-25.

95 A. Beltrán, «Las monedas suevas y godas en relación con las romanas y bizantinas», *III CASE (Murcia, 1947)*, 1948, pp. 321-335.

96 A. Beltrán 1985 (cit. n. 89).

97 A. Beltrán, «Las monedas castellanas de Juan I y Enrique II atribuibles a la ceca de Zaragoza», *Numisma, 16*, 1955, pp. 87-94; *id.*, «La moneda medieval aragonesa: estado de la cuestión», *VI Congreso Nacional de Numismática (Oviedo,1984). Numisma, 186-191*, 1984, pp. 261-272.

98 A. Beltrán, «Circulación monetaria en el Reino de Valencia y en los estados limítrofes durante los siglos XIII y XIV», *Serie Histórica. Real Academia de Cultura Valenciana, 1*, 1986, pp. 101-108.

FIG. 8. **Ducado de los Reyes Católicos de la ceca de Valencia.** ***(Fot. y fondo: Colección Banco de España).***

tratan. La ceca de Monzón y los dineros jaqueses no pasaron desapercibidos para su pluma[99] y en un curioso artículo se ocupa en 1993 de retratos de Cristo y Síndone de Turín en monedas medievales[100].

Uno de los puntos señeros en la producción del profesor Beltrán radica en la atención que prestó a la amonedación de los Reyes Católicos, en especial a la referida a D. Fernando en Aragón. De un momento temprano, 1952, y en estrecha colaboración con su padre quien firma la bibliografía, aborda el estudio de estas monedas teniendo en cuenta tanto las propias como las posteriores que también portan sus nombres mantenidos por razones históricas y por ser tipos acreditados, perdurando así en el tiempo[101]. Expone las monedas emitidas tanto en sus estados hereditarios como en los que se van agregando a la Corona, de modo que cada región —Aragón, Cataluña, Valencia, Mallorca, Navarra, Cerdeña, Sicilia, Nápoles— van apareciendo con sus emisiones respectivas. Factores económicos —oro americano—, históricos —expedición contra los turcos— documentación legislativa —Pragmática de Medina del Campo— van jalonando un texto lleno de sugerencias y base de su futuro libro que comentaremos más adelante.

La amonedación fernandina y de los Reyes Católicos en conjunto siguió gozando de su interés[102] y, comprendiendo la importancia que su correcto conocimiento tenía fuera de nuestras fronteras, en 1953, con ocasión del Congreso Internacional de Numismática de París, además de su conferencia, se edita un opúsculo en francés para la más fácil comprensión de todos los investigadores[103]. Hábilmente, en

99 A. Beltrán, «La ceca de Monzón de dineros jaqueses», CEHIMO. *Centro de Estudios de la Historia de Monzón, 20*, 1993, pp. 23-28; *id.*, «LA ceca de Monzón de dineros jaqueses (y II)», *CEHIMO, 21*, 1994, pp. 23-34.

100 A. Beltrán, «Breve nota sobre los retratos de Cristo en monedas de la alta edad media y el Sindone de Turín», *Aragón en la Edad Media. Estudios de Economía y Sociedad, 10-11*, 1993, pp. 101-107.

101 A. Beltrán y P. Beltrán, «Numismática de los Reyes Católicos», en *Instituciones económicas, sociales y políticas de la época fernandina. V congreso de Historia de la Corona de Aragón, vol. IV*, 1952, pp. 221-242.

102 A. Beltrán, «Ensayo sobre la cronología de las monedas castellanas a nombre de Fernando e Isabel», *Numisma, 7*, 1953, pp. 37-56.

103 A. Beltrán y P. Beltrán, *Monnaies frappées au nom des Rois Catholiques*, París, 1953; A. Beltrán, «Notas sobre la numismática de los Reyes Católicos», *Congreso Internacional de Numismática, t. II (París, 1953)*, 1957, pp. 377-379.

FIG. 9. **Cinco pesetas cantonales de Cartagena.** ***(Fot. y fondo: Museo de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre).***

consideración al interés de un público internacional, resalta la importancia hasta 1543 del doble ducado o excelente de la granada, moneda que circularía por toda Europa como se observa en los hallazgos de la época, hasta el punto de ser imitados. Pero tampoco pierde la ocasión de resaltar la importancia de las letras, marca de ensayadores, que le han servido para una ordenación cronológica de las series, mientras que la propuesta de Vives, letra gótica anterior a la latina, no es viable y el testimonio de los tesoros lo prueba. Años después, en 1981, volvería sobre tales asuntos[104].

Otros temas enmarcados en periodos históricos posteriores, fueron objeto de estudio para D. Antonio. Es el caso de su trabajo acerca de las emisiones monetarias habidas durante la guerra de la Independencia, destacando la importancia del fenómeno monetario que refleja la evolución de dos poderes políticos independientes en un mismo país, con los avatares y dificultades de cada uno[105]. Los textos, además de manifestar la erudición y los amplísimos conocimientos de nuestro profesor al describir las acuñaciones de cada zona y sus vaivenes según los acontecimientos, sirve de punto de reflexión ante el estudioso de cualquier periodo histórico ya que situaciones similares se repiten en distintos países y momentos.

Un aspecto en cierto modo similar ya que trata de amonedaciones paralelas según pretensión de poderes, trató D. Antonio refiriéndose a las Cantonales de Cartagena producidas durante la insurrección de 1873[106]. De nuevo la querida Cartagena en su pluma, aprovechando todas las oportunidades de estudiarla, pero esta vez en una época muy posterior. Es curioso cómo ya, estamos en 1945, la inquieta mente de nuestro investigador no pierde la oportunidad de encontrar rela-

104 A. Beltrán, «Las monedas de los Reyes Católicos», *Gaceta Numismática, 62*, 1981,pp. 28-32; *id.*, «Las monedas de los Reyes Católicos», *Numismática, Historia y Ciencia*, 1984, pp. 297-299; *id.*, «Las monedas de los Reyes Católicos», *III Congreso Nacional de Numismática (Lisboa, 1985)*, 1985, pp. 585-593.

105 A. Beltrán, «Acuñaciones de Tarragona durante la guerra de la Independencia», *Boletín Arqueológico de Tarragona, III, fasc.37-40, época IV*, 1952, pp. 293-309; *id.*, «Acuñaciones de Tarragona durante la Guerra de la Independencia. Addenda», *Boletín Arqueológico de Tarragona, fasc.41-48*, 1954, pp. 48-49; *id.*, «Emisiones monetarias de la Guerra de la Independencia. 1808-1814», *Zaragoza*, 1957, pp. 77-85; *id.*, *Emisiones monetaria de la Guerra de la Independencia Española (1808-1814*), Zaragoza, 1959.

106 A. Beltrán, «Las acuñaciones cantonales de Cartagena de 1873», *BASE, 3,* 1945, pp. 266-279.

ción causal entre acontecimientos lejanos en el tiempo pero paralelos en las circunstancias. Los federalistas insurrectos, como en la Antigüedad se había hecho, imitan la moneda legal —de Amadeo y luego Gobierno Provisional e Isabel II— funden el metal de los cañones para aprovechar todo el útil monetario y el ejército sitiador se ocupa enseguida de atacar la Fábrica de Figueroa donde se hacían las monedas…

Dentro de la versatilidad que caracteriza la obra que venimos glosando, un tema fundamental en la investigación hispana le ocuparía también largas horas de estudio y dejaría notables resultados: la moneda española en América y la moneda allí acuñada. Empezaría muy pronto este camino, y ya en 1951, publica un artículo sobre este asunto[107]. Lo hace con motivo de un artículo sobre las monedas de Mendoza y, advirtiendo ciertos errores y con pretexto de perfilar la descripción de los reales, da una lección del conocimiento de esas emisiones, su inicio desarrollo y bibliografía al respecto. Quizá entonces decidiera no desatender tales temas en un futuro y, de hecho, volvería a ellos en 1979 y años sucesivos[108].

La revista *Caesaraugusta*, donde tantos artículos publicase, acogió en 1984[109] uno de los trabajos de su retorno a la investigación americana. Él advierte que «no se propone una síntesis, sino presentar un panorama de los problemas numismáticos generales», pero en realidad esa «presentación» cubre una serie de aspectos interesantes y despierta la atención del lector poco avezado en tales temas. Volvería al mundo americano más adelante con un fuerte acento social y político[110]. La valoración del costo y los beneficios de la empresa americana, los problemas del uso de la moneda y su aprovisionamiento, el papel de los prestamistas y hasta el sueldo de los marineros enrolados en los viajes colombinos con un listado de éstos, tienen cabida en este interesante artículo. Resultado de sus estudios, además del libro al que luego aludiremos, fue en 1994[111] una interesante y útil visión de conjunto sobre la moneda hispánica en América. Algo después, en un artículo sobre las monedas de necesidad de Cuba[112] donde La Habana, centro regulador del tráfico económico marítimo de una amplia zona aparece sin ceca propia y ha de recurrir a monedas de necesidad, le da pie para volver a una reflexión más amplia como ya hiciera otras veces, comparando estas situaciones de emergencia tanto con la guerra civil española como con ciertos momentos de la época romana.

Hemos dejado intencionadamente un apartado fuera de los bloques temáticos hasta aquí comentados para referirnos a las varias monografías que publicase D. Antonio porque nos parecen de singular relevancia. Es imprescindible retomar lo

107 A. Beltrán, «Notas sobre algunas monedas de Mendoza de los años 1822-1824», *Ampurias, XIII*, 1951, pp. 153-161.

108 A. Beltrán, «Numismática hispanoamericana», *Numisma, 156-161*, 1979, pp. 157-174; *id.*, «Numismática hispano-americana», *Lotería*, 1982, pp. 66-90; *id.*, «Monedas de colonizaciones», *Arte Español 82*, 1982, pp. 347-353.

109 A. Beltrán, «La moneda hispano-americana», *Caesaraugusta, 59-60*, 1984, pp. 109-124.

110 A. Beltrán, «La moneda hispánica en América. Puntos de partida para un debate», *VII Congreso Nacional de Numismática (Madrid, 1989)*, 1991, pp. 71-81.

111 A. Beltrán, «La moneda hispánica en América», *Boletín del Instituto de Numismática e Historia de San Nicolas de los Arroyos, 132*, junio, 1994, pp. 44-55.

112 A.Beltrán, «Notas sobre la circulación monetaria y las piezas de necesidad en Cuba», *Numisma, 238*, 1996, pp. 279-288.

FIG. 10. **Duro de Fernando VI de la ceca de Méjico.**
(Fot. y fondo: Museo de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre).

antes dicho sobre su faceta docente ya que la estructura y el contenido de varias de sus obras inciden especialmente en este aspecto, considerado por él como tarea básica de un profesor universitario, tarea en que la Universidad está en deuda con él.

Muy pronto por tanto, en 1943, iniciaba una ardua labor con su *Curso de Numismática. Numismática Antigua* que, aún inseguro de los resultados ante una obra de tal envergadura aún en plena juventud, firmó con un seudónimo… Nos lo cuenta J. Amorós cuando pocos años después, en 1950, realizó la reseña del mismo texto que, aún perfilado y aumentado, conservaba y acrecentaba los aciertos de la obra primera[113]. Ni que decir tiene que esta rápida reedición se debió al inmediato éxito de la primera, cuya tirada se agotó al poco tiempo. Nos parece oportuno para entender el impacto que causó en su momento, reproducir textualmente algunos de los párrafos con que, J. Amorós se refería a ella. De la Introducción dice que «incluye lo más moderno de lo que se conoce respecto a doctrina numismática» y asevera que «la gran novedad de la nueva obra» es «el estudio de la moneda antigua española…por su importancia, la manera de su exposición y ser un valioso resumen…complejo y vario conjunto de teorías, hipótesis y soluciones», en definitiva, no es un mera obra «manual» de clases sino que se adentra en el terreno científico dentro de sus varios planteamientos. En la reseña de Amorós se hace hincapié en algo que el profesor Beltrán nunca olvidaba: facilitar la comprensión de sus textos mediante una completa serie de Apéndices como listados, cuadros, mapas y todo aquello que hiciera posible que el lector se adentrase con mayor seguridad y justeza en un terreno a veces demasiado complejo y laberíntico.

A pesar del gran éxito de esta obra, D. Antonio no tenía bastante y pensaba que era preciso rebasar sus límites ampliando el abanico que hiciera posible acceder al lector a unos conocimientos más universales respecto al fenómeno numismático. Por ello, en 1983, vería la luz otro de sus libros[114], concebido como Introducción a la Numismática en el que una persona interesada por la moneda de cualquier periodo histórico, encontraría una espléndida fuente de conocimientos, estructurados hábilmente de manera que su atención saltase del mundo antiguo al contemporá-

113 A. Beltrán, *Curso de Numismática, vol. I. Numismática antigua, clásica y de España*, Valencia, 1950.

114 A. Beltrán, *La moneda: una introducción al estudio de la Numismática*, Madrid, 1983.

neo, de la mano de atractivas ilustraciones e incluso jugosas anécdotas. Todo ello sin que ni la calidad científica ni la abundancia de bibliografía desmereciesen la calidad de la obra sino todo lo contrario, porque varios de los capítulos añaden nuevos datos y actualizan el enfoque de la obra primera. Años después continuaría otro volumen en la misma línea, donde la Numismática universal tendría cabida en las dosis suficientes para que el lector pudiera asimilar el tema[115].

Entendiendo que las monedas del Imperio Romano eran uno de los conjuntos con que, tanto el alumnado como los aficionados iban a encontrarse con más frecuencia, dedicó varias obras a plantear los temas de interés primordial así como a ilustrar al lector de la manera más amplia posible y a conducirle a través de una exposición sencilla —que no simple— por el mundo de la amonedación imperial, de manera que pudiese desenvolverse en la trama de fechas, matrimonios, cargo y títulos, tipos etc. con la mayor rapidez y a la vez seguridad posible. En libros o en largos artículos, la tarea se fue plasmando[116].

Cuando en 1994 se consideró la data del bimilenario de Elche, D. Antonio fue el encargado de presentar la envergadura del fenómeno monetario que tuvo en su momento lugar en la ciudad[117]. Un monografía presentó la evolución del mismo en la que, fiel a su método, no faltan junto a las descripciones de las series y a su ordenación, el estudio tipológico y la consideración de los datos epigráficos y arqueológicos que pudiesen coadyuvar a un mejor y más ajustado conocimiento de las monedas salidas de la ciudad.

Si una visión general y ajustada de la moneda aragonesa no podía faltar de su pluma[118], tampoco hubiese estado tranquilo sin presentar un balance de la amonedación hispanoamericana después de los varios estudios realizados sobre la misma y entendiendo la primordial importancia que revistiera, tanto durante los siglos de oro españoles, como en el momento del ocaso[119]. Obra ya de un momento tardío en su producción, el profesor Beltrán podía enfrentarse a variadas y profundas reflexiones que le conducen de la vida cotidiana a la alta política, de las finanzas y la economía de Estado al bolsillo de un marinero, de las disposiciones reales a la moneda de necesidad y al dinero-no-moneda… todo ello sin obviar una completa síntesis de las emisiones producidas en y para los territorios de ultramar acompañando el amplio trabajo con una adecuada selección de ilustraciones al respecto.

115 A. Beltrán, *Introducción a la numismática universal*, Madrid, 1987.

116 A. Beltrán, *Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas (27 a.C.-476 d.C.)*, Zaragoza, 1984; *id.*, «Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas (27 a.C.-476 d.C.)», *Caesaraugusta, 59-60*, 1984, pp. 5-108; (id.), *La moneda romana: el imperio*, Madrid, 1986; *id.*, «Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas (27 a.C.-476 d.C.)», *Boletín del Instituto de Numismática e Historia de San Nicolás de los Arroyos, 106*, diciembre, 1987, pp. 523-532; *id.*, «Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas», *Boletín del Instituto de Numismática e Historia de San Nicolás de los Arroyos, 112*, junio, 1989, pp. 203-208; *id.*, «Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas», *Boletín del Instituto de Numismática e Historia de San Nicolás de los Arroyos, 113*, septiembre, 1989, pp. 239-346.

117 A. Beltrán, *Elche y su bimilenario a través de las monedas: estudio histórico de setenta años de historia metálica*, Elche (Alicante), 1994.

118 A. Beltrán (ed.), *La moneda aragonesa*, Zaragoza, 1983; A. Beltrán, *La moneda aragonesa*, Zaragoza, 1999.

119 A. Beltrán, *Introducción al estudio de la moneda hispanoamericana*, Zaragoza, 1997.

Por último, recordemos que tampoco a D. Antonio se le iba a olvidar un tema de singular interés y que además resulta de rabiosa actualidad: el dinero no necesariamente en forma de «moneda». Si a la moneda en sí le había dedicado como hemos visto más de un libro y además uno muy específico sobre Arte, Historia, Economía y Técnica de la Moneda[120], los elementos y objetos que ejercieron la función de dinero antes de la moneda, durante y hasta la nuestros días, recibirían singular atención en su nuevo libro de 1989[121].

Muchas horas de estudio, y no sólo en torno a las monedas como se evidencia en los textos de este volumen, jalonaron la vida de nuestro profesor. Mucho tiempo de recoleta y fructífera investigación, muchos días de visita a bibliotecas y de silencio reflexivo. Ahí está la obra del doctor Beltrán para ayuda del estudiante, del estudioso y consulta del investigador. Pero, junto a ella, permanece como un feliz recuerdo la simpatía de su persona, de quien tenía presta la palabra amable, del profesor que nos hacía reír con sus inagotables ocurrencias y anécdotas a la vez que nos atrapaba para el estudio…

El Tiempo, con su paso, va mostrando que, por fortuna, permanece no sólo el valioso trabajo científico que dejara como legado a las generaciones posteriores sino que, entre los que tuvimos la suerte de conocerlo, camina y caminará siempre en paralelo a su labor universitaria el recuerdo de su afable humanidad.

Gracias, D. Antonio.

120 A. Beltrán, *Arte, historia, economía y técnica en la moneda*, Madrid, 1963.

121 A. Beltrán, *Historia del dinero: Del cambio y la mercancía acreditada a la moneda metálica, el billete de banco y los documentos de crédito*, Zaragoza, 1989.

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 115-126
ISSN: 0007-9502

6. Antonio Beltrán y la epigrafía

Francisco Beltrán Lloris

Universidad de Zaragoza
Grupo de Investigación Hiberus

Entre los muchos dichos, clásicos o populares, a los que Antonio Beltrán solía recurrir para definir sus actitudes ante la vida, junto con el «a lo que no se gana nada, es a estar parado» de su abuela Tomasa que hizo lema de su existencia, uno de sus preferidos era la afirmación «*homo sum: humani nil a me alienum puto*» que Terencio pusiera en boca del anciano Cremes en la comedia *Heautontimorumenus*. Con ese «hombre soy y nada humano me resulta ajeno» gustaba definir su vocación humanística para la que no reconocía más límites que aquéllos que no lograran sobrepasar su inmensa capacidad de trabajo y su vasta formación forjada a golpe de lecturas, congresos, viajes y tertulias: de ahí que se ocupara con gran competencia de materias tan variadas como el arte rupestre y las sociedades prehistóricas, la gastronomía y las tradiciones populares, la numismática, el arte, la arqueología o la historia, que son las que conforman el poliédrico perfil académico que este volumen pretende abarcar[1]. La notoriedad alcanzada en algunos de estos campos, caso de sus estudios numismáticos y sobre todo de los consagrados al arte rupestre —«la expresión gráfica de las ideas» según su hermosa definición[2]— en los que logró unánime reconocimiento dentro y fuera de nuestras fronteras, quizás pueda empañar la percepción de otras de sus contribuciones científicas que, aunque en comparación con sus principales ámbitos de interés puedan ser consideradas menores, no por ello dejan de resultar meritorias. Y este es precisamente el caso de la epigrafía.

Si se repasan su densa bibliografía o los centenares de páginas autobiográfi-

1 Una aproximación al respecto en F. Beltrán Lloris, «Antonio Beltrán Martínez (Sariñena 1916-Zaragoza 2006)», *Palaeohispanica* 6, 2006, pp. 9-23.

2 A. Beltrán, *Mito, misterio y sacralidad. La pintura prehistórica aragonesa*, Zaragoza 2002, p. 9.

cas que Antonio Beltrán redactó en los últimos decenios de su vida[3], podrá comprobarse cómo la numismática, el arte rupestre y las tradiciones populares fueron los tres polos hacia los que su inquieta curiosidad científica se vio más asiduamente atraída, aunque entendidas todas ellas como plasmaciones específicas de su condición de arqueólogo, es decir del historiador «que se sirve para su trabajo de un método peculiar y de técnicas (…) que le permiten adentrarse en el conocimiento de la cultura material de los pueblos o llegar a las dimensiones espirituales a través de las huellas que el hombre ha dejado en su entorno o en los objetos que ha inventado, fabricado y usado»[4]. Entre estos vestigios materiales Antonio Beltrán sintió siempre una particular querencia por las inscripciones, en particular por el estudio de las escrituras paleohispánicas, por las que, como él mismo confesaba, se interesó fundamentalmente a partir de los estudios numismáticos: «Una de las actividades de investigación que más me ha apasionado ha sido la de persecución de los alfabetos usados en la antigua Hispania, por descontado de la mano de las monedas»[5]. Ello no le impidió, cuando las circunstancias lo propiciaron, ocuparse también de los epígrafes paleohispánicos realizados sobre soportes no monetales o de las inscripciones latinas, por mucho que en el conjunto de su inmensa bibliografía los trabajos epigráficos ocupen una posición secundaria. Pese a ello son cerca de medio centenar las publicaciones consagradas a esta materia, entre las que, además de las dedicadas a las escrituras vernáculas peninsulares o a la publicación de diversos epígrafes indígenas o latinos, cabe subrayar tres contribuciones que, por sí solas, le aseguran un lugar relevante entre los estudiosos de la epigrafía hispana del siglo XX: la edición de las inscripciones latinas cartageneras entre 1944 y 1950, la recopilación sistemática de epígrafes peninsulares en *Hispania antiqua epigraphica* entre 1950 y 1969, y la *editio princeps* del primer bronce de Botorrita en 1982.

Sin embargo, antes de pasar a examinar estas contribuciones, vale la pena detenerse en otra faceta de su aportación a la epigrafía, quizás menos conocida, pero no menos importante: su labor docente.

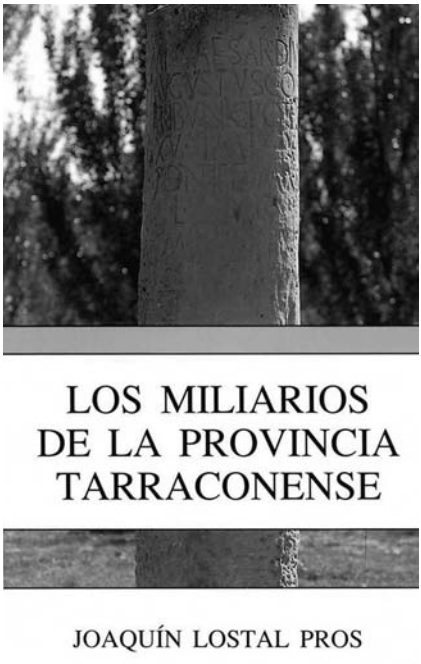
1. Entre 1949, fecha en que ganó la cátedra zaragozana de Arqueología, Epigrafía y Numismática, y 1981, año en que por necesidades departamentales la permutó por la de Prehistoria, Antonio Beltrán impartió clases de Epigrafía y Numismática, contribuyendo con ello a consolidar estas disciplinas en los currículos de los estudiantes que durante esos años pasaron —pasamos— por las aulas cesaraugustanas, en una época en la que dichas materias ocupaban una posición más bien marginal en las universidades españolas frente a la arqueología clásica o a la historia antigua que, por entonces, daba sus primeros pasos como enseñanza reglada desde puestos académicos específicos. De hecho, el interés por la epigrafía constituye un rasgo distintivo de muchos de los investigadores formados durante esos años en Zaragoza, cuando los estudios epigráficos no habían experimentado todavía en España el fundamental impulso renovador que a partir de los últimos

3 A. Beltrán, *Ser Arqueólogo*, Madrid 1988; *Historia de una vida. I. De recién nacido a universitario (1916-1936)*, Zaragoza 1996; *II. La guerra civil, la posguerra, Cartagena y la llegada a la cátedra de Zaragoza (1936-1949)*, Zaragoza 1997; *III. Memorias: Años de Zaragoza. Desde 1949*, Zaragoza 1999; *IV. Mi vida*, Zaragoza 2000; y *V. Epílogo*, Zaragoza 2005.

4 A. Beltrán 1988 (cit. n. 3), p. 11.

5 A. Beltrán 1988 (cit. n. 3), p. 155.

FIG. 1. **Tesis doctoral de Joaquín Lostal sobre *Los miliarios de la Tarraconense*.**



años 70 y los primeros 80 recibieron como consecuencia de los trabajos de Géza Alföldy en Tarragona —con su seminal *Die römische Inschriften von Tarraco*, Berlin 1975— y de la puesta en marcha de las labores de reedición del volumen II del *Corpus Inscriptionum Latinarum* bajo la dirección del propio Alföldy y de Armin U. Stylow.

La mejor prueba de los frutos de su magisterio fueron las tesis de licenciatura o de doctorado que durante esos años se elaboraron en la Universidad de Zaragoza sobre materia epigráfica dirigidas por el propio Antonio Beltrán o por sus discípulos y colaboradores directos. Entre ellas cabe mencionar la memoria de licenciatura de M. Á. Magallón sobre la epigrafía aragonesa (1974), que permaneció inédita, la de J. Lostal sobre la arqueología aragonesa que recogía también un buen número de inscripciones (1976)[6], o la de A. Jimeno sobre la soriana (1976)[7], y las tesis doctorales de F. Beltrán Lloris sobre Sagunto (1979)[8], y, algunos años más tarde, de J. Lostal sobre los miliarios de la tarraconense oriental, codirigida por M. Beltrán Lloris (1990)[9], o la de F. Montón sobre las árulas de esa misma provincia (1993), todas bajo la dirección de A. Beltrán. A ellas pueden añadirse, la tesis doctoral de F. Marco sobre las estelas decoradas del centro de la Tarraconense (1975), dirigida por

6 Publicada en varios artículos y después como monografía, J. Lostal, *Arqueología del Aragón romano*, Zaragoza 1980.

7 A. Jimeno, *Epigrafía romana de la provincia de Soria*, Soria 1980.

8 F. Beltrán Lloris, *Epigrafía latina de Saguntum y su territorium*, Valencia 1980.

9 J. Lostal, *Los miliarios de la provincia tarraconense*, Zaragoza 1992.

I. Barandiarán[10], o la monografía de 1977 sobre la epigrafía zaragozana redactada por G. Fatás y M. Martín-Bueno[11].

Pocos centros de investigación hispanos desarrollaron durante los años 70 una labor tan intensa en este terreno, directamente deudora de la labor docente e investigadora de Antonio Beltrán[12], que, en conjunto, supusieron la actualización de los catálogos epigráficos correspondientes a buena parte del valle medio del Ebro y de otras áreas vecinas.

2. Al igual que en el terreno de la numismática, la iniciación a la epigrafía de Antonio Beltrán se produjo de la mano de su padre, Pío Beltrán Villagrasa, cuya pericia como epigrafista, plasmada en diversos artículos sobre textos paleohispánicos o sobre inscripciones latinas de Tarragona, Valencia y Sagunto[13], tuve personalmente la oportunidad de comprobar cuando me encargué de ordenar y revisar para mi tesis de doctorado sus anotaciones manuscritas —«papeletas» las llamaba él— sobre los epígrafes saguntinos. Sin embargo fue su estancia en Cartagena, entre 1943 y 1949, la que le abocó a ocuparse directamente de la epigrafía latina, cuando llegó a esta ciudad obligado por el régimen de Franco, al igual que los demás soldados del ejército republicano reclutados a partir de 1936, a prestar un sarcástico servicio militar complementario. Entre otras muchas actividades, aprovechó estos años —que siempre recordó como una de las etapas más felices de su vida— para redactar su tesis de doctorado sobre «Arqueología, Epigrafía y Numismática de Cartagena» (1946) y para asegurar la conservación de las inscripciones y demás restos arqueológicos locales, almacenados hasta entonces en un patio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, fundando con esta finalidad el «Museo Municipal de Arqueología de Cartagena» que dirigió hasta su traslado a Zaragoza a fines de 1949.

Su tesis permaneció inédita, pero entre 1944 y 1950 publicó una decena de artículos dedicados a la epigrafía cartagenera. Naturalmente, medio siglo después, estos trabajos pueden parecer un tanto primitivos en relación con las convenciones de edición utilizadas en la actualidad. Sin embargo no lo son tanto si se comparan con las publicaciones al uso en aquellos años, en los que prácticamente no existía, aparte del *CIL*, ningún catálogo regional o local de inscripciones hispanas[14]. De hecho, como puede comprobarse en su artículo «Epigrafía de Cartagena», publicado en las actas del *I Congreso Nacional de Arqueología*, en 1950[15], la ordenación de los epígrafes y la presentación del texto y demás datos de las inscripciones según los criterios más modernos de edición fue una de las preocupaciones esenciales con las que elaboró el catálogo cartagenero, para las que remitía a las discusiones sosteni-

10 F. Marco, *Las estelas decoradas de los conventos cesaraugustano y cluniense,* Zaragoza 1978.

11 G. Fatás y M. Martín-Bueno, *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia,* Zaragoza 1977.

12 Una visión de la bibliografía epigráfica de los años 70 puede encontrarse en A. M. Canto, «Un veintenio clave para la epigrafía latina de Hispania», en *Veinte años de arqueología en Hispania. Homenaje a Don Emeterio Cuadrado Díaz. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 30-31, 1991, p. 247-270, espec. pp. 253 ss.

13 Recogidos todos en el volumen I de su *Obra completa,* Zaragoza 1972.

14 A modo de comparación puede consultarse, por ejemplo, el trabajo de C. M. del Rivero, «El lapidario del Museo Arqueológico de Madrid», *Anales de la Universidad de Valladolid* 1930-1931, p. 154-285 o M. Almagro Basch, *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas,* Barcelona 1952.

15 Cartagena 1950, pp. 280-290, espec. pp. 288-289.

FIG. 2. **Lapidario del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.**
(Fot. Archivo documental A. Beltrán, Museo de Cartagena).

das en el *I Congreso Internacional de Epigrafía griega y latina* de Amsterdam (1938) y a las directrices señaladas en el *CIL*.

Además de este artículo, en el que se ocupaba de los avatares por los que habían pasado los epígrafes cartageneros desde el Renacimiento, publicó diversos trabajos entre los que los más relevantes vieron la luz en el volumen de 1944 de la revista *Saitabi* y en el número de 1950 del *Archivo Español de Arqueología*[16], valorados muy positivamente por los investigadores que ulteriormente se han ocupado de la epigrafía de *Carthago Noua*. Así, por ejemplo, se expresaban al respecto Juan Manuel Abascal y Sebastián Ramallo en su modélico catálogo cartagenero de 1997: «elaboró el *corpus* básico, integrando los hallazgos recientes y los resultados de las excavaciones desarrolladas en la ciudad en aquellas décadas. Sus trabajos, aún hoy de indispensable referencia, obligan a cuantos hemos continuado estos estudios a tener con él una enorme deuda de gratitud»[17].

16 A. Beltrán, «Dos lápidas sentimentales romanas», *Saitabi* 11, 1944, p. 46-47; «La colección epigráfica del Museo de Cartagena», *Saitabi* 14, 1944, pp. 345-372; «Los monumentos romanos de Cartagena según su serie de monedas y lápidas latinas», *II CASE*, Albacete 1947, pp. 306-325; «El ara romana del Museo de Barcelona y su relación con el culto a la Salud y Esculapio en Cartago-Nova», *Ampurias* 9-10, 1947-1948, pp. 213-223; «Museo Arqueológico municipal de Cartagena (Murcia). II. Objetos de plomo en el Museo de Cartagena y sus inscripciones», *MMAP* 8, 1948, pp. 202-209; «Las inscripciones latinas honorarias de Cartagena», *RABM* 55, 1949, pp. 523-547; «Epigrafía de Cartagena: Generalidades», *I CNA / V CASE*, Almería 1949, pp. 280-290; «Las lápidas latinas religiosas y conmemorativas de Cartagena», *AespA* 23, 1950, pp. 255-278; «Las inscripciones funerarias en Cartagena», *AespA* 23, 1950, pp. 385-433.

17 J. M. Abascal y S. F. Ramallo, *La ciudad de Cartago Nova: la documentación epigráfica,*Murcia 1997, p. 21.

Antonio Beltrán recogió y editó en sus artículos un centenar largo de epígrafes —en la actualidad están documentados más de doscientos—[18], detallando sus dimensiones, material y forma del soporte, el tipo de letra y el lugar de conservación, con el texto normalizado en mayúsculas —según el uso de la época— seguido de un breve aparato crítico, la traducción y el comentario así como noticias relevantes sobre el contexto arqueológico originario, con un planteamiento que se hacía eco de la creciente importancia que se empezaba a conceder a los aspectos materiales de las inscripciones frente al tratamiento tradicional más estrictamente filológico con el que eran abordadas, por ejemplo, en los volúmenes del *CIL* redactados por Hübner. Las fichas eran ilustradas, además, por un selectivo aparato gráfico consistente en fotos o dibujos de los epígrafes que permitían controlar sus lecturas. De manera que, en conjunto y sin entrar ahora en el comentario detallado de sus ediciones, su catalogación se ajustaba a las últimas tendencias de la edición epigráfica, que convirtieron en una referencia obligada sus publicaciones sobre las inscripciones cartageneras, algunos de cuyos rasgos más característicos, caso de su temprana cronología, supo captar a la perfección[19].

3. La segunda contribución que merece ser subrayada es la edición de *Hispania antiqua epigraphica*, un suplemento del *Archivo Español de Arqueología* en el que procuraba recoger con la mayor exhaustividad las inscripciones que anualmente se iban publicando en revistas y monografías. Fueron seis los fascículos de esta publicación que vieron la luz, cubriendo respectivamente los períodos 1950-1952 [1-3], 1953-1954 [4-5], 1955-1956 [6-7], 1957-1960 [8-11], 1961-1965 [12-16] y 1966-1969 [17-20], con un total de 2.828 entradas complementadas con diversos índices que facilitaban su manejo y la localización de los diferentes epígrafes.

Hispania Antiqua Epigraphica, a semejanza de *L'Année Épigraphique*, pretendía dotar a los investigadores de un instrumento que facilitara el manejo de las inscripciones hispanas aparecidas —o revisadas— en fechas recientes, cuya publicación adolecía entonces, como en la actualidad, de una notable dispersión bibliográfica. Añadía, además, algunas inscripciones inéditas que le eran comunicadas por sus corresponsales o que llegaban a su conocimiento directamente. La recopilación, con un acertadísimo criterio[20], no se limitaba a las inscripciones latinas, sino que integraba también las paleohispánicas, contribuyendo así a romper la tradicional —y un tanto artificiosa— separación de los epígrafes de fecha republicana en función de su lengua, pese a tratarse de prácticas epigráficas en gran medida coetáneas, como en la actualidad se reconoce de manera unánime[21].

Hispania Antiqua Epigraphica no pretendía realizar una valoración crítica de las ediciones, sino simplemente recoger los textos con la indicación bibliográfica de la publicación en la que aparecían, de manera que sirviera ante todo como un instrumento útil para localizar la creciente masa de inscripciones que a lo largo de los años 50 y 60 se estaba dando a conocer en España y Portugal. Este crecimiento se

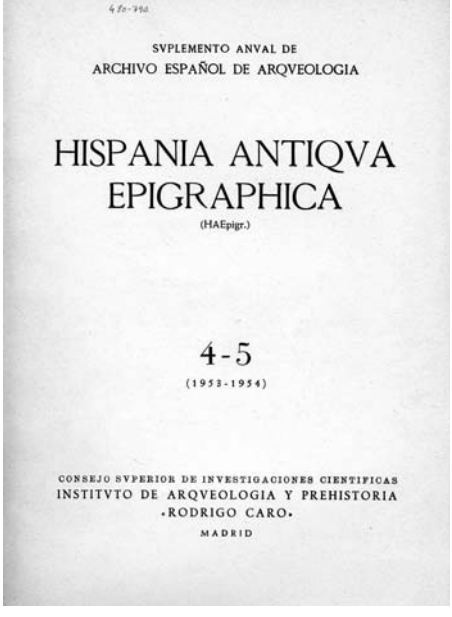
18 Abascal y Ramallo 1997 (cit. n. 17).

19 A. Beltrán 1950 (cit. n. 15), p. 288.

20 Que, por ejemplo, la actual colectánea *Hispania Epigraphica* no introdujo hasta su número 11 de 2005.

21 En este mismo aspecto insistí en la presentación de la revista *Palaeohispanica* 1, 2001, pp. 7-8.

FIG. 3. **Fascículos 4-5 de *Hispania Antiqua Epigraphica*, Madrid 1953-1954. *(Archivo doc. Museo de Zaragoza)*.**


SVPLEMENTO ANVAL DE
ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQVEOLOGIA

HISPANIA ANTIQVA EPIGRAPHICA
(HAEpigr.)

4-5
(1953-1954)

CONSEJO SVPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
INSTITVTO DE ARQVEOLOGIA Y PREHISTORIA
«RODRIGO CARO»
MADRID

observa sobre todo en la multiplicación de *corpora* locales y regionales, cuyo peso en los primeros fascículos era menor, pero que en algunos de los últimos se hizo muy conspicuo[22]. En los primeros años 70 la situación se agravó no sólo con la publicación de catálogos regionales como el de Murcia o los que se anunciaban de Barcelona o Lara de los Infantes[23], sino sobre todo con la aparición de la antología de casi siete mil textos de J. Vives[24].

Estas circunstancias, junto a otros factores que no son del caso, dificultaron la tarea recopilatoria de *Hispania Antiqua Epigraphica* hasta tal punto que la labor se detuvo en 1970. La ausencia de una publicación de este género, máxime habida cuenta del retraso que empezaba a acumular *L'Année Epigraphique*, se dejó sentir vivamente durante veinte años entre los estudiosos de la epigrafía hispana y, perso-

22 En *HispAntEpigr* 1-3, 1950-1952 el único *corpus* relevante era el de Almagro 1952 (cit. n. 14) que aportaba 36 entradas; en *HispAntEpigr* 4-5, 1953-1954 hay que señalar C. Fernández Chicarro, *El Museo Arqueológico Provincial de Sevilla*, Madrid 1951 con una veintena y D. Fletcher, «Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia», *Estudios Ibéricos.2*, Valencia 1953 con casi cincuenta; en *HispAntEpigr* 6-7, 1955-1956 se vaciaban F. Almeida, *Egitânia. Historia e Arqueología*, Lisboa 1956, con más de ciento cuarenta, J. Maluquer, *Carta arqueológica de España: Salamanca*, Salamanca 1956, con cuarenta, y J. Ramón, *Nuevos epígrafes romanos en tierras de Cáceres*, Madrid 1955, con una veintena; en *HispAntEpigr* 8-11, 1957-1960 sólo los fascículos de las *Inscripciones romanas de Galicia* suponían ochenta entradas; *HispAntEpigr* 12-16, 1961-1965, a cambio, no incluía ningún *corpus* relevante, pero en el último fascículo *HispAntEpigr* 17-20, 1966-1969 de sus seiscientas entradas casi cien correspondían al catálogo de C. Veny, *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*, Madrid 1965.

23 C. Belda, *Epigrafía romana de la provincia de Murcia*, Murcia 1971; S. Mariner, *Inscripciones romanas de Barcelona*, Barcelona 1973; J. A. Abásolo, *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos 1974.

24 J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona 1971.

nalmente, pude comprobar la dificultad que entrañaba la empresa cuando, a comienzos de los 80, intentamos reemprender la tarea con un equipo de estudiantes y licenciados de la Universidad de Zaragoza, arrancando con un fascículo que simplemente recogiera en un índice único —corrigiendo reiteraciones o erratas, y actualizando la bibliografía relativa a cada epígrafe— la información de los seis fascículos de *Hispania Antiqua Epigraphica* publicados entre 1950 y 1969: tras varios meses de trabajo fue preciso abandonar la labor, tras cerciorarnos de que, por su magnitud, requería de un equipo fijo y estable como el que a partir de 1989 puso en marcha en Madrid la nueva y utilísima revista *Hispania Epigraphica*, que, pese a su nutrido plantel de colaboradores, acumula a fecha de 2007 un retraso de cuatro años, una circunstancia que no hace sino subrayar, pese al muy diferente volumen de publicación respecto de los años 50 y 60, el mérito de las casi 3.000 inscripciones recopiladas en una labor fundamentalmente personal —y anterior a la introducción del ordenador— por Antonio Beltrán durante casi veinte años.

4. Entre las aportaciones de Antonio Beltrán a la epigrafía paleohispánica[25], si prescindimos ahora de los trabajos sobre los sistemas de escritura vernáculos que como se ha dicho abordó sobre todo a partir de la numismática —actividad esta de la que F. Chaves da cuenta en otra de las contribuciones de este volumen—[26], quizás la más descollante sea la edición del primer bronce de Botorrita.

Hasta que emprendió las excavaciones de Botorrita en el curso de los años 70, Antonio Beltrán —leyendas monetales aparte— se había ocupado sobre todo de las inscripciones ibéricas[27], terreno este, en el que un poco por piedad filial siguió la senda vasco-iberista por la que había transitado su padre Pío y sobre la que vale la pena leer las reflexiones del propio autor en diversos pasajes de sus volúmenes de memorias y en otros trabajos recientes[28], en los que él mismo se expresa en términos bastante autocríticos.

La edición del primer bronce de Botorrita supuso un hito fundamental en los estudios celtibéricos por tratarse de uno de los textos más extensos redactado en céltico continental que puso de manifiesto, como M. Lejeune y A. Tovar habían veni-

25 Brevemente glosada en F. Beltrán Lloris, 2006 (cit. n. 1), pp. 16-17.

26 Si no yerro, el último escrito de Antonio Beltrán sobre la cuestión fue «El alfabeto ibérico: recuerdos personales», *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas* 5, Valencia 2004, pp. 13-17, en donde recoge lo fundamental de su bibliografía al respecto. Con su gracejo particular él mismo glosa algunas de sus contribuciones sobre la materia en A. Beltrán 1988 (cit. n. 3), pp. 155-159, incluida su demostración *a posteriori* del desciframiento de Gómez Moreno (A. Beltrán, «El alfabeto de la zona de monedas con jinete ibérico», *Pirineos* 25, 1952, pp. 495 ss.), que el sabio granadino consideraba superflua y que, cuando Antonio Beltrán se la dio a leer, festejó en los siguientes términos: «Has encontrado la demostración de mi alfabeto para burros y tontos…».

27 A. Beltrán, «La cronología de la época ibérica según las monedas e inscripciones», *VI CASE*, Alcoy 1950, 144-149; «Sobre las inscripciones ibéricas de Cerdeña», *BSAA* 16, 1949-1950, pp. 17-21; «Sobre una inscripción ibérica falsa del Museo de Zaragoza», *V CASE*, 1950, pp. 265-267; «Sobre la palabra ibérica YI», *VI CASE*, Cartagena 1951, pp. 256-267; «A propósito de las inscripciones ibéricas», *AespA* 26, 1953, pp. 389-393; «Sobre el rótulo *ilturatin* en una estampilla de Azaila (Teruel)», *Caesaraugusta* 21-22, 1964, pp. 19-45; «La inscripción ibérica de Binéfar en el Museo de Huesca», *XI CNA*, Zaragoza 1969, pp. 518-522.

28 Particularmente los relativos al bronce de Botorrita —A. Beltrán 1999 (cit. n. 3), pp. 161-164 y 169-174—; véase también «Don Manuel Gómez Moreno», en A. Beltrán, *Pueblos de Aragón*. III, Zaragoza 2005, pp. 686-689 o 2004 (cit. n. 26), pp. 13-17.

FIG. 4. **El primer bronce de Botorrita.** ***(Fot. y fondo Museo de Zaragoza, J. Garrido).***

do señalando desde los años 40[29], la existencia en la Península Ibérica de una lengua perfectamente céltica, aunque dicha adquisición tardara un tanto en abrirse camino entre los especialistas foráneos, entre otras razones por la tardía difusión fuera de España del desciframiento de la escritura paleohispánica de Gómez Moreno. El primer texto broncíneo de Botorrita demostraba con rotundidad este hecho y, tanto por ello como por su riqueza léxica y sintáctica, se convirtió rápidamente en un documento famoso internacionalmente al tiempo que, a escala local, subrayaba la condición lingüísticamente céltica de la comarca del bajo Huerva que hasta ese momento había sido caracterizada como ibérica a partir de su cultura material.

La edición patrocinada por Antonio Beltrán reunía varios méritos que merecen ser subrayados y que lo convierten en un hito de los estudios paleohispánicos[30]: en primer lugar porque, recogiendo la arraigada orientación multidisciplinar de esta disciplina desde su moderna consolidación en los años 70[31], combinaba la perspectiva del arqueólogo y el epigrafista, que aportaba él mismo, con la del filólogo gracias a la contribución a su estudio de A. Tovar; y, en segundo lugar, porque suministraba una edición sólida, pese a las rectificaciones y propuestas alternativas sugeridas en los años siguientes[32], ilustrada mediante calcos y excelentes fotografías que permitían controlar la lectura propuesta, constituyendo desde esta perspectiva un modelo de presentación epigráfica.

29 Por ejemplo, M. Lejeune, *Celtiberica*, Salamanca 1955; A. Tovar, «Las inscripciones ibéricas y la lengua de los celtíberos», *Boletín de la Real Academia Española* 25, 1946, pp. 7-42 = *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas,* Buenos Aires 1949, pp. 96-118; «Über das keltiberische und die andere alten Sprache Spaniens», *Eranos* 45, 1947, pp. 81-87 = 1949 (cit. más arriba), p. 119-126; «La inscripción grande de Peñalba de Villastar y la lengua celtibérica», *Ampurias*17-18, 1955-1956, pp. 160-168; «Die Keltiberische, ein neuer Zwig des Festlandkeltischen», *Kratylos* 3, 1958, pp. 1-14.

30 A. Beltrán y A. Tovar, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). I. El bronce con alfabeto 'ibérico' de Botorrita,* Zaragoza 1982.

31 El bronce de Botorrita fue sin duda la «estrella» del primer *Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* celebrado en Salamanca en 1974 y publicado en 1976, que puede considerarse como el arranque de los modernos estudios paleohispanísticos. Sobre las discusiones habidas en él en torno al epígrafe contrebiense pueden consultarse las impresiones de A. Beltrán 1999 (cit. n. 3), pp. 169 ss.

32 La principal bibliografía hasta 1997 puede consultarse en la entrada K.3.1 de J. Untermann, *Monumenta linguarum Hispanicarum. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften,* Wiesbaden 1997.

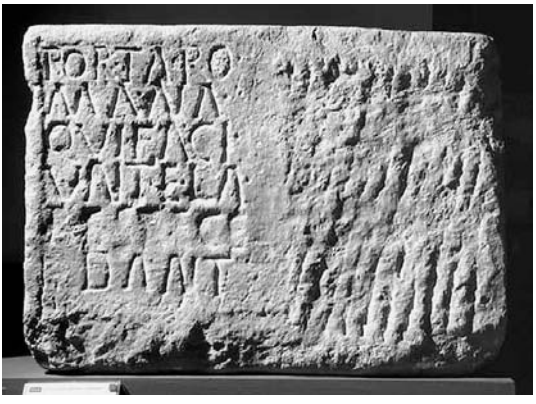


FIG. 5. **Sillar de la «Puerta Romana», Zaragoza.** ***(Fot. y fondo Museo de Zaragoza, J. Garrido).***

Además de este trabajo fundamental, del que dio diversos avances[33], publicó varias de las inscripciones menores aparecidas en *Contrebia Belaisca*, fundamentalmente grafitos sobre cerámica[34].

5. A estas tres contribuciones fundamentales cabe agregar otros trabajos que afectan fundamentalmente, por una parte, a las inscripciones de Tarragona, concretamente a las aparecidas en el anfiteatro de la capital de la Hispania Citerior[35], con una monografía en la que se introducía el concepto de epigrafía anfiteatral en Hispania, con la novedad respecto del catálogo de Alföldy, de situar las inscripciones en su contexto arqueológico, poniendo de relieve la presencia de dos santuarios, uno subterráneo y otro al nivel de la arena, en este edificio de espectáculos; y, por otra parte, a diversas inscripciones procedentes del territorio aragonés como el rótulo viario de Siresa[36], los epígrafes de los mausoleos de Fabara y Chiprana[37], las conservadas en el Museo de Zaragoza[38], el hito terminal republicano de Fuentes de Ebro[39]…

33 A. Beltrán, «El bronce escrito de Botorrita, Zaragoza, España», *Actes du VIII Congres International des Sciences Préhistriques et Protohistoriques,* Belgrado 1973, III, p. 170-171; «Avance al estudio del bronce ibérico de Botorrita (Zaragoza)», *XII Congreso Nacional de Arqueología,* Zaragoza 1973, pp. 451-454; «La inscripción ibérica, sobre bronce, de Botorrita», *Homenaje a D. Pío Beltrán Villagrasa. Anejos de ArcespArq* 1974, pp. 73-85.

34 A. Beltrán, «Epigrafía ibérica de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza): inscripciones menores», *Homenaje a Martín Almagro Basch,* III, Madrid 1983, pp. 99-107; [con D. Fletcher], «Dos inscripciones ibéricas de Contrebia Belaisca (Cabezo de las Minas, Botorrita, Zaragoza)», *Festschrift für Wilhem Schule,* Buch am Erlbach 1991, pp. 29-39; «Placa de cinturón de bronce reutilizada como soporte de escritura en signario ibérico» y «Grafitos ibéricos sobre cerámica campaniense», *Arqueología 92,* Zaragoza 1992, pp. 89-92.

35 A. Beltrán Martínez y F. Beltrán Lloris, *El anfiteatro de Tarraco. Estudio de los hallazgos epigráficos,* Tarragona 1991.

36 A. Beltrán, «La inscripción romana de Siresa», *Caesaraugusta* 4, 1954, pp. 132-138.

37 A. Beltrán, «Sobre el mausoleo de Fabara», *Caesaraugusta* 4, 1954, pp. 226-228 y «Chiprana y su mausoleo romano», *Caesaraugusta* 9-10, 1957, pp. 103-119.

38 A. Beltrán, *Catálogo del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza,* Zaragoza 1964, pp. 21-24.

39 A. Beltrán, «Excavaciones arqueológicas en Fuentes de Ebro (Zaragoza). I campaña. Memoria», *Caesaraugusta* 9-10, 1957, pp. 97-99 = *HispAntEpigr* 1416; de esta pieza me he ocupado en F. Beltrán

Así pues, también a la epigrafía, pese a tratarse de una de sus dedicaciones menos intensas en comparación con la abrumadora masa de estudios que dedicó al arte rupestre, la numismática, las tradiciones populares, la prehistoria y la arqueología en general, Antonio Beltrán supo aplicar la solidez investigadora, la *vis* docente y la capacidad organizativa que, junto a su facilidad para divulgar la ciencia tanto en conferencias como en medios escritos, radiofónicos o televisivos, caracterizaron siempre su actividad cultural.

Entre las muchas inscripciones que estudió, una en particular —que es la que en más ocasiones le oí invocar en sus charlas y conferencias— le conmovió siempre particularmente, a él que siempre buscaba tras las piedras y utensilios antiguos la voz del hombre —o de la mujer, en este caso— que a través de ellos nos hablaba o, por mejor decir, que el historiador a modo de nigromante debía rescatar con su investigación como afirmara Buschor en una sentencia que tantas veces invocó: «la tarea del arqueólogo es saber oír en las cosas de otros tiempos las voces de la personas que las hicieron» o, añadía él, «que las usaron»[40] (fig. 6).

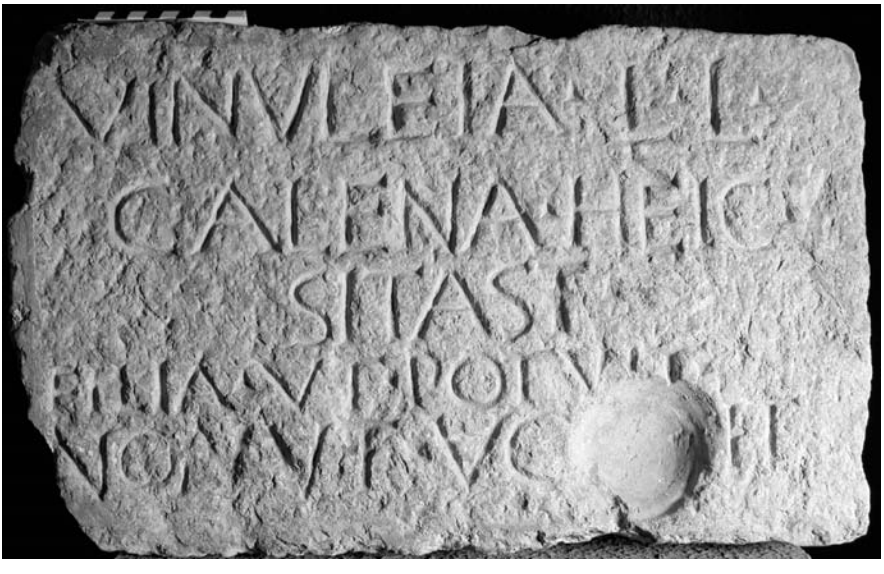


FIG. 6. **Lápida funeraria de Calena (Museo Municipal de Cartagena).** ***(Fot. B. Díaz Ariño).***

Vinuleia L(uci) l(iberta)
Calena heic
sitast.
Filia ut potuit,
non ut uo[lu]it,

Lloris, «El *terminus* republicano de Fuentes de Ebro (Zaragoza)», en G. Paci (ed.), *Epigraphai. Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*, Tivoli 2000, pp. 71-82.

40 A. Beltrán 1988 (cit. n. 3), p. 11.

Se trata de un modesto epitafio, cartagenero naturalmente, de fecha temprana —comienzos del I d. E.— con el que una mujer, que prefirió humildemente mantener el anonimato, honra la memoria de su madre, una esclava liberada oriunda quizá de la ciudad campana de Cales: cuyos dos renglones finales entendía Antonio Beltrán como una manifestación de piedad filial, según la cual la hija de Calena erigió el monumento en la forma —más bien modesta— en la que sus posibilidades se lo permitieron, no cómo ella hubiera deseado[41], y que tuve vivamente presente cuando hube de redactar el epitafio tras el que reposan sus restos en el corazón de los Monegros, junto a sus padres Pío y María y su esposa Trini, y que concluye invocando el voto académico que tantas veces pronunció en vida:

memoria sua uiuat crescat floreat.

41 A. Beltrán 1950 (cit. n. 16), p. 433 núm. 111. La interpretación de estos dos versos no es unívoca: J. Gómez Pallarés, por ejemplo, atribuye a *ut* no un sentido modal, sino causal («Cultura literaria en el *corpus* de los *CLE Hispaniae* hasta época flavia», en F. Beltrán Lloris (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente,* Zaragoza 1995, pp. 151-162, espec. p. 155), es decir porque pudo, no porque quisiera hacerlo, que, a su vez, podría entenderse de varias formas; tampoco puede descartarse un valor temporal, esto es, lo hizo «cuando pudo, no cuando hubiera querido», si la hija de Calena tardó algún tiempo en reunir los fondos para pagar el monumento funerario. En cualquier caso, el sentido que le dio Antonio Beltrán es perfectamente defendible y la forma más natural de entender el epitafio.

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 127-137
ISSN: 0007-9502

7. Antonio Beltrán y la Historia del Arte

GONZALO M. BORRÁS GUALIS
Universidad de Zaragoza

Nota previa

Parece necesario iniciar este epígrafe acotando el contenido del mismo, ya que bajo la denominación de Historia del Arte pueden agruparse de pleno derecho varios de los bloques bibliográficos de mayor alcance en la ingente contribución científica del profesor Antonio Beltrán, que ya han sido tratados con anterioridad en esta obra; entre ellos, pero no los únicos, los relativos a sus aportaciones al arte rupestre paleolítico y postpaleolítico, desarrollados por los profesores Clottes y Utrilla respectivamente. A éstos hay que añadir otras importantes aportaciones a la Historia del Arte en los periodos de la Prehistoria y de la Edad Antigua, que asimismo tienen en esta obra un tratamiento específico, repartido entre varios artículos, directa (Prehistoria y Arqueología) o indirectamente (Numismática, Epigrafía, Museos y Etnología). En el presente apartado nos vamos a ocupar tan sólo de sus aportaciones a la Historia del Arte en las épocas medieval, moderna y contemporánea o de otras obras de carácter general, como las guías artísticas.

Con ello quiero decir que la auténtica dimensión de Antonio Beltrán como historiador del Arte no puede inferirse ni fundamentarse tan sólo a partir de las aportaciones científicas que se van a glosar aquí, ya que constituyen proporcionalmente una pequeña parte de su producción científica en el campo de la Historia del Arte, aunque no por ello deban estimarse como obra menor o secundaria los ítems aquí considerados. Antes bien, tan sólo las publicaciones artísticas de Antonio Beltrán que se tratan en este apartado pudieran muy bien haber conformado cualquier cumplida biobibliografía de historiador del Arte, de no encontrarnos ante un caso excepcional de personalidad polígrafa, de la que puede predicarse el mismo o más fundamentado perfil biográfico en varias saberes y disciplinas académicas, con las que habitualmente se le asocia, como son la Arqueología, la Prehistoria, la

Numismática, la Epigrafía, la Museología y la Etnología, citadas en el orden en que aparecen en este libro.

De lo dicho anteriormente se deduce que he considerado y considero a Antonio Beltrán un historiador del Arte en toda la acepción del término y por lo tanto reclamo para él esta consideración con no menor causa y fuerza con las que se le pueda reclamar desde el resto de las disciplinas mencionadas. Sus obras le avalan. Estimo que cualquiera de sus múltiples perfiles de polígrafo puede proyectar una larga luz, pero ninguno de ellos debe oscurecer a los demás, tampoco al de historiador del Arte.

En apoyo de esta valoración quiero añadir ahora un testimonio personal relacionado con su concepción de la Historia del Arte como disciplina académica. Durante bastantes años me cupo el honor de compartir con don Antonio Beltrán (siempre le llamé don Antonio, tratamiento derivado del respeto hacia quien fue mi profesor universitario de Prehistoria e Historia Antigua y miembro del tribunal de mi tesis doctoral) el espacio cotidiano de trabajo en la planta baja del nuevo pabellón de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, de modo que en bastantes momentos de la vida universitaria una salida al pasillo era ocasión propicia para la conversación.

Precisamente conversando sobre sus trabajos de arte rupestre me animó más de una vez a que los historiadores del arte abordásemos su estudio desde los planteamientos específicos de nuestra disciplina. La conversación generalmente derivaba hacia una reflexión más profunda sobre las metodologías de investigación de la Historia del Arte y de la Arqueología. Siempre me pareció que esta actitud de don Antonio revelaba la sensibilidad y los puntos de vista de un sabio que miraba más allá de los limites de la Arqueología y que transitaba desde hacía tiempo por el territorio de la historia del Arte.

De la bibliografía artística de Antonio Beltrán he seleccionado para su comentario los estudios que me parecen de mayor alcance, dispuestos y agrupados según el orden cronológico de sus temas, ya que en la bibliografía se sigue como es habitual el orden cronológico de las publicaciones, llevando al final la consideración de las guías artísticas.

Estudios sobre el palacio de la Aljafería de Zaragoza

Antonio Beltrán pudo percibir la trascendencia artística y social del palacio de la Aljafería desde el momento mismo en que tomó posesión de su cátedra universitaria en la ciudad de Zaragoza en el año 1949, ya que tan solo un año antes, en 1948 la Institución «Fernando el Católico» (IFC) acabada de editar una monografía sobre el palacio en la que colaboraban diez autores, lo más granado de la cultura zaragozana del momento, entre los que figuraban los historiadores del arte José Camón Aznar y Federico Torralba Soriano, encabezados todos por el arquitecto Francisco Íñiguez Almech, que había sido encargado de su «rescate» y restauración, una empresa que habían propulsado al unísono en el año 1947 el Consejo de Aragón y el Colegio de la IFC. Y el mismo año 1949 el arquitecto Francisco Íñiguez volvía de nuevo con otra publicación sobre el mismo tema, esta

FIG. 1. **La Aljafería en el año 1966, pórtico Norte.** ***(Fot. Archivo documental A. Beltrán).***

vez profusamente ilustrada[1]. Lo que, sin duda, entonces no podía pensar era que estaba llamado a convertirse a no tardar mucho en el autor de referencia sobre el monumento.

En efecto, tan sólo hay que esperar hasta el año 1961 para que Antonio Beltrán se ocupe por ves primera del tema en un artículo de carácter informativo y encomiástico sobre el proceso de restauración del palacio. Unos años más tarde, en 1967, aborda ya en un trabajo de mayor alcance una breve historia del monumento, que por el interés suscitado en los zaragozanos fue reproducida en formato de folleto en 1969[2]. El propio Antonio Beltrán me confesó por aquel entonces, cuando yo era un joven profesor no numerario (familiarmente *penene*) de Historia del Arte en nuestra Universidad de Zaragoza, los motivos que le llevaron a ocuparse con mayor profundidad del palacio de la Aljafería.

Porque, en efecto, el monumento contaba con dos excelentes expertos que podían ocuparse de plasmar en una obra de conjunto tanto los avatares de la res-

1 Una edición facsímil de las dos publicaciones mencionadas con un estudio introductorio de las circunstancias que rodearon la recuperación del palacio puede verse en F. Íñiguez Almech et al.: *De la Aljafería*. Introducción de G. M. Borrás Gualis, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998.

2 A. Beltrán Martínez, «Historia breve del Palacio de la Aljafería», *Boletín Municipal de Zaragoza*, 24, 1967, pp. 44-60; y reproducido del anterior, en separata, con dos ediciones, Zaragoza, Octavio y Félez, 1969, ilustr, la primera, y de 1974, la segunda. El texto de este trabajo es fruto de una conferencia pronunciada en la Institución «Fernando el Católico» el 27 de noviembre de 1967 con el título de «Restauración monumental en Zaragoza: La Aljafería».

tauración como los nuevos hallazgos de la misma. Eran, por un lado, Francisco Íñiguez Almech, el arquitecto restaurador del monumento, que había dado una primera e importante noticia en un Congreso científico en Córdoba en 1962, que no se publicó en Actas hasta 1964[3], y Christian Ewert, también arquitecto, del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, que estaba elaborando a lo largo de dieciséis años un estudio monográfico sobre el palacio hudí, que constituye la obra clásica de referencia sobre el mismo, y que fue publicado en dos entregas, en alemán, una de ellas como adelanto en 1971, que no se traducirá al español hasta 1979, mientras que la obra completa no aparece hasta 1978 (los dibujos) y 1980 (el texto)[4] y nunca ha sido traducida al español. Así, pues, entre 1964 y 1971 los dos expertos en la Aljafería guardan silencio académico y este periodo, en el que se sitúa la citada aportación de Antonio Beltrán de 1967, ya mencionada, y también la que constituirá su definitivo trabajo de 1970, puesto al día en 1975[5], todavía puede ampliarse más, si se tienen en cuenta los formatos científicos en que aparecen los estudios.

La intención de Antonio Beltrán con estos estudios sobre la Aljafería era ante todo la de paliar el vacío bibliográfico existente y acercar además al público las investigaciones de Íñiguez y de Ewert, que en buena medida fueron conocidas gracias a la difusión científica que hizo de las mismas en su monografía de 1970, puesta al día en 1975. Precisamente en la «Introducción» de esta última monografía pone de relieve la falta de un estudio monográfico en profundidad sobre el tema y ofrece una exhaustiva bibliografía crítica, puesta al día en la segunda edición de 1975, en la que hace cumplidas referencias a las aportaciones de 1964 de Íñiguez y de 1971 de Ewert[6]. Siempre he pensado que la monografía de Antonio Beltrán contribuyó de algún modo a que los investigadores citados se sintiesen estimulados a romper posteriormente su prolongado silencio académico.

Pero sobre todo esta monografía de Antonio Beltrán fue durante toda la década de los setenta del pasado siglo, en la que conoció como se ha dicho dos ediciones y una reimpresión, el *vademecum* con el que nos acercábamos al monumento los entonces jóvenes estudiosos y en cuya estela se han situado otras obras posteriores de conjunto en la misma línea de clara difusión científica[7].

3 F. Íñiguez Almech, «La Aljafería de Zaragoza. Presentación de nuevos hallazgos», en *Actas. Primer Congreso de Estudios Árabes e Islámicos (Córdoba, 1962)*, Madrid, 1964, pp. 357-370, 40 láms.

4 Ch. Ewert, *Islamische Funde in Balaguer und die Aljaferia in Zaragoza,*»Madrider Forschungen», 7, Berlin, 1971, traducción española en *Hallazgos islámicos en Balaguer y la Aljafería de Zaragoza*, Madrid, 1979; y *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. III. Die Aljafería in Zaragoza*, «Madrider Forschungen», 12, 2 vols. de dibujos, Berlin, 1978; 1 vol. de texto, Berlín, 1980.

5 A. Beltrán, *La Aljafería*. Premio «Luzán» 1970 del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, Octavio y Félez, 1970; 2ª edición y puesta al día, 1975; reimpresión, 1977.

6 El escrúpulo de Antonio Beltrán de conceder a cada uno lo suyo en el tema de la Aljafería le lleva a agradecerme personalmente el préstamo de mi tesis doctoral inédita, en la que se recogían varios trabajos asimismo inéditos sobre el monumento, guardados en el Departamento de Historia del Arte de nuestra Universidad. Cito la mención por la reimpresión de 1977, p. 10.

7 Quiero expresar aquí mi reconocimiento a estas aportaciones de Antonio Beltrán que me resultaron de gran utilidad para mis propios trabajos sobre el tema, que no considero oportuno mencionar ahora. Pero sin duda, deudora de sus planteamientos de historia total del monumento hasta nuestros días y sucesora del éxito editorial de su monografía ha sido la obra de mis discípulos sobre el mismo tema. *Vide* M. Expósito Sebastián, J. L. Pano Gracia y Mª I. Sepúlveda Sauras, *La Aljafería de Zaragoza*. Guía histórico-artística y literaria, Zaragoza, Cortes de Aragón, Excmo. Ayuntamiento de

FIG. 2. **Antonio Beltrán explicando el Salón del trono de la Aljafería, a los asistentes al V Congreso Nacional de Arqueología. *(Fot. Archivo documental A. Beltrán).***

Por todo lo dicho no extrañará que cuando las Cortes de Aragón, con motivo de la culminación de las últimas obras de rehabilitación y consiguiente apertura del monumento al público en el año 1998 recurriesen al indiscutible magisterio de Antonio Beltrán para que coordinase a todos los autores y redactase la Introducción a una magna monografía editada en dos volúmenes[8]. Al margen de su valoración global sobre el palacio de la Aljafería, hecha ya en plena madurez intelectual, y siempre atinada culturalmente, de la que el lector obtendrá evidente provecho, destacan en esta «Introducción» por su interés biobibliográfico las anécdotas que desgrana sobre su participación en algunos lances del largo proceso de restauración del monumento y de modo especial la curiosa referencia a las visitas de inspección al palacio de la Aljafería llevadas a cabo por Gratiniano Nieto y por Manuel Gómez Moreno, que entre otras razones ya expuestas más arriba le impulsaron a escribir su monografía de 1970.

Zaragoza, 1986; 2ª edición, revisada y ampliada, 1988; 3ª edición revisada y ampliada, 1991; sucesivas reediciones hasta hoy.

8 A. Beltrán Martínez, «Introducción», en VV.AA. *La Aljafería*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1998, 2 vols. Vol. I, pp. 17-33, y en especial, pp. 31-33.

Estudios sobre arte mudéjar

Una circunstancia casual en mi vida académica, la dotación de una plaza de ayudante para la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, que me fue ofrecida por don Francisco Abbad-Jaime de Aragón y Ríos para el curso 1966-67, y que acepté gustoso al carecer de otras oportunidades, supuso un cambio notable en mi trayectoria científica ya que fue la causa de mi abandono de los estudios de Historia Contemporánea, en los que había realizado ya mi tesina de licenciatura sobre la Guerra de Sucesión en Zaragoza bajo la dirección de don Carlos E. Corona Baratech, así como de mi inmediata dedicación a la Historia del Arte, habiendo decidido en el otoño de 1966 realizar la tesis doctoral sobre el Arte Mudéjar en los valles del Jalón y del Jiloca, tras una reunión de trabajo con mi nuevo catedrático.

El nuevo tema de investigación elegido, el arte mudéjar, me puso de nuevo en contacto con la biobibliografía de don Antonio Beltrán, esta vez con dos artículos de extraordinario interés, un tema que al igual que el anterior de La Aljafería había abordado don Antonio desde sus preocupaciones y responsabilidades como Comisario del Patrimonio Artístico.

El primero de sus artículos sobre arte mudéjar es un detenido informe sobre las restauraciones llevadas a cabo en el monasterio de canonesas del Santo Sepulcro de Zaragoza, publicado en la revista *ZARAGOZA* de la IFC en el año 1963[9], y la causa inmediata de este trabajo de Antonio Beltrán nos vuelve a remitir a un protagonista y a un problema que ya conocemos por sus estudios sobre el palacio de la Aljafería, o sea, al arquitecto Francisco Íñiguez Almech y a la problemática de que no publicaba, como por otra parte era habitual en la época, las memorias de restauración, en este caso sobre la intervención que acababa de llevar a cabo Íñiguez en el monasterio con una subvención sufragada por el Gobierno Civil de Zaragoza.

En este artículo sobre el monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza Beltrán hace en primer lugar un detenido recorrido por las intervenciones anteriores a la de Íñiguez, analizando la llevada a cabo por el arquitecto Ricardo Magdalena, iniciada en 1883, con referencia a su posterior declaración como Monumento Nacional en 1893, y a la intervención realizada por el arquitecto Luis de la Figuera en el año 1914. Aborda a continuación el estudio crítico del monumento, del que interesan especialmente la descripción del claustro, y del llamado «coro bajo» o antigua sala capitular, todo ello del siglo XIV, del dormitorio y del refectorio, con una remodelación del siglo XVI. Como es obvio, el autor dedica una especial atención al estudio de la muralla romana, a la que estaba adosado el monasterio.

El segundo artículo sobre arte mudéjar, publicado asimismo en la revista *ZARAGOZA* de la IFC en el año 1967[10], es estrictamente coetáneo del inicio de mis investigaciones sobre el tema, y siempre he tenido este trabajo en mucha estima, a pesar de su brevedad, porque constituye un ejemplo de informe objetivo y preciso,

9 A. Beltrán Martínez, «Notas sobre la restauración del monasterio de canonesas del Santo Sepulcro, de Zaragoza», *Zaragoza*, XVII, 1963, pp. 159-167, 21 láms.

10 A. Beltrán Martínez, «Sobre la desaparecida iglesia de Santa Lucía, de Zaragoza», *Zaragoza*, XXV, 1967, pp. 131-133, 4 fots.

un testimonio inapreciable sobre un monumento mudéjar desaparecido, la iglesia del convento de Santa Lucía de Zaragoza.

En este segundo artículo el autor da noticia de la desaparición y pérdida del monasterio cisterciense de religiosas bernardas de Santa Lucía, de Zaragoza, vendido en el año 1965 y cuya iglesia mudéjar, de una sola nave, con bóveda de crucería estrellada, de fines del siglo XVI, fue demolida en el año 1967. El monasterio zaragozano había sido fundado por el arzobispo don Hernando de Aragón con monjas procedentes del monasterio de Cambrón, junto a Sádaba, en aplicación del decreto del Concilio de Trento, que prohibía la existencia de monasterios femeninos en despoblados, instalándose en su emplazamiento zaragozano en el año 1588. Las fotografías, que acompañan al trabajo, adquieren un interés documental insustituible, al haber desaparecido esta iglesia mudéjar.

Monografía sobre Goya en Zaragoza

Las aportaciones de Antonio Beltrán al campo de la Historia del Arte alcanzan el zénit con la publicación de su espléndida obra sobre *Goya en Zaragoza* en el año 1971[11], que vuelve a recibir el premio Luzán de dicho año del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, un premio que ya se le había otorgado en la edición anterior de 1970 por su monografía sobre *La Aljafería*.

Aunque el autor ya anuncia desde la Introducción que «no tiene otro propósito que vulgarizar lo que sabemos de los años zaragozanos de Goya y de su vinculación a la tierra», es obvio que él mismo era consciente de que en esta espléndida monografía sobre Goya en Zaragoza se había empleado a fondo como historiador, recurriendo a todos los registros metodológicos, tal vez para medirse con algunos historiadores del arte aragoneses como José Camón Aznar y Federico Torralba Soriano[12], utilizando con sumo rigor tanto las aportaciones de los eruditos aragoneses, como la más depurada bibliografía de los estudiosos nacionales e internacionales sobre Goya, y concediendo especial atención a algunos muy recientes estudios de carácter general, publicados en 1970, como el de Pierre Gassier y Juliet Wilson, que no se traducirá al español hasta 1974[13] y el de José Gudiol.

11 A. Beltrán, *Goya en Zaragoza*, Premio LUZÁN 1971 del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, Octavio y Félez, 1971, 164 págs., 125 láms.

12 Antonio Beltrán pone un escrupuloso cuidado en recoger la cita de un artículo de Federico Torralba, publicado en la revista *Goya*, cuando el texto de su monografía ya estaba compuesto, mencionándolo en la última nota (*op. cit.*, nota 3, pp. 16º). El artículo al que se refiere puede verse en F. Torralba Soriano, «Notas sobre algunas obras de la juventud de Goya en Aragón», *Goya*, 100, enero-febrero 1971, pp. 218-225. La monografía de Beltrán lleva colofón de 1 de mayo de 1971.

13 La edición española de la obra de Pierre Gassier y Juliet Wilson sobre la *Vida y obra de Francisco Goya* por la editorial Juventud de Barcelona no aparece hasta el año 1974, habiendo constituido un hito historiográfico en los catálogos razonados de la obra de Goya, que todavía hoy, en el año 2007, está esperando el relevo científico. Así Beltrán pudo moverse desde un primer momento con comodidad por toda la obra aragonesa de Goya y por la bibliografía goyesca nacional e internacional, al disponer de inmediato de la edición original en francés, que menciona, publicada en Friburgo (Suiza), por la editorial Office du Livre, en 1970.

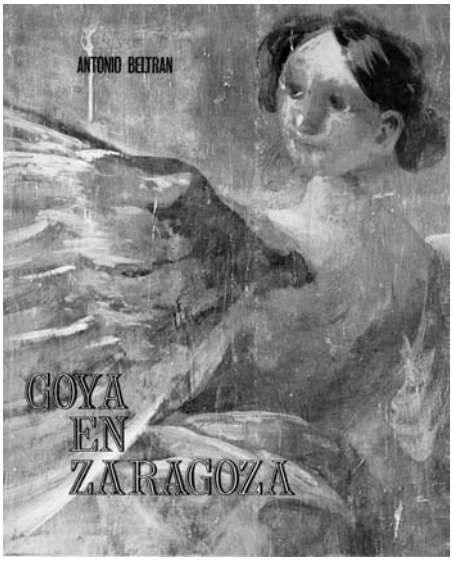


FIG. 3. ***Goya en Zaragoza*, monografía de A. Beltrán sobre el artista de Fuendetodos.**

El mismo índice de la obra, además de incluir sin epígrafe específico una cuidadosa biografía de Goya dentro de la Introducción, nos ofrece la firme intención de exhaustividad por parte del autor en los títulos de sus capítulos: Relicario de Fuendetodos, Oratorio de Sobradiel, Muel y Remolinos, Aula Dei, Goya en el Pilar, San Fernando de Torrero, Sociedad Económica de Amigos del País, Arzobispado de Zaragoza, Museo provincial de Bellas Artes y otras obras en relación con Zaragoza. Todo Goya en Aragón queda aquí tratado. Al texto de Beltrán, que siempre está atento tanto a las recientes intervenciones de restauración como a la bibliografía menos accesible[14], le acompañan unas excelentes ilustraciones a todo color, de las que hace gala en este momento la imprenta de Octavio y Félez. De modo que la obra tuvo un gran impacto, al menos en Aragón, ya que la repercusión de la bibliografía aragonesa en el contexto nacional e internacional ha sido siempre una asignatura pendiente que incluso en nuestros días superamos a duras penas desde nuestra tierra.

El último párrafo con el que Antonio Beltrán cierra su brillante estudio de 1971 sobre *Goya en Zaragoza* nos da la clave tanto de sus intenciones en ese momento como de lo que sucedió después. Es obvia la profunda satisfacción del autor al concluir que los conjuntos de pintura mural realizados por Goya en la cartuja de Aula Dei y en El Pilar de Zaragoza «significan en el conjunto de la obra del inmortal aragonés mucho más de lo que hasta ahora *se ha pensado o dicho*» (el subrayado es mío); y añade: «Merecen un consideración individualizada que esperamos hacer en un próximo futuro».

14 Por ceñirme tan sólo a un ejemplo en cada aspecto, por un lado da cumplida y documentada cuenta de la última intervención del restaurador Joaquín Ballester Tormo en la cúpula de la *Regina Martyrum*, realizada entre el 1 de abril y el 5 de octubre de 1967 (*op. cit*, pp. 114-115, y nota 6, pp. 116), y por otro lado recoge el artículo monográfico de J. Gudiol, «Les peintures de Goya dans la Chartreuse de l´Aula Dei, a Saragosse», *Gazette de Beaux Arts*, febrero 1961, pp. 83-94.

Y sin embargo los estudios monográficos o la obras de carácter general ya no van a llegar de su mano; los nuevos tiempos van a dar paso preferente en todos los terrenos a los especialistas. Otra vez parece, al igual que había ocurrido con La Aljafería, como si esta monografía sobre *Goya en Zaragoza* hubiera servido de acicate a cuantos historiadores del arte aragoneses se dedicaban a estudiar la obra del pintor de Fuendetodos. En efecto, tras la monografía de Beltrán van a aparecer en 1975 el libro de Julián Gállego[15] sobre *Las pinturas de Goya en la cartuja de Nuestra Señora de Aula-Dei*, en 1977 el de Federico Torralba[16] sobre *Goya en Aragón*, y como obra póstuma, entre 1980 y 1982, el *Goya* de José Camón Aznar[17] en cuatro volúmenes. Como broche de oro de esta desusada atención a las pinturas murales de Goya en Zaragoza, en el año 1982 se publica una magna monografía colectiva[18] sobre la *Regina Martirum*, en la que ya no está invitado a colaborar Antonio Beltrán. Goya había sido flor de un día en su biobibliografía, rasgo poco frecuente en él, pero una flor hermosa y de aroma imperecedero.

La Guía Artística de Valencia de 1945

El encargo de la Guía Artística de Valencia para la colección de «Guías Artísticas de España», que José Gudiol comenzaba a impulsar desde el sello editorial ARIES, publicada en su primera edición en el año 1945[19], en plena juventud del autor, constituye un hito singular en la biografía científica de Antonio Beltrán, que además constituye su acreditación académica en el mundillo de la Historia del Arte y, en todo caso, un logro intelectual que todavía hoy no deja de sorprendernos.

Es sabido que Josep Gudiol i Ricart (1904-1985)[20] fue el paradigma del historiador del arte catalán durante la dictadura franquista, que desde el Instituto Amatller de Barcelona ejercía un gran influjo en todo el país, de modo especial a través de la dirección de dos empresas editoriales de gran alcance, las Guías Artísticas «Aries» y la colección «Ars Hispaniae», manteniendo una fluida relación y una colaboración muy positiva con el CSIC y con los catedráticos de historias del Arte de la Universidad española.

Si bien la colección «Ars Hispaniae», de la editorial Plus Ultra, era la de mayor alcance académico, también las Guías Artísticas «Aries» constituyeron otra colección de gran estima científica aunque su objetivo fuese de carácter informativo y de apoyo a las visitas culturales, bien conocida por su formato de bolsillo, con tapas de tela azul y sobrecubierta en papel amarillo, y siempre muy bien ilustradas con foto-

15 J. Gállego, *Las pinturas de Goya en la cartuja de Nuestra Señora de Aula-Dei*, Zaragoza, Mutua de Accidentes de Zaragoza, 1975.

16 F. Torralba, *Goya en Aragón*, León, Editorial Everest, 1977.

17 J. Camón Aznar, *Goya*, Zaragoza, Museo Camón Aznar, 1980-82, 4 vols.

18 E. Torra, F. Torralba, C. Barboza y T. Grasa, y T. Domingo, *Regina Martirum*, Goya, Zaragoza, Banco Zaragozano, 1982.

19 A. Beltrán, *Valencia*. «Guías Artísticas de España». Barcelona, Editorial ARIES, 1945. Aquí citamos por la edición de 1965.

20 Vide «Gudiol i Ricart, Josep», en G. M. Borrás Gualis y A. R. Pacios Lozano, *Diccionario de historiadores españoles del Arte*, Madrid, Grandes Temas CÁTEDRA, 2006, pp. 175-176.

FIG. 4. **Vista general de la renacentista Lonja de Zaragoza.** ***(Fot. Archivo documental A. Beltrán).***

grafías en blanco y negro procedentes del rico fondo del Archivo Más de Barcelona. La primera generación de catedráticos de Historia del Arte de Universidad en la postguerra española veló sus primeras armas editoriales con el encargo y la redacción del alguna de estas guías; así José Guerrero Lovillo, con la guía de Sevilla, Francisco Abbad-Jaime de Aragón y Ríos con la de Zaragoza y con la de su provincia, Santiago Sebastián López, con la de Teruel y su provincia, o Santiago Alcolea, brazo derecho de Gudiol en el Amatller, que alcanzó a redactar varias. La Guía Artística de Valencia fue asimismo el primer encargo editorial de fuste de Antonio Beltrán, con todo lo que en aquel momento un encargo de esta índole significaba.

El propio Antonio Beltrán era bien consciente de la trascendencia de este encargo y revela en sus memorias que le llegó por apoyo y aval del Marqués de Lozoya. El segoviano Juan de Contreras y López de Ayala, conocido habitualmente como el marqués de Lozoya, excelente historiador del arte español, que había sido discípulo predilecto de Elías Tormo y de Manuel Gómez Moreno, había ganado ya en 1923 la cátedra de Historia de España de la Universidad de Valencia y desde 1928 había

iniciado sus famosos cursos monográficos de arte valenciano[21]. Era, pues, un gran conocedor del arte valenciano y pudo apreciar en toda su valía el exhaustivo informe que, por encargo suyo como Director General de Bellas Artes, había realizado Antonio Beltrán sobre la destrucción del patrimonio artístico en Valencia durante la guerra civil española. Nada más lejos en este caso del nepotismo; estamos ante el reconocimiento obtenido a partir del trabajo bien hecho. Por esta razón quizás la Guía de Beltrán colmó todas las expectativas del director de la colección, José Gudiol, que siempre se deshizo en elogios de la misma. No era logro menor, a mitad de la década de los cuarenta y sin haber cumplido los treinta años, haberse ganado a un tiempo el aprecio y la confianza de dos personas de tanta influencia en la Historia del Arte Español como eran el marqués de Lozoya y José Gudiol.

Por lo que al contenido se refiere, la Guía de Valencia no se circunscribe tan sólo al patrimonio artístico de la capital, aunque ésta se lleva la parte del león, sino que en los últimos capítulos se incluyen los importantes núcleos urbanos de Liria, Sagunto, Gandía y Játiva[22]. Aunque desde la primera lectura se aprecia que se trata de un trabajo muy bien documentado (véanse las seis densas páginas dedicadas al final a la Bibliografía), en especial a partir de los estudios de Elías Tormo y de su básica guía del «Levante» español, publicada en 1927, su principal virtud a mi entender son la fluidez, la diafanidad y la brillantez de las descripciones monumentales y artísticas, cualidades éstas que siempre han adornado la prosa científica de Antonio Beltrán, cuyas dotes de escritor son muy evidentes. Bien servida en terso y atractivo lenguaje, la ingente y precisa información acumulada en las páginas de la Guía, es seguida por el lector con interés y fruición.

A mi entender lo más notable de esta Guía de Valencia, y que probablemente más atraería la atención de los historiadores del arte de su tiempo, se halla en el capítulo I, titulado «Valencia: Historia y Arte», donde a modo de introducción, en apretadas páginas, se nos ofrece una breve historia del arte valenciano desde la prehistoria hasta nuestros días. Esta introducción histórica era un tema obligado en el formato de los catálogos monumentales y de las guías artísticas de la época, que no todos los estudiosos sabían resolver con idéntica profundidad y riqueza de conocimientos para las diferentes épocas históricas, de modo que el relato resultase equilibrado. También pienso que ésta es otra cualidad que siempre ha acompañado a Antonio Beltrán, cualquiera que haya sido el periodo histórico o la disciplina que haya tratado en su prolífica producción científica.

Estas magníficas cualidades de investigador y escritor de Antonio Beltrán han permitido edificar su fama de polígrafo eminente, pero esta fama justamente lograda con esfuerzo y dedicación no puede mermar su crédito científico en cada uno de los campos por el transitados, en nuestro caso concreto, el de la Historia del Arte. Resultaría de todo punto injusto.

21 Puede verse un detenido seguimiento de la etapa universitaria valenciana del marqués de Lozoya en B. Díaz Soler y J. Sebastián Lozano, «El nacimiento de la historiografía artística en la Universidad valenciana», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, LXXII, 1998, pp. 43-58.

22 En sus memorias Antonio Beltrán revela que el último capítulo, el XX, que consta de tres brevísimos párrafos, dedicado a Algemesí, Torrente y Andilla, que sin duda desdice del tratamiento anterior concedido a las cuatro ciudades valencianas mencionadas, fue una «morcilla» del editor. Véase *op. cit.*, cap. XX, Algemesí, Torrente, Andilla, pp. 197-198. Con idéntico sentido del humor nos relata que el editor «catalanizó» su apellido en la primera edición, cambiando Beltrán por Bertrán.

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 139-153
ISSN: 0007-9502

8. Antonio Beltrán y la Etnología

Enrique Satué Oliván

I. Agradecimiento e introducción

Como sucederá al resto de personas que participan en este número monográfico, constituye todo un honor colaborar en él.

A este sentimiento se unen el desasosiego por la responsabilidad que ello supone y el pensar que, en este caso, también podían haber hecho esta labor otras personas.

De cualquier manera, aceptado el halago y el reto, Amigos de Serrablo, el Museo Etnológico de Sabiñánigo y yo mismo repetimos en este discreto trabajo el agradecimiento a don Antonio que ya exteriorizamos de modo institucional y creativo de dos modos: con la edición en el año 2000 del libro *Raíles y traviesas. Homenaje a don Antonio Beltrán Martínez* y, antes, en 1998, al dar su nombre a la recién creada sala de Religiosidad Popular de nuestro museo.

Entre las personas que me han ayudado, animado y abierto vías para desarrollar mi labor etnológica, existen dos incuestionables, y las dos se han ido casi a la par, una es Julio Gavín, presidente que fue de Amigos de Serrablo, y la otra, Antonio Beltrán.

Mi gratitud hacia ellas se basa también en la impronta personal, vital y ética que encarnaban, en su patrimonio *actitudinal*, poliédrico y cargado de valores.

De aquel «*sabían, hacían y daban ejemplo*» es difícil desprenderse, y aunque nuestra capacidad es mucho más tenue, siempre constituirán un estímulo vivificador.

Dicho esto permítaseme la licencia de acompañar el texto con unas imágenes

lúdicas, pero medulares. No me cabe la menor duda que el reconocido catedrático que supo entender y hacer guiños a *Pedron, el diablo del museo de Serrablo*, en sus repetidos escritos y filmaciones sobre el museo, como mínimo sonreirá con la ocurrencia.

II. La Etnología en la obra general de Antonio Beltrán

Si de modo grosero entendemos la Etnología como estadio reflexivo, organizado sobre la Etnografía o recogida de manifestaciones culturales, es decir, por el «observar, anotar e interpretar», se puede realizar una serie de afirmaciones previas respecto a la labor de don Antonio.

La primera está asociada a la personalidad y a la actitud vital de éste, porque mantenía una permanente actitud etnográfica y etnológica a través de la observación, de su curiosidad, anotaciones, registros y análisis holista de la realidad. Su socarronería controlada, su cercanía natural a las gentes y personas, le hacían formar parte de un flujo cultural del que no saben formar parte muchas personas de su categoría intelectual. En este sentido, por hablar en el argot futbolístico, que él conocía tan bien, don Antonio jugaba con ventaja.

Este aspecto es muy importante, porque la profundidad de la mirada etnográfica de una persona no se basa tanto en el número de estudios que ha hecho en dicho ámbito, sino en cómo pone al servicio de su vida, de su profesión y de los demás ese oficio —tan intuitivo como académico—. Y aquí, antes que nada, hay que señalar que don Antonio era un fuera de serie.

Al margen de lo dicho, otros temas como los orígenes monegrinos y la especialidad profesional bien debieron reforzar el calibre de su quehacer etnológico. Tras de Sariñena y los Monegros estará su interés por la música tradicional, la gastronomía, el dance y el patrimonio oral, y tras el Mundo Antiguo y la Prehistoria aparecerá su inquietud por informantes que, aún en el siglo XX, transmitían o tallaban viejos símbolos petrificados.

De allí que si se analiza la producción etnológica de Antonio Beltrán Martínez, su cronograma se podrá superponer al de su vida personal y al de su vida académica o profesional.

También hay que señalar que la labor etnológica de don Antonio entra en intersección con la que se trata en este monográfico, sobre todo, en los apartados «Antonio Beltrán y los museos, Antonio Beltrán y la cultura aragonesa», por lo tanto, se evitará en la medida de lo posible invadir terreno asignado a otros responsables.

La obra etnológica de don Antonio discurre de modo paralelo a la general y a su recorrido vital, pudiéndola extender desde 1949 al 2005.

Personalmente opino que, a pesar del gran esfuerzo realizado por la coordinadora del monográfico para confeccionar el listado bibliográfico, es muy difícil controlar, sobre todo, la producción de artículos de aquél y, ya no vamos a decir, la ingente labor hecha a través de Radio Zaragoza y Radio Popular, a partir de los años 50, y a última hora en la COPE.

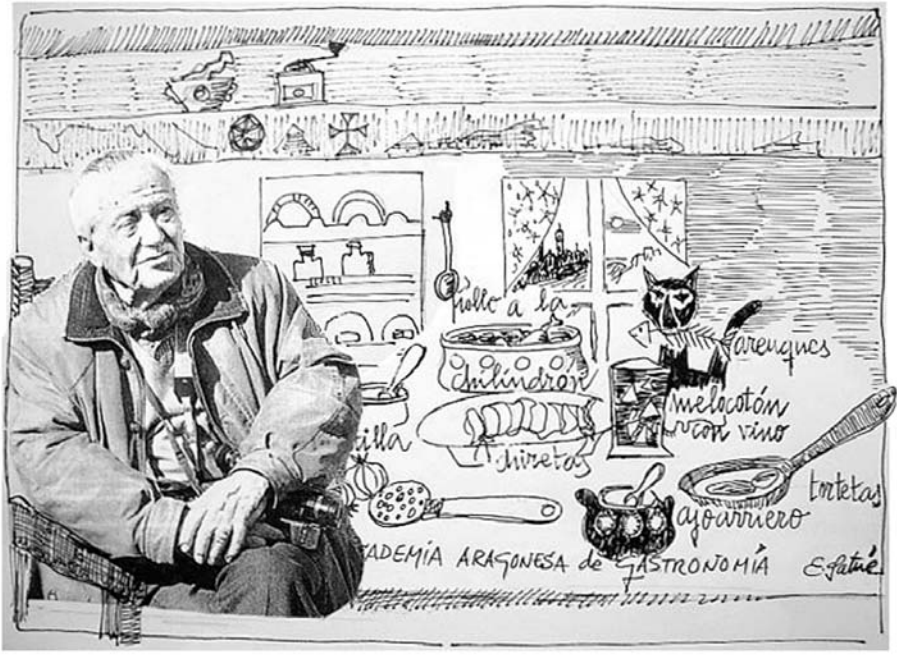


FIG. 1. **La Academia Aragonesa de Gastronomía.** ***(Fotomontaje, E. Satué).***

De cualquier modo la muestra bibliográfica es tan amplia que plasma muy bien el universo etnológico de don Antonio.

De las cerca de trescientas publicaciones controladas, entre libros, separatas, catálogos, folletos y libros, la máxima producción se alcanza durante la década que va de 1975 a 1985, franja en la que se han consolidado sus intereses respecto al tema y aparecen sus libros básicos sobre el dance, la cocina, el traje, el folklore general aragonés y las semblanzas de «Nuestras tierras y nuestras gentes»[1].

Desde 1945 hasta dicho cénit, se descubre un periodo de tanteo y cristalización, donde la creación por don Antonio, a mediados de los 50, del Museo Etnológico de Aragón va a servir de motor para su producción etnográfica y para desinhibir la cuestión en el ámbito regional.

Por el contrario, desde la franja máxima de los setenta hasta el 2005, la producción sigue siendo muy alta (la suma, similar a la del periodo 75/85), alcanzando notable relevancia las ediciones de libros que efectúa en la editorial Everest sobre tradiciones, leyendas y costumbres aragonesas[2].

Como cabría esperar la producción de libros, una treintena larga, se da a partir del 85 y, de modo especial, entre en 95 y el 2005. Es el tiempo de la reflexión y de la interpretación de todo lo recogido o leído, ayudado, de modo ejemplar, por

1 Véase cap. III. Bibliografía por materias: 8. Etnología.

2 Véase cap. III. Bibliografía por materias: 8. Etnología.

su pionera introducción en el mundo de la informática. Casi la mitad gira alrededor de lo que podríamos denominar la línea «De nuestras tierras y nuestras gentes», semblanzas populares amplias que, bajo la misma fórmula, alcanzaron una proyección sin par, tanto en libros, como en emisiones radiofónicas o artículos. Refiriéndose el resto, por orden, a los siguientes temas: cocina, folklore general aragonés, dance, mitos y leyendas, religiosidad popular, traje popular y vida pastoril (un volumen dedicado a los pastores de Ejea[3]).

Esta producción se fundamenta sobre una prolífica creación de artículos, charlas, conferencias y emisiones. Sólo los artículos controlados en el ámbito etnológico alcanzan un cuarto de millar que, analizados, ya dibujan los intereses y lo que va a ser la producción de libros que va realizar.

Por orden de repetición temática, los ámbitos son: la gastronomía, el dance y la jota, la indumentaria, las fiestas y la religiosidad popular, la identidad de lo aragonés, así como un variado espectro que pasa por cuestiones como: la artesanía, los muesos etnológicos y la vinculación de la Etnología con la Prehistoria y el Mundo Antiguo, espectro amplio que se verá reflejado, de modo particular, a lo largo del casi centenar de voces que desarrolla, entre los años 80 y 82, cuando aparece la Gran Enciclopedia Aragonesa.

En toda esta prolífica producción, en general, se ve cómo don Antonio integra el disfrute, la curiosidad y la divulgación con la investigación sistemática. Encuentro que lleva a considerarle tanto el padre de la Etnología aragonesa, como el autor más prolífico en la producción escrita y en la iniciativa cultural.

III. Antonio Beltrán motor y referencia

La obra científica y humana de don Antonio excedía los contenedores, los libros, las separatas y los artículos. Su obra etnográfica trascendió hacia todos los niveles sociales de modo activo y generador.

Ayudó a ellos el talante divulgador que tenía, su militancia para propagar a través de los medios de comunicación, actos y jornadas lo que había investigado o leído.

Sabido es que en la radio inició su actividad en los años 50 a través de Radio Zaragoza y que en la década de los noventa la continuó a través de emisora de la Cadena COPE.

En prensa esta labor fue intensa y de difícil control dado el sentido prolífico que tuvo. Cabría distinguir las series iniciadas en los sesenta bajo el título «De nuestras tierras y nuestras gentes» que luego tendrían continuación en prensa.

Esta labor divulgativa de lo etnológico le llevaría a ser galardonado con el Premio Nacional de Prensa y Radio y, al mismo tiempo, a ser nombrado cronista oficial de la ciudad de Zaragoza.

La fuerza motriz etnológica que encarnó don Antonio partió de la creación por él, a mediados de los cincuenta, del Museo Etnológico y de Ciencias Naturales de Aragón, pronto denominado, simplemente, Museo Etnológico de Aragón.

3 Véase cap. III. Bibliografía por materias: 8. Etnología.

FIG. 2. **Dance y Monegros.** ***(Fotomontaje, E. Satué).***

Esa sería la primera cristalización de una inquietud etnológica siempre presente en sus clases de Historia, en la Facultad.

De allí partirán no sólo las investigaciones sino un conjunto de promociones tendentes a dignificar lo aragonés, a sacarlo del tópico *reduccionista* y desafortunado en que se encontraba.

Así vemos como en los cincuenta promueve el primer Concurso de Dance Aragonés, cómo en la década siguiente inicia las Jornadas de Estudios Folklóricos y, como en el 68, al amparo de su labor, se celebra el I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares.

Esta actitud le llevó a ser la única persona de la Universidad de Zaragoza que integraba la Etnología de modo explícito en la Historia, y a dirigir tesis doctorales como la de Pilar Pueyo, sobre el dance aragonés; la de José Lisón Huguet, sobre la vida en la aldea ribagorzana de Liri; o la del que suscribe, que versó sobre la religiosidad popular del Pirineo.

Dicho esto no resulta extraña la frecuencia con que don Antonio confronta la Prehistoria con la Etnología a través de los amuletos, la vestimenta, las piedras de rayo, la superposición de los ritos cristianos sobre los precristianos, etc.

Por otra parte con su apoyo y consejos animó a bastantes asociaciones culturales en la recogida de fondos sonoros, gráficos y etnográficos en general para que naciesen, a partir de allí, colecciones o museos locales.

En este sentido tuvo efecto multiplicador la adaptación de hizo, para el caso aragonés, del cuestionario etnográfico de José Miguel de Barandiarán, aparecido en el primer tomo de *Folklore aragonés*, en 1978.

Sin embargo, como se ha dicho, su inquietud etnológica fue poliédrica e igual apuntó hacia la Universidad que hacia los ambientes culturales más populares. Eso constituyó una de las grandezas más considerables de don Antonio. Por eso, igual lo vemos a menudo dando conferencias en semanas culturales como la de Blesa, que siendo pregonero de la Ruta del bombo y el tambor, que potenciando la Academia Aragonesa de gastronomía, que dinamizando la ofrenda de flores a la Virgen de Pilar, que promoviendo el Espacio Natural del río Martín, donde lo paisajístico se funde con lo prehistórico y lo etnológico.

IV. Los ámbitos etnológicos que trató

1. Las esencias aragonesas

Quien entienda que don Antonio Beltrán participaba de una visión *reduccionista* y tópica de lo popular aragonés se equivoca, porque si algo hizo con vehemencia fue dignificar la visión al uso y, en ocasiones, «reírse» del erudito y estudioso que se acercaba de modo etnocéntrico al hombre o la mujer del campo.

Así son célebres algunas anécdotas recogidas por sus alumnos o colaboradores, como la de aquel pastor ansotano al que don Antonio le pregunto en Guarrinza, en cierta ocasión, sobre si había visto unas enormes lajas clavadas en el suelo, sobre las que descansaba otra horizontal, y a lo que el pastor le contestó si por casualidad se estaba refiriendo a un dolmen… O la que refiere Esteban Sarasa que contaba con sorna don Antonio, al comienzo de los setenta, en clase de «Prehistoria y Etnografía», donde un etnólogo preguntaba a un campesino que cómo se llamaba allí al pan, a lo que el buen hombre le contestaba con carga irónica que «torta»…

Don Antonio siempre tuvo presente la inquietud por el ser aragonés, por describir su perfil de modo no etnocéntrico.

Así en las V jornadas celebradas en el ICE de la Universidad de Zaragoza, en 1984, dentro del Estado actual de las fuentes para el estudio de Aragón, bajo el título *Identificación antropológica de lo aragonés*, manifiesta la urgencia, la necesidad, dada la desaparición galopante de los modos de vida tradicionales y de sus informantes, de estudios monográficos como algunos que realizaban sus alumnos desde la asignatura de Prehistoria y Etnología, animados por él.

Por otra parte, las voces que desarrolla don Antonio en la GEA nos delatan su amplitud de miras y de conocimientos respecto al tema. En este sentido, es muy interesante leer en *Aragón y los aragoneses. Un ensayo sobre su personalidad*, de 1995, la descripción que hace de la ofrenda de flores del Pilar efectuada en el año anterior, allí vemos qué tipos de análisis y formulaciones hace sobre lo que puede suponer el ser aragonés, cómo para él las cosmovisiones populares son poliédricas y siempre deben ser analizadas en ausencia de prejuicios y etnocentrismo.

FIG. 3. **De nuestras tierras y nuestras gentes.** ***(Fotomontaje, E. Satué).***

2. El dance y la música popular

Don Antonio comenzó a cristalizar su pasión etnográfica con la creación, en los años cincuenta, del primero llamado Museo de Etnología y Ciencias Naturales de Aragón, y luego, Museo Etnológico de Aragón.

Aquel hecho serviría de motor, de irradiación hacia iniciativas diversas de estudio y promoción.

Indiscutiblemente, la motivación que don Antonio sentía por el tema partía de sus orígenes monegrinos (Sariñena y Bujaraloz).

El espectro de la irradiación, que se inició en los años cincuenta, se dirigió hacia ámbitos como el de la dirección de una tesis sobre el dance aragonés, la de Mercedes Pueyo Roy, colaboradora suya en dicho museo; las Jornadas de estudios folklóricos aragoneses, efectuadas en la década siguiente; la labor difusora del tema en el marco «De nuestras tierras y nuestras gentes» (escrito y de difusión radiofónica); la que realizó en los Cuadernos de Aragón, en el Coloquio de Música popular, que a través del CSIC, se organizó en Madrid en 1981; los concursos y coloquios sobre el dance aragonés que él promovió, redactando bases y formando parte del jurado, con altibajos, pero a lo largo de una treintena de años.

Toda esta labor fue recogida en una bibliografía diversa que aboca en un magnífico libro editado por la CAI en 1982, *El dance aragonés*, con fotos del propio don Antonio y de Pepe Casas. Un trabajo que, junto al de Mercedes Pueyo, ha consti-

tuido una referencia básica para los estudiosos que se han querido aproximar al tema.

En él don Antonio estudia dances de las tres provincias, los agrupa por similitudes, y se centra de modo especial en los que mejor conoce, en los monegrinos, en el grupo de Robres, Sariñena, Sena y Pallaruelo, y en el grupo de Lanaja, Castejón de Monegros y Bujaraloz.

En todos los casos contempla el dance como una de las manifestaciones más peculiares y ricas que tiene lo popular en Aragón, visto de modo inseparable a las circunstancias sociales que lo envuelven.

El profundo interés por el tema queda reflejado también en las numerosas voces asociadas al dance que desarrolló en la GEA (Gran Enciclopedia Aragonesa).

3. La gastronomía

Desconozco la motivación grupal o individual que llevó a la creación de la Academia Aragonesa de Gastronomía en el año 1995, pero el caso es que ya en el año 1967, en las III Jornadas de estudios Folklóricos Aragoneses, don Antonio demostraba interés por lo gastronómico como reflejo de la cultura aragonesa.

Las colaboraciones que realiza para la GEA lo demuestran y también el ámbito de lo que en este terreno él considera medular, en general aquel plano gastronómico unido a lo colectivo y a las fiestas: las *lifaras*, el mondongo, etc.

En este terreno se observa una fuerte producción de artículos y trabajos en los años previos a la creación de la Academia, a través de los Cuadernos de Gastronomía.

Artículos parciales que, fundada ésta, le llevarán a la elaboración de obras profundas como la editada por Everest en el año 2000.

En cualquier caso, es de agradecer a don Antonio cómo integra lo gastronómico en lo festivo, lo social, lo económico e, incluso, en la arquitectura popular. Jamás contempla un plato de modo descarnado, sino que lo integra en un contexto generatriz muy amplio, pudiendo permitirse, dada su formación, vincularlo con la antigüedad y otras culturas.

Y no sólo eso, sino que demuestra cómo sabe trabajar la globalidad y la transversalidad, por ejemplo, cuando cree procedente detenerse a analizar los cantos de taberna, o cuando se fija de modo especial en el simbolismo de algunos platos ingeridos en los funerales o en la Semana Santa.

En este capítulo, como en la mayoría, se puede afirmar que don Antonio se aproximó al tema de modo integral, disfrutando y haciendo disfrutar a los demás lo estudiado. Prueba de lo dicho es cómo implica a toda la comunidad educativa del colegio público zaragozano, que acaba de recibir su nombre, para que recoja recetas de cocina con la finalidad de compartirlas a través de un precioso libro (2001). O cómo sale al frente del fundamentalismo preventivo para argumentar con un trabajo que «el vino también es cultura».

FIG. 4. **Raíles y traviesas.** ***(Fotomontaje, E. Satué).***

4. La indumentaria

Los primeros contactos que hace don Antonio con el mundo de la indumentaria vienen asociados a la Prehistoria.

A mediados de los cincuenta, la creación del Museo Etnológico de Aragón, asociado a la donación de una colección de la cultura ansotana, especialmente de su traje, es un factor que va a crear un acrecentamiento del interés que don Antonio ya parece tener.

Así podemos observar como promueve o está fuertemente vinculado a la exposición de trajes regionales españoles efectuada en Zaragoza en 1957.

A partir de entonces el traje de la provincia de Zaragoza y el cheso y ansotano, en particular, aparecerá estudiado o difundido en eventos culturales como las Jornadas de estudios folklóricos aragoneses, siempre visto de modo comparativo, filogenético y asociado a los contextos culturales y económicos.

Es también la GEA (la Gran Enciclopedia Aragonesa) la que nos refleja la amplia concepción que tenía don Antonio para con este elemento cultural, al que siempre añadió, entre otras cosas, el peinado y los adornos.

5. Las fiestas y la religiosidad popular

Como queda dicho, don Antonio fue estudioso, pero también motor de la fiesta. Así, en los años sesenta, de modo parejo al desarrollismo y al nacimiento de las semanas de exaltación de ciertas actividades agrarias, lo vemos participando en la

puesta en valor de fiestas como la de la vendimia de Cariñena, de la fruta en Calatayud, o de la oliva en el Bajo Aragón.

Sin embargo es en el capítulo de lo religioso donde más hincapié hace con sus análisis y divulgaciones.

Como en todos los capítulos, lo hace a través del estudio y la divulgación, siendo, a veces, pregonero de la Semana Santa, de la fiesta del Corpus de Daroca, o de San Antolín, en su querida Sariñena.

Siempre concatena este capítulo trenzando los ciclos festivo, biológico y económico.

Como cabría suponer, se pueden superponer los mapas geográficos de lo que estudió sobre el dance con lo que trató respecto a fiestas, advocaciones, ritos y leyendas.

Un buen expositor de sus ideas y conocimientos respecto al tema lo constituyen sus prólogos a mi tesis de licenciatura y de doctorado.

Además de lo dicho, la gran aportación de don Antonio al tema es el cómo es capaz de vincular la religiosidad popular con lo precristiano, el mundo clásico y el cristiano.

Finalmente señalemos cómo es la Virgen de Magallón, la que preside los paisajes monegrinos de su infancia y del mundo de los ancestros, quien recibe, posiblemente, la mayor atención en un universo de estudio que va desde la leyenda de San Virila, en las sierras de navarroaragonesas de Leire, hasta la advocación castellonense a la Virgen de la Valma.

6. El folklore general y su metodología

Don Antonio no parece entrar en disquisiciones sobre las corrientes que envuelven a la Antropología, el Folklore, la Etnología y la Etnografía. Usa todos lo términos, pero cuando se inclina por el segundo ya está señalando su posicionamiento y sus ámbitos de estudio.

De hecho no ha sido la primera vez que con su fino humor, en conversaciones particulares, ha aludido a cierta esterilidad del circuito estrecho de algunos sociólogos, antropólogos y etnólogos.

Don Antonio, como cabía esperar, entrelaza la Historia con la Etnología poniéndola al servicio no sólo de la Universidad sino también de la sociedad, a través de un proceso no etnocéntrico sino creador de lazos y vínculos con todo tipo de culturas.

Para no reiterar lo dicho, remitamos al capítulo en que se considera a don Antonio como motor y promotor, y hagámoslo también hacia dos volúmenes básicos sobre el folklore aragonés, aparecidos en los años 78 y 80, respectivamente.

Además, para comprender el rigor y profundidad con que se acercaba a los temas, compruébese cómo, de modo repetido, aborda los «problemas» de la Etnología o el Folklore aragonés.

FIG. 5. **Raíles y traviesas en el Museo de Serrablo.** ***(Fotomontaje, E. Satué)***.

7. Otros ámbitos

Si se da un repaso a la GEA y a las voces de contenido etnológico que don Antonio trató, se verá el amplio espectro de temas que trató en su quehacer etnológico, desde el mundo de los juguetes y los niños, hasta la cerámica de Muel; desde las «piedras de rayo» recogidas por los pastores, hasta los amuletos de origen prehistórico; desde el carnaval, al mundo de los pastores de Ejea encarnados alrededor de la figura de Felix Súmelos; desde la literatura popular a las sutilezas del mundo de la jota…

Un basto universo que sólo una persona muy observadora y culta, capaz de interpretar y retener el lenguaje subliminal, pudo abarcar.

V. Antonio Beltrán y el Museo etnológico de Serrablo

Durante bastantes años, el Museo de Serrablo y el que firma este apartado se beneficiaron del aprecio, complicidad y apoyo de don Antonio Beltrán. Fuimos agraciados y tuvimos la satisfacción de mostrar nuestro reconocimiento de forma creativa y profunda.

Se realza este apartado porque a lo largo de estos años pudimos comprender la envergadura de su obra etnológica, la escrita, la audiovisual, la consolidada en obras, movimientos y, sobre todo, la asociada a su actitud vital.

Permítaseme que explique el cronograma del museo y cómo Antonio Beltrán aparece en él.

El museo nace en 1979 fruto del empuje vital de Julio Gavín y del amparo de los Amigos de Serrablo. Durante este periodo efectué labores de apoyo a Julio, junto

a otras muchas personas. Es en 1988 cuando paso a ocuparme de dicho museo con el cargo de director, aunque me autodenominaba —en relación con el Ideario que se crearía en 1992— *director voluntario.*

Antes, en el año 1984, me encaminé un buen día a la Universidad de Zaragoza para ver a don Antonio. No llevaba en la cartera más avales que una ilusión desbordante y la necesidad de compaginar mi duro trabajo (maestro de pedagogía terapéutica, en aquel entonces) con una pasión que ya sentía nítida, la del mundo de la Etnología y, en particular, la riqueza cultural que encerraba el macizo de Santa Orosia y sus alrededores —curiosamente, casi un cuarto de siglo después, la misma montaña me ocupa porque un conjunto de personas y asociaciones intentamos, desde la justicia, que pase a ser considerada Paisaje Protegido.

La intención era que don Antonio fuese tutor de dicho trabajo, de lo que pretendía ser mi tesis de licenciatura. Me dirigí a él por intuición, porque conocía su voz en la radio, y porque había visto que había *tutorizado* dos tésis de corte etnológico, una sobre la aldea ribagorzana de Liri y otra sobre el dance de Aragón. Nada más ni nada menos, sólo por eso.

Llegué a su despacho y me llamó la atención que las columnas de libros apenas dejaban sitio para las personas y las palabras. También me sorprendió el que en aquel marco académico tan profundo, sólo encontrara desde el primer momento ánimo y confianza. «Santa Orosia, amigo Satué… Anda que no he corrido yo por esas laderas, en la guerra…».

Todo fue rápido, porque hacía años que recogía datos y porque el ímpetu y la ilusión eran evidentes.

En septiembre de 1985 defendía la tesis de licenciatura —don Antonio me dijo que casi servía para doctorado— y, a los pocos días, le presentaba el proyecto de lo que podía ser el ámbito de ésta última: un recorrido holista por la religiosidad popular y las romerías de Serrablo, desde la Tierra de Biescas a la Sierra de Guara; en definitiva una ventana abierta, sin tapujos, a lo que había sido y, en algún modo aún era, el alma humana de la montaña.

En 1988 era nombrado director del museo, en el mismo año defendía la tesis de licenciatura, el trabajo era premiado por el Ministerio de Cultura (Premio Marqués de Lozoya) y durante aquellos periodos la Universidad de Zaragoza me otorgaba premios extraordinarios de licenciatura y doctorado.

Si se comentan todas estas cosas es porque don Antonio supo poner valor a mi ilusión para que revirtiese en mi autoestima y, de modo indirecto, en la encomienda que se me había otorgado para dirigir el Museo de Serrablo.

Ni que decir tiene que tanto *Las romerías de Santa Orosia* (tesina) como *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo* (tesis) fueron publicadas respectivamente por la Diputación General de Aragón y la provincial de Huesca, y que don Antonio efectuó sus prólogos, cargados de sabiduría y reconocimiento hacia mi persona. Para mí, en aquel contexto de vida, un lujo, una actitud que no olvidaré nunca. Del mismo modo que también creo que dichos prólogos son fundamentales que para comprender lo trabajado por él en el ámbito de la religiosidad popular.

Pocos años después, en 1992, aparecía el ideario del museo, una carta de navegación para gobernar los movimientos de un museo local que, ya por entonces, era

un referente básico en Aragón. El museo pretendía utilizar la Etnología como herramienta de encuentro de culturas antes que hacerla diferenciadora, adoptaba un discurso universal desde lo local y encaminaba sus discursos y obras hacia la ambivalencia de los fenómenos de identidad, aculturación, relación del hombre con la naturaleza y solidaridad con el Tercer mundo. Aquel ideario no fue un mero enunciado, fueron obras, libros, actos, compromisos, generación de proyectos solidarios; algo de lo que siempre participó con entusiasmo don Antonio y que difundió a todos los vientos por prensa, libros o radio. Prueba de una actitud vital de evolución permanente que sólo las personas sensibles y dinámicas pueden alcanzar.

Reflejo de lo dicho es el apoyo que se obtuvo de él cuando el museo publicó lo que era encarnación del ideario, el libro *Pedrón, el diablo del museo de Serrablo*. Fue entonces, precisamente, cuando en uno de sus alardes de viveza intelectual y fe en las nuevas tecnologías, filmó y editó el video *El museo Angel Orensanz y Artes de Serrablo*.

Por lógica, en base a los esfuerzos personales, la ampliación del museo que llegaría en 1998, habría de albergar una sala de religiosidad popular y, esta, cómo no, debía de llevar el nombre de Antonio Beltrán Martínez (sólo cuatro espacios del museo están asociados a personas: la dicha, la que recuerda a Julio Gavín, la que lo hace con Rafael Andolz y la que evoca a Julio Caro Baroja. Sólo esta última fue nominada tras el fallecimiento del personaje). Don Antonio nos manifestó su profundo agradecimiento.

De cualquier modo, como el reconocimiento no nos parecía suficiente, en el año 2000 sugerimos un reconocimiento singular, creativo y acorde al ideario del museo. Fue todo un gozo y don Antonio participó en él como el primero, reflejando su dimensión humana y su juventud de espíritu.

El proyecto se titulaba *Raíles y traviesas* y debía acabar en un libro a integrar en la «eco-colección» del museo, la colección *A lazena de yaya*, para, finalmente, generar fondos a UNICEF.

Con aquel fin, un frío 4 de marzo de 2007, a las 7 horas de la mañana, un grupo de personas nos juntábamos con don Antonio en la estación ferroviaria del Portillo para coger el *Canfranero*.

Antes, explicado el proyecto, RENFE nos había reservado gentilmente un vagón.

Don Antonio llegó puntual, con chaqueta, pañuelo al cuello y pertrecho de un arsenal audiovisual. El grupo obnubilado lo componíamos Carlos Iglesias, alcalde de Sabiñánigo; Esteban Sarasa, profesor de la Universidad de Zaragoza; Soledad Campo, periodista de Jaca; José Garcés, vicepresidente de Amigos de Serrablo; Javier Ara, fotógrafo; Maribel Rey, ilustradora; y el que suscribe.[4]

4 *Railes y traviesas. Homenaje a don Antonio Beltrán Martínez*, Museo de Serrablo-IEA, Huesca, 2000.

En dicha obra Esteban Sarasa, alumno suyo a comienzos de los setenta, dibuja a un don Antonio permanentemente curioso y vital, al que, a pesar de la edad, se le puede adjudicar el aserto goyesco «*aún aprendo*», un viajero perpetuo que igual recorre pueblos de Aragón que acude a dar conferencias por medio mundo, que igual habla con mandatarios que con pastores.

A continuación, en «Diario de viaje», un 4 de marzo de 2000, don Antonio va desgranando desde Zaragoza a Sabiñánigo sentimientos y evocaciones. Entre ellas no falta el amor hacia sus abuelos de Sariñena y Bujaraloz, su sabiduría y manera de entender la vida, reflejada en las diferencias que

Previamente, cada uno tenía asignado un desempeño, y de la fusión de cometidos iba a nacer un bello diario en forma de libro, una vez que hiciésemos el recorrido hasta Sabiñánigo, visitásemos Lárrede, comiésemos en Sardas y, agotados, tal vez nosotros más que don Antonio, finalizásemos la jornada.

En definitiva una obra fundamental para entender la actitud vital y etnográfica de don Antonio y también para conocer su obra porque además de que la jornada dio mucho juego, él mismo, en su parte incluyó unos listados bibliográficos significativos.

Seguramente, algún día, el Museo de Serrablo, del que he dejado de ser director en abril de 2007, y que ahora está en las buenas manos de mi amigo Javier Lacasta, deberá reeditar esta preciosa obrita que tanto tiene de creatividad artística, de fijación de la cosmovisión y obra de don Antonio, así como de identificación con el ideario del museo.

A partir de allí poco más que no fueran contactos esporádicos, que se reanimaron a última hora cuando le envié, ya con intenciones de dejar la dirección, pero sin nombrárselo, mi libro *Aquel Pirineo* —una mirada a la cordillera, desde los trabajos y vivencias tenidas durante una veintena de años en el museo.

Respuesta agradecida al envío fue una entrañable carta que parece excesivo reproducir, donde muestra la tristeza dejada por la muerte de su esposa, la merma que le producen los achaques, pero, al mismo tiempo una ejemplar actitud vital que deja a los que le admiramos como inconmensurable herencia: «*Aún aprendo, como decía Goya cuando era mas joven de lo que yo soy ahora. Estos días atrás he dado conferencias sin grave quebranto y aguantaré como pueda y mientras pueda y aunque me muevo en silla de ruedas y gracias al amor de mis hijos, estaré siempre física o moralmente donde estén los amigos de Serrablo, mis amigos, con Satué y mis recuerdos que aún me mantienen vivo*».

Esto ocurría a cinco meses de su muerte, por los mismos días, en la sección «Tierras y gentes» del Heraldo de Aragón escribía un artículo con el mismo título que mi libro en gratitud al museo y a la asociación.

Dicho todo esto, nadie dudará lo mucho que le debemos a don Antonio los amigos de un discreto museo etnológico del Pirineo.

mantuvo sobre el uso del agua con la ministra de Medio Ambiente, en unas jornadas celebradas en Santander. Allí se ve cómo su abuelo de Bujaraloz hacía coincidir el sobrio paisaje monegrino con las sabinas y la forma de entender la vida.

Su colaboración en esta obra tiene, además, un gran valor porque añade un capítulo bibliográfico propio en el que confiesa la dificultad para localizar toda su obra. La clasificación la agrupa en los siguientes apartados: *temas generales, cocina, canto y baile, traje y adorno, ensayo, fiestas, temas literarios, voces de la GEA y «De nuestras tierras y nuestras gentes»*. Además anota una larga lista de libros, de otros autores, vinculados con la Etnografía que, para él, son un referente y que los agrupa de este modo: *Mezcla de Historia, Geografía y Tradiciones, ciclos de la vida, Pirineos, La jota y el tópico, música, arquitectura, cestería, cuero, cerámica, dance, indumentaria, cocina, derecho, y lengua y literatura.*

VI. Conclusiones

Don Antonio fue un gran etnólogo porque sabía leer con pasión el paisaje del alma humana. Así es, con independencia de sus publicaciones e iniciativas.

Sin lugar a dudas, se le puede considerar como el padre de la Etnología aragonesa.

Dada la variedad de medios que él utilizó para recoger, difundir y analizar su labor etnológica, resulta difícil cuantificarla y referirla con precisión.

Dicha labor trascendió tanto a los ámbitos populares como a los especializados, sobrepasando el mero estudio para constituirse en motor de iniciativas culturales como jornadas, instituciones, museos, etc.

Las motivaciones que llevaron a don Antonio hacia la Etnología parecen diversas y entre ellas cabría enumerar: la visión holista que él tenía de la Prehistoria y que le llevó a campos asociados a ésta como el de la Etnología; la impronta de sus orígenes, ceñidos a la tierra y a los Monegros (la Virgen de Magallón, Sariñena, Monegros, el dance…); su afable personalidad, retroalimentada con sus contactos populares, investigadores o divulgativos; y en definitiva el gozo que sentía por una materia que utiliza estrategias no ajenas a su personalidad (la observación, la retención, el análisis, la lectura subliminal, etc.)

En base a lo dicho, los temas tratados partirán de las relaciones con su cátedra universitaria, con su personalidad y aficiones, y con sus orígenes rurales, más concretamente, monegrinos.

Para finalizar, decir que don Antonio no bebió de ninguna escuela o corriente etnológica que no fuese la de hacer culta y feliz a la gente, la del sentido común y la que evita los *reduccionismos;* aquella que sólo puede ejercer la gente que bien entiende la cosmovisión poliédrica de la vida.

Huesca, 8 de Octubre de 2007

Enrique Satué Oliván

(Director del Centro de Profesores y Recursos de Huesca)

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 155-181
ISSN: 0007-9502

9. Antonio Beltrán: *genitor museorum*

MIGUEL BELTRÁN LLORIS
Museo de Zaragoza

Cuando llega el momento en el que debo escribir sobre Antonio Beltrán y los museos, los museos de las tierras a las que amó profundamente, no puedo evitar recordar las palabras de Kennet Hudson, patriarca de la museología y mente preclara en el mundo de nuestras instituciones culturales, cuando proclamaba que «había que dejar salir de los museos a los ingenieros, los biólogos, los estudiosos… y abrir las puertas a los poetas», pues Antonio Beltrán, «D. Antonio», para los amigos, supo insuflar en nuestras instituciones, como el mejor poeta, en una etapa de heroica definición de nuestros museos, el espíritu creativo y el enorme entusiasmo que presidieron todos los actos de su vida.

1. Cartagena y el primer museo

Dos son los periodos de la vida de Antonio Beltrán dedicados a los Museos, marcados por sendas ciudades: en primer lugar Cartagena, más adelante Zaragoza. En la primera, tras importantes esfuerzos, se fundó por su impulso el primer Museo Arqueológico Municipal el 24 de octubre del año 1943[1], en un viejo edificio hoy derribado, emplazado en la actual Plaza de Juan XXIII y del que fue su director hasta el año 1948. Me refiero a la Casa de la Sociedad Económica, organizado desde hacía unos años aunque se encontraba en forma lamentable, como recogerá Schulten en el año 1935[2].

1 A. Beltrán Martínez, «El Museo Arqueológico de Cartagena», *Saitabi*, 9-10, 1943, p. 57; *id.* «Memoria del Museo de Cartagena», Memorias de la Inspección General de Museos, 1943, pp. 212-217. Sobre los primeros tiempos del Museo y en tono coloquial, puede consultarse, A. Beltrán Martínez, *Antonio Beltrán. Historia de una vida*, vol. II, Zaragoza, 1997, pp. 155 ss.

2 Véase sobre la historia inicial de este centro, A. Gaya Nuño, *Historia y guía de los museos de España*, Madrid, 1955, p. 544.

Ni corto ni perezoso redacté con destino al Ayuntamiento (de Cartagena) un ambicioso plan arqueológico que comportaba de inmediato un Museo Municipal de Arqueología, una Junta del mismo carácter que lo sostuviese, al menos en teoría, con la marina por en medio, un boletín que ignoraba quién iba a pagar y sirviese para lograr intercambios y crear una biblioteca y, de paso, como apoyo, expresar el interés que la arqueología cartagenera despertaba fuera de sus fronteras… no se acompañaba presupuesto económico, ni falta que hacía, pues estaba claro que si el proyecto llegaba a puerto no sería precisamente a través de caminos administrativos regulares, que por otra parte no existían… se jugaba otra teoría: tirar piedras al aire a ver donde caían y a quién le daban… (A. Beltrán, *Historia de Una vida*, Zaragoza, 1997, 157).

Estos pensamientos se esgrimían en una época en la que el ICOM todavía no había postulado sus definiciones canónicas sobre los museos, como *instituciones permanentes, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abiertas al público, que adquieren, conservan, investigan, difunden y exponen los testimonios materiales del hombre y su entorno para la educación y el deleite del público que los visita* (ICOM. *Estatutos*, 2002). En 1943 Antonio Beltrán consiguió, a base de una de sus principales virtudes, la tenacidad y la imaginación, el apoyo de las autoridades cartageneras y promovió además el depósito de importantes piezas de numerosos particulares. Tal fue el éxito de la iniciativa que muy pronto hubo de buscarse nuevo acomodo para el naciente Museo y se escogió para tal fin el edificio municipal construido para matadero en el año 1882 y aunque no satisfacía todas las necesidades museales, al menos cumplió la misión de albergar con dignidad los fondos reunidos hasta el momento[3], desarrollando desde su inicio una intensa actividad, aunque reducida a su escasos medios[4]. Así desde el primer momento, y desde el *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* las incipientes colecciones contaron con un catálogo sistemático y topográfico que nos permite discernir el desarrollo activo de los fondos del Museo[5]. Tras su traslado y acondicionamiento quedó definitivamente instalado e inaugurado el 9 de junio de 1945.

Quedaba así atrás un año de laboriosas gestiones en las que nuestro autor de museos supo implicar muy activamente al Almirante Bastarreche, y de su mano a los alcaldes de Cartagena y al Gobernador civil de Murcia y cumpliéndose así uno de sus propósitos cuando enunciaba su ideario con «la marina por en medio» (fig. 1). El nuevo Museo, con ocho salas de exposición, laboratorio y salita de conferencias, cumplía con creces su papel. Su inauguración, además, dio lugar, ni más ni menos, a la reunión en Cartagena del primer *Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, germen de los futuros *Congresos Nacionales de Arqueología*, que dieron

3 Los materiales más significativos reunidos hasta el momento pueden verse en A. Beltrán Martínez, «Varia: Una escultura romana del Museo Arqueológico de Cartagena», *ArchEspA*, XVII, 1944, 381 ss. (escultura romana), la colección de epigrafía romana («La colección epigráfica del Museo de Cartagena», *Saitabi*, 14, 1944, 345 ss.), la minería romana («Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia). II. Las minas romanas de la región de Cartagena según los datos de la colección de su Museo», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, V, 1944, 1945, pp. 201 ss.), etc.

4 A. Beltrán Martínez, «Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia). I. *Memoria*», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, V, 1944, 1945, pp. 199. ss.

5 A. Beltrán Martínez, «Catálogo sistemático y topográfico del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 1, 1945, pp. 3 y ss.

FIG. 1. **Cartagena, 1945. Antonio Beltrán con su mujer, Trinidad Lloris y el Almirante Bastarreche, cuyo apoyo fue decisivo en el nacimiento del Museo de Cartagena y en todas sus actividades derivadas.** ***(Fot. Archivo Documental ABM).***

molde a nuestra ciencia durante muchos años y que han caminado de la mano de Antonio Beltrán hasta su última edición[6].

La apertura del museo cartagenero se solemnizó en junio del año 1945[7] con la intervención de muy diversas autoridades e investigadores (fig. 2). Así se organizaron unas jornadas científicas en las que intervinieron el delegado de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (Julián San Valero), los directores de los museos y las Comisarías Provinciales de la Zona: Juan Cuadrado (Almería), Joaquín Sánchez Jiménez (Albacete), José Belda (Alicante), Pío Beltrán (Sagunto) y Andrés Sobejano (Murcia) y además Emeterio Cuadrado, Enrique Manera, Juan José Jáuregui y otros participantes, y «amigos de los museos» que se integraron en una especie de estructura bautizada como «Sudeste».

El Museo de Cartagena[8] albergaba una serie de ánforas en su vestíbulo, preludiando el carácter del contenido general de las salas consecuentes, en las que se agrupaban importantes colecciones epigráficas, restos arquitectónicos, estatuas[9] como el magnífico Hermes policleteo[10], la deliciosa cabecita de niño y otras no menos significativas (fig. 3). De forma cronológica se agruparon también objetos paleolíticos del Manzanares y útiles pulimentados de Murcia, restos argáricos de la Bastida, cerámicas ibéricas y campanienses, restos de la minería[11] y del comercio romano[12] cartagenero y cerámicas variadas romanas, además de tres vitrinas con falsificaciones de los gitanos de Totana, «El Corro y el Rosao» y un depósito del Museo de Albacete[13]. De la actividad cartagenera de Antonio Beltrán da una idea el recién nacido museo, el medio centenar de artículos publicados a raíz de su estancia en el sudeste y el contenido general de su tesis doctoral sobre la *Arqueología, Epigrafía y Numismática de Cartagena*, que aportaba una primera sistematización a la antigüedad cartagenera, con un importante apoyo en los materiales arqueológicos reunidos en el recién nacido museo:

6 M. Beltrán Lloris, «Antonio Beltrán y los Congresos Nacionales de Arqueología», XXVI *CNA, Caesaraugusta* 78, Zaragoza 2007 (prensa).

7 A. Beltrán Martínez, «Notas de museografía: el nuevo Museo Arqueológico Municipal de Cartagena», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 1, 1945, pp. 4 ss.; *id.* «Catálogo del Museo de Cartagena, fasc.1», anexo a *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 1-2, 1945; *id.* «Inauguración del nuevo local del Museo de Cartagena», *ArchEsp A*, Madrid, 1946, pp. 159-160; A. Beltrán Martínez 1997 (cit. n. 1), pp. 224 ss.; «Informaciones sobre el Museo de Cartagena», Boletín Arqueológico del Sudeste Español, 1-2, 1945.

8 A. Beltrán Martínez, «Memoria del Museo de Cartagena», *Memorias de la Inspección General de Museos*, 1947, pp. 202-210; «Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia). I. *Memoria*», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VIII, 1947, 1948, pp. 200 ss.

9 A. Beltrán Martínez, «Relieve representando un togado en el Museo de Cartagena», *Revista de Guimaraes*, LVII, 1-2, 1947, pp. 46 ss.

10 A. Beltrán Martínez, «Varia: La estatua de Hermes en el Museo de Cartagena», *ArchEspA*, XXI, 1948, pp. 404 ss.

11 A. Beltrán Martínez, «Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia). II. Objetos romanos de plomo en el Museo de Cartagena y sus inscripciones», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VIII, 1947; «Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia). II. Objetos romanos de plomo en el Museo de Cartagena y sus inscripciones», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VIII, 1947, 1948, pp. 202 ss.

12 A. Beltrán Martínez, «Acerca de unas anclas romanas del Museo de Cartagena», II *Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Albacete, 1946), 1947, pp. 334 ss.

13 A. Beltrán Martínez 1946 (cit. n. 7), 1946, pp. 159-160; *id.* «Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia)», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VI, 1945, 1946, pp. 181 ss.

FIG. 2. **9 de junio de 1945. Inauguración del Museo de Cartagena, presidida por el Almirante Bastarreche.** ***(Fot. Archivo Documental ABM).***

FIG. 3. **1945. La Sala de Arqueología clásica del Museo de Cartagena.** ***(Fot. Archivo Documental ABM).***

... que comenzó su andadura siendo yo director honorífico y gratuito situación económica que he repetido a lo largo de mi vida con verdadero empecinamiento, de modo que si no hubiera existido un sastre de Campillo para aplicarle lo de coser de balde y poner el hilo, yo hubiera proporcionado materia prima para inventarlo, claro que… andando el tiempo se me asignó una gratificación de 300 pesetas mensuales porque no parecía decente que cobrase la limpiadora, único personal del nuevo museo, porque el portero fue un guardia municipal exonerado de otros servicios, y el director funcionase «por la cara» (A. Beltrán, *Historia de una vida*, Zaragoza, 1997, p. 158).

2. Zaragoza, del Museo Etnológico de Aragón al Provincial

Con la obtención de la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de Zaragoza, en el año 1949, se afincó Antonio Beltrán en una ciudad a la que ya no abandonará nunca, a pesar de las tentadoras ofertas que recibió para desempeñar su vocación en otras ciudades.

Además de sus tareas académicas, muy pronto entró en contacto con los museos aragoneses en lo que habría de definirse como uno de los capítulos más fructíferos de su intensa vida académica. La vida museística zaragozana, relacionada con Antonio Beltrán se polariza en torno a dos significativos ejes: el «Museo Etnológico» y el «Museo Provincial», cuya historia no podría explicarse sin su intervención a muy distintos niveles de gestión y promoción[14].

2.1. El «Museo Etnológico»

Hacia 1950 redactó Antonio Beltrán un ambicioso y casi utópico proyecto para la fundación de un complejo museístico en Aragón donde, además del tradicional de Bellas Artes y Arqueología (y otros que no llegaron a plantearse), se abordaba un nuevo centro dedicado a la Etnografía o Etnología que había tenido su antecedente en la idea de la Institución Fernando el Católico, de 1947, con el nombre de «Museo Folklórico» para el que se pidió informe a Julio Caro Baroja[15] y se redactó su diseño por Alejandro Allánegui[16]. El proyecto fracasó en aquel momento porque el ayuntamiento a quien se pidió su instalación, en el Parque de Buenavista, no lo tomó en consideración.

Un año más tarde, en 1951, el propio Antonio Beltrán nuevamente desde el seno de la Institución Fernando el Católico, comenzó a estimular la sensibilidad de las gentes en torno a la terrible urgencia surgida en lo relativo a la conservación del patrimonio etnológico, haciendo ver como, entonces, aquella generación era quizá la última que podía recoger, archivar y estudiar el frágil patrimonio etnológico en

14 A. Beltrán Martínez, *Antonio Beltrán. Memorias: años de Zaragoza*, vol. III, Zaragoza, 1999, pp. 91 y ss.

15 Puede verse un resumen de este proyecto en A. Beltrán Martínez, «Breves notas sobre el Museo de Zaragoza desde su fundación a 1974. Historia y anécdota», *Museo de Zaragoza. Boletín*, 6 1987, pp. 325-360.

16 A. Beltrán Martínez, «Dr. Alejandro Allánegui Félez», Semblanza de dos Académicos, Academia de San Luis, 1987, pp. 13-24.

grave peligro ante los fenómenos de globalización que se avecinaban, con la consiguiente desaparición acelerada de los modos de vida tradicionales y de su variado legado. Se concebía un centro museístico que pudiera poner el contrapunto ante la banalización del folklore, referido al canto y el baile, y la valoración política de los usos y costumbres como base de la cultura.

Se estimaba un primer costo para la realización del museo, según el diseño arquitectónico de Allánegui de 500.000 ptas., pero pronto se desestimó este primer paso a favor de una idea más amplia estudiada por Antonio Beltrán (1954) sobre el guión inicial de Caro Baroja, puesto al día, y el patrocinio entonces del gobernador civil de Zaragoza (Manuel Pardo de Santayana), aunque con la condición de incluir, además de la Etnología, a las Ciencias Naturales, que ampliaron hasta un punto insospechado los fines iniciales. Se aprobó en consecuencia la construcción de diversos edificios para contener las colecciones y servir de apoyo a los estudios de cuatro casas, en el Parque, reproduciendo distintos modelos de arquitectura popular aragonesa, que vendrían destinados a contenidos distintos del territorio. Construcciones pirenaicas para la Etnografía, de la sierra de Albarracín para las colecciones de Ciencias Naturales y del valle del Ebro para la cerámica, quedando reservada una cuarta y última para la Geología, Tierras y Gentes. Se pensó además en rodear las casas de un pequeño parque de especies vegetales indígenas y de animales domésticos o salvajes y se cuidó de que la instalación no podase la accesibilidad del público al parque. El proyecto se apoyaba en el conocimiento que de los Museos europeos al aire libre tenía Antonio Beltrán (conjunto de Skansen, las reconstrucciones de Vollendam y los precedentes del poblado reconstruido de Bucarest) y perseguía, como los modelos, ilustrar en ellos diversas actividades etnográficas. El intento del «Pueblo Español» de la Exposición Internacional de Barcelona también estuvo en la mente del proyecto, pero como advertencia sobre errores en los que no caer (por el efecto de pastiche de aquel conjunto) y con ánimo de superar sus limitaciones con un programa científico riguroso.

… como expresión de lo que los tiempos daban de sí y la curiosa manera de acometer la empresa, puedo recordar que cuando expuse el plan a quien podía, en teoría, subvenir a su realización, a parte de pregonar la total falta de medios, lo que se dijo es que yo hiciera el museo sin preocuparme de quien lo pagaría y se apeló a dos necedades que vistas a distancia resultan serlo menos; el «supla usted con su celo» castrense y el indefinible «mensaje a García». Lo antedicho tiene como colofón que las casas del Pirineo y de Albarracín se construyeron… (A. Beltrán, *Memorias: Años de Zaragoza*, Zaragoza, 1999, p. 175).

El proyecto, pues, quedó reducido a dos edificios, construidos e inaugurados en un tiempo record. El primero el 2 de marzo de 1956 y el 25 de octubre el segundo edificio[17] (figs. 4 y 5). Ambos reproducen viviendas de la arquitectura regional aragonesa, una casa pirenaica, familiarmente llamada la «casa ansotana» y otra de la Serranía de Abarracín. Lo más sustancioso del contenido de la casa ansotana fue la Colección Cativiela[18], antes depositada en el Museo de Zaragoza, incluida en el

17 A. Beltrán Martínez, «La sección de Etnología del Museo de Ciencias Naturales de Aragón», Zaragoza, I, pp. 37 ss; «El Museo Etnológico y de Ciencias Naturales de Aragón», *Revista Aragón*, octubre-diciembre, 1956, pp. 4-5; *id. El Museo Etnológico de Aragón*, 1957 passim.

18 La colección pasó al Museo Etnológico desde el Provincial de Bellas Artes, como depósito de la familia Cativiela, alentado por el Gobernador Pardo de Santayana, en conducta que alabó Antonio Beltrán

FIG. 4. **1956. La Sección de Etnología en la Casa Pirenaica. Momento de la inauguración ante las vitrinas de indumentaria de la planta baja.** ***(Fot. Archivo Documental ABM).***

FIG. 5. **1956. El Museo de Ciencias Naturales de Aragón. La falsa de la Casa de Albarracín con la instalación de las colecciones de zoología y geología aragonesas.** ***(Fot. Archivo Documental ABM).***

llamado Museo Comercial y que reconstruía diversos ambientes domésticos ansotanos y una esplendida colección de indumentaria montada en maniquíes del escultor Larrauri (1924), con fisonomías de la familia Cativiela[19], hasta el punto de haber pasado hoy los maniquíes al patrimonio del Museo como piezas de gran valor en si mismas, superando el mero valor de complemento museográfico con el que fueron concebidos inicialmente. La Casa de Albarracín albergó un conjunto de materiales allegado por mediación del Gobernador civil de Teruel y otras entidades, entre ellas Sindicatos, y se integró como Sección de Ciencias Naturales del Museo Etnológico de Aragón (fig. 6).

Se constituyó, cómo no, uno de los órganos que en opinión de A. Beltrán y como disponen los cánones, debía garantizar el futuro del museo: un Patronato con las autoridades ciudadanas destinado a la tutela y promoción de los museos, cuyos primeros años fueron suplidos por el entusiasmo a falta de otros recursos[20] y se tomó la decisión de adscribir finalmente los museos a la Institución Fernando el Católico, como única garantía de supervivencia, lográndose la participación benemérita del Dr. José Elvira para dirigir la Sección de Ciencias naturales en la Casa de Teruel o Albarracín, y en el mismo año se designó como secretario inicialmente honorífico, a Juan González Navarrete, así como se contó también con la colaboración desinteresada del taxidermista Sr. Villaverde al servicio de la sección de zoología y los alumnos de la Universidad contribuyeron a la recogida de un herbario de plantas indígenas. Un becario universitario se añadió enseguida al variopinto equipo.

Así se procedió a la inauguración de los museos, presidida por el Almirante Bastarreche, de cuya amistad y sincero afecto «tiró» A. Beltrán para su proyecto museístico, como antes lo hiciera con Cartagena; y participó además el alcalde Gómez Laguna, iniciándose al punto los programas de promoción y difusión al público mediante una serie de conferencias, cursos (Pericot, Hoyos Sancho, Beltrán, Almagro, Julio Caro como conferenciantes) y exposiciones temporales (temas de navidad[21], trajes del Museo del Pueblo Español de Madrid). Se consiguió enseguida una muestra etnográfica de acuerdo con el Gobierno Francés y el Departamento fronterizo[22]). Se distribuyó sistemáticamente por todo Aragón un cuestionario

(«Museo Etnológico de Aragón», *Caesaraugusta*, 9-10, Zaragoza, 1957, nota 4). Posteriormente, según la información de registro del Museo de Zaragoza, el 14-12-1965 pasó a ser propiedad por compra de la Junta de Patronato. Existe un Recibí de 60.000 pts de la Junta de Patronato del Museo de Etnología y Ciencias Naturales de Aragón, firmado por Eduardo Cativiela y fechado el 14-12-1962 y un justificante de Transferencia de la Caja de Ahorros.

19 La escena de la cocina tiene un varón sentado (José Cativiela) vestido con calzón, chaqueta roja y pañuelo; una de las mujeres sentadas, en actitud de hacer encaje de bolillos con un mundillo de forma discoidal, tomó como modelo a María Josefa López y la que lleva la herrada o ferrada en la cabeza y un botijo en la mano en actitud de ir buscar agua a la fuente era el ama. También eran personajes vivos los que sirvieron como modelo para las escenas de la boda y bautizo, donde figura quien era alcalde de Ansó en 1925.

20 Una gratificación inicial, de 12.000 ptas., anuales que se atribuyó al director, Antonio Beltrán, fue cedida por éste para adquisición de materiales.

21 A. Beltrán Martínez, «La exposición de temas navideños en el Museo Etnológico de Zaragoza», *Zaragoza*, IV, 1957, pp. 1-5.

22 A. Beltrán Martínez, M. Boulin *et alii*, «Exposición etnográfica de Aragón sobre la base de las colecciones del Museo Etnológico de Zaragoza», en *Catálogo de la Exposición Etnográfica de Aragón, Bearne y Bigorra*, Zaragoza, 1958.

FIG. 6. **25 de octubre de 1956. Inauguración de la Casa de Albarracín.** ***(Fot. Archivo Documental ABM).***

sobre el dance aragonés que originó varias reuniones sobre el tema[23] y se desarrolló una intensa actividad que no logró cubrir la evidente falta de medios, de personal, de biblioteca y de cuanto constituía la verdadera esencia del museo proyectado y de las actividades que se proponían, un estudio sistemático de la Etnografía Aragonesa[24].

Tanto la presentación como la ordenación cumplieron con los propósitos iniciales[25] y hay que decir que coronados por resultados de mayor fuste que los que se suponía inicialmente que podían alcanzarse y a los que se extendió la colaboración de alumnos becarios y de la propia familia Beltrán. Mi hermano, Antonio, ejerció durante varios años, siguiendo la tradición familiar, o sea, «gratis et amore», las labores de secretario administrativo del centro. Así permanecieron sus fondos hasta su más sistemática ordenación a mediados de la década de los 80, pero ya en otro capítulo de su historia[26].

23 A. Beltrán Martínez, *El dance aragonés,* CAI, Zaragoza 1982.

24 A. Beltrán Martínez, *Introducción al folklore Aragonés,* ediciones Guara, Zaragoza 1979, vol. I.

25 A. Beltrán Martínez, 1957 (cit. n. 18), pp. 31 ss.

26 M. Beltrán Lloris, «La sección de Etnología de Zaragoza: nueva presentación», *Museo de Zaragoza, Boletín, Homenaje a Antonio Beltrán,* 4, 1985, p. 241 con dibujos de J. A. Pérez Casas, M.A. Hernández Prieto, «El Museo de Zaragoza, Sección de Etnología» *Arqueología,* 15, Oporto 1987, 14.

2.2. El Museo Provincial

Entró en contacto con el Museo de Zaragoza Antonio Beltrán a través de sus visitas desde la Universidad[27] y desde su ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, en 1951, a propuesta de los académicos Anselmo Gascón de Gotor, José y Joaquín Albareda[28]. En aquellas fechas, por fallecimiento de don José Galiay, fue propuesto para sustituirle en la dirección del Museo de Zaragoza, don Joaquín Albareda, vocal del Patronato del Museo desde el año 1941, que lo fue a propuesta de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis para cubrir una vacante, refrendada por el Ministerio el 30 de mayo de 1953.

El llevar los alumnos al museo una vez a la semana, extraña conducta mía que asombró a todo el mundo, en la Universidad y en el Museo, obligó a remover las colecciones con no poca alarma de un funcionario de la Diputación Provincial y del Conserje (el que su nombre figure con mayúscula es porque era el más importante en el organigrama, es un decir)… (A. Beltrán, *Memorias: Años de Zaragoza*, Zaragoza, 1999, p. 91).

Eran aquellos unos años de penuria y reorganización del museo aragonés necesitado de reformas, tanto en su fábrica como en la presentación, ya obsoleta, de las colecciones[29]:

«*El abominable hombre de los museos*». *Así llegó a apellidarme, cariñosamente y con su gracia de montañés, el alcalde Luis Gómez Laguna, cómicamente harto de mis gestiones y presiones para crear y mantener museos. En 1949, cuando yo llegué a la ciudad, el Museo Provincial estaba instalado en un bello edificio levantado con motivo de la exposición conmemorativa de los Sitios, en tan ruinosa situación que las galerías debieron ser apeadas con pies derechos para evitar su derrumbamiento, en las salas entraba el agua de lluvia casi con la misma facilidad que en el patio, carecía de cualquier actividad, padecía ausencia de visitantes y vegetaba bajo la tutela de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis que no contaba con medios para atenderlo… y que veía fracasar sus gestiones para que el centro tuviera la dignidad mínima y por su propio envejecimiento…* (A. Beltrán, *Memorias: Años de Zaragoza*, Zaragoza, 1999, p. 91).

Se acometió en 1953 el arreglo de las cubiertas, pero la ruinosa situación de gran parte de las mismas obligó al cierre temporal de dicha zona, aquejada de un elevado número de goteras. Al año siguiente, 1954, se aceleró la subasta de las importantes obras de reparación que el edificio requería y tuvo lugar además una concesión extraordinaria hecha por el gobernador civil, insistentemente tironeado por A. Beltrán, por importe de 98.000 pesetas, que se acordó invertir en el acondicionamiento e instalación de la Sección de Arqueología en las salas que ocupó el

27 A. Beltrán Martínez, «Sobre una inscripción ibérica falsa del Museo de Zaragoza», V *Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Almería, 1949), 1950, pp. 265 ss.

28 A. Beltrán Martínez, «Discurso de contestación por el catedrático de la Universidad de Zaragoza Dr. D. Antonio Beltrán Martínez», en M. Beltrán Lloris, *Celsa, la primera colonia romana en el valle medio del río Ebro*, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Discurso de ingreso, Zaragoza, 1983, pp. 61-65.

29 La situación general de las Bellas Artes puede verse en la guía de F. Abbad Ríos, Zaragoza. *Guías Artísticas de España*, Barcelona, 1952, pp. 172 ss.

Museo Comercial, cuyo encargo fue encomendado a Antonio Beltrán, brillante y prestigioso académico electo y comisario entonces del Patrimonio Artístico Provincial[30].

1954. Nace la Arqueología en el Museo de Zaragoza[31]

Entre los años 1954-55 se finalizó el proyecto de reparación completa del edificio del Museo, costeado por el Estado por importe de más de un millón de pesetas y con intervención además del gobernador Pardo de Santayana y de la Diputación Provincial, que continuó su mecenazgo con el Museo[32]. El mismo año 1955 vio un Decreto del Ministerio de Educación Nacional[33] reorganizando la composición del Patronato del Museo.

Las obras fortalecieron la estructura general del edificio, se fijaron sobre todo en el acristalamiento de la galería superior, la renovación de las cubiertas, el drenaje del patio aquejado de graves humedades y una serie de mejoras imprescindibles para garantizar la vida del edificio, entre ella además la renovación del pavimento y refuerzo de entramados de madera en las galerías del piso principal, así como la restauración de molduras y arcos de escayola.

En lo referente a la reforma de la Sección de Prehistoria y Arqueología, acometida por A. Beltrán, subdirector del Museo y Jefe de dicha Sección, se dividieron las antiguas salas por la mitad de su altura, ganando de este modo una planta e instalándose la Sección en la baja. En el patio se instalaron el lapidario y las colecciones de capiteles y piezas romanas, además de la serie de molinos protohistóricos y varios vaciados de escayola. En el interior de las salas la presencia de columnas de hierro centrales obligó a una serie de vitrinas de obra concebidas con entrantes y salientes, introduciendo en la exposición novedosos sistemas museográficos en forma de colores para diferencias las épocas y selección de gráficos, mapas e informaciones escritas.

Se organizaron con rigor científico 22 vitrinas[34], racionalizando la exposición de los materiales ya conocidos y sobre todo los importantes lotes de cerámicas del Bronce Final de Caspe (vitrinas 8-10), o los inéditos de Oliete (vitrina 18). En la sala de fondo, conservada en toda su altura, se instalaron los mosaicos y esculturas, entre ellas la recientemente descubierta del Fauno ebrio[35]. El 5 de octubre de 1955

30 Actas de la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes, de 11 de julio de 1954.

31 Puede verse A. Beltrán Martínez, M. Pueyo, I. de Pedro, «Los Museos de Zaragoza», IV *Congreso Nacional de Arqueología* (Burgos, 1955), 1957, p. 39 ss.; A. Beltrán Martínez, «Los Museos de Zaragoza», *Boletín Municipal de Zaragoza*, III, 8, 1962, pp. 12 ss.; *id.* «El museo arqueológico de Zaragoza», *Caesaraugusta*, 7-8, 1957, pp. 91 ss.

32 Actas de la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de 3 de octubre de 1955. A. Beltrán Martínez 1956 (cit. n. 17), pp. 52 ss.

33 De 7 de enero de 1955 (B.O.E. del 22).

34 Vitrinas 1-2. Edad de Piedra en Aragón; 3. Edad de Piedra en Francia; 4. Neolítico; 5. Cuadro cronológico de la Edad de Piedra; 6. Edad del Bronce; 7. Edad del Hierro; 9-10. Edad del Hierro (Caspe); 11, 14. Yacimientos aragoneses; 12-13. Sena; 15. Calvi; 16-18. Segunda Edad del Hierro; 19. Cuadro cronológico; 20-22. Roma (Azaila, Mallén, Velilla).

35 A. Beltrán Martínez 1957 (cit. n. 32), pp. 81 ss.

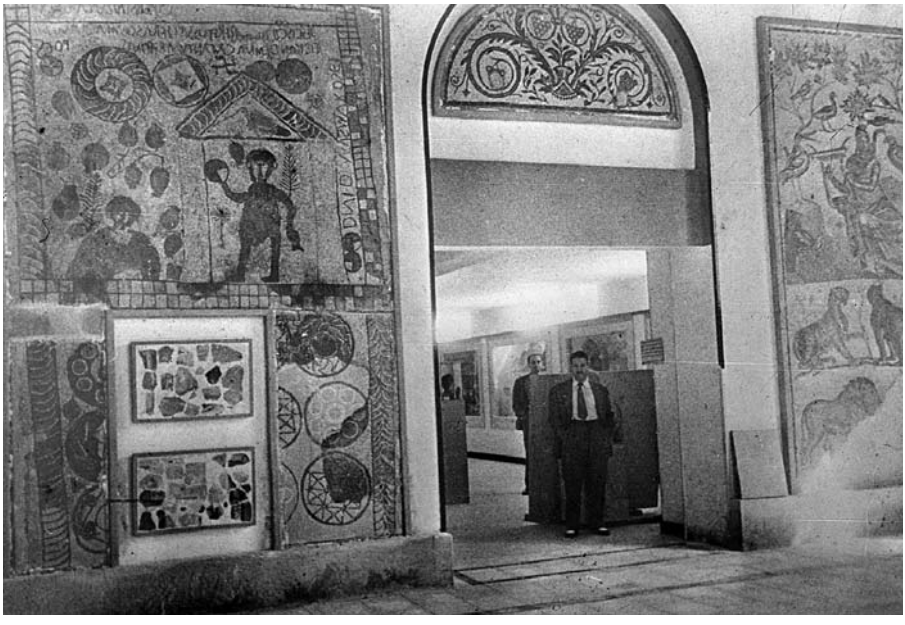


FIG. 7. **1956. Museo de Zaragoza. La recién nacida Sección de Arqueología después de la renovación museografía diseñada por Antonio Beltrán.** ***(Fot. Archivo Museo de Zaragoza).***

fue inaugurada la nueva Sección de Arqueología por el Ministro de Educación[36]. Se puso además de relieve la importancia de la investigación arqueológica como motor de desarrollo del propio museo y de sus colecciones[37] (figs. 7-9).

1956. Nuevo espacio. La entreplanta dedicada a la arqueología medieval

Casi al tiempo de la Sección de Arqueología[38] se acometió el montaje de su sala superior (Sala III), en la que también intervino Antonio Beltrán y en la que se expusieron objetos variados en un total de catorce vitrinas. Se inauguró la sala III el 25 de noviembre del año 1956, conteniendo las denominadas artes menores medievales. El mismo día se abría también al público la Sección de Ciencias Naturales del Museo de Etnología de Aragón.

Su resumen iba desde series de imaginería románica y gótica a objetos de forja del siglo XVII (vitrina 1) a los materiales árabes (vitrina II), morillos, series numismáticas, cerámica de Muel, azulejos, numismática moderna, diversas esculturas,

36 Participaron de forma activa en los trabajos los discípulos y ayudantes Fernando Casamayor, Isabel de Pedro, Mercedes Pueyo y María Teresa Angós.

37 El estado del Museo en el año 1955, en A. Beltrán Martínez, «Los Museos de Zaragoza», IV *Congreso Nacional de Arqueología* (Burgos, 1955), 1957, pp. 39 ss.; *id.* «Miscelánea sobre excavaciones arqueológicas y museos de Zaragoza», *Zaragoza*, IV, 1957, pp. 69 ss.

38 A. Beltrán Martínez, «El Museo Arqueológico Provincial y la Diputación de Zaragoza», *Zaragoza*, II, 1956, pp. 53 y ss., sobre el papel de la Diputación Provincial en el mantenimiento del centro.

FIG. 8. **1956. Una visita guiada ante la maqueta de Azaila.** ***(Fot. Archivo Documental ABM)***.

FIG. 9. **Vista general de la Sección de Arqueología.** ***(Foto Studio Guillermo)***.

FIG. 10. **Museo de Zaragoza, 1963. La entreplanta sobre la Sección de Arqueología dedicada a la Arqueología Medieval.** ***(Fot. Archivo Documental ABM).***

maquetas, capiteles, sillas del coro de Veruela, etc. y todos los materiales menudos de difícil encaje en las salas de Pintura del resto del Museo[39] (fig. 10).

Antonio Beltrán Martínez, director del Museo (1964-1974)

El año presente significa el nombramiento de A. Beltrán[40] como director del Museo tras la jubilación de Joaquín Albareda. Estuvo asistido en la Secretaría del Museo por Juan González Navarrete y después, me incorporé yo mismo (con Guillermo Fatás), *gratis et amore*, continuando la tradición familiar ya establecida. Cumplimentada, también por A. Beltrán la reforma en profundidad de la sección de Arqueología en el periodo anterior, ahora, en las reformas del Museo destaca el proyecto extraordinario de obras destinadas fundamentalmente a la instalación de la pinacoteca, por importe de 1.200.000 pesetas.

Al comenzar a realizar las obras de acomodación de la pinacoteca se descubrió que la totalidad del maderamen del edificio estaba atacado por termitas, por lo cual hubo de clausurarse el Museo y emprender una costosa obra de sustitución de la madera, realizándose en toda la zona que recae sobre la plaza, entonces de José Antonio, en la planta baja (vivienda del portero, despacho del Museo Arqueológico

39 Tomó parte importante en su instalación la Srta. Guerrero Gargallo, entonces secretaria del Museo. A. Beltrán Martínez 1958 (cit. n. 22).

40 Véanse las notas directas sobre esta etapa en A. Beltrán Martínez 1987 (cit. n. 15), pp. 335 ss. También las relaciones de A. Beltrán con los museos en M. Beltrán Lloris, *Celsa*, Guías Arqueológicas de Aragón, 2, Zaragoza 1985, 8 ss.

FIG. 11. **1964. La Sección de arte gótico recién reformada.** ***(Foto Studio Guillermo)***.

y Sala de Marín Bagüés) y en tres salas de la planta noble. Para el resto de la obra se redactó un proyecto por el señor Mélida, arquitecto[41].

Las obras del Museo paralizaron la vida de éste prácticamente desde 11 de enero hasta el 7 de octubre. No obstante hubo aperturas parciales del mismo durante el verano (Arqueología, Primitivos y Sala de Goya) (fig. 11). El 7 de octubre se inauguraron por el Director General de Bellas Artes, las salas de Bellas Artes (parcialmente), así como la nueva Sala de Marín Bagüés y la zona de la galería. En las antiguas salas, pendientes de restauración, se catalogaron de forma provisional los restantes fondos[42].

En este mismo año, en las Fiestas de Primavera, se inauguró la Sección de Arte Actual del Museo en el Torreón de la Zuda, con obras cedidas por los propios artistas: Pérez Piqueras, R. Santamaría, Cariñena, Chueca, J. Dorado, Baqué Ximénez, M.P. Burges, Orús, Gimeno Guerri, Albiac y otros[43].

En el capítulo de las exposiciones temporales merece destacarse la de los materiales hallstátticos de las excavaciones de Caspe, procedentes de las excavaciones

41 G. Fatás Cabeza, «Inauguración de salas en el Museo Provincial de Zaragoza, *Caesaraugusta*, 23-24, 1964, 125-126.

42 El estado en A. Beltrán Martínez, *Catálogo del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza*, 1964.

43 A. Beltrán Martínez, 1964 (cit. n. 43), p. 81 ss. Además de los citados se expusieron de forma estable obras de J. Borreguero, A. Izquierdo, D. Sahun, J. J. Vera, P. Moré, V. Paricio, P. Arenas, E. Marco y L. Franco.

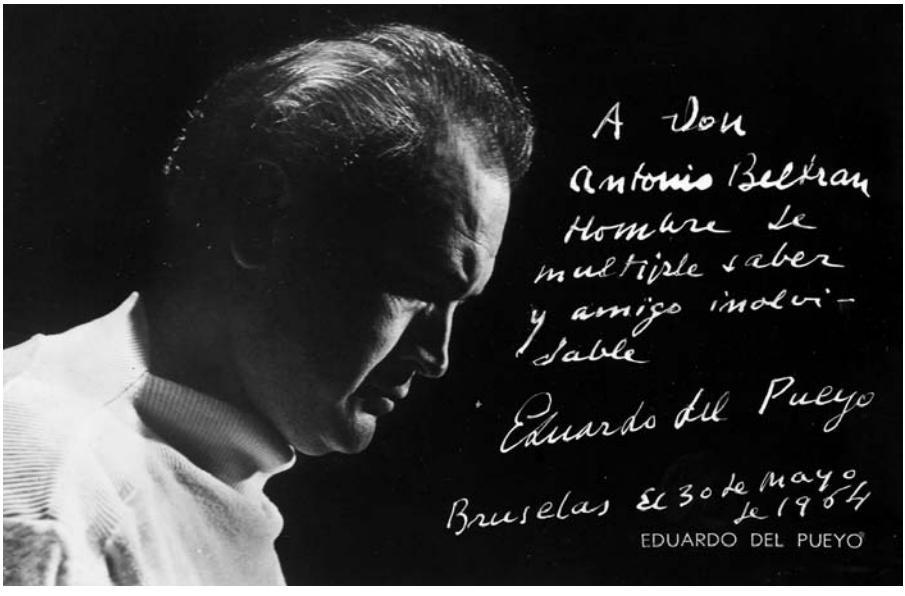


FIG. 12. **Dedicatoria del pianista Eduardo del Pueyo a Antonio Beltrán, tras su participación en la campaña «Zaragoza bien merece un Goya», 1964. *(Fot. Archivo Documental ABM)*.**

dirigidas en dicho yacimiento por A. Beltrán[44], con motivo de la reunión permanente del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas.

De las adquisiciones, lo más destacado es la formalización de la compra del cuadro de Goya *Sueño de San José*, adquirido tras múltiples gestiones con el concurso de la Dirección General de Bellas Artes, las corporaciones locales y el pueblo de Zaragoza (exposición en la Institución «Fernando el Católico», donativos particulares, conciertos de Eduardo del Pueyo, etc.) (fig. 12).

… discurrí que la propaganda se apoyase en la frase «Zaragoza merece un Goya». He leído hace poco una información que asegura que se compró por suscripción popular, pero aunque no recuerdo bien los números y datos, creo que lo que se recaudó ascendía a unas 60.000 pesetas, porque las gentes hicieron oídos de mercader en una época en la que se creía que el Estado o el Ayuntamiento eran quienes tenían que hacer el esfuerzo, pagar y hasta soportar las diatribas de quienes no movían ni un dedo. Escribí en «Heraldo» y hable en las radios y un buen día, para consuelo de mi fracaso, recibí una carta de Eduardo del Pueyo, el excepcional pianista aragonés, profesor en el Conservatorio de Bruselas, que se ofrecía, con gastos a su costa, para ejecutar en Zaragoza la versión integral de las sonatas de Beethoven… (A. Beltrán, *Memorias: Años de Zaragoza*, Zaragoza, 1999, p. 94).

44 A. Beltrán Martínez, «Notas sobre un kernos hallado en Caspe», *Caesaraugusta*, 5, 1954, pp. 43-38; *id.* «Avance sobre la cerámica excisa del Cabezo de Monleón (Caspe)», IV *Congreso Nacional de Arqueología* (Burgos, 1955), 1957, pp. 141-144; «Los poblados hallstátticos de Caspe y los problemas cronológicos del Bajo Aragón», *Homenaje a Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*, México, 1963, pp. 41-48.

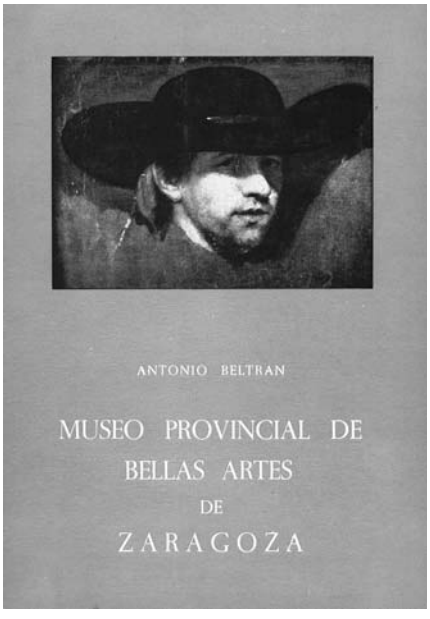


FIG. 13. **Portada de la primera guía moderna del Museo de Zaragoza (1964) redactada por A. Beltrán y en la que participaron como documentalistas G. Fatás y M. Beltrán.**

Esta adquisición, capitaneada por A. Beltrán, bajo el lema «Zaragoza merece un Goya», supuso, sin duda, uno de los mayores triunfos del Patronato y un extraordinario ejercicio de mecenazgo para su tiempo (su precio fue de 500.000 pesetas)[45].

Guía del Museo

La Dirección General de Bellas Artes sufragó la *Guía del Museo*, redactada por A. Beltrán y siendo hasta entonces la más decorosa y ordenada de cuantas se editaron. En ellas se apreciaba el estado al día de las instalaciones del Museo, según lo enunciado en líneas anteriores[46] (fig. 13).

Sobre lo ya dicho en lo referente a la Sección de Arqueología y colecciones medievales y modernas del cuerpo de entreplanta, cabe añadir ahora otras novedades de interés. Entre ellas la exposición de los respaldos de la sillería de Veruela alternando con las cerámicas aragonesas y de Talavera y Alcora en sala especial. Por último, en la planta baja, se reordenaron los Primitivos aragoneses y se destinó toda una sala a almacén sistemático de los fondos de arqueología, una gran parte debida a ingresos procedentes de las activas excavaciones de A. Beltrán[47].

45 A. Beltrán Martínez, *Goya en Zaragoza*, Zaragoza, 1971, pp. 38 ss.

46 A. Beltrán Martínez, «Los Museos de Zaragoza en 1957», *Zaragoza*, VI, 1958, pp. 121-124.

47 1) Excavaciones en la Zaragoza romana: A. Beltrán Martínez, «Interesante pieza escultórica hallada recientemente en una villa romana de Zaragoza», *ArchEspA*, XXIII, 1950, pp. 497-506; «Exploraciones del Seminario de Arqueología en una casa romana de Zaragoza», *Caesaraugusta*, 1, 1951, pp. 142-143; «Una casa romana en Zaragoza», II *Congreso Nacional de Arqueología* (Madrid, 1951), 1952, 439-450; «Una casa romana en Zaragoza», *Caesaraugusta*, 2, 1952, pp. 29-37; «Nota sobre algunos hallazgos romanos en el templo del Pilar», *Caesaraugusta*, 6, 1955, pp. 251-252.

El esfuerzo fue ahora notable en la sistematización de los fondos de pintura en la planta principal. Así la Sala I continuaba con las obras de los siglos XV-XVIII, la Sala II se destinó por entero al siglo XVII y la III acababa en el siglo XVIII, con una clasificación razonada de autores y épocas. En la galería se instaló la pintura del siglo XIX (Primera Sección) y la del XIX-XX (Segunda Sección).

Era magnífico el estado de la Sala de Goya merced a las obras depositadas por el Canal Imperial de Aragón que constituían el eje primordial de la misma (*Duque de San Carlos y Fernando VII)*, la familia Jordán de Urriés (retrato de Don Félix de

2) Excavaciones en los Bañales de Sádaba: «Bibliografía: Excavaciones en los Bañales de Sádaba (Zaragoza)», *Caesaraugusta*, 1, p. 156.

3) Varia de época romana: «Moneda romana de Zaragoza hallada en Panticosa», Caesaraugusta, 4, 1954, pp. 139-140; «Los hallazgos del Balneario de Panticosa», *Caesaraugusta*, 5, 1954, pp. 196-200; «Notas para el conocimiento de El Cabezuelo de Gallur (Zaragoza)», IV *Congreso Nacional de Arqueología* (Burgos, 1955), 1957, pp. 189-191; «Nota sobre hallazgos romanos en Artieda de Aragón (Zaragoza)», VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963), 1964, pp. 448-450.

4) El Cabezo de Monleón y la Loma de los Brunos: A. Beltrán Martínez 1954 (cit. n. 45).

«La cerámica hallstática del cabezo de Monleón de Caspe», IV *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* (Madrid, 1954), 1954, pp. 763-768; «Una vasija ritual del Cabezo de Monleón de Caspe», III *Congreso Nacional de Arqueología* (Galicia, 1953), 1955, pp. 107-108; «Avance sobre la cerámica excisa del Cabezo de Monleón (Caspe)», IV *Congreso Nacional de Arqueología* (Burgos, 1955), 1957, pp. 141-142; «El yacimiento del Cabezo de Monleón», V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957), 1959, pp. 134-137; «Notas sobre moldes para fundir bronces del Cabezo de Monleón», VI *Congreso Nacional de Arqueología* (Oviedo, 1959), 1961, pp. 149-150; «Un nuevo kernos del oppidum hallsttático del Cabezo de Monleón, Caspe», *VI Congreso Nacional de Arqueología* (Oviedo, 1959), pp. 144-148; «El poblado hallstáttico del Cabezo de Monleón (Caspe, España)», V *Congreso Internacional de ciencias prehistóricas y protohistóricas* (Hamburgo, 1958), 1961, pp. 74-75; «Caspe: El Vado», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V, 1956-61, 1962, pp. 86-90; «Dos notas sobre el poblado hallstáttico del Cabezo de Monleón: I. La planta. II. Los kernoi», *Caesaraugusta*, 19-20, 1962, pp. 7-36; «Excavaciones del Plan Nacional en el Cabezo de Monleón, El Vado», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V, 1956-61, 1962, pp. 135-136; «El poblado hallstáttico de la Loma de los Brunos, Caspe», VII *Congreso Nacional de Arqueología* (Barcelona, 1960), pp. 214-216; «Los poblados hallstátticos de Caspe y los problemas cronológicos del Bajo Aragón», *Homenaje a Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*, México, 1963, pp. 41-48; «Excavación en la Loma de los Brunos (Caspe, Zaragoza)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI, 1-3, 1962, 1964, pp. 147-151; «Más sobre kernoi», *Caesaraugusta*, 27-28, 1966, pp. 69-70; «Estudio de los kernoi hallstátticos de Caspe (Zaragoza, España) y sus relaciones», VI *Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protoistoriche* (Roma, 1962), 1966, pp. 28-35.

5) Fuentes de Ebro: «Fuentes de Ebro (Zaragoza)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, 1-3, 1955, p. 214; «Excavaciones arqueológicas en Fuentes de Ebro (Zaragoza). I Campaña. Memoria», *Caesaraugusta*, 9-10, 1957, pp. 87-101; «Sobre excavaciones en la Corona de Fuentes de Ebro», Actas del I *Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid, 1956), 1958, pp. 301-304.

6) Cultura ibérica: «Los hallazgos ibéricos de El Palomar de Oliete (Teruel) y la colección Orensanz de Zaragoza», *Caesaraugusta*, 11-12, 1958, pp. 25-32; «Sobre el rótulo Ilduradin en una estampilla de Azaila», *Caesaraugusta*, 21-22, 1964, pp. 19-45; «El tesorillo de denarios ibéricos de Alagón (Zaragoza)», *Numisma*, 120-131, I *Congreso Nacional de Numismática* (Zaragoza, 1972), 1973-1974, pp. 201-214.

7) Contrebia Belaisca, Botorrita: «El bronce ibérico escrito de Botorrita (Zaragoza, España)», VIII *Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, t. III (Belgrado, 1971), 1973, pp. 140-141; «La inscripción ibérica, sobre bronce de Botorrita», *Homenaje a D. Pío Beltrán de ArchEspA*, VII, 1973, pp. 73-85; «Avance al estudio del bronce ibérico de Botorrita (Zaragoza)», XII *Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén, 1971), 1973, pp. 451-454.

No se refieren ahora otros muchos hallazgos ingresados en el museo en años posteriores correspondientes a la actividad investigadora de A. Beltrán en los territorios aragoneses.

FIG. 14. **Un aspecto de la Galería de Bellas Artes del Museo de Zaragoza en el año 1965, durante la visita del entonces Director General de Bellas Artes, Gratiniano Nieto. *(Fot. Archivo Documental ABM)*.**

Azara), la familia Cistué de Castro (retrato del segundo barón de la Menglana), además del *Autorretrato* de Goya, El *Sueño de San José*, las dos obras religiosas (*Apóstol Santiago*, *Virgen del Pilar)*, el retrato de *Carlos IV* y la carta de Goya.

La Guía contenía además un interesante índice de los depósitos de obras del Museo en otras entidades fuera de él y se hacían constar también, por primera vez, las pérdidas de los cuadros que en su día se depositaron en la Tienda Económica y en el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón.

Este es el estado fundamental del Museo que perdurará prácticamente hasta la última reforma del edificio (fig. 14). Las deficiencias de la instalación eran patentes, como se desprende del proyecto de obras que realizó Mélida en enero de 1965 y que no se llegó a acometer. En él se planteaban la sustitución de los elementos de madera por hormigón armado y hierro, la adecuación de las salas fuera de uso, la instalación de viviendas para el director del Museo, la eliminación de columnas en las salas, el solado de baldosa en la sala de arte musulmán y planta principal, etc.

En el régimen interno del Museo se acuerda elevar la entrada, de tres, al precio de cinco pesetas, dejando la misma gratuita en los días festivos. Por necesidades presupuestarias hubo que despedir a los vigilantes en el año 1964.

De 1967 a 1971

En este año se vio la posibilidad de rematar definitivamente las obras del Museo y abrir el mismo al público en plazo breve. Durante este año aumentó el número de entradas y también la cuantía de las subvenciones de las corporaciones locales, merced a los insistentes desvelos de A. Beltrán, así como del Estado. Los visitantes de esta fecha fueron 26.019 y 12.277 en el año anterior.

El éxito de visitantes agotó la *Guía del Museo* en el año 1970. No obstante las cuentas del Centro denotan la gran penuria económica del mismo durante los años 1968-70, hasta el punto que hubo de prescindirse de los vigilantes temporales que el museo tenía en los días festivos, quedando reducidos a portero y conserje[48]. Se estudia del mismo modo un nuevo aumento de las subvenciones que vienen concediendo las corporaciones locales.

En el capítulo de obras de acondicionamiento se instala entonces el mosaico de Artieda[49] en la sala de Arqueología Medieval (por obligación del espacio) y se remató la sala de Marín Bagüés. Entre los ingresos del Museo sobresalen una lápida de Velilla de Ebro, un capitel visigótico de Zaragoza y los materiales procedentes de excavaciones arqueológicas (Belchite, Mediana de Aragón, Juslibol, Caspe, Gallur, etc.), en todos los cuales intervino activamente A. Beltrán.

El Museo ingresa en el Patronato Nacional de Museos

El 24 de julio de 1971 el Ministerio de Educación y Ciencia, a propuesta de la Dirección General de Bellas Artes, y tras intensas gestiones del director del Museo, resolvió integrar en el Patronato Nacional de Museos al Museo de Bellas Artes de Zaragoza, con la continuidad en los beneficios y ayuda económica proporcionados al mismo por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Zaragoza[50], siendo de aplicación a nuestro Centro las disposiciones generales que regulan el funcionamiento económico administrativo de los Centros integrados en el Patronato Nacional de Museos.

El ingreso en el Patronato Nacional de Museos permite ya en el año 1971 plantear a A. Beltrán la necesidad de una reforma general de todo el Centro que contemplase de forma ambiciosa una remodelación total y la adecuación de nuestro centro a las necesidades impuestas por la museología moderna, lo que se consiguió no sin tensiones que hubo de asumir, una vez más, A. Beltrán:

… por descontado que encontré oposición, en buena parte subterránea, pero fueron muchas más quienes apoyaron… una parte de los recelos nació del desalojo de viviendas y del estudio de Marín Bagüés, que habían ocupado la planta superior contra todo buen sen-

48 Actas de la Junta de Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, 27.12.70.

49 También procedente de la actividad investigadora de A. Beltrán Martínez: «Nota sobre hallazgos romanos en Artieda de Aragón (Zaragoza)», VIII *Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*, Zaragoza, 1984, pp. 448-450.

50 El Museo de Zaragoza en el año 1970 se mantenía a todos los efectos con sendas subvenciones de la Diputación Provincial de Zaragoza y del Ayuntamiento de la ciudad de, respectivamente, 125.000 y 75.000 pesetas, además de lo recaudado por las entradas y de una aportación casi simbólica del Estado, 6.000 pesetas. Estas subvenciones, no obstante cesarán a los pocos años.

tido y, con gran dolor, el desplazar a la Academia de San Luis de los lugares que ocupaba y que cortaban la circulación continua por las futuras salas del Museo. Semejante cosa provocó un irracional resentimiento que tuve que sufrir como académico cada vez que había una vacante que me permitiese salir de mi eterna vicedirección segunda, sin disimular un antagonismo oculto pero puesto de manifiesto a la hora de la verdad, e incluso cada vez que removía las quietas aguas de la rutina e intentaba intervenir en la vida y asuntos de la ciudad… hice lo que debía o lo que me pareció que Zaragoza necesitaba en cuanto al museo y lo que el agotamiento de mi paciencia me exigió y, andando el tiempo, he visto con gozo (y con un poco de amargura, todo hay que decirlo) que no me equivoqué… (A. Beltrán, *Memorias: Años de Zaragoza*, Zaragoza, 1999, p. 93).

Así las cosas, el arquitecto señor Mateo planteó un proyecto inicial, retomado después por A. Romero y en el que se dieron las directrices generales de la reforma del edificio, que buscaba fundamentalmente la ampliación del espacio de exposición, almacenamiento y administración y la puesta al día de la fábrica del edificio. Se realizan en el mismo año los trabajos preliminares de sondeos y catas del edificio actual en sus cimientos interiores y exteriores.

En el aspecto administrativo se acordó por la Junta de Patronato a instancias del Ministerio, solicitar una plaza de conservador-director del Museo y la ampliación del personal subalterno (1972).

Los trabajos de fábrica en el Museo dieron comienzo en enero de 1974 y duraron hasta septiembre de 1976[51]. Antonio Beltrán Martínez desempeñó la dirección del Museo hasta 1974, en cuya fecha tomó posesión del cargo Miguel Beltrán Lloris, en calidad, por cierto, de funcionario del Cuerpo Facultativo de Conservadores de Museos del Estado y no como herencia paterna, según pensaban algunos ingenuos y entrañables amigos. En el año 1976 fue distinguido A. Beltrán, con el nombramiento de Director honorífico perpetuo por el Ministerio de Cultura.

3. La Fábrica Nacional de Moneda y Timbre

Fuera del ambiente Zaragoza, Antonio Beltrán, como asesor de la FNMT, desde 1953, estimuló, entre otras tareas el planteamiento y directrices del importante museo de dicho organismo, que alberga una de las colecciones numismáticas más notables de España.

… uno de tales amigos fue Xavier Calicó, de Barcelona, con quien mantuve estrecha colaboración hasta su muerte. Fue hombre de enorme dimensión humana… y en buena parte responsable de mi incorporación a la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre de la misma peregrina forma que me han ocurrido tantas otras cosas de mi vida. Su admiración por mi trabajo nació de una conferencia en la que desarrollé el tema de que «la moneda es como un ser vivo, medio de cambio, común medida de valor, y cuenta la verídica historia de los países y las gentes. Organizaba la Fábrica, con Calicó de factótum, la I exposición nacional de Numismática, en Madrid, y mi buen amigo, me pidió que diese una vuelta por

51 J. Romero Aguirre, J. M. Mateo Soteras, *Proyecto de reforma del Museo de Bellas Artes de Zaragoza*, Zaragoza, 1972.

las salas donde se montaba y ayudase a los coleccionistas en lo que necesitasen; como no sabía —y aún no he aprendido— estar quieto y callado (dicen que por la boca muere el pez, o que en boca cerrada no entran moscas) anduve metiendo baza en las vitrinas y cismando lo mío, hasta que se produjo un verdadero chascarrillo. Cuando estaba poniendo orden en la vitrina de Díaz de Lara… un señor a quien no conocía, grande, gordo y extrovertido, me preguntó algo; muy atareado yo, le dije que esperase y que hablaría con él cuando me despachase. Pacientemente esperó y resultó ser, nada menos, que el omnipotente don Luis Auguet, a la sazón el Director general de la Fábrica de Moneda con rango de Director General del Ministerio de Hacienda, quien me pidió que le asesorara en la ejecución de una idea que pensaba poner en práctica, la organización de un nuevo museo… (A. Beltrán, *Memorias: Años de Zaragoza*, Zaragoza, 1999, p. 121).

Aconsejó A. Beltrán la formación de un museo pequeño y didáctico, con pocas monedas y muchos gráficos y explicaciones, unos almacenes bien ordenados, incluso separados por épocas, al servicio de los investigadores y sobre todo la dotación de personal adecuado para estas tareas. Sin embargo, los resultados fueron otros, pues surgió un museo, al decir de Antonio Beltrán[52] *faraónico lleno de escayolas y de ostentosas vitrinas, aunque lo aconsejado fuera que el visitante no recordase el marco que rodeaba a las monedas y que las vitrinas se configurasen de forma sencilla*. Del mismo modo no se llegó a la provisión inmediata de plazas técnicas para el museo, que solo más tarde fueron dotadas[53].

Durante su periodo de dilatada asesoría, se adquirieron importantes monedas y entre ellas el centén de oro de Felipe IV, valorado en tres millones de pesetas, y que fue objeto de presentación pública[54] (fig. 15).

En este sentido resultó casi pintoresca la compra del centén de oro de Felipe IV, aparecido en una subasta de Durán y adquirido por la cantidad de tres millones de pesetas, exigua para su valor. No obstante el ministro del ramo, Barrera de Irimo, me organizó un trepe por lo que juzgaba un dispendio, haciéndome responsable del consejo y de la compra. Le desarmé diciéndole: no te enfades ministro, te la compro y dentro de un mes la habré vendido por tres veces el precio que se ha pagado. Me equivoqué porque lo que ofrecieron los norteamericanos fueron 12 millones que casi provocan el telele del prócer… (A. Beltrán, *Memorias: Años de Zaragoza*, Zaragoza, 1999, p. 123).

4. «Los otros Museos de Don Antonio»

Antonio Beltrán insufló desde la cátedra universitaria abundantes inquietudes museísticas, muchas de las cuales, lo fueron desde la asignatura de Prehistoria, en cuyo temario, se incluía como un instrumento más de comprensión, la teoría etno-

52 A. Beltrán Martínez, *Antonio Beltrán. Memorias: Años de Zaragoza*, Zaragoza, 1999, 122 ss.

53 A. Beltrán Martínez, «El Museo de Numismática de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre», *Numisma*, 14, 1955, pp. 161 ss.; *id.* «El Museo de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre: problemas de organización», *Congreso Internacional de Numismática*, t. II (París, 1953), 1957, pp. 609-610.

54 A. Beltrán Martínez, «El centen de Felipe IV en la Fábrica nacional de Moneda y Timbre», *Numisma*, XXI, Madrid, 1971, p. 108.

FIG. 15. **Aspecto renovado del Museo de la Casa de la Moneda de Madrid, 2005.** ***(Fot. Casa de la Moneda de la FNMT, Madrid).***

lógica en cuyos trabajos y aplicación destacaron muchos de sus discípulos, siendo entrañable, entre otros, Enrique Satué, que con Julio Gavín y los Amigos de Serrablo significan su nexo de unión con el Museo de Artes de Serrablo. En este ámbito ejercitó una de sus inquietudes tecnológicas con el video y entrevista a su director de dicho museo (1992), que conserva una sala, la de religiosidad popular con su nombre, y como sincero homenaje a su labor de siembra, en un terreno, por supuesto extraordinariamente abonado y cultivado. En su entusiasmo y participación resulta entrañable el capítulo, protagonizado, con un entusiasta equipo, en el viaje etnográfico ahora publicado, una vez más, como homenaje a su memoria, titulado *Raíles y Traviesas*[55] (fig. 16).

En el otro extremo de la geografía museística a la que prestó especial y entusiasta dedicación Antonio Beltrán, sobresalen los *Parques Culturales*, de los que fue impulsor e ideólogo, en uno de sus más acertados proyectos que anticiparon con mucho líneas de conducta que serán asumidas posteriormente con enorme éxito, por cuanto significa unir en un concepto unitario territorio y patrimonio[56]. De esta línea de trabajo sirve de paradigma el Parque Cultural del Río Martin, cuyo centro museístico en Ariño, debido al buen hacer de José Royo (fiel y entrañable amigo y colaborador estrecho) y su equipo, ostenta su nombre una vez más (fig. 17). Para

55 *Railes y traviesas. Homenaje a don Antonio Beltrán Martínez*, Museo de Serrablo-IEA, Huesca, 2000. Véase la nota periodística de A. Beltrán sobre el libro y el Museo de Serrablo («Aquel Pirineo», Heraldo de Aragón, 20 de febrero de 2006).

56 A. Beltrán Martínez, «Los Parques Culturales y el Arte Rupestre en Aragón», *Jornadas sobre Parques con Arte Rupestre*, (Zaragoza, 1989), 1990, pp. 13-59.

FIG. 16. **Antonio Beltrán rodeado por el «equipo» de «Raíles y Traviesas» en la Estación del Portillo de Zaragoza, antes de tomar el «canfranero», 4 de marzo de 2000. A la izquierda Enrique Satué coordinador de la idea. *(Fot. Museo de Serrablo)*.**

FIG. 17. **Antonio Beltrán recibe la placa en reconocimiento a su labor en pro del Parque Cultural del Río Martín, en presencia de la presidenta del Consejo rector, Begoña Pastor, del Presidente del Patronato Carlos Clavero y del Director General de Patrimonio Cultural, Jaime Vicente, Ariño, 26 de noviembre de 2005. *(Fot. Parque Cultural del Río Martín)*.**

los Parques Culturales A. Beltrán postuló enunciados que han de permanecer vigentes durante muchos años, en los que recogía la puesta en valor de los recursos patrimoniales de un territorio, de forma activa y a través de sus gentes —cultura popular— y de su geografía —recursos paleontológicos, arqueológicos, flora, fauna…—, principios que ahora hace suyos las *nueva museología*, los de una institución (el Parque) *comprometido al servicio de su comunidad, en la que los objetos y el propio museo son solo un medio y no un fin en sí mismo*. Gracias a su impulso la Comunidad de Aragón se puso a la cabeza de un movimiento en el que todavía despunta de forma sobresaliente, incorporando al panorama museístico una figura de extraordinario interés social y cultural.

5. Museos no nacidos[57]

Propició también, en otro ámbito, Antonio Beltrán, el proyecto de una Sección de Arte Moderno en el Torreón de la Zuda, con el ánimo de cubrir el vacío que entonces presentaba el Museo Provincial, cuyos últimos óleos correspondían al año 1935, aunque la idea solo tuvo un desarrollo incipiente sin llegar a feliz término. La Sección se inauguró en la primavera de 1964, con obras depositadas por los artistas zaragozanos, circunstancias que llevaron a una exposición permanente de efímera duración[58], pues la celebración de las «Bienales de Pintura Ciudad de Zaragoza» restaron interés a la muestra. En el momento presente continua siendo un problema aplazado y ahora ya de difícil abordaje, la inexistencia de un centro dedicado al arte contemporáneo[59].

Entre otros fracasos, en este campo, pueden contarse el Museo de los Sitios, que no logró superar el deficiente ensayo del general Amado en la Academia General Militar, y sin que llegara a prosperar la idea de su instalación en Casa Palafox, en intenciones que todavía en nuestro tiempo se siguen esbozando en torno al mismo espacio.

Otra idea que no prosperó en aquel momento, a pesar del fervoroso interés que se suscitó durante la celebración del Bimilenario de la fundación de *Caesar Augusta*, en el año 1964 fue la creación de un «Museo Municipal» o de «Historia de la Ciudad», que hoy se ha abordado con firmeza a partir del «Centro de Historia de Zaragoza», de reciente apertura.

Ni siquiera fue tomada en consideración la idea de fundar un museo de historia de la ciudad, que fue insistentemente planteada durante la celebración del Bimilenario de la fundación de Caesaraugusta y pese a ser muy fuerte la tradición de estas instituciones en las viejas ciudades europeas… tampoco rebasó el nivel de una idea previa la gestión con el

57 A. Beltrán Martínez 1999 (cit. n. 14), pp. 177-178.

58 A. Beltrán Martínez 1964 (cit. n. 43), pp. 81-82. Se reunieron obras de Pérez Piqueras, Borreguero, R. Santamaría, M. Cariñena, D. Sahun, Julia Dorado, Baqué Ximénez, María Pilar Burges, José Orús, Pilar Moré, Juan Gimeno Guerra, Virgilio Albiac, Vicente Paricio y otros muchos.

59 C. Lomba Serrano, «En el comienzo de un nuevo milenio: los museos y centros de arte contemporáneo en España», Madrid, CSIC, 2001, pp. 123 ss.; M. Beltrán lloris, «Los Museos aragoneses en el umbral del tercer milenio», *Museo de Zaragoza. Boletín*, 16, Zaragoza, pp. 162 ss.

Ministerio de Educación sobre un museo de arte mudéjar en la Aljafería… … hoy la Aljafería en manos de las Cortes, es un museo en si misma… (A. Beltrán, *Memorias: Años de Zaragoza*, Zaragoza, 1999, p. 133).

Final: *Ave et vale*

Se cumplen así los propósitos de estas líneas. Tengo la clara sensación de que la mirada de Antonio Beltrán, se prolonga sobre todos nosotros, no solo a través de sus efigies materializadas por la bondad y el agradecimiento de sus «pueblos y sus gentes», en el Barranco del Mortero, o desde el busto de la universitaria Plaza de San Francisco de Zaragoza, sino también a través de la mirada del anónimo niño clásico del Museo de Cartagena, del «Pedrón» de Serrablo o del enigmático «personaje con sombrero» retratado ¿por Goya? del Museo de Zaragoza. Todos ellos nos lanzan elocuentes miradas y suscitan en nuestros ánimos emociones intensas, recuerdos entrañables y sobre todo las voces de muchas gentes que contagiadas por el entusiasmo de este profesor universal, dedicaron su tiempo y sus desvelos a la mejor promoción de nuestro patrimonio cultural.

Quienes se acerquen a nuestras salas museísticas en los renovados centros de Cartagena, la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre de Madrid, los museos de Zaragoza, o transiten por el Centro y Parque Cultural del Río Martin, podrán encontrar, omnipresente, el sentir de Antonio Beltrán y la historia de sus desvelos. A Antonio Beltrán debemos una parte importante de nuestra historia pasada, no solo desde el aspecto meramente personal, sino a través del ingente patrimonio que nos enseñó a amar, a interrogar de la mano de la investigación o a contemplar con el regusto de las cosas menudas (*parva non pereant*) que nos han ayudado a conocernos mejor y a sentirnos orgullosos del multicultural legado que nos ha dejado nuestro pasado, transmitido con inmenso amor por este gran humanista de nuestro tiempo.

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 183-195
ISSN: 0007-9502

10. Antonio Beltrán y la cultura aragonesa

GUILLERMO FATÁS CABEZA
Universidad de Zaragoza

El título propuesto por los editores para este capítulo es ambiguo, de lo cual puede hacerse una ventaja, pues una etiqueta ancha da pie para intentar varias cosas. Por un lado, significar la dilatada y diversificada tarea que en Aragón llevó a cabo Antonio Beltrán en pro de *la cultura*, dar una idea de su desvelo por estudiar los hechos culturales, procurando mostrar sus condiciones como investigador de lo aragonés, preocupado, además, por cerner en lo posible ese concepto —en qué consiste lo aragonés— y depurarlo; y, por otro, cómo desarrolló con éxito su empeño en divulgar y explicar esos fenómenos y en promover una sensibilidad que les fuera favorable, meta para cuya consecución toda persistencia es poca. Esta faceta suya de divulgador tuvo un alcance multitudinario como, probablemente, nadie en Aragón lograra antes.

Hacer cosas

Intentaré describir el modo en que, según mi juicio, Antonio llevó a cabo su tarea de siembra y de qué medios, habilidades y recursos se valió. En algunos planos notables del conocimiento de los aragoneses sobre sí mismos y su pasado hay ganancias que no se explican hoy sin su intervención, pues, en efecto, una buena gavilla de asuntos que hoy tienen ganada una atención socialmente extensa, hay un antes y un después de su largo trabajo de divulgación.

Pocos aragoneses del siglo XX habrán tenido unas aficiones más enciclopédicas, que casaban a la perfección con su temperamento de hombre curioso y activo. La vida lo enriqueció con peripecias y avatares que ensanchan el ánimo si no lo han aplastado: fue soldado republicano en la guerra; perdió a su primer hijo, recién

FIG. 1. **Año 1948, de izquierda a derecha, Antonio García y Bellido, Pío Beltrán Villagrasa y Antonio Beltrán, en el Congreso de Elche. *(Fot. Archivo documental A. Beltrán)*.**

nacido; un accidente de carretera lo tuvo a las puertas de la muerte; y el fallecimiento de su esposa, Trinidad Lloris, más joven que él, lo sumió en un dolor irremediable. Pragmático por necesidad, afrontó con frecuencia problemas que no eran de su incumbencia administrativa, política o académica, lo que hubiera inducido razonablemente a otra clase de persona a eludirlos. Pero no a él, si pensaba que podía resolverlos.

Atento casi a cualquier cosa, su ingenio se reforzó con su doble formación universitaria, jurídica y humanística, en tiempos en los que ambas carreras, la de Derecho —que aún lo mantiene sustancialmente— y la de Filosofía y Letras —que ya no—, ofrecían un currículum generalista muy atractivo para espíritus inquisidores del cómo y el porqué de lo que hacen los seres humanos. A lo que hay que añadir dos vetas domésticas: la de su padre, Pío, doctor en Matemáticas, catedrático de la materia en Bachillerato —ejerció muchos años en el Instituto *Luis Vives*, de Valencia, donde estudió Antonio— y excepcional numismático; y la de su abolengo monegrino —don Pío era de Bujaraloz y su madre, María Martínez Franca, de Sena—, de donde obtuvo una especie de lema vital, aprendido de su abuela Tomasa, que repitió durante su vida a todo el que quiso oírle: «A lo que no se gana nada es a estar *parao*». Un antídoto contra la desidia y la melancolía. De cepa monegrina le vino también un vivo interés por los modos de vida en el campo y por las habilidades de los seres humanos para superar la dureza con que a menudo los envuelve la Naturaleza.

Añádase a estos bagajes que vivió en Reus, donde hizo los estudios infantiles, en Valencia y en Zaragoza y que, recién casado, trabajó en Cartagena y en Murcia. Cuando en 1949 llegó a la capital aragonesa en la que se domicilió para siempre, conocía bien nuestras regiones mediterráneas, sus lenguas y tradiciones, su vincula-

ción con Aragón y, por descontado, su arqueología. De esas raíces nacieron interesantes frutos que le fueron de utilidad, como a no pocos de sus alumnos.

Tenía habilidad especial para dotar de un potente motor psíquico a su actividad. No se resignaba si la tarea no le suscitaba un mínimo de entusiasmo. Ante un reto poco apetitoso, se las arreglaba para convencerse de que aquella labor era necesaria, importante y apetecible. Invirtiendo, en realidad, un aforismo de Goethe que le gustaba citar —«La alegría y el amor son las alas de las grandes acciones»—, componía las cosas de forma que el trabajo, así fuera rutinario o ingrato, generase sentimientos positivosy gozosos en él y en sus colaboradores. Pensaba que, frente al aspecto a menudo oscuro o poco tentador de un quehacer, debía contraponerse una concepción del trabajo como finalidad importante de la vida, idea bien arraigada en él. Así conseguía engendrar satisfacción del mero hecho de desarrollar adecuadamente una tarea. Dicho de otra forma: su irreprimible necesidad de actuar era, por sí misma, un manantial de estímulos.

Y ¿qué no es cultura?

Como a cualquiera que haya reflexionado un poco sobre ello, a Antonio Beltrán se le planteaban dudas teóricas acerca de qué debía entenderse por cultura, palabra cuyo contenido únicamente parece conocer con certeza la Real Academia Española, que tiene vedada la duda por su obligación esencial de definirlo todo. Entendida como la suma de los conocimientos de una persona que le permiten «desarrollar su juicio crítico», la suya era vasta. Y en cuanto a la cultura como objeto de su perpetua observación, consistía en cualquier cosa relacionada con el modo de vivir, las costumbres y el saber de una sociedad.

Hasta el final de sus días mantuvo la duda teórica sobre qué, en realidad, fuese *cultura*, asunto sobre el que volvía a menudo. No sacó en claro gran cosa, excepto que «cada cual define la cosa como le conviene», según escribió. Se preguntó por los matices que encerraban las tradiciones eruditas sobre el caso, oscilando entre los valores que, desde el siglo XVIII para acá, habían ido cobrando términos como *civilisation*, *Kultur* o el inglés *culture* y se alarmaba, hasta sentir vergüenza ajena —alipori, le gustaba decir (para explicar en un inciso el por qué de la preferencia, naturalmente: así hacía siempre que podía, seducir auditorios)—, por lo que en nuestro tiempo llega a entenderse por cultura. Su solución a estos relativos agobios del pensamiento fue siempre empírica y adaptativa, porque no era un epistemólogo ni quería parecerlo.

En los años de sus comienzos usaba una definición muy amplia de cultura, de utilidad para el arqueólogo: «Lo que el hombre añade a la naturaleza». Eso extendía su mirada sobre la *cultura aragonesa* prácticamente a cualquier cosa relacionada con los aragoneses. Con el tiempo, se fue desentendiendo de la preocupación por la teoría, renegando con sarcasmo bienhumorado de una idea de cultura acuñada por su gremio de prehistoriadores, «que lo mismo sirve para bautizar la del vaso campaniforme, como si los hombres nos definiéramos por los cacharros que fabricamos, que para llegar a la confusión del galimatías actual».

Podría pensarse que esa percepción lo llevaría a evitar el referido galimatías; pero, no: incapaz de refrenar su curiosidad, era continuamente seducido por la ten-

tación de averiguarlo todo sobre lo que fuera que se terciase. Y la cosa no tuvo ya remedio cuando, en 1998, la alcaldesa de Zaragoza, Luisa F. Rudi, lo nombró Cronista de la Ciudad, con el compromiso de editar, dos veces al año, un extenso resumen del discurrir de las cosas en la capital de Aragón: nada quedaba, pues, fuera de su campo de observación en el hogar de más de seiscientos mil aragoneses, de forma que, en los últimos años de su vida se metió en más barullos, cuando otros proceden a un natural aquietamiento de sus trabajos y a acotar sus intereses, porque el tiempo y las fuerzas se acortan. Como siempre le sucedió, el afán de cada día pudo más que las excogitaciones y, *velis nolis*, todo cuanto hacen las personas volvió a ser objeto de su observación. Fue en eso como Cremes, el acogedor personaje en cuya boca puso Terencio la magnífica frase cuyo sentido de fondo es el valor de una solidaridad humana que procede de los ideales escipiónicos: *Homo sum, humani nihil a me alienum puto*.

En punto a cultura aragonesa, se interesó por todo: por lo placentero, lo desagradable, lo desconocido, lo manido, lo exótico, lo muy común. Defendía sus gustos en materia cultural como una norma personal que solo reconocía límites en el respeto al otro: «Comienza (el gusto) a ser discutible cuando se impone o trata de imponerse a los demás por las buenas o por las bravas», pues lo peor era fijar el dogma a terceros. Le parecía obligado relativizar muchas cosas, porque «cada tiempo tiene sus normas y crea sus elementos culturales, sin perjuicio de que muchos sean eternos y permanentes», lo que señalaba tras poner tácitamente en parangón a Rubens y Botero.

Conocer y conocerse

Tenía algún temor, cuando se ocupaba de las cosas de Aragón, de incurrir en actitudes que pudieran considerarse refuerzo de posturas nacionalistas o ejercicio de localismo aldeano. En enero de 2005 impartió un curso, con nueve lecciones, en la Institución «Fernando el Católico», sobre costumbres y tradiciones aragonesas, creo que el último de los suyos de esta clase. Quiso integrar en él, según pudo comentarme, tanto la tradición propiamente histórica, conocida por textos o por restos materiales, y los modos de vida o las costumbres cuya vigencia, en ocasiones, le parecía dependiente de una valoración irracional. Propondría a los asistentes confrontar esos hechos con las exigencias del siglo XXI.

«Parece —me escribió— que entrar en el tercer milenio nos vacuna frente a las irracionalidades de bastante de lo que conservamos como parte de nuestra cultura y de nuestros usos», pero no es así. De esas notas, que luego serían, con pocos cambios, uno de sus artículos para *Heraldo*, es esta reflexión: «Un fenómeno de nuestros días e incógnita que no acierto a despejar es la antítesis entre la globalización, que anula fronteras, y el reverdecer de los nacionalismos estrechos, que gozan hallando lo que nos separa, con un regusto morboso en convertir lo peculiar en algo mejor que lo del prójimo».

No cejaba en sus intentos de indagar lo aragonés para poder explicarlo a los demás, porque necesitaba aprender para enseñar. Medio en broma, le preguntaba de vez en cuando si ya había podido explicar porqué los aragoneses «siempre habían sido pocos, pero nunca poco», enunciado sentencioso que publiqué en 1988

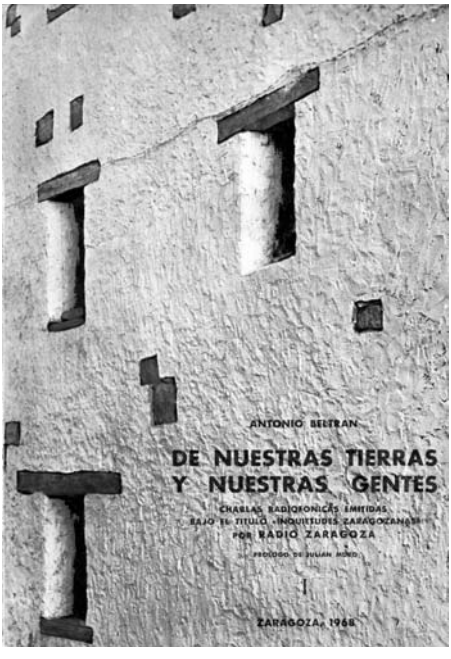


FIG. 2. ***De nuestras tierras y nuestras gentes,*** **edición de las charlas radiofónicas de Antonio Beltrán emitidas por Radio Zaragoza en la década de los sesenta.**

y que le había gustado. Era una forma de incitarle a escribir y a darle vueltas al cómo y al porqué de un alto valor añadido generado en la Historia por una comunidad demográficamente tan escasa como en todo tiempo ha sido la aragonesa.

Esa divagación sin fin le interesaba mucho. Proponía a sus oyentes y lectores averiguar por qué Fernando el Católico decía que su boda con Isabel hacía de Aragón «el varón en el matrimonio de las Españas»; y explicarse cómo, siendo, según lo dicho en las Cortes de Monzón, la aragonesa «tierra pobre y mal poblada» hubiera su nombre valido tanto; o el porqué de «maravillas» de lo aragonés, como «el derecho, el compromiso jurídico por encima de la violencia guerrera» y la generación de una «Corona supranacional», que le parecían facetas de lo aragonés derrotadas por el triste triunfo del peor tópico baturrista.

Le importaba que los aragoneses nos conociéramos: «Ya lo escribieron lo clásicos, *nosce te ipsum*, y lo practican nuestras gentes, que resucitan (...) lo que puede ser explicación de lo aparentemente irracional. Resucitar algo simplemente porque hace medio siglo que no se practicaba, averiguar cómo serán las cosechas confiando no en los meteorólogos (...) sino en los angostos de diversos colores de San Victorián de Abizanda; o convertir canto, bailes, usos, costumbres que ya no se practican a diario en razones de la existencia, con repercusiones inmediatas en la curiosidad de las gentes que pagan por conocerlo y hacen del turismo una fuerza económica (...) Y crear símbolos y síntesis, o pelearnos por banderas, escudos o cabezas de moro y por la enorme conquista de rehacer pozos de hielo en la época de las neveras eléctricas». Buscaba esos porqués en compañía y, a veces, encontraba lo inesperado e inmejorable, como cuando aquel pastor de Ariño, a quien preguntó por qué era aragonés, le respondió: «Porque sí».

Habilidades y destrezas

Para encauzar hacia el público su necesidad de contacto y magisterio recurrió a todos los procedimientos y en todos acertó. Era, en ese sentido, *politécnico*. Aunque mi contacto académico con él se produjo en la Facultad, en la que entré a los diecisiete años, en 1961, lo conocía desde niño, por motivos familiares, y siempre lo vi con aparatos. Usaba magnetófonos —los primeros fueron de hilo de acero—, cámaras de cine, diapositivas (cuando aún se las llamaba transparencias o filminas), tocadiscos —traía música étnica de la mítica colección «Le Chant du Monde»; o la grabación de un *lur* danés para que oyésemos en clase cómo sonaba aquel instrumento de bronce— y artilugios que suplían la falta de casi todo en una cátedra cuya biblioteca tenía diecisiete títulos cuando él llegó en 1949; de forma que la ciclostil (multicopista, para los más; *vietnamita*, más tarde, para los impresores clandestinos), cachivache que hoy parece detestable, era una buena herramienta de proliferación de textos y el epidiascopio, un gran remedio de las inexistentes colecciones de fotografías, mapas murales y objetos para prácticas. El mamotreto, que necesitaba gran intensidad lumínica, se llamaba así porque era capaz de proyección transparente (diascópica) y opaca (episcópica). Hizo su papel.

Fue constante esta propensión entusiasta a hacer suya cualquier utensilio que mejorase la comunicación y el rendimiento. Mis primeros tratos con ordenadores datan de 1971, cuando concluía la tesis doctoral. Hube de estudiar lenguaje *Fortran* para tener algún acceso al IBM de la Facultad de Ciencias, que devoraba fichas perforadas de cartulina color caña. Después, vino el *Basic*, mucho menos complicado. Antonio me consintió —decano, él, de la Facultad; secretario, yo— campar en la materia, porque colegía la ayuda que aportaban aquellos aparatos engorrosos sin pantallas —luego se las pusieron oscuras y con letras verdes— que empezaron a poblar algunos rincones de la Facultad. Pero cuando, en 1984, apareció el *MacIntosh*, primer ordenador que realmente liberaba al usuario de servidumbres técnicas, se dio cuenta enseguida. Yo tenía cuarenta años y él se acercaba a los setenta, pero le dio lo mismo: quería conocer esa cosa que me entusiasmaba tanto, me tomó como instructor y tomó apuntes con toda aplicación. Le daban lo mismo la hora, el día y el mes. Pasó por una fase desesperante de errores, que le dieron algún disgusto —pérdida de trabajos por borrados accidentales—, debido a su impaciencia por alcanzar enseguida el máximo rendimiento y, cuando cumplió los setenta, ya era un usuario experto con un envidiable equipo, que actualizaba. No sólo escribía, sino que reconvirtió su importante colección de diapositivas de arte prehistórico en conferencias, clases y filmaciones rotuladas y sonorizadas: había desarrollado de forma intuitiva lo que hoy es un estándar en las presentaciones.

Vivía con impaciencia esa adquisición de técnicas nuevas e impresionaba su vigor de septuagenario indiferente a la jubilación oficial. Como el Goya de Burdeos que, bajo la figura encorvada de un anciano, como los demás parecían verle, daba la doble negación de su decadencia: un dibujo magistral y la proclamación admirable del *Aún aprendo*, que se remonta a Miguel Ángel.

No le asustaron nunca los auditorios grandes ni pequeños, los micrófonos ni las cámaras. Se adecuaba al medio con naturalidad. Hablaba a los Reyes o al club de la tercera edad. No es sencillo adaptar el tiempo, el tono, la gestualidad y el contenido a cada procedimiento técnico, pues no obra igual la voz en *off* que el estilo directo, ni la plática con imagen que sin ella, ni es lo mismo el tiempo subjetivo en

FIG. 3. **Antonio Beltrán trabajando con el «Sr. Macintosh» en el despacho de la Universidad, Año 1984.** ***(Fot. Archivo documental A. Beltrán).***

radio que en televisión, ni disponer de guión que repentizar, hablar en solitario o con otros, ni una intervención breve que una larga, ni esporádica que periódica. En la prensa escrita, también hay grandes diferencias según géneros, asuntos y fechas. Pero de todo eso hizo, y mucho, en especial en *Radio Zaragoza* y en *Radio Popular* (luego, *Cope*), en *RTVE* de Aragón y en *Heraldo*, creando miles de adictos a sus comparecencias. De algunas de sus series se hicieron por eso ediciones.

Resultar convincente

Sus conferencias y charlas tenían a menudo laboriosos y enriquecedores complementos, como música, baile, vestuario o, incluso, la confección de guisos. Le gustaba sorprender, pero para hacer atractiva su enseñanza y con la intención principal no de asombrar, sino de adobar bien el asunto, de ser comprendido, de llegar a la mente o al corazón de los asistentes, de implicarlos en el interés que él sentía por la materia que desarrollaba en su intervención.

En el núcleo de su técnica docente había —además de la imprescindible retórica— un secreto principal, que daba vigor, verosimilitud e interés directo a sus exposiciones: transmitía la impresión de estar implicado personalmente en el problema tratado, con un conocimiento directo, inmediato e individual del asunto. No era un recurso impostado, sino la traducción adecuada de su vivencia. Iberos o cel-

FIG. 4. **Ejerciendo de pregonero en las fiestas de Luna, Zaragoza, año 1999.** ***(Fot. Archivo documental A. Beltrán).***

tas, los pastores trashumantes, los despeñaderos del río Vero, el dance de Cetina, el pozo artesiano de Cella, la encamisada de Estercuel, los crespillos del somontano de Barbastro, las brujas de Trasmoz, la tronca de Sobrarbe, el acueducto de Albarracín... Daba lo mismo de qué asunto hablase, pues lo trataba como visto o vivido. Y así era, tanto si contaba su trato en Oceanía con un aborigen, o con los *bedú* saharianos, como si explicaba por qué había dejado recuerdo en Graus la predicación de Vicente Ferrer, o valoraba los rasgos tétricos que puso Goya al rostro de san Lamberto en la *Regina Martyrum* del Pilar: en efecto, allí había estado, para conocer el hecho, actual o pasado. Tenía, pues, el valor del testigo y protagonista, un factor que siempre capta el interés de quienes observan. Si decidía emplearla, nunca fallaba la historia de que podía pretender el trono de Irlanda: una bisabuela suya casó en Monegros con un Anthony O'Brien, empleado en las salinas de Sástago. Según un estudioso, eso hacía de Antonio miembro del clan de Killaloe, que dio en el siglo X a Brian Bórú, el primer rey de la Irlanda unida.

Su afición viajera le permitía transportar al auditorio al sitio más inesperado del planeta. ¿Tenían algo que ver las pinturas rupestres de Valdealgorfa con las del Tassili argelino? ¿Por qué en Santana do Riacho, en Brasil y en los barrancos aragoneses los hombres prehistóricos traducían ideas similares con técnicas semejantes, a miles de kilómetros de distancia y sin tener contacto? ¿A qué se debía el aprecio, raro en el siglo XIV, que Pedro IV sentía por su *castel de Cetines*, que era el Partenón de Atenas? ¿Cómo era propietario de tierras caribeñas Juan Cabrero, en tiempos de Colón, si los naturales de Aragón no podían participar en el comercio americano? Si el cáliz de la catedral de Valencia se guardó primero en la Aljafería de Zaragoza y, antes aún, en San Juan de la Peña, y pudo ser el de la Última Cena, ¿cómo pudo llegar desde Jerusalén a los riscos del Pirineo? ¿Cómo había resuelto Antonio el encargo del arzobispo Olaechea sobre ese vaso sagrado? ¿Quién convenció a Franco para

que la Aljafería dejase de ser un cuartel? ¿Cómo convencer a las autoridades francesas de que eran auténticas las pinturas prehistóricas que, en 1991, un buceador había encontrado en el cabo Morgiou, cerca de Marsella?

A la gente le gustaba saber que aquel Don Antonio que comparecía con campechanía a todas horas, recibía medallas de la República Francesa, redactaba informes para la Unesco, asesoraba al Brasil sobre las cuevas pintadas del río Periaçu —donde departía con una humilde *fazendeira* de la que daba noticia y, con ello, mayores miras a los aragoneses— o publicaba en el extranjero libros que se traducían a varias lenguas.

Antonio Beltrán y Zaragoza

Ver muchas cosas no siempre implica entenderlas. Y, aun entendidas por separado, es menester asociarlas oportunamente para convertirlas en un saber armonizado, al que luego hay que dar una salida tal que lo haga útil. No es difícil reconocer el hallazgo de un teatro romano: lo que no resulta sencillo es saber qué hacer con él y cómo, para lo cual es mejor haber estudiado bien las cosas en los libros y, además, en el mundo real, en Timgad, en Mérida o en Sagunto, departiendo con los arqueólogos, los arquitectos, los urbanistas y los ediles; y —además y sobre todo— convencer al vecindario, a los amos del dinero y a los dueños de la gobernación de que lo más sensato debe convertirse en lo más conveniente y de que, además, procede entusiasmarse con ello. Que ahí es nada. Él lo consiguió a menudo.

El Ebro, cuyo poderío no siempre es visible, porque actúa soterrado, se ha hecho temible muchas veces en la historia de Zaragoza. Su fuerza no es menos real por que resulte invisible. No es muy exagerado decir que, en 1929, corría por ese motivo grave riesgo de desmoronamiento el Pilar. Y también la preciosa Lonja de la ciudad, obra de Juan de Sariñena y orgullo de la capital del *Reyno* en uno de sus siglos dorados, como fue el XVI, llegó a estar en peligro de caerse. Sus columnas habían sido reforzadas de un modo práctico, pero feísimo, que no aportaba, además, garantía de pervivencia, por tratarse de una terapia paliativa: barras de hierro atravesaban los fustes para impedir que llegase la ruina total, causada por el dañino empuje del río en los cimientos de la construcción. Le gustaba contar —y prendía, una vez más, la atención de los oyentes o de los lectores— cómo había logrado mover la voluntad del alcalde de Zaragoza, hombre cultivado y que apreciaba grandemente a Antonio, para que el Ayuntamiento se embarcase en la costosa aventura de salvar del peligro esa valiosa joya de la historia aragonesa. Así consignó lo ocurrido: «—Luis, si no puedes buscar diez millones de pesetas para tener la Lonja en pie, proporcióname cuarenta duros para comprar una lápida que rece o acuse y perpetúe que siendo alcalde Luis Gómez Laguna y concejal Antonio Beltrán, se cayó este edificio. —Y el recio y cabal Luis dijo: —Siendo yo alcalde, no se cae la Lonja—. Y no se cayó. Íñiguez y sus habilidades y el cuidado de muchos ciudadanos proveyeron a ello». (Esto parecerá ahora la mar de normal. Pero no lo era tanto en una ciudad en la que las autoridades, años más tarde, ordenarían el derribo de una iglesia mudéjar, consentirían el derrumbamiento de la antigua Universidad, que contenía un monumento nacional, o arrasarían los grandes cimientos completos de un templo romano del siglo I recién hallados frente a la Casa Consistorial).

FIG. 5. **Compartiendo hallazgos arquitectónicos en el ábside románico de La Seo, con el arquitecto de zona Francisco Íñiguez, año 1960.** ***(Fot. Archivo documental A. Beltrán).***

Este es el punto donde debe consignarse que Antonio no fue lo que suele llamarse un hombre poderoso, ni buscó serlo en la medida en que otras personas en su situación lo hacen. Sí le gustó ser persona influyente. La influencia le importaba más que el poder, o lo que mucha gente entiende por tal. Desempeñó muchos cargos, con frecuencia a título gratuito, pero no se aviene con su modo de ser la idea común de hombre poderoso, puesto que la mayoría de esos desempeños no implicaban manejo de presupuestos copiosos —al revés: a veces, había que inventarlos— ni el gobierno de plantillas abundantes o el manejo de asuntos de los que vulgarmente se tienen por importantes a causa de su condición llamativa o porque hacen sentir a los demás quién es el que manda. Le encantaba meterse en harina y eso hizo —me ceñiré a puestos locales— como comisario de zona del Patrimonio Artístico Nacional en Aragón, consejero provincial de Bellas Artes, director del Museo de Zaragoza (que luego se integraría para bien de la entidad en la red del Estado), secretario general de la Universidad, decano de la Facultad de Filosofía y Letras y, en mi criterio con mucho beneficio del común, como concejal de Zaragoza y, por ello, diputado provincial. Lo que procede recordar pues, por una parte, entidades como el Museo zaragozano y la Institución «Fernando el Católico» dependían de la Diputación y porque, por otra, esos puestos oficiales le daban acceso sin intermediarios a las primeras autoridades locales y regionales, civiles —incluidas las académicas, en un tiempo en que el bachillerato dependía del Rectorado, lo mismo que la enseñanza universitaria en Aragón, Navarra, La Rioja y Soria— y militares, que por entonces mandaban todo lo que uno pueda imaginarse, juntas o por separado.

Antonio, desde su posición de munícipe, hizo más fácil que los restos de las murallas romanas tuvieran un tratamiento decoroso, lo mismo que el gran bronce

del Augusto de Prima Porta, y otras cosas de ese estilo. Y si su valoración de la Lonja de Zaragoza y su cercanía al alcalde podían obrar el inesperado prodigio de encontrar solución a la inminente desventura del monumento, un circuito semejante, pero tangente con el gobernador civil de la provincia, el omnipotente ingeniero Pardo de Santayana, hizo surgir en el mayor parque zaragozano, el de Miguel Primo de Rivera, dos construcciones singulares, que reproducían sendos ejemplares de casas aragonesas, para albergue de colecciones de interés etnológico y naturalístico.

Desde sus tiempos de concejal se dedicó a subrayar, en una labor en la que persistió muchos años, el valor extraordinario de algunos de los grandes y desconocidos tesoros de Zaragoza. Descolló sin disputa como el máximo difusor de la Aljafería, que estaba en situación material nada comparable a la actual, y de los frescos de Goya, tanto en Aula Dei como en el Pilar. El sistema era el suyo de la ubicuidad: investigar, ver y tocar, filmar, fotografiar y escribir y verter todo aquello en un flujo tan irrestañable como variado de intervenciones: conferencias, libros, folletos, charlas de radio, artículos de periódico y —no se le dieron mal— verdaderos asaltos a los mandamases de todo nivel, a quienes a menudo apabullaba con su fervor, lo que acababa por ganarlos para una causa en la que inicialmente carecían de interés. Pero sabía hacerles ver lo que implicaban sus propuestas y, cómo no, la plusvalía de un éxito público cuando el plan estuviera en marcha.

Los Parques Culturales

No desistió de ese empeño, sino al revés, cuando a España advino la democracia. Dejó de funcionar la designación «a dedo» y los dirigentes políticos mudaron de condición, lo cual dio a Antonio, contra lo que pudiera creerse, todavía más alas de las que había tenido, aunque no menos trabajo, sino más. Convertido en una especie de predicador y limosnero de las cosas del saber, llegó a estar en todas partes, aportando la energía de cuyas fuentes internas ya he dicho algo. Y, en los últimos años, en los que la calle y la plaza le ocuparon más que el aula, aportó dos creaciones de interés al catálogo de las palancas culturales en Aragón: una, de extraordinario relieve y gran envergadura, que fueron los Parques Culturales; y la otra, sin tanta pretensión, pero con un potencial apreciable, que fue la Academia Aragonesa de Gastronomía, que presidió hasta su muerte.

En cuanto a los Parques Culturales, afianzados y desarrollados con éxito, comenzaron cuando la Diputación General de Aragón asumió la necesidad de ocuparse en serio del copioso y desatendido patrimonio aragonés. Hubo que legislar, planificar, presupuestar. Y ahí estuvo, una vez más, Antonio Beltrán, aplicado a integrar lo natural y lo cultural y peleando para que la ley estuviera en condiciones de proteger cuanto afecta al hombre y a su entorno, según sus palabras. Por eso defendió con viveza —y con muchas horas de dedicación— el concepto integrador de Parque Cultural, cuyo primer exponente germinó en torno a la levadura del arte rupestre prehistórico. Había que integrar esos vestigios venerables —escribía en *Heraldo de Aragón*, en abril de 1997— «con fósiles muertos y animales y plantas vivos y paisajes y ambientes y senderos, ermitas y poblados, costumbres y tradiciones... es decir, con todo». Estaba orgulloso de haber impulsado el proyecto de Ley, porque se trataba del «primero en su género en todo el mundo», llamado a servir

FIG. 6. **Visita real al Parque del Río Martín, bajo la guía de A. Beltrán.**
(Fot. Archivo documental A. Beltrán).

de modelo y a dar nueva vida y sentido a las cuencas de los ríos Martín y Vero o al entorno de Albarracín (luego se crearon dos más, en el Maestrazgo y en San Juan de la Peña): pero no sólo en una acción preservadora ni con miras turísticas, tan necesarias donde otros recursos económicos se han agotado. Los Parques debían lograr un objetivo tan filantrópico como hacer a los pueblos del contorno «protagonistas, dando el hermoso ejemplo de olvidar rencillas entre vecinos o diferencias políticas para atender con entusiasmo al bien común».

En junio de 2002, cuando los Reyes visitaron el Parque del Río Martín en su compañía, ya no exponía la teoría, sino la realidad: «No se trata de parques naturales que defienden la naturaleza y que con frecuencia se interpretan como un embridamiento de los hombres a quienes se les otorga una crecida dosis de mañas dañinas, sino de integrar el hombre y la naturaleza, lo material y las manifestaciones culturales en un conjunto que demuestra la absoluta interdependencia de personas, animales, plantas, rocas y fósiles, simas y cuevas, iglesias y ermitas, senderos y restos arqueológicos, vida de futuro y raíces de pasado. En las reuniones de la Unesco (...) no salían de su asombro. Y cuando conocieron los medios económicos, menos. Casi no les cabía en la cabeza que el Parque del Río Martín haya publicado catorce libros (...), que esté toda el área señalizada, acomodados los senderos, mimados los buitres y creados una serie de centros cuya finalidad inmediata es documentar sobre arte rupestre, paleontología, geología y espeleología, cultura ibérica, usos y tradiciones populares y estén a punto de abrir sus puertas otros de fauna y de flora. No sé si tal es la finalidad esencial, porque lo que se proponían también, y han conseguido, es la unión de todos los pueblos en una tarea común y el infundir en sus habitantes la convicción de su propia importancia».

La cocina y los niños

Su última criatura, como quedó apuntado, fue la Academia Aragonesa de Gastronomía. Esta fue su plataforma para la asiduidad con un público muy especial, que no le era desconocido, pero al que había frecuentado poco: los niños. En sus últimos cuatro o cinco años de vida, se evidenció en sus gestos y palabras una intensa ternura, una actitud entre dulce y cómplice respecto de los niños, a quienes incluyó como pieza valiosa de su actividad divulgadora, tanto en el colegio público al que la Administración dio su nombre en la capital aragonesa como en otras localidades de la Comunidad, en las que se las ingenió para que los escolares tomasen parte activa en labores de rescate cultural, proponiéndoles, por ejemplo, la recuperación en el seno de la familia de antiguas recetas de platos y de dulces, averiguando cabe las abuelas, y con la cooperación de las madres, esos secretos a punto de perderse y en cuyo salvamento implicaba de esta forma a tres generaciones. De esta manera, «Las recetas de la abuela» se convirtieron en un concurso, primero; en una tarea editorial, más tarde; y en una actividad regular de la nueva Academia que, con algunos ajustes y tanteos, explicables porque él ya no está, mantiene la iniciativa después de la muerte de su fundador.

Formaban parte de sus hábitos el encomio de quienes habían hecho algo por los demás y la demostración de gratitud a cuantos lo distinguieron con su reconocimiento, en especial si eran tan humildes como alguna modesta asociación popular, el Ayuntamiento de un pueblecito o la escuela de una barriada. Daba las gracias por el aprecio que se le hacía y deseaba prosperidad al auditorio con la salutación universitaria europea con la que se augura al prójimo vida y pujanza: *Vivas, crescas, floreas!* En la letra del venerable *Gaudeamus, igitur* se amplía la exhortación de esta manera concreta: *Vivant studiosi, crescat una veritas, floreat fraternitas et patriae prosperitas*. A los cuatro ideales contribuyó Antonio Beltrán. Que su memoria viva, crezca y florezca entre los aragoneses, de quienes fue aún más solidario que del resto del género humano.

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 197-210
ISSN: 0007-9502

11. Hereux qui, comme Ulysse, a fait un beau voyage

Francisco Marco Simón
Universidad de Zaragoza

«Quienes de nosotros presumen de escribir libros caen al parecer en dos categorías: los estables y los itinerantes. Hay escritores que sólo funcionan «a domicilio», con la silla adecuada, los estantes de los diccionarios y enciclopedias, y ahora tal vez el ordenador. Y luego están estos otros, como yo, que quedan paralizados por «el domicilio», para quienes el domicilio es sinónimo del proverbial bloqueo del escritor (…) Por lo que me atañe (y por lo que valga), he intentado escribir en lugares tan variados como una choza de barro africana (…), un monasterio en el Monte Atos, una colonia de escritores, una casucha en un páramo y hasta una tienda» (B. Chatwin).

I

«La tarea del arqueólogo», escribió una vez Antonio Beltrán, «no será fecunda si no ama entrañablemente a la Humanidad y trata de penetrar en sus conductas y sentimientos». Pensaba, como el viejo Terencio a quien gustaba citar: «Homo sum. Humani nihil alienum a me puto». De ahí la necesidad que tenía del viaje, el *póthos* por ver lo que está al otro lado de la colina que a algunos nos ha animado siempre como a él.

Flaubert preparaba cada viaje como si se tratara de una aventura única e irrepetible para tratar de vencer su melancolía —su nostalgia de Croisset, donde residía— y hacer posible la partida. Frente a él podría decirse que Antonio Beltrán compartía con Chatwin una «anatomía de la inquietud», pero con la diferencia esencial de ser doblemente dichoso, pues no sólo carecía de lo que Baudelaire llamara «la gran maladie: horreur du domicile», sino que muchas veces dijo que lo que más le gustaba de los viajes era volver a casa. «Hereux qui, comme Ulysse, a fait un beau voyage» es una afortunada sentencia de Joachim du Bellay, el humanista fran-

cés del s. XVI, con la que he querido encabezar este capítulo final en homenaje a D. Antonio por entender que es el título que mejor expresa su gusto por el viaje, pero también su placer por volver a su tierra. Las siguientes líneas creo que resumen a la perfección su pensamiento:

> «Pienso que el viajar representa abrir ventanas y dejar que entre el aire fresco en la habitación que habitualmente ocupamos sin advertir, a fuerza de rutina, que está la atmósfera viciada. Durante muchos años de mi juventud lo que llamábamos 'salir al extranjero' era privilegio inalcanzable y ya conté lo que en este campo nuestra generación debió a Martín Almagro. El moverme ha sido una obsesión permanente; hay que poner en guardia a los afanes viajeros frente a la superficialidad del esclavo del Baedecker primero y de la Guide Blue después; las maletas también viajan y no aprenden nada y lo que hay que ver y aprender no está solo en los países exóticos y en cruceros, sino en nuestro propio país y en cada lugar en el que se puede aprehender algo de lo que necesitamos. Por descontado que el buscar lo imprescindible para nuestra especialización es fundamental y que mis viajes, como los de cualquiera a quien no sobra el dinero, se han dirigido a yacimientos y museos y, especialmente, a cuantos se relacionan con el arte rupestre o con la numismática; pero sin cerrar los ojos, ni siquiera entornarlos, frente a las demás vivencias de la Humanidad. Desde hace años con un grupo de entusiastas capaces de todos los sacrificios físicos, todas las vacaciones pascuales las pasamos en una especie de seminarios ambulantes que nos enriquecen de modo singular. No somos coleccionistas de lugares y procuramos diferenciarnos de los 'turistas' al uso. A pesar de tanto viaje me moriré sin conocer la mayor parte de los países y las gentes del mundo. Pero recuerdo, cuando escribía el texto de mi *Arqueología Clásica* y dibujaba sus ilustraciones, la ilusión con que pensaba en lo casi imposible de contemplar directamente al menos y estudiar si fuera posible todo lo que aparecía en el libro por boca de ganso. Y aquellas ilusiones de hace cincuenta años las he visto cumplidas, para mi fortuna. El anecdotario de estos viajes es copioso y en ocasiones divertido; atravesar el desierto de Siria con un autobús desvencijado por la ruta de las caravanas, el salir de Argelia por un paso no habitual para encontrar que ni se podía entrar en Túnez por allí ni volver a Argelia por donde habíamos salido; el dormir en el interior del templo de Baalsamin en Palmira o en cuevas nabateas en Petra no es más inverosímil que el conseguir un avioncito para nosotros solos para salir de una isla griega con destino a otra o un barco especial de la Transmediterránea para arrancar de la isla de Hierro o el visitar la pirámide de Lahun convertida en campo militar a cambio de un bolígrafo y algunos cigarrillos (aunque en Asiut me costara una temporal confiscación del pasaporte), o el templo de Baalbeck bien arropado por tanques sirios, o zonas del este de Irak con acompañamiento de camiones del ejército. El cambiar de aires no sólo sirve para eliminar el moho del cerebro y desentumecer los músculos, sino para apreciar después de la vieja sentencia de los clásicos 'no hay mayor placer que el volver a casa…'»[1].

II

Los primeros viajes que recuerda Antonio Beltrán son los que le llevaban los veranos, con su familia, desde Reus, donde vivió hasta los 9 años, y Valencia hasta Sariñena, el pueblo donde había nacido, y Bujaraloz. Viajes que le parecían larguísi-

1 A. Beltrán, *Ser arqueólogo*, Madrid, 1988, pp. 131-132.

mos, toda una aventura en los viejos vagones con asientos de madera con cambio de máquinas en Lérida (recuerda el frío invernal de su estación) para llegar hasta su localidad natal, pero con la sorpresa de que su abuelo fuera a buscarlos a veces a la estación de Caspe en una tartana. Esos viajes a Bujaraloz y Sariñena en los veranos significaban «una apertura a la libertad y la rotura de la rutina» del estudiante urbanita de los Escolapios, como más tarde los de los veranos de los años anteriores a la Guerra Civil en Manzanera (Teruel), donde conocería a la que después fue su esposa, que también pasaba temporadas allí con su familia valenciana. Era el placer de la vuelta a su tierra, y ha reconocido que aprendió más en el libro abierto de las tierras y los campos monegrinos, de sus paisanos y de su familia de labradores y boticarios que de la ciencia de sus profesores, y ese aprendizaje se iba a manifestar sin duda en el entrañamiento que siempre sintió con las gentes de los pueblos de Aragón.

D. Antonio recuerda los «tres veranos fabulosos entre paisajes vírgenes» que pasó en Siresa, con la novedad de la vista de la nieve en las cumbres pirenaicas. El viaje para llegar hasta allí desde Valencia —el último tramo desde Hecho, en mula de equipaje y con los personajes andando— lo recuerda tan largo que lo compara con el Transiberiano. Rememora las tempestades espectaculares de la Selva de Oza, donde les preparaban migas de pastor y costillas de cordero, las excursiones hacia San Juan de la Peña, Ansó y Zuriza, Aguas Tuertas y Guarrinza, donde mucho más tarde localizaría y excavaría sepulcros megalíticos o la calzada romana del puerto del Palo. Y recuerda la bajada diaria a Hecho en su bicicleta «Tiburcia» —la misma que lo llevaba por las carreteras y las pistas de Manzanera— para recoger la gigantesca hogaza de pan.

Puede decirse que de todos los viajes que realizó tan sólo uno fue forzado: el que le llevó con otros 400.000 españoles a Francia a punto de cumplir los 23 años, coincidiendo con el final de la Guerra Civil en abril del 39. Lo acogió el campo de concentración de St. Cyprien-sur-Mer:

> «A nuestra llegada no encontramos otra cosa que la playa en el horizonte, el cielo como techo y la arena como suelo, el mar como constante, bastante frío en aquel mes de abril y la considerable y lógica humedad que se metía en los huesos, aunque nuestros maltratados cuerpos ya estaban habituados a sufrir todas las inclemencias que pudieran pensarse. El cerco que nos separaba de la civilización y protegía a los asustados franceses de nuestra ferocidad lo procuraban unas alambradas apresuradamente dispuestas por los ingenieros militares y una muy visible y disuasoria fuerza de senegaleses de a pie y de vistosos spahis argelinos de a caballo, de aspecto feroz, que suplementaban a los gendarmes ocupados en canalizar, lo mejor que podían, bastante bien hay que reconocerlo, la riada humana de miserias y esperanzas, hasta las playas de la Provenza»[2].

Por suerte para él, pronto pudo volver a España, reuniéndose con sus padres en Figueras. Aludió a ese encuentro muchos años más tarde, en las más emocionadas páginas que le he leído:

> «Ya estaba en España y no sabía dónde y cuándo encontraría a mis padres. Pero de repente se iluminó el universo con todos los colores del arco iris y sin

2 A. Beltrán, *Historia de una vida. Vol. II. La Guerra Civil, la posguerra, Cartagena y la llegada a la cátedra de Zaragoza (1936-1949)*, Zaragoza, 1997, p. 83.

> dejar de brillar una sola de las luces del cielo, porque allí, aislados de todos los demás padres y hermanos, anhelantes, estaban dándose fuerza el uno a otro, casi fundidos en uno, mis padres. Tardé un siglo en llegar hasta sus brazos porque las piernas no me obedecían y ellos no acertaban a moverse. Y pasaron miles de siglos en el abrazo que, por fin, nos dimos los tres, sin hablar una sola palabra, dejando que hablasen los ojos, primero con sollozos entrecortados y luego mansamente, eternamente, con el infinito amor que no necesita articular una sola palabra para manifestarse…»[3].

III

En su estancia en Cartagena, donde comenzó su vida laboral tras la Guerra Civil, no sólo organizó el Museo Arqueológico y los congresos del Sudeste Español (ahora afortunadamente reeditados), sino que su amistad, tantas veces recordada, con el almirante Bastarreche y el mecenazgo de éste le permitió organizar —con Blas Taracena y Antonio García y Bellido— un curso internacional de arqueología a bordo del cañonero «Magallanes», en el que participaron, por aguas de Cartagena, Ibiza, Mallorca, Menorca y Valencia, estudiosos como Pericot, Raymond Lantier (director del Museo Nacional de Saint-Germain-en-Laye), Fernand Benoit (del Borely de Marsella) o Nino Lamboglia (director del Istituto di Studi Liguri de Bordighera).

Buena parte de los estudiosos que intervinieron en ese curso los había conocido el joven Beltrán en los cursos organizados por Martín Almagro en Ampurias, a los que asistía con sus compañeros Maluquer, Jordá, Tarradell o Gil Farrés). Allí entró en contacto con especialistas españoles como Pericot, Schulten, García y Bellido, y extranjeros como Schulten, Mallon, Pallottino, Graziosi o Hawkes. Esas actividades veraniegas en el privilegiado entorno del golfo ampurdanés incluían excursiones para visitar, además de yacimientos catalanes, las cuevas pintadas del Ariège, los monumentos romanos de la Provenza, el *oppidum* de Saint Blaise, Ventimiglia y el centro de Bordighera o Génova. Nada menos que 27 años consecutivos asistió nuestro personaje a los cursos de Ampurias, primero como aventajado alumno y luego como profesor. En el transcurso de los mismos se tejió una relación intensa y fluída con prehistoriadotes italianos y franceses. En una de aquellas visitas a Tarascon sur Ariège conoció a R. Robert, se deslumbró con la cueva de Le Portel y comenzó lo que él consideraba la especialización de sus años de madurez:

> «Es difícil para un joven de nuestros días con las fronteras abiertas, contactos bibliográficos permanentes y con la ayuda de becas y bolsas de viaje saber lo que significaban estas salidas y lo que podíamos aprender de ellas, en un tiempo en el que no llegaba apenas nada de fuera y era necesario proveerse hasta de un «salvoconducto de fronteras» para andar a las provincias que bordeaban el Pirineo, de visados en el pasaporte y, sobre todo, de dinero que faltaba para todo. Fui becario de no sé qué centros catalanes y por descontado que pagué de buena gana con mi trabajo, clasificando las monedas, ayudando a estudiar lápidas y cumpliendo cuantos trabajos me encargaban, que no eran pocos, pero que me servían muy bien para complementar la avidez de mi formación».

3 A. Beltrán 1997 (cit. n. 2), p. 93.

FIG. 1. **En el Cerámico de Atenas (1982). De izquierda a derecha: Francisco Beltrán, Juan Guerra, Adelaida Martín de la Torre, Nuria Tarradell, Nuria Rafel, Antonio Beltrán y Francisco Marco.**

Los trabajos en Le Portel continuaron con la publicación de la cueva de Bédeilhac (en cuyo gigantesco acceso se montó durante la última guerra mundial un centro para montar aviones de caza que podían salir volando desde el interior de la cueva), Ussat-les-Églises o Niaux.

Aunque fueron muy diversos los temas que llevaron a Antonio Beltrán a viajar por el mundo, sin duda fue el arte rupestre el horizonte de la investigación en el que de manera más sistemática hubo de tomar cualquier medio de locomoción, en el seno de la *UISPP* (Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas). A través de ella estableció conocimiento y relaciones con figuras como Bosch Gimpera, que enseñaba, como es sabido, en la Universidad Autónoma de México, pero que trabajaba en el seno de la División de Humanidades de la *UNESCO* en París. Otros nombres importantes fueron el suizo Vogt, los franceses Lantier y Vauffrey, el alemán Bersu, el noruego Bôe, los belgas Marien y De Laet, y naturalmente los italianos Paolo Grazioni y Massimo Pallottino.

Esos contactos no sólo le permitieron al joven investigador «ponerse al día», sino también conocer museos, centros de investigación y excavaciones arqueológicas u obtener visados para visitar países que no tenían relaciones diplomáticas con la España franquista. Tras la primera reunión celebrada en Namur, Beltrán no dejó de asistir a las que sucesivamente se celebraron en Noruega, Suecia, Dinamarca, Alemania, Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría, Inglaterra, Irlanda, Suiza, Holanda, México y otros países. En el congreso de Belgrado presentó como primicia su lectura provisional del Bronce de Botorrita. Viajó como delegado de la UNESCO al

Tassili, Suecia, Australia (parque nacional de Kakadu) o Brasil. Él mismo organizó una de esas reuniones en la Universidad de Zaragoza, lo que constituyó una de las primeras iniciativas para traer a su *alma mater* a lo más granado de los especialistas en los temas que él indagaba. Precisamente en esa reunión se reformaron los estatutos de la UISPP, de la que pasó a ser secretario perpetuo, siendo presidente honorario Luis Pericot, el maestro catalán al que Beltrán reconoció siempre como uno de los dos elementos claves que posibilitaron sus contactos con colegas extranjeros —el otro sería Almagro Basch—.

Entre Pericot y Beltrán se estableció una entrañable colaboración: ambos viajaron juntos a París, Nueva York o Copenhague, y en todo lo que organizó el joven prehistoriador, el viejo maestro tuvo un lugar de honor. Alguna que otra vez contaba aquél esta anécdota. Dado que no era inusual que Pericot preguntara en un restaurante extranjero a la hora del postre si tenían «Aromas de Montserrat», Antonio Beltrán incluyó en uno de esos viajes de la UISPP una botella del milagroso licor, que hizo llegar al *maître* con la indicación de la probable pregunta del anciano profesor a la hora de la cena. La sorpresa y la emoción de Pericot fueron inenarrables cuando le dijeron que, por supuesto, tenían el afamado licor…

Esta historia refleja, con el humor característico de Beltrán, la relación deferente para con la persona que le había presentado al mismísimo abate Breuil, tan influyente en su formación en arte rupestre. A partir igualmente de sus actividades en los Comités Ejecutivo o permanente de la UISPP conoció a Emmanuel Anati, con el que cimentó una colaboración de muchos años que se tradujo en los viajes anuales para participar en los seminarios de Centro Camuno di Studi Preistorici de Val Camonica. Cuando estuvimos en ese hermoso paraje alpino, en uno de los viajes de Semana Santa a comienzos de los años noventa, nos contó la leyenda de los amores entre el Pizzo Badile y la Concatena, dos montañas siempre nevadas y enfrentadas a uno y otro lado del valle, con cientos de miles de grabados prehistóricos a sus pies. La Concarena, femenina y redondeada, está en la oscuridad cuando luce el Pizzo Badile, agudo y enhiesto, que se aureola con el sol tras su cúspide, pero se ilumina cuando el varón se oscurece para brillar ambos a pleno día en telúricas nupcias...

IV

Un horizonte más cercano pero igualmente estimulante desde el punto de vista científico es el de las «bellas y fatigosas caminatas» recorriendo «todos los senderos, trochas y veredas del Pirineo central». A partir de los Cursos de «Técnica Arqueológica» que impartía en la Universidad de Verano de Jaca (con la sistematicidad que muchos años más tarde organizaría también en Gandía con José Aparicio), Antonio Beltrán entró en contacto con la Escuela de Alta Montaña, con la que iba a llevar a cabo una desinteresada y fructífera colaboración con prospecciones llevadas a cabo entre 1954 y 1956 esencialmente, de las que derivaron interesantes descubrimientos megalíticos.

En realidad, se trataba de una vuelta a los escenarios —ampliados esta vez— de sus veranos juveniles en Siresa, donde reconoce que comenzó su enamoramiento sin remedio del Pirineo. Cuenta D. Antonio una anécdota reveladora en su defensa de la capacidad comprensiva de las gentes del común, a las que tantas veces se dirigió desde la radio, la prensa o la televisión. Habiéndole preguntado a un pas-

tor —creo que de la zona de Tella, donde excavó un dolmen— si había por los parajes que estaba explorando un «a modo de casetica» formada por grandes piedras, el pastor le contestó si se estaba refiriendo a un «dolmen». Ante la extrañeza del forastero, le aclaró que conocía el término por habérselo oído en la radio a un hombre que hablaba muy bien y que «debía ser cura» por algún latinajo que soltaba. El cura era, naturalmente, Antonio Beltrán.

Otras rutas frecuentadas años más tarde serían las de Portugal (con el examen —al lado de Clottes y Anati— de los gravados de Foz Coa, en el Tajo, afortunadamente salvados de la gigantesca presa proyectada), o la de las Islas Canarias, a donde fue con sus alumnos para estudiar los grabados rupestres existentes en el Barranco de Balos en Gran Canaria, El Hierro, La Palma, Lanzarote o Tenerife:

> «No sólo aprendí mucho en las islas sino que comprobé que hay una base común a la obra humana en todo el universo. Y la vida natural de las gentes fue un regalo: Álvaro, en la isla de La Palma, habitante de cultura neolítica en una cueva natural acomodada artificialmente (aunque tuviese instrumentos metálicos), descendiendo por las degolladas con pértigas que él llamaba lanzas para subir con una cosecha de lapas deliciosas o regalándome cuando me fui quesos ahumados para mis hijos (..). Estábamos a poco más de quince kilómetros de San Miguel de la Palma pero me dijo que él no bajaba nunca a la ciudad porque no conocía a nadie, era un mundo lejano y a los diez minutos no sabía qué hacer»[4].

Buena parte de sus itinerarios viajeros afectó directamente los abrigos de arte levantino, en cuya declaración como patrimonio de la humanidad por parte de la UNESCO (1998) tanto ha tenido que ver. Y a veces una visita supuso el cambio de muchas ideas hasta entonces firmemente asentadas. Tal sucedió con la de la cueva de Porto Badisco, en Otranto (Italia), cuya sala de figuras rojas —y las cerámicas de Serra d'Alto allí encontradas— le sugirieron relaciones con figuras del Tassili sahariano, la cueva de la Higuera de Cartagena o las de Peñarrubia y Arañas de Carabasí, con la tentación de proponer una nueva provincia en el Mediterráneo occidental que superara la trilogía establecida de lo prelevantino, lo levantino y lo esquemático.

Una de las experiencias humanas y científicas más bellas de su vida fue sin duda la expedición al Tassili n'Ajjer, en el sur de Argelia, en 1978. El macizo, rodeado por las inmensas antenas del desierto del Sahara, contiene cientos de miles de pinturas:

> «La visita fue inolvidable, en un avión de hélice del presidente del gobierno hasta Djanet, volando a ras del suelo sin perder un detalle, metiéndonos entre los desfiladeros rocosos de la zona de pinturas, fiestas de bailes y cantos en el oasis, subida con asnos hasta la Meseta, hospitalidad en su tienda, y un lugar para cada cosa y actividad, de los pocos nómadas que la habitaban, algún recorrido en camello y, sobre todo, cientos de diapositivas, miles de observaciones, contactos con Malika Hachid y los jóvenes argelinos que podían (a mi juicio) rehacer el trabajo» [previo de Maranzi y de H. Lothe] (…) «… Y siento que mi 'agenda' (como se dice ahora) no me dejase más que una semana. Con el fiel Alí,

4 A. Beltrán, *Memorias. Años de Zaragoza*, Zaragoza, 1999, p. 222.

FIG. 2. **Antonio Beltrán examinando los grabados rupestres de Laxe Erguida (Portugal), 1985.** ***(Foto: Adelaida Martín de la Torre).***

antiguo cabo del ejército francés, experimenté lo que algunos han llamado sueño de África o llamada del desierto, a través de vivir en zeribas, de ir de güelta en güelta y de taruts o árboles, uno de 2000 años de edad, como Zaragoza, de ver salir y morir el sol para entender lo que los egipcios decían de Osiris, para hablar de lluvias, ouadis, floraciones efímeras y para observar a Alí, que con unas cuantas raíces y palitroques hacía fuego, cocía tortas en la arena y subvenía a nuestras comidas y, sobre todo, a nuestras conversaciones con pequeñas hogueras ante la puerta de la tienda, al anochecer. Todo adobado con un respeto rayano en la adoración que se quebró cuando una mañana, tras una conversación nocturna acerca de la vida del desierto, me hizo ver un diseño, con el dedo como activo y la arena como soporte, en el que se asociaban un trazo largo y otro corto, verticales, una especie de letra pi, un círculo, líneas diagonales discontinuas y otras horizontales. Digo que quebró la admiración porque no supe lo que aquello quería decir cuando estaba tan claro: el palo largo era yo con mis 1,62 m., el corto él con sus cerca de 2; la letra pi el camello, el círculo el sol, las diagonales la lluvia y las horizontales el ouadi. Evidente. (…) Un mes después de mi regreso aún pasaba las noches soñando por el Tassili y por todos los caminos de la fantasía irreal que había sido directa realidad con cambios de temperatura, y empachos de arroz y tortas y poco agua y menos limpieza… Cuando quiero agradecer lo mucho que la vida ha hecho por mí me acuerdo del Tassili y mis dos viajes, que ahora organizan sociedades turísticas, todo previsto y cobrado y con las emociones preparadas»[5].

5 A. Beltrán 1999 (cit. n. 4), pp. 217-218.

V

La «predicación» de inumerables conferencias es una de las características de D. Antonio, que nunca rechazó solicitud alguna que le llegara, por humilde que fuera: desde charlas a escolares en Tirig (Castellón) o Albalate del Arzobispo (Teruel), hasta intervenciones en numerosos pueblecitos aragoneses. Pueblos que recorrió durante años con su coche los domingos: de ahí la serie en 4 volúmenes «De nuestras tierras y nuestras gentes», con los contenidos editados por «Heraldo de Aragón» de sus charlas radiofónicas que recogían sus experiencias viajeras por su Aragón. Esa accesibilidad unida a su curiosidad y a su dinamismo son factores que explican los numerosos viajes que han llenado su vida. Antonio Beltrán aludió muchas veces a un personaje que, como él, era natural de Bujaraloz, y del que solía decir que había enseñado a navegar nada menos que a los ingleses: Martín Cortés de Albacar, autor de un texto de cosmografía y náutica que maravillaría a los expertos del s. XVI.

Su extraordinaria afición hacia las devociones populares no sólo se plasma en sus artículos periodísticos, charlas radiofónicas o televisivas, sino en las autopsias, seguidas de estudios correspondientes, de elementos tan sagrados como el «Santo Cáliz» guardado en la catedral de Valencia o la Virgen de Lledó, patrona de Castellón, a la que «desnudamos» él y yo por vez primera en cientos de años —como reflejó la prensa— en 1986, despojando a la imagen de su peana, la corona y una pieza metálica que cubre su espalda y parte de los costados con el fin de llevar a cabo un examen pormenorizado que se plasmó en un artículo posterior que hicimos juntos.

D. Antonio pronunció conferencias en todas las provincias españolas —salvo Ciudad Real—. América —Nueva York, México, Cuba, Panamá, Santo Domingo—, África —Marruecos, Argelia, Túnez y Egipto—, Asía —Turquía, Irak, Jordania, Siria—, Australia o todos los países europeos —con la excepción de Rusia, Polonia, Albania y Luxemburgo— fueron espacios en los que disertó alguna vez. Dos anécdotas me gustaría incluir aquí por habérselas oído más de una vez. En México D.F. hubo de repetir al mismo auditorio su charla sobre numismática española en el Banco Nacional, un *bis* del que estaba francamente orgulloso. En Florencia una buena parte de la nutrida audiencia que le escuchaba abandonó la sala tras unos cuchicheos para volver a entrar minutos más tarde con nuevos integrantes. Ello provocó la extrañeza y desazón del disertador, a quien, cuando estaba a punto de acabar, el organizador —Paolo Graziosi— le pidió que prolongase su disertación, cosa que aquél hizo. La explicación de lo sucedido es que se corrió la voz de que andaban a tiros por las calles próximas —eran tiempos inquietos en Italia—, con la consiguiente escapatoria de los que intentaban ponerse a salvo. Cuando vieron que los tiros tenían lugar junto a la puerta, volvieron a entrar en masa: prefirieron morir de un soponcio del conferenciante que de un tiro de manifestante.

En un viaje que realizó en compañía de Jean Clottes y del australiano Chaloupka en 1998 a los cañones del río Peruaçu (Minas Gerais, Brasil), cuando ya había cumplido 81 años, no dudó en subirse a un caballo y empuñar un machete para abrirse paso por el bosque para acceder a los abrigos sobre los que tenía que llevar a cabo un informe. Recuerda con particular emoción a Nita, la fazendeira que les brindó cuanto necesitaban en su casa aislada en la selva

(«me respondió que cuando alguien está con nosotros, aunque sea poco tiempo, y se marcha, nunca se va solo, nos deja algo suyo y se lleva algo nuestro»), como recordará igualmente al aborigen Dick Nungala Murrumurru, quien le confiara secretos australianos en el parque nacional de Kakadu. Como Wilfred Thesiger en Arabia, Antonio Beltrán estaba siempre dispuesto a «ir adonde otros no habían estado». Por eso lamentaba tanto no haber podido acceder a la maravillosa cueva de Cosquer, en la costa provenzal, imposible de visitar si no era por vía submarina. Lamentablemente, su edad le impidió llevar acabo la submersión necesaria.

La universalidad inseparable de sus orígenes, motor de sus viajes (como esa «doble patria» —de origen y Roma— de personajes antiguos como Cicerón o el bilbilitano Marcial), fue siempre una de las claves de Antonio Beltrán:

> «Mis pueblos son Sariñena, donde nací y de donde me han nombrado «predilecto», Cartagena y Alcaine, que me han extendido credencial de «hijo adoptivo», Alacón, que ha situado mi efigie en la bajada del barraco del Mortero (…), pero cada vez que voy a un sitio y me dicen que soy uno de ellos, lo mismo da que sea Samper de Calanda que Alpartir o Ballobar, hablo como si lo fuera, y me siento tan a gusto como puede recetar el tribalismo más desaforado. Lo digo en todas partes y no es *captatio benevolentiae* y mucho menos falacia, porque lo siento de verdad.
>
> Pero con la misma sinceridad me encuentro como en Casa en Italia, o con Nita y su caballo en Brasil, o con Chaloupka y sus aborígenes en el Territorio Norte de Australia o con Alí en el Tassili. Lo cual viene a traducirse en que deseo ser ciudadano del mundo, pero me encuentro muy bien en mi pueblo (…) Tal vez habría que advertir que «en el extranjero» la comunidad es de actividades y trabajos, aunque me divierta todo lo demás, y en mis pueblos lo que prima es lo que tenemos en común, que no siempre es el arte rupestre, sino la propia personalidad de las personas que me ofrecen su afecto»[6].

VI

Un capítulo especial de los viajes de Antonio Beltrán son los llevados a cabo durante treinta años por Oriente Medio, el Magreb y el Mediterráneo, con Italia y Grecia como reiterados destinos, pero con visitas a Rumanía o Portugal igualmente. La eficiente organización corrió siempre a cargo de Adelaida Martín de la Torre, que nucleaba un grupo de entusiastas viajeros de la «Asociación de Amigos de la Arqueología» de Madrid y de la Universidad de Zaragoza, pero también de otras partes del país. Muchas veces contó D. Antonio de qué insólito modo visitó el grupo que encabezaba las mezquitas iraquíes:

> «Hasta lo mal aprendido es útil alguna vez, y la escasa gramática árabe de la clase de Numismática me sirvió en un viaje a Irak al llegar a la mezquita de Samarra. El guía de la expedición estaba muy asombrado de mis tramposas lecturas de las inscripciones árabes, sobre todo cuando eran suras del Corán que figuraban en las monedas (lo único que mi menguada filosogía árabe conocía), y para poermitirnos entrar en la mezquita al abrigo de los fanatismo que habían

6 A. Beltrán 1999 (cit. n. 4), p. 241.

FIG. 3. **En Jabiru parque nacional de Kakadú (Northern Territories, Australia), con Andrés y Natalia Díez, 1988. *(Foto: Margarita Bru)*.**

provocado una soberana paliza a turistas americanos pocos días antes por la injuria de obtener fotografías al exterior, decidió presentarnos a los ulemas como peregrinos musulmanes españoles; ni que decir tiene que fuimos gozosamente recibidos, pero con algún recelo que provocó que el ulema español, que era yo, sufriera un examen más duro que el de don Luis Gonzalvo, comenzando por la profesión de fe y siguiendo por la misión profética de Mahoma, que los alfaquíes iniciaban y continuaba yo, más muerto que vivo; superada la prueba recibimos todos la cinta verde del peregrinaje, yo los fraternales besos de los guardianes de Samarra, las mujeres velos negros que las cubrían de pies a cabeza y todos la impresión inolvidable de aquel templo que visitamos devotamente y de los fieles que lo llenaban, incluídos los muertos en sus ataúdes que llevaban desde todas partes del país sin que ningún gesto o movimiento nuestro denunciase a los romís; los «hermanos» me invitaron a tomar fotografías libremente y yo bendije la memoria de las denostadas clases de numismática sufridas bajo la estatua de Luis Vives; con tales antecedentes, y sin saber si el *la ilaha ilah allaho* me había convertido en islamita militante, no tuvimos ninguna dificultad para repetir la prueba en Kerbala»[7].

Ha sido grande el privilegio de haber podido disfrutar con D. Antonio de todos estos viajes —yo me incorporé en el ya muy lejano 1982, en un viaje a Turquía—. Los dos celebrábamos normalmente nuestros cumpleaños a comienzos de abril en parajes extraordinarios. ¿Cómo no recordar siempre a los niños de la escuelita turca que nos esperaban con ramos de flores a nuestra bajada del nido de águilas de Labranda —a donde habíamos subido, como Freya Stark, siguiendo las huellas de Alejandro—? ¿Cómo olvidar la naumaquia en la hermosa Kaunos de Caria entre las dos barcas de los viajeros del grupo, el alquiler para nosotros solos de la nave con la que llegar a la isla de Samotracia para iniciarnos en los sagrados misterios cabíricos, el difícil ascenso en todo terreno hasta la cumbre donde se localiza Sarmizegetusa Regia, la capital de los dacios? Es difícil no evocar los nervios con que atravesamos el muro de Nicosia para ver Salamina, la subida del *animus* provocada por la visita al Capo Testa sardo, la belleza de Priene, Lindos o Naxos, del santuario de Dodona, de los valles cretenses de Potamies y Lasithi, el nevado Tauro, el paseo teosófico por Bomarzo o la necrópolis de Cerveteri, la luz increíble de aquel atardecer con la campesina lusa en el castro de Vilanova de San Pedro.

D. Antonio solía llamar a sus viajes, por lo menos a los más placenteros, «paseos por las nubes», y de ellos dejaba cumplidas descripciones muchas veces. Sirva como ejemplo final ésta de la villa jiennense de Quesada, que visitó para analizar sus pinturas rupestres:

«Quesada es historia porque todo es Historia. Pero en Quesada se nota más (…) Y así, eternas, inamovibles, las arquitecturas sencillas y majestuosas, quebradas en ángulos y esquinas, alineadas en calles serpenteantes, escaleras de subir y bajar, cuestas que denuncian esquemas de sus antiguos dueños islamitas y, rompiendo la cambiante uniformidad, arcos —el de los Santos, el de la Manquita de Utrera—, iglesias —la de abajo, con su portada amarilla sobre el blanco de la cal, y la de arriba, de dorada piedra, dominando la pirámide del poblado y visible en cien mil distintas perspectivas desde todos los miradores del

7 A. Beltrán 1988 (cit. n. 1), pp. 35-36.

contorno—. Y en cada calle flores y donde las circunstancias lo permiten, parras. Y colgantes lujos de pimientos que se orean. Y en cada lugar un detalle que traduce la personalidad de sus habitantes. Todo parecido y todo distinto. Así pude gozar de contrastes como los nacidos del misterio de la niebla y del restallar luminoso del sol, como un latigazo sobre el blanco de las paredes»[8].

* * *

«La utilidad de los viajes al extranjero a menudo se ha debatido como una cuestión general, pero la conclusión debe aplicarse en definitiva al carácter y a las circunstancias de cada individuo (…). Sin embargo, dados por sentados los requisitos previos e indispensables de edad, entendimiento, un conocimiento competente de los hombres y los libros y la libertad de prejuicios domésticos, describiré con brevedad las cualidades que creo más esenciales para un viajero. Debería estar dotado de un *vigor de mente y de cuerpo* y de una *actividad infatigables*, que le permitan aprovechar cada medio de transporte y soportar con una sonrisa de indiferencia cada infortunio del camino, del clima o de la posada. Debo dotarlo de una *curiosidad inquieta*, impaciente, debe ser *codicioso con el tiempo* y *no* debe *temer al peligro*, lo cual le hará seguir adelante a cualquier hora del día o de la noche, desafiar ríos, escalar montañas o penetrar en minas, bajo la dudosísima promesa del entretenimiento o la enseñanza. Las artes de la vida diaria no se estudian en la habitación; con un *fondo de erudición* clásica e histórica, mi viajero debe combinar el *conocimiento práctico* de la agricultura y la industria (…) He reservado para el final una virtud que se aproxima al vicio: el *temperamento flexible* que puede adaptarse a cualquier clase de sociedad, desde la corte hasta la choza; el *humor alegre* que puede entretener y ser entretenido en todo tipo de compañía y situación (…) El viajero debe aunar el aspecto grato y la familiaridad apropiada que hacen de todo extranjero un conocido, sin olvidar el *arte de conversar* con ignorancia y torpeza sobre algún asunto local o profesional»[9]. (E. Gibbon, *Memoirs of My Life*).

Parecería que el autor de la «Historia de la decadencia y caída del Imperio romano» estuviera pensando en Antonio Beltrán como paradigma de su viajero ya en el s. XVIII. Sólo le faltó añadir a los que me he permitido subrayar otro elemento esencial de D. Antonio, paradójico motor incluso de futuras itinerancias: la repetida alegría de volver a casa, donde le esperaba Trini. Sólo así se entiende cabalmente lo que dice: «el moverme ha sido una obsesión permanente». Antonio Beltrán ha sido un viajero sentimental a la manera de Laurence Sterne, como suma de una serie de viajeros distintos, interesado por tantas cosas y eternamente joven. Podría haber escrito él mismo este pensamiento del francés Follereau que vió, traducido al italiano, en la iglesia parroquial de Capo di Ponte, un pueblecito alpino de la Val Camonica, al que estuvo yendo durante 31 años para participar en los cursos de arte rupestre:

8 A. Beltrán (2000), *Mi vida. Vol. IV*, Zaragoza, 2000, pp. 170-171.

9 E. Gibbon, *Memoirs of My Life.*

«L'età è nulla:
conta l'uso.
Vi dirano che ho compiuto adesso
70 anni.
Non credeteci.
La verità è che, da 50 anni,
Ho sempre vent'anni».

Que D. Antonio ha tenido siempre veinte años lo demuestra, por ejemplo, el viaje a Croacia, último de los que llevamos a cabo en la Semana Santa, en el año 2001, durante el cual cumplió 85 años. Desearía fervientemente poder pasear de nuevo alguna vez con él por las nubes del monte Pelión o navegar por las vinosas aguas de Samos.

II. Cronobiografía. Arqueología de una vida

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 213-228
ISSN: 0007-9502

Crono-biografía

Esperanza Ortiz Palomar

FECHA	SEMBLANZA HUMANA	*CURRÍCULUM* ACADÉMICO y PROFESIONAL	RECONOCIMIENTOS	HERENCIA VIVA	APUNTE
6 / IV / 1916	Nacimiento: **Sariñena** (Huesca). Hijo del Dr. D. Pío Beltrán Villagrasa y de Dª María Martínez Franca				Jueves. San Samuel, profeta
1921-1925		Estudios **primarios**			Colegio San Pedro Apóstol de Reus (Tarragona) y Escolapios de Valencia
1925-1931		Estudios **secundarios**			Escolapios de Valencia
1932-1940		Estudios **universitarios**			Valencia los cursos 1932-933 hasta 1935-1936, y en Zaragoza el curso 1939-1940 (1936- 1939) Interrumpidos por la Guerra Civil
30 / VII / 1940		**Licenciado** en Derecho			Zaragoza
17 / II / 1941		**Licenciado** en Filosofía y Letras			Valencia
20 / VIII / 1943	Contrajo matrimonio con Trinidad Lloris Miralles				
1943-1949		**Profesor** adjunto de Literatura del Instituto de Enseñanza Media, de la Escuela Pericial de Industria (profesor especial de Cultura) y del Colegio Hispania, HH Maristas, La Caridad e Instituto Alemán, en Cartagena (Murcia)			Simultáneamente

FECHA	SEMBLANZA HUMANA	*CURRÍCULUM* ACADÉMICO y PROFESIONAL	RECONOCIMIENTOS	HERENCIA VIVA	APUNTE
1943-1950		**Fundador** y **Director**		**Museo Arqueológico** Municipal de **Cartagena** (Murcia)	
22 / XI / 1944	1er Hijo. Antonio Miguel Pío				Cartagena
6 / II / 1945	Fallece Antonio Miguel Pío				Cartagena
12 / XI / 1945	2er Hijo. Antonio Pío Miguel				Cartagena
1945-1949	Inicia la carrera docente	**Profesor** ayudante de la Facultad de Letras de la **Universidad** de **Murcia**			
		Comisario Provincial de **Excavaciones Arqueológicas** de **Murcia**.			
1945-1950		**Fundador** y **Secretario** de los **Congresos del Sudeste Español**			
1946		**Doctor** en Filosofía y Letras			Madrid. Sobre: "Arqueología, Epigrafía y Numismática de Cartagena"
12 / IV / 1946		**Correspondiente** de la Real Academia de la Historia, Madrid			
19 / III / 1947	3er Hijo. Miguel José				Cartagena
1949		**Comisario Local** de Excavaciones Arqueológicas de Cartagena			
1949		**Colaborador** Honorario del **Instituto Velázquez** de Arte y Arqueología, Madrid			
1949		**Profesor de los Cursos del Sudeste y Baleares**			
1949			Premio del Ayuntamiento de Cartagena (Murcia)		
1 / XII / 1949		**Catedrático** de Arqueología, Epigrafía y Numismática			Número 1 en la convocatoria a las plazas de Zaragoza y Salamanca
1949-2002		**Secretario General** de los **Congresos Nacionales de Arqueología**			
13 / I / 1950	1ª Clase en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza	**Catedrático** de Arqueología, Epigrafía y Numismática en la **Universidad** de **Zaragoza**			
1950		**Comisario Provincial** de Excavaciones Arqueológicas de Huesca			
1950-1954		**Secretario** de la Facultad de **Filosofía y Letras** en la Universidad de Zaragoza			

FECHA	SEMBLANZA HUMANA	*CURRÍCULUM* ACADÉMICO y PROFESIONAL	RECONOCIMIENTOS	HERENCIA VIVA	APUNTE
1950-1969		**Jefe** de **Sección** y **Redactor** de *Hispania Antiqua Epigraphica* del **Instituto Rodrigo Caro** en Zaragoza			
1951		**Fundador** de la Revista *PSANA*, luego *Caesaraugusta*		Revista ***Caesaraugusta***	Institución "Fernando el Católico", de Zaragoza
1951-1953		**Director** de los **Cursos** de Técnica Arqueológica de la Universidad de Zaragoza, en **Jaca** (Huesca)			
1950-2006		**Consejero** de la Institución Fernando el Católico, Diputación Provincial de Zaragoza			
1952		**Secretario** del **Curso** de Verano de la Universidad de Barcelona, en **Ampurias** (Gerona)			
1952		**Comisario Provincial** de Excavaciones Arqueológicas de Zaragoza			
1953		**Numerario** del Deutsches Archaeologisches Institut			
1953-1973		**Comisario** de la **3ª Zona** del **Servicio** de **Defensa** del **Patrimonio Artístico Nacional**.			Con carácter honorífico y gratuito. Comprendía: Aragón, Rioja, Soria y Vascongadas
1954-2006		**Consejero** de la Institución Fernando el Católico, Diputación Provincial de Zaragoza			
1953-1986		**Asesor** de la **Fábrica Nacional** de **Moneda** y **Timbre** de Madrid			
23 / II / 1953- 9 / VI / 1992		**Académico de Número** de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Zaragoza			Vicedirección segunda
1954		**Profesor** de los **Cursos** de Verano del **Sudeste** y **Baleares** del CSIC			
1954		**Secretario General**. Pertenencia al **Consejo** Permanente y al **Comité** Ejecutivo de la **Unión International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques** de la UNESCO			
1954-1957		**Vicedecano** de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza			
2 / IV / 1955		**Diputado Provincial** de Zaragoza			

FECHA	SEMBLANZA HUMANA	*CURRÍCULUM* ACADÉMICO y PROFESIONAL	RECONOCIMIENTOS	HERENCIA VIVA	APUNTE
25 / V / 1955	4º Hijo. Francisco José Vicente Gregorio				Zaragoza
1956			Premio Gómez de Miedes del Ayuntamiento de Alcañiz (Teruel)		Por *Prehistoria del Bajo Aragón*
1957		**Secretario** del Comité de arte rupestre adscrito al International Council of Monuments and Sites dependiente de la UNESCO. **Asesor** en la **UNESCO** en arte rupestre			
1957-1968		**Secretario General** de la **Universidad de Zaragoza**			
1959		**Académico Correspondiente** en Zaragoza de las Reales Academias de Buenas Letras de Barcelona			
1959-2006		**Director** Revista ***Numisma***			Madrid
1961		**Impulsor**		**Ofrenda** de **Flores** a **Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza**	Introducida en 1958 Tradicionales transmisiones y comentarios (radio y televisión) hasta 2005
5 / II / 1961-1964		**Sexto Teniente de Alcalde** del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza			Presidente del Distrito VI San Valero
15 / XII / 1961			**Miembro de Honor** de la Société Préhistorique de l'Ariège		Mairie de Tarascon-sur-Ariège
1961-1974		**Fundador** y **Director Museo Etnológico**, Zaragoza		Sección de **Etnología**, Museo de Zaragoza	Con carácter honorífico y gratuito
1961-1974		**Fundador** y **Director** del **Museo** de **Ciencias Naturales** de Aragón, de Zaragoza			
1 / IV / 1963			Encomienda con placa de la **Orden Civil de Alfonso X el Sabio**		Concedida por S. E. el Jefe del Estado Español
24 / IX / 1963		**Académico Correspondiente** de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de Sevilla			
13 / XII / 1963-1974		**Director** del **Museo Provincial** de **Bellas Artes** de **Zaragoza**			Orden del Ministerio de Educación Nacional. Tras la jubilación de Joaquín Albareda

FECHA	SEMBLANZA HUMANA	*CURRÍCULUM* ACADÉMICO y PROFESIONAL	RECONOCIMIENTOS	HERENCIA VIVA	APUNTE
2 / II / 1964-1966		**Cuarto Teniente de Alcalde** del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza			Presidente del Distrito IV Santiago. Presidente de la M. I. Comisión de Cultura, Propaganda y Deportes. Representante del Excmo. Ayuntamiento en: El Patronato de la Biblioteca Pública de la Ciudad; la Junta de Obras de la Ciudad Universitaria; la Comisión Provincial de Extensión Cultural; el Patronato de la Cátedra de Zaragoza
2 / IV / 1964		**Vicepresidente** de la Excma. **Diputación Provincial** de Zaragoza			
9 / IV / 1964		**Delegado** del Teatro Principal			
26 / V / 1964			**Socio de Honor** de las Juventudes Musicales Españolas		Zaragoza
18 / VII / 1965 20 / IX / 1965			Encomienda de la **Orden de Cisneros**, Madrid Entrega de la Insignia		S. E. el Jefe del Estado Español y en su nombre el Canciller de la Orden de Cisneros
4 / I / 1966		**Asesor Provincial de Cultura,** Delegación Provincial de Zaragoza			
1966-1986		**Director**		***Monografías Arqueológicas***	Seminario de Prehistoria y Protohistoria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza
1966			**Premio Nacional del Ministerio de Información y Turismo** al programa "Inquietudes Zaragozanas", Radio Zaragoza		Martes y sábados Charlas radiofónicas publicadas en los cuatro tomos *De nuestras tierras y nuestras gentes*, (1968-1973)
25 / XII / 1966-5 / II/ 1967		**Tercer Teniente de Alcalde** del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza			Presidente del Distrito III San Miguel. Presidente de la Comisión de Festejos
30 / XII / 1966			**Hijo Predilecto** de Sariñena (Huesca)		
1966-2006		**Programas radiofónicos** en Radio Zaragoza, La Cope y La Ser, Zaragoza			Lunes y jueves

FECHA	SEMBLANZA HUMANA	*CURRÍCULUM* ACADÉMICO y PROFESIONAL	RECONOCIMIENTOS	HERENCIA VIVA	APUNTE
1 / III / 1967		**Académico Correspondiente** de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid			
25 / VI / 1967		**Vocal** de la Comisión de Estudios y Consejero **Asesor** de la Sección de Amigos de Zaragoza			La Comisión Permanente de la I.F.C. de la Diputación Provincial de Zaragoza
1968-1985		**Decano** de la Facultad de **Filosofía y Letras** en la Universidad de Zaragoza			
1969			**"Popular del Año en la Cultura"**, de Cieza (Murcia)		Por el libro *Las pinturas rupestres del barranco de Los Grajos*
29 / V / 1969-1984		**Consejero Provincial de Bellas Artes**, de Zaragoza			Orden del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid
14 / VIII / 1970			**Premio Luzán**, del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza		Estudio científico sobre "La Aljafería".
1971			Premio **Martorell**, de Barcelona.		Por el libro *Los grabados del barranco de Balos. Gran Canaria*
5 / III / 1971			**Premio Luzán**, del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza		Estudio científico sobre *Goya en Zaragoza*
26/2/1972	Su hijo Miguel contrae matrimonio con Carmenchu Alcrudo				
1972		**Fundador**		**Congresos** Nacionales de **Numismática**	
1973		**Columnista Semanal** del periódico ***Heraldo de Aragón***			
7/II/1974	Nace su primera nieta, Cecilia				
1974			**Premio Ondas** al programa de radio		
1974		**Académico** Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia			
5/XII/1976	Nace su segundo nieto, Daniel				
1976			**Hijo Predilecto** de Zaragoza		
9/VI/1977	Nace su tercer nieto, Sergio				
13 / I / 1977			**Medalla de Oro** de la Ciudad de Zaragoza		
VIII/1987	Su hijo Antonio se une a Laura Soriano				
19/VI/1980	Nace su cuarto nieto, Jorge				

FECHA	SEMBLANZA HUMANA	*CURRÍCULUM* ACADÉMICO y PROFESIONAL	RECONOCIMIENTOS	HERENCIA VIVA	APUNTE
1980-2005		Aula de Humanidades y Ciencias, Real Academia de Cultura Valenciana			Seminarios de Arte Rupestre. Julio-Gandía
1981		**Catedrático** de **Prehistoria**, Universidad de Zaragoza			
1983			**"Aragonés del Año"**, en la cultura, *Hoja del Lunes*		Por votación popular
12 / XII / 1986-1995		**Jubilación** **Profesor Emérito**, Universidad de Zaragoza			
VI / 1987			**Premio José María Cortes Anzar**		Por su labor en pro de la Numismática
1990-2006		**Presidente** de la S.I.A.E.N. (Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos), Madrid			
23 / IV / 1991			**Premio Aragón**, del Gobierno de Aragón		A las Ciencias Sociales y Humanas
28/VI/1991	Su hijo Francisco contrae matrimonio con Concha Lomba				
12 / XI / 1991		**Miembro** de la Comisión de Estudio Técnico y Científico de la cueva de Henri Cosquer (Marsella, Francia)			Nombrado por el Ministerio de Cultura
9 / XII / 1991		**Miembro** del Consiglio Direttivo del Centro Camuno di Studi Preistorici de Capo di Ponte, Brescia (Italia)			
1992		**Miembro** del Comité Internacional del Institut des Arts Préhistoriques et Etnographiques (I.D.A.P.E.E.), de Paris			
20 / VIII / 1993	Bodas de Oro				
9 / V / 1994			**Hijo Adoptivo** de Cartagena		Aunque lo era desde el 28 de junio de 1989
11 / V / 1994			**Medalla de Oro** al Mérito Ciudadano de la Real Sociedad Económica Carthaginense de Amigos del País, Cartagena		Por su contribución al progreso y esplendor de la ciudad de Cartagena
26 / I / 1995			**Officier de l'Ordre des Arts et des Lettres**, París. (Oficial de la Orden de las Artes y Letras de Francia)		Ministère de la Culture et de la Francophonie, République Française
1995-2006		**Presidente-Fundador**		**Academia Aragonesa** de **Gastronomía**	
XII / 1995			Premio Peña Solera Aragonesa		
27 / III / 1996			**Hijo Adoptivo** de Alcaine (Teruel)		

FECHA	SEMBLANZA HUMANA	*CURRÍCULUM* ACADÉMICO y PROFESIONAL	RECONOCIMIENTOS	HERENCIA VIVA	APUNTE
9 / IX / 1996			**"Doble Corona Mural del Senado Romano"**, por la Federación de Tropas y Legiones de las Fiestas de Carthagineses y Romanos, Cartagena		Por su labor incansable en pro de la ciudad de Cartagena
20 / III / 1997			Premio **Tercerol**, Cofradías de Semana Santa de Zaragoza		
3 / XII / 1997		**Promotor**		**Parques Culturales de Aragón**	Ley 12 / 1997, de 3 de diciembre, de Parques Culturales de Aragón de la Diputación General de Aragón
1998		**Presidente** de **Honor** de la **Asociación Numismática Española** (ANE)			
14 / II / 1998			**Medalla de Oro** de los **Amantes** de Teruel		
17 / II / 1998			**Plaza Pública** Antonio Beltrán Martínez, en Zaragoza		Entre las calles Alto Aragón y Asalto
IV / 1998			**Aragonés Relevante**		Centro Aragonés de Valencia
8 / V /1998			**Socio de Honor** del Centro de Estudios de Monegros, Ayuntamiento de Sariñena		Nombramiento en sesión celebrada el 16 / IV / 1998, por sus relevantes méritos en las actividades de investigación y docencia
27 / V / 1998			**Aragonés de Honor** de *El Periódico de Aragón*		Por votación popular
10 / VII / 1998			**Medalla de Oro de Santa Isabel**, de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza		Por su destacada labor de investigación y difusión de nuestros valores culturales
10 / VII / 1998-2006		**Director**		**Centro** de **Arte Rupestre** de **Ariño** (Teruel)	
14 / VIII / 1998			**Monumento** pétreo en el Barranco del Mortero, de Alacón (Teruel)		Parque Cultural del Río Martín
1998-2001		**Director** revista *BARA*, (Boletín de Arte Rupestre de Aragón) Zaragoza			**Centro de Arte Rupestre de Aragón "Antonio Beltrán"** (C.A.R.A.), Diputación General de Aragón
7 / X / 1998-2006		**Cronista** oficial de **Zaragoza**			Entrega oficial de la distinción el 16 de septiembre de 1998

FECHA	SEMBLANZA HUMANA	*CURRÍCULUM* ACADÉMICO y PROFESIONAL	RECONOCIMIENTOS	HERENCIA VIVA	APUNTE
2 / XII / 1998		**Promotor**		**Declaración** de **Patrimonio de la Humanidad: "Arte Rupestre del Arco Mediterráneo"**	
1999-2001		**Programa Leonardo**			Junto con centros de investigación de arte rupestre de Francia e Italia
1999				**Colegio Público de Educación Infantil y Primaria "Antonio Beltrán Martínez"**	Vía de la Hispanidad 68, Zaragoza
4 / II / 1999		**Director** del **Boletín del Parque Cultural del Río Martín,** Alacón (Teruel)			
26 / II / 1999-2001		**Director** del **Centro de Arte Rupestre de Aragón "Antonio Beltrán"** (C.A.R.A.), Diputación General de Aragón			Con carácter honorífico y gratuito
IV / 1999			**Pregonero** de la Ruta del Tambor y del Bombo, en Samper de Calanda		
28 / IV / 1999			**Placa** de cerámica (con retrato) en la Semana Cultural de la **Escuela "Antonio Beltrán"**, Sariñena (Huesca)		
14 / V / 1999			**Primera piedra** de la **Zona Residencial "Antonio Beltrán",** Sariñena (Huesca). **Entrega de placa**		
13 / IX / 1999			**Inauguración** del **curso** y **descubrimiento** de una **inscripción,** Sariñena (Huesca)		
27 / XI / 1999			**«T»** de Teruel de la Diputación Provincial de Teruel		Entregada en Calamocha; por la propulsión del Turismo en el Parque Cultural del Río Martín
XII / 1999			**Hijo Adoptivo** de Valpalmas (Zaragoza)		
2000		**Director**		Revista ***Cauce*,** Alacón (Teruel)	Parque Cultural del Río Martín
2000			**Candidato** Fundación Premios Rey Jaime I de la Generalidad Valenciana (Investigación Básica) y Fundación Valenciana de Estudios Avanzados		
(6) / IV / 2000			**Pregonero** de la Semana Santa de Zaragoza		
18 / IV / 2000			**Medalla de Oro de las Cortes** de Aragón		

FECHA	SEMBLANZA HUMANA	*CURRÍCULUM* ACADÉMICO y PROFESIONAL	RECONOCIMIENTOS	HERENCIA VIVA	APUNTE
13 / V / 2000			**Premio Batallador** XII Edición. Categoría Regional. Asociación Cultural y Recreativa Peña La Unión, Calamocha (Teruel)		
23 / I / 2001			**Premio** de la Asociación de la Prensa al programa de la COPE		"Esta tierra es Aragón"
15 / III / 2001			**Inauguración de monumento** en el barranco de El Mortero, Alacón (Teruel)		Placa, con retrato e inscripción, en bronce
3 / V / 2001			**Medalla de Oro** de la **Institución Fernando el Católico**		Entregada el 4 de octubre
2 / VI / 2001			**Caballero** de Montalbán (Teruel)		
5 / VI / 2001			**Urbanización** Antonio Beltrán, Sariñena (Huesca)		Y monolito con banco
14 / VII / 2001			**Hijo Adoptivo** de Montalbán (Teruel).		
14 / VIII / 2001			**Pregonero** de las fiestas de San Roque		La Zaida
III / 2002			**Medalla de Plata** de XXV Aniversario Asociación Numismática Española		
9 / IV / 2002			**Plaza** Antonio Beltrán Martínez, Cartagena (Murcia)		Monumento frente al Museo Arqueológico
21 / III / 2002 21 / IV / 2002			**Cruz** de **San Jorge**. Diputación Provincial de Teruel		
27 / IX / 2002			**Placa al mérito Turismo** del Gobierno de Aragón		Como Presidente de la Academia de Gastronomía Aragonesa
18 / XI / 2003		**Consejero del Centro de Estudios Bilbilitanos**			
5/ XII// 2003			**Ciudadano de Honor de la Comarca de los Monegros**		Entrega de Pergamino en el Ayuntamiento de Leciñena
26 / VIII / 2004			**Urbanización** Antonio Beltrán, Sariñena (Huesca), 2ª fase		
17 / XII /2004	Fallecimiento de Trinidad, su esposa				
26 / XI / 2005			**Presidente Honorífico** de la Asociación Parque Cultural del Río Martín		
2 / III / 2006			**Centro Cívico** Antonio Beltrán Martínez (Garrapinillos, Zaragoza)		Calle Aragón, 4
14 / III / 2006	Homenaje de la Academia Aragonesa de Gastronomía, Zaragoza				
5 / IV /2006	Inauguración de la exposición: "Arte Rupestre Aragonés", Paraninfo Universidad de Zaragoza				

FECHA	SEMBLANZA HUMANA	*CURRÍCULUM* ACADÉMICO y PROFESIONAL	RECONOCIMIENTOS	HERENCIA VIVA	APUNTE
10 / IV / 2006	Homenaje de los Amigos de la Jota y del Folklore Aragonés, Teatro Principal de Zaragoza				
29 / IV / 2006	**Fallecimiento**, en Zaragoza				Santa Catalina de Siena
29 / IV / 2006	Socio del Real Zaragoza (desde 1960)				Zaragoza 1-Espanyol 1 Incidencias: Minuto de silencio
29 / IV / 2007			Escultura de J. Egea		Plaza de la Constitución (Sariñena)
14 / V / 2007			Busto monumento del escultor F. Rallo		Plaza de San Francisco (Zaragoza); mirando a la Universidad

I) Crono-biografía

Se ha organizado según cuatro vías que discurren paralelas a lo largo del ciclo vital. En ella se recoge «la esencia de lo esencial», momentos clave, según valoración diversa, fechas para recordar que cimentaron la travesía profesional, enriqueciendo así sus aportaciones culturales.

I. Semblanza humana

II. *Curriculum* académico y profesional

III. Reconocimientos. Concesiones diversas

IV. Herencia viva

Los libros que componen la autobiografía del Prof. A. Beltrán reúnen cuantos episodios significativos, salpicados por múltiples anécdotas, decidió compartir el propio autor. Se desarrollan especialmente en las cuatro ciudades principales que marcaron su vida, Valencia, Cartagena, Madrid y Zaragoza.

Hoy constituyen unas «memorias de/por/en/con/sobre… la memoria», bibliografía de primera mano, indispensable para saber acerca del hombre en todas sus circunstancias. Por ello, nada como recurrir a la propia fuente.

En la serie autobiográfica se mezclan el pasado y el presente y se entrecruzan datos de estos cuatro apartados que hemos señalado.

— *Antonio Beltrán. Ser Arqueólogo*, Madrid 1988.

— *Antonio Beltrán. Historia de una vida. I. De recién nacido a universitario (1916-1936)*, Zaragoza 1996.

— *Antonio Beltrán. Historia de una vida. II. La guerra civil, la posguerra, Cartagena y la llegada a la cátedra de Zaragoza* (1936-1949), Zaragoza 1997.

— *Antonio Beltrán. Historia de una vida. III. Memorias: Años de Zaragoza. Desde 1949*, Zaragoza 1999.

— *Antonio Beltrán. Historia de una vida. IV. Mi Vida*, Zaragoza 2000.

— *Antonio Beltrán. Historia de una vida. V. Mi Vida. Epílogo*, Zaragoza 2005.

A esta crono-biografía habría que añadir, en primer lugar, un denso capítulo de publicaciones, compuesto por numerosos libros y artículos (estos últimos muy habituales en prensa) que conforma todo el bagaje erudito y pedagógico, sin duda un rico legado. Sus estudios abarcaron todas las épocas, localizaciones y materias que conciernen a la ciencia arqueológica, además de sus disertaciones sobre etnología, etnografía e historia, substancialmente aragonesas.

Otras consideraciones complementarias que forman parte de la biografía académica corresponden a conferencias, ponencias, cursos, dirección de tesis doctorales, participación en asociaciones, congresos (nacionales e internacionales), comisiones, presidencias honoríficas, vocalías, consejerías, miembro de academias, direcciones de excavaciones arqueológicas, etc.

El alcance popular del personaje hizo que fuera destinatario de diversas designaciones en calidad de gestos de simpatía y aprecio. Su afecto por estos, teniéndolos en consideración junto a las más altas distinciones, justifica la inclusión de una muestra de ellas en la tabla preliminar.

II) El arte rupestre y la naturaleza de su hábitat: último «curso» profesional

El arte rupestre abordado en el último ciclo profesional estuvo inmerso en el contexto de los Parques Culturales de Aragón y de la Declaración de Patrimonio de la Humanidad. Ambos compartiendo la filosofía del reconocimiento, la protección, y la codificación del mismo.

Este último «curso» significó la trayectoria prioritaria con el sello del carácter académico-comunicador intrínseco a la proyección de sus investigaciones.

Quizás en la búsqueda del origen y de la causa última de todo, se detuvo e indagó entre los primeros testimonios materiales y espirituales conocidos de la ejecución humana; resumida en su célebre definición del arte rupestre como «expresión gráfica de las ideas».

En este campo encontraría la forma de desplegar el ejercicio del Humanismo. La naturaleza del hombre prehistórico en su condición más pura, enfrentado a sí mismo, resolviendo sus necesidades vitales, reaccionando frente a los límites, genera respuestas y preguntas que traspasan lo empírico y desembocan en un planteamiento humanista porque acompaña y hasta rebosa lo científico.

Maestro de maestros, filtraba como nadie en su discurso el mensaje del mensaje, cualquiera que fuera la disciplina, y centrando siempre como eje al individuo.

Sus ideas generaban ideas. Frente a la relativa ortodoxia arqueológica del profesor para algunos, el verdadero científico sabe que sembrar la duda es enseñar a pensar, y en eso era experto.

Aunque no ejerció la práctica jurídica, su formación en el campo del derecho (licenciado con calificaciones brillantes) sí se atisba en el desempeño arqueológico. Trabajaba de forma fluida sobre sospechas, siguiendo rastros, con capacidad de observación y disección, demandaba interpelaciones, partiendo siempre de lo presunto, para llegar a juicios con pruebas o si no declarar abiertos muchos casos, sencillamente…

Lideró dentro del arte rupestre una «corriente» propia, complementaria a las de otros diez estudiosos, básicamente, que podría definirse y sintetizarse como una metodología interdisciplinar, especialmente en el análisis, y globalizadora en lo trascendental; recíproca en lo inductivo y lo deductivo; exploradora y reconocedora de las raíces historiográficas y bibliográficas aunque evolucionada y conocedora de lo que aún restaba por escribir; crítica pero proporcionada y conciliadora; con claves como la difusión, los periodos y las convergencias. Su primer artículo en esta materia apareció en el *Archivo Español de Arqueología* y data de 1951[1]; redacción, con carácter de crónica, de actividades diversas de tipo científico y recensión de publicaciones.

El arte rupestre deja amplios márgenes para la divagación, la interrelación, pero él representó el equilibrio entre los especialistas manteniendo que los indicios no son pruebas y que no se pueden hacer conclusiones sin haber hecho previamente análisis.

Esta etapa es trascendental y en ella volcó la arqueología de una vida. Supone la recopilación y condensación del aprendizaje y enseñanzas cosechados a lo largo del periplo profesional.

Por ello, merece una atención especial la última década, con las fuerzas que le impulsaba la puesta en marcha de un proyecto ilusionante. En pleno apogeo intelectual hizo importantes contribuciones al Arte Rupestre, disciplina en la que acabó centrando sus máximos esfuerzos.

La última década

• 1997-1998

La creación de Parques Culturales

La política de Parques Culturales, alentada por la UNESCO y adoptada previamente por gobiernos de numerosos países, se pone en marcha para España, por primera vez, en Aragón con el impulso del profesor Beltrán.

La Ley 12/1997, de 3 de diciembre, de Parques Culturales de Aragón de la Diputación General de Aragón, fue aprobada en la Cortes por unanimidad de todos los partidos políticos representados en el Parlamento.

1 A. Beltrán Martínez, «Acerca del arte rupestre», *Archivo Español de Arqueología* XXIV, Madrid, 1951, pp. 174-186.

El propósito es «salvar el arte rupestre, pero con él también el entorno, la vida natural y vegetal, los establecimientos humanos tradicionales y, en síntesis, el conjunto incluyendo el paisaje y el ambiente»[2].

• 1999-2001

Director del Centro de Arte Rupestre de Aragón «Antonio Beltrán Martínez»

Me sitúo en la posición muy privilegiada, y menos merecida, de haber trabajado estrechamente con el profesor en su última etapa profesional. Ésta se inicia con el Depósito de publicaciones y material documental muy variado (diapositivas, fotografías, calcos, hemeroteca, videoteca, etc.) mayoritariamente sobre arte rupestre, al Gobierno de Aragón.

Ese gesto generoso suponía poner a disposición de especialistas y de cualquier persona demandando algún tipo de información sobre el tema, una valiosa colección que configuró el núcleo del Centro de Arte Rupestre de Aragón «Antonio Beltrán Martínez»: su biblioteca. El C.A.R.A., dependiente del, entonces, Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón, se concibió como un centro de consulta, investigación, difusión, protección y compromiso activo con el arte rupestre, especialmente aragonés. Al frente, el profesor como Director del mismo y mi modesta y diversificada aportación como asistente. Aquí se desenvolvieron sus últimos años profesionales, superando el esfuerzo de sortear inconvenientes administrativos al de los problemas que plantea la ciencia. Su andadura fue corta pero prolífica. Ostentó la dirección del centro altruistamente, a cambio de muchas horas de trabajo en múltiples actividades.

Recordaremos, de forma concisa, las actividades más relevantes del C.A.R.A.:

— Creación de una biblioteca abierta a investigadores, docentes, alumnos y público en general, ofreciendo fondos de interés para todos ellos.

— Investigación y difusión del Arte Rupestre mediante proyectos científicos desarrollados conjuntamente con el Parque Cultural del Río Martín, divulgados en los acreditados Congresos Internacionales de Valcamónica (Italia) y en los cursos anuales de Gandía (Valencia), patrocinados por la Real Academia de Cultura Valenciana en estrecha colaboración, bajo la dirección del Prof. A. Beltrán, con los Centros de Arte Rupestre de Zaragoza y Ariño.

— Catalogación e informatización de los fondos.

— Valoración de los registros de inventario nacionales e internacionales en materia de arte rupestre, para la creación y mejora de una base de datos en tareas de inventario.

— Publicación de una revista científica, *Boletín de Arte Rupestre de Aragón* (BARA) con cuatro números publicados, entre 1998 y 2001. Gestionando su coordinación, intercambios con otras publicaciones científicas, traducción de artículos, etc.

2 Un resumen y recopilación en: E. Ortiz Palomar, «Carta Ética del Arte Rupestre (News 95 International Rock Art Congress. I.F.R.A.O.- International Federation of Rock Art). Directrices éticas y disposiciones legislativas», *Boletín de Arte Rupestre de Aragón*, 3, Julio 2000, Zaragoza, pp. 163-170.

— El máximo exponente entre los éxitos acumulados tiene que ver con la influencia, asesoramiento técnico y profesional del profesor en los organismos internacionales y en particular en la UNESCO; los resultados favorables circunscritos a los conjuntos de arte rupestre, en lo que respecta a la conservación, estudios, metodología, sistematización, etc.; y la ordenación legislativa concretada en leyes específicas y otras de carácter general, destacando la Ley 12/1997, de 3 de diciembre, de Parques Culturales de Aragón de la Diputación General de Aragón, que fueron determinantes para la aceptación de la propuesta del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo en las listas de Patrimonio de la Humanidad (declaración de la UNESCO, en su 22 reunión, del 2 de diciembre de 1998, en Kyoto), estando en plena actividad los Centros de Arte Rupestre de Zaragoza y de Ariño (Teruel).

— Revisión de los abrigos con arte rupestre de Aragón, especialmente los del Parque Cultural del Río Martín y el de Val del Charco del Agua Amarga en Alcañiz (Teruel), actualizando las investigaciones y los calcos con publicaciones monográficas de los mismos, en estrecha colaboración con su equipo: José Royo Lasarte, Juan C. Gordillo Azuara, Mª Esperanza Ortiz Palomar y Juan Á. Paz Peralta.

— Excavación en el área rupestre de «Las Lastras de San José» en Albalate del Arzobispo (Teruel). Consta de una necrópolis hispano-visigoda y de una red hídrica rupestre de compleja disposición e interpretación histórica, cuyas aplicaciones son coherentes con diversas interpretaciones. Fue la última dirección arqueológica del profesor (proyecto actualmente ralentizado por falta de dotación económica).

— Propuesta de coordinación de los parques Culturales de Aragón, modelo de protección, difusión, integración, desarrollo y gestión en España.

• y después...

Si altruista, y generosa en tiempo, dedicación y esfuerzos fue su labor en el C.A.R.A. con un incalculable discurso de difusión y propaganda del arte rupestre aragonés por cuantos escenarios era requerido, no hay fórmula para describir su contribución ininterrumpida, posterior al cierre del C.A.R.A. Con dicha clausura también cesó la publicación monográfica sobre arte rupestre de la revista BARA; foro abierto a investigadores para dar a conocer sus trabajos, traducidos al español, y a la vez tablón informativo de todas cuantas actividades llevadas a cabo en el área del arte rupestre tenían lugar, así como del calendario futuro para las proyectadas. Sin embargo, siguió transmitiendo un infatigable ánimo trabajando en proyectos gestados en el C.A.R.A., pero desde una tribuna propia abierta y dirigida, como siempre, a los oídos y ojos de quienes entendían o mejor atendían.

Acudía, condicionado, ahora, por sus obligaciones y fuerzas, a diversos requerimientos culturales que surgían. Siguió evaluando nuevos hallazgos rupestres, y asistió a la cita puntual de los cursos de verano de Gandía (Valencia), patrocinados por la Real Academia de Cultura Valenciana hasta el año 2005.

Se mantiene el Centro de Arte Rupestre «Antonio Beltrán» de Ariño (Teruel) que expone contenidos de arte rupestre, especialmente centrados en el contexto del Parque Cultural, y posee una biblioteca formada, entre otros, con algunos ejempla-

res duplicados procedentes de las aportaciones del profesor. La proyección del centro, desde el punto de vista científico, se ha focalizado en la revisión gráfica de los abrigos que alberga el Parque Cultural y en la publicación de la revista *Cauce*, con asuntos variados y una amplia distribución.

Deseamos que el impulso propiciado por Antonio Beltrán se equipare, en el futuro, a los avances logrados en Italia con E. Anati, en Francia con J. Clottes y en Suecia con U. Bertilsson. Estos lugares son referentes y abanderados en infraestructuras, medios materiales y humanos, investigación, actividades, proyectos culturales, estudio, protección, conservación y difusión del patrimonio rupestre.

A la iniciativa de cooperación institucional para la «Fundación Antonio Beltrán» corresponde tomar el testigo que dejó el profesor, sirviendo de futura y consolidada plataforma desde donde se proyecten sus trabajos, generando aplicaciones y nuevos fines, cuyo espíritu rezan las palabras con las que solía culminar frecuentemente sus intervenciones: *Vivat crescat, floreat*.

Nunca nuestra Comunidad Autónoma tuvo un científico tan dispuesto y que ejerciera en cada una de sus presencias, en los lugares más distantes del globo, la labor de expandir y promocionar, siempre precediendo a lo cultural, sus referencias a las instituciones. La deuda sigue pendiente.

Antonio Beltrán

1916—2006

III. Bibliografía por materias

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 231-314
ISSN: 0007-9502

Bibliografía por materias

Laura Aranda Minguillón

1. Prehistoria

Beltrán Martínez, A., «Amuletos prehistóricos con uso en el siglo XX», *Correo Erudito*, 12, 1945, pp. 207-208.

Beltrán Martínez, A., «Bibliografía: Taracena Aguirre (B.) y Fernández Avilés (A.), Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz; García y Bellido (A.), La navegación ibérica en la antigüedad, según los textos clásicos y la arqueología», *Anuario de Prehistoria Levantina,* 1945, pp. 404-408.

Beltrán Martínez, A. y Fernández, A., «Prospecciones de Alloza (Teruel)», *Caesaraugusta,* 1, 1951, pp. 139-140.

Beltrán Martínez, A., «Bibliografía: Exploraciones en Tamarite de Litera (Huesca)», *Caesaraugusta,* 1, 1951, pp. 156-157.

Beltrán Martínez, A., «Noticiario: Los hombres de la piedra antigua», *ArchEspA*, XXIV, 1951, pp. 173-174.

Beltrán Martínez, A. y Jordá, F., «Noticiario: Enterramiento argárico en el «Cerro de la Cruz», Puerto Lumbreras (Murcia)», *ArchEspA*, XXIV, 1951, pp. 193-196.

Beltrán Martínez, A., «Noticiario: Las relaciones atlánticas de la Península Ibérica en la Edad de Bronce», *ArchEspA*, XXIV, 1951, pp. 187-188.

Beltrán Martínez, A., «Noticiario: Las joyas castreñas», *ArchEspA*, XXIV, 1951, pp. 189-191.

Beltrán Martínez, A., «Noticiario: El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)», *ArchEspA*, XXIV, 1951, p. 203.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Notas sobre problemas ibéricos», *ArchEspA*, XXIV, 1951, pp. 196-200.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Acerca de dólmenes pirenaicos occidentales», *ArchEspA*, XXV, 1952, pp. 345-348.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Nuevas aportaciones al problema de los celtas», *ArchEspA*, XXV, 1952, pp. 355-359.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Edad de los metales en Aragón: Algunos problemas de las culturas del Bronce final y de los albores del hierro», *Revista Universidad de Zaragoza*, 1-2, 1953, 39 pp., 8 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticia sobre exploraciones dolménicas», *Caesaraugusta*, 4, 1954, pp. 125-130, 4 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Un nuevo dolmen de Sierra Guara», *Caesaraugusta*, 4, 1954, pp. 131-132.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre un kernos hallado en Caspe», *Caesaraugusta*, 5, 1954, pp. 43-48.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía aragonesa: Sobre yacimientos líticos de superficie», *Caesaraugusta*, 5, 1954, pp. 218-219.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La medalla del IV Congreso Internacional de Sciences Prehistoriques et Protohistoriques», *Numisma*, 12, 1954, pp. 75-76.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Guía de las excursiones del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid)*, 1954, p. 15.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Programa oficial del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid)*, 1954, s/p.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre la cultura pirenaica en el Alto Aragón», *III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953)*, 1955, pp. 59-61.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y GASTÓN BURILLO, R., *La Edad de los Metales en Aragón: Algunos problemas de las culturas del Bronce final y de los albores del Hierro*, Zaragoza: Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, 1955, 61 p., 8 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El dolmen de Tella», *Caesaraugusta*, 6, 1955, pp. 241-242, 3 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Una vasija ritual del Cabezo de Monleón de Caspe», *III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953)*, 1955, pp. 107-108.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., ALMAGRO, M. y RIPOLL, E., *Prehistoria del Bajo Aragón*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1956, 159 pp., 53 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La cerámica hallstática del cabezo de Monleón de Caspe», *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954)*, 1956, pp. 763-766.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Bronce final y la Edad del Hierro en el Bajo Aragón», en A. BELTRÁN, M. ALMAGRO y E. RIPOLL, *Prehistoria del Bajo Aragón*, Teruel, 1956, pp. 109-159, 18 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Actas», *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954)*, 1956, V-LII.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Actas del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954)*, Zaragoza, 1956, p. 992.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los dólmenes del Pirineo», *II Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (Luchón-Pau, 1954)*, 1957.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Avance sobre la cerámica excisa del Cabezo de Monleón (Caspe)», *IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1955)*, 1957, pp. 141-144, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problemas de cronología en el valle medio del río Ebro», *IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1955)*, 1957, pp. 175-178, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y LUCAS, Mª C., «Cerámicas de Los Casarejos (Soria)», *IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1955)*, 1957, pp. 145-146, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los hallazgos ibéricos de El Palomar de Oliete (Teruel) y la colección Orensanz de Zaragoza», *Caesaraugusta*, 11-12, 1958, pp. 25-32, 11 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El yacimiento del Cabezo de Monleón», *V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957)*, 1959, pp. 134-137, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Reunión del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas en Amersfoort (Holanda). Abril de 1959», *Caesaraugusta*, 13-14, 1959, pp. 147-149.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Un nuevo manual de prehistoria», *Caesaraugusta*, 13-14, 1959, pp. 168-169.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Trabajos de E.J. Vallespí sobre prehistoria aragonesa», *Caesaraugusta*, 13-14, 1959, pp. 169-170.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La guerra en la prehistoria (los orígenes de la guerra)», en *Historia de la Guerra*, Zaragoza, 1959, pp. 171-202.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La indoeuropeización del valle del Ebro», *I Symposium de Prehistoria Peninsular (Pamplona, 1959)*, 1960, pp. 103-124.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prehistoria en Checoslovaquia», *Caesaraugusta*, 15-16, 1960, pp. 197-204.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «VII Curso de Técnica Arqueológica de la Universidad de Zaragoza y I Symposium de Prehisoria Peninsular, en Pamplona», *Caesaraugusta*, 15-16, 1960, pp. 215-217.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Prehistoria del solar hispano», *Caesaraugusta*, 15-16, 1960, pp. 232-233.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algo sobre los orígenes de la metalurgia del hierro», *Boletín Municipal*. Zaragoza, I, pp. 3, 1960, 7-9.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «América prehistórica (esquemas)», *Cátedra Fernando el Católico*, Zaragoza, 1960, pp. 59-63.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre moldes para fundir bronces del Cabezo de Monleón», *VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo, 1959)*, 1961, pp. 149-150, 3 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Un nuevo kernos del oppidum hallsttático del Cabezo de Monleón, Caspe», *VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo, 1959)*, 1961, pp. 144-148, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El poblado hallstáttico del Cabezo de Monleón (Caspe, España)», *V Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Hamburgo, 1958)*, 1961, pp. 74-75.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La prehistoria en la U.R.S.S.», *Caesaraugusta*, 17-18, 1961, pp. 207-218.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Reunión de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas en Praga (1960)», *Caesaraugusta*, 17-18, 1961, pp. 201-205.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Un libro español de antropología prehistórica», *Caesaraugusta*, 17-18, 1961, pp. 233-234.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los habitantes de la América prehispánica (esquemas de las lecciones)», *Cátedra Fernando el Católico*, Zaragoza, 1961, pp. 77-79.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Perú prehistórico (Esquema de tres lecciones)», *Cátedra Fernando el Católico*, Zaragoza, 1961, pp. 63-68.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Exploraciones dolménicas en el Pirineo Oscense», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V, 1956-61, 1962, pp. 72-75.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Dos notas sobre el poblado hallstáttico del Cabezo de Monleón: I. La planta. II. Los kernoi», *Caesaraugusta*, 19-20, 1962, pp. 7-36, 5 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Caspe: El Vado», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V, 1956-61, 1962, pp. 86-90.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Excavaciones del Plan Nacional en el Cabezo de Monleón, El Vado», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V, 1956-61, 1962, pp. 135-136.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El poblado hallstáttico de la Loma de los Brunos, Caspe», *VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960)*, 1962, pp. 214-216, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El VI Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Roma, 29 de agosto a 3 de septiembre de 1962)», *Caesaraugusta*, 19-20, 1962, pp. 123-125.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cuerveras de Chinchilla y kernoi hallstátticos y clásicos», *Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, 1962, pp. 96-102, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Sobre los orígenes de Cataluña», *Caesaraugusta*, 19-20, 1962, pp. 151-153.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: sobre cerámicas hallstátticas pintadas», *Caesaraugusta*, 19-20, 1962, pp. 153-154.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prehistoria de las zonas marginales de Cataluña y Aragón», *II Symposium de Prehistoria Peninsular (Barcelona, 1962)*, 1963, pp. 71-75.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los poblados hallstátticos de Caspe y los problemas cronológicos del Bajo Aragón», en *Homenaje a Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*, México, 1963, pp. 41-48.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas cuestiones sobre kernoi yugoeslavos», *Zephyrus*, XIV, 1963, pp. 92-96, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Excavación en la Loma de los Brunos (Caspe, Zaragoza)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI, 1-3, 1962, 1964, pp. 147-151, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre la situación de Nertóbriga de Celtiberia», *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*, 1964, pp. 277-285.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De nuevo sobre kernoi (Addenda a Caesaraugusta 19-20, p. 21-36)», *Caesaraugusta*, 21-22, 1964, pp. 15-17, 4 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Reunión en Belgrado del C.E. de la U.I.S.P.P.», *Caesaraugusta*, 21-22, 1964, pp. 185-187.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Corpus de Monumentos Megalíticos», *Caesaraugusta*, 21-22, 1964, pp. 202-203.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Más noticias sobre kernoi», *Caesaraugusta*, 23-24, 1964, pp. 115-116, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Reunión del Consejo Permanente de la UISPP, en Zaragoza», *Caesaraugusta*, 23-24, 1964, pp. 117-120.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Seminario de Prehistoria y Protohistoria de la Universidad en las cuevas con pinturas rupestres del Ariège y la Dordoña», *Caesaraugusta*, 23-24, 1964, pp. 127-136.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Un corte estratigráfico en Numancia», *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*, 1964, pp. 451-453.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Reunión en Belgrado del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1964, p. 4.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Reunión del Comité Ejecutivo de la UISPP en Aarhus, septiembre de 1965», *Caesaraugusta*, 25-26, 1965, pp. 125-127.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Coloquio sobre Arquitectura megalítica de Cataluña y Baleares», *Caesaraugusta*, 25-26, 1965, p. 134.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Estudio de los kernoi hallstátticos de Caspe (Zaragoza, España) y sus relaciones», *VI Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protoistoriche (Roma, 1962)*, 1966, pp. 28-35.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Más sobre kernoi», *Caesaraugusta*, 27-28, 1966, pp. 69-70, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El VII Congreso Internacional de Ciencias prehistóricas y Protositóricas en Praga (21-28 agosto 1966)», *Caesaraugusta*, 27-28, 1966, pp. 167-168.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El XX Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología en Ampurias», *Caesaraugusta*, 27-28, 1966, pp. 173-174.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Seminario de Prehistoria y Protohistoria de la Universidad. Zaragoza. Índice de actividades en el año 1966», *Caesaraugusta*, 27-28, 1966, pp. 177-178.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en I. Barandiarán, *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental*, Zaragoza, 1967, IX-XV.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El VII Congreso de Ciencias Prehistóricas», *Anales de Antropología*, IV, México, 1967, pp. 191-194.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: J. Mascaró, Prehistoria de las Balears», *Caesaraugusta*, 31-32, 1968, pp. 272-278.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Luis Diego Cuscoy, Los guanches», *Caesaraugusta,* 31-32, 1968, p. 273.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Obras y ediciones del prof. P. de Palol», *Caesaraugusta,* 31-32, 1968, pp. 275-276.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Peter J. Ucko, Anthropomorphic figurines of predynastic Egypt and Neolithic Crete with comparative material from the prehistoric Near East and Mainland Greece», *Caesaraugusta,* 31-32, 1968, pp. 276-277.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: C. Veny, Las cuevas sepulcrales del bronce antiguo de Mallorca», *Caesaraugusta,* 31-32, 1968, pp. 277-278.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El cazadero de elefantes paleolíticos de Torralba y Ambrona (Soria)», *Noticiario Turístico,* supl. 264, 1969, 6 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Simposio Internacional Conmemorativo del Centenario del descubrimiento del primer hombre de Cro-Magnon (síntesis),* Zaragoza, 1969, p. 48.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El cazadero de elefantes paleolíticos de Torralba y Ambrona (Soria)», *Revista de Soria,* 13, 1971, 6 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en I. Barandiarán, *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico,* 1971, pp. 5-9.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en *Huelva: prehistoria e historia antigua,* Madrid, 1975, pp. 9-11.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prehistoria y Arqueología de Aragón», *Conocer España,* Salvat, t. 7, 1975, pp. 215-217.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. et alii, *Huelva: prehistoria y antigüedad,* Madrid: Editora Nacional, 1975, p. 320; 124 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problemática general de la iberización en el valle del Ebro», *Ampurias* 38-40, *Simposi Internacional Els Origens del món ibèric (Barcelona-Ampurias, 1977),* 1976-78, pp. 197-209.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Origen y desarrollo de las comunidades ibéricas», *Quaderni del Centro di Studio per l'Archeologia Etrusco-Italica,* 2. *Aspetti archeologici dell'Occidente Mediterraneo,* Roma, 1978, pp. 29-48.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Aragón prehistórico», en A. Canellas, ed., *Aragón en su historia,* Zaragoza, 1980, pp. 19-38.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas,* Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1980, p. 299.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Cabezo de Monleón», en A. Beltrán, ed., *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas,* Zaragoza, 1980, pp. 54-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción», en A. BELTRÁN, ed., *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas,* Zaragoza, 1980, VII-XI.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Brunos, Loma de los», *GEA,* t. II, 1980, p. 512.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Edad del Hierro», *GEA,* t. V, 1980, pp. 1150-52.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monleón, Cabezo de», *GEA,* t. IX, 1981, pp. 2306-7.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Edad del Hierro en el Valle de Hecho. Ideas generales», *II Semana Cultural del Valle de Hecho (1982),* 1982, pp. 27-31.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tiro de Cañón», *GEA*, t. XII, 1982, p. 3218.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las casas del poblado de la I Edad del Hierro del cabezo de Monleón, Caspe», *Museo de Zaragoza. Boletín*, 3, 1984, pp. 23-101.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Prehistoria y Arqueología en los estudios locales*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1985, p. 222.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prehistoria. El paleolítico», en *Historia de Aragón*, t. 1, Zaragoza, 1985, pp. 13-26.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Paz y guerra en las comunidades primitivas», *Temas de Historia militar*, Zaragoza, 1986, pp. 9-22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ÁLVAREZ GRACIA, A., «Una comprobación de las excavaciones del poblado del Bronce Final y de la I Edad del Hierro del Cabezo de Monleón, Caspe (Zaragoza)», *Museo de Zaragoza. Boletín*, 6, 1987, pp. 59-69.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La población valenciana desde el bronce final a la romanización. Reflexiones sobre el tema», *Serie Histórica*. Real Academia de Cultura Valenciana, 2, 1987, pp. 37-48.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción», en E. Cuadrado, *La necrópolis ibérica del Cigarralejo*, Madrid, 1987, pp. 13-15.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nota sobre un hacha o azuela pulimentada de Loarre (Huesca)», *Museo de Zaragoza. Boletín*, 7, 1988, pp. 161-163.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. et alii, *La Corona de Aragón*. vol. I. *El misterio de las grandes piedras: el megalitismo en los países de la Corona de Aragón*, Barcelona: Ed. Aragó, 1988, p. 303.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción», en *La Corona de Aragón: el misterio de las grandes piedras*, Barcelona, 1988, pp. 11-37.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «A modo de apéndice: Megalitismo en Córcega y Cerdeña», en *La Corona de Aragón: el misterio de las grandes piedras*, Barcelona, 1988, pp. 273-302.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción», en J.Mª Rodanés, *La prehistoria. Apuntes sobre concepto y método*, Zaragoza, 1988, pp. 5-22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo a la presente edición», en F. López-Cuevillas, *La civilización céltica en Galicia*, Madrid, 1989, pp. 1-29.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre las excavaciones del yacimiento ibérico del Tiro de Cañón (Alcañiz) en 1968», *Kalathos*, 9-10, 1989-1990, pp. 125-133.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Bronce Final y la I Edad del Hierro», en *Historia de Aragón. I. Generalidades (resumen de las lecciones impartidas en el curso 1986-87)*, Zaragoza, 1990, pp. 49-65.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los orígenes de Sagunto», en AA.VV., *X Curso de Historia y Cultura Valenciana («Els origens de les nostres ciutats»), Real Academia de Cultura Valenciana, Serie histórica*, 6, Valencia, 1990, pp. 7-33.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La prehistoria», en G. Fatás, ed., *Historia de Aragón*, Zaragoza, 1991, pp. 1-23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Caesaraugusta y sus antecedentes», en *Guía histórico-artística de Zaragoza*, 1991, pp. 25-27.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bronce, edad del», *Gran Enciclopedia de España,* vol. 4, 1991, pp. 1722-1723.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cabezo de Monleón», *Gran Enciclopedia de España,* vol. 4, 1991, p. 1830.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «ALAUN, Alagón», en *Arqueología 92,* Zaragoza, 1992, pp. 203-204, fig. 189.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y CLEMENTI, Ch., *Gli iberi, Milán: Jaca Book,* 1992, p. 34.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ÁLVAREZ GRACIA, A., «Una puesta al día de los problemas sobre el poblado del Bronce Final y de la I Edad del Hierro del Cabezo de Monleón (Caspe, Zaragoza)», *Bajo Aragón, Prehistoria,* IX-X, *Segundos Encuentros de Prehistoria Aragonesa (Caspe-Zaragoza, 1986),* 1992-93, pp. 63-69.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., FACCHINI, F. y BROGLIO, A., *Paleoantropologia e preistoria (origini, paleolitico, mesolitico),* Milán: Jaca Book, 1993, p. 470.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Viaje a Quesada de un prehistoriador humanista: Sanciones y emociones», *Guad-el-Kebir,* 2, 1993, 4 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «III. La prehistoria», en J. Royo Lasarte, ed., *Alcaine, paso a paso,* Alcaine, 1995, pp. 31-53.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., HÉRNANDEZ PÉREZ, M.S. y MARTÍ OLIVER, B., «Del Epipaleolítico a la Edad del Bronce en el país valenciano: Tradiciones culturales, intercambios y procesos de transformación», *XXIII Congreso Nacional de Arqueología,* t. I (Elche, 1995), 1996, pp. 21-30.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Recuerdos intrascendentes del Cabezo de Monleón, de Caspe, y sus excavaciones arqueológicas. Medio siglo de arqueología», *Cuadernos de Estudios Caspolinos,* 25, 2003, pp. 215-231.

2. Arte rupestre

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Acerca del arte rupestre», *ArchEspA,* XXIV, 1951, pp. 174-186.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Sobre arte rupestre», *ArchEspA,* XXV, 1952, pp. 340-343.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía aragonesa: Las pinturas de Els Secans, Mazaleón», *Caesaraugusta,* 4, 1954, p. 189.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas de la cueva de Rouffignac y la polémica sobre su autenticidad», *Caesaraugusta,* 9-10, 1957, pp. 124-132.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Un nuevo descubrimiento en la pintura rupestre: Rouffignac en la Dordoña», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid,* B, 388, 1958, 6 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y VALLESPÍ, E.J., «Otro covacho con pinturas rupestres en El Mortero de Alacón (Teruel)», *Caesaraugusta,* 15-16, 1960, pp. 7-18.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Préface», *Bulletin de la societé Préhistorique de l'Ariège,* XVI-XVII, 1961-1962, pp. 1-4.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Peintures rupestres du Levant: El abrigo de los recolectores dans le revin du Mortero», *Bulletin de la Societé Préhistorique de l'Ariège,* XVI-XVII, 1961-62, pp. 15-50.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Las pinturas rupestres de Levanzo (Italia)», *Caesaraugusta,* 19-20, 1962, pp. 155-157.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Breve nota sobre un grabado rupestre en el Racó Molero, Barranco de Gasulla (Castellón de la Plana)», *Ampurias,* XXV, 1963, pp. 182-186.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Publicaciones sobre arte rupestre», *Caesaraugusta,* 23-24, 1964, pp. 143-155.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Novedades sobre pintura rupestre prehistórica», *Caesaraugusta,* 21-22, 1964, pp. 168-173.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Figuras relativas al culto de la fecundidad en Le Portel (Ariège)», *Miscelánea en homenaje al Abate Breuil,* Barcelona, 1964, pp. 197-201.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La grotte de Kapova (Oural du Sud) et ses peintures paléolithiques», *Bulletin de la Societé Préhistorique de l'Ariège,* XIX, 1964, pp. 41-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y GIMÉNEZ REINA, S., «Nota sobre grabados hechos con los dedos o con barro en la cueva de La Pileta», *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963),* 1964, pp. 131-133.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Seminario de Arqueología en las cuevas con pinturas rupestres del Ariege (Francia)», *Caesaraugusta,* 21-22, 1964, pp. 178-184.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ROBERT, R., «Avance al estudio del abrigo con pinturas rupestres esquemáticas del abrigo Alto de Pinell (Tarragona)», *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963),* 1964, pp. 152-153, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ROBERT, R., «Découverte de quelques peintures de l'age du Bronze dans la province de Tarragone (Espagne)», *Bulletin de la Societé Préhistorique de l'Ariège,* XIX, 1964, pp. 49-52.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Novedades sobre arte rupestre», *Caesaraugusta,* 25-26, 1965, pp. 139-150.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., ROBERT, R. y VÉZIAN, J., «La cueva de Le Portel en Loubens, Ariège», *Caesaraugusta,* 25-26, 1965, pp. 7-38, 23 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nota sobre el grupo de tres figuras negras del abrigo de La Saltadora en el Barranco de la Valltorta (Castellón)», *Publicaçoes da Facultade de Letras da Universidade de Lisboa,* III serie, nº 9. In memoriam do abade H. Breuil, t. I, 1965, pp. 89-93.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nouveautés dans la peinture rupestre du Levant espagnol: El Racó Gasparo et Le Racó Molero (Ares del Maestre, Castellón)», *Préhistoire, spéleologie ariegeoises,* XX, 1965, pp. 117-125.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., ROBERT, R. y VÉZIAN, J., *La cueva de Le Portel,* Zaragoza: Facultad de Letras, 1966, p. 198.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Coloquio sobre arte rupestre de Burg Warstein», *Caesaraugusta,* 27-28, 1966, pp. 153-156.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La magia de fecundidad en la cueva de Le Portel», *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965),* 1966, pp. 87-89.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Avance al estudio de la cronología del arte parietal de la cueva de Altxerri (Guipuzcoa)», *IV Symposium de Prehistoria Peninsular (Pamplona, 1966)*, 1966, pp. 81-91.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., ROBERT, R. y GAILLI, R., «La cueva de Bédeilhac», *Caesaraugusta*, 27-28, 1966, pp. 7-67, 41 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., GAILLI, R., ROBERT, R. y NOUGIER, L.R., «Diverticule aux bisons de la grotte de Bédeilhac», *Bulletin de la Societé Préhistorique de l'Ariège*, XXI, 1966, pp. 19-26.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre las representaciones femeninas en el arte rupestre levantino», *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965)*, 1966, pp. 90-91.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Manuales sobre arte rupestre», *Caesaraugusta*, 27-28, 1966, pp. 161-166.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Symposio Internacional de Arte Rupestre», *Caesaraugusta*, 27-28, 1966, pp. 171-172, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., R. ROBERT y R. GAILLI, *La cueva de Bédeilhac*, Zaragoza: Facultad de Letras, 1967, p. 144.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Información sobre novedades en arte rupestre», *Caesaraugusta*, 29-30, 1967, pp. 181-192, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas esquemáticas de Olmetta du Cap (Córcega)», *Caesaraugusta*, 29-30, 1967, pp. 105-110, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas esquemáticas de La Fenellosa, en Beceite (Teruel)», *Caesaraugusta*, 29-30, 1967, pp. 99-103, 3 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas esquemáticas y abstractas del Castillo de Villafamés (Castellón)», *Caesaraugusta*, 29-30, 1967, pp. 111-120, 4 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas de las «Eglises inférieures» en Ussat les Bains (Ariège)», *Caesaraugusta*, 29-30, 1967, pp. 81-98, 24 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Avance al estudio de las pinturas rupestres levantinas de la provincia de Tarragona: Estado de la cuestión», *Boletín Arqueológico de Tarragona*, LXVII-LXVIII, época IV, fasc. 97-104, 1967-68, pp. 173-182, 8 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Arte rupestre levantino*, Zaragoza: Facultad de Letras, 1968, p. 256.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Novedades sobre arte rupestre», *Caesaraugusta*, 31-32, 1968, pp. 229-240.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre el grabado paleolítico en las cuevas pirenaicas», *V Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (Jaca-Pamplona, 1966)*, 1968, pp. 51-52.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre la técnica de los grabados de las cuevas de los Casares y Altxerri», *Symposio Internacional de Arte Rupestre (Barcelona, 1966)*, 1968, pp. 21-24.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y BARANDIARÁN, I., «Avance al estudio de las cuevas paleolíticas de Los Casares y de la Hoz», *Excavaciones Arqueológicas en España*, 64, 1964-65, Madrid, 1968, 31 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre la pintura rupestre levantina de un caballo cazado a lazo del abrigo de Selva Pascuala en Villar del Humo (Cuenca)», en *Miscelánea José Mª Lacarra*, Zaragoza, 1968, pp. 81-84.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La cueva de los Grajos y sus pinturas rupestres en Cieza (Murcia)», *Caesaraugusta,* 31-32, 1968, pp. 45-88; 15 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre levantino: cronología y significación», *Caesaraugusta,* 31-32, 1968, pp. 7-44.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Breve nota sobre tres nuevos abrigos con pinturas de la Edad del Bronce en Beceite (Teruel), Villafamés (Castellón) y Olmetta du Cap (Córcega)», en *La Préhistoire: problèmes et tendences,* París, 1968, pp. 19-24.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. et alii, *Altamira, cumbre del arte prehistórico,* Madrid: Instituto Español de Antropología Aplicada, 1968, p. 298.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte cántabro aquitano y su proyección en el ámbito prehistórico», en *Altamira cumbre del arte prehistórico,* Madrid, 1968, pp. 141-167.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La cueva de los Grajos (Cieza, Murcia),* Zaragoza: Facultad de Letras, 1969, p. 87.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La cueva de Ussat-Les-Eglises y tres nuevos abrigos con pinturas de la edad del bronce,* Zaragoza: Universidad. Seminario de Prehistoria y Protohistoria, 1969, p. 82.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Novedades en el arte parietal de la cueva de Bédeilhac», *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967),* 1969, pp. 159-162, 3 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y BERENGUER, M., «L'art parietal de la grotte de Tito Bustillo», *L'Anthropologie,* 73, 7-8, 1969, pp. 579-586.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte parietal del Paleolítico superior y el Hombre de Cromagnon», *Symposium conmemorativo del descubrimiento del hombre de Cromagnon.* Anuario de Estudios Atlánticos, 15, 1969, pp. 245-255.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las figuras naturalistas del Prado del Azogue, en Aldeaquemada (Jaén)», en *Miscelánea Canellas,* Zaragoza, 1969, pp. 97-101.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas de La Graja en Jimena (Jaén)», *Feria y Fiestas de Jimena,* 1969, 3 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Novedades en arte rupestre 1969-1970», *Caesaraugusta,* 33-34, 1969-70, pp. 156-165.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La cueva del Charco del Agua Amarga y sus pinturas levantinas,* Zaragoza: Facultad de Letras, 1970, p. 118.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La cueva de Altxerri y sus grabados y pinturas rupestres: aportación al problema del arte parietal solutrense», *VII Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas,* vol. I (Praga, 1966), 1970, pp. 365-367.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunos problemas que plantean las superposiciones de pinturas en el arte rupestre levantino», *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968),* 1970, pp. 225-236.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acerca de la cronología de la pintura rupestre levantina», *Valcamonica Symposium. Actes du Symposium International d'Art Préhistorique (Capo di Ponte, 1968),* 1970, pp. 87-93.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Aportaciones de la cueva de los Grajos (Cieza, Murcia), al conocimiento del arte rupestre español», *Valcamonica Symposium. Symposion internacional d'art préhistorique (Capo di Ponte, 1968),* 1970, pp. 79-85.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas cuestiones sobre las pinturas de las cuevas de la Araña (Bicorp, Valencia)», *Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia.* Nº 10. *Trabajos de arqueología dedicados a don Pío Beltrán,* 1970, pp. 11-17.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Los grabados del Barranco de Balos. Gran Canaria,* Las Palmas de Gran Canaria: Museo Canario de Las Palmas, 1971, p. 235.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los grabados de las cuevas de la Venta de Laperra y sus problemas», *Homenaje a D.J.M. de Barrandiarán. Munibe* XXIII, 2-3, 1971, pp. 387-398.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)», *Homenaje a D. J.E. Uranga,* Pamplona, 1971, pp. 435-438.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre canario y las relaciones atlánticas», *Anuario de Estudios Atlánticos,* 17, 1971, 281-306.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre de Canarias en relación con el de otras áreas atlánticas», *I Simposio Internacional sobre posibles relaciones transatlánticas precolombinas (Las Palmas, 1970). Anuario de Estudios Atlánticos,* 17, 1971, pp. 281-306.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)», *Caesaraugusta,* 35-36, 1971-72, pp. 71-99.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca),* Zaragoza: Fac. de Letras, 1972, p. 40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Los abrigos pintados de la Cañaica del Calar y de la Fuente Sabuco en el Sabinar (Murcia),* Zaragoza: Facultad de Letras, 1972, p. 120.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las vulvas y otros signos rojos de la cueva de Tito Bustillo (Ardines, Ribadesella, Asturias)», *Altamira Symposium. Actas del Symposium Internacional de Arte Rupestre (Santander, 1970),* 1972, pp. 117-137.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Palabras del secretario general del symposium», *Altamira Symposium. Actas del Symposium Internacional de Arte Rupestre (Santander, 1970),* 1972, pp. 53-56.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Réligion préhispanique aux Canaries d'après l'art rupestre: programme du premier Symposium International sur les réligions», *BCSP,* 9, 1972, pp. 91-92.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., ROBERT, R. y GAILLI, R., *La cueva de Niaux,* Zaragoza: Fac. de Letras, 1973, p. 274.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ALZOLA, J.M., *La cueva pintada de Gáldar, Gran Canaria,* Zaragoza: Fac. de Letras, 1973, p. 48.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Consideraciones sobre el arte rupestre de las Islas Canarias», *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971),* 1973, pp. 267-270.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre la cronología del arte rupestre de las Islas Canarias», *VIII Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas,* t. II (Belgrado, 1971), 1973, pp. 196-199.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y PASCUAL, V., *Las pinturas rupestres de La Sarga (Alcoy), El Salt (Pentáguila) y El Calvari (Bocairente),* Valencia: S.I.P., 1974, p. 56, XXXV lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cuestiones sobre la cronología de la cueva pintada de Gáldar», *Zephyrus,* XXV, 1974, pp. 309-320.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre los petroglifos canarios: cuestiones de método», *Miscelánea de los XXV Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias (1947-1971)*, t. I, 1974, pp. 135-140.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Novedades en el arte Paleolítico español», *XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973)*, 1975, pp. 133-138.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Religion préhispanique aux Canaries: l'apport des gravures rupestres», *Valcamonica Symposium'72. Les religions de la préhistoire (Valcamonica, 1972)*, 1975, pp. 209-220.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Allocution au nom du conseil éxécutif de l'Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques», *Valcamonica Symposium'72. Les religions de la préhistoire (Valcamonica, 1972)*, 1975, p. 42.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El problema de la cronología del arte rupestre esquemático español», *Caesaraugusta*, 39-40, 1975-76, pp. 5-18.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre del resto de la Cornisa Cantábrica», en AA.VV., *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica*, Santander, 1976, pp. 81-120.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El problema de los santuarios exteriores paleolíticos en España», *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses III (Santander, 1976)*, 1977, pp. 367-370.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas cuestiones sobre los idolillos de la Isla de Gran Canaria», *Mannus*, 42, 2, 1977, pp. 94-98.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Die Spanische Felsmalereien der Levante und ihre chronologischen Problema», *Ipek*, 24, 1977, pp. 32-40, 3 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre levantino», *Historia 16*, 10, 1977, pp. 91-98.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Arte rupestre levantino*. Adiciones, Zaragoza: Fac. de Letras, 1978, p. 48.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Preistoria: Problemi gennerali dell'arte paleolítica», en *Enciclopedia Universale dell'Arte. Nuove conoscenze e perspettive del mondo dell'arte*, Roma, 1978, pp. 5-7.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cuestiones sobre el arte cuaternario de la Península Ibérica», *Sautuola*, II, 1978, pp. 111-117.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Estado actual de los problemas del arte paleolítico europeo y descubrimientos en los últimos quince años», *Curso de arte rupestre paleolítico*. Santander, 1978, pp. 25-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Apéndice: Índice de cuevas con arte parietal paleolítico (excluidas las de la zona cantábrica)», *Curso de arte rupestre paleolítico*. Santander, 1978, pp. 195-210.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los problemas de la investigación de las pinturas y grabados prehistóricos al aire libre. Referencia al conjunto de Tassili n'Ajjer y al arte rupestre levantino», *Caesaraugusta*, 45-46, 1978, pp. 5-13.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Relationship between the rupestrian art in the Canary Islands and the Atlantic world during the Bronze Age», *Acts of the Hanko International Symposium on rock art (Oslo, 1972)*, 1978, pp. 85-96.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los petroglifos canarios», *Historia 16*, 23, 1978, pp. 35-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y COCCHI, D., «Preistoria: Schematismo e decorativismo nel Mesolitico, nel Neolitico e nell'età dei metalli», en *Enciclopedia Universale dell'Arte. Nuove conoscenze e prespettive del mondo del arte,* Roma, 1978, pp. 13-17.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Preistoria: Nuovi dati sul mondo figurativo paleolitico con particolare riguardo all'Europa occidentale», en *Enciclopedia Universale dell'Arte. Nuove conoscenze e prospettive del mondo dell'arte,* Roma, 1978, pp. 7-10.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problemes posés par les recherches sur les peintures et gravures préhistoriques en plein air: cas de l'ensemble rupestre du Tassili n'Ajjer et de celui du Levant Espagnol», *Preactas Coservation des peintures rupestres du Tassili. Seminaire International,* fasc. II (Tassili, 1978), 1978, 9 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre levantino. Adiciones (1968-1978)», *Caesaraugusta,* 47-48, 1979, pp. 5-38.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas rupestres de Colungo (Huesca): problemas de extensión y relaciones entre el Arte paleolítico y el Arte levantino», *Caesaraugusta,* 49-50, 1979, pp. 81-88.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Ensayo tipológico de las figuras humanas en el arte rupestre canario», *Ethnos,* VIII, 1979, pp. 177-191.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Les hechiceros ou les hommes au masque dans la religion du peuple de l'art rupestre levantin», *Preactas III Valcamonica Symposium. Les expressions intellectuelles de l'homme prehistorique (Pontedilegno, 1979),* 1979.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Da cacciatori ad allevatori: L'arte rupestre del Levante spagnolo,* Milán: ed. Jaca Book, 1980, p. 156.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre los nuevos descubrimientos de arte rupestre en Colungo (Huesca, España)», *Travaux de l'Institut d'Art Préhistorique,* XXII, *Homenaje al prof. Nougier,* 1980, pp. 149-156.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y BALDELLOU, V., «Avance al estudio de las cuevas pintadas del barranco de Villacantal (Huesca)», *Symposium Internacional conmemorativo del descubrimiento de Altamira. Altamira Symposium (Madrid-Santander, 1979),* 1980, pp. 131-140.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas rupestres de Ojo Guareña», en C. Ibañez, *La pintura rupestre de Ojo Guareña,* 1980, pp. 5-8.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre prehistórico», en A. Beltrán, ed., *Atlas de prehistoria y arqueología aragonesas,* Zaragoza, 1980, pp. 12-15.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre», *GEA,* t. I, 1980, pp. 278-281.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Metodología del trabajo sobre el terreno en el arte rupestre», *Caesaraugusta,* 53-54, 1981, pp. 133-137.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los grabados de Lanzarote, Islas Canarias», en C. Roubet, H.J. Hugot y G. Souville, eds., *Prehistoire africaine: mélanges offerts au D.L. Balout,* París, 1981, pp. 151-154.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Consideraciones sobre los orígenes del arte prehistórico en España», *Caesaraugusta,* 53-54, 1981, pp. 155-162.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas de la cueva de Porto Badisco y el arte parietal «esquemático» español», *Caesaraugusta,* 53-54, 1981, pp. 183-194.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas novedades en arte rupestre prehistórico», *Caesaraugusta,* 53-54, 1981, pp. 307-318.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas de las cuevas de Porto Badisco y el arte parietal esquemático español», *Acts of the VI International Symposium on rock art (Petersborough, 1981),* 1981, pp. 183-194.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas novedades en el arte rupestre prehistórico», *Acts of the VI International Symposium on rock art (Petersborough, 1981),* 1981, pp. 307-318.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre prehistórico en Aragón», *I Reunión de Prehistoria Aragonesa (Huesca, 1981),* 1981, pp. 49-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Relaciones del arte parietal paleolítico y postpaleolítico en España a la luz de los descubrimientos de Colungo (Huesca)», *X Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (México, 1981),* 1981, pp. 53-59.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas de Porto Badisco y el arte parietal esquemático español», *Annali del Museo Civico della Spezia,* II, 1979-80, 1982, pp. 65-80.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en J.A. Gómez-Barrera, *La pintura rupestre esquemática en la Altimeseta Soriana,* Soria, 1982, 4 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Culture and Scientific Research», *Prehistoric Art and Religion: Valcamonica Symposium (Valcamonica, 1979),* 1983, p. 35.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La valeur religeuse des figures animales incompletes ou defectueuses dans l'art parietale paléolithique», *Prehistoric Art and Religion. Valcamonica Symposium (Valcamonica, 1979),* 1983, pp. 321-322.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte esquemático en la Península Ibérica: orígenes e interrelación. Bases para un debate», *Zephyrus,* XXXVI, 1983, pp. 37-41.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte esquemático en la Península Ibérica: Orígenes e interrelaciones. Bases para un debate», *Zephyrus,* XXXVI, 1983, pp. 37-41.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Les recentes découvertes en Espagne», *Colloque International d'Art Parietal Paléolithique (Périgueux, 1984),* 1984, pp. 60-64.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte prehistórico rupestre en Aragón (síntesis de una conferencia)», *Annales de la UNED de Barbastro,* I, 1984, pp. 89-93.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y BERENGUER, M., «Méthodes d'analyse de l'art préhistorique pariétal. Recherche pure et enseignement», *L'Anthropologie,* 88, nº 4, 1984, pp. 511-517.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «André Leroi-Gourhan y el arte prehistórico», en A. Leroi-Gourhan, *Arte y grafismo en la Europa prehistórica,* Madrid, 1984, pp. 9-17.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Disgresiones sobre la cronología del arte rupestre levantino», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología,* 11-12, *Homenaje al Pr. Gratiniano Nieto,* vol. I, 1984-85, pp. 3-9.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas de la cueva de Porto Badisco y el arte parietal «esquemático» español», *Zephyrus,* XXXVII-XXXVIII, 1984-85, pp. 217-226.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte parietal paleolítico español: Estado de la cuestión según los últimos descubrimientos», *Revista de Arqueología,* VI, 48, 1985, pp. 28-37.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las industrias líticas y el arte rupestre levantino», *Bajo Aragón, Prehistoria*, V, 1985, pp. 37-48.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y SAN NICOLÁS, M., «Las pinturas rupestres de las cuevas de Peña Rubia de Cehegín, Murcia», *Revista de Arqueología*, VI, 53, 1985, pp. 9-18.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nuevos horizontes en la investigación del Arte Prehistórico: cuestiones generales y estado de la cuestión», *Caesaraugusta*, 61-62, 1985, pp. 25-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre canario y sus relaciones con el universal (I)», *Aguayro*, 162, noviembre-diciembre, 1985, pp. 17-21.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *El arte rupestre en la provincia de Teruel*, Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, 1986, p. 59.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La cronología del Arte Rupestre Sahariano: estado de la cuestión», *Caesaraugusta*, 63, 1986, pp. 11-16.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Dioses en la pintura rupestre de Albalate del Arzobispo», *Aragón turístico y monumental*, 320, diciembre, 1986, p. 31.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Megalitismo y arte rupestre esquemático: problemas y planteamientos», *Mesa redonda sobre Megalitismo Peninsular (1984)*, 1986, pp. 21-32.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre canario y sus relaciones con el universal (II)», *Aguayro*, 163, enero-febrero, 1986, pp. 18-22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre prehistórico y espacios naturales: problemas de conservación», *Quaderni dells Scuola Italiana di Madrid*, 4, junio, 1986, pp. 50-62.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Santuarios prehistóricos», *Centre d'estudis de La Plana*, nº 6, abril-junio, 1986, pp. 7-14.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre levantino de la provincia de Castellón», *Centre d'Estudis de la Plana*, nº 5, enero-marzo, 1986, pp. 39-54.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre: El Sureste peninsular», en J. Mas, ed., *Historia de Cartagena*, II, Murcia, 1986, pp. 189-200.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cañón del río Martín, Los Estrechos y Los Chaparros. Albalate del Arzobispo (Teruel)», *AAr*, 1985, 1987, pp. 271-272.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Forau del Cocho (Estadilla, Huesca)», *AAr*, 1985, 1987, p. 273.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La fase «pre-levantina» en el arte prehistórico español», *Archivo de Prehistoria Levantina, Homenaje a D. Domingo Fletcher*, XVII, 1987, pp. 81-96.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. et alii, «Las pinturas en el interior de cuevas de la Peña Rubia (Ceheguín, Murcia). Historia, anécdota y estudio», *Caesaraugusta*, 64, 1987, pp. 7-86.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre en Sudamérica. Cronología y problemas de método», *Revista de Arqueología*, 8, 80, 1987, pp. 29-42.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., COSTA RIBAS, B. y FERNÁNDEZ GÓMEZ, J.H., «Las pinturas rupestres de «Sa Cova des Vins». Ses Fontanelles. Sant Antoni de Portmany (Ibiza)», *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 17, 1987, pp. 3-49.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problemas del arte rupestre levantino en la provincia de Castellón», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses,* 11, 1985, 1987, pp. 111-140.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre prehistórico: crisis en las ideas tradicionales», en AA.VV., *Arte rupestre en España,* Madrid, 1987, pp. 16-21.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Réflexions sur l'art mobilier du Magdalenien final; l'Azilien et le supposé hiatus entre l'art paléolithique et l'art parietal du Levant espagnol», *Colloque International L'Art des objects au paléolithique,* t. 2 (Foix-Mas d'Azil, 1987), 1987, pp. 101-103.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre europeo y sus relaciones con el resto del mundo y especialmente con el de América central», *VIII Symposium Internacional de arte rupestre americano. Museo del Hombre Dominicano,* 1987, pp. 239-253.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre prehistórico: crisis de los sistemas tradicionales», *Revista de Arqueología,* nº monográfico. Arte rupestre en España, 1987, pp. 16-18.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre el arte rupestre portugués», *Arqueología,* 16, Oporto, 1987, pp. 51-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *El arte rupestre en Aragón y la crisis de las ideas tradicionales,* 1987, s/p.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Coloquio sobre protección, conservación y difusión del arte rupestre en Aragón,* Zaragoza: DGA, 1987, p. 333.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre», *GEA* apéndice II, 1987, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La cronología del arte rupestre sahariano. Estado de la cuestión», *Revista de Arqueología,* VII, 80, 1987, pp. 29-42.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre prehistórico en Europa», *Bajo Aragón, Prehistoria,* VII-VIII, 1986-87. *I Congreso Internacional de Arte Rupestre (Caspe, 1985),* 1988, pp. 9-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., APARICIO PÉREZ, J. y BORONAT SOLER, J. de D., *Nuevas pinturas rupestres en la Comunidad Valenciana, Real Academia de Cultura Valenciana, Serie arqueológica,* 13, Valencia, 1988, p. 129; 2 vol.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y SAN NICOLÁS DEL TORO, M., *Las pinturas en el interior de las cuevas de Peña Rubia (Ceheguín, Murcia): historia, anécdota y estudio,* Murcia: Servicio Regional de Patrimonio Histórico, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1988, 119.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «L'art prehistorique Espagnol: Nouveaux horizons et problèmes. Etat de la question», *BCSP,* 24, 1988, pp. 13-44.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La figura femenina y la supuesta escena de danza fálica de Solana de las Covachas, Nerpio (Albacete)», en *Homenaje a Samuel de los Santos,* Albacete, 1988, pp. 65-67, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Disgresiones sobre el arte esquemático de aspecto prehistórico y sus versiones medievales y modernas: problemas de método», *Aragón en la Edad Media. Estudios de Economía y Sociedad,* 8. *Al profesor emérito Antonio Ubieto Arteta en homenaje académico,* Zaragoza, 1989, pp. 97-111.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *El arte rupestre aragonés. Aportaciones de las pinturas prehistóricas de Albalate del Arzobispo y Estadilla,* Zaragoza: Ibercaja, 1989, p. 178.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El problema del arte rupestre 'levantino' estado de la cuestión», *XIX Congreso Nacional de Arqueología,* t. II (Castellón, 1987), 1989, pp. 71-89.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Etnografía y arte rupestre aragonés», en *Homenaje a Amigos de Serrablo,* Huesca, 1989, pp. 179-191.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Los parques culturales y el arte rupestre en Aragón,* Zaragoza: Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, 1989, p. 55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Reuniones sobre arte rupestre», *Revista de Arqueología,* 99, 1989, p. 61.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Ensayo sobre el origen y significación del arte prehistórico,* Zaragoza: Ed. Prensas Universitarias, 1989, p. 199.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre in pericolo», *L'Umana Avventura, invierno 1988/89,* 1989, pp. 57-60.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Orantes, fertilidad y antepasados en el arte prehistórico: disgresiones sobre un tema universal», *Cullaira,* 1, 1989, pp. 7-30.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre el arte paleolítico desde Marcelino S. de Sautuola a la crisis actual de las viejas ideas», en *Cien años después de Sautuola: estudios en homenaje a Marcelino Sanz de Sautuola en el centenario de su muerte,* Santander, 1989, pp. 131-156.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Perduración en el arte prehistórico del 'estilo paleolítico' durante el mesolítico y los posibles enlaces el 'levantino'», *Colóquio Internacional de arte pré-histórica nos 25 anos da descoberta da Gruta do Escoural, Revista Almansor,* 7 (Montemor-o-Novo, 1988), 1989, pp. 125-166.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte parietal y el mobiliar entre el Paleolítico final y el «levantino»», *XIX Congreso Nacional de Arqueología,* t. II (Castellón, 1987), 1989, pp. 45-50.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Découvertes récentes en Espagne», *Colloque International d'Art parietal paléolithique: recherche et conservation (Perigueux-Le Thot, 1984),* 1989, pp. 69-78.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Intervençâo de abertura», *Colóquio Internacional de arte pré-histórica nos 25 anos da descoberta da Gruta do Escoural, Revista Almansor, 7 (Montemor-o-Novo,* 1988), 1989, pp. 23-25.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Conclusôes», *Colóquio Internacional de arte pré-histórica nos 25 anos da descoberta da Gruta do Escoural, Revista Almansor, 7 (Montemor-o-Novo, 1988),* 1989, pp. 305-306.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Novedades en el arte prehistórico aragonés», *Caesaraugusta,* 66-67, 1989-90, pp. 7-11.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las fases previas al arte prehistórico levantino, problemas culturales y cronológicos en el sudeste español», *Verdolay,* 2, *Homenaje a Emeterio Cuadrado Díaz,* 1990, pp. 11-18.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los Parques Culturales y el Arte Rupestre en Aragón», *Jornadas sobre Parques con Arte Rupestre (Zaragoza, 1989)*, 1990, pp. 13-59.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Novedades en el arte prehistórico aragonés», *Estado actual de la arqueología en Aragón,* t. II (Zaragoza, 1987), 1990, pp. 91-94.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre prehistórico en Aragón», *Bolskan,* 7, 1990, pp. 57-65.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte paleolítico español», en J.L. Argente Oliver, ed., *Arte prehistórico de la provincia de Soria,* Soria, 1990, pp. 13-28.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Conservación del arte rupestre», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses,* 13, 1987-88, 1990, pp. 61-82.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre schematica. Il caso della Penisola Iberica», *L'Umana Avventura, otoño,* 1990, pp. 6-10.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Levantekunst-Felsbilder im Osten Spaniens», *Das Altertum, Akademie Verlag,* 36, 2, 1990, pp. 72-83.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Jornadas sobre parques con arte rupestre,* Zaragoza: DGA, Departamento de Cultura y Educación, 1990, p. 214.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Épocas de transición en el arte de los pueblos cazadores: el 12.000 B.P. como fecha clave», *Caesaraugusta,* 68, 1991, pp. 19-50.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las figuras 'seminaturalistas' y los signos geométricos de los abrigos del 'Forau del Cocho', en Estadilla (Huesca): problemas en torno al arte 'esquemático'», *Archivo de Prehistoria Levantina,* XX, *Homenaje a D. Enrique Pla,* 1990, 1991, pp. 279-298.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problemas del arte parietal de los pueblos cazadores», *XX Congreso Nacional de Arqueología (Santander, 1989)*, 1991, pp. 513-520.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre cronología del arte rupestre: nuevos datos», *Caesaraugusta,* 68, 1991, pp. 7-18.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «1.4.1. Arte Rupestre», *Atlas de Historia de Aragón,* Zaragoza, 1991, 4 pp. 1 mapa.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Universalidad del arte parietal paleolítico de cazadores», *Preactas Valcamonica Symposium'91. Old world and new world: convergences and divergences (Capo di Ponte, 1991)*, 1991, 14 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los aragoneses en el arte rupestre», *El Menú de las Cazuelas del Arte,* 1, enero, 1991, 2 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., CLOTTES, J., COURTIN, J. y COSQUER, H., «Die Grotte Cosquer (Cap-Morgiou, Marseille)», *Jahrbuch des Römisch-Germanisches Zentralmuseums Mainz,* 38, 1991, pp. 3-16, 10 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte prehistórico en la zona del valle del Ebro y del litoral mediterráneo; estado de la cuestión y bases para un debate», *Aragón/Litoral mediterráneo: intercambios culturales durante la Prehistoria (en homenaje a Juan Maluquer de Motes)*, Zaragoza, 1992, pp. 401-413.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre el arte levantino, especialmente de Albarracín. Ideas generales para un debate», *Caesaraugusta,* 69, 1992, 7-29.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Tajo como camino en la Prehistoria a través del arte rupestre», en *Encuentros sobre el Tajo: el territorio y las comunicaciones,* 1, *Cuadernos San Benito,* 3, Alcántara, 1992, pp. 31-44.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Digresiones sobre difusión y convergencia, a propósito del arte rupestre australiano», *Ars Praehistorica* VII-VIII (1988-89), 1992, pp. 319-328.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., CLOTTES, J., COURTIN, J. y COSQUER, H., *La cueva Cosquer (cabo Morgiou, Marsella, Francia) y su arte rupestre,* Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1992, p. 40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Persistance dans l'art préhistorique espagnol du 'style paléolithique' pendant le mésolithique. Liens possibles avec le style 'levantin' et séquence de ce dernier jusqu'à l'art shématique», *L'Anthropologie,* 96, 2-3, 1992, pp. 473-498.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cuestiones sobre el esquematismo en el arte prehistórico», en *La Prehistoria. I Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir (Quesada, 1991),* 1992, pp. 87-93.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., CLOTTES, J., COURTIN, J. y COSQUER, H., «Une grotte ornée paléolithique sur le litoral méditerranéen: la Grotte Cosquer à Marseille», *Comptes rendus de l'Academie des Sciences,* t. 315, série II, 1992, pp. 239-246.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., CLOTTES, J., COURTIN, J. y COSQUER, H., «La cueva Cosquer (Cabo Morgiou, Marsella, Francia) y su arte rupestre», *Bulletin de la Société Préhistorique Française,* t. 89, 4, 1992, pp. 99-128.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., CLOTTES, J., COURTIN, J. y COSQUER, H., «The Cosquer cave on Cape Morgiou», *Antiquity,* 66, 252, 1992, pp. 583-598.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Crisis in traditional ideas about European Rock Art: The question of diffusion and convergence», *Rock Art in the Old World. Symposium A of the AURA Congress (Darwin, 1988),* 1992, pp. 401-413.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «¿Una representación de oveja, en el abrigo de los Trepadores, del Barranco del Mortero, Alacón (Teruel)?», *Tabona,* VIII, t. II, 1992-3, pp. 391-395.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Arte prehistórico en Aragón,* Zaragoza: Ibercaja, 1993, p. 224.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Medio siglo de investigaciones sobre el arte rupestre; a propósito del cincuentenario de la revista Ampurias», *Empùries* 48-50, I (1986-1989), 1993, pp. 108-119.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre del Maestrazgo», en AA.VV., *XIII Curso de Historia y Cultura Valenciana.* Real Academia de Cultura Valenciana. Serie histórica, 10, 1993, pp. 49-75.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Le problème de l'authenticité des peintures de la grotte de Zubialde (Álava, Espagne)», *INORA,* 4, 1993, pp. 8-10.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Parcs Culturels et art pariétal en Aragón (Espagne)», *INORA,* 4, 1993, pp. 16-17.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Arte rupestre preistorica,* Milán: Jaca Book, 1993, p. 110.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre novedades en la cronología del estilo prelevantino «lineal geométrico»», *Cuadernos de Arqueología y Prehistoria Castellonenses,* 15, 1990-91, 1993, pp. 39-53.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Le figure «a gambe divaricate» dei cacciatori dell'età della pietra nel Tassili N'Ajjer e alcune delle loro relazioni», *L'arte e l'ambiente del Saha-*

ra preistorico: dati e interpretazioni. Convegno internazionale (Milán, 1990). Memorie della Società Italiana di Scienze Naturali e del Museo Civico di Storia Naturale di Milano, XXVI, fasc. II, 1993, pp. 107-112.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Gravures préhistoriques de plein air dans la province de Teruel (Aragon, Espagne)», *INORA,* 6, 1993, pp. 6-7.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre. Simbolismo e relazioni Levante Spagnolo-Sahara», *Preactas Valcamonica Symposium 1993. Symbol and mith (Temù, 1993),* 1993, 2 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «L'arte dell'età della pietra: Sulla crisi di alcune idee tradizioniali», en AA.VV., *Paleoantopologia e preistoria,* Milán, 1993, pp. 101-118.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problems of transition in the development of the hunting peoples' prehistoric art», *XII Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas,* t. 4 (Bratislava, 1991), 1993, pp. 357-358.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas consideraciones críticas sobre el origen del arte paleolítico en España a la luz de nuevos descubrimientos», *Museo de Zaragoza. Boletín,* 13, 1994, pp. 7-23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Ensayo sobre la significación de la mano en el arte prehistórico y referencia a las del abrigo de Clarillo en Quesada (Jaén)», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses,* 153, 2, 1994, pp. 647-668.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre prehistórico», *XIV Curso de Historia (Gandía, 1993), Serie Histórica.* Real Academia de Cultura Valenciana, 12, 1994, 81-119.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ROYO LASARTE, J., *El abrigo de la Higuera o del Cabezo del tío Martín, en el Barranco de Estercuel, Alcaine, Teruel. Avance a su estudio,* Zaragoza: Gobierno de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, 1994, p. 55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algo sobre el arte rupestre canario en especial sobre signos circulares y laberínticos de la isla de Palma. Problemas de difusión, convergencia y repetición de ideas elementales», *El Museo Canario,* XLVII, 1985-87. *Homenaje a J.M. Alzola,* 1994, pp. 69-106.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas cuestiones sobre fechas y significados en el arte parietal prehistórico», *Museo y Centro de Investigación de Altamira. Monografías* nº 17: 1-9. *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray,* 1994, pp. 211-222.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Relaciones entre el arte parietal y las industrias de los yacimientos contiguos», *Preactas Valcamonica Symposium 1994. Rock art and archaeology (Boario Terme, 1994),* 1994, pp. 25-54.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Símbolos prehistóricos en los grabados de Picasso; un notable caso de convergencia de ideas», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar,* LV, 1994, pp. 29-44.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El abrigo de la Higuera: un santuario de la fecundidad», *Revista de Arqueología,* 167, 1995, pp. 20-25.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas cuestiones sobre el arte prehistórico parietal del sudeste de España a la luz de los últimos descubrimientos», *Verdolay,* 7, 1995, pp. 127-132.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre prehistórico en el Marquesado de Denia y problemas de la etapa postpaleolítica en la zona», en AA.VV., *XV Curso de His-*

toria y Cultura Valenciana. Real Academia de Cultura Valenciana. Serie histórica, 15, 1995, pp. 99-120.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Difusión y convergencia en el arte rupestre del Archipiélago Canario: Planteamiento especialmente en la isla de La Palma», *I Simposio de Manifestaciones Rupestres Canarias-Norte de África (Las Palmas, 1995), Revista Canaria de Arqueología,* 1995, CD.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Les mains peintes de l'abri de Clarillo (Quesada, Jaen, Espagne)», *INORA,* 10, 1995, pp. 5-6.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sanctuaire sur la fécondité dans l'abri levantin de La Higuera dans le ravin d'Estercuel (Alcaine, Teruel, Espagne)», *INORA,* 10, 1995, pp. 6-7.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nouvelles peintures paléolithiques à Cieza (Murcia, Espagne)», *INORA,* 10, 1995, p. 8.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y Collado, O., «Nouveautés pour les peintures levantines d'Albarracin», *INORA,* 10, 1995, pp. 9-10.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., CLOTTES, J. y LORBLANCHET, M., «Les gravures de Foz Côa sont-elles ou non holocenes?», *INORA,* 12, 1995, pp. 19-21.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre el arte levantino, especialmente de Albarracín. Ideas generales para un debate», *XXI Congreso Nacional de Arqueología,* t. II *(Teruel, 1991),* 1995, pp. 289-315.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los grabados prehistóricos de Foz Côa en Portugal», *Preactas Valcamonica Symposium 1995. Miti, segni, memorie (Darfo Boario Terme, 1995),* 1995, 9 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre del Noroeste español y las corrientes culturales entre el Atlántico, la meseta y el mediterráneo», *Revista de Guimaraes,* 105, 1995, pp. 173-202.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunos planteamientos sobre el arte rupestre del Noroeste penisnular: Relaciones y cuestiones de base», *Trabalhos de Antropologia e Etnología,* XXXV (2). *I Congresso de Arqueologia Peninsular,* 1995, pp. 225-232.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas consideraciones sobre el arte rupestre del noroeste de la Península Ibérica y las relaciones atlánticas», *XXII Congreso Nacional de Arqueología,* t. I *(Vigo, 1993),* 1995, pp. 19-24.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Novedades en el arte prehistórico aragonés», *Bajo Aragón, Prehistoria,* XI, *Primer Seminario de Arte rupestre 1995-96,* 1996, pp. 17-20.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. et alii, *Manifestaciones rupestres de las Islas Canarias,* Sta. Cruz de Tenerife: Dirección General de Patrimonio Histórico, 1996, p. 417.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ROYO LASARTE, J., *Las pinturas rupestres de la Cañada de Marco, Alcaine (Teruel). Revisión del abrigo,* Alcaine: Ayuntamiento de Alcaine, 1996, p. 79.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre en peligro», *Bajo Aragón, prehistoria,* XI, *Primer Seminario de Arte rupestre, 1995-96,* 1996, pp. 9-15.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Aportaciones de las pinturas de los abrigos de La Higuera del barranco de Estercuel (Alcaine) y La Tía Chula (Obón) al significado del arte rupestre levantino», *XXIII Congreso Nacional de Arqueología,* t. I *(Elche, 1995),* 1996, pp. 217-220.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La pintura de la cueva de las Arañas del Carabasí (Santa Pola, Alicante) y los problemas que plantea», *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, t. I *(Elche, 1995)*, 1996, pp. 221-228.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La datación de los grabados de Foz Côa, en Portugal,y la importancia del yacimiento. Síntesis de una polémica y planteamientos», en *Miscelánea en homenagem ao Professor Bairrão Oleiro,* Lisboa, 1996, pp. 45-54.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción», en A. Beltrán et al., *Manifestaciones rupestres de las islas Canarias,* Santa Cruz de Tenerife, 1996, pp. 9-24.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problems of transition from Paleolithic to Mesolithic Art», *XIII Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Forli, 1996)*, 1996, pp. 9-10.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problemas acerca de la prehistoria y el arte rupestre en el archipielago canario» *Archeología Africana, Saggi Occasionali,* 2, 1996, pp. 9-20.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bilan récent (1994-1995) por l'Espagne», *INORA,* 14, 1996, pp. 22-23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas breves consideraciones sobre el arte entre el magdaleniense y la edad del bronce a ambas vertientes del Pirineo», *Pyrénées préhistoriques: arts et sociétés. 118e Congrès National des Sociétés Historiques et Scientifiques (Pau, 1993)*, 1996, pp. 307-310.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Imágenes, símbolos y sociedad según las pinturas de los Estrechos (Albalate del Arzobispo, Teruel, España)», *Preactas Valcamonica Symposium'96. Immagini simboli et società (Capo di Ponte, 1996)*, 1996, 7 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre prehistórico», *Caesaraugusta*, 72, I, 1997, pp. 311-347.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y J. ROYO LASARTE, *Los abrigos prehistóricos de Albalate del Arzobispo (Teruel)*, Albalate del Arzobispo (Teruel): Ayuntamiento de Albalate, 1997, p. 88.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Novedades en el arte rupestre prehistórico aragonés», *AAr 1994*, 1997, pp. 11-15.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ROYO LASARTE, J.I., «Las pinturas esquemáticas del Frontón de la Tía Chula (Oliete, Teruel): Informe provisional», *AAr 1994*, 1997, pp. 17-23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas prehistóricas de la Paridera de Tormón», *AAr 1994*, 1997, pp. 45-49.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ROYO LASARTE, J.I., «Pinturas rupestres de Los Estrechos II (Albalate del Arzobispo, Teruel)», *AAr 1994*, 1997, pp. 51-57.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Planteamientos generales sobre el arte rupestre prehistórico», *Arqueo-Historia (nº monográfico)*, 1, 1997, pp. 5-12.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre del Parque Cultural: Una visión de conjunto», en J. Royo, ed., *Guía del Parque Cultural del río Martín,* Zaragoza, 1997, pp. 29-32.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre», *GEA* apéndice III, 1997, pp. 40-42.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre prehistórico y la educación humanística actual», *Centro de Estudios del Maestrazgo. Boletín de Divulgación Cultural,* 60. *VI jornades d'Estudis del Maestrat (Atzeneta, 1998)*, 1998, pp. 17-45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Arte prehistórico en la Península Ibérica*, Ed. Diputació de Castelló, Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques, 1998, p. 103.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ROYO LASARTE, J., *Las pinturas rupestres de la Cabecera del Barranco del Mortero, Alacón (Teruel)*, Alacón (Teruel): Ayuntamiento de Alacón, 1998, p. 71.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Altamira*, Madrid: Lunwerg Editores, 1998, p. 216.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Centro de Arte rupestre de la Diputación General de Aragón. Antecedentes. Propósitos y fundamentos», *BARA*, 1, septiembre, 1998, pp. 9-20.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte prehistórico español. Estado de la cuestión en 1998», *BARA*, 1, septiembre, 1998, pp. 21-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sacralización de lugares y figuras en el arte rupestre levantino del río Martín», *BARA*, 1, septiembre, 1998, pp. 93-116.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nota sobre ritos de agua en algunos grabados prehistóricos turolenses», *BARA*, 1, septiembre, 1998, pp. 117-123.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sacralización de lugares y figuras en el arte rupestre del río Martín (Albalate del Arzobispo y Alcaine, Teruel)», *Quaderns de Prehistória i Arqueología de Castelló*, 19, 1998, pp. 43-52.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción», en A. Beltrán, ed., *Altamira*, Madrid, 1998, pp. 9-16.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Futuro y conclusiones», en A. Beltrán, ed., *Altamira*, Madrid, 1998, pp. 169-173.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Apéndice: El arte rupestre prehistórico. Sobre la crisis de algunas ideas tradicionales», en A. Beltrán, ed., *Altamira*, Madrid, 1998, pp. 183-216.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Aportaciones de los yacimientos del río Martín al conocimiento del arte parietal postpaleolítico», *I Jornadas sobre el Patrimonio Cultural y Natural en el Parque Cultural del río Martín (Ariño, 1998)*, 1998, 19 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Legislación sobre el patrimonio cultural en el territorio. el arte rupestre en los parques culturales», *Jornadas sobre patrimonio cultural: un enfoque pluridisciplinar (Zaragoza, 1998)*, 1998, 4 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algo sobre el 'Arte Levantino' del Sudeste de España y el 'Cantábrico'», *Sautuola*, VI, 1999, pp. 207-210.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cronología del arte rupestre levantino: cuestiones críticas», en (AA.VV.), *Cronología del arte rupestre levantino, Serie Arqueológica, 17 de la Real Academia de Cultura Valenciana*, Valencia, 1999, pp. 7-41.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sacralización de lugares y figuras en el arte rupestre del río Martín», *Prehistoire Ariègoise*, LIV, 1999, pp. 243-263.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los problemas del paleolítico superior en el ámbito Mediterráneo peninsular. I. Consideraciones generales sobre el arte rupestre de la zona de Murcia», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, t. I *(Cartagena, 1997)*, 1999, pp. 23-31.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Planteamientos sobre la sacralización de lugares en el arte rupestre postpaleolítico», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, t. I *(Cartagena, 1997)*, 1999, pp. 151-153.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. , «El arte prehistórico aragonés en el año 2000: Problemas de significación y su actualización. Industrias y arte parietal», *Bolskan,* 16. *Jornadas de Arte rupestre y Terrirorio arqueológico (Alquézar, 2000),* 1999, pp. 13-20.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte prehistórico español: Problemas y estado de la cuestión en 1999», *XXV Congreso Nacional de Arqeología (Valencia, 1999),* 1999, pp. 196-203.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte prehistórico del Arco Mediterráneo y el Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO», *BARA,* 2, febrero, 1999, pp. 11-13.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arco mediterráneo, arte prehistórico al aire libre y arte levantino. Planteamientos metodológicos y de denominación», *BARA,* 2, febrero, 1999, pp. 31-66.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ROYO LASARTE, J.I., «Nota sobre una pintura desaparecida en el abrigo de los Borriquitos, en Alacón, y los problemas de conservación de las pinturas al aire libre», *BARA,* 2, febrero, 1999, pp. 87-90.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ROYO LASARTE, J.I., «Breve nota sobre un toro naturalista del abrigo de la Cañada de Marco en Alcaine (Teruel) no publicado hasta ahora», *BARA,* 2, febrero, 1999, pp. 91-93.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Orígenes del rito religioso y expresión material y espiritual del rito», en *Del rito religioso a la representación cultural. Proceso del traslado del rito a la escena,* Ed. CIOFF-Ministerio de Cultura. Madrid, 1999, pp. 5-9.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre y educación», *Cauce,* 1, abril, 1999, pp. 15-18.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los signos abstractos y los símbolos en el arte paleolítico ibérico y su asociación con las imágenes figurativas», *BCSP* 31-32. *Grafismo e semiotica. XV Valcamonica Symposium'97,* 1999, pp. 93-98.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ROYO LASARTE, J., *El Parque Cultural del río Martín,* Zaragoza: ed. Aneto, 1999, p. 48.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Presentación», en M.A. Mateo Saura, *Arte rupestre en Murcia. Noroeste. Tierras altas de Lorca,* Murcia, 1999, pp. 11-13.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Imagen y expresión de ideas», *Preactas XVII Valcamonica Symposium: arte preistorica e tribale. Decifrare le immagini (Boario Terme, 1999),* 1999, 15 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte rupestre prehistórico», *Gran atlas histórico de Aragón,* Zaragoza, 1999, pp. 33-44.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en *Parques Culturales de Aragón.* 1 *Río Martín,* Zaragoza, 1999, p. 8.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte prehistórico», en *Parques Culturales de Aragón.* 1 *Río Martín,* Zaragoza, 1999, pp. 21-25.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en *Parques Culturales de Aragón.* 2 *Río Vero,* Zaragoza, 1999, p. 4.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en *Parques Culturales de Aragón.* 3 *San Juan de la Peña,* Zaragoza, 1999, p. 4.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en *Parques Culturales de Aragón.* 4 *Maestrazgo,* Zaragoza, 1999, p. 4.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El portador de animal núm. 55 del abrigo 'levantino' de Val del Charco: rectificaciones sobre una figura humana mal publicada», *Quaderns de Prehistòria i Arqueología de Castelló,* 21, 2000, pp. 69-75.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. et alii, «La cueva del Tío Garroso en el Cerro Felío (Alacón, Teruel)», *Cauce,* 6, 2000, pp. 3-32.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ROYO LASARTE, J.I., «Notas sobre una pintura rupestre desaparecida en el abrigo de los Borriquitos de Alacón y sobre una nueva figura en el abrigo de la Cañada de Marco de Alcaine», CAUCE, 4 abril, 2000, pp. 17-21.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Imagen y expresión de ideas», *BARA,* 3, julio, 2000, pp. 9-22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La cueva de Rouffignac y los problemas de autenticidad de las pinturas prehistóricas», *BARA,* 3, julio, 2000, pp. 171-186.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Memoria gráfica del pasado. Conservación y salvaguardia de los mensajes. El caso de Aragón en España», *Preactas XVIII Valcamonica Symposium. Conservazione e salvaguardia dei messaggi (Darfo Boario Terme, 2000),* 2000, 12 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre 1994-1998», *Caesaraugusta,* 75, I, 2001, pp. 403-426.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Campaña internacional para el salvamento de los grabados de Dampier», *Quaderns de Prehistòria i Arqueología de Castelló,* 22, 2001, pp. 45-46.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Divagaciones sobre el arte postpaleolítico español: Estado de la cuestión», *Quaderns de Prehistòria i Arqueología de Castelló,* 22, 2001, pp. 33-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nota sobre ritos y símbolos en las pinturas prehistóricas de Albalate del Arzobispo, Teruel, España», *Studien in memoriam Wilhelm Schüle,* 2001, pp. 23-26.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Memoria gráfica del pasado. Conservación y salvaguarda de los mensajes. El caso de Aragón», *BARA,* 4, julio, 2001, pp. 7-22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y Royo Lasarte, J.I., «La cueva del tío Garroso en el cerro Felío, Alacón», *BARA,* 4, julio, 2001, pp. 23-60.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los signos abstractos y los símbolos en el arte paleolítico ibérico y su asociación con las imágenes figurativas», en VV.AA., *Semiótica del arte prehistórico, Real Academia de Cultura Valenciana, Serie arqueológica,* 18, Valencia, 2001, pp. 11-23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte rupestre», *GEA* apéndice IV, 2001, pp. 198-199.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «1914: El estudio de nuestro arte rupestre por Juan Cabré», *GEA* apéndice IV, 2001, p. 245.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Shamanismo y mitología en la pintura prehistórica de la zona sacralizada del río Martín (Teruel, España)», *BCSP: Ciamanismo e mito,* 33. *XVI Valcamonica Symposium (1998),* 2001-2002, pp. 57-72.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), et alii, *Las pinturas rupestres del abrigo de Val del Charco del Agua Amarga de Alcañiz,* Zaragoza: ed. Prames, 2002, p. 265, 1 CD-ROM.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Pinturas auriñacienses de Fumane (Verona). Problemas de autenticidad», *Cauce,* 12, diciembre, 2002, pp. 9-14.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Mito, misterio y sacralidad. La pintura prehistórica aragonesa*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2002, p. 224.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Sarga (Alcoy, Alicante) Cincuenta años después», en *La Sarga arte rupestre y territorio (exposición)*, Alcoy, 2002, pp. 33-50.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Art rupestre dans la grotte du Parpalló (Gandia, Valence, Espagne)», *INORA*, 33, 2002, pp. 7-11.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Grabados de Dampier», *Cauce*, 12, diciembre, 2002, p. 1.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Divagaciones sobre el arte rupestre de la zona relacionada con el río Eo (Galicia, Asturias) como antecedente para otras etapas culturales», en *En torno al Bimilenario del EO*, Oviedo, 2002, pp. 263-278.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte prehistórico de Aragón: Una expresiva venatana abierta al pasado», *Euronrutas*, 19, 2002, pp. 109-112.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción: sobre este libro», en A. Beltrán, ed., *Las pinturas rupestres del abrigo de Val del Charco del Agua Amarga de Alcañiz*, Zaragoza, 2002, pp. 11-15.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Classicisme et crise dans les idées sur l'art paléolithique européen», *Mélanges Jean Gaussen, Prehistoire. Art et sociètés*, LVIII, 2003, pp. 77-84.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Historia y vicisitudes de la investigación de los grabados prehistóricos en el área sudoccidental de Europa», *I Congrés Internacional de Gravats rupestres y murals (Lérida, 1992)*, 2003, pp. 35-60.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «A modo de introducción», en VV.AA. *Catálogo del arte prehistórico de la Península ibérica y de la España insular: Arte paleolítico: Cornisa cantábrica, Aragón, Comunidad valenciana y Murcia* (2 vol.), *Real Academia de Cultura Valenciana, Serie Arqueológica*, 20, Valencia, 2003, pp. 9-16.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en A. *Mederos, Arte rupestre de la prehistoria de las islas Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 2003, pp. 15-22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Recent studies of prehistoric art in the Iberian Peninsula», en *The future of rock art a world review*, Estocolmo, 2004, pp. 60-65.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Emblemas, símbolos, signos: Puntos de partida metodológicos en el arte rupestre», *I Congreso Internacional de Emblemática General*, vol. I (Zaragoza, 2004), 2004, pp. 119-135.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Corpus de arte rupestre del Parque Cultural del Río Martín, Ariño (Teruel)* Asociación Parque Cultural del Río Martín, 2005, 19, [360] (algunas pleg.).

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ROYO LASARTE, J., *Las pinturas rupestres del Cerro Felío, Alacón (Teruel)*, Alacón (Teruel): Ayuntamiento de Alacón, 2005, p. 72.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ROYO LASARTE, J.I., «El arte rupestre en el Parque Cultural del río Martín. Patrimonio Mundial», *Cauce*, 21, diciembre, 2005, pp. 13-25.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Corpus de arte rupestre del Parque Cultural del río Martín», en A. Beltrán, ed., *Corpus de arte rupestre del Parque Cultural del río Martín*, Ariño (Teruel), 2005, pp. 11-21.

3. Arqueología

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Un relieve indígena de Cartagena», *Saitabi*, 4-5, 1942, pp. 37-48.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Un monumento sepulcral de Cartagena. La llamada 'Torre ciega'», *Saitabi*, 7-8, 1943, pp. 5-13.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Dos notas de arqueología cartagenera*, Valencia: Universidad Literaria de Valencia, Facultad de Filosofía y Letras, 1943, p. 59.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Museo Arqueológico de Cartagena», *Saitabi*, 9-10, 1943, pp. 57-58.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Varia: Una escultura romana del Museo Arqueológico de Cartagena», *ArchEspA*, XVII, 1944, pp. 381-383, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Hallazgos romanos en el Gobierno Militar de Cartagena», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 2, julio-septiembre, 1945, pp. 199-202.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Panorama Arqueológico de Cartagena», *Semana Santa*. Cartagena, 1945, pp. 59-60.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia). II. Las minas romanas de la región de Cartagena según los datos de la colección de su Museo», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, V, 1944, 1945, pp. 201-209.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Hallazgos romanos en escombreras», *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena*, I, 1945, p. 29.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre una excavación del siglo XVIII en Santa Lucía (Cartagena)», Boletín *Arqueológico del Sudeste Español*, I, 1945, pp. 82-85.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De nuevo sobre las falsificaciones de Totana», *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena*, I, 1945, pp. 31-32.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La necrópolis romana de Bol de la Virgen (Águilas)», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, I, 1945, pp. 86-87.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Restauración de la Torre Ciega y nuevos datos acerca de la misma», *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena*, I, 1945, pp. 24-26.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Actividades arqueológicas locales. I. Junta Municipal de Arqueología. II. Museo Arqueológico», *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena*, I, 1945, pp. 37-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cartagena», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 3, 1945, p. 300.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía arqueológica del sudeste: Noticias sobre algunos monumentos arqueológicos de Cartagena e indicación de las mejores obras de Bellas Artes de la misma ciudad», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 1, 1945, pp. 101-107.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «I. Bibliografía Arqueológica del sudeste: Cierva y Cuadrado: Los descubrimientos argáricos en La Almoloya de Mula», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 3, octubre-diciembre, 1945, pp. 302-306.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «I. Bibliografía Arqueológica del sudeste: G. Nieto: La necrópolis hispánica de Cabecico del Tesoro», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* 2, julio-septiembre, 1945, pp. 221-222.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia). I. Memoria», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales,* V, 1944, 1945, pp. 199-201, lám. LXII-LXV.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Catálogo sistemático y topográfico del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* 1, 1945, pp. 3-16.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* Cartagena, 1945, p. 328.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: I. Revistas. II. Libros y folletos», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* 1, 1945, pp. 107-112.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Catálogo sistemático y topográfico del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena», *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena,* I, 1945, pp. 1-16.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: I. Revistas. II. Libros y folletos», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* 3, 1945, pp. 307-323.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía de Cartagena: M. González Simancas, Excavaciones en Cartagena», *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena,* I, 1945, pp. 33-35.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía general», *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena,* I, 1945, pp. 35-37.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Catálogo del Museo Arqueológico Municipal», anexo de *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena,* I-II-III, 1945, pp. 1-26.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre una excavación del siglo XVIII en Santa Lucía», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* III, 1945, p. 203.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia)», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales,* VI, 1945, 1946, pp. 181-193, lám. LXXXIII-LXXXIV.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y JÁUREGUI GIL DELGADO, J., «Acerca de unas anclas romanas del Museo de Cartagena», *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946)*, 1947, pp. 334-345.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Introducción al estudio de la Arqueología,* Cartagena: Delegación de Educación y Cultura, 1947, p. 72.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Hallazgo de una estatua romana en Cartagena», *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947)*, 1948, pp. 265-271, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Varia: La estatua de Hermes en el Museo de Cartagena», *ArchEspA*, XXI, 1948, pp. 404-410, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Breves notas sobre la cerámica ibérica pintada del Museo de Cartagena», *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947)*, 1948, pp. 159-163.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Topografía de Carthago Nova», *ArchEspA*, XXI, 1948, pp. 191-224.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El culto de la Salud y sus representaciones en Elche y Cartagena», *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948)*, 1948, pp. 205-210.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Varia: El IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español. 1948. Elche», *ArchEspA*, XXI, 1948, pp. 182-184.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Varia: El III Congreso Arqueológico del Sudeste Español, en Murcia (1945)», *ArchEspA*, XXI, 1948, pp. 83-86.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia). I. Memoria», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VIII, 1947, 1948, pp. 200-202.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acta-resumen», *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947)*, 1948, pp. 3-25.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acta-resumen», *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948)*, 1948, pp. 7-44.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español», *Revista de Archivos, Biblitecas y Museos*, II, nº 4, 1948, pp. 145-148.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Arqueología clásica*, Madrid: ed. Pegaso, 1949, p. 727.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Varia: El I Congreso Nacional de Arqueología (1949) y el V del Sudeste (1949). Almería», *ArchEspA*, XXII, 1949, pp. 101-105.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Varia: El curso de Arqueología en el Sudeste y Baleares», *ArchEspA*, XXII, 1949, pp. 263-280.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Interesante pieza escultórica hallada recientemente en una villa romana de Zaragoza», *ArchEspA*, XXIII, 1950, pp. 497-506.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre construcciones hidráulicas pluviales en la comarca de los Monegros», *I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949)*, 1950, pp. 236-240.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De Arqueología portuguesa: La Sociedade Martins Sarmento», *Universidad*. Zaragoza, 4, 1950, pp. 3-5.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Varia: El VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Alcoy», *ArchEspA*, XXIII, 1950, pp. 203-208.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Varia: El II Congreso Arqueológico Nacional», *ArchEspA*, XXIII, 1950, pp. 509-513.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario bibliográfico de arqueología, epigrafía y numismática. I-1950», *Revista Universidad* (Zaragoza), 2-3, 1950, pp. 3-20.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Programa de Arqueología*, Zaragoza: Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, Fac. de Filosofía y Letras, nº 35, 1950, p. 23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acta-resumen», *I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Almería, 1949)*, 1950, pp. 7-32.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Varia: El VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español. Alcoy 1950», *Zephyrus*, I, 1950, pp. 72-73.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *El curso de arqueología en el Sudeste y Baleares,* Madrid, 1950, p. 27.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Congreso Nacional de Arqueología,* 1950-2002.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las investigaciones arqueológicas en Aragón», *Caesaraugusta,* 1, 1951, pp. 9-35.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Exploraciones del Seminario de Arqueología en una casa romana de Zaragoza», *Caesaraugusta,* 1, 1951, pp. 142-143.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El II Congreso Nacional de Arqueología», *Caesaraugusta,* 1, 1951, pp. 145-146.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cursos de Arqueología en el verano de 1951», *Caesaraugusta,* 1, 1951, pp. 146-149.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: La escultura romana en Aragón», *Caesaraugusta,* 1, 1951, pp. 153-155.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Excavaciones en los Bañales de Sádaba (Zaragoza)», *Caesaraugusta,* 1, 1951, p. 156.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cabeza femenil de tipo claudiano en el Museo de Albacete», *Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología.* Albacete, I, 1951, pp. 19-21.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Monumentos funerarios preislámicos del África septentrional», *ArchEspA,* XXIV, 1951, pp. 191-193.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: El teatro de Pollentia», *ArchEspA,* XXIV, 1951, pp. 214-216.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: La villa romana de Liédena (Navarra)», *ArchEspA,* XXIV, 1951, pp. 218-220.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Esculturas romanas de la Península Hispánica», *ArchEspA,* XXIV, 1951, pp. 220-222.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Acerca de la cerámica romana», *ArchEspA,* XXIV, 1951, pp. 223-230.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Cursos de Arqueología en el verano de 1951», *ArchEspA,* XXIV, 1951, pp. 170-171.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Curso de Arqueología del Instituto de Estudios Oscenses», *Argensola,* 7, 1951, pp. 294-301.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: La antigua Siria», *ArchEspA,* XXIV, 1951, pp. 207-208.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acta resumen», *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950),* 1951, pp. 7-32.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Curso de Técnica Arqueológica en Canfranc y Jaca (6 agosto-5 septimebre 1951). Memoria», *Argensola,* 7, 1951, pp. 294-301.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Crítica: Emeterio Cuadrado Ruiz, Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)», *Zurita,* I, 1951, pp. 157-158.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El plano arqueológico de Cartagena», *ArchEspA,* XXV, 1952, pp. 47-82, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Una casa romana en Zaragoza», *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951),* 1952, pp. 439-450.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El tramo de vía romana entre Ilerda y Celsa y otros datos para el conocimiento de los Monegros», *I Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (San Sebastián, 1950)*, 1952, pp. 189-208.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre las excavaciones submarinas», *Caesaraugusta*, 3, 1952, pp. 7-27.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acerca de los límites cronológicos de la Arqueología», *Archivo de Prehistoria Levantina*, III. *Homenaje a D. Isidro Ballester*, 1952, pp. 21-30.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Acerca de las colonizaciones orientales en Hispania», *ArchEspA*, XXV, 1952, pp. 141-143.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Nuevos retratos de Augusto», *ArchEspA*, XXV, 1952, pp. 148-150.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: De arqueología púnica», *ArchEspA*, XXV, 1952, pp. 362-366.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Las excavaciones del oppidum de Saint-Blaise», *ArchEspA*, XXV, 1952, pp. 380-382.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: De África romana», *ArchEspA*, XXV, 1952, pp. 382-384.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Sobre cerámica romana», *ArchEspA*, XXV, 1952, pp. 385-389.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «N. Lamboglia: Apuntes sobre cronología cerámica», *Caesaraugusta*, 3, 1952, pp. 73-90, 13 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Cursos de Arqueología en el verano de 1952», *ArchEspA*, XXV, 1952, pp. 402-403.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acta-resumen», *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951)*, 1952, pp. 7-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Una casa romana en Zaragoza», *Caesaraugusta*, 2, 1953, pp. 27-37, 4 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las excavaciones submarinas y los nuevos problemas de la técnica arqueológica», *Caesaraugusta*, 2, 1953, pp. 140-147.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cursos de Arqueología en el verano de 1952 (I. Jaca. II. Corsi di Studi Liguri. III. Universidad de Barcelona)», *Caesaraugusta*, 2, 1953, pp. 175-188.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Notas sobre cerámica romana», *ArchEspA*, XXVI, 1953, pp. 393-399.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nota al artículo Colonia Iulia urbs triumphalis Tarraconensis», *Boletín Arqueológico de Tarragona*, LIII-LIV, 1953-54, 1p.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía aragonesa: Puentes romanos de Luco de Jiloca y de Calamocha», *Caesaraugusta*, 4, 1954, pp. 190-191.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía aragonesa: Sobre el Mausoleo de Fabara», *Caesaraugusta*, 5, 1954, pp. 226-227.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía aragonesa: La cripta de Santa Engracia», *Caesaraugusta*, 5, 1954, p. 228, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Vaso aretino en Zaragoza», *Caesaraugusta*, 4, 1954, pp. 142-145.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Congresos y cursos en el verano de 1953», *Caesaraugusta*, 4, 1954, pp. 155-170.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Corpus de conjuntos arqueológicos», *Caesaraugusta*, 4, 1954, pp. 170-172.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Impresiones de un viaje arqueológico por Alemania», *Caesaraugusta*, 4, 1954, pp. 172-185.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nota de algunas actividades arqueológicas en el curso 1953-54», *Caesaraugusta*, 5, 1954, pp. 203-206.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía aragonesa: Las publicaciones de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas», *Caesaraugusta*, 5, 1954, pp. 213-215.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía aragonesa: Seminario de Arqueología de Zaragoza», *Caesaraugusta*, 5, 1954, pp. 216-218.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre el deporte en la antigüedad clásica», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, B-337, 1954, 15 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El problema de Cartagena púnica», *I Congreso Arqueológico del Marruecos español (Tetuán, 1953)*, 1955, pp. 199-202.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Puerto del Palo y la vía romana que lo atraviesa», *Caesaraugusta*, 6, 1955, pp. 127-140, 4 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nota sobre algunos hallazgos romanos en el templo del Pilar», *Caesaraugusta*, 6, 1955, pp. 251-252.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problemas arqueológicos en torno a Tingis Maior y Tingis Minor», *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español (Tetuán, 1953)*, 1955, pp. 405-412.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Velilla de Ebro (Zaragoza). Teatro romano de Celsa», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, 1-3, 1953, 1955, p. 231.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acta-resumen», *III Congreso Nacional de Arqueología (Galicia, 1953)*, 1955, pp. 9-40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Fuentes de Ebro (Zaragoza)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, 1-3, 1955, p. 214.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problemas de la arqueología y de la vida», *Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica*, B, 356, 1955, 18 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Arqueología y Arqueólogos en Zaragoza a partir de 1908*, Zaragoza: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1956, p. 17.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nota sobre pinturas del siglo IV en Tréveris», *Zurita*, IV-V, 1953, 1956, pp. 111-113.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los maestros y la arqueología», *Nuestra tarea*, 14, 1956, 1 p.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Miscelánea sobre excavaciones arqueológicas y museos de Zaragoza», *Zaragoza*, IV, 1957, pp. 69-77, 10 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas para la cronología ibero-romana del Ebro Medio», *Zurita*, IV-V, 1957, pp. 175-178.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Excavaciones arqueológicas en Fuentes de Ebro (Zaragoza). I Campaña. Memoria», *Caesaraugusta,* 9-10, 1957, pp. 87-101, 6 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas para el conociemiento de El Cabezuelo de Gallur (Zaragoza)», *IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1955),* 1957, pp. 189-191, 4 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Chiprana y su mausoleo romano», *Caesaraugusta,* 9-10, 1957, pp. 103-115, 8 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Itinerario arqueológico de Zaragoza», *Zaragoza,* V, 1957, pp. 19-28, 8 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El museo arqueológico de Zaragoza», *Caesaraugusta,* 7-8, 1957, pp. 91-97, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Comunicaciones romanas interpirenaicas», *II Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos (Luchon-Pau, 1954),* 1957.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acta-resumen», *IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1955),* 1957, pp. 9-29.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *V Congreso Arqueológico Nacional. Segunda circular: programa y guía de la excursión y ciudades visitadas,* Zaragoza, 1957, p. 27, 26 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre las excavaciones de La Corona (Fuentes de Ebro)», *Boletín de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. I Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 1956),* 1958, pp. 301-304.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El tiempo en Arqueología», en *El tiempo. I Reunión de aproximación filosófico-científica (Zaragoza, 1957),* 1958, pp. 39-42.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La ciudad antigua en la ciudad moderna», *Zaragoza,* VI, 1958, pp. 37-65, 7 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El VI Congreso Arqueológico Nacional de Oviedo», *Caesaraugusta,* 13-14, 1959, pp. 145-146.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: El oppidum de Iruña (Álava)», *Caesaraugusta,* 13-14, 1959, pp. 170-171.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Un estudio sobre Pamplona en la antigüedad», *Caesaraugusta,* 13-14, 1959, pp. 172-173.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las ciudades modernas y su acción destructora sobre las antiguas», *Zaragoza,* VIII, 1959, pp. 135-138.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acta-resumen», *V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957),* 1959, pp. 9-41.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El espacio en Arqueología», en *El espacio. II Reunión de aproximación filosófico-científica,* 1959, pp. 211-216.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las excavaciones arqueológicas en Holanda», *Caesaraugusta,* 15-16, 1960, pp. 191-196.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «VII Curso de Técnica Arqueológica de la Universidad de Zaragoza y I Symposium de Prehisoria Peninsular, en Pamplona», *Caesaraugusta,* 15-16, 1960, pp. 215-217.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La ciudad antigua en la ciudad moderna», *Estudios de Urbanismo,* Zaragoza, 1960, pp. 147-171.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «I Reunión de arqueólogos del Distrito Universitario de Zaragoza», *Caesaraugusta,* 17-18, 1961, pp. 135-140.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Zaragoza: estado actual de las excavaciones», *Caesaraugusta,* 17-18, 1961, pp. 187-195.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Sumer», *Caesaraugusta,* 17-18, 1961, pp. 235-236.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algo sobre Arqueología», *Arse,* V, 1961, pp. 4-6.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acta-resumen», *VI Congreso Nacional de Arqueología (Oviedo, 1959)*, 1961, pp. 9-38, 3 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La materia en Arqueología», en *La materia. III Reunión de aproximación filosófico-científica*. vol. 2, 1961, pp. 123-128.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Actividades de los Seminarios de Arqueología de Zaragoza en 1962», *Caesaraugusta,* 19-20, 1962, pp. 142-143.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Crónica», *VII Congreso Nacional de Arqueología (Barcelona, 1960)*, 1962, pp. 1-63.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: La «sinagoga» de Sádaba, monumento Nacional», *Caesaraugusta,* 19-20, 1962, p. 155.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: La Terra Sigillata Hispánica», *Caesaraugusta,* 19-20, 1962, pp. 159-160.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre la cronología del poblado del Cabezo de Alcalá, en Azaila (Teruel)», *Caesaraugusta,* 23-24, 1964, pp. 79-86, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y OSSET, E., «Nota sobre hallazgos romanos en Artieda de Aragón (Zaragoza)», *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*, 1964, pp. 448-450, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El VIII Congreso Arqueológico Nacional en Sevilla y Málaga», *Caesaraugusta,* 21-22, 1964, pp. 188-190.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Sobre el método arqueológico», *Caesaraugusta,* 21-22, 1964, pp. 193-195.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: El Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona y sus publicaciones», *Caesaraugusta,* 21-22, 1964, pp. 196-198.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Las primeras XX Memorias de Excavaciones Arqueológicas en España», *Caesaraugusta,* 21-22, 1964, pp. 198-202.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Un corte estratigráfico en Numancia», *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*, 1964, pp. 451-453.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Delegación de excavaciones arqueolóicas del distrito universitario de Zaragoza», *Noticiario Arqueológico Hispánico,* VI, 1-3, 1962, 1964, pp. 403-407.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Crónica», *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*, 1964, pp. 9-79.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Carta arqueológica de Roma», *ArchEspA*, XXXVII, 109-110, 1964, p. 203.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Coloquio Internacional de 'Arqueología Aérea'», *ArchEspA*, XXXVII, 109-110, 1964, p. 203.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Un repertorio de fuentes de la arqueología de la URSS», *ArchEspA*, XXXVII, 109-110, 1964, p. 204.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La Sección de Arqueología y Numismática Aragonesas de la «Institución Fernando el Católico» (Excma. Diputación Provincial de Zaragoza) a los miembros de la U.I.S.P.P.*, Zaragoza, 1964, s/p.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La tumba romana de Miralpeix y su traslado a Caspe», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VII, 1-3, 1963, 1965, pp. 215-216, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El IX Congreso Arqueológico Nacional», *Caesaraugusta*, 25-26, 1965, pp. 132-133.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La muralla ciclópea de Tarragona», *Coloquio sobre arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear (Barcelona, 1965)*, 1965, pp. 123-131.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Basílicas de Sétif», *ArchEspA*, XXXVIII, 111-112, 1965, p. 190.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Garum, salazones y pesquerías en el Mediterráneo hispánico», *ArchEspA*, XXXVIII, 111-112, 1965, p. 188.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Sobre la fabricación de la cerámica ática», *ArchEspA*, XXXVIII, 111-112, 1965, p. 188.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Thamusida, una ciudad de la Tingitana», *ArchEspA*, XXXVIII, 111-112, 1965, pp. 190-191.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Un estudio sobre la cerámica del Foro y Palatino», *ArchEspA*, XXXVIII, 111-112, 1965, p. 189.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La ciudad y sus problemas monumentales: colisión entre la ciudad antigua y la moderna*, Vitoria : Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria, 1965 (2ª ed. 1971), p. 32.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre la cronología de Azaila», *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965)*, 1966, pp. 308-309.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Symposio de Fotografía Aérea, aplicada a la Arqueología y a las Ciencias Naturales», *Caesaraugusta*, 27-28, 1966, pp. 169-170.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El XX Curso Internacional de Prehistoria y Arqueología en Ampurias», *Caesaraugusta*, 27-28, 1966, pp. 173-174.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Crónica», *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965)*, 1966, pp. 7-23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Informe de las actividades de la delegación de la zona del distrito universitario de Zaragoza, año 1966», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VIII y IX, 1-3, 1964-65, 1966, pp. 323-325.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El problema de la muralla «ciclópea» de Tarragona», *Caesaraugusta*, 29-30, 1967, pp. 143-155.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Coloquio sobre la fotografía aérea. Aplicación a la arqueología», *Caesaraugusta*, 29-30, 1967, pp. 193-199.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El X Congreso Arqueológico Nacional», *Caesaraugusta*, 29-30, 1967, pp. 213-215.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Conferencia de apertura del I Coloquio sobre Numancia», *Revista de Soria*, 3, 1967, 4 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El problema de la llamada 'muralla ciclópea' de Tarragona (España)», en *Liber Iosepho Kostrzewski octogenario a veneratoribus dictatus,* Varsovia, 1968, pp. 160-175.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y PERICOT, L., «Espagne-Spanien», en *Enzyklopädisches Handbuch zur Ur- und Frühgeschischte,* II, Praga, 1969, pp. 1341-1353.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tartessos en la historiografía española anterior a Schulten», *V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968)*, 1969, pp. 75-78.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Delegación de Excavaciones Arqueológicas del distrito universitario de Zaragoza (1964-1965)», *Noticiario Arqueológico Hispánico,* X-XI y XII, 1966-68, 1969, pp. 318-328.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Crónica», *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón, 1967)*, 1969, pp. 7-64.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Crónica», *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*, 1970, pp. 7-44.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Breve historia de la cerámica española: Edad Antigua», *ANQUE, Revista de la Asociación Nacional de Químicos e España,* vol. 17, nº 10, 1971, pp. 21-23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Gran Enciclopedia Rialp (voces): Relieve* (t. 19, pp. 870-872), *Roma* (t. 20, pp. 369-399), *Tarraco* (t. 22, pp. 83-84), *Templo* (t. 22, 185-188), Madrid, 1971-76.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las estratigrafías de Numancia», en *Numancia. Crónica del Coloquio Conmemorativo del XXI Centenario de la Epopeya Numantina,* Zaragoza, 1972, pp. 45-58.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las investigaciones arqueológicas en Numancia», *Numancia. Crónica del Coloquio Conmemorativo del XXI Centenario de la Epopeya Numantina,* Zaragoza, 1972, pp. 37-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Aragón y los principios de su Historia: síntesis de arqueología aragonesa,* Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1974, p. 82.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Excavaciones antiguas en Cartagena», *Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones,* 1975, 4 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Augusto y su tiempo en la arqueología española: Guía de la exposición,* Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 1976, p. 72.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Caesaraugusta», *I Symposium de ciudades augústeas (Zaragoza, 1976)*, 1976, pp. 219-261.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La Antigüedad (desde los orígenes al siglo IV)*, Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 1976, p. 89.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Voces: Alfaro (p. 40), Azaila (pp. 132-133), Caesaraugusta (pp. 181-182), Carthago Nova (pp. 202-203), Celsa (pp. 210-211), Numantia (pp. 635-636), Osca (pp. 657-658)», en R. Stilwell, ed., *The Princeton Encyclopedia of classical sites, Princeton (USA)*, 1976, 13 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las obras hidráulicas de Los Bañales», en *Segovia y la arqueología romana,* Barcelona, 1977, pp. 91-129.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El tubo de plomo del «frigidarium» de las termas de Los Bañales, Uncastillo (Zaragoza)», *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, 1977, pp. 1049-1054.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Revisión de la arqueología de la zona de Villanueva de Sijena*, Instituto de Estudios Sijenenses, 1977, p. 22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Excavaciones arqueológicas de Los Bañales, Uncastillo (Zaragoza), 1973», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 1977, 61-68.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *De Arqueología Aragonesa*, I, Zaragoza: Heraldo de Aragón, 1978, p. 380.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las termas de los Bañales, Uncastillo, España», *Prace i materiale Museum Archeologiznego i Etnogrphicznego w Lodz*, nº 25, 1978, pp. 45-51.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El ladrillo pintado de Belchite», *De Arqueología Aragonesa*, I, 1978, pp. 356-358.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los hallazgos de El Burgo de Ebro», *De Arqueología Aragonesa*, I, 1978, pp. 338-340.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arqueología aragonesa», *II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, t. I *(Huesca, 1979)*, 1980, pp. 117-144.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., BELTRÁN LLORIS, M. y MARTÍN BUENO, M., «Arqueología romana del Aragón antiguo», en A. Canellas, *Aragón en su historia*, Zaragoza, 1980, pp. 58-84.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1980, p. 299.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., BELTRÁN LLORIS, M. y PAZ PERALTA, J., «Caesaraugusta», en A. Beltrán, ed., *Atlas de prehistoria y arqueología aragonesas*, Zaragoza, 1980, pp. 170-175.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Termas de los Bañales», en A. Beltrán, ed., *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*, Zaragoza, 1980, pp. 192-193.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción», en A. Beltrán, ed., *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*, Zaragoza, 1980, VII-XI.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bañales, los», *GEA*, t. II, 1980, p. 387.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Botorrita», *GEA*, t. II, 1980, p. 496.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Corona, La», *GEA*, t. IV, 1980, p. 948.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La protección del patrimonio arqueológico español», *Análisis e investigaciones culturales (Ministerio de Cultura)*, 1981, pp. 53-68.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Excavaciones no autorizadas, fraudulentas y clandestinas», *Caesaraugusta*, 53-54, 1981, pp. 59-66.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Excavaciones no autorizadas, fraudulentas y clandestinas», *Symposium de Excavaciones Arqueológicas y sus problemas. Legislación (Zaragoza, 1980)*, 1981, pp. 31-36.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El yacimiento de Cabezo de las Minas», *Revista de Arqueología*, 2, 13, 1981, pp. 6-17.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Contrebia Belaisca, Cabezo de las Minas, Botorrita», *Arqueología*, 13, Madrid, 1981, pp. 4-17.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Excavaciones Arqueológicas en Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza), 1980», *Noticiario Arqueológico Hispánico,* 14, 1982, pp. 319-364.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La cloaca de Caesaraugusta», *Revista de Arqueología,* 12, 1982, p. 49.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El teatro romano de Zaragoza», *Actas del Simposio El teatro en la Hispania romana (Badajoz, 1982),* 1983, pp. 41-64.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El gran edificio de adobe de Contrebia Belaisca (Botorrita). Hipótesis y estado de la cuestión», *Museo de Zaragoza. Boletín,* 1, 1983, pp. 95-108.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Participación de los ciudadanos en la conservación de los restos arqueológicos. Didáctica de los trabajos arqueológicos y proyección de los mismos», *Primeras Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales (Zaragoza, 1983),* 1983, pp. 169-176.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las excavaciones en el gran edificio de adobe del Cabezo de las Minas, Botorrita, en 1983», *Museo de Zaragoza. Boletín,* 2, 1983, pp. 222-225.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Estado actual de los estudios de la arqueología riojana», *Cuadernos de Investigación. Historia,* 9, 1, 1983, pp. 5-12.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y BELTRÁN LLORIS, M., *Celsa: la primera colonia romana en el valle medio del río Ebro,* Zaragoza: Ed. Compromiso de Caspe, 1983, p. 78.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cabezo de las Minas, Botorrita, Zaragoza», *Museo de Zaragoza. Boletín,* 3, 1984, pp. 283-286.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Prehistoria y Arqueología en los estudios locales,* Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1985, p. 222.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cabezo de las Minas de Botorrita: Campaña de 1985», *Museo de Zaragoza. Boletín,* 4, 1985, pp. 294-296.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción» en *Coloquio Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas (Zaragoza, 1983),* 1985, pp. 9-14.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Evolución histórica de la Arqueología española», *Análisis e investigaciones culturales (Ministerio de Cultura),* 24, 1985, pp. 13-23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las excavaciones de Contrebia Belaisca: Síntesis cronológico-cultural», *Veleia,* 2-3, *Studia Paleohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Vitoria, 1985),* 1985-86, pp. 265-274.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., DÍAZ SANZ, M.A. y MEDRANO MARQUES, M., «La campaña de excavaciones de 1986 en la ciudad ibero-romana de Contrebia Belaisca (Botorrita)», *Museo de Zaragoza. Boletín,* 5, 1986, pp. 406-412.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., DÍAZ SANZ, MªA. y MEDRANO MARQUES, M., «El yacimiento arqueológico del Cabezo de las Minas (Botorrita, Zaragoza)», *AAR 1984,* 1986, pp. 69-72.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las investigaciones arqueológicas en Aragón», *Aragón Cultural,* 2, junio, 1986, pp. 55-62.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los hispalenses en el valle del Ebro: Las excavaciones arqueológicas de la Corona de Fuentes de Ebro», *Programa de Fiestas,* 1986, 5 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las excavaciones en Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)», *Museo de Zaragoza. Boletín,* 6, 1987, pp. 451-452.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los asentamientos ibéricos ante la romanización en el valle del Ebro: Los casos de Celsa, Azaila y Botorrita», *Coloquio sobre los asentamientos ibéricos ante la romanización (Madrid, 1986)*, 1987, pp. 101-109.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., DÍAZ SANZ, MªA. y MEDRANO MARQUES, M., «Informe de la campaña de 1985 en el yacimiento arqueológico del 'Cabezo de las Minas' de Botorrita (Zaragoza)», *AAr,* 1985, 1987, pp. 95-99.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y MARCO SIMÓN, F., «La Mare de Deu del Lledó: estudio arqueológico», *Centre d'estudis de la Plana,* 9, enero-marzo, 1987, pp. 7-66.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en MªA. Magallón, *La red viaria romana en Aragón,* Zaragoza, 1987, pp. 11-14.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Botorrita, Cabezo de las minas de», *GEA* apéndice II, 1987, p. 65.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., DÍAZ SANZ, M.A. y MEDRANO MARQUES, M., «Excavaciones arqueológicas en el hábitat republicano e imperial de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)», *Museo de Zaragoza. Boletín,* 7, 1988, pp. 174-178.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)», en *Celtíberos,* Zaragoza, 1988, pp. 44-49.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Ser arqueólogo,* Madrid: Fundación Universidad Empresa, 1988, p. 219.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y BELTRÁN LLORIS, M., «Hipótesis sobre la función del gran edificio de adobe de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)», *XIX Congreso Nacional de Arqueología,* t. II *(Castellón, 1987)*, 1989, pp. 353-359.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los puentes romanos y su representación en las monedas», *Cuadernos de San Benito,* 1, 1989, pp. 13-25.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción y crónica», *XIX Congreso Nacional de Arqueología,* t. I *(Castellón, 1987)*, 1989, pp. 5-11.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La investigación arqueológica en Aragón», *Estado actual de la arqueología en Aragón,* t. I *(Zaragoza, 1987)*, 1990, pp. 33-54.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La red viaria en la Hispania romana. Introducción», *Simposio La red viaria en la Hispania romana (Tarazona, 1987)*, 1990, pp. 45-54.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Caesaraugusta y sus antecedentes», en *Guía histórico-artística de Zaragoza,* 1991, pp. 25-27.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las casas del poblado de Contrebia Belaisca. Planteamiento de problemas y estado de la cuestión», *I Congreso La Casa Urbana Hispanorromana (Zaragoza, 1988)*, 1991, pp. 181-202.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., DÍAZ SANZ, MªA. y MEDRANO MARQUES, M., «Excavaciones arqueológicas en el hábitat imperial de la ciudad ibérica y romana de Contrebia Belaisa (Botorrita, Zaragoza). Campaña de 1987», *AAr,* 1986-87, 1991, pp. 211-214.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., DÍAZ SANZ, MªA. y MEDRANO MARQUES, M., «Excavaciones arqueológicas en el hábitat republicano e imperial de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)», *AAr,* 1988-89, 1991, pp. 193-195.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., DÍAZ SANZ, MªA. y MEDRANO MARQUES, M., «Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica y romana de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). Campaña 1986», *AAr,* 1986-87, 1991, pp. 207-210.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. et alii, «Fichas catalográficas», en *Arqueología de Zaragoza: 100 imágenes representativas,* Zaragoza, 1991, pp. 29-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acta resumen», *XX Congreso Nacional de Arqueología (Santander, 1989)*, 1991, pp. 5-7.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El tesorillo bajoimperial de Grisén», *Museo de Zaragoza. Boletín,* 11, 1992, pp. 117-127.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Adobe con impronta de pie humano (188)», en *Arqueología 92,* Zaragoza, 1992, p. 93, fig. 61.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Aplique en bronce con figura de caballo (159)», en *Arqueología 92,* Zaragoza, 1992, p. 78, fig. 43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «CONTREBIA BELAISCA, Botorrita», en *Arqueología 92,* Zaragoza, 1992, pp. 239-242, fig. 213-214.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Grafitos ibéricos sobre cerámica campaniense (183)», en *Arqueología 92,* Zaragoza, 1992, pp. 91-92, fig. 58-59.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las manos apalmadas en un bronce romano de El Burgo de Ebro», *Programa de fiestas 1992,* 1992, pp. 14-17.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Reflexiones sobre la ciudad romana en Hispania», *XIV Congrés International d'Arqueologia Clàssica, La ciudad en el mundo romano,* 1 *(Tarragona, 1993)*, 1994, pp. 399-407.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Contrebia», en *Enciclopedia dell'arte antica: Classica e orientale. Secondo supplemento* 1971-1994, 1994-1997, pp. 260-262.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Memoría de secretaría», *XXII Congreso Nacional de Arqueología,* t. I *(Vigo, 1993)*, 1995, pp. 5-7.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Crónica», *XXI Congreso Nacional de Arqueología,* t. I *(Teruel, 1991)*, 1995, pp. 5-6.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Disgresión sobre aplicación del método arqueológico a temas medievales», *Spania. Estudis d'Antiguitat tardana oferts en homenatge al professor Pere de Palol i Salellas,* Barcelona, 1996, pp. 63-68.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en P. Galve, *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie (calle Don Juan de Aragón, 9. Zaragoza)*, Zaragoza, 1996, pp. 5-8.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los primeros tiempos: Caesaraugusta», en *Conoce bien Zaragoza,* Zaragoza, 1997, pp. 13-21.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Síntesis del discurso de apertura», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología,* t. I (Cartagena, 1997), 1999, pp. 3-6.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Palabras preliminares», *XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, 1999)*, 1999, pp. 8-9.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los Congresos Arqueológicos del Sudeste Español», en *La cultura ibérica a través de las fotografías de principios de siglo,* vol. 1, Madrid, 1999, pp. 48-52.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. et alii, «El conjunto arqueológico de «las lastras de San José» (Albalate del Arzobispo, Teruel)», *Cauce,* 10, abril, 2002, pp. 14-22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. et alii, «La necrópolis visigoda e hispano-visigoda (siglo VI-años 711/714). Las Lastras de San José (Albalate del Arzobispo, Teruel)», *Cauce,* 16, abril, 2004, pp. 14-32.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena* I-II-III, de 1945 a 1946.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Congreso Arqueológico del Sudeste Español,* de 1945 a 1949.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Caesaraugusta. Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas,* Zaragoza, de 1951 a 1986.

4. Numismática

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cierta vez Augusto se dejó la barba ...», *Correo Erudito,* 2, 1941, p. X.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De cómo un bigote cambia un rey», *Correo Erudito,* 2, 1941, XLV-XLVII.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Una argumentación de peluquería», *Correo Erudito,* 2, 1941, LIX-LXII.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Una falsa barba», *Correo Erudito,* 2, 1941, XI-XIII.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (Celestino Belmar), *Curso de Numismática,* Valencia: Universidad Literaria de Valencia, 1943-44, p. 252; apéndices. 10 vols.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las acuñaciones cantonales de Cartagena de 1873», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* 3, octubre-diciembre, 1945, pp. 266-279.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los monumentos romanos de Cartagena según sus series de monedas y lápidas latinas», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* 4-5, 1946, pp. 306-325.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los monumentos romanos de Cartagena según su serie de monedas y lápidas romanas», *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Albacete, 1946), 1947, pp. 306-325.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Varia: Sobre la moneda de Carthago Nova con Sacerdos», *ArchEspA,* XX, 1947, pp. 137-141.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De como un bigote cambia un rey», *Numismatic Literature,* 1947, p. 14.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas suevas y godas en relación con las romanas y bizantinas», *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947),* 1948, pp. 321-335, lám. XCVI.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acuñaciones púnicas de Cartagena», *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947),* 1948, pp. 224-238.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cuestiones sobre las acuñaciones ibéricas en relación con Cartagena», *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948),* 1948, pp. 223-227.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El tesorillo de monedas de Aljezares (Murcia)», *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947)*, 1948, 380-384.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Las monedas latinas de Cartagena*, Murcia: Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1949, p. 74.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Iconografía numismática: retratos de los bárkidas en las monedas cartaginesas de plata de Cartagena», *Boletín Arqueológico de Tarragona*, XLIX, pp. 26-28; época IV, 1949, pp. 119-122.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Curso de Numismática*. vol. I. *Numismática antigua, clásica y de España*, Valencia: ed. propia (4 reimpresiones). Zaragoza: ed. Pórtico, 1950, p. 459.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las teorías de M. Grant sobre las monedas de Cartagena y otras españolas», *I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949)*, 1950, pp. 291-294.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas de personajes pompeyanos en relación con Cartagena», *I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Almería, 1949)*, 1950, pp. 246-258.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las antiguas monedas oscenses», *Argensola*, 4, 1950, pp. 305-326.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas de arqueología y numismática almeriense», *I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949)*, 1950, pp. 219-227.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Programa de Epigrafía y Numismática*, Zaragoza: Publicaciones de la Universidad de Zaragoza. Fac. de Filosofía y Letras, nº 35bis, 1950, p. 45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Las antiguas monedas oscenses*, Huesca: Instituto de Estudios Oscenses, cátedra Lastanosa, 1950, p. 27.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La cronología de la época ibérica según las monedas e inscripciones», *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950)*, 1951, pp. 144-149.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: La antigüedad en la II Exposición Nacional de Numismática celebrada en Madrid», *ArchEspA*, XXIV, 1951, pp. 241-242.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre algunas monedas de Mendoza de los años 1822-1824», *Ampurias*, XIII, 1951, pp. 153-161.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas, coleccionismo y Numismática», *Boletín de la II Exposición de Numismática e Internacional de Medallas*, nº 4, Madrid, 1951, pp. 85-88.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Fernando Gimeno Rúa, Aportación al estudio de las monedas de Laie», *Ampurias*, XIII, 1951, pp. 313-315.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Numisma*, 1951-2006.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre algunas monedas bilingües, romanas, del municipio de Ampurias», *Numisma*, 3, 1952, pp. 19-23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El alfabeto de la zona de las monedas con jinete ibérico», *Pirineos*, XXV, 1952, pp. 495-515.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas de Tingi y los problemas arqueológicos que su estudio plantea», *Numario Hispánico*, I, 1-2, 1952, pp. 89-114.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acuñaciones de Tarragona durante la guerra de la Independencia», *Boletín Arqueológico de Tarragona,* III, fasc. 37-40; época IV, 1952, pp. 293-309, 3 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Comission Internationale de Numismatique», *Numisma,* 3, 1952, pp. 106-107.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre las antiguas monedas latinas de Hispania, especialmente de Carthago-Nova. Refutación de algunas teorías sustentadas por Mr. Michael Grant en su obra From Imperius to Auctoritas (Cambridge, 1946)», *Numisma,* 2, 1952, pp. 9-40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Índice de publicaciones numismáticas», *Numisma,* 2, 1952, pp. 119-123.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Índice de publicaciones numismáticas», *Numisma,* 3, 1952, pp. 91-95.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y BELTRÁN VILLAGRASA, P., «Numismática de los Reyes Católicos», en *Instituciones económicas, sociales y políticas de la época fernandina (V Congreso de Historia de la Corona de Aragón, vol. IV),* Zaragoza, 1952, pp. 221-242.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Las Monedas Hispánicas Antiguas,* Madrid, 1953, p. 44, 4 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los monumentos en las monedas Hispano-romanas», *ArchEspA,* XXVI, 1953, pp. 39-66.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La exposición numismática de los Reyes Católicos», *Caesaraugusta,* 2, 1953, pp. 103-121.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Ensayo sobre la cronología de las monedas castellanas a nombre de Fernando e Isabel», *Numisma,* 7, 1953, pp. 37-56.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La exposición monográfica de monedas a nombre de los Reyes Católicos», *Numisma,* 7, 1953, pp. 101-112.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Nuevas revistas numismáticas», *ArchEspA,* XXVI, 1953, pp. 455-456.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre algunas instituciones alemanas de Numismática», *Numario Hispánico,* II, 1-2, 1953, pp. 113-118.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «En torno a la palabra Castu de algunas monedas de Turiaso», *Numisma,* 6, 1953, pp. 23-27.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Miscelánea numismática: 1. Aragón en la Exposición de Madrid. 2. Medallas relativas a la Universidad de Zaragoza. 3. El nuevo emblema de la Institución Fernando el Católico y las medallas de este rey», *Caesaraugusta,* 2, 1953, pp. 158-174.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y BELTRÁN VILLAGRASA, P., *Monnaies frappées au nom des Rois Catholiques,* París, 1953, p. 15.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El mapa numismático de la Hispania Antigua», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica,* B-340, 1954, 13 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre las acuñaciones de Lascuta», *Numisma,* 10, 1954, pp. 9-20.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El alfabeto monetal llamado libio-fenice», *Numisma,* 13, 1954, pp. 49-63.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Moneda romana de Zaragoza hallada en Panticosa», *Caesaraugusta,* 4, 1954, pp. 139-140.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acuñaciones de Tarragona durante la Guerra de la Independendencia. Addenda», *Boletín Arqueológico de Tarragona,* fasc. 41-48; época IV, 1954, pp. 48-49.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Vademecum del coleccionista de monedas hispánicas antiguas,* Barcelona: Círculo Filatélico y Numismático, 1955, p. 72.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre el hallazgo de denarios de la República romana en Andalucía», *Caesaraugusta,* 6, 1955, pp. 179-182.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Estado actual del estudio de la Numismática antigua española», *Caesaraugusta,* 6, 1955, pp. 171-178.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas castellanas de Juan I y Enrique II atribuibles a la ceca de Zaragoza», *Numisma,* 16, 1955, pp. 87-94.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Información numismática», *Caesaraugusta,* 6, 1955, pp. 191-196.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tesoro monetario do valle de Açor», *Notas arqueológicas, históricas e etnográficas do Baixo Alemtejo,* 1956, pp. 24-29.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas antiguas de Zaragoza», *Numisma,* 20, 1956, pp. 9-40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Exposición de medallas del siglo XX (catálogo),* Zaragoza: Museo Provincial de Bellas Artes, 1956, p. 107.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Exposición de medallas del siglo XX (guía sumaria),* Zaragoza, 1956, p. 7.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre la numismática de los Reyes Católicos», *Congreso Internacional de Numismática,* t. II *(París, 1953),* 1957, pp. 377-379.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre medallas españolas de la Edad Media y de Fernando el Católico», en *Medallas,* Barcelona, 1957, pp. 77-85.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La prensa 'Codera' para improntas y reproducción de monedas», *Congreso Internacional de Numismática,* t. II *(París, 1953),* 1957, 1 p.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las medallas de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza», *Zaragoza,* V, 1957, pp. 7-9.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Emisiones monetarias de la Guerra de la Independencia. 1808-1814», Zaragoza, 1957, 77-85.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Estado actual de la numismática antigua de España», *Congreso Internacional de Numismática,* t. II *(París, 1953),* 1957, pp. 55-60.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arte, historia, economía y técnica en la moneda», *Numisma,* 39, 1959, pp. 9-40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Numismática como ciencia histórica», *Boletín de la I Exposición Iberoamericana de Numismática y Medallística (Barcelona, 1958),* fasc. 6, 1959, pp. 135-137.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La I Exposición Iberoamericana de Numismática y Medallística», *Caesaraugusta,* 13-14, 1959, pp. 135-138.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Nuevas publicaciones numismáticas de la Casa de la Moneda», *Caesaraugusta,* 13-14, 1959, pp. 173-174.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Emisiones monetarias de la Guerra de la Independencia Española (1808-1814)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1959, 33, 4 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Dos repertorios bibliográfico-numismáticos (recensión de Cornelius C. Vermeule, A Bibliography of applied Numismatics; y de Mateu y Llopis, Felipe, Bibliografía de la Historia Monetaria de España, con suplementos referentes a los países con ella más relacionados)», *Numisma,* 36, 1959, pp. 37-38.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Peter Seaby, The Story f the English Coinage (recensión)», *Numisma,* 36, 1959, p. 38.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Florence Aiken Banks, Coins of the Bible Days (recensión)», *Numisma,* 36, 1959, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Marc Bloch, 'Esquisse d'une Histoire Monétaire de l'Europe', Cahiers des Annales (recensión)», *Numisma,* 36, 1959, pp. 39-40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Henri Rolland, Monnaies des Comtes de Provence. XIIe-XVe siècles. Histoire monétaire, économique et corporative, description raisonné (recensión)», *Numisma,* 36, 1959, p. 40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Centennial publication of The American Numismatic Society (recenión)», *Numisma,* 36, 1959, pp. 40-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas y sellos», *Boletín del I Congreso Internacional de Filatelia,* 14, 1960, pp. 365-370.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Filatelia y coleccionismo», *I Congreso Internacional de Filatelia,* BII-E (Barcelona, 1960), 1960, 3 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Exposición de Medallas de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre y I Numismática de Coleccionistas Aragoneses,* Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1961, p. 16.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tyll Kroha, Münzen Sammeln (recensión)», *Numisma,* 48-53, 1961, pp. 129-130.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre una extraordinaria moneda de Saitabi», *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina,* Murcia, 1962, pp. 153-162.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Una medalla sobre la maternidad», *Numisma,* 59, 1962, pp. 49-51.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Dos manuales elementales de Numismática (recensión)», *Numisma,* 61, 1963, pp. 53-54.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Panorama de la medalla contemporánea en España (recensión)», *Numisma,* 61, 1963, pp. 54-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Diccionario de la Moneda Hispanoamericana (recensión)», *Numisma,* 61, 1963, pp. 55-56.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Leopoldo López Chaves y Sánchez, José de Yriarte y Oliva, Catálogo de la onza española (recensión)», *Numisma,* 61, 1963, pp. 56-57.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Arte, historia, economía y técnica en la moneda,* Madrid, 1963, p. 27.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La medalla de Zaragoza», *Boletín Municipal de Zaragoza,* V, 17, 1964, pp. 33-34.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Luis García de Valdeavellano, 'La moneda y la economía de cambio en la Península desde el siglo IV hasta mediados del siglo XI', Settimana di Studio del Centro Italiano di Studi sull'alto medioevo, VII, Spoleto, 1961, pp. 203-230 (recensión)», *Numisma,* 66, 1964, pp. 49-51.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Jean Babelon, Les monnaies racontent l'histoire, 'Résurrection du Passé' (recensión)», *Numisma,* 67, 1964, pp. 71-72.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «II Exposición de Numismática Catalana (recensión)», *Numisma,* 67, 1964, pp. 72-73.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «XXV años de numismática antigua española: Bases para un coloquio», *Numisma,* 68, 1964, pp. 35-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La medalla 'Zaragoza'», *Numisma,* 72, 1965, pp. 27-30.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Estudios y Exposición de Numismática Romana, Ampurias (recensión)», *Numisma,* 73, 1965, pp. 47-48.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «G. del Rey Trujillo, La moneda emeritense (recensión)», *Numisma,* 73, 1965, p. 48.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Arnaldo Brazâo, Numismólogos contemporáneos e a sua actividade cultural (recensión)», *Numisma,* 73, 1965, pp. 48-49.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Leopoldo López Chaves y Sánchez y José de Yriarte y Oliva, Catálogo del doblón de a dos escudos (recensión)», *Numisma,* 78-83, 1966, p. 155.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Patrick M. Bruun, The Roman Imperial Coinage (recensión)», *Numisma,* 84-89, 1967, p. 167.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Economía monetaria de la España antigua», en J. Caro Baroja et alii, *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica,* Barcelona, 1968, pp. 271-288.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los monumentos de Emerita según sus monedas», *Ferias y Fiestas de Mérida,* 1969, pp. 121-125.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La fecha de fundación de Caesaraugusta según las monedas», *Valencia Filatélica,* 79, 1969, pp. 138-140.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «John N. Svoronos y Barclay V. Head, The illustrations of Historia Numorum (recensión)», *Numisma,* 102-107, 1970, p. 156.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «R. Laing Lloyd, Coins and Archeology (recensión)», *Numisma,* 102-107, 1970, pp. 255-256.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Joaquín María de Navascués, Las monedas hispánicas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (recensión)», *Numisma,* 102-107, 1970, pp. 256-257.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Jean-Claude M. Richard, Les découvertes de monnaies ibériques en Languedoc-Rousillon (recensión)», *Numisma,* 102-107, 1970, pp. 257-258.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Simone Scheers, Les monnaies de la Gaule inspirées de celles de la République (recensión)», *Numisma,* 102-107, 1970, pp. 258-259.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «M.H. Crawford, Roman Republican Coin Hoards (recensión)», *Numisma,* 102-107, 1970, p. 259.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Richard Reece, Roman Coins (recensión)», *Numisma,* 102-107, 1970, p. 260.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El centén de Felipe IV, de 1623, en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre», *Numisma,* 108-113, 1971, pp. 161-165.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Recordando a Pío Beltrán con los mancusos de Sancho Ramírez», *Estudios de los Departamentos de Prehistoria e Historia Antigua.* Zaragoza, t. I, 1972, pp. 163-168.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Congreso Nacional de Numismática,* 1972-2003.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El tesorillo de denarios ibéricos de Alagón (Zaragoza)», *Numisma,* 120-131, *I Congreso Nacional de Numismática (Zaragoza, 1972),* 1973-74, pp. 201-214.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Les animaux des monnaies antiques d'Hispania», en *Le Bestiaire de la Monnaie de France (catálogo de la exposición),* 1974, pp. 63-66.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La medalla de 'Año del Pilar'», *Numisma,* 132-137, 1975, pp. 317-319.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La medalla de Valencia», *Numisma,* 132-137, 1975, pp. 313-315.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Isabel Pereira, Jean-Pierre Bost y Jean Hiernard, Fouilles de Conimbriga III, Les Monnaies (recensión)», *Numisma,* 132-137, 1975, pp. 323-324.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «A Survey of Numismatic Research (recensión)», *Numisma,* 132-137, 1975, pp. 324-325.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Hubert Zehnacker, Moneta. Recherches sur l'organisation et l'art des émissions monétaires de la République romaine (recensión)», *Numisma,* 132-137, 1975, pp. 326-327.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «G.K. Jenkins, Monnaies grecques (recensión)», *Numisma,* 132-137, 1975, p. 327.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Numismatica e Antichittà Classiche. Quaderni Ticinesi (recensión)», *Numisma,* 132-137, 1975, p. 328.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Methods of chemical and metallurgical investigation of ancient coinage (recensión)», *Numisma,* 132-137, 1975, pp. 328-329.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Publicaciones patrocinadas por la Sección Numismática del Círculo Filatélico y Numismático de Barcelona (recensión)», *Numisma,* 132-137, 1975, pp. 329-330.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La serie monetal del Rey Don Juan Carlos I de España», *Numisma,* 132-137, 1975, 4 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas cuestiones sobre localizacines de cecas ibéricas en relación con la zona de La Rioja», *Cuadernos de Investigación. Geografía e Historia,* 2, 2, 1976, pp. 31-36.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas romanas de Mérida: su interpretación histórica», *Symposium Internacional Conmemoratico del Bimilenario de Mérida (Mérida, 1975),* 1976, pp. 93-105, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Moneda ibérica de Clunia y desarrollo fonético del nombre de la ciudad», *Ex Fiber* 76, 1976, 2 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas ibéricas y la información geográfica que proporcionan sus inscripciones», en *Estudios medievales. Homenaje a Don J.Mª Lacarra*, vol. 2, Zaragoza, 1977, pp. 1-18.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas hispano-latinas», *Numisma*, 147-149, *III Congreso Nacional de Numismática (Barcelona, 1978)*, 1977, pp. 35-53.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas hispánicas con rótulos púnicos», *Numisma*, 144-146, 1977, pp. 9-58, 9 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *XXV siglos de Numismática Española*, Madrid: Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, 1978, p. 73 (de texto); p. 120 (total del libro, incluyendo catálogo).

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (texto), *Numismática hispanoamericana: Exposición, La Habana* (Madrid: Fábrica Nacional de Moneda y Timbre), 1978, 2 vol.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nuevas aportaciones al problema de los bronces de Augusto con la caetra o panoplia acuñados en el Noroeste de España», *Numisma*, 150-155, 1978, pp. 157-167.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Exposiciones numismáticas en La Habana y México», *Numisma*, 156-161, 1979, pp. 151-156.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Numismática hispanoamericana», *Numisma*, 156-161, 1979, pp. 157-174.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «XXV siglos de numismática española: Desde la Antigüedad a la Casa de Borbón», *Numisma*, 156-161, 1979, pp. 175-243.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La medalla del centenario del descubrimiento de Altamira», *Numisma*, 156-161, 1979, pp. 261-263.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas cuestiones sobre numismática ibérica», *Numisma*, 165-167. *IV Congreso Nacional de Numismática (Alicante, 1980)*, 1980, pp. 35-48.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Revisión y rectificación sobre dos piezas supuestamente púnicas», *Numisma*, 165-167. *IV Congreso Nacional de Numismática (Alicante, 1980)*, 1980, pp. 51-53.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La significación de los tipos de las monedas antiguas de España y especialmente las referentes a monumentos arquitectónicos y escultóricos», *IV Congreso Nacional de Numismática (Alicante, 1980)*, *Numisma*, 162-164, 1980, pp. 123-152.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas ibéricas de Caraues y los Galos», *Quaderni ticinesi di Numismatica e Antichitá*, IX, 1980, pp. 159-168.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Caesaraugusta. Numismática», *GEA* II, 1980, pp. 547-548.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bolscan», *GEA*, t. II, 1980, p. 473.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Caraues», *GEA*, t. III, 1980, p. 650.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Ducado», *GEA*, t. IV, 1980, p. 1114.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Florín», *GEA*, t. V, 1980, pp. 1396-97.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *El dinero y la circulación monetaria en Aragón*, Esplugues de Llobregat (Barcelona): ed. CAZAR, 1981, p. 120.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas ibéricas y sus inscripciones», *La Baja época de la cultura ibérica. Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del X aniversario de la Asociación de Amigos de la Arqueología (Madrid, 1979)*, 1981, pp. 219-230.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas ibéricas», *Arte Español* 81, 1981, pp. 401-408.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas de los Reyes Católicos», *Gaceta Numismática*, 62, 1981, pp. 28-32.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tresors monetaires, II, 1980. III, 1981», *Caesaraugusta*, 53-54, 1981, pp. 319-320.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La moneda ibérica: guía de una exposición. V Semana Nacional de Numismática, Barcelona, 1982», *Numisma*, 168-173, 1981, pp. 9-22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Jaquesa, moneda», *GEA*, t. VII, 1981, pp. 1883-84.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Mancuso», *GEA*, t. VIII, 1981, pp. 2149-50.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Miaja», *GEA*, t. VIII, 1981, p. 2234.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedaje», *GEA*, t. IX, 1981, pp. 2297-98.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monzón (numismática)», *GEA*, t. IX, 1981, p. 2339.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nápoles, reino de (numismática)», *GEA*, t. IX, 1981, p. 2415.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nertobis», *GEA*, t. IX, 1981, p. 2431.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Numismática», *GEA*, t. IX, 1981, pp. 2455-65.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Orosis», *GEA*, t. IX, 1981, p. 2520.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Osca (numismática)», *GEA*, t. IX, 1981, pp. 2525-26.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y CALICÓ, F.X., «Problemas del coleccionismo numismático», *V Congreso Nacional de Numismática (Sevilla, 1982)*, *Numisma*, 174-176, 1982, pp. 115-126.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Die Inschriften der iberischen Munzen», *Proceedings of the 9 th International Congres of Numismatics (Berna, 1979)*, 1982, pp. 651-656.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre los tipos monetarios de las monedas ibéricas», *Numismatica e Antichitá clasiche. Quaderni Ticinesi*, XI, 1982, pp. 161-175.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Numismática Hispano-Americana», *Lotería*, 1982, pp. 66-90.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas de las colonizaciones», *Arte español* 82, 1982, pp. 347-353.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (textos), *Una historia de la moneda aragonesa: Exposición*, Zaragoza: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1982, p. 28.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Salduie», *GEA*, t. XI, 1982, p. 2961.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Segaisa», *GEA*, t. XI, 1982, p. 3025.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sicilia», *GEA*, t. XI, 1982, p. 3076.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tern, dinero de», *GEA*, t. XII, 1982, p. 3182.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Real», *GEA*, t. X, 1982, p. 2812.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Numismática hispanoamericana (colección del Museo Numismático de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, Madrid)*, Panamá, 1982, p. 14.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La moneda: una introducción al estudio de la Numismática*, Madrid: ed. Cayón, 1983, p. 272.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Historia de la moneda española a través de cien piezas del museo de la F.N.M.T.*, Madrid: ed. Vico, 1983, p. 224.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nota sobre algunas monedas de Bilbilis», *Gaceta Numismática*, 68, 1983, pp. 29-32.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción a la moneda aragonesa», *La moneda aragonesa. Mesa redonda (Zaragoza, 1982)*, 1983, pp. 5-22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas hispano-latinas: Provincia Citerior», *Anuario de Arte Español. Lápiz* 83, 1983, pp. 245-252.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y MEDRANO MARQUES, M., «Sobre una moneda de tipos saguntinos procedente de las excavaciones de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)», *V Congreso Nacional de Numismática (Sevilla, 1982)*, *Numisma*, 180-185, 1983, pp. 47-49.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *La moneda aragonesa*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1983, p. 233.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problemas que plantean las monedas con inscripciones ibéricas», *II Congresso Nacional de Numismatica (Oporto, 1982)*, 1983, pp. 37-62.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Presentación», en *La moneda española (exposición numismática IV Centenario de la Universidad de Zaragoza 1583-1983)*, Zaragoza, 1983, 2 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas* (27 a.C.-476 d.C.), Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1984, p. 70.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Numismática antigua del área de Calahorra», *Sympoium Conmemorativo del Bimilenario de la fundación de Calahorra (Calahorra, 1984)*, 1984, pp. 53-67.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La moneda hispano-americana», *Caesaraugusta*, 59-60, 1984, pp. 109-124.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas ibéricas», *Varia III. La cultura ibérica, Homenaje a D. Fletcher Valls. Real Academia de Cultura Valenciana, Serie Arqueológica*, 10, Valencia, 1984, pp. 207-223.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas (27 a.C.-476 d.C.)», *Caesaraugusta*, 59-60, 1984, pp. 5-108.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problemas que plantean las monedas con inscripciones ibéricas», *Nummus*, IV-VI, 1981-83. *Actas do II Congresso Nacional de Numismática*, 1984, pp. 94-118, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Filatelia y Numismática: Las monedas de C. Norbanus y la fundación de Norba Caesarina (Cáceres)», *VI Congreso Nacional de Numismática (Oviedo, 1984)*. *Numisma*, 186-191, 1984, pp. 75-80.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La moneda medieval aragonesa: estado de la cuestión», *VI Congreso Nacional de Numismática (Oviedo, 1984)*. *Numisma*, 186-191, 1984, pp. 261-272.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas de los Reyes Católicos», en *Numismática, Historia y Ciencia,* Valencia, 1984, pp. 297-299.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La circulación monetaria en la zona del Ebro medio, durante la antigüedad», *XVII Congreso Nacional de Arqueología (Logroño, 1983),* 1985, pp. 47-50.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas de los Reyes Católicos», *III Congresso Nacional de Numismática (Lisboa, 1985),* 1985, pp. 585-593.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La circulación monetaria en el Aragón musulmán», en *Historia de Aragón,* t. 3, Zaragoza, 1985, pp. 109-118.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Circulación monetaria en el Reino de Valencia y en los estados limítrofes durante los siglos XIII y XIV», *Serie Histórica.* Real Academia de Cultura Valenciana, 1, 1986, pp. 101-108.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La moneda romana: el imperio,* Madrid: FONUMIS, 1986, p. 272.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas ibéricas de Masonsa», *CEHIMO. Cuadernos del Centro de Estudios de la Historia de Monzón,* 4, junio, 1986, p. 6.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Numismática y circulación monetaria en las Cinco Villas», *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas (Ejea, 1985),* Centro de Estudios de las Cinco Villas, 11, 1986, pp. 159-170.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre la situación de la ceca ibérica de Danusia y los Tamusienses», *Daimus,* 1986, p. 3.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Introducción a la Numismática universal,* Madrid: Ediciones ISTMO, 1987, p. 610.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas», *Boletín del Instituto de Numismática e Historia de San Nicolás de los Arroyos,* 106, diciembre, 1987, pp. 523-532.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nota sobre las acuñaciones ibéricas de Navarra», *Príncipe de Viana,* XLVIII. *I Congreso General de Historia de Navarra (Pamplona, 1986),* 1987, pp. 339-348.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Numismática», *GEA* apéndice II, 1987, pp. 250-252.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Consideraciones sobre la moneda ibérica como medio de investigación histórica: el alfabeto», *Numisma,* 204-221, 1987-89, pp. 9-28.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La moneda española desde el descubrimiento de América y sus antecedentes», en *Quinientos años de moneda española,* Madrid, 1988, pp. 17-86.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De como el electrón fue el primer metal monetario», *El Eco Filatélico y Numismático,* 947, diciembre, 1988, p. 571.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El problema histórico de las acuñaciones de los celtíberos. El caso de las emisiones de Turiasu», *Turiaso,* 8, 1989, pp. 15-28.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «¿Indigenismo y nacionalismo en la moneda antigua española?: Bases históricas», *Semana Numismática ANE,* 21 octubre, *Gaceta Numismática,* 94-95, III-IV, 1989, pp. 121-124.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Historia del dinero: Del cambio y la mercancía acreditada a la moneda metálica, el billete de banco y los documentos de crédito,* Zaragoza: Ibercaja, 1989, p. 144.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los puentes romanos y su representación en las monedas», *Cuadernos de San Benito,* 1, 1989, pp. 13-25.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas sobre los ojos de Cristo», *Eco Filatélico y Numismático,* 950, marzo, 1989, p. 421.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas», *Boletín del Instituto de Numismática e Historia de San Nicolás de los Arroyos,* junio, 112, 1989, pp. 203-208.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Un símbolo numismático para el descubrimiento de América», *El Eco Filatélico y Numismático,* 949, febrero, 1989, p. 672.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De como un trazo sustituye un retrato o un bigote cambia una imágen real», *El Eco Filatélico y Numismático,* 952, mayo, 1989, p. 817.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Repertorio iconográfico de los emperadores romanos a través de las monedas», *Boletín del Instituto de Numismática e Historia de San Nicolás de los Arroyos,* 113, septiembre, 1989, pp. 239-346.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los tipos de las monedas USECERDE-OSI y su valor histórico», *Numisma,* 222-227, 1990, pp. 9-21, 3 fig.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Ceuta y Gibraltar, las columnas de Hércules, en las monedas», *Crónica Filatélica y Numismática,* 70, septiembre, 1990, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas, economía e historia», *Crónica Filatélica y Numismática,* 69, julio-agosto, 1990, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La moneda, un mundo maravilloso», *Crónica Filatélica y Numismática,* 68, junio, 1990, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Símbolos astrales en las primeras monedas arábigo-españolas», *Crónica Filatélica y Numismática,* 67, mayo, 1990, pp. 66-67.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «¿Monedas del cristianismo primitivo?», *Eco Filatélico y Numismático,* 969, octubre, 1990, p. 1626.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en M. Medrano, *Análisis estadístico de la circulación monetaria bajoimperial romana (tesis doctoral),* Zaragoza, 1990, pp. 5-10.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Técnicas modernasde investigación en numismática», *El Eco Numismático,* 970, noviembre, 1990, p. 1681.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas y objetos con valor curativo o protector», *Crónica numismática,* 71, octubre, 1990, pp. 40-44.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas falsas e inventadas», *Crónica numismática,* 72, noviembre, 1990, pp. 40-41.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas de los celtíberos», *El Eco Numismático,* 971, diciembre, 1990, p. 1731.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La circulación monetaria en Valencia, en el siglo XV (síntesis de una conferencia)», *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana,* LV, 1987, p. 1990.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El futuro de la moneda», *Crónica Numismática,* 15, abril, 1991, pp. 26-27.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Circulación «monetaria» en Mesopotamia», *Crónica Numismática,* 17, junio, 1991, pp. 28-29.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tlacos y pilones de México. Una moneda 'privada'», *Crónica Numismática,* 18, julio, 1991, pp. 28-29.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El 'comercio mudo' premonetal», *Crónica Numismática,* 19, septiembre, 1991, pp. 30-31.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las inscripciones en las monedas de las repúblicas hispanoamericanas», *Crónica Numismática,* 20, octubre, 1991, pp. 34-35.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Divagaciones sobre moneda griega y filósofos», *Crónica Numismática,* 21, noviembre, 1991, pp. 34-35.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los mancusos de Sancho Ramírez de Aragón», *Crónica Numismática,* 22, diciembre, 1991, pp. 32-33.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Moneda y dinero, numismática y ética», *Crónica Numismática,* 14, marzo, 1991, pp. 28-29.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Primera monedas legales», *El Eco Numismático,* 972, enero, 1991, p. 1779.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La moneda hispánica en América. Puntos de partida para un debate», *VII Congreso Nacional de Numismática (Madrid, 1989),* 1991, pp. 71-81.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El oro: Introducción a una exposición», en *Monedas de oro del Banco de España,* Madrid, 1991, pp. 29-50.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Glosario numismático», en *Monedas de oro del Banco de España,* Madrid, 1991, pp. 221-227.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas falsas, falsificadas e inventadas», *Crónica filatélica y numismática,* 74, enero, 1991, pp. 64-65.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El origen de la moneda legal: los lidios», *El Eco Numismático,* 973, febrero, 1991, pp. 1829-1830.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Más sobre monedas falsas y temas conexos», *Crónica filatélica y numismática,* 75, febrero, 1991, pp. 38 y 59.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los primeros tipos de acuñación», *El Eco Numismático,* 975, abril, 1991, pp. 1929 y 1935.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De nuevo sobre el origen de la moneda legal», *El Eco Numismático,* 975, abril, 1991, p. 1983.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La primera andadura de la moneda metálica. La labra», *El Eco Numismático,* 976, mayo, 1991, p. 2029.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Moneda griega y belleza», *El Eco Numismático,* 978, julio-agosto, 1991, p. 2078.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El ecu europeo, la corona y el escudo españoles», *El Eco Numismático,* 980, septiembre, 1991, p. 2137.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La serie española del ecu», *El Eco Numismático,* 980, octubre, 1991, p. 2183.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De nuevo sobre el ecu español», *El Eco Numismático,* 981, noviembre, 1991, p. 2231.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Ecu de la C.E.E. y el escudo de España», *El Eco Numismático,* 982, diciembre, 1991, p. 2289.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nota sobre el «Vogelreiter» de las monedas de Segaisa: Planteamiento histórico», *Acta Numismática*, 21-23, *Homenatge al Dr. Leandre Villaronga*, 1991-1993, pp. 185-197.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticia sobre un tesorillo de monedas aragonesas de vellón de Jaime I, Jaime II y Pedro IV hallado en Bujaraloz», *Museo de Zaragoza. Boletín*, 11, 1992, pp. 137-140.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Planteamientos históricos sobre las emisiones monetarias de los celtíberos», *Numismatica e Antichità Classiche. Quaderni Ticinesi*, XXI, 1992, pp. 203-225.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tesoro de denarios ibéricos de Alagón (348-416)», en *Arqueología 92*, Zaragoza, 1992, pp. 157-163, fig. 147-149.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Museo de «La Monnaie» de París: Disgresiones acerca de la exhibición pública de las monedas», *Numisma*, 230, 1992, pp. 355-362.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sistemas económicos en la Alta Edad Media», *Crónica Numismática*, 23, enero, 1992, pp. 44-45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las arras y las monedas», *Crónica Numismática*, 25, marzo, 1992, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas y V Centenario del descubrimiento. Celebraciones y conmemoraciones», *Crónica Numismática*, 26, abril, 1992, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas y V Centenario del descubrimiento (III). La plata», *Crónica Numismática*, 28, junio, 1992, pp. 36-37.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas y V Centenario del descubrimiento (IV). La flota del oro», *Crónica Numismática*, 29, julio-agosto, 1992, pp. 34-35.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas y V Centenario del descubrimiento (V). Inflacción y decadencia», *Crónica Numismática*, 30, septiembre, 1992, pp. 40-41.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas y V Centenario del descubrimiento (VI). Los viajes colombinos y la moneda española», *Crónica Numismática*, 31, octubre, 1992, pp. 40-41.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas y V Centenario del descubrimiento (VII). La 'moneda de la tierra'», *Crónica Numismática*, 32, noviembre, 1992, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas y V Centenario del descubrimiento (VIII). La moneda metálica», *Crónica Numismática*, 33, diciembre, 1992, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Economía y comercio en los siglos VI al XI», *Crónica Numismática*, 24, febrero, 1992, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (textos), *Encuentro de dos mundos*, Madrid, 1992, 44.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Más datos sobre el ecu europeo», *El Eco Numismático*, 983, enero, 1992, p. 2341.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El escudo de oro español y su dominio», *El Eco Numismático*, 984, febrero, 1992, p. 2393.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en Mª I. Ubieto, *Bibliografía sobre numismática medieval aragonesa*, Zaragoza, 1992, pp. 5-8.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Siclos y denarios en relación con Jesucristo», *Boletín del Instituto de Numismática e Historia de San Nicolás de los Arroyos*, 125, septiembre, 1992, pp. 218-221.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Usos no económicos de la moneda», *El Eco Numismático,* 988, junio, 1992, pp. 2605-2606.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas y V Centenario del Descubrimiento (II). Descubridores y conquistadores», *Crónica Numismática,* 27, mayo, 1992, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Más sobre el mismo tema: Usos no económicos de la moneda», *El Eco Numismático,* 989, julio-agosto, 1992, pp. 2657-58.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas y retratos de Cristo», *El Eco Numismático,* 990, septiembre, 1992, p. 2709.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Economía y moneda de los pioneros griegos», *El Eco Numismático,* 991, octubre, 1992, p. 2759.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas inscripciones monetarias y el sentido aulico y sacralizador de los rótulos», *El Eco Numismático,* 992, noviembre, 1992, p. 41 (continuará).

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Breve nota sobre los retratos de Cristo en monedas de la alta edad media y el Sindone de Turín», *Aragón en la Edad Media. Estudios de economía y Sociedad,* 10-11. *Homenaje a la profesora emérita Mª L. Ledesma Rubio,* 1993, pp. 101-107.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas precisiones sobre la moneda ibérica», en *Homenaje a Alejandro Ramos Folqués (Elche, 1985),* Elche, 1993, pp. 55-63.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Reflexiones sobre técnicas y métodos de estudio y exhibición de la moneda», *Numisma,* 232, 1993, pp. 223-237.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El virrey de los metales (II): La moneda de plata básica en la Europa medieval», *Crónica Numismática,* 41, septiembre, 1993, pp. 34-35.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El virrey de los metales (y III): Emisiones del Perú 1651», *Crónica Numismática,* 42, octubre, 1993, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas y V Centenario del descubrimiento (y IX). Factores económicos del descubrimiento», *Crónica Numismática,* 34, enero, 1993, pp. 36-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El rey de los metales (I). Milagro y misterio del oro», *Crónica Numismática,* 35, febrero, 1993, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El rey de los metales (II). Oro y vellón: crisis e inflaciones», *Crónica Numismática,* 36, marzo, 1993, pp. 44-45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El rey de los metales (y IV). Del oro a la plata: bimetalismo y monometalismo», *Crónica Numismática,* 38, mayo, 1993, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El virrey de los metales (I). La plata como metal monetario», *Crónica Numismática,* 39, junio, 1993, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El rey de los metales (III). Perturbaciones económicas en el siglo XVII», *Crónica Numismática,* 37, abril, 1993, pp. 36-37.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La ceca de Monzón de dineros jaqueses», *CEHIMO, Centro de Estudios de la Historia de Monzón,* 20, 1993, pp. 23-28.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Digresiones sobre las monedas de Bilbilis y la suceción de ciudades romanas con el mismo nombre que las indígenas en distintos emplazamientos», en I.J. Adiego, J. Siles y J. Velaza, eds., *Studia paleohispanica at indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata,* Barcelona, 1993, pp. 67-88.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Objetos monetiformes y su coleccionismo. Los sellos», *El Eco Numismático,* 994, enero, 1993, pp. 37-38.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Objetos monetiformes y su coleccionismo. Los sellos monetales (II)», *El Eco Numismático,* 995, febrero, 1993, pp. 41-42.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La moneda del Renacimiento: Planteamiento», *El Eco Numismático,* 996, marzo, 1993, p. 42.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La moneda del Renacimiento: Planteamiento (II)», *El Eco Numismático,* 997, abril, 1993, pp. 41-42.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Del gros al testón: Logros monetarios del Renacimiento», *El Eco Numismático,* 998, mayo, 1993, pp. 40-41.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Del gros al testón: Logros monetarios del Renacimiento (II)», *El Eco Numismático,* 999, junio, 1993, pp. 39-40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «de la conquista de Granada a la revolución francesa», *El Eco Numismático,* 1000, julio-agosto, 1993, pp. 51-52.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «de la conquista de Granada a la revolución francesa. Y II», *El Eco Numismático,* 1001, septiembre, 1993, pp. 46-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La moneda y la época de las revoluciones», *El Eco Numismático,* 1003, noviembre, 1993, pp. 42-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La moneda y la época de las revoluciones (II)», *El Eco Numismático,* 1004, diciembre, 1993, pp. 41-42.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Elche y su bimilenario a través de las monedas: estudio histórico de setenta años de historia metálica,* Elche (Alicante): Museo Arqueológico de Elche, 1994, p. 96.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los problemas actuales de los estudios numismáticos. Coleccionismo y archivo. Temas de discusión. I. Problemas actuales», *VIII Congreso Nacional de Numismática (Avilés, 1992),* 1994, pp. 17-25.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Metales pobres (II): Algunas monedas de cobre o sus aleaciones», *Crónica Numismática,* 45, enero, 1994, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Metales pobres (y III): El vellón español en el siglo XI», *Crónica Numismática,* 46, febrero, 1994, pp. 36-37.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Carthago Nova: La serpiente de la Salud», *Crónica Numismática,* 49, mayo, 1994, pp. 32-33.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El trophaeum de Pompeyo Magno», *Crónica Numismática,* 51, agosto, 1994, pp. 32-33.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Carthago Nova: la diosa sobre columna», *Crónica Numismática,* 53, octubre, 1994, pp. 32-33.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La ceca de Monzón de dineros jaqueses (y II)», *CEHIMO, Centro de Estudios de la Historia de Monzón,* 21, 1994, pp. 23-34.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cuestiones generales sobre hallazgos de moneda ibérica en la Península Ibérica», *Tresors del món antic. VII Cicle de conferències (Barcelona, 1994),* 1994, pp. 63-80.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La moneda hispánica en América», *Boletín del Instituto de Numismática e Historia de San Nicolás de los Arroyos,* 132, junio, 1994, pp. 44-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Un valor conmemorativo de las monedas: La fundación de Ilici hace dos mil años según una pieza de bronce», *Boletín del Instituto de Numismática e Historia de San Nicolás de los Arroyos,* 133, julio, 1994, pp. 92-98.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas de nuestro tiempo: Incógnitas y problemas», *El Eco Numismático,* 1006, febrero, 1994, pp. 40-41.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Moneda y Camino de Santiago», *El Eco Numismático,* 1007, marzo, 1994, pp. 45-46.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Moneda y Camino de Santiago (II)», *El Eco Numismático,* 1008, abril, 1994, pp. 44-45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Moneda y Camino de Santiago (y III)», *El Eco Numismático,* 1010, junio, 1994, p. 43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Historia y monumentos en las monedas. El caso de Caesaraugusta. Antecedentes (I)», *El Eco Numismático,* 1012, septiembre, 1994, pp. 44-45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Historia y monumentos en las monedas. El caso de Caesaraugusta. Antecedentes (II)», *El Eco Numismático,* 1013, octubre, 1994, pp. 44-45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Historia y monumentos en las monedas; el caso de Caesaraugusta III. Lo que las monedas dicen de Salduie», *El Eco Numismático,* 1014, noviembre, 1994, p. 45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De las revoluciones a las guerras con la moneda como testigo», *El Eco Numismático,* 1005, enero, 1994, pp. 40-41.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas e historia: La fundación de Ilici, hace dos mil años, según una de sus acuñaciones», *IX Congreso Nacional de Numismática (Elche, 1994)*, 1995, pp. 229-232.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Obras hidráulicas de Cartagena», *Crónica Numismática,* 62, julio-agosto, 1995, pp. 34-35.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Iuba II y Ptolomeo. Mauritania en las Cartageneras», *Crónica Numismática,* 64, octubre, 1995, pp. 34-35.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las últimas monedas hispano-romanas de Carthago Nova», *Crónica Numismática,* 66, diciembre, 1995, pp. 34-35.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tipos de significación militar», *Crónica Numismática,* 57, febrero, 1995, pp. 36-37.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los II viri quinquennales», *Crónica Numismática,* 58, marzo, 1995, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La cuestión de los praefectos de quinquennal», *Crónica Numismática,* 60, mayo, 1995, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Historia y monumentos en las monedas. el caso de Caesaraugusta VI. La fundación de la colonia», *El Eco Numismático,* 1021, junio, 1995, pp. 46-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Historia y monumentos en las monedas; el caso de Caesaraugusta III. Salduie recuperada y las monedas confirmadas», *El Eco Numismático,* 1017, febrero, 1995, pp. 46-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Historia y monumentos en las monedas: el caso de Caesaraugusta IV. Las monedas de Caesar Augusta desde Octaviano Augusto a Cayo César (II)», *El Eco Numismático,* 1019, abril, 1995, pp. 46-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Historia y monumentos en las monedas. El caso de Zaragoza V. La fundación de la colonia», *El Eco Numismático,* 1020, abril, 1995, p. 46.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Historia y monumentos. El caso de Caesaraugusta. Las monedas de Caesar Augusta desde Octaviano Augusto a Cayo César», *El Eco Numismático,* 1018, marzo, 1995, pp. 46-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Historia y monumentos. El caso de Caesaraugusta. Las legiones fundadoras de la colonia», *El Eco Numismático,* 1023, septiembre, 1995, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Historia y monumentos. El caso de Caesaraugusta. Los templos y las estatuas», *El Eco Numismático,* 1025, noviembre, 1995, pp. 46-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «En torno a las monedas de Osicerda», en *Homenaje a Purificación Atrián,* Teruel, Zaragoza, 1996, pp. 93-102.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre la circulación monetaria y las piezas de necesidad en Cuba», *Numisma,* 238, 1996, pp. 279-288.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las moneda hispano-romanas de Celsa (II)», *Crónica Numismática,* 74, septiembre, 1996, pp. 34-36.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas hispano-latinas de Osca», *Crónica Numismática,* 76, noviembre, 1996, pp. 34-35.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las emisiones hispano-romanas en el actual territorio aragonés», *Crónica Numismática,* 68, febrero, 1996, pp. 38-40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas hispano-romanas en la cuenca del Ebro», *Crónica Numismática,* 69, marzo, 1996, pp. 34-36.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las inscripciones de las monedas «iberas», en *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas,* 2, 1996, pp. 157-188.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La moneda hispano-americana como base de estudios de metodología numismática», *El Eco Numismático,* 1033, julio, 1996, pp. 42-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cuestiones históricas: la financiación de la empresa colombina», *El Eco Numismático,* 1034, septiembre, 1996, pp. 46-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Dinero, moneda y moral. Presente y futuro», *El Eco Numismático,* 1037, diciembre, 1996, pp. 44-45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Introducción al estudio de la moneda hispanoamericana,* Zaragoza: Gobierno de Aragón. Departamento de Educación y Cultura, 1997, p. 93.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas hispano-latinas de Bilbilis (I). sus antecedentes», *Crónica Numismática,* 78, enero, 1997, pp. 44-45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El caso del nombre de Bilbili o Bilbilis», *Crónica Numismática,* 80, marzo, 1997, pp. 38-40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bilbilis con rótulos ibéricos y latinos», *Crónica Numismática,* 82, mayo, 1997, pp. 38-40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas latinas de Bilbili(s) itálica», *Crónica Numismática,* 84, julio-agosto, 1997, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas latinas de Bilbilis con nombre de emperadores», *Crónica Numismática,* 86, octubre, 1997, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las extrañas monedas con '-bil'», *Crónica Numismática,* 88, diciembre, 1997, p. 40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Aportaciones a la numismática de Bílbilis y digresiones sobre ella», *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos.* Vol. II, *Calatayud y su comarca,* I, 1997, pp. 15-43, 9 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Moneda, bancos. Pasado y futuro (I)», *El Eco Numismático,* 1039, febrero, 1997, pp. 42-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas de Granada y su ceca (II). Acuñaciones granadinas desde los Reyes Católicos», *El Eco Numismático,* 1047, noviembre, 1997, pp. 54-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Dinero, moneda y moral. Presente y futuro» (continuación), *El Eco Numismático,* 1038, enero, 1997, pp. 42-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Moneda, bancos. Pasado y futuro (II)», *El Eco Numismático,* 1040, marzo, 1997, pp. 44-46.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Averroes como tipo del centén de oro de la serie Ecu», *El Eco Numismático,* 1043, julio, 1997, pp. 54-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sellos de Enrique IV, Felipe el Hermoso y Felipe IV», *El Eco Numismático,* 1045, septiembre, 1997, pp. 54-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas de Granada y su ceca y especialmente las Capitulaciones de Santa Fe (I)», *El Eco Numismático,* 1046, octubre, 1997, pp. 54-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Capitulaciones de Santa Fe y Monedas (III)», *El Eco Numismático,* 1048, diciembre, 1997, pp. 53-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Planteamientos históricos de las acuñaciones celtíberas (y II)», *Crónica Numismática,* 98, noviembre, 1998, pp. 38-40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El caso de la monedas ibéricas de Turiasu», *Crónica Numismática,* 90, febrero, 1998, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Planteamientos históricos de las acuñaciones celtíberas(I)», *Crónica Numismática,* 96, septiembre, 1998, pp. 38-40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La ciencia numismática y epigráfica en tiempo de Cavanilles», en AA.VV., *XVIII Curso de Historia y Cultura Valenciana (Gandía, 1997), Real Academia de Cultura Valenciana, Serie histórica,* 17, Valencia, 1998, pp. 91-116.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La moneda aragonesa,* Zaragoza: CAI, 1999, p. 94.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El oro musulmán y las imitaciones cristianas», *Crónica Numismática,* 101, febrero, 1999, pp. 42-44.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La moneda medieval aragonesa», *Crónica Numismática,* 104, mayo, 1999, pp. 44-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Monedas medievales altoaragonesas, vieja cuestión de actualidad», *Crónica Numismática,* 106, julio-agosto, 1999, pp. 43-45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El fin de la moneda medieval aragonesa», *Crónica Numismática,* 109, noviembre, 1999, pp. 38-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Aragón en el área del ducado: Juan II», *Crónica Numismática,* 111, enero, 2000, pp. 42-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Retablo Mayor de la Seo de Zaragoza», *Crónica Numismática,* 113, marzo, 2000, pp. 42-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La consolidación del ducado y el real. Fernando de Aragón», *Crónica Numismática,* 115, mayo, 2000, pp. 48-49.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Fernando el Católico, rey de Aragón», *Crónica Numismática,* 118, septiembre, 2000, pp. 46-49.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «(I) Los Austrias en Aragón», *Crónica Numismática,* 120, noviembre, 2000, pp. 48-50.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Emisiones aragonesas de la Casa de Borbón (y II)», *Crónica Numismática,* 129, septiembre, 2001, pp. 46-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «(y II) Los Austrias en Aragón», *Crónica Numismática,* 123, febrero, 2001, pp. 52-54.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «(I) Emisiones aragonesas de la Casa de Borbón (siglo XVIII)», *Crónica Numismática,* 127, junio, 2001, pp. 48-49.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Disgresiones sobre la moneda (I). Del cambio a la moneda metálica», *El Eco Numismático,* 1082, enero, 2001, p. 52.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Disgresiones sobre la moneda (II). La moneda prehistórica y su largo camino hasta la moneda legal. Del peso duro a la peseta», *El Eco Numismático,* 1083, febrero, 2001, pp. 52-53.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Disgresiones sobre la moneda (III). El caso de América: la moneda de la tierra», *El Eco Numismático,* 1084, marzo, 2001, pp. 50-51.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Leyendas, propaganda y sacralización en la moneda, I», *El Eco Numismático,* 1085, abril, 2001, pp. 52-53.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Leyendas, propaganda y sacralización en la moneda, II», *El Eco Numismático,* 1086, mayo, 2001, pp. 48-49.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Leyendas, propaganda y sacralización en la moneda, III», *El Eco Numismático,* 1087, junio, 2001, pp. 52-53.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Numismática», *GEA* apéndice IV, 2001, p. 171.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Mesa redonda sobre Ikalosken», *X Congreso Nacional de Numismática (Albacete, 1998),* 2002, pp. 191-192.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Leyendas e inscripciones monetarias (II)», *Crónica Numismática,* 140, septiembre, 2002, pp. 48-49.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Leyendas e inscripciones monetarias (I)», *Crónica Numismática,* 138, junio, 2002, pp. 53-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Crónica del XI Congreso Nacional de Numismática», *Numisma,* LII, 246, 2002, pp. 201-203.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Crónica del XI Congreso Nacional de Numismática», *XI Congreso Nacional de Numismática (Zaragoza, 2002),* 2003, pp. 9-10.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., Leyendas e inscripciones monetarias (III), *Crónica Numismática,* 145, febrero, 2003, pp. 54-56.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las monedas de Granada y su ceca en relación con las Capitulaciones de Santa Fe», *Crónica Numismática,* 167, febrero, 2005, pp. 42-45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La moneda de Sariñena de 1307», *Quio*, 105, marzo-abril, 2006, p. 29.

5. Epigrafía

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La colección epigráfica del Museo de Cartagena», *Saitabi*, 14, 1944, pp. 345-372.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Dos lápidas sentimentales romanas», *Saitabi*, 11, 1944, pp. 46-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los monumentos romanos de Cartagena según sus series de monedas y lápidas latinas», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español*, 4-5, 1946, pp. 306-325.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los monumentos romanos de Cartagena según su serie de monedas y lápidas romanas», *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Albacete, 1946)*, 1947, pp. 306-325.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El ara romana del Museo de Barcelona y el culto de la Salud y Esculapio en Carthago-Nova», *Ampurias*, IX-X, 1947-48, pp. 213-223.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia). II. Objetos romanos de plomo en el Museo de Cartagena y sus inscripciones», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VIII, 1947, 1948, pp. 202-209, lám. LXXXIV.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las inscripciones latinas honorarias de Cartagena», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LV, 3, 1949, pp. 523-547.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre alfabetos hispánicos antiguos», *Rivista di Studi Liguri*, XV, 1-2, 1949, pp. 132-138.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre las inscripciones ibéricas de Cerdeña», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*, 16, LII-LIV, 1949-50, 1950, pp. 17-21, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Epigrafía de Cartagena: Generalidades», *I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso Arqueológico del Sudeste (Almería, 1949)*, 1950, pp. 280-290.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las lápidas latinas religiosas y conmemorativas de Cartagena», *ArchEspA*, XXIII, 1950, pp. 255-278.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las inscripciones funerarias en Cartagena», *ArchEspA*, XXIII, 1950, pp. 385-433.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre una inscripción ibérica falsa del Museo de Zaragoza», *V Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Almería, 1949)*, 1950, pp. 265-267.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Programa de Epigrafía y Numismática*, Zaragoza: Publicaciones de la Universidad de Zaragoza. Fac. de Filosofía y Letras, nº 35bis, 1950, p. 45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Hispania Antiqua Epigraphica*, fasc. 1-3, Madrid, 1950-52, p. 46.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El vasco-iberismo, alcance del término y estado de la cuestión», *Zephyrus*, II, 1951, pp. 15-19.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre la palabra ibérica -t», *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950)*, 1951, pp. 211-212.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Una inscripción falsa sobre vaso de Azaila», *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950)*, 1951, pp. 265-267.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: A propósito de inscripciones ibéricas», *ArchEspA*, XXVI, 1953, pp. 389-393.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De nuevo sobre vasco-iberismo», *Zephyrus*, IV, 1953, pp. 495-501.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Hispania Antiqua Epigraphica*, fasc. 4-5, Madrid, 1953-54, p. 33.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La inscripción romana de Siresa», *Caesaraugusta*, 4, 1954, pp. 132-138, 3 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cuestiones sobre el alfabeto y la lengua de los íberos», *Orígenes. Rivista Archeologica dell'Antica Provincia e Diocesi di Como*, 1954, pp. 9-15.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Hispania Antiqua Epigraphica*, fasc. 6-7, Madrid, 1955-56, p. 57.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Hispania Antiqua Epigraphica*, fasc. 8-11, Madrid, 1957-60, p. 52.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Hispania Antiqua Epigraphica*, fasc. 12-16, Madrid, 1961-65, p. 62.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre el rótulo Ilduradin en una estampilla de Azaila», *Caesaraugusta*, 21-22, 1964, pp. 19-45, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Un plomo árabe de Nossa Senhora da Cola (Portugal), hallado por Abel Viana», *Caesaraugusta*, 23-24, 1964, pp. 137-138, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Hispania Antiqua Epigraphica*, fasc. 17-20, Madrid, 1966-69, p. 54.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: J. Maluquer de Motes, Epigrafía prelatina de la Península Ibérica», *Caesaraugusta*, 31-32, 1968, pp. 273-274.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La inscripción ibérica de Binéfar en el Museo de Huesca», *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*, 1970, pp. 518-522.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El bronce ibérico escrito de Botorrita (Zaragoza, España)», *VIII Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, t. III *(Belgrado, 1971)*, 1973, pp. 140-141.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La inscripción ibérica, sobre bronce de Botorrita», *Homenaje a D. Pío Beltrán de ArchEspA*, VII, 1973, pp. 73-85.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Avance al estudio del bronce ibérico de Botorrita (Zaragoza)», *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*, 1973, pp. 451-454.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunas inscripciones latinas importantes de Cartagena», *Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones*, 1974, 1 p.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El bronce «ibérico» de Botorrita y su contexto arqueológico», *Caesaraugusta*, 51-52, 1980, pp. 103-109, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Epigrafía romana», en A. Beltrán, ed., *Atlas de prehistoria y arqueología aragonesas*, Zaragoza, 1980, pp. 214-217.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Botorrita, bronce de», *GEA*, t. II, 1980, pp. 496-497.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Epigrafía», *GEA*, t. V, 1980, pp. 1207-9.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y TOVAR, A. y PORTA, E., *Contrebia Belasica (Botorrita, Zaragoza). I. El bronce con alfabeto «ibérico» de Botorrita*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Dpto. de Prehistoria y Arqueología, 1982, p. 91.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Epigrafía ibérica de Contrebia Belaisca (Botorrita): inscripciones menores», en *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch,* III, Madrid, 1983, pp. 99-107.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La vida de Pollentia según la epigrafía», *Symposium de Arqueología de Pollentia y la romanización de las Baleares (Alcudia, 1977),* 1983, pp. 47-53.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El bronce de Botorrita: Pueblos y cecas», *I Symposium sobre los Celtíberos (Daroca, 1986),* 1987, pp. 43-54.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y BELTRÁN LLORIS, F., *El anfiteatro de Tarraco: estudio de los hallazgos epigráficos, Vermont: Ed. The William L. Bryant Foundation,* 1991, p. 158.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y FLETCHER VALLS, D., «Dos inscripciones ibéricas de Contrebia Belaisca (Cabezo de las Minas, Botorrita, Zaragoza)», *Festschrift für Wilhem Schüle zum 60. Geburtstag,* Leidorf, 1991, pp. 29-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El 'bronce de Botorrita'. Aproximaciones al problema del sustrato en la Hispania Antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica», *Complutum,* 2-3. *Reunión Int. sobre paleoentología de la Península Ibérica I (Madrid, 1989),* 1992, pp. 57-63.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Grafitos ibéricos sobre cerámica campaniense (183)», en *Arqueología 92,* Zaragoza, 1992, pp. 91-92, fig. 58-59.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Placa de cinturón de bronce reutilizada como soporte de escritura en signario ibérico (181)», en *Arqueología 92,* Zaragoza, 1992, pp. 89-91, fig. 56-57.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., BELTRÁN LLORIS, F. RODRÍGUEZ ADRADOS, F. y SILES, J., «Las inscripciones de Botorrita», mesa informativa en *XXV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Zaragoza, 1995),* 1995.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en F. Beltrán, ed., *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca),* Zaragoza, 1996, pp. 7-8.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El alfabeto ibérico, recuerdos personales», *Real Academia de Cultura Valenciana,* 5, *XVIII Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas, ELEA,* Valencia, 2004, pp. 13-17.

6. Historia Antigua

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Acerca de los nombres de Cartagena en la Edad Antigua», *Archivo de Prehistoria Levantina,* II, 1945, 299-306.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y GRAF, K. (traducción), «A. Schulten, Cartagena en la Antigüedad», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* III, 1945, 254-265.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La conquista de Cartagena por Escipión», *Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop. Etn. y Preh. XXI,* 1-4. *Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla,* 1946, pp. 101-111.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nueva interpretación de los textos sobre la conquista de Cartagena por Escipión», *Saitabi,* 25-26, 1947, pp. 134-143.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Sobre Cádiz y los Balbos», *ArchEspA,* XXV, 1952, pp. 143-145.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre el deporte en la antigüedad clásica», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica,* B-337, 1954, 15 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: La historia empieza en Sumer», *Caesaraugusta,* 13-14, 1959, pp. 166-168.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica», *Caesaraugusta,* 15-16, 1960, pp. 235-237.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El río Ebro en la antigüedad clásica», *Caesaraugusta,* 17-18, 1961, pp. 65-80.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El río Ebro en la antigüedad», *Boletín de la Real Sociedad de Estudios Geográficos,* B-413, 1961, 29 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *El río Ebro en la antigüedad clásica,* Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1961, p. 16.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La economía de las tierras aragonesas en la Antigüedad», *Zaragoza,* XX, 1964, pp. 117-134.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunos datos para el estudio del lugar de la muerte de Amílcar Barca», *Caesaraugusta,* 23-24, 1964, pp. 87-94.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Thamusida, una ciudad de la Tingitana», *ArchEspA,* XXXVIII, 111-112, 1965, pp. 190-191.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Una síntesis sobre la historia antigua del País Valenciano», *ArchEspA,* XXXVIII, 111-112, 1965, p. 187.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Figuras aragonesas: Los caballeros de Salduba. Los legionarios fundadores de Caesaraugusta. Roque J. de Alcubierre descubridor de las ciudades sepultadas del Vesubio», *Zaragoza,* XXIII, 1966, pp. 83-87.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La economía de las tierras aragonesas en la Antigüedad», *Cuadernos de Aragón,* 1, 1966, pp. 5-24.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y VON POSADOWSKY, K.G. (traducción), A. SCHULTEN, *Cartagena en la Antigüedad,* Cartagena: Athenas ediciones, 1967, p. 47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Sobre economía antigua», *Caesaraugusta,* 31-32, 1968, pp. 274-275.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Antigüedad (desde los orígenes hasta el siglo IV)», en A. Beltrán, J.M. Lacarra y A. Canellas, *Historia de Zaragoza,* 1976, pp. 11-89.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Iuba II y Ptolomeo, de Mauritania, II viri quinquennales de Carthago Nova», *Caesaraugusta,* 51-52, 1980, pp. 133-141.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y SAN MARTÍN, P. A., «Cartagena en la Antigüedad. Estado de la cuestión», *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982),* 1983, pp. 867-879.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Iuba II y Ptolomeo de Mauritania, II virii quinquennales de Carthago-Nova», *XVI Congreso Nacional de Arqueología (Murcia-Cartagena, 1982),* 1983, pp. 133-141.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los orígenes de Sagunto», en AA.VV., *X Curso de Historia y Cultura Valenciana («Els origens de les nostres ciutats»), Real Academia de Cultura Valenciana, Serie histórica,* 6, Valencia, 1990, pp. 7-33.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Agricultura, ganadería, alimentación y cocina en época romana», en AA.VV., *X Curso de Historia y Cultura Valenciana («Els origens de les nos-*

tres ciutats»), Real Academia de Cultura Valenciana, Serie histórica, 6, Valencia, 1990, pp. 87-111.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La diócesis de Zaragoza durante la época romana», en *El espejo de nuestra historia. La diócesis de Zaragoza a través de los siglos,* Zaragoza, 1991, pp. 103-111.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Caesaraugusta cristiana», en *Conoce bien Zaragoza,* Zaragoza, 1997, pp. 23-27.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los primeros tiempos: Caesaraugusta», en *Conoce bien Zaragoza,* Zaragoza, 1997, pp. 13-21.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Ebro en la Antigüedad: A modo de introducción, unidad y variedad», en *Hiberus Flumen. El río y la vida (cat. de la exposición),* Zaragoza, 1999, pp. 21-62.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Zaragoza hace 2000 años», *Revista de la CECEL,* 2, *España hace dos mil años,* 2002, pp. 41-72.

7. Historia del Arte

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Guías artísticas de España: Valencia,* Barcelona: Ed. Aries, 1945 (1ª ed.), 1953 (2ª ed.), p. 198 (1ª ed.); p. 208 (2ª ed.).

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Guía turística de Cartagena: historia y monumentos,* Cartagena, 1946, p. 132.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Crítica: Joaquín Pla Cargol, Plazas fuertes y castillos en tierras gerundenses», *Zurita,* I, 1951, pp. 160-161.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre pinturas asturianas de los siglos IX y X», *Caesaraugusta,* 4, 1954, pp. 153-154.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Crónica de la exposición vicentina de Zaragoza», *Valencia,* 1957, pp. 329-332.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Resurrección y grandeza de la Aljafería de Zaragoza», *Boletín Municipal de Zaragoza,* II, 6, 1961, pp. 19-22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La primera bienal de Zaragoza», *Boletín Municipal de Zaragoza,* III, 9, 1962, pp. 9-19.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nota sobre la restauración del Monasterio de Canonesas del Santo Sepulcro de Zaragoza», en *Libro-Homenaje a Pardo de Santayana,* Zaragoza, 1963, pp. 31-39, 11 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Puerta del Carmen y el Reducto del Pilar», *Boletín Municipal.* Zaragoza, 4, 1963, pp. 25-26.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La II Bienal de pintura y escultura», *Boletín Municipal de Zaragoza,* IV, 13, 1963, pp. 5-33.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Lonja de Zaragoza y sus obras de restauración y consolidación», *Boletín Municipal de Zaragoza,* IV, 15, 1963, pp. 5-26.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre la restauración del Monasterio de Canonesas del Santo Sepulcro de Zaragoza», *Zaragoza,* XVII, 1963, pp. 159-167.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Iconografía y presentación», *ArchEspA*, XXXVI, 107-108, 1963, pp. 233-234.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El XVI pleno del Colegio de Aragón: Informe sobre los monumentos aragoneses», *Zaragoza*, XVIII, 1963, pp. 41-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en *II Bienal de Pintura y Escultura (Zaragoza, 1963)*, 1963, 2 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El nuevo palacio municipal de Zaragoza», *Boletín Municipal de Zaragoza*, VI, 20, 1965, pp. 3-26.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en *III Bienal de Pintura y Escultura (Zaragoza, 1965)*, 1965, 1 p.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Historia breve del palacio de la Aljafería», *Boletín Municipal. Zaragoza*, VIII, 24, 1967, pp. 44-60.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre la desaparecida iglesia de Santa Lucía», *Zaragoza*, XXV, 1967, pp. 131-133, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre la desaparecida iglesia de Santa Lucía de Zaragoza», *Cuadernos de Aragón*, 2, 1967, pp. 143-145.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La torre mudéjar de Santa María de Tauste», *Tauste. Fiestas y Feria*, 1967, 3 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *I medalla Provincial de arte de la obra sindical Educación y Descanso (Zaragoza, abril 1968)*, 1968.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Historia breve del palacio de la Aljafería*, Zaragoza, 1969, p. 22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La Aljafería*, Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 1970, p. 123.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Goya en Zaragoza*, Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 1971, p. 164.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Aljafería en tiempo de los Reyes Católicos», *Zaragoza*, XXXIII, 1971, pp. 3-15.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Aljafería en tiempos de los Reyes Católicos», en *Fernando el Católico y su época*, Zaragoza, 1972, pp. 3-15.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las pinturas de Goya en la Cartuja del Aula Dei», *Aragón Turístico y Monumental*, 309, enero, 1977, pp. 21-23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Aljafería», en *Historia de Aragón*, t. 3, Zaragoza, 1986, pp. 134-136.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Goya en la Cartuja del Aula Dei», en J. Bosqued, *La Cartuja del Aula Dei, Zaragoza*, 1986, 440-472.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre el monasterio de Sijena al hilo de un grabado de las Valletas de Sena», en *El monasterio de Sigena y Miguel Serveto*, Barcelona, 1988, pp. 14-17.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Zaragoza y las reformas urbanísticas en el casco antiguo*, Zaragoza: Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, 1991, p. 76.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Símbolos prehistóricos en los grabados de Picasso; un notable caso de convergencia de ideas», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, LV, 1994, pp. 29-44.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sariñena y el Camino de Santiago», *Quio,* 45, marzo-abril, 1996, pp. 22-23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *La Aljafería, Zaragoza: Cortes de Aragón,* 1998, p. 465.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El arte que se fue y desapareció», en *El Libro de Oro del Arte Aragonés,* Zaragoza, 1998, pp. 246-269.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción», en A. Beltrán, ed., *La Aljafería,* Zaragoza, 1998, pp. 17-33.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (texto) CASTIELLA HERNÁNDEZ, J. (dibujos), *Mudéjar de Los Monegros,* 1998, 1 p.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Retablo Mayor de la Seo de Zaragoza», *Crónica Numismática,* 113, marzo, 2000, pp. 42-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Misterio y maravilla del Camino de Santiago en Aragón», *Aragón Rutas,* 20, 2002, pp. 137-140.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., LACARRA DUCAY, MªC. y LOMBA SERRANO, C., *Blesa: patrimonio artístico (catálogo de la exposición),* Blesa (Teruel): Asociación Cultural El Hocino de Blesa, 2004, p. 95.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sariñena en el camino de Compostela. Defensa de la ermita de Santiago, I», *Quio,* 96, septiembre-octubre, 2004, pp. 21-23.

8. Etnología

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Amuletos prehistóricos con uso en el siglo XX», *Correo Erudito,* 12, 1945, pp. 207-208.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía aragonesa: La cerámica de Muel», *Caesaraugusta,* 4, 1954, pp. 191-193.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Datos para el estudio de la cultura pirenaica», *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954),* 1956, pp. 597-598, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *I Concurso de Dance Aragonés,* Zaragoza, 1957, s/p.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo» y «Apéndice», en N. Hoyos, *Exposición de trajes regionales españoles (catálogo),* Zaragoza, 1957, 5-6, pp. 25-27.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., et alii, *Catálogo de la Exposición Etnográfica de Aragón, Bearne y Bigorra,* Zaragoza: Museo Etnográfico de Aragón, 1958, p. 105, 9 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Notas sobre Salvatierra y Sigües, en el valle del Esca (Zaragoza)», *Caesaraugusta,* 13-14, 1959, pp. 174-182.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y PUEYO, M., «Notas sobre el dance del barrio de las Tenerías, de Zaragoza», *V Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza, 1957),* 1959, pp. 91-95.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Geografía y Etnografía antiguas de la Península Ibérica», *Caesaraugusta,* 15-16, 1960, pp. 235-237.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre la Jota y otros problemas de etnología aragonesa», *Zaragoza,* XI, 1960, pp. 27-56.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La Jota aragonesa: Factores etnológicos para su conocimiento*, Zaragoza: Ed. Sección Femenina, 1960, p. 22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La I Fiesta de la vendimia en Cariñena», *Zaragoza*, XII, 1960, pp. 191-194.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Calatayud y la Fiesta de la Fruta», *Zaragoza*, XIV, 1961, pp. pp. 13-16, 4 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Se celebró en Caspe el Día de la Provincia y Fiesta de la Oliva», *Zaragoza*, XVI, 1962, pp. 79-84.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Divagaciones intrascendentes y personales sobre Elche, su historia y sus tradiciones», *Festa d'Elig*, 1963, 1 p.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Una nueva obra etnológica de Fritz Krüger: el mobiliario popular», *Caesaraugusta*, 21-22, 1964, pp. 204-205.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las I Jornadas de Estudios Folklóricos Aragoneses», *Boletín Municipal de Zaragoza*, VI, 19, 1965, pp. 17-21.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Dance y música popular», *Boletín Municipal de Zaragoza*, VI, 19, 1965, pp. 35-37.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las I Jornadas de Estudios Folklóricos Aragoneses: Introducción», *I Jornadas de Estudios Folklóricos Aragoneses (Zaragoza, 1965)*, 1965, pp. 1-5.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Dance y música popular», *I Jornadas de Estudios Folklóricos Aragoneses (Zaragoza, 1965)*, 1965, pp. 19-21.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en D. Galán Bergua, *Libro de la Jota Aragonesa*, Zaragoza, 1966, pp. 14-19.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La cocina popular aragonesa: Avance a su estudio», *Boletín Municipal de Zaragoza*, VIII, 23, 1967, pp. 97-117.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre la contradanza de Cetina», *Boletín Municipal de Zaragoza*, VIII, 23, 1967, pp. 53-57.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La cocina popular aragonesa: Avance a su estudio*, Zaragoza, 1967, p. 39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en A. Mingote, *Cancionero musical de la provincia de Zaragoza*, Zaragoza, 1967 (2ª ed.), pp. 5-7.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La cocina popular aragonesa: Avance a su estudio», *III Jornadas de Estudios Folklóricos Aragoneses (Zaragoza, 1967)*, 1968, pp. 45-65.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Elementos para el estudio de la Etnología aragonesa», *II Jornadas de Estudios Folklóricos Aragoneses (Zaragoza, 1966)*, 1968, pp. 1-14.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El dance de Sariñena», *II Jornadas de Estudios Folklóricos Aragoneses (Zaragoza, 1966)*, 1968, pp. 44-45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El traje popular en la provincia de Zaragoza», *II Jornadas de Estudios Folklóricos Aragoneses (Zaragoza, 1966)*, 1968, pp. 50-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre la contradanza de Cetina», *III Jornadas de Estudios Folklóricos Aragoneses (Zaragoza, 1967)*, 1968, pp. 1-5.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *De nuestras tierras y nuestras gentes* I, Zaragoza: Radio Zaragoza, 1968, p. 166.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La fiesta del Corpus en Daroca», *Zaragoza*, XXVII, 1968, pp. 149-161, 6 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La fiesta del Corpus en Daroca», *Cuadernos de Aragón*, 3, 1968, pp. 57-69.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problemas del folklore aragonés: juegos infantiles, medicina popular y leyendas», *Boletín Municipal de Zaragoza*, X, 27, 1969, pp. 155-164.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La Fiesta del Corpus en Daroca*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Daroca: Ayuntamiento de Daroca, 1969, p. 14.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción al estudio del folklore aragonés», en *Etnología y tradiciones populares. I Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares (Zaragoza, 1968)*, 1969, pp. XVII-XVIII.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Ante las fiestas de San Antolín», *Fiestas de Sariñena*, 1969, 4 p.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Problemas del folklore aragonés: juegos infantiles, medicina popular y leyendas», *V Jornadas de Estudios Folklóricos Aragoneses (Zaragoza, 1969)*, 1969, pp. 7-16.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Epílogo», en *Navidad 1969*, Zaragoza, 1969, 1 p.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *De nuestras tierras y nuestras gentes* II, Zaragoza: Radio Zaragoza, 1970, p. 217.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El traje popular de Aragón», *Presencia Aragonesa*, Centro Aragonés de Valencia, 1970, 2 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre literatura popular aragonesa», en *Homenaje a Francisco Ynduráin*, Zaragoza, 1972, pp. 41-46.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *De nuestras tierras y nuestras gentes* III, Zaragoza: Radio Zaragoza, 1972, p. 226.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *De nuestras tierras y nuestras gentes* IV, Zaragoza: Radio Zaragoza, 1973, p. 261.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tecnicismos de la Jota aragonesa», *Etnología y tradiciones populares, II Congreso Nacional de Arte y Costumbres Populares (Córdoba, 1971)*, 1974, pp. XXIII-XXVII.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Lo popular en Aragón», *Conocer España*, Salvat, t. 7, 1975, pp. 143-146.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas sobre el dance y la contradanza de Cetina», en *Etnología y tradiciones populares, III Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares (Palma de Mallorca, 1975)*, 1977, pp. 261-271.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Disgresiones sobre el dance aragonés», *Aragón turístico y monumental*, 311, octubre, 1977, pp. 14-15.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Introducción al folklore aragonés* I, Zaragoza: Ed. Guara, 1978, p. 260.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cuestiones eruditas acerca del origen de la jota aragonesa», *Aragón turístico y monumental*, 314, junio, 1979, pp. 16-17.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Materiales para el estudio del folklore aragonés. I. El dance de Bujaraloz», *Cuadernos de Aragón*, 12-13, 1980, pp. 7-62.

Beltrán Martínez, A., *Introducción al folklore aragonés* II, Zaragoza: Ed. Guara, 1980, p. 270.
Beltrán Martínez, A., «Aforismo», *GEA*, t. I, 1980, pp. 56-57.
Beltrán Martínez, A., «Agricultura (folklore)», *GEA*, t. I, 1980, pp. 64-65.
Beltrán Martínez, A., «El salmón de Alagón», *GEA*, t. I, 1980, p. 85.
Beltrán Martínez, A., «Alcolea de Cinca, Ripas (o milagro)», *GEA*, t. I, 1980, p. 118.
Beltrán Martínez, A., «Almadía», *GEA*, t. I, 1980, p. 151.
Beltrán Martínez, A., «Almudébar, la justicia de», *GEA*, t. I, 1980, p. 157.
Beltrán Martínez, A., «Amantes de Teruel», *GEA*, t. I, 1980, p. 177.
Beltrán Martínez, A., «Amuleto», *GEA*, t. I, 1980, pp. 184-185.
Beltrán Martínez, A., «Antropología cultural», *GEA*, t. I, 1980, p. 204.
Beltrán Martínez, A., «Antropología física», *GEA*, t. I, 1980, pp. 206-207.
Beltrán Martínez, A., «Aperos agrícolas», *GEA*, t. I, 1980, pp. 211-215.
Beltrán Martínez, A., «Arriería», *GEA*, t. I, 1980, p. 276.
Beltrán Martínez, A., «Artesanía», *GEA*, t. I, 1980, pp. 283-284.
Beltrán Martínez, A., «Baile», *GEA*, t. II, 1980, pp. 360-362.
Beltrán Martínez, A., «Balsa de la Culada», *GEA*, t. II, 1980, pp. 372-373.
Beltrán Martínez, A., «Baturro», *GEA*, t. II, 1980, pp. 412-414.
Beltrán Martínez, A., «Bautizos», *GEA*, t. II, 1980, p. 415.
Beltrán Martínez, A., «Bebida», *GEA*, t. II, 1980, pp. 421-422.
Beltrán Martínez, A., «Bolero (folklore)», *GEA*, t. II, 1980, p. 472.
Beltrán Martínez, A., «Borda (folklore)», *GEA*, t. II, 1980, pp. 480-481.
Beltrán Martínez, A., «Cabezudos», *GEA*, t. II, 1980, p. 535.
Beltrán Martínez, A., «Calanda, milagro de (folklore)», *GEA*, t. II, 1980, pp. 560-561.
Beltrán Martínez, A., «Calcena, el herrero de», *GEA*, t. III, 1980, pp. 583-584.
Beltrán Martínez, A., «Campana de Huesca, la (folklore)», *GEA*, t. III, 1980, p. 597.
Beltrán Martínez, A., «Campana de Velilla, la», *GEA*, t. III, 1980, p. 597.
Beltrán Martínez, A., «Cantos», *GEA*, t. III, 1980, pp. 632-636.
Beltrán Martínez, A., «Casa», *GEA*, t. III, 1980, p. 682.
Beltrán Martínez, A., «Cestería (folklore)», *GEA*, t. III, 1980, p. 783.
Beltrán Martínez, A., «Cetina, contradanza de», *GEA*, t. III, 1980, pp. 784-785.
Beltrán Martínez, A., «Cofradías (folklore)», *GEA*, t. III, 1980, p. 834.
Beltrán Martínez, A., «Colmena», *GEA*, t. III, 1980, p. 847.
Beltrán Martínez, A., «Corporales de Daroca», *GEA*, t. IV, 1980, p. 951.
Beltrán Martínez, A., «Cuento», *GEA*, t. IV, 1980, pp. 1006-1009.
Beltrán Martínez, A., «Chascarrillo», *GEA*, t. IV, 1980, pp. 1020-1021.
Beltrán Martínez, A., «Despertador», *GEA*, t. IV, 1980, p. 1064.
Beltrán Martínez, A., «Dicterio», *GEA*, t. IV, 1980, pp. 1072-73.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Educación (folklore)», *GEA*, t. V, 1980, p. 1156.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Encube», *GEA*, t. V, 1980, pp. 1198-99.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Esconjuración», *GEA*, t. V, 1980, p. 1231.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Fiesta», *GEA*, t. V, 1980, pp. 1378-81.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Leyendas y tradiciones», *I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología (Tarazona, Borja, Veruela y Trasmoz, 1979)*, 1981, pp. 211-215.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Frase hecha», *GEA*, t. VI, 1981, p. 1440.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Fuente», *GEA*, t. VI, 1981, pp. 1454-55.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Ganadería (folklore)», *GEA*, t. VI, 1981, pp. 1484-85.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Gigantes», *GEA*, t. VI, 1981, pp. 1529-30.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Gozos», *GEA*, t. VI, 1981, p. 1574.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Higos de Loarre», *GEA*, t. VI, 1981, pp. 1683-84.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Hogueras», *GEA*, t. VI, 1981, p. 1693.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Ibdes, «el pelao» de», *GEA*, t. VII, 1981, p. 1766.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Instrumentos», *GEA*, t. VII, 1981, p. 1841.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Jota», *GEA*, t. VII, 1981, pp. 1904-7.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Julián, conde don», *GEA*, t. VII, 1981, pp. 1951-52.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Leyenda», *GEA*, t. VIII, 1981, pp. 2045-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Lifara», *GEA*, t. VIII, 1981, p. 2058.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Maleficio», *GEA*, t. VIII, 1981, pp. 2142-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Marlofa, la procesión de», *GEA*, t. VIII, 1981, p. 2170.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Mártires, Innumerables», *GEA*, t. VIII, 1981, pp. 2187-88.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Masas, Santas», *GEA*, t. VIII, 1981, p. 2190.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Matrimonio (folklore)», *GEA*, t. VIII, 1981, pp. 2199-2201.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Milagro», *GEA*, t. VIII, 1981, pp. 2238-40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Mobiliario», *GEA*, t. VIII, 1981, pp. 2260-61.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Modismo», *GEA*, t. VIII, 1981, pp. 2265-66.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Mondongo», *GEA*, t. IX, 1981, pp. 2296-97.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Muerte», *GEA*, t. IX, 1981, pp. 2382-83.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Nacimiento», *GEA*, t. IX, 1981, pp. 2411-12.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Navegación», *GEA*, t. IX, 1981, p. 2427.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noviazgo», *GEA*, t. IX, 1981, p. 2449.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Pan», *GEA*, t. IX, 1981, pp. 2552-53.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *El dance aragonés*, Zaragoza: CAI, 1982, p. 144.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Factores antropológicos del Pirineo Central Aragonés», *II Semana Cultural del Valle de Hecho (1982)*, 1982, pp. 17-19.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tradiciones, costumbres y cambio cultural: Ideas generales», *II Semana Cultural del Valle de Hecho (1982)*, 1982, pp. 77-79.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sobre el traje popular aragonés», *Andalán*, 358, junio, 1982, pp. 17-33.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El cancionero musical del maestro Mingote», en *Homenaje al maestro Mingote (Daroca, 1982)*, 1982, 3 pp. (programa).

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Romance», *GEA*, t. XI, 1982, p. 2916.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Romería», *GEA*, t. XI, 1982, p. 2928.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Ronda», *GEA*, t. XI, 1982, p. 2929.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Ruejo», *GEA*, t. XI, 1982, p. 2943.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Saputo, Pedro», *GEA*, t. XI, 1982, pp. 3001-2.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sástago, sombrero de», *GEA*, t. XI, 1982, p. 3009.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Segundilla», *GEA*, t. XI, 1982, p. 3026.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Sociocentrismo», *GEA*, t. XI, 1982, p. 3109.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Superstición y mediana popular», *GEA*, t. XII, 1982, pp. 3138-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Timo», *GEA*, t. XII, 1982, p. 3218.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tonto», *GEA*, t. XII, 1982, p. 3222.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Toro de oro», *GEA*, t. XII, 1982, p. 3227.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Toros», *GEA*, t. XII, 1982, pp. 3227-28.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Trabajo», *GEA*, t. XII, 1982, pp. 3241-42.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Traje», *GEA*, t. XII, 1982, pp. 3243-46.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Vírgenes», *GEA*, t. XII, 1982, pp. 3354-3358.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Pastor», *GEA*, t. X, 1982, pp. 2594-95.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Peinado», *GEA*, t. X, 1982, pp. 2616-17.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Piedra de rayo», *GEA*, t. X, 1982, p. 2648.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Pirineos (Costumbres del Pirineo)», *GEA*, t. X, 1982, pp. 2699-2700.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Pollos, corrida de», *GEA*, t. X, 1982, p. 2726.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Refrán», *GEA*, t. X, 1982, pp. 2825-27.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Releo», *GEA*, t. X, 1982, p. 2838.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Religión», *GEA*, t. X, 1982, pp. 2838-40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Antropología y folklore», *GEA* apéndice, 1983, pp. 99-102.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., ORTIZ-OSÉS, A., ESTEVA, C. y ALVAR, J. (eds.), «Identificación antropológica de –lo aragonés–. Mesa redonda», *V Jornadas sobre el Estado actual de los Estudios sobre Aragón*, t. I (Zaragoza, 1982), 1984, pp. 19-52.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La música del dance aragonés», *Revista Internacional de Sociología*, 51, julio-septiembre, 1984, pp. 573-582.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., PORQUET GOMBAU, J.M. y BUESA ARA, J., *Cocina aragonesa*, Zaragoza: Ed. Oroel, 1985, p. 383.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), «Folklore y música», *Enciclopedia Temática de Aragón*, t. I, Zaragoza: Ed. Moncayo, 1986, p. 295.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y REINA GONZÁLEZ, E., *Ángel Mingote Lorente, último representante de la tradición musical de Daroca,* Zaragoza: Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, 1986, 48; pp. 37-41.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El dance aragonés y sus relaciones: estado de la cuestión y bases de discusión», *Etnología y Tradiciones populares. IV Congreso Nacional de Artes y Costumbres populares,* t. I *(Zaragoza-Calatayud, 1983),* 1987.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El traje aragonés y sus relaciones: planteamientos y estado de la cuestión», *Etnología y Tradiciones populares. IV Congreso Nacional de Artes y Costumbres populares,* t. I *(Zaragoza-Calatayud, 1983),* 1987.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Casa», *GEA* apéndice II, 1987, pp. 76-77.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bailes y cantos», *GEA* apéndice II, 1987, pp. 44-46.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Ciclos y manifestaciones de la vida», *GEA* apéndice II, 1987, pp. 95-98.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cocina y alimentación», *GEA* apéndice II, 1987, pp. 100-101.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Dance», *GEA* apéndice II, 1987, pp. 128-129.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Fiestas», *GEA* apéndice II, 1987, pp. 166-168.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Indumentaria», *GEA* apéndice II, 1987, pp. 190-193.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Jota», *GEA* apéndice II, 1987, pp. 203-204.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Literatura popular», *GEA* apéndice II, 1987, pp. 213-214.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Religión, creencias y supersticiones», *GEA* apéndice II, 1987, pp. 295-296.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Etnografía y arte rupestre aragonés», en *Homenaje a Amigos de Serrablo,* Huesca, 1989, pp. 179-191.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La vida de los pastores de Ejea, según datos de Félix Sumelzo,* Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1989, p. 144.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas para un ensayo sobre el estudio etnográfico de Calatayud», *II Encuentro de Estudios Bilbilitanos,* t. II, 1989, pp. 7-13.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La contradanza de Cetina», *Boletín La Mutua de Accidentes de Zaragoza,* septiembre, 1989, pp. 9-10.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Aspectos etnológicos esenciales de Aragón», *Informes ICE.* Universidad de Zaragoza, 1989, pp. 229-252.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cantos de bodega», *Narria,* 51-52, 1990, pp. 51-54.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La contradanza de Cetina», *Narria,* 51-52, 1990, pp. 43-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Los dances de Cinco Olivas, Salillas de Jalón y Pastriz y los bailes procesionales: aportaciones al estudio del Dance Aragonés,* Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1990, p. 176.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Tradiciones aragonesas,* León: Ed. Everest, 1990, p. 285.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Costumbres aragonesas,* León: Ed. Everest, 1990, p. 258.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El dance aragonés: planteamientos y problemas generales», *Cuadernos de Etnología del baile de San Roque,* 3, *Actas de las Jornadas de Etnología Aragonesa. El dance en Aragón (Calamocha, 1989),* 1990, pp. 11-24.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Leyendas aragonesas,* León: ed. Everest, 1990, p. 247.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Aspecto económico y uso diario en el traje», en *Moda en sombras. Museo Nacional del Pueblo Español,* Madrid, 1991, pp. 27-32.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en E. Satué, *Religiosidad popular y romerías en el Pirineo,* Huesca, 1991, pp. 15-20.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Etnología y Antropología Cultural en la Comarca del Moncayo», *Turiaso,* 10, t. II, *II Encuentro Nacional de Estudios sobre el Moncayo,* 1992, pp. 565-599.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El dance aragonés: Un ejemplo de teatro popular», en *Els balls parlats a la Catalunya Nova (Teatre popular catalá),* Tarragona, 1992, pp. 77-89.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El traje de Ansó y de Hecho», *Aragón Turístico y Monumental,* 330, mayo, 1993, pp. 3-5.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Indumentaria aragonesa (traje, vestido, calzado y adornos)», *Enciclopedia Temática de Aragón,* t. XI, Zaragoza: ed. Moncayo, 1993, p. 277.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Fiestas y gastronomía», *Cuadernos de gastronomía,* 0, 1993, pp. 11-115.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Fiestas y gastronomía», *Cuadernos de gastronomía,* 1, abril, 1993, pp. 28-32.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Fiestas y gastronomía», *Cuadernos de gastronomía,* 2, mayo, 1993, pp. 22-25.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Fiestas y gastronomía», *Cuadernos de gastronomía,* 3, junio, 1993, pp. 20-22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «En verano, comidas informales ...», *Cuadernos de gastronomía,* 4, julio-agosto, 1993, pp. 24-28.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Otoño, vino y vendimia», *Cuadernos de gastronomía,* 5, septiembre, 1993, pp. 26-28.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El vino, la vendimia y el otoño», *Cuadernos de gastronomía,* 6, octubre, 1993, pp. 8-10.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Comida y rito; bullabesas y sopas de pescado», *Cuadernos de gastronomía,* 7, noviembre-diciembre, 1993, pp. 16-19.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Folklore», en AA.VV., *Aragón: Zaragoza,* Madrid, 1993, pp. 201-214.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Gastronomía», en AA.VV., *Aragón: Zaragoza,* Madrid, 1993, pp. 217-230.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tipos y costumbres», en AA.VV., *Aragón: Zaragoza,* Madrid, 1993, pp. 233-248.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Hogueras, fiestas, ritos y comidas», *Cuadernos de gastronomía,* 8, enero-febrero, 1994, pp. 28-31.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Patella, olla podrida o mesa revuelta», *Cuadernos de gastronomía,* 9-10, 1994, pp. 44-46.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De conejos de todos los tiempos y de sus guisos y de otras costumbres y dichos ...», *Cuadernos de gastronomía,* 9-10, 1994, pp. 14-17.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cantos de taberna (I)», *Asociación de Gaiteros de Aragón,* 4, primavera-verano, 1994, pp. 10-11.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cantos de taberna (y II)», *Asociación de Gaiteros de Aragón,* 5, otoño, 1994, pp. 16-17.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El vino: Datos para su historia», *II Muestra cultural del Cariñena,* 1994, pp. 8-14.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Navidad», *Casa de Aragón en Madrid,* 1994, pp. 6-7.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción», en J.M. Porquet, *Gastronomía aragonesa,* Zaragoza, 1994, pp. 1-38.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cantos de bodega II», *Xinglar,* 1994, 2 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Aragón y los aragoneses. Un ensayo sobre su personalidad,* Zaragoza: Ibercaja, 1995, p. 128.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Comer y beber en Aragón: La Academia Aragonesa de Gastronomía y sus propósitos,* Zaragoza: Ibercaja, 1995, p. 62.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *San Antón en las fiestas bajo-aragonesas, las hogueras y el paso del fuego en Estercuel y las Tentaciones de San Antonio en La Portellada (Teruel),* Zaragoza: Ibercaja, 1995, p. 158.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De Apicio a Maese Rubert», *Cuadernos de gastronomía,* 11-12, 1995, pp. 24-28.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «¿Qué es Aragón y quiénes somos los aragoneses?», *Xinglar,* 8, marzo-abril-mayo, 1995, pp. 7-9.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tradiciones», *Charrar,* nº 0, 1995, p. 3.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Gastronomía», *Charrar,* nº 0, 1995, p. 5.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La gaita de Boto», *Aragón Turístico y Monumental,* 339, diciembre, 1996, pp. 37-39.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en F. Maneros y C. Aguarod, *Mujeres con sayas y hombres de calzón,* Zaragoza, 1996, pp. III-VI.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Religiosidad popular: Algunos antecedentes prehistóricos y clásicos de la religiosidad y las devociones del mundo mediterráneo español», *V Jornadas sobre historia, arte y tradiciones populares.* Centro de Estudios del Maestrazgo. Peñíscola 1, Boletín 55-56, julio-diciembre, 1996, pp. 17-40.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Aragón y los aragoneses,* Zaragoza: Ibercaja, 1996, p. 177.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Aragón y las aragonesas. La mujer en la etnografía aragonesa,* Zaragoza: Ibercaja, 1997, p. 107.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Las tentaciones de San Antonio Abad de La Portellada,* Alcañiz, 1997, p. 120.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Disgresiones sobre lo popular en la comarca de Calatayud: la tradición oral», *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos.* vol. I, *Calatayud y su comarca,* I, 1997, pp. 71-83.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Etnografía y perceptiva literaria en Joaquín Costa: Refranes, canciones y poemas», *CEHIMO, Centro de Estudios de la Historia de Monzón,* 24, 1997, pp. 145-158.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo» en Salanova, *El dance de Pastriz. Desde los orígenes de un antiguo barrio de Zaragoza,* Zaragoza, 1997, pp. 5-7.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Costumbres y tradiciones de Aragón», *El Ruejo,* 3, 1997, pp. 15-46.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y PIE JORDÁ, A., «Yatrogenia alimenticia», *Cuadernos de Aragón,* 25, 1997, (5) pp. 21-25.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cocina, despensa y mesa en lo popular aragonés», *Xinglar,* 16, abril, 1997, p. 4.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Etnografía», *GEA* apéndice III, 1997, pp. 171-177.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las fiestas de Peñíscola», *Centro de Estudios del Maestrazgo. Boletín* nº 59, enero-junio, 1998, pp. 21-45.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Calamocha y los bailes procesionales», *Cuadernos de Etnología del baile de San Roque,* 11, 1998, pp. 29-36.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Historia, tradición y ritos de Semana Santa», *Tercerol. Cuadernos de Investigación,* 3, 1998, pp. 11-26.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. et alii, *La danza en la cultura tradicional de Castilla y León: estudio y pedagogía II (año 1998),* Valladolid: Consejería de Educación y Cultura, 1999, p. 154.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y PISA VILLARROYA, J.Mª, *La salsa mahonesa antes y después de Teodoro Bardají,* Angüés (Huesca): Ed. La Val de Onsera, 1999, p. 46.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Etnografía, usos y costumbres de Sariñena y la comarca de los Monegros. Recuerdos del pasado y deseos para el futuro», *Quio,* 62, enero-febrero, 1999, pp. 10-12.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción: Breve historia de la danza», en *La danza en la cultura tradicional de Castilla y León. Estudio y Pedagogía,* II (1998), Valladolid, 1999, pp. 43-60.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción al estudio del traje popular español», en *La danza en la cultura tradicional de Castilla y León. Estudio y Pedagogía,* II (1998), Valladolid, 1999, pp. 65-93.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Breve nota sobre Santa Águeda en Alacón y Alcaine», *Cauce,* 1, abril, 1999, pp. 22-23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algo sobre las coplas de jota», *Xinglar,* 23, verano, 1999, pp. 10-11.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tradición oral, costumbrismo y literatura popular en Aragón», *Localismo, costumbrismo y literatura popular en Aragón. V Curso de Lengua y Literatura en Aragón (Zaragoza, 1996),* 1999, pp. 19-50.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cantos y oraciones cantadas de Semana Santa en Aragón», *Tercerol. Cuadernos de Investigación,* 4, 1999, pp. 9-26.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *La provincia de Zaragoza: Tierras y gentes,* Zaragoza: Diputación de Zaragoza, 1999, p. 547.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y VIDAL LLISTERRI, D., «Defensa de la gastronomía como testimonio de identidad cultural» «Contestación del Académico Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ», *Cuadernos de Aragón,* 25, 1999, (25) pp. 44-49.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en A. Barceló y A. Serrano, *Afanes cotidianos: Estampas de oficios y trabajos en el Bajo Aragón,* Caspe, 1999, pp. 5-10.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Pregón Semana Santa 1999», *Ruta del Tambor y Bombo,* 1999, pp. 8-11.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Visión antropológica de la danza», en M. Fernández Pellitero, *La danza como expresión dinámica de cultura,* Valladolid, 1999, pp. 21-36.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Pueblos de Aragón,* Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1999-2005, pp. 661, 687, 701.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Semana Santa de Calatayud en relación con la aragonesa», *V Encuentro de Estudios Bilbilitanos,* Calatayud, 2000, pp. 29-42.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De nuevo sobre Semana Santa», *Tercerol. Cuadernos de Investigación,* 5, 2000, pp. 11-38.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Cocina regional: Cocina aragonesa,* León: Everest, 2000, p. 80.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Ritos y usos en el comer y beber en Aragón», *Xinglar,* 27, junio, 2000, pp. 24-26.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Pregón de la Semana Santa 2000,* 2000, p. 11.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Las recetas de la abuela del Colegio Público «Antonio Beltrán»,* Zaragoza: Ed. Aneto, 2001, p. 85.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Santo Cáliz de la catedral de Valencia y Aragón», *Euronrutas* 16, 2001, pp. 161-163.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Tradición y señas de identidad», en *Tradición: cien respuestas a una pregunta,* Salamanca, 2001, pp. 41-52.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De San Fabián y San Sebastián a San Antón», *Pasos de Semana Santa,* 14, abril-mayo-junio, 2001, pp. 26-27.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El vino es cultura», *Euronrutas,* 17, 2001, pp. 73-77.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Danzas, dance y bailes en Aragón», *Euronrutas,* 18, 2001, pp. 31-35.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., GARCÍA VICENTE, F. y ACÍN, J.L., *La arquitectura y la cocina popular aragonesa,* Barcelona: Lunwerg, 2001, p. 291.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Antropología y folklore», *GEA* apéndice IV, 2001, pp. 35-38.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El rito de comer y beber en la Semana Santa de Aragón», *Tercerol. Cuadernos de Investigación,* 6, 2001-2002, pp. 43-58.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El carnaval en España», *Esfinge,* 21, febrero, 2002, pp. 30-33.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De juguetes y niños», *Esfinge,* 23, marzo, 2002, pp. 23-25.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y FATÁS CABEZA, G., «Agua, sal, pan, vino y aceite en Roma», *Cuadernos de Aragón,* 29, 2002, pp. (179) 209-213.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y MARCO SIMÓN, F., «Alimentos, religión y astrología en el mundo antiguo», *Cuadernos de Aragón,* 28, Zaragoza, 2002, pp. (155) 177-183.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y BELTRÁN LLORIS, F., «Abo ovo ad mala: cocina y alimentación en el Aragón romano», *Cuadernos de Aragón,* 28, 2002, pp. (185) 213-220.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., MARCO SIMÓN, F. y MORENO NAVARRO, I., *Del rito religioso a la representación cultural: proceso del traslado del rito a la escena,* Badajoz: CIOFF España, 2003, p. 59.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Leyendas, mitos y ritos en la cuenca del Ebro,* Zaragoza: Heraldo de Aragón, 2003, p. 79.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Semblanzas de Monegros,* Grañén: Comarca de los Monegros, 2003, p. 244.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Ritos de cereales y pan», *Esfinge,* 36, 2003, pp. 23-24.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Semana Santa en el Bajo Aragón», *Tercerol. Cuadernos de Investigación,* 7, 2003, pp. 15-23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «De nuevo Semana Santa», *Tercerol. Cuadernos de Investigación,* 8, 2004, pp. 61-72.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Etnología, folklore y literatura en Calatayud (piedras, textos y usos)», *VI Encuentro de Estudios Bilbilitanos: Calatayud y comarca (Calatayud, 2000),* 2005, 65-90.

9. Museos

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Memoria del Museo de Cartagena», *Memorias de la Inspección General de Museos,* 1943, pp. 212-217.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas de museografía: el nuevo Museo Arqueológico Municipal de Cartagena», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* 1, 1945, pp. 4-12.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Catálogo del Museo de Cartagena, fasc. 1», anexo a *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* 1-2, 1945.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Informaciones sobre el Museo de Cartagena», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* 1-2, 1945.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Crónica de los Museos y Comisarías del sudeste: Cartagena. Octubre-diciembre», *Boletín Arqueológico del sudeste español,* 3, octubre-diciembre, 1945, pp. 300-301.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «I. Bibliografía Arqueológica del sudeste: Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* 3, octubre-diciembre, 1945, pp. 306-307.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia). I. Memoria», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales,* V, 1944, 1945, pp. 199-201, lám. LXII-LXV.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Catálogo sistemático y topográfico del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* 1, 1945, pp. 3-16.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Varia: Inauguración del nuevo local del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena», *ArchEspA,* XIX, 1946, pp. 159-160.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia)», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales,* VI, 1945, 1946, pp. 181-193, lám. LXXXIII-LXXXIV.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Memoria del Museo de Cartagena», *Memorias de la Inspección General de Museos,* 1947, pp. 202-210.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Museo Arqueológico Municipal de Cartagena (Murcia). I. Memoria», *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales,* VIII, 1947, 1948, pp. 200-202.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Museo de Numismática de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre», *Numisma,* 14, 1955, pp. 161-167.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La sección de Etnología del Museo de Ciencias Naturales de Aragón», *Zaragoza,* I, 1955, pp. 37-42, 3 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Museo Etnológico y de Ciencias Naturales de Aragón», *Revista Aragón,* octubre-diciembre, 1956, pp. 4-5.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Museo Arqueológico Provincial y la Diputación de Zaragoza», *Zaragoza,* II, 1956, pp. 53-56, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Museo de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre: problemas de organización», *Congreso Internacional de Numismática,* t. II (París, 1953), 1957, pp. 609-610.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., PUEYO, M. y DE PEDRO, I., «Los Museos de Zaragoza», *IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1955),* 1957, pp. 39-42, 6 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El museo arqueológico de Zaragoza», *Caesaraugusta,* 7-8, 1957, pp. 91-97, 2 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Museo Etnológico de Aragón», *Caesaraugusta,* 9-10, 1957, pp. 31-48, 14 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La exposición de temas navideños en el Museo Etnológico de Zaragoza», *Zaragoza,* IV, 1957, pp. 1-5.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *El Museo Etnológico de Aragón,* Zaragoza, 1957, p. 22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los Museos de Zaragoza en 1957», *Zaragoza,* VI, 1958, pp. 121-124, 5 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Exposición etnográfica de Aragón sobre la base de las colecciones del Museo Etnológico de Zaragoza», en *Catálogo de la Exposición Etnográfica de Aragón, Bearne y Bigorra,* Zaragoza, 1958, pp. 7-17.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los Museos de Zaragoza», *Boletín Municipal de Zaragoza,* III, 8, 1962, pp. 7-62.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Catálogo del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza,* Zaragoza, 1964, p. 84.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Museo Numismático de Segovia y la primera acuñación de la ceca segoviana», *Numisma,* 138-143, *II Congreso Nacional de Numismática (Salamanca, 1974),* 1976, pp. 129-132.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Conferencia pronunciada en el Museo de Albacete ... en homenaje a D. Joaquín Sánchez Jiménez,* Albacete: Ed. Samuel de los Santos Gállego, 1981, p. 23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Breves notas sobre el Museo de Zaragoza dede su fundación a 1974. Historia y anécdota», *Museo de Zaragoza. Boletín,* 6, 1987, pp. 325-358.

10. Historia

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Corpus alegres en Valencia: Un incidente entre Carlos II y la ciudad», *Correo Erudito,* 2, 1940, pp. 237-240 y apéndice (12 pp.).

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Algunos datos para la Historia de Sariñena», *Programa de Fiestas,* 1946, pp. 5-9.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Notas para el estudio de los Bizantinos en Cartagena», *III Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Murcia, 1947)*, 1948, pp. 294-309, lám. XCIV-XCV.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Las exposiciones conmemorativas del CL Aniversario de los Sitios de Zaragoza», *Zaragoza,* VII, 1958, pp. 143-149, 12 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y REYMOND, J.E., *Catálogo de la Exposición Histórica Hispano Francesa de los Sitios de Zaragoza,* Zaragoza: Imp. Hogar Pignatelli, 1958, p. 92.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Breve historia de Peñíscola», *Zaragoza,* XVIII, 1963, pp. 111-224.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Breve historia de Peñíscola,* Zaragoza: Imp. del Hogar Pignatelli, 1964, p. 117, 10 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Historia breve del palacio de la Aljafería», *Boletín Municipal.* Zaragoza, VIII, 24, 1967, pp. 44-60.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Antecedentes históricos de la inmortal ciudad de Zaragoza», *Memoria de la Academia General Militar de Zaragoza,* 1965-66, 1967, pp. 210-229.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Castellón y Zaragoza en caminos que se funden,* Castellón, 1968, p. 15.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Presentación», en A. Salas, *Caspe y el compromiso de Caspe,* Zaragoza, 1968, pp. 7-9.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Breve historia de Peñíscola y del Castillo del Papa Luna,* Zaragoza: Imp. Librería General, 1969, p. 16.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Historia breve del palacio de la Aljafería,* Zaragoza, 1969, p. 22.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «La Aljafería en tiempo de los Reyes Católicos», *Zaragoza,* XXXIII, 1971, pp. 3-15.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. et alii, *Fernando el Católico y su época,* Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1972, p. 104.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., LACARRA, J.Mª y CANELLAS, A., *Historia de Zaragoza* I. *Edades Antigua y Media,* Zaragoza: Ayuntamiento de Zaragoza, 1976, p. 430.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Zaragoza 2.000 años de Historia,* Zaragoza: Banco de Vizcaya, 1976, p. 192.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción», en A. Beltrán, J.M. Lacarra y A. Canellas, *Historia de Zaragoza,* 1976, pp. 5-9.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Casa de Austria», *GEA,* t. III, 1980, p. 688.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cerdeña, reino de», *GEA,* t. III, 1980, pp. 777-778.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Aragón en el descubrimiento y formación de América,* Zaragoza, 1984, p. 16.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en *Floresta histórica. Homenaje a Fernando Solano Costa,* Zaragoza, 1984, 4 pp.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Historia de Aragón,* Zaragoza: Ed. Guara, 1985-, 11 vol.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Introducción», en *Historia de Aragón,* t. 1, Zaragoza, 1985, p. 9.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Santo Grial y Aragón», en G. Fatás, ed., *Aragón en el mundo,* Zaragoza, 1988, pp. 114-121.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Martín Cortés y la Royal Navy», en G. Fatás, ed., *Aragón en el mundo,* Zaragoza, 1988, pp. 174-181.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Don Pedro de Luna, papa Benedicto XIII. Semblanza de un aragonés excepcional», *clausura de la reunión sobre VI Centenario del papa Luna 1394-1994 (Calatayud, 1994),* Centro de Estudios Bilbilitanos, 54, 1997, pp. 371-379.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Martín Cortés de Albacar, cosmógrafo aragonés precursor de Jorge Juan», *XVII Curso de Historia y Cultura Valenciana (Gandía, 1996), Real Academia de Cultura Valenciana,* 16, *Serie Histórica,* 1997, p. 41.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Los amantes de Teruel: historia, leyenda y poesía», *En honor a los amantes de Teruel. Actos de homenaje a los enamorados (Teruel, 1998),* 1998, 2 p.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Zaragoza, calles con historia,* Zaragoza: Prensa Diaria Aragonesa: Ediciones 94, 1999, p. 236.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (ed.), *Gran atlas histórico de Aragón,* Zaragoza: ed. Aneto, 1999, p. 256.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El idioma aragonés de Pedro IV», *Euronrutas,* 16, 2001, p. 166.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «I. Historia», en *Zaragoza. Más de dos mil años de historia,* Zaragoza: Prames, 2001, pp. 9-88.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Zaragoza y la vida de los aragoneses en el siglo XIX y principio del XX», *Contexto histórico y social de la fundación de Ibercaja en el siglo XIX. conferencias en conmemoración del 125 aniversario,* Zaragoza: Ibercaja, 2002, pp. 35-80.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Prólogo», en *Historia de la Ermita de San Roque: De Convento Franciscano a tradición popular,* 2003, pp. 7-10.

11. Biografías

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bio-bibliografías arqueológicas: Juan Cabré Aguiló», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* I, 1945, p. 50.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bio-bibliografías arqueológicas: Manuel Gómez-Moreno Martínez», *Boletín Arqueológico del Sudeste Español,* 2, julio-septiembre, 1945, pp. 180-194.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Juan Cabré Aguiló», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología,* XLIII-XLV, 1946-47, 1947, pp. 200-215.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Don Blas Taracena y Aguirre», *Caesaraugusta,* 1, 1951, pp. 37-47.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Necrología: D. Blas Taracena Aguirre», *Argensola,* 5, 1951, pp. 86-87.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Noticiario: Don Manuel Gómez-Moreno y sus misceláneas», *ArchEspA,* XXIV, 1951, pp. 168-170.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bibliografía: Luis Pericot García, La España primitiva», *Ampurias,* XIII, 1951, pp. 283-284.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Necrologías: P. Morán. D. Juan Cuadrado. D. Emilio Camps. D. José Galiay», *Caesaraugusta,* 2, 1953, pp. 200-202.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bio-bibliografías arqueológicas: el prof. Almagro», *Caesaraugusta,* 6, 1955, pp. 253-267.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bio-bibliografías arqueológicas: D. Lorenzo Pérez Temprado», *Caesaraugusta,* 7-8, 1957, pp. 131-134.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Pío Beltrán Villagrasa», *Caesaraugusta,* 13-14, 1959, pp. 139-143, 1 lám.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Bio-bibliografías arqueológicas: D. José Amorós Barra», *Caesaraugusta,* 15-16, 1960, pp. 139-147.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Pío Beltrán Villagrasa: Biografía académica y bibliografía crítica», *Numisma,* 68, 1964, pp. 15-31.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Almirante Bastarreche y la arqueología española», *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963),* 1964, pp. 81-95.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Reseñas bibliográficas: Miscelánea en homenaje al abate Breuil», *Anales de Antropología,* IV, México, 1967, pp. 246-250.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Pío Beltrán Villagrasa: Introducción a la edición de su obra completa», en P. Beltrán, *Obras completas,* Zaragoza, 1972, pp. 3-19.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Eugenio Frutos Cortés», en *Estudios en Homenaje al Dr. Eugenio Frutos Cortés,* Zaragoza, 1977, pp. 7-20.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Juan Cabré Aguiló (1882-1982)», *Caesaraugusta,* 55-56, 1982, pp. 5-23.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Juan Cabré Aguiló (1882-1982),* Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1982, p. 24.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Juan Cabré Aguiló», en *Juan Cabré Aguiló (1882-1982): Encuentro de homenaje,* Zaragoza, 1984, pp. 9-37.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Cabré y el arte rupestre», en *Juan Cabré Aguiló (1882-1982): encuentro de homenaje,* Zaragoza, 1984, pp. 41-43.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y BANDI, H.G., «Zur Erinnerung and Hugo Obermaier», *Quärtar,* 37-38, 1987, pp. 6-12.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Antonio Orol Pernas: In memorian», *Numisma,* 230, 1992, pp. 11-16.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Domingo Fletcher Valls, en el recuerdo», *Arse,* 28-29, *nº especial dedicado a D. Fletcher Valls,* 1994-95, pp. 7-20.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Antonio Beltrán. Historia de una vida: De recién nacido a universitario (1916-1936)*, Zaragoza: ed. Moncayo, 1996, p. 314.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «A medio siglo de su muerte. En recuerdo de Juan Cabré», *Trébede*, 4-5, julio-agosto, 1997, pp. 57-61.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Antonio Beltrán. Historia de una vida II: La guerra civil, la posguerra, Cartagena y la llegada a la cátedra de Zaragoza (1936-1949)*, Zaragoza: ed. Moncayo, 1997, p. 331.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «El Prof. Paolo Graziosi. Recuerdos personales», *Rivista di Scienze preistoriche*, XLIX, 1998, pp. 43-52.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Antonio Beltrán. Memorias: Años de Zaragoza (desde 1949)*, Zaragoza: ed. Aneto, 1999, p. 286.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Profesor José María Nasarre Cascante», *Cuadernos de Aragón*, 26, 2000, pp. 399-403.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Antonio Beltrán. Mi vida*, Zaragoza: ed. Aneto, 2000, p. 409.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., «Don Manuel Gómez Moreno», en *Caminos de Arte, D. Manuel Gómez Moreno y el Catálogo Monumental de Ávila*, Museo de Ávila, 2002, pp. 11-15.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Antonio Beltrán. Mi vida. Epílogo*, Zaragoza: ed. Aneto, 2005, p. 283.

Antonio Beltrán

—1916—2006—

IV. **Breve historia gráfica**

Cæsaraugusta, 79. 2007, pp.: 317-338
ISSN: 0007-9502

Breve historia gráfica*

MIGUEL BELTRÁN LLORIS
FRANCISCO BELTRÁN LLORIS

FIG. 1. **Valencia, 1932 al finalizar los estudios secundarios.**

* Todas las ilustraciones proceden del Archivo Documental Antonio Beltrán Martínez; se indica la procedencia en caso contrario.

FIG. 2. **En la «Bolsa de Bielsa», 43 división, 1938, durante la Guerra Civil.**

FIG. 3. **1943, 30 de agosto, matrimonio de Antonio Beltrán y Trinidad Lloris.**

FIG. 4. **1943. Museo de Cartagena. Ciclo de conferencias presidido por el Almirante Bastarreche.**

FIG. 5. **1947. Congreso de Albacete, bajo la presidencia del Almirante Bastarreche.**

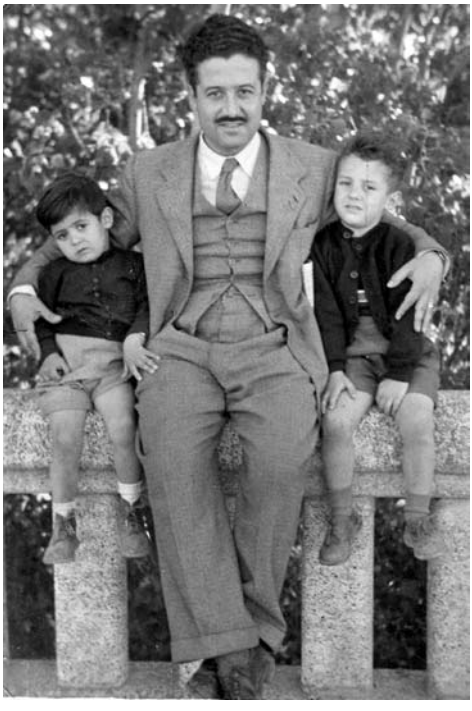


FIG. 6. **1950. Catedrático de la Universidad de Zaragoza. En el puente de acceso al Parque Grande con sus hijos Antonio y Miguel.**

FIG. 7. **1956. A la entrada de la Cueva de Roufignac, con Martín Almagro.**

FIG. 8. **1959. Homenaje en Sagunto a Pío Beltrán Villagrasa (en el centro de la fotografía).**

FIG. 9. **1961. Praga. Reunión del Consejo de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas.**

FIG. 10. **1963. Museo de Zaragoza. Inauguración de la Primera Bienal de Arte en el Salón de Actos de la Academia de San Luis, bajo la presidencia del Gobernador Civil Pardo de Santallana y el Director General de Bellas Artes, Gratiniano Nieto.**

FIG. 11. **1964. Zaragoza. Constitución del Seminario de Pre Protohistoria de la Universidad de Zaragoza. De izquierda a derecha y de arriba abajo: Ignacio Barandiarán, Miguel Beltrán, María Josefa Hernández, Cristina Monterde, Isabel Gómez, Trinidad Chacón, Guillermo Fatás, Isabel Hernández, Francisco Beltrán, Blanca Izuzquiza, Concepción Blasco, Antonio Beltrán.**

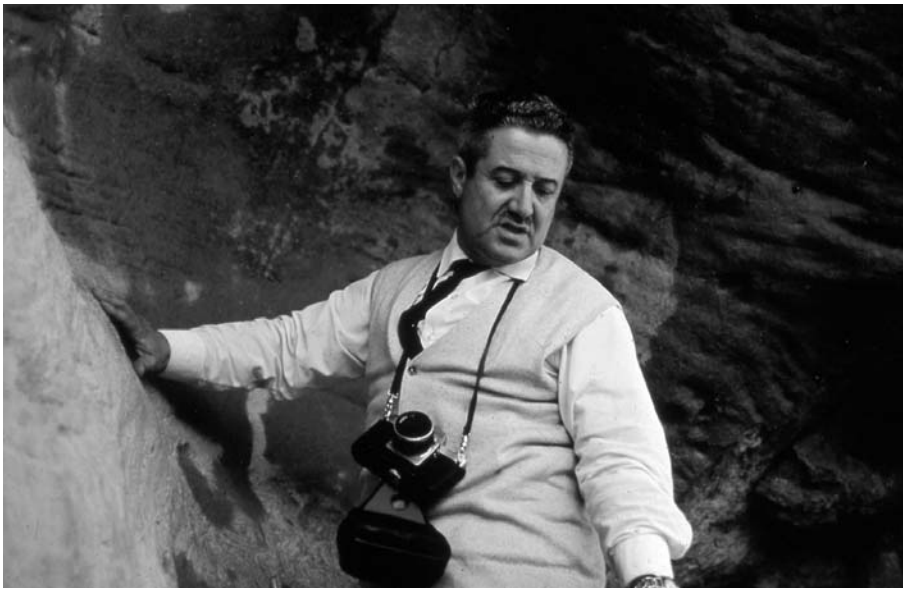


FIG. 12. **1965. Estudiando las pinturas rupestres del Abrigo de Cogul (Lérida).**

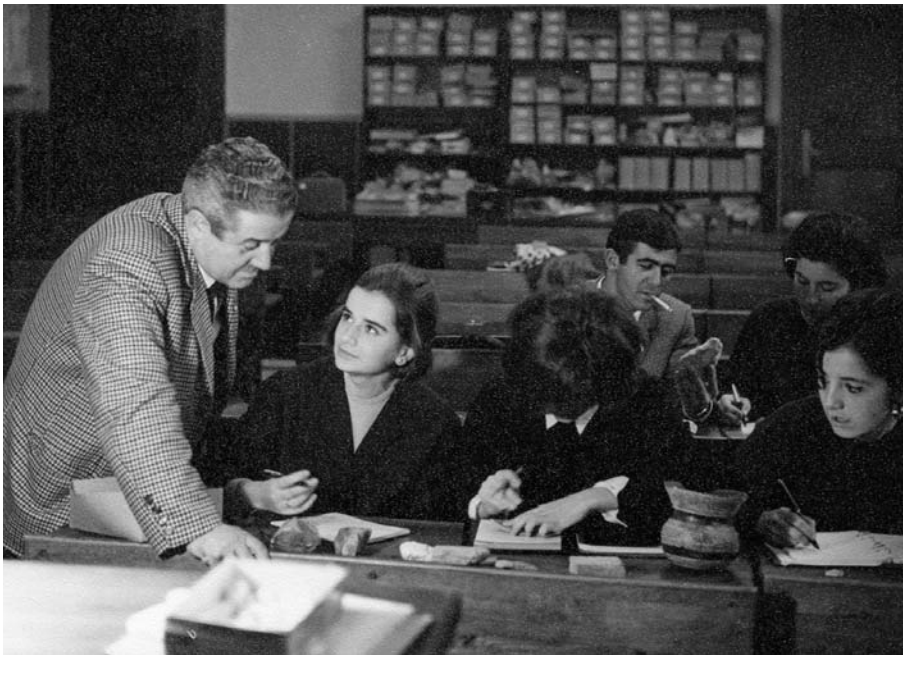


FIG. 13. **1965. Prácticas en el Seminario de Arqueología de la Universidad de Zaragoza.**

FIG. 14. **1968. Antonio Beltrán, Director del Museo de Zaragoza. (Foto Studio Guillermo).**

FIG. 15. **1974, 6 de abril. Celebrando el cumpleaños en la isla del Hierro con Pilar Casado, Isabel Molinos, Carmen Alcrudo y Almudena Domínguez.**

FIG. 16. **1976. Mostrando las restauraciones del Palacio de la Aljafería al ministro de Educación Carlos Robles Piquer, en su calidad de Consejero Provincial de Bellas Artes.**

FIG. 17. **1978. Zaragoza, Garrapinillos, la segunda casa de Antonio Beltrán, con sus nietos Cecilia, Daniel y Sergio.**

FIG. 18. **1984. Una de sus ocupaciones habituales, conferencia en el Museo de Zaragoza.**

FIG. 19. **1986, La Habana, con Eduardo Ripoll.**

FIG. 20. **1986, Navidad en el domicilio paterno.**

FIG. 21. **1990. Posando con su retrato, ejecutado por Guillermo Fatás Ojuel.**

FIG. 22. **Antonio Beltrán, Secretario perpetuo de los Congresos Nacionales de Arqueología. Congreso de Vigo, 1993.**

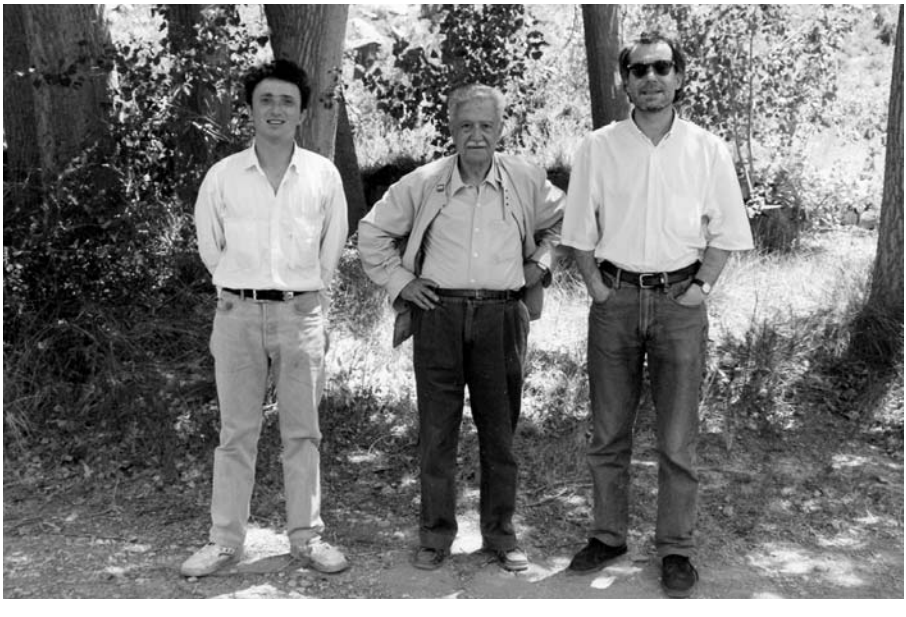


FIG. 23. **1994. Con José Royo y Francisco Marco en el Parque Cultural del Río Martín.**

FIG. 24. **1994, en Foz Coa (Portugal), documentando los grabados rupestres.**

FIG. 25. **1994. En el Gobierno de Aragón durante la gestación de la ley de Patrimonio de Aragón.**

FIG. 26. **1995. Ciclo de conferencias sobre la indumentaria popular aragonesa en la Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza.**

FIG. 27. **1998. Despacho de Antonio Beltrán en la Residencia de profesores de la Universidad. (Fotografía de Rogelio Allepuz).**

FIG. 28. **1998. Primer plano de Antonio Beltrán. (Fotografía de Rogelio Allepuz).**

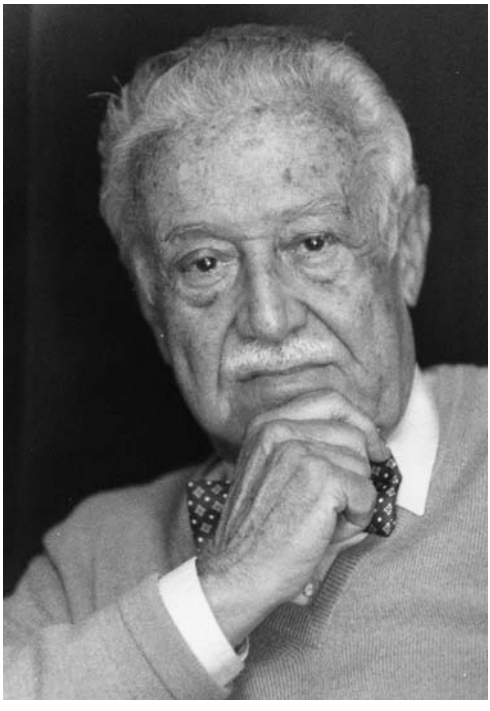


FIG. 29. **1998. En la escaleras de la Facultad de Filosofía y Letras con la promoción de 1943-1948.**

FIG. 30. **Antonio Beltrán fundador de los Congresos Nacionales de Numismática. X Congreso, Albacete, 1998.**

FIG. 31. **1999. El abecedario del arte rupestre: A(nati), B(eltrán) y C(lottes).**

FIG. 32. **1999. Antonio Beltrán viajero del mundo, en la Isla de Lesbos, con Francisco Beltrán, Francisco Marco y Conchita Lomba.**

FIG. 33. **2000. En la fiesta del Mondongo, en la Almunia de Doña Godina, Zaragoza.**

FIG. 34. **2000. Recibiendo la Medalla de las Cortes en el Palacio de la Aljafería, Zaragoza.**

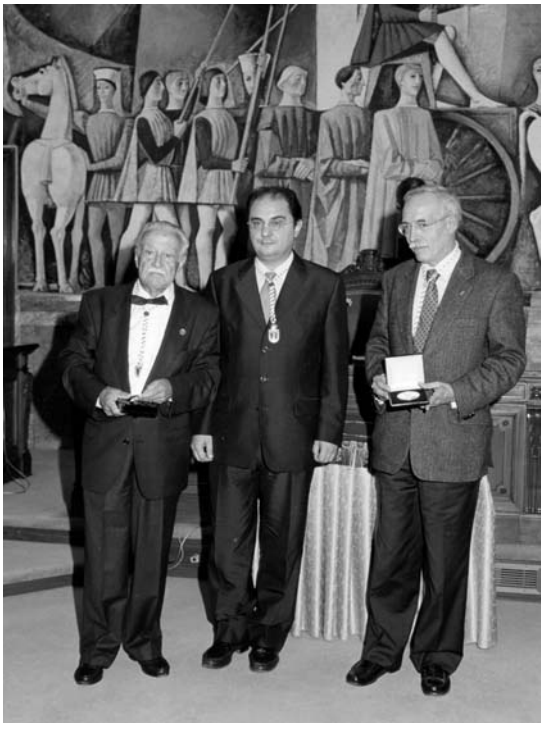


FIG. 35. **2001. Medalla de oro de la Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza (con Javier Lambán y Guillermo Fatás).**

FIG. 36. **2001. Toda la familia Beltrán en Bujaraloz, con las últimas hermanas de Pío Beltrán Villagrasa.**

FIG. 37. **2001. Estudiando las pinturas rupestres de los Estrechos de Albalate del Arzobispo.**

FIG. 38. **2003. Los Cursos de verano de Gandía.**

FIG. 39. **2005. Entrega de los Premios de la «Cocina de la abuela», en el seno de la Academia Aragonesa de Gastronomía, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.**

FIG. 40. **2005. En el despacho, bajo el retrato de Trinidad Lloris (fot. F. Beltrán).**

FIG. 41. **2006. Homenaje de la Academia Aragonesa de Gastronomía en pleno, presidido por Marcelino Iglesias, Presidente de la Comunidad Autónoma.**

FIG. 42. **2006. En su despacho rodeado de libros.**

Normas para la presentación de originales a *Cæsaraugusta*

1. **OBJETIVO, TEMÁTICA, PÚBLICO, PERIODICIDAD.** *Cæsaraugusta* es una revista dedicada a la Antigüedad en sentido amplio, en especial referida a los territorios del valle del Ebro. También se contemplará la posibilidad de trabajos de Etnología y Museología. Se pretende dar a conocer y promocionar en el mundo científico, el estudio de la Antigüedad en los ámbitos referidos. La revista tendrá una aparición anual.
2. **INTERCAMBIOS.** *Cæsaraugusta* se intercambia con publicaciones afines a la misma.
3. **ACEPTACIÓN DE ORIGINALES.** Éstos podrán ser encargados por la revista o propuestos por los autores. La Secretaría de la revista comunicará la recepción de los originales y su admisión por el Consejo Editorial.
4. **IDIOMA.** Español preferentemente o cualquiera de la Comunidad Europea.
5. **EXTENSIÓN.** Se recomienda un máximo de cuarenta folios. 2.100 caracteres por página. Los trabajos propuestos podrán rebasar dicha extensión a juicio del consejo de redacción.
6. **FORMATO.** Para su aceptación deberá remitirse un ejemplar mecanografiado en hojas A4 (297 x 210 mm), con márgenes mínimos de 25 mm por cada lado, escritas por una sola cara a 1,5 ó 2 espacios, presentados en hojas sueltas y numeradas. Se precederá de una hoja con el título del trabajo, el nombre completo del autor y su dirección postal, incluyendo número de teléfono o correo electrónico.
7. **FIGURAS Y CUADROS.** Se harán llegar en soporte original, indicando su inserción en el texto y relacionando los pies correspondientes. Los cuadros o tablas de datos se numerarán con cifras romanas versales. Las figuras o ilustraciones se numerarán en cifras arábigas y se dispondrán individualmente en hojas sueltas.
8. **DISQUETES.** Aceptado el trabajo deberá entregarse una versión en disquete, indicando el formato y el programa de texto usado.

9. **TÍTULO, AUTOR.** Además de la hoja de control indicada, el artículo irá encabezado por su título, nombre del autor y dirección profesional.

10. **RESUMEN, PALABRAS CLAVE.** Se iniciará el trabajo con un breve resumen (9 a 11 líneas de 70 caracteres) y enumeración de las palabras clave del artículo.

11. **CITAS BIBLIOGRÁFICAS.** Se aceptarán dos sistemas.
    a) Las citas en texto, situando entre paréntesis el apellido(s) del autor(es), con minúscula y sin la inicial del nombre propio, seguido del año de publicación y, en caso de citas puntuales de las páginas reseñadas tras dos puntos. Ejemplo: CISNEROS CUNCHILLOS, 2000: 16.
    La lista bibliográfica se situará al final del trabajo.
    b) Citas bibliográficas numeradas a pie de página. Irán de la forma siguiente: apellido(s), inicial del nombre, año, página.
    La lista bibliográfica se situará al final el trabajo.
    c) Lista bibliográfica al final del trabajo:
    Se organizará siguiendo el orden alfabético por apellidos y de acuerdo con la siguiente reseña:
    — El (los) apellido(s) del (los) autor(es) en mayúscula y seguido de la inicial del nombre. Cuando el número de autores supere el de tres, se referenciará el primer autor seguido de *et alii*.
    — Debajo y reservando tres espacios más de margen, se indicará el año de publicación de la obra, diferenciando con las letras a, b, c, d, etc., los trabajos publicados por el autor en el mismo año.
    — Los títulos de los artículos de revistas o de actas de libros se redactarán entre comillas. Los títulos de los libros se expresarán en cursiva.
    — El nombre de la revista o serie se expresará en cursiva.
    — Para los libros se reseñará el lugar de edición, y en su caso la serie a la que pertenezca; para las revistas el volumen y las páginas del artículo, y para los congresos el lugar y la fecha de celebración, así como el lugar de edición.
    — Ejemplos:
    CISNEROS CUNCHILLOS, M.,
    (2000) «El empleo privado del mármol en el Valle del Ebro: la colonia *Victrix Iulia Lepida/Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza)», *Cæsaraugusta*, 74, Zaragoza, pp. 13-36.
    FERRÁNDIZ ARAUJO, C.,
    (1999) «El Museo Arqueológico de Cartagena: antecedentes históricos», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, (Cartagena, 1997)*, Murcia, pp. 251-255.
    DOMÍNGUEZ ARRANZ, A.,
    (1991) *Medallas de la antigüedad. Las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*, Colección Crónica, n. 5, Huesca.

12. **CORRECCIÓN DE PRUEBAS.** Las primeras pruebas serán corregidas por los autores, limitándose a la subsanación de erratas y correcciones mínimas. La corrección se hará en un plazo máximo de 15 días.

13. Los originales deberán dirigirse a la dirección de la revista: Institución «Fernando el Católico», Palacio Provincial, Plaza de España, 2, 50004 Zaragoza (España).

14. Las opiniones expresadas por los autores no corresponden necesariamente a las de *Cæsaraugusta*.

15. © de la edición: Institución «Fernando el Católico». De las fotografías y textos: los autores correspondientes.

Revistas que se reciben en intercambio con *Cæsaraugusta*

Atiqot. Jerusalén (Israel).
Africana. Oporto (Portugal).
Al-Qannis. Boletín del Taller de Arqueología de Alcañiz. Alcañiz (Teruel).
Alberri: Quaderns d´Investigació del Centre d´Estudis Contestans. Cocentaina (Alicante).
Almadan. Arqueologia, património e história local. Almada (Portugal).
Almansor. Revista de Cultura (2.ª serie). Montemor O Novo (Portugal).
Almogaren. Hallein (Alemania).
Altamira. Revista del Centro de Estudios Montañeses. Santander (Cantabria).
American Journal of Archaeology. Boston (Estados Unidos).
Anales de Arqueología Cordobesa. Córdoba.
Anales de Prehistoria y Arqueología. Murcia.
Anales del Museo de América. Madrid.
Anales Toledanos. Toledo.
ANAS. Mérida (Badajoz).
Annali della Facolta di Lettere e Filosofia (Studi Classici). Perugia (Italia).
Annotazioni Numismatiche. Milán (Italia).
Annuaire des operations de terrain en milieu urbain. Tours (Francia).
Antiquités Africaines. Aix en Provence (Francia).
Antiqvitas. Publicación del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. Priego de Córdoba (Córdoba).
Antropológicas. Revista de Difusión del Instituto de Investigaciones Antropológicas. México D. F. (México).
Anuari. Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona. Barcelona.
Anuario de la Universidad Sek. Peñalolén (Chile).
Anzeiger der Philosophisch-Historischen Klasse. Viena (Austria).
Anzeiger für Die Altertumswissenschaft. Innsbruck (Austria).
Aranzadiana. Anuario de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. San Sebastián (Guipúzcoa).
Archaeologie Austriaca. Viena (Austria).
Archaologische Nachrichten aus Baden. Friburgo (Alemania).
Archeologia dell´Italia Settentrionale. Como (Italia).
Archeologické Rozhledy. Praga (República Checa).
Archeologie in Vlaanderen. Asse (Zellik) (Bélgica).

Archivio di Tipologia Analitica. Siena (Italia).
Archivio Storico Lodigiano. Lodi (Italia).
Archivio Storico Pratese. Prato (Italia).
Archivo de Prehistoria Levantina. Valencia.
Archivo Español de Arqueología. Madrid.
Ariadna. Palma del Río (Córdoba).
Arqueología Espacial. Teruel.
Arqueología, Paleontología y Etnografía (Serie de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.) Madrid.
ARSE (Boletín Anual del Centro Arqueológico Saguntino). Sagunto (Valencia).
Arys. Revista Internacional. Antigüedad: Religiones y sociedades. Huelva.
Atti della Società per la Preistoria e Protoistoria della Regione Friuli-Venezia Giulia. Trieste (Italia).
Baetica. Málaga.
Basler Bibliographie. Basilea (Suiza).
Basler Zeitschrift für Geschichte und Altertumskunde. Basilea (Suiza).
Boletín Avriense. Orense.
Boletín de Arte Rupestre de Aragón (BARA). Zaragoza.
Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología. Madrid.
Boletín de la Asociación Española de Orientalistas. Madrid.
Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Barcelona.
Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Sevilla.
Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Valladolid.
Bolletí de la Societat Arqueológica Lulliana. Palma de Mallorca (Baleares).
Bonner Jahrbücher. Bonn (Alemania).
Boreas. Münstersche Beiträge zur Archäologie. Münster (Alemania).
Brigantium. Boletín do Museo Arqueoloxico e Historico de A Coruña. La Coruña.
Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus Tierras. Benavente (Zamora).
Bulletin Analytique d´Histoire Romaine. Estrasburgo (Francia).
Bulletin Bibliographique d´Archéologie Urbaine. Tours (Francia).
Bulletin d´Histoire et d´Archéologie des Amis de Viuz-Faverges. Faverges (Francia).
Bulletin de la Société Archéologique, Historique, Littéraire et Scientifique du Gers. Auch (Francia).
Bulletin de la Société d´Histoire et d´Archéologie de Vichy et des Environs. Vichy (Francia).
Bulletin de la Société des Amis de Vienne. Vienne (Francia).
Bulletin du Musée Hongrois des Beaux-Arts. Budapest (Hungría).
Bulletin. Société d´Archéologie et d´Histoire du Pays de Lorient. Lorient (Francia).
Bulletino della Commissione Archeologica Comunale di Roma. Roma (Italia).
Bullettino di Paletnologia Italiana. Roma (Italia).
Butlletí Arqueòlogic. Tarragona.
Butlletí del Museo Nacional d´Art de Catalunya. Barcelona.
Butlletí Grvp Col.laboradors Mvsev Rvbí. Rubí (Barcelona).
Bvllettino Senese di Storia Patria. Siena (Italia).
Cahiers de Mariemont. Bulletin du Musée Royal Mariemont. Morlanwelz (Bélgica).
Carpica. Bacau (Rumanía).
Celtiberia. Soria.
Cerámica. Revista Internacional. Madrid.
Clásicos de la Arqueología de Huelva. Huelva.
Classical Antiquity. Berkeley (Estados Unidos).
Classical World. Pittsburgh (Estados Unidos).
Communicationes Archaeologicae Hungariae. Budapest (Hungría).
Comunicaçoes do Instituto Geológico e Mineiro. Alfragide (Portugal).
Conimbriga. Coimbra (Portugal).
Cota Zero. Vic (Barcelona).
Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra. Pamplona (Navarra).

Cuadernos de Arqueología Marítima. Cartagena (Murcia).
Cuadernos de Estudios Gallegos. Santiago de Compostela (La Coruña).
Cuadernos del Estero (Revista de Estudios e Investigación). Cartagena (Murcia).
Cypsela. Gerona.
Empúries. Barcelona.
Espacio, Tiempo y Forma (Prehistoria y Arqueología). Serie I. Madrid.
Estrato. Revista Riojana de Arqueología. Logroño (La Rioja).
Estudios de Arqueología Alavesa. Vitoria Gasteiz (Álava).
Estudios de Deusto. Bilbao (Vizcaya).
Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas. Madrid.
Estudos Arqueológicos de Oeiras. Barcarena (Portugal).
Faenza. Bollettino del Museo Internazionale delle Ceramiche in Faenza. Faenza (Italia).
Fasciculi Archaeologiae e Historicae. Lodz (Polonia).
Faventia. Revista de Filología Clásica. Bellaterra (Barcelona).
Fichero Epigrafico. Coimbra (Portugal).
Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica. Granada.
Folia Archaeologica. Annales Musei Nationalis Hungarici. Budapest (Hungría).
Fundberichte aus Baden-Württemberg. Stuttgart (Alemania).
Funde und Ausgrabungen im Berzirk Trier. Trier (Alemania).
Gallaecia. Publicación del Departamento de Prehistoria y Arqueología. Santiago de Compostela (La Coruña).
Gerion. Madrid.
Germania. Anzeiger der Römisch-Germanischen Kommission des Deutschen Archäologischen Instituts. Frankfurt (Alemania).
Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua. Valladolid.
Historia Mexicana. Revista trimestral publicada por el Centro de Estudios Históricos del Colegio de México. Teresa, México D.F. (México).
Histria Archaeologica. Bulletin du Musee Archeologique d´Istrie. Pula (Croacia).
Huelva Arqueológica. Huelva.
Iacobvs. Revista de Estudios Jacobeos y Medievales. Valladolid.
Iberia. Revista de la Antigüedad. Logroño (La Rioja).
IC-Nachrichten (Boletín de Información del Instituto Canarium). Vöcklabruck (Alemania).
Illunzar. Guernica (Vizcaya).
Investigación Arqueológica (Arkeoikuska). Vitoria (Álava).
Invigilata Lvcernis. Rivista dell´Istituto di Latino. Bari (Italia).
Jahrbuch der Schweizerischen Gesellschaft für ur-und Frühgeschichte. Basilea (Suiza).
Jahresbericht Gesellschaft pro Vindonissa. Brugg (Suiza).
Jahresbericht. Schweizerisches Landesmuseum. Zurich (Suiza).
Jahresschrift für Mitteldeutsche Vorgeschichte. Halle (Saale) (Alemania).
Journal of Prehistoric Religion. Jonsered (Suecia).
Kalakoricos. Revista para el Estudio, Defensa, Protección y Divulgación del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de Calahorra y su entorno. Calahorra (La Rioja).
Kalathos. Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Teruel.
Kernos. Revue Internationale et Pluridisciplinaire de Religion Grecque Antique. Lieja. Bélgica.
Kobie. Serie Bellas Artes, Ciencias Naturales y Paleoantropología. Bilbao (Vizcaya).
Lancia. Revista de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua del Noroeste Peninsular. León.
Larouco. Revista Anual da Antigüedade Galaica. Celanova. Orense.
Latomus: Revue d´Études Latines. Bruselas (Bélgica).
Les Chercheurs de la Wallonie. Bulletin de la Société Royale Belge d´Études Géolo-

giques et Archéologiques. Flemalle (Bélgica).
Linzer Archäeologisches Forschungen. Linz (Austria).
Lund Archaeological Review. Lund (Suecia).
Lvcentvm. Alicante.
Madrider Mitteilungen. Madrid.
Mainake. Málaga.
Mas de las Matas. Boletín. Mas de las Matas (Teruel).
Mastia. Revista del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. Segunda época. Cartagena (Murcia).
Materialy Archeologiczne Nowej Huty. Cracovia (Polonia).
Mélanges de l´École Française de Rome. Roma (Italia).
Mémoires de la Société Archéologique du Midi de la France. Toulouse (Francia).
Mérida. Ciudad y Patrimonio. Revista de Arqueología, Arte y Urbanismo. Mérida (Badajoz).
Miscellanea di Studi Archeologici e di Antichita. Módena (Italia).
Munibe (Antropologia-Arkeologia). San Sebastián (Guipúzcoa).
Museo de Zaragoza (Boletín). Zaragoza.
Natura Bresciana. Brecia (Italia).
Neara Journal (New England Antiquities Research Association). Paxton (Estados Unidos).
Newsletter. Department of Potterry Technology. Leiden (Holanda).
Nivel Cero. Revista del Grupo Arqueológico «Attica». Santander (Cantabria).
Nvmisma. Revista de Estudios Numismáticos. Madrid.
Nvmmvs. Oporto (Portugal).
O Arqueologo Portugues. Lisboa (Portugal).
Ophiussa. Lisboa (Portugal).
Origini. Prehistoria e Protostoria delle Civilta Antiche. Roma (Italia).
Padvsa. Bollettino del Centro Polesano di Studi Storici, Archeologici ed Etnografici. Rovigo (Italia).
Palimpsesto. Carmona (Sevilla).
Pátina. Madrid.
Penyagolosa. Revista de la Excma. Diputación Provincial de Castellón. Castellón.
Picus. Studi e Ricerche sulle Marche nell´Antichità. Macerata (Italia).
Polis. Revista de Ideas y Formas Políticas de la Antigüedad Clásica. Alcalá de Henares (Madrid).
Portugalia. Oporto (Portugal).
Prace i Material. Lodz (Polonia).
Préhistoire et Anthropologie Méditerranéennes. Aix en Provence (Francia).
Préhistoire Ariégeoise (Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées). Foix (Francia).
Principe de Viana. Pamplona (Navarra).
Proceedings of the Society of Antiquaires of Scotland. Edimburgo (Gran Bretaña).
Promontoria. Faro (Portugal).
Pyrenae. Crónica Arqueológica. Barcelona.
Quaderno. Trieste (Italia).
Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló. Castellón.
Recerques del Museu d´Alcoi (Prehistoria-Arqueología). Alcoy (Alicante).
Résumés d´Archéologie Suisse. Lausana (Suiza).
Revista d´Arqueologia de Ponent. Lérida.
Revista de Arqueología. Madrid.
Revista de Gvimaraes. Guimaraes (Portugal).
Revista Portuguesa de Arqueología. Lisboa (Portugal).
Revue Archéologique du Centre de la France. Roanne (Francia).
Revue Numismatique. París (Francia).
Rivista Archeologica dell´Antica Provincia e Diocesi di Como. Como (Italia).
Rivista dell´Istituto Nazionale d´Archeologia e Storia dell´Arte. Roma (Italia).
Rivista di Archeologia. Venecia (Italia).
Rivista di Studi Fenici. Monterotondo ST (Italia).
Rivista Ingauna e Intemelia (Sezioni Rivierasche dell´Istituto di Studi Liguri). Bordiguera (Italia).
Sagvntvm. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia. Valencia.

Saldvie. Estudios de Prehistoria y Arqueología. Zaragoza.

Sautuola. Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola. Santander (Cantabria).

Serie Arqueológica (Varia). Valencia.

SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Sevilla.

Specimina Nova. Dissertationum ex Instituto Historico Universitatis. Pécs (Hungría).

Sprawozdania Archeologiczne. Cracovia (Polonia).

Studia Minora Facultatis Philosophicae Universitatis Brunensis. Brno (República Checa).

Studies in African Archaeology. Poznan (Polonia).

Tel Aviv. Journal of the Institute of Archaeology of Tel Aviv University. Tel Aviv (Israel).

The Antiquaries Journal. Londres (Gran Bretaña).

The Journal of Roman Studies. Londres (Gran Bretaña).

The Numismatic Chronicle. Londres (Gran Bretaña).

Thetis. Mannheim (Alemania).

Trabajos de Arqueología Navarra. Pamplona (Navarra).

Trabajos de Prehistoria. Madrid.

Tribuna d´Arqueologia. Barcelona.

Trierer Zeitschrift. Trier (Alemania).

Veleia. Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas. Vitoria (Álava).

Vipasca. Arqueología e Historia. Aljustrel (Portugal).

Vivre en Rouergue Cahier d´Archéologie Aveyronnaise. Montrozier (Francia).

VMS/AMS (Boletín de la Asociación de Museos Suizos). Solothum (Suiza).

Zeitscgruft für Schwerische Archaologie und Kunstgeschichte. Rivista Svizzera d´Arte e d´Archeologia. Zurich (Suiza).

Zephyrus. Estudios sobre Arqueología y Prehistoria. Salamanca.

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)

CÆSARAUGUSTA
Acuerdo de intercambio

Área: Arqueología, Prehistoria e Historia Antigua
Director: D. Miguel Beltrán Lloris
Año de fundación: 1951
Periodicidad: Anual
Formato: 17 x 24 cm
Editor: Institución «Fernando el Católico»
Zaragoza (Spain)
ISSN 0007-9502
902
Intercambio de Publicaciones: Tff. (34) 976 28 88 78 - 28 88 79 * Fax 28 88 69
E-mail: interch@ifc.dpz.es * http:// ifc.dpz.es

Correspondencia: Institución «Fernando el Católico», Excma. Diputación de Zaragoza, Intercambio de Revistas. Plaza de España, 2, E-50071 Zaragoza (España).

Rogamos remitan este impreso cumplimentado

Revista o colección: .....

ISSN o ISBN: ..... Periodicidad: .....

Materia: ..... Formato: .....

Entidad: .....

Dirección: .....

.....

C.P.: ..... Ciudad: ..... País: .....

Teléfono: ..... Fax: .....

Referencia: ..... E-mail: .....

Fecha Firma

Fdo.:

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)

Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2 • 50004 ZARAGOZA (España)
Tff. [34] 976 28 88 78/79 • Fax: [34] 976 28 88 69
ifc@dpz.es
http://ifc.dpz.es

ALGUNAS DE SUS PUBLICACIONES DE ARQUEOLOGÍA Y NUMISMÁTICA ARAGONESAS

AA.VV.
Caminos y Comunicaciones en Aragón.
454 págs., 24 €.

AGUAROD OTAL, M.ª Carmen.
Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense.
632 págs., 388 ilust., 27 €.

ALMAGRO, Martín - TORRES ORTIZ, Mariano.
Las fíbulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica.
276 págs., 70 ilust., 18 €.

Aragón Litoral Mediterráneo.
Intercambios durante la Prehistoria Actas.
664 págs., 60 €.

ANDRÉS RUPÉREZ, Teresa
Colectivismo funerario neo-eneolítico.
260 págs., 12 €.

ASENSIO ESTEBAN, José A.
La Ciudad en el mundo prerromano.
462 págs., 18 €.

BELTRÁN LLORIS, Francisco (Ed.).
Roma y el nacimiento de la Cultura Epigráfica. (Actas).
362 págs., 24 €.

BURILLO MOZOTA, Francisco (Coord.).
IV Simposio sobre los celtíberos. Economía.
564 págs., 86 ilust., 30 €.

CABALLERO ZOREDA, Luis, y otros.
Arcóbriga, II.
332 págs., 148 ilust., 21 €.

Casa urbana hispanorromana, La (Actas).
388 págs., 191 ilust., 24 €.

Caesaraugusta.
Publicaciones de la Cátedra José Galiay.
Último volumen aparecido: 78 (2007).
828 págs., 40 €.

ERICE LACABE, Romana.
Las fíbulas del Nordeste de la Península Ibérica.
336 págs., 24 €.

Estado actual de la Arqueología en Aragón.
Vol. I. 332 págs., 52 ilust., 10 €.
Vol. II. 392 págs., 132 ilust., 10 €.

GALVE IZQUIERDO, P.
Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie.
200 págs., 15 €.

GIMENO PASCUAL, H.
Historia de la investigación epigráfica en España en los ss. XVI y XVII, a la luz del recuperado manuscrito del Conde de Guimerá.
276 págs., 18 €.

GOMIS JUSTO, Mariví.
Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda/Sekaiza.
204 págs., 899 ilust., 18 €.

GUIRAL PELEGRÍN, C. y MARTÍN-BUENO, M.
Bilbilis. Decoración pictórica y estucos ornamentales.
552 págs., 248 ilust., 30 €.

HERNÁNDEZ LATAS, J. A. - GUIRAL PELEGRÍN, C. MOSTALAC CARRILLO, A.
Álbum de Pompeya de Bernardino Montañés, 1849.
224 págs., 105 ilust., 48 €.

LOSTAL PROS, Joaquín.
Los Miliarios de la provincia Tarraconense.
458 págs., 147 ilust., 30 €.

ORTIZ PALOMAR, Esperanza.
Vidrios procedentes de la provincia de Zaragoza: el Bajo Imperio romano.
500 págs., 143 ilust., 30 €.

PAZ PERALTA, Juan Ángel.
La Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C.
276 págs., 66 ilust., 15 €.

SOPEÑA GENZOR, Gabriel.
Ética y Ritual. La religiosidad de los pueblos celtibéricos.
392 págs., 24 €.

TORREGARAY PAGOLA, Elena.
La elaboración de la tradición sobre los «Cornelii Scipiones»: pasado histórico y conformación simbólica.
244 págs., 18 €.

DIPUTACION DE ZARAGOZA ✠ INSTITUCION FERNANDO EL CATOLICO DE LA

C. S. I. C.